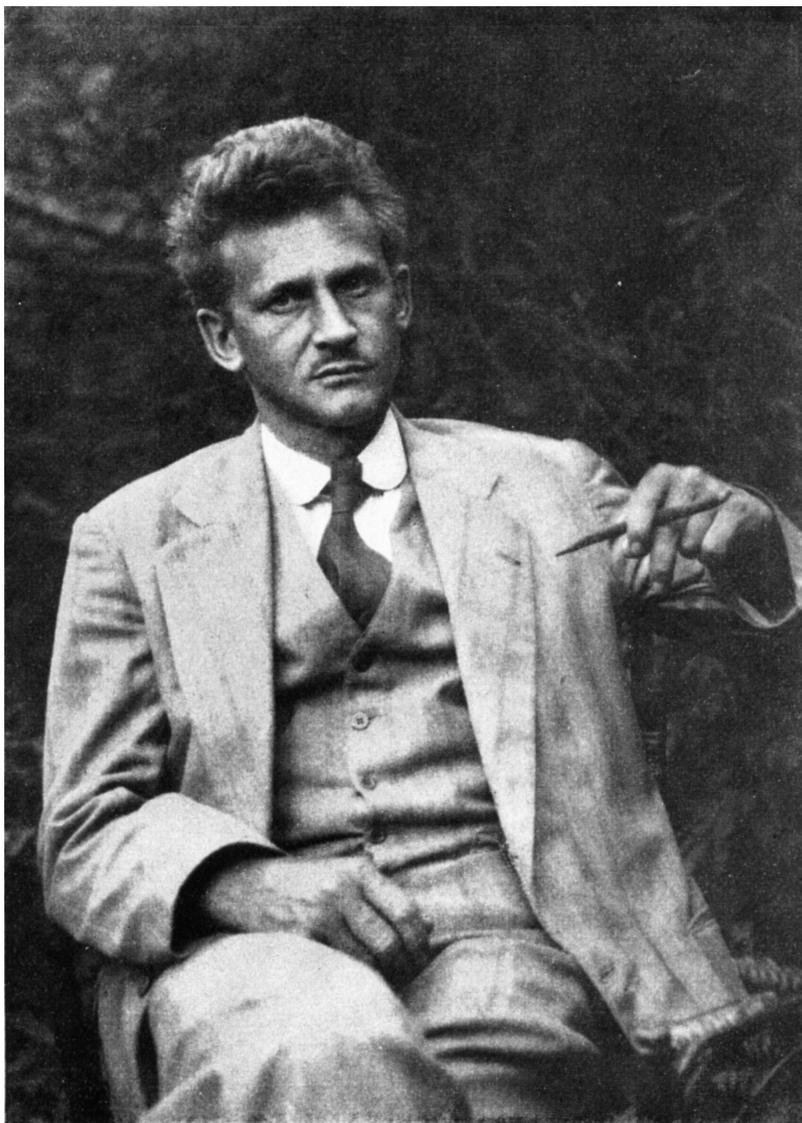


ENRIQUE FUNK



Prof. Dr. geol. Walther Penck

**Sus Diarios de investigaciones y viajes a la Cordillera de los Andes
1912 - 1914**

**Ediciones del Rectorado
Universidad Nacional de Tucumán
Tucumán – Argentina – Año 2003**

Agradecimientos

Al Prof. Luis Taborda por la primera lectura y corrección de los originales.

A la Geol. María Amalia Alaniz por su colaboración con la correcta nomenclatura de los términos geológicos.

Al Lic. Pablo Morelli por su trabajo en la computadora.

A la Lic. Alba Omil por su inestimable colaboración y dirigir ésta publicación.

Primera edición: Septiembre de 2003.

Derechos exclusivos de esta primera edición reservados para todo el mundo.

Dirigió esta publicación: Lic. Alba Omil.

e-mail: albomil@unt.edu.ar

Recopilación documental, traducción y compaginación: Ing.Ftal. Enrique Funk.

e-mail: ingfunk@arnet.com.ar

Edición digital: Ing. Diego Hernán Torres.

Ediciones del Rectorado. Universidad Nacional de Tucumán.

Ayacucho 444. (4000) San Miguel de Tucumán, Tucumán, Argentina.

<http://www.unt.edu.ar/rectorado/edic/index.htm>

I S B N 987-20110-6-0

Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11.723

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, sea eléctrico, mecánico, electrónico, informático, por grabación, fotocopia o cualquier otro, sin los permisos previos correspondientes por escrito, de esta editorial.

PROLOGO

Es una alegría saber, que los diarios de mi padre, por primera vez y en forma completa, serán traducidos al español por el Ing.Ftal. Enrique Funk en Catamarca-Argentina y presentados al público, en un país, donde exactamente hace mas de 75 años nacieron.

En sus amplios y a veces solitarios viajes por la Puna, mi padre realizó registraciones diarias, usando pequeños cuadernos (unos 26 existen todavía). Sus aventuras, impresiones y observaciones científicos quedaron de esta manera como recuerdo en nuestro archivo familiar.

Los diarios eran elaborados principalmente para el uso personal de mi padre. Así también dedicados a su familia y especialmente a su novia y luego esposa AENNE LAMPERT, con domicilio en la ciudad de Stuttgart. Nunca se pensó publicarlos. No obstante eso existe un extracto de estos diarios, que fue publicado en el año 1933 (unos 10 años después de su muerte), en un libro denominado "Puna de Atacama", editado en idioma alemán. En dicha publicación relató mi padre sobre sus aventuras.



El joven geólogo Dr. WALTHER PENCK, recibió a la edad de 24 años una oferta del Ministerio de Agricultura, Dirección Gral. de Minas, Geología e Hidrología de Buenos Aires, para participar científicamente del relevamiento terrestre de la Argentina. Su tarea específica era la investigación geológica y geográfica. Atento a su deseo y exigencia, se le asigna la región cordillerana, informando, que dicha región es una de las mas difícil que existe.

Mi padre eligió la Cordillera, seguramente porque ha sido desde su juventud un entusiasta escalador con practicas en los Alpes austríacas.

El día 6.7.1912 y luego de 21 dias de viaje en barco, pisó suelo argentino. Luego de adaptarse a las costumbres del país y otras preparaciones durante unos 3 meses se dirige a San Juan y luego a la región de su trabajo, es decir el desierto y/o Puna de Atacama y el Bolsón de Tinogasta/Fiambalá.

Entre los años 1912 – 1914 registró sus viajes en sus diarios. Cabe señalar, que mensuró unos 10.000 km2 y extendió varios perfiles en la cordillera argentina, llegando hasta Chile inclusive. Durante sus expediciones venció alturas de mas de 4.000 m. de altura y a veces de 6.000 m. (Inca Huasi, San Francisco, Bonete).

Los originales de sus diarios eran reiteradas veces la base de publicaciones científicas de mi padre en Alemania.

Marzo de 1987 (75 años después)

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Helmut Funk'. The signature is written in a cursive, flowing style.

Arq. HELMUT PENCK

INTRODUCCION

El ayer y el de hoy de la presencia de investigadores alemanes en la Argentina, especialmente en el Dpto. Tinogasta, Provincia de Catamarca, es curioso y llama la atención, que a pesar de la gran distancia que separa ésta región con la de Alemania, se registran los antecedentes de los precursores y estudiosos de las costumbres de los nativos, sobresaliendo el estudio geográfico, geológico, geomorfológico, hidrográfico y topográfico.

Los distintos contingentes que visitaron el Dpto. Tinogasta y también zonas aledañas, pertenecieron a profesores universitarios, científicos e investigadores de distintas Universidades de la actual República Federal de Alemania. Me llama la atención, el interés que despertó ésta región, dado a que existen trabajos diversos, efectuados por distintas especialistas en cada una de las disciplinas.

En los albores de la Universidad de Córdoba y de Tucumán hubo intercambios científicos y culturales, intensificándose alrededor a fines del siglo pasado que perduró hasta el fin de la segunda guerra mundial.

Lo mas destacable de estos precursores es, que a pesar de que no existían prácticamente medios de comunicación, recorrieron las regiones investigados a "Lomo de mula", lo que merece el mayor reconocimiento por el sacrificio empós del engrandecimiento de nuestro país.

Los trabajos efectuados y sus posteriores publicaciones en distintas épocas, se encuentran actualmente en su mayoría editado en idioma alemán en distintas Universidades y archivos estatales de Europa. Otros trabajos permanecieron en Universidades de en aquel entonces República Democrática de Alemania, que debido a su régimen socialista-comunista no eran accesibles. Gracias a la unificación alemana existe esperanza de obtener muy pronto otras informaciones u obras complementarias.

Solamente una pequeña parte del material científico fue traducida al español y se encuentra en algunas reparticiones nacionales, dificultando el acceso al interesado a veces por su trámite burocrático.

Las grandes obras de BRACKEBUSCH, STELZNER, ANZ, BEDER, GRAEF, BODENBAENDER, HAEHNKE, FRYE, HAUTHAL, HICKENS, WINDHAUSEN, RASSMUSSEN, etc., etc. y finalmente de WALTER PENCK, nunca fueron traducidas, aunque pasaron entre los años 1850 y 1930/40 por Catamarca y Provincias vecinas.

Mi residencia en Tinogasta durante unos años y encontrando relaciones de trabajo con mi profesión, tomé la decisión de traducir paulatinamente estas obras. No obstante eso doy preferencia, y esto por el momento, a los trabajos de Walther Penck, ya que fuera de sus estudios e investigaciones, abordó y registró antecedentes de la índole histórica, vida social y cultural.

Mi intensa búsqueda y contactos con distintos organismos en Alemania me permitieron de conseguir todas sus obras existentes, entre ellos los fabulosos diarios. Parte de la documentación estaba en mano de la familia y otra parte logré ubicar en el Archivo Central de la República Federal Alemana en la ciudad de Coblenza. Las autoridades del mencionado Archivo central me entregaron toda la documentación en calidad de préstamo por un tiempo de cinco años y luego volvieron a su lugar. La ayuda enorme del hijo mayor de Walter Penck, Arquitecto HELMUT PENCK es destacable. También recibí la colaboración el Señor Intendente de la ciudad de Stuttgart, de apellido ROMMEL (es hijo del ya legendario Mariscal de Campo y Zorro del Desierto Erwin Rommel). No menos importante es que el conocido escritor y periodista FEDERICO KIRBUS, con domicilio en Buenos Aires, aportó otro tanto de información.

Pero - ¿Quién era Walther Penck?

Walter Penck nació el 30.8.1888 en Viena, donde pasó su juventud. El extraordinario paisaje de Viena ha tenido influencia sobre su desarrollo como amigo de la naturaleza. Más aún, por las vacaciones de verano, que por lo general tenían como destino los Alpes, y esto siempre en compañía de su padre, el renombrado científico alemán Prof.Dr. ALBRECHT PENCK.

Con la corta edad de ocho años concretó W.P. su primera escalación en el "Sarstein" y dos años mas tarde venció su primer cerro de 3.000 m. de altura. En 1900 hizo cumbre en una serie de picos en los Dolomitas, aprendiendo de paso las interpretaciones de mapas y cartas temáticas. Temprano conoció los límites de su capacidad física.

A su primera formación educativa se dedicó su madre. Luego ingresó a la Escuela primaria de Viena y a continuación cumplió el siglo secundario en el "Franz-Joseph-Gymnasium". Mediante enseñanzas particulares aprendió los idiomas inglés, francés y paralelamente el italiano y el latín.

En 1907 hizo W.P. su bachillerato con notas "sobresalientes" y en el mismo año acompañó a su padre a Berlín, donde Albrecht Penck se desempeñó como Profesor universitario. W.P. estudió ciencias naturales, mineralogía y física. Un año más tarde fue enviado su padre a Estados Unidos de Norteamérica donde se desempeñó como Catedrático de la Universidad de New York. W.P. continuó sus estudios en New Haven, teniendo como Docentes a los mundialmente conocidos expertos como eran FORD, PIRSSON, GREGORY y FOOTS.

Conjuntamente con su padre realizaron una serie de viajes de estudios en Florida, Great SALT Lake, California, Hawai, Japón, China del norte y Siberia. Dichos viajes han sido la base de futuro de W.P., ya que haber visto tantos paisajes, especialmente el mundo volcánico, tomo el joven estudiante la decisión de ser geólogo. Sus primeros estudios y observaciones fueron publicados en 1912.

Una vez regresado a Berlín continuó sus estudios como asistente del Prof. Liebisch, y a su vez del Prof. Romberg. En el mismo año inició sus estudios geológicos en la zona de Predazzo, e 1910 analizó la región del Euganean.

En unas de estas excursiones se vi obligado este joven a corregir a su padre, el cual anteriormente investigó la región, cometiendo errores de interpretación.

La Universidad de Berlín era el lugar ideal para su formación. No obstante eso se fue en 1910 a Heidelberg con el propósito de ser asistente de los catedráticos SALOMÓN, WULFING y HETTNER. En 1911 estudio las regiones volcánicas de Italia, es decir de Sicilia, las islas Liparices y Napoli. Luego regresó a Viena y profundizó sus estudios en Geología, cumpliendo funciones de asistente de los catedráticos SUESS, DIENER, ABEL, BECK y LUDWIG.

Al comienzo de 1911 publicó sus trabajos realizados en Italia y la Sociedad científica geológica de Viena cumplio el rol de la editora.

Su compatriota H. KEIDEL, desempeñándose como Director de la Dirección de Minas, Geología e Hidráulica del Gobierno Nacional Argentino, contrató a W.P. para el estudio del borde sur de la Puna de Atacama.

El día 6.7.1912 pisó W.P. suelo argentino y a poco tiempo inició sus investigaciones geológicas, geográficas y topográficas. Durante dos años, a veces secundado por el Jefe del Dpto. Topografía FRITZ GRAEF, trabajó el joven científico en la región del Dpto. de Tinogasta.

Sus actividades se circunscriben en el relevamiento de una región de aproximadamente de 12.000 km², es decir desde el pie este de Tucumán hasta Copiapó en Chile.

Gracias a sus condiciones físicas y su formación científica, dio cumplimiento a todas sus obligaciones. Sus estudios e investigaciones son hasta la fecha únicas, y se transformaron en pilares de la ciencia en la región noroeste de la Argentina.

Su gran obra "DER SÜDRAND DER PUNA DE ATACAMA" (El borde austral de la Puna de Atacama), publicada en 1920 en las "Clases matemáticas físicas de la Academia de Ciencias de Leipzig", alcanzó un volumen de más de 420 páginas. Sus temas principales fueron las investigaciones y análisis del vulcanismo y la formación de montañas, sedimentación y formación de crostas terrestres, producidas por movimientos. La misma obra incluye una serie de sugerencias sobre el aprovechamiento minero y recursos acuosos para la agricultura de los pueblos ubicados en el Bolsón de Fiambalá.

En el mes de Abril de 1914 terminó W.P. sus estudios y luego de permanecer unas seis semanas en Buenos Aires, regresó a Alemania. Allí rumoreaba la guerra y en Octubre de 1914 prestó servicio militar en los dragoneantes de Cannstatt. Anteriormente presentó la obra antes mencionada ante una comisión examinadora de la Universidad de Leipzig y muy pronto obtuvo por eso el título de Profesor Universitario.

En la misma época se casó con Aenne Lampert, hija del en aquel entonces Director del Museo histórico natural de Stuttgart.

En 1915 fue trasladado a la frontera de guerra en Elsasia. Debido a su "ojo clínico" como geógrafo y geólogo, también como topógrafo, organizó un plan de combate con otros compatriotas, cuyo éxito no dejó de esperar. En reconocimiento por su labor fue condecorado con la "Cruz de hierro de

primera clase”.

En estos tiempos se aliaba Turquía con Alemania. La influencia alemana logró una reforma universitaria en Constantinopla. W.P. fue contratado en Octubre de 1915 como Profesor titular de la facultad de Mineralogía y Geología. Su tarea inicial era la creación del Instituto para Geología, Mineralogía y Paleontología. Luego de un año de lucha consiguió un amplio edificio en el barrio Wefa Meidan de Stambul. De inmediato se desarrollaron las actividades en dicho edificio, apoyado con innumerables instrumentos, unos 5000 tomos de la biblioteca de origen alemán y austriaco, y finalmente por su asistente HAMID NAFIZ BEY, quién al comienzo se desempeñaba como traductor.

Era necesario organizar un nuevo y adecuado plan de estudios. W.P. dictó clases continuas en el año 1916, materias como la Geología, Mineralogía, física, química, morfología y paleontología. Trabajos prácticos apoyaron las clases teóricas. A fin de 1916 escribió un nuevo libro sobre “Instrucciones para la ciencia geológica”. Los 473 páginas de su manuscrito incluyeron también las materias de geología cósmica, construcción de la tierra y la dinámica endógena y exógena.

En el año 1917 fue creada la Facultad de Ciencias agrarias en la misma Universidad de Stambul y W.P. dictó allí dos horas diarias clases de geología y edafología. Esta nueva ocupación restó tiempo a sus investigaciones. No obstante eso encontró el joven Profesor tiempo para continuar con sus estudios en la región de Constantinopla. El Gobierno de Turquía ordenó un trabajo sobre la riqueza carbonífera. El nacimiento del Bosphorus y zona aledaña fue el punto de inicio del estudio. Luego encaró la región montañosa del OLIMPO BITINICO y las cadenas del TAURUS. El Banco Alemán financió dichos estudios.

Muchos trabajos en estos terrenos fueron interrumpidos por los partisanos. A veces se presentaron duros combates entre su caravana y los partisanos turcos. En uno de sus viajes adquirió W.P. la temible enfermedad de malaria. Los ataques obligaron al investigador iniciar unas vacaciones en Alemania. En el mes de Agosto de 1918 se enteró en Alemania, que su Instituto ha sido víctima de un incendio, también fueron robados sus tesoros. La colección completa de sus manuscritos, textos, muestras geológicas, etc. procedente del Bolsón de Fiambalá, fueron víctima de las llamas y de profanaciones. Casi la totalidad de las placas fotográficas relacionadas con sus estudios en la Puna fueron destruidas. Inmediatamente viajó a Turquía, pero encontró nada mas que cenizas. La rotura del Frente de combate obligó al hombre escapar por Ucrania y Polonia hacia su patria, que también agonizaba. La Universidad de Berlín también ha sido víctima de ataques por la primer Guerra mundial. La mayoría de sus obras, oportunamente impresos allí, fueron robadas y destruidas. Para el joven investigador se terminó el mundo en estos momentos.

El invierno de 1918/19 pasó W.P. con su esposa y un hijo en la casa de su padre en Berlín. Se dedicó a escribir sobre sus viajes por América del sur. En el verano se trasladó solo a Leipzig y su familia le siguió unos seis meses después. Con muchísima dificultad formó un nuevo hogar. La pobreza era grande. Por falta de trabajo se desempeñó como Profesor privado. Una pequeña ayuda recibió por parte del Estado. Le quedaron unos marcos de su primer viaje a la cordillera, ya que el segundo viaje no pagó el Gobierno Argentino. Sus reclamos no fueron atendidos en Buenos Aires.

Amigos de W.P. manifestaron años mas tarde, que este joven genio ha pasado mucho hambre durante los años 1920 y 1921. Ni su padre se enteró de su desgracia, tampoco pidió ayuda en su casa paterna. Por suerte no cesó en sus estudios científicos. Muy pronto tenía una gran cantidad de alumnos particulares. Algunas de sus disertaciones o manuscritos del dictado de sus clases permanecen todavía en el archivo particular de su hijo mayor HELMUT PENCK. En 1921 apareció su obra sobre la geología de Sudamérica y al año siguiente nació otra famosa obra denominada “El Análisis morfológico”.

Su principal obra “La Puna de Atacama” fue completada en Constantinopla y luego en Leipzig. En 1920 salió dicha obra impreso y esto con muchas dificultades, ya que el dinero no alcanzó y amigos de Europa y mas allá del Océano ayudaron, pero la inflación galopante destruyó todos los presupuestos. La venta de su publicación ha sido otro inconveniente. Todo el mundo se interesó – pero nadie tenía un solo penique.

En el mismo año realizó W.P. otros estudios de campaña en su patria. Munidos de un bolso de alimento y a veces acampando al aire libre llevó adelante sus empresas. Su mujer lo acompañó en estas hazañas. El resultado de sus estudios encontró gran eco en la conferencia geológica alemana en 1920. El manuscrito fue impreso en la ciudad de Darmstadt, luego de su muerte. Sus estudios sobre el Bosque de Franconia y de la Selva Negra, incluyendo valiosos apreciaciones

morfológicas, fueron publicado en Leipzig, precisamente en un coloquium geológico. Hoy día existe solamente el manuscrito, ya que la segunda guerra mundial destruyó otro tanto de sus obras.

Todos estos años han sido fatal para la nueva esperanza del mundo geológico. La situación económica era inaguantable. Los ahorros de Penck, por sí precarios, terminaron y el hombre abandonó sus estudios e investigaciones y trabajó como peón. En horas de la noche analizó los trabajos geológicas de su colega CREDNER, pero el hambre no dejó funcionar bien su cerebro.

De todas maneras encontró tiempo para algunas otras publicaciones y pidió a su padre en 1921 que lo publicara en caso que falleciera. Por suerte vi el joven investigador el nacimiento impreso de algunas de sus obras.

La navidad de 1921 vino con un regalo extra como una nueva luz en el ya triste firmamento del joven. Un amigo, FRANZ KOSSMAT, consiguió un puesto en el Instituto geológico de la Universidad de Leipzig. Allí se desempeñó Penck con la última fuerza, venciendo paulatinamente el hambre. Ante su padre manifestó, que su capacidad de antes ha desaparecido. Una terrible inflamación nació en su boca y él mismo no dio nada de importancia. En el mismo año (1922) viajó por distintos lugares de Alemania, siempre investigando las regiones. Consultó a varios medicos sobre su inflamación bucal y todos certificaron que era un "Melanosarkom". Una operación significaba la vida o la muerte. Parcialmente fue extirpado esta deformación, pero los medicos no garantizaron su curación, ya que una nueva formación era posible.

El resumen de sus últimos estudios fue agregado a una nueva edición del "Análisis morfológico", obra, que hoy día existe en pocos ejemplares en distintas Universidades.

El 6.12.1922 nació su segundo hijo. Su preocupación era sus familiares, es decir su esposa y los dos varones. Penck notó constantemente la falta de fuerza y la esperanza de recuperación. Su mujer e hijos no tenían recursos económicos. Con la última fuerza se trasladó con su familia a Stuttgart, donde el 29.9.1923 falleció a consecuencia de su terrible enfermedad.

La desaparición física del investigador en el mundo de expertos fue tomada como una de las mas grandes pérdidas de la historia. Distintos medios científicos de comunicación en América y en Europa publicaron recordatorias, firmadas por renombrados facultativos como BACKLUND, KOSSMAT, AMPFERER, PFURTSCHNELLER, et. etc.

ALBRECHT PENCK a su vez publicó una serie de trabajos de su hijo. Revisando las pertinencias del fallecido, encontró otros estudios que él tampoco conocía, ya que su hijo ha sido siempre un hombre muy cerrado, estudioso y escribió a veces con un subtono de soberbia, detalle muy común en jóvenes investigadores. Los colegas de Walther Penck sabían, que él nunca entró en pequeñas polemicas ó debates científicos, pero sí en los grandes y más de un antiguo investigador ha recibido sus lecciones. Su capacidad de observación e interpretación era extraordinaria. Vale mencionar, que W.P. deshechó estudios de A.WEGENER y lo tildó de "inútil". Su teoría sobre el desplazamiento de los continentes no tenían fundamentos. La rectificación realizada por Penck ha sido la ruina de Wegener. Otros manuscritos de él llegaron al público y los mismos expertos aceptaron las posiciones tomadas por él, rectificando en reiteradas oportunidades los antiguos conceptos. Unánime resumieron sus colegas, que la vida de W.P. ha sido demasiada corta.

Meses antes de su desaparición física, recibió el joven Penck algunas distinciones. La Academia de Ciencias de la Universidad de Córdoba (Argentina) lo condecoró como "Miembro corresponsal". La Sociedad Científica geográfica de Alemania lo condecoró con la medalla KARL RITTER en plata.

El día 16.10.1923 escribió Prof.Dr. WILHELM SALOMÓN (ex profesor de W.P.):
".....que es una desgracia la desaparición de este joven científico, que sin duda alguna alcanzaría el nivel de los mas grandes geólogos del mundo, si pudiera vivir mas tiempo...."

Regresamos al año 1912. Walther Penck se despide de una Alemania, que se encontraba en la cumbre de las ciencias. Llegando a la Argentina se encuentra con un país desordenado, con un interior pobremente desarrollado. Lo que sí poseía una Capital (Buenos Aires) floreciente.

En estos momentos se encontraron en la Argentina una gran cantidad de extranjeros, desempeñándose en estudios de distintas disciplinas y a su vez ocupando altos cargos gubernamentales.

Al leer las páginas del diario de Walter Penck, el lector se da cuenta, que este científico tenía una pluma muy ácida y picante por sus críticas a costumbres, situaciones y vida y hechos en la

Argentina. Tampoco se escapan las constantes críticas a las modalidades introducidas por los Conquistadores españoles. Posteriormente, en el transcurso de su estadía, comprende el joven alemán la idiosincrasia nativa y rectifica partes de sus críticas, y hasta llega a querer a Tinogasta, que ha sido el centro de sus operaciones.

Por otra parte encontró el joven duras y severas críticas para sus colegas y compatriotas, que anteriormente viajaron y estudiaron la región, debido que discrepaba con sus afirmaciones.

En el año 1914 llevó Penck el resultado de sus estudios a su país natal con el firme propósito de completar y redactar su gran obra.

En 1915 despachó la documentación completa vía Embajada argentina en Berlín a Buenos Aires. A pesar de esto no recibió sus honorarios del segundo viaje. Reclamos no trajeron resultado positivo alguno.

Seguramente, éste comportamiento del Gobierno argentino en aquel entonces, obedece al movimiento de "argentinización", rescindir todo los contratos con los técnicos y científicos extranjeros y paralelamente desalojándolos de sus puestos. Algunos expertos no volvieron a sus países natales, sino se desempeñaron a posteriori como docentes en distintas Universidades y principalmente en las de Buenos Aires, Córdoba y Tucumán.

Referente a las traducciones quiero mencionar, que los diarios me inspiraron hacer un trabajo mas ilustrado, sin embargo realicé una traducción más bien textual – literal y esto a los fines de conservar el estilo y las expresiones de Walther Penck.

Por ello no me hago responsable de los términos duros y ofensivos hacia los argentinos, que utilizaba el científico alemán. Por otro lado informo al lector, que estos diarios eran dedicados en su momento a su en aquel entonces novia y luego esposa y familiares. Suprimí las anotaciones relacionadas con la vida personal y afectiva de mi compatriota.

La obra denominada "PUNA DE ATACAMA", aparecida unos 10 años después de la muerte de Walther Penck, se basa en los mismos diarios, pero solamente incluye sus aventuras y esto en un rico e ilustrado estilo. Al leer dicho libro me dí cuenta, que algunas escenas de su vida en la Argentina no fueron anotadas en éste diario, pero si quedaron en su mente.

Es mi intención traducir este libro, como así también la gran obra denominada "El borde austral de la puna de Atacama", siempre en cuando, si los medios económicos estén disponibles. Este concepto cabe también para los demás publicaciones de otros investigadores que en la misma época estudiaron los territorios de las Provincias de Catamarca y Tucumán, aunque sus enfoques se circunscriben a otras disciplinas.

Ahora bien, retrocedemos en el tiempo y cedemos la palabra a Walther Penck.

Catamarca, Mayo de 1991.-

Enrique Funk

PRIMER VIAJE A LA CORDILLERA

1912-1913

Primer viaje a la Cordillera. 1912-1913

29-10-1912. Ardiente calor de tormenta. Sobre el Río de la Plata cuelgan nubes pesadas y oscuras, y entre ellas enormes relámpagos. Ya cae una tremenda lluvia, como a baldazos. Los bosques de sauces de Palermo se paran inmóviles y aceptan el flujo acuoso. Gris es el paisaje y también invisible. ¿Dónde estoy? Por supuesto, en el coche comedor del Ferrocarril, porque con café y cigarros en este clima se viaja mejor.

Por fin llegó este viaje, cartas de mi patria, buenas noticias. Todo esto hace más fácil mi separación de mis familiares. Hasta último momento estuve en la gran urbe, es decir en la Dirección Gral. de Minería y escribí cartas a mis queridos allá en Alemania. El Sr. Obst (mi fiel compatriota en Buenos Aires) realizó la diligencia del correo.

El tren sale despacio. ¡Qué tren! Grandes y aireados camarotes. Explicado en nuestro idioma: sucios, y al apoyarse en los asientos queda uno pegado. El toilette es bastante limpio. El mozo recién transformó los asientos en camas, anchas y aparentemente cómodas. Tal vez mejor que el Hotel con sus miles de chinches que me espera en San Juan. ¡Vaya que me va a esperar! Total, llevo conmigo medio kilogramo de polvo contra insectos.

El tren se detuvo en Palermo y ahora salimos hacia tierra nueva. Estoy solo y dentro de mí se presenta la sensación de que soy el dueño de todas mis resoluciones, señor sobre gentes y animales. Esta sensación se llama sencillamente "la gran responsabilidad". Buenos Aires queda atrás y paulatinamente me siento más seguro. Percibo perlas de transpiración en mi frente. La tormenta es un baño turco.

Observo pueblitos y finalmente estamos en la Pampa. Es muy interesante este viaje. La línea sinuosa del Ferrocarril, con sus subidas y bajadas, pone un particular relieve al paisaje. Campos verdes, colonias inglesas, casas de campo muy limpias, atraen al pasajero (por suerte falta aquí la influencia y elementos españoles). Jardines, cercos y verdes campos de pastoreo se unen en un paisaje de parquización al buen estilo inglés. Así se alegra el ojo. Atrás queda esta imagen y comienzan enormes campos de pastoreo, muy verdes, con presencia de caballos y vacas y que se extienden hasta el ya oscuro horizonte. Aparentemente llana se presenta la fértil y bondadosa tierra, aunque los campos de cultivos quedan ya atrás. Siguen las lomas verdosas y presentan una ancha depresión. La Pampa no es llana, sino generosamente ondulada.

Al oeste hay un resplandor amarillo, a la vuelta, pesadas nubes, a las que corre el viento. El chaparrón se observa caminando. ¡Cómo resalta el paisaje en comparación con el cielo pesado! Todavía hay mucha humedad. Por suerte estoy solo en el camarote y me puedo higienizar.

Las fincas, los oscuros grupos de árboles, el olor de tierra cultivada, los inmensos campos de pastoreo, todos ellos materializados mediante alambrado de púas. Toda la Pampa se encuentra así dividida en lotes; aquí no existen parcelas chicas, como en Alemania. Algunos alambrados alcanzan las sierras y a veces llegan hasta la Patagonia. El viajero realmente no se da cuenta de su enormidad.

Llegó la noche, esporádicamente se presentan relámpagos. Se ve el paisaje como oscuras siluetas. En todos lados hay bichos de luz. El aire es fresco y trae un alivio.

30-10-1912. La noche resultó muy entretenida. Finalmente éramos cuatro personas en el camarote. Otra vez hacía calor y me atreví a abrir la ventanilla. Vi otra vez una tormenta que se acercaba y cerré la ventanilla. Pronto nos despertó el ruido de caída de piedras. Las ventanillas no aguantaron el impacto. Considerables chorros de agua entraron al camarote y en todo el tren gritaban los asustados pasajeros: "camarero, camarero, mozo..."

El día ha sido más bien triste y la pampa (algunos amigos me la describieron como una zona caliente, llena de polvo e inaguantable) se encuentra neblinosa y demasiado húmeda. No se ven más los grandes campos de pastoreo, más bien vemos bien formadas lomas y enormes dimensiones en los valles, que son llanos. Para subir unos 10 metros debe caminar el hombre casi 5 km. Mirando así por la neblina, pienso en un pueblo llamado Kraichgau, allá en mi patria.

También el tren sube y alcanza así nada más que 40 km/h. Ya llegamos a una estación. A propósito del tren o ferrocarril: me han descrito el ferrocarril como uno de los mejores en el mundo -parece broma y es incomprensible- "second o first class" (como el público) es este ferrocarril, los coches, la comida, la atención. ¡Cómo no voy a pensar en los lujosos coches Pullman de USA!

El paisaje se presenta ahora gris-marrón. Motivo: el campo de pastoreo no es otra cosa que manchas de gramínea y suelos desnudos. De vez en cuando pastan caballos, pero otra vida no se observa; así, cada 500 metros aproximadamente se observan los esqueletos de animales caídos. Luego de muchos kilómetros hay 2 o 3 ranchos con techos de chapa.

Se para nuevamente el tren. Estación "Alto Grande". No se ven árboles en ningún lado.

Ya llegamos a San Luis. El tren cruza las ondulaciones del suelo y a veces angostos vallecitos. Es interesante observar que dentro del loess se encuentran depósitos de guijarros. En consecuencia, es fluvial. Este relieve, para mí, no es un relieve de erosión. Hasta el momento no encuentro ningún cauce de arroyo. Parece, en su origen, acopiado. Además nos encontramos en una zona sin desagüe.

Fig. 1



Los cantos rodados avisan la cercanía de sierras. Realmente se eleva la pampa, hay crestas de lomas, cubiertas de gramillas, finamente cinceladas de color marrón y asociadas por árboles. Los valles se presentan como derramamiento. En el norte se eleva la denominada Sierra de San Luis, con agudas laderas, escarpadas quebradas y difícil de describir. En larga alineación bajan hacia el norte las laderas amarillentas.

Bosques, arbustos, valles verdes, cubren las llanuras, y rodean la ciudad. Escarpadas y desnudas se encuentran las formas de alta montaña (muy poco cinceladas las crestas) y ésta es la característica de esta sierra. El loess se transforma en arena y cantos rodados al borde de la montaña, en la cual se ven bancos de arena, tomando formas de dedos.

Sale el sol. El tren pasa por un paisaje cubierto de arbustos. Hacia el oeste, una tremenda nube de polvo. Atrás se presenta en enormes y uniformes líneas la montaña, coronada con grandes y fuertes cuerpos y crestas, muy dentadas (alto pencoso). Ese es el tipo de las sierras pampeanas. Uniformidad y cincelación sólo esporádica.

El Alto pencoso es la base, recién presente, de los estratos calchaquíes en el interior de la hoyada, ondulado y en una parte algo quebrado. Es curioso, en el centro de la hoyada y al oeste de San Luis, se observa una sabana en la cual aparecen grupos montañosos como islas. Aparentemente es como si fueran islas cubiertas. Así es, ya que las mismas sierras han provisto el material de escombros.

Los cuerpos extraños, por más pequeños que sean, se observan al sur de las estribaciones de la Sierra de San Luis. Así se reconocen los árboles (*Juniperus*) a mucha distancia, sobrepasando los arbustos. El aire claro permite gran visibilidad y el paisaje carece de grandes ondulaciones. Las casas son lastimosas, miserables realmente, de adobe, gris en gris y cubierto de gramíneas. ¡Qué raro, aquí hay mucha agua, el lugar es bendito, la vegetación abundante, pero no hay casas, cultivos, etc. etc.

Me recosté y dormí profundamente. Luego de dos horas me desperté y todavía cruzábamos el paisaje arbustivo y ya seco. Parece mucho más seco. En el loess fino se observan fisuras. El viajero observa la abundante cantidad de cactus (var. *Euphorbius*), grandes y distribuidos como chorrizos. Es algo curioso. A la vuelta no hay montañas. Las sierras pampeanas se encuentran separadas de la Cordillera por medio de anchos valles y llanos. Pero realmente, no me imaginaba tan anchos estos llanos. Otra vez encuentro suelo de loess, pero los valles registran llanuras y grandes hoyadas sin desagüe, exactamente bolsones. Con estas dimensiones se pierde la noción de hoyadas, de declives del terreno.

El agua corre ahora más mansa. Los lugares más profundos del bolsón están cubiertos de pantanos salitrosos. Paulatinamente se modifica el bolsón: cerca de la sierra hay arena y escombros (cantos rodados/grava) lejos de éstos otra vez el loess, el cual se categorizó como cólico, pero seguramente existen horizontes de grava atrás de él. Posiblemente cuando se presentó el cambio de material, se perdió el estrato, ya que el material tiene la misma granulación.

La pampa expresa una formación acabada y mediante la fusión de varios bolsones se cristalizó este panorama. La formación de loess entre las montañas es todavía actual donde los bolsones se profundizan mediante movimientos tectónicos.

En la pampa, lejos de las montañas se terminó este proceso. Pude comprobar que el material de los bolsones concuerda con el de la pampa.

Las únicas elevaciones en el fondo del bolsón no tienen vegetación y son dunas (médanos)

Estos existen en gran cantidad, el desplazamiento de las arenas es un poco dificultoso por la presencia de arbustos.

Viñas, alamedas, verde a donde uno ve. Este es el paisaje de Mendoza. Cultivos bien cuidados, bendita zona. ¿O es esto el reflejo, ya que veo todo soleado?

Al oeste, una pared negra. ¿Qué es eso? ¿Las nubes tienen una línea con formación de cresta? No, éstas no son nubes. ¡Son los Andes!

Se elevan al borde del enorme bolsón verde y llano de Mendoza. Estimo 3 a 4000 m de altura. El aspecto es abrupto-escarpado y sin transición.

Otra vez hay prados y aún más viñas. Parece cruzar por un jardín de largos kilómetros.

Mendoza: prados, viñas, alamedas. Los álamos dominan el habitat de la vegetación por su aspecto físico hacia el horizonte, como los eucaliptos en las cercanías de Buenos Aires. Pero el suelo es distinto. Escombros, gravas etc. Así se transforman las masas de loess en "Schuttkegel" (sedimentos) hacia el interior del bolsón, y luego se unen con la Cordillera, pero se esconden morfológicamente.

La Precordillera, una silueta más bien azulada-negra, con pocas estructuraciones de la cresta, se presenta como un muro en la sombra de las nubes. El viento oeste acumula las nubes sobre la cordillera y por eso el oeste es, claro, inalcanzable para los vapores y las nieblas. En el sur se elevan bajos picos, completamente separados de la cordillera. Son lomos de estratos calchaquíes (según Stappenbeck), plegamiento terciario terrestre. Estos son las masas de relleno del bolsón. En el norte, hasta 14 km., dichas masas se presentan muy poderosas. Esto redondea la imagen de estos bolsones, muy viejos en su estructura, rellenos, profundizados y bajo la presión lateral de las masas cordilleranas. ¿Qué profundidad tienen estos bolsones? Sobre las plegadas y masas terciarias de relleno, las cuales se advierten al borde de las hoyadas, se encuentran sistemas de Schuttkegel (sedimentos) y loess muy jóvenes.

Creo que con una hora de atraso, sigue el viaje. Me dirijo al famoso coche comedor. Cuatro personas, entre ellas desconocidas, se encuentran en una mesa. Ninguna habla. La mesa era la reservada para mí. Todos me miran como si fuera yo el invitado de ellos. ¿Eso es caballerosidad española?. El mozo me observa y me sirve abundantemente. Los demás reciben el resto (el servicio era para 5 personas) y con disimulada bronca se quedan con las porciones más chicas. La comida fue extraordinaria. El mozo (parece italiano) muy correcto y extremadamente atento.

Ya de noche, por el pie de la Cordillera seguimos al norte. La situación es preocupante, ya que la oscuridad aumenta la nostalgia y situaciones de inseguridad. ¿Dónde está el Hotel? ¿Dónde está mi equipaje? ¿Dónde está mi tropa? Mañana debo buscar a mi arriero, debo comprar las provisiones, debo confeccionar la rendición de cuentas para Buenos Aires. ¿Alcanzará mi castellano para todo?.

Muy bien, ya cumplí 30 horas de viaje en tren, ¡Qué tren! Mi descanso y los pensamientos de las cosas que me esperan me preocupan, pero las cosas deben seguir adelante.

El cielo es limpio y mi Orion ubica la zona oeste del firmamento. Un saludo cordial a mi patria. Desde Buenos Aires me encuentro a más de 2000 km. de distancia. Es una noche muy fresca. La parte positiva de las zonas secas es que los días son calurosos y las noches frescas.

San Juan. 31-10-1912. Anoche llegué a San Juan. Una estación de ferrocarril muy linda. Alquilé rápido un coche y pronto llegamos al Hotel. En el mismo debía encontrar a mi arriero. La ciudad parecía muy linda (por lo menos de noche). Muchas casas bajas, una como la otra, calles tristes y adoquinadas. De afuera, el hotel tenía buen aspecto y resultó mejor que como me lo imaginé. La habitación, muy sencilla. Hay una alfombra (por supuesto deshilachada), restos de cigarrillos y fósforos en la esquina, además de tierra (es claro que las mucamas barren hacia estos lugares). La construcción es española. Las habitaciones se encuentran en un patio con techo de vidrio. Por lo pronto mi habitación no tiene ventana. Ninguna puerta cierra, ninguna cerradura funciona. Mediante clavos y cadenas existe la posibilidad de cerrar mi habitación. La ventilación parece secundaria. Pero para lavarse hay bastante preocupación. Hay una tinaja, jarros etc. en abundancia. El Baño: para poder usar esta instalación alguien debe ser acróbata de alto nivel (perdón, no quiero entrar en detalles). Yo he conocido muchos lugares, pero esto es inigualable. No quiero hacer más comentarios. Pero ¡qué vamos a hacer!.

No puedo dormir, por temor a las chinches. No he visto ninguna. Finalmente entro en un profundo sueño. Pero al poco tiempo me despierta el ruido de pasos, acompañados por el sonido de espuelas. Mi arriero cruzó el patio y golpea la puerta.

¿Cómo puedo describir a este hombre? Ojos astutos y desconfiados, sombrero grande, cara enrojecida, muy arrugada, pelo liso, tremenda barba, no muy limpio pero vestido pintorescamente: pantalón de terciopelo, botas amarillas con enormes espuelas de tipo mexicano, sobre el saco un poncho muy colorido. Escribir no sabe; pero firmar, sí. Nuestros diálogos salieron bien. Me pidió un anticipo. Me puse firme. Expresé que la liquidación será mensual y anticipos no existen. En presencia de él revisé mi billetera y al ver los billetes se transformó su cara con tremenda alegría. Parece que confía en poder cobrar sus posteriores haberes.

Mi mozo particular no es tan digno, pero es atento y servicial. Dentro de todo, los hombres me gustan y espero que andemos bien durante los próximos meses. Debo aprender las costumbres y modos de ellos.

El arriero Sosa, caramba, no quiere firmar los recibos por el alquiler de la tropa, ya que debo enviar la factura mensualmente a Buenos Aires. Finalmente firmó. La suscripción de los recibos costó mi pluma. Al inicio cayó al fondo del frasco de tinta y luego al suelo. Medio dañada, cumplió su función.

Durante dos horas dialogamos. Yo, como jefe, debía mantener un cierto status, siendo atento y amable. Fumaba mi pipa, confeccioné los recibos del próximo mes y aclaré que le obligaría al personal a rendir cuenta mensualmente sobre sus gastos personales. Esto cayó como una bomba. Me miraron con cierta sorpresa. Luego expliqué que quiero saber cómo administran su dinero y que deben pensar en el envío de dinero a sus familiares. Finalmente, todos conformes.

A la mañana compré la proveeduría y conocí así durante del día la ciudad de San Juan. Tenía linda plaza, pero el aspecto era más bien triste. No hay grandes diferencias con otras plazas. Voy a ver si hay postales.

Ahora escribo detallado, ya que no sé cuando podré escribir nuevamente, es decir escribir cartas a mis

familiares, etc. Finalmente anduvieron las cosas mejor que lo que esperaba. Hice las facturas y recibos para la Dirección de Minas. Hace unos días, según los vecinos, había lluvias. El día de hoy es fresco y nublado. Estas condiciones aliviarán la marcha a Jáchal. Me dijeron que este tramo es el más temido en todo sentido, ya que no existen ríos, vertientes, ojos de aguas, etc.

Es hora de comer y la presentación de la comida es bastante aceptable. Luego caminaría por la ciudad.

Con la luz del día se muestra la ciudad atroz. Las calles muy lineales, monótonas, las casas feas. Desde las mal cuidadas veredas se puede ver al interior de las casas. Un pintor se rompería la cabeza; tan pintoresco es todo. Lo lindo es que se puede alquilar un coche con tracción a sangre. Fantástico.

Muchas casas, fincas, etc., fueron construidas con pedazos de loess y alineadas tipo carava. Me hizo recordar mucho a China. El clima aquí es igual a ese lugar y los medios de construcción son idénticos. De vez en cuando hay adobes, más bien amarillentos, dominando el paisaje. También hay olores que salen de las casas y que concuerdan con los de China. Bien se puede morir de aburrimiento.

Estando en las calles estériles se nota el emplazamiento de las montañas, aunque el cielo está oscuro y nublado. Tengo la impresión de que el bolsón se encuentra enangostado por las paredes de las montañas, por supuesto separadas una de la otra. Espero, en mi próxima salida a caballo, aclarar este panorama. En el oeste tenemos una cerrada y compacta precordillera (paleozoica); en el este, la Sierra Pie de Palo es más clara y colorida (capas calchaquíes y paleozoicas, tal como lo registra Stappenbeck en su carta) originadas por las sequías y desde aquí muy visible, por separaciones y por badlands casi inaccesibles. Un cuerpo se eleva sobre la sierra hacia las nubes, y hacia el norte se achica dentro de un valle. Una sierra pampeana.

Lo único pintoresco en la ciudad son las personas que cabalgan. Caballo y mula, carros de dos ruedas dominan el tránsito. Además observé a mi arriero desde muy cerca - es un tipo pintoresco-. Cabe señalar, que también yo poseo arreos sudamericanos y muy lindos. Como alguien que se contagiara, ya no advierto la mugre que poseen la ciudad y las personas.

Casi todas las diligencias, compras, etc., terminaron. En los almacenes observo el mismo susto de la gente, ya que deben firmar las facturas y recibos para la Dirección Gral. de Minas, y esto en formularios oficiales. A lo mejor me confunden con un inspector de justicia o algo similar. Pero las firmas son clásicas y muy vibrantes. Debo copiar una - no, no soy capaz-.

Ya están listas las valijas, cajas, paquetes, etc. Mi ropa de ciudad guardada, y estoy vestido de ropa tropical y kaki. Todos los instrumentos fueron controlados y bien cubiertos y guardados. Por tantas valijas, cajas, etc., me pongo frenético.

Ya llegó la tarde. Salgo nuevamente a la ciudad y encuentro otra vez una ciudad de segunda clase. Calles, muros, casas, mugre; todo esto y muy atrás, la montaña.

Voy a cenar. La carne es muy dura, acompañada por innumerables moscas. Las corro, pero una no se van. Investigando el por qué, observo que quedó pegada en la cobertura de la milanesa sin poder salir. Gracias a mi buena dentadura termino la proeza de comer. ¡Qué bien!

Viernes 1-11-1912. Todavía estamos en San Juan. La tropa puede salir recién el día domingo. Además, se encuentra en el paraje "Zonda" a unos 15 km. al oeste de la ciudad. Mañana realizaré una cabalgata de reconocimiento al río San Juan, el cual, según comentarios, lleva un tremendo flujo. No se lo puede cruzar y el domingo debemos usar el puente (si realmente existe uno) para llegar a Ullum y luego a Angaco.

Ya estoy acostumbrado a mi hotel. Por lo menos la comida es buena, estoy conforme. Tengo mucho trabajo y estoy desesperado por empezar. Lo principal es la rendición de cuentas, cosa increíble en este país. Es un trabajo que quita mucho tiempo, ya que todos los formularios oficiales deben ser llenados y firmados. Es una porquería. Si existe un pequeño error lo devuelven todo. Un error de forma es un delito; el contenido de textos, etc., no es analizado. ¡Que país!. ¡Qué burocracia!. El problema es que si seguimos nuestra modalidad de trabajo y la Dirección devuelve todo, debemos volver a hacer firmar nuevamente a los comerciantes, o buscar un verdadero amigo que firme, aunque cobre una propina. ¡Viva la burocracia en Argentina! Me encuentro incompetente ante esta situación, pero debo aprender. El clima es bueno, pero un poco caluroso. Pienso en el viaje y en la distancia que debemos superar y esto, sin agua. No hay vuelta que darle. Nos encontramos dominados por una fuerza mayor. Pienso en los animales, en mi personal - ¿aguantaremos?-. El tiempo nos apura, no se puede disponer nada para evitar un fracaso. No hay lugar para críticas. Las cosas son así.

Si la tropa no aguanta, terminan aquí mis intenciones. Voy a exigir el máximo a animales y personal. Debo llegar. Me preocupan las expresiones de la gente que dicen "paciencia" y "mañana", tal como la gente fina de Buenos Aires.

2-11-1912. A la mañana pegaba el sol con toda su fuerza, cuando se presentó mi arriero. Inmediatamente entregué mis utensilios, freno, montura, y en un instante veo mi mula ensillada, esto ante todo el público. Entre los criollos había también algunos ingleses, murmurando "...este loco va a Catamarca" y además, por unos 8 meses a la Cordillera.

Antes que nada me fui a la precordillera para probar mi mula. Qué desgracia, debía comprar herraduras. ¡Qué gente!. Cómo dejan los animales sin este vital elemento. Me dirijo hacia el oeste. Una vez dejando atrás las calles adoquinadas, mi avance fue más rápido. Quería ir lejos, rápido y volver justo a la noche.

Tengo más obligaciones. Debo escribir a mis queridos en Alemania. Una carta a mi patria con contenidos de todo lo ocurrido hasta la fecha. ¿Qué pensarán ellos leyendo mis cartas?.

Pienso nuevamente en las casas, la tierra, la mugre, los patios en donde chicos y animales se revuelcan. ¿Esa es la cultura española?. ¡No, muchas gracias!.

Paulatinamente se abrió el paisaje. Muros, casas, patios, etc. quedaron atrás. Veo enormes viñas. Ya no hay más palmeras. Solamente álamos y sauces dominan el paisaje. Cruzó riachuelos con aguas opacas. A mi arriero le gustan las uvas. Yo le informo que pronto, en Tinogasta, va a encontrar también uvas, y él me contesta que aceptó su contratación por este mismo motivo.

Ya terminaron las viñas y observo los escombros en la garganta del Zonda. Se abrió un amplio panorama. Paré mi muía para poder observar más en profundo esta zona. Me faltan unos 4 km. hasta la garganta, pero el tiempo no alcanza. Una vista hacia atrás: las viñas dentro de un valle, luego otra vez las paredes de montañas. Veo un faldeo casi colorado, capas blandas (calchaquíes), las cuales se apoyan mediante escombros en la Sierra Chica del Zonda. Hay muchas y amplias terrazas.

La sierra misma es más bien clara y posee schurkalk (skarm o dactita). ¿Cómo describir esta montaña? Para tantas masas desnudas no hay palabras. Enormemente se elevan las masas rocosas, parecen muy esculpidas, en sus alturas son dentadas. Sea como sea, todo esto está desnudo, sin vegetación y con bancos de cal. A continuación el croquis:

Fig. 2



Lo comparo con un valle en Bozen (Tirol) y espontáneamente se elevan montañas de Pórfiro con ángulos muy agudos, pero todos desnudos.

Sobre la línea montañosa, más bien clara, cubierta de nubes oscuras, veo la realmente dominada precordillera. Qué distinto se presenta ahora el Pie de Palo, ubicado en el oeste. Debe de ser un representante de las sierras pampeanas (tipo San Luis).

¿Donde están los innumerables bastidores o marcos montañosos? Veo una sola escultura pegada a una ladera, la cual se desplaza hacia una plataforma y se encaja con otras líneas paralelas. Se ven las líneas plegadas de norte a sur.

Hermosas nubes se acopian sobre el Pie de Palo, cuyo cuerpo se representa sobre el llano. Es muy corpulento y macizo. No puede ser distinguida más claramente la diferencia entre sierras pampeanas y la precordillera, por lo menos desde mi punto de observación.

En el norte veo, mientras tanto, caer cantarína y alegre, la lluvia. Allá se encuentra la zona tan temida, son dos días de cabalgata por este desierto sin agua. Espero que las lluvias refresquen esta zona. Debe de ser lindo viajar con lluvia y no recibir la quemadura del sol.

Mi arriero y el Marucho, con su triste vestimenta pero de buen humor, guardaron un rato los animales en la sombra y comieron pan y sardinas de mi proveeduría. Todos muy contentos. Marucho con su enorme cuchillo levantó una sardina de la lata, parecida a una mosca pegada a un espiedo. Y su cara se puso más ancha cuando ordene el regreso. Mirábamos nuevamente hacia el norte y Marucho dijo lento "... muuyyyyyy lejos". No hay remedio.

Me encuentro bien y observo que la cabalgata no ofreció ningún problema. Que suerte que aprendí a cabalgar allá en Alemania, eso me da una tremenda seguridad. Casi todo el día anduvimos al galope y cumplimos así unos 20 km.

El tiempo apremia. El arriero debe ir al Zonda, cerca de la Sierra Chica, donde se encuentra la tropa, por lo menos hasta mañana. Además mi arriero me enseñó cómo se trata una muía. Si el animal duerme, se clavan las espuelas "asi" (me da un ejemplo) y en este instante saltan las muías gritando y con tremendos pasos, dejando atrás una enorme polvareda.

Fig.3.



Nuestro galope hizo que los chicos despejen las calles. Luego sentí la sensación de un ardor, exactamente donde termina mi espalda y comienza mi santo trasero. Disculpe, pienso en las palabras de mi amigo y profesor Schiller.

Llegamos al hotel. Tomé una taza de té. No hemos comido realmente durante el día, salvo algunas frutas desecadas. Mi arriero, creo que es un mestizo, con actitud de caballero me pide sacar un bolso con provisiones, Mi respuesta: "... cómo no, puede sacarlo", hizo salir un brillo de sus ojos.

Luego tenía la obligación de escribir una carta, exactamente para mi arriero. El ya no puede escribir dice, pero la verdad es que nunca escribí. Así, él me dicta su carta. De paso me enteré que tenía mujer e hijo, y a ambos no va a ver durante unos 8 meses por lo menos. Leí ante él su carta dictada y el pobre cayó en unos llantos desesperados. Es curioso, su cara fatigada por el clima, su pinta más bien de indio, su cuerpo forzado, y al final blando como un niño. Realmente comprendo su situación. ¡Espero que él no me vea llorando!

Ya está todo listo, y mañana a las 10.00 horas espero a mi arriero con la tropa frente al Hotel. Todos mis utensilios, cajas, valijas, instrumentos, que se encontraban en la estación del Ferrocarril, cambian su lugar, exactamente a los lomos de los animales.

Me dirijo hacia allá y creo que como portador de llaves de los equipajes, puedo influenciar un rápido ordenamiento, así cortando una eventual vagancia del personal y garantizando la salida.

Ahora bien, celebro mi última noche de cultura. Cené bien y abundante. Nuevamente la carne es muy dura. A lo mejor fumo un cigarro y luego voy al cine. No sé qué película hay, seguramente algo para reír, ya que éstas películas les gustan a los argentinos. De todas maneras tengo una distracción.

Todo esto no lo puede imaginar una persona en Europa. Hay gente que opina que personas de nuestro nivel se entretienen solas y no hace falta ir a un cine. Pero aparentemente no cuento entonces entre la gente de mi nivel. Por otro lado (no deseo nada a nadie), sería conveniente que algunos europeos convivan mis situaciones aquí en San Juan. ¿Qué harían?. ¿Soportarían todo esto?. Verdaderamente escribo un poco ácido, pero es una realidad. No es mi intención ofender a nadie, y nadie tiene la culpa. Todos estos pensamientos me llegaron en el momento en que el mozo servía otra taza de café.

Qué drama, recién escribo estas líneas (y espero que mis diarios junto a mi pantalón corto de cuero decorarán algún día el museo de los Hohenzollern) y se presenta el dueño del Hotel para ofrecerme otro cigarro. Es francés y muy educado. De paso me pregunta si soy noruego. ¡Qué pregunta! ¿Es conveniente aclarar que soy alemán, o tal vez inglés? ¡Todo esto es un principio de utilización! Si me dice inglés, me siento ofendido, y ellos también. Si digo que soy noruego, vaya saber cómo reacciona. Si digo que soy italiano y conozco Ñapóles, ¿se pondrá contento?. Por fin digo "... soy alemán" y el francés sonríe contento.

3-11-1912. Mi humor especulativo de ayer ya pasó. Tenemos un día nublado y la tormenta de anoche limpió nuevamente el cielo. Subí al techo del hotel para poder ver la pre-cordillera y sacar una fotografía. Es impresionante el paisaje. Sobre los distintos techos distingo los árboles y más atrás, la silueta de la Sierra Chica, ornamentada por la nieve:

es la verdadera precordillera. Es una cresta larga con cincelación cuyas alturas deben alcanzar unos 4000 metros. Abajo las rocas, casi negras y bien arriba, algo de color gris hasta blanco. En el oeste las siluetas azuladas del Pie de Palo, como si fuera un lomo de dinosaurio.

Fig. 4



En el norte todo pelado, desnudo y divididas y separadas las denominadas badlands. Además hay una línea intranquila de crestas de la Sierra de Villicún, a cuyo pie debo viajar durante varios días hacia el norte.

La verdad, un espléndido panorama. Además un cielo brillante, más el sol radiante. Para enfrentar el sol, fabricué una gorra para cabeza y cuello, de una vieja funda.

A mi arriero lo encontré en la estación del ferrocarril. Las mulas están cargadas y rápido vuelvo al hotel para tomar mi desayuno. Sosa, mi arriero, quería anoche, con seguridad, ahogar su dolor en alcohol.

No le voy a decir nada por el momento, pero no debe ocurrir otra vez. Voy a tomar las precauciones.

En la estación no encuentro mi arriero, pero sí a mi secretario general. Se llama Marcelino. Marcelino fue al centro en busca del arriero y volvió con él más tarde. ¡Qué aspecto tenía Sosa! Borracho, tambaleando, qué mal aspecto.

Marcelino tapó las cabezas de las mulas con trapos y procedió a ajustar la riendas, sogas, etc. Luego, liberadas de sus capuchas, se volvieron locas, caminaron muy intranquilas y sus movimientos llegaron al borde del peligro. ¡Y adelante con todo! El viaje comenzó.

Cruzábamos la ciudad y los pueblitos del norte. Una avenida, lindada por enormes árboles nos acompañó hasta la llegada a los viñedos. La tropa sigue lenta a la madrina (animal guía y sin carga) y todo se transformó en una polvareda. Pronto se presentó un descanso. La carga se desplazó en algunos animales y necesitaba urgente arreglo. El arriero procedió al arreglo y subrayó dicha actividad con una flor de puteada. Más aún, el vino dentro de sus venas apoyó dicha actividad. Por supuesto no entiendo ni una palabra, ni sé si él esta puteando contra mí o contra los animales. ¡Qué hombre!

Seguimos, y pronto se repite la historia. Marucho, un joven atento pero harapiento, guía la madrina. Se compró antes un nuevo reloj y por supuesto a cada rato me pregunta la hora para poder comprobar el buen funcionamiento del suyo.

Ya terminan los cultivos y seguimos por campos pedregosos y llenos de escombros. En el oeste las cadenas montañosas, en el este, el famoso Pie de Palo. Atrás quedó la ciudad.

Marcelino me alcanza la máquina de fotos y detiene mi mula. Es un hombre sincero, atento y sencillo.

Los campos de escombros son del Río San Juan. Al río lo cruzamos por una senda bien pronunciada. Por suerte no lleva creciente y así evitamos cruzar por el puente, distante unos 4 km. El personal que cabalgaba no tenía problemas, pero los animales de carga podían quedarse en el lodo. Finalmente, con apoyo del personal, logramos nuestro propósito.

Ahora cruzamos unos brazos del mismo río, pero casi secos. El sol quema sin perdón y a las tres y media llegamos al paraje denominado "Tapia". Aquí debemos quedarnos, ya que hay agua y forraje para los animales.

Pienso en el día de mañana. Seguramente en algún puesto deberemos pagar el agua. Qué desgracia.

Ya nos encontramos en el rancho. En el patio fueron aliviados los animales de sus cargas. Recién liberadas, se revolcaron las mulas en el suelo. Para mí, que tenía que presenciar este hecho, no fue nada agradable. Nos bañaron en polvo. El dueño del rancho y poseedor de una viña es un hombre muy atento. Nos ubican al borde de la viña, cerca de la sombra que produce la casa. Todos están sentados. Los familiares del rancho y mi personal me miran, y nadie dice nada, aparentemente para no molestarme en mis pensamientos.

Luego fue emplazada una gran cama, exactamente bajo una ramada. ¿Habrá en ella chinches?. Pienso cómo puedo evitar ser invitado a dormir en ella. La gente es muy sensible. Escapo con motivo de hacer un breve reconocimiento y pronto estamos en el pie sur de la Sierra de Villicún, constituida por capas calchaquíes, las cuales luego se hunden en un enorme badland.

Mis peones están ocupados. Marucho hace de cocinero. Debo comprar en el rancho la carne y controlar el consumo. Si podremos comer durante el día en el próximo tiempo, es una pregunta sin contestar. Parece también que los estómagos de mis peones estaban vacíos desde hace varias semanas. ¡Cómo comen!

Luego me llevaron para el lado de la viña. Debía observar el cultivo. Me dieron una naranja y otras frutas. Todos demasiado atentos. ¿Me querían endulzar y quitar la preocupación de lo que puede ocurrir? No entiendo.

Con mucha cortesía me atendió la joven señora del rancho, ¡tal vez por que soy gringo!. La verdad, tanta cortesía no existe ni en las rancias familias de aristócratas en Buenos Aires. Finalmente me cobraron nada más que el pastoreo de los animales. Todo el rancho es mío -así me dijeron-.

Al norte de Tapia se elevan las lomas de escombros. Su contenido es casi sin excepción pórfiro cuarcífero, rojo, negro y en mil variedades. Pero también hay devónico, presencia de calcáreo silúrico y de vez en cuando viejos conglomerados (paganzo-perm). A su vez arcosa y andesita. También areniscas duras y blandas.

En la barranca hay una buena explicación. Los escombros son deslizados. Extraordinaria la selección de pórfiro cuarcífero y de duras piedras. Una brecha me hizo recordar a una tillita.

Muy interesante es la presencia de calcáreos duros. ¡Pensar que la precordillera está estructurada así! En la superficie encontramos casi todo tipo de escombros, separados y algunos desnudos y enteros. Regresando al rancho encontramos en la barranca un cambio de posición del loess típico. Los depósitos son idénticos a los demás de la zona y a los que tenía a la vista. Encima de ellos encuentro otros escombros. Aquí entonces tenemos plegamientos, relieve, elevación y profundización. Este ejemplo da una buena explicación de la complejidad de la formación de la superficie.

Fig. 5



Escribo estos detalles en mi diario, ya que a mi diario científico no lo tengo conmigo. Con Marcelino cabalgamos hacia el norte, hacia los grupos pronunciados, llenos de escombros secos, los cuales sobresalen de los campos verdes.

El panorama es impresionante, en especial a la entrada del sol. El Pie de Palo se transforma en una nube rojiza-gris, dejando la imagen de su inmensidad. A la sierra de Villicún no voy a describirla, pero voy a tomar algunas fotografías.

Admiro las mulas. Son guapas. Desde las lomas se observa una serie de conos de escombros, precisamente entre mi lugar de estadía y la Sierra de Villicún. La zona está cubierta de espinillos y cactus. Sus flores impresionan y relucen en este paisaje. Cosa rara, ninguna mula pisó un cactus. Nosotros no tenemos dicha facilidad.

Marcelino es mi fiel acompañante, hace de todo: junta pruebas del suelo, pica piedras, etc. Este hombre me va a ser muy útil en mis investigaciones.

Ya es de noche y nos encontramos nuevamente en el rancho. Me pegué un baño en el riacho con sus aguas opacas. En seguida comenzamos a cocinar. Nuestra cena salió muy bien (carne con arroz y papas). Realmente estoy satisfecho. Se me preparó una mesa y debí comer frutas conservadas, y luego realizamos una acogedora charla. Fue un poco dificultoso, ya que mi castellano no es excelente. Pero nos entendimos.

También comieron los peones y pronto me prepararon mi propia cama. Imagínense un puesto en nuestros Alpes, pero más seco, lleno de tierra, y así tendrán una idea de dónde estamos acampando. El terreno hacia la calle tiene una pirca y al otro lado está la viña.

En una esquina bajo techo hay un fogón. Allí están los peones (el arriero ya ronca) y en este momento Marcelino y Marucho organizan el lavado de platos, ollas, etc. Mi linterna ilumina mi diario y así escribo estas líneas.

La noche es fresca, casi grandiosa. En las viñas abundan los bichos de luz. Como oscuras sombras se presentan nuestros equipajes. Las mulas pastorean. Al lado de una vela toma mate mi secretario Marcelino. Un perro se entretiene con los huesos. Yo me entretengo con el firmamento. Otra vez me saluda mi Orion. Es fabuloso. El silencio, el aire fresco, quiero dormir. Mi colcha de plumas es caliente y suave (me la regaló el amigo Obst en Buenos Aires). Me desvisto. Una mirada a la vuelta, los rancheros se tiran con ropa y todo sobre sus camas. Mis peones también. Finalmente esto ahorra la higienización de la gente. ¡Qué bárbaros! Las manos de mi arriero (llenas de costras) certifican más aún mi sospecha y su forma de vida. Así es como uno camina, se acuesta y se levanta a la mañana e inicia las actividades del nuevo día. Es impresionante. La noche es muy fresca. Siento mis huesos. Buenas noches.

4-11-1912. Dormí muy bien, pero la noche fue muy fría. Me vestí urgente. Mis peones se levantaron a las cinco y media y yo también. La cama es bastante cómoda y el mosquitero me salvó de los bichos.

¡Que día! La precordillera se ve de color rosa, rica en su relieve. De pronto un gorjeo y toda la vida se nota. Las mulas llegaron al patio y serán ensilladas. Nuevamente cocinamos. Hay mate, té, pan y galletas. Luego acomodamos las cajas y utensilios. Las muías están cargadas. Miro por última vez hacia la viña con sus uvas oscuras.

Me obligaron a observar las flores del "jardín" de la casa. Recibí frutas y debí consumir un vaso de leche. La pregunta "...¿qué tal?" es la costumbre.

Mis cosas están separadas de las de los peones. Es bueno así, ya que éstos conservan toda clase de porquerías. También almuerzo y ceno aparte. No es por mí, así la peonada se siente mejor. Además no debo aguantar sus manos costosas y sus inaguantables olores corporales. La verdad, estas cosas no existen en mi patria.

Parece que Marcelino resalta un poco en ese cuadro. Es más limpio, atento y ayuda donde puede. Pobre gente. ¿Quién les enseñó a ellos a vivir así? ¿Los españoles?

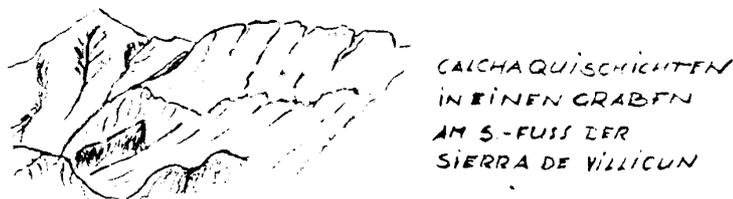
Nuestro camino es muy parecido al de ayer. La falda cubierta de espinillos se extiende hacia el norte. A medida que llegamos a la Sierra de Villicún, encontramos más presencia de piedras calizas. El interior de la montaña es del silúrico. Pequeñas lomas muestran loess y escombros deslozados. Capas calchaquenses son iguales como ayer. Cruzamos barrancas y sobre las capas calchaquenses se presentan elevaciones, escombros más jóvenes, igual que ayer. Hacia el cauce se extienden dichos escombros como si fueran camas.

No puedo decir nada más sobre el paisaje, es enorme, grande. Ahora salimos de este bolsón de San Juan y alcanzamos el bolsón de Niquivil, precisamente al oeste de Villicún. Enorme se muestra el llano hacia el sur, donde queda San Juan.

El sol quema fuertemente y mi gorra es un buen elemento. Ahora seguimos a la tropa. Aparentemente, mi muía tiene ganas de ver a la madrina. Es curioso cómo siguen los animales a esa madrina.

Las capas cerca del borde de la montaña son de areniscas y se pintan de rojo, se engranan en el relieve. Las laderas de Villicún son de material calcáreo. En los valles se encajan las capas calchaquenses.

Fig. 6



El Balde. ¡Caramba! La cabalgata de hoy ha sido una porquería. ¿De dónde comienzo a escribir?. Durante la noche caminábamos por las arenas y loess. Finalmente pudimos ver la luz del día. También puedo mencionar el hermoso viento con polvo, que nos acompañó. Todo lo que toco está lleno de tierra y polvo. Mis cosas dentro de las valijas son más bien "harinosas". ¿Como entró allí ese polvo?.

Me muevo y siento correr entre mi cuerpo y la ropa, a la arena. Mi carpa fue preparada y me tiré sobre la cama. Es una suerte que las circunstancias me enseñaron a ser indiferente. Un poco más ¿qué tiene? Debo cuidar las placas de mi máquina de fotos. Escribo y el polvo acompaña mi pluma. No reviso como siempre el escrito. No doy más. Realmente teníamos suerte con el clima. Había una tormenta en las montañas y aquí abajo corría un viento helado. La verdad, me hizo mucho frío. No tengo ganas de cumplir otro día igual al de hoy. Ya estamos en la zona de peligro, que tantas personas me comentaron.

A las siete y media salimos y llegamos a las ocho y media al lugar donde hay agua. No había tanto sol y el viento aportó algo en nuestras espaldas. Realmente unos 80 km. (Stuttgart- Heidelberg) fueron cumplidos. Era necesario, ya que en el trayecto no hay nada de agua.

Tenía una reserva de 3 lts de té para mí y por supuesto para mis peones. Por las dudas llevé esta reserva.

Tengo sueño y mi santo trasero (disculpas) se transformó en el beef-steak más delicado del mundo. Cabalgué durante todo el tiempo, sentado un rato inclinado a la izquierda y otro a la derecha. Ni los espantos de mi muía me movieron en mi montura. Pasamos muchos cadáveres de animales en este trayecto. Solamente las respiraciones cortas de las muías dejan a uno un poco impresionado. Igual lo hacen en el galope o paso. Cuando me quedé con Marcelino para un pequeño trabajo de investigación, ya lloró la muía por su madrina.

Si uno afloja las riendas, el animal sale disparando. Hasta que alcanza la tropa no para, y en vista de la madrina todo se ordena y vuelve la tranquilidad. Es impresionante, cómo estos animales siguen a su guía, es decir a su madrina.

Siempre dejo que se adelante la tropa y me quedo con Marcelino atrás. El sonido de la campana de la madrina es tranquilidad para nuestros animales. Realmente tengo una buena tropa. Ningún animal se cayó. Ya hemos pasado por muchos cadáveres dentro de las dunas de arenas. Los esqueletos se encuentran distribuidos, eso no es cosa del viento o del clima, no, es cosa de los buitres y demás aves. Existen afirmaciones de que el agua, por ejemplo, traslada los cadáveres; no es cierto, el desplazamiento lo realizan los buitres.

Aquí en El Balde hay un rancho con corral y un pozo de agua. Un molino de viento transporta el líquido a la superficie. Primero debemos atender los animales, los pobres han colaborado enormemente con nosotros. Ahora viene la discusión con el rancharo, ¿cuánto va a cobrar?.

Los animales, cansados y hambrientos comen, beben y duermen ya casi parados.

Marucho hizo fuego, Marcelino me ayuda para levantar mi carpa, es necesario, ya que el viento sopla muy frío. Luego de una hora nos dedicamos a la cocina. Carne con arroz. Siento que mi lomo se acomodó. Mis peones tienen un poco inflamados los ojos. Yo cubrí los míos con unos lentes que usan los corredores de autos. Me salvé. Entregué al personal las cajas de provisiones, sin ordenar las raciones. Vivimos juntos y compartimos todo. Mañana entregaré las llaves correspondientes. Ahora duermen, afuera hay un viento espantoso. Le ofrecí al personal un techo de lienzo pero no aceptaron.

Estoy ya en cama, las valijas me rodean, tengo un café negro y mi pipa humea. La linterna alumbraba un poco mi carpa. Afuera sigue el viento. Mañana cumpliremos nada más que 30 km. hasta el río Jáchal. Una vez llegados a este punto, habremos cruzado el tremendo desierto y comenzará otro terreno, y según antecedentes, cada 20 a 30 km. tendremos agua. Ya es medianoche. Lo que vi ayer, lo escribiré mañana. Quería dejar asentado anotado hasta ahora. ¡Buenas noches!

5-11-1912. Mi tropa marcha adelante. Nosotros hemos dormido hasta la siete y media. Ya están listas las valijas y guardado todo. Falta desarmar la carpa y cargar las mulas. He dormido bien y la carpa es una gran cosa. Parece que hoy va a ser otro día caliente. No hay viento y todo está claro. Me quedo un rato más para escribir el diario.

Ayer, llegando al punto sur de la sierra de Villicún, encontramos un valle amplio de entre 10 a 20 km. de ancho. Espinillos y cactus cubren el piso que es de escombros y cantos rodados. Los arbustos impresionan con sus flores. Por eso no se siente tanto el desierto. A la derecha, es decir al oeste, las laderas escarpadas de Villicún, y al este un lomo suave, con esculturas largas. Otra vez escombros; repetidas veces los encontramos en el bolsón de norte a sur, sus crestas son dentadas pero bajas y los flancos laterales son de capas calchaquenses. Se encuentran ubicadas bajo los escombros y muy profundo. Así está estructurado el bolsón, con una serie de depresiones. Sus verdaderos bordes son paleozoicos. Las montañas Villicún y Precordillera registran alturas y de esta manera de tiempo relativamente próximo, se encuentran depósitos y/o masas rellenos (capas calchaquenses) en grandes partes del bolsón.

Sobre un paso llegamos a las depresiones más profundas. Una laguna, más bien amarilla y opaca puede ser alcanzada sobre los escombros, ubicada allá en el bajo. El viento levanta nubes de polvo y el agua, el loess. La cabalgata por el desierto de Matagusano fue interesante. La laguna está ubicada en el bajo, cercada de inmensos escombros. Más allá desaparecen estos escombros y comienza la arena y nuevamente el loess. ¡Si esto no es lluvial me llamo Juan y aprendo el oficio de zapatero!. Lo que opino en mi diario técnico, se presenta nuevamente. El loess es masa de relleno de los bolsones, además está en puntos lejanos de la montaña. Por todos lados veo espinillos, cactus; pero ahora no hay presencia de cactus. Se puede determinar que cada 10 metros existe una planta muerta o viva.

Hay nubes en el cielo, ya sopla el viento, las montañas desaparecieron y la tierra y el polvo tomaron su lugar. No veo los animales que van más adelante. De vez en cuando aparece Marucho con la madrina. Envueltos de polvo salimos paso por paso adelante. Me quedé atrás. No quería respirar este polvo. Más al norte nos recibe un viento,

acompañado por arenas penetrantes. Hay inmensas dunas. Encontramos otra tropa con destino a San Juan. ¡Cómo sufrieron estos pobres animales, teniendo el viento de frente! Todo tenía aspecto como una batalla sin salida. Cada carro tiene animales de reserva. Si cae uno, lo dejan ahí hasta morir. Esto explica la cantidad de esqueletos distribuidos por nuestro camino. Como dicen los baqueanos "...parar es una invitación para la propia muerte".

Ya llegamos a la zona de los escombros y nuestro camino se dirige hacia la Precordillera. Observamos las depresiones en todo su ancho. Al oeste las paredes de la precordillera, al este el campo surcado, pero llano y la sierra Moquina con su vegetación respectiva. Otra vez encuentro capas calchaquenses, es la continuación de la Sierra de Villicún hacia el norte.

A la noche cabalgamos hacia la laguna seca de El Balde. Dicha laguna se extrema hasta el río Jáchal. Ya es de noche y todavía hay polvo y loess. Finalmente la luz del campamento.

También Matagusano se incluye en el mismo bolsón como El Balde, solamente escombros, cantos rodados, separan las depresiones de loess como si fueran camas separadas. Cómo es un cono de escombros, se aprende muy rápido, más aún si se cumplieron unos 20 km, a caballo sobre ellos.

Ahora seguimos a la tropa. Todo impresiona, el campo abierto, amplio, la luz del día. Las montañas en el oeste tienen piedras coloridas. No se siente tanto el calor. Algunas piedras brillan, casi negras se presentan como meteoritos (Fe y Mg), No encontré rocas triacantus, limadas por el viento, lo que sí, calcáreos con finas cincelaciones, producidas por las arenas movedizas y bien pulidas.



Fig. 7

Tucunuco: Ahora quedan atrás unas 7 horas. Avanzamos aproximadamente 45 km de malos recuerdos. La tropa tiene ya cumplidas unas 8 horas. Desde el lugar donde recolecte muestras, encontramos un escalón de capas calchaquíes las cuales quebraron las lomas. Una es igual a la otra; una orientación sin calle es imposible. No debemos desviarnos, esto significa la pérdida en el campo y las consecuencias son terribles. No encuentro señales de agua, pero hay sales en forma de cubrimientos.

Poco a poco cambia el paisaje. Nuevas cadenas de badlands se presentan, otras desaparecen. Solamente la precordillera es la misma. Nos acercamos a una extraordinaria y llana depresión, como prolongación del bolsón hasta el Río Jáchal. Lejos, al noreste, otra línea, la Sierra del Valle Fértil, distante 75 km. Durante horas observamos los álamos del oasis Tucunuco; todavía faltan unos 20 km. El día está sin nubes, las montañas se presentan como mantillas azuladas, sin fin el valle de loess y en él remolinos. El calor del sol es inaguantable. Entramos dispuestos en este fenómeno. Las manos, que mantienen las riendas, parecen beefsteaks.

Observo enormes y fuertes corrientes conveccionales en el valle, abrasadas por el sol. Este fenómeno se ve especialmente cuando no hay nada de viento. El aire recibe así un movimiento y el polvo sube espontáneamente en forma vertical; como columnas enormes se desplaza y cae luego sobre sí mismo. Esto ocurre solamente alrededor del mediodía, en días sin viento, exactamente cuando la acción solar es más abundante. Por supuesto esto ocurre en zonas donde hay mucha tierra suelta. ¿Cuántos lugares de éstos existen? Deben de ser miles.

Nuestra tropa se parece a una nube caminando. Pienso que si ayer hubiésemos tenido un día como hoy, estos 80 km. hubiesen sido un largo viaje. No quiero pensar más.

Algunos árboles, curiosos pájaros y, entre ellos, pájaros cantores avisan la cercanía de un río. Pienso en mi amigo Geccos -seguramente no aguantaba todo esto-. Para Geccos von Tschermak esto es el infierno.

Pronto la vegetación es cubierta por dunas. Sin perdón hace el sol lo suyo, acompañado por una tremenda sequía. Hacer un descanso en estos "fuegos" es imposible. Los animales no aguantarán. La madrina no quiere seguir adelante. Marucho la ensilla y -vaya- ahora sigue caminando.

Observé unos pájaros raros, cola muy larga, gritan como papagayo, saltan en grupos de árbol en árbol. ¿Serán aves de rapiña?. Algunos buitres cubren el cielo. ¡Qué paisaje!. Hay calor y hay mucha tierra. Espontáneamente se abre el suelo de loess y se transforma en un cañón. Se presenta un río caudaloso (obviamente un río que alimenta también al río Jáchal). Parece que lleva agua salada. Cruzamos. La barranca es un poco porosa. Finalmente vemos árboles bien verdes. Tamariscos y acacias muestran su vestido de floración y guían nuestra senda, que todavía tiene aspecto de una ruta por el desierto. Vemos un campo cubierto de arbustos. Qué alegría para los ojos. Realmente un oasis, casas de adobe, agua. Me dirijo a la casa de la finca e inicio la conversación con el dueño. Rápidamente me sirven una taza de café y el hombre me atiende muy amable.

Estoy en la sombra de la casa. Ya vienen las preguntas, de dónde, a dónde, cómo, por qué...

Estoy con mis peones, que descargan y acomodan todo bajo un quincho. ¡Qué cuadro! -las mulas revolcándose en el suelo-. Allá las cajas, equipajes, etc. Las monturas tiradas en cualquier lado, polvo, fuego, té...

Luego de un merecido descanso comienza la organización de la cocina. En la sombra de la casa escribo mi diario.

Frente a mí, hacia el este, veo las montañas: más bien bajas y desnudas, sobre ellas el infinito. Las mulas pastorean. El río, por suerte, ayuda a nuestras finanzas: hay agua y pastos gratis. La precordillera, lejos de aquí, será pronto dadora de sombras.

Me voy a bañar y deseo realmente ropa limpia. Me comprometí ante los peones a comprar tabaco en Jáchal. ¡Qué alegría!

Me doy cuenta de qué bien vivimos en Alemania: tenemos los baños instalados, agua caliente y fría, etc. Pero jamás sentí la sensación de ahora: se va el polvillo, el agua es tibia. Además Marcelino me trajo hasta aquí mi banadera (es decir un tremendo latón). ¡Y qué baño!

También Marcelino sigue mi ejemplo. Me gusta su reacción y su sentido de higiene, que tanto falta en este país. Marcelino siempre cuida mi plato, taza, tenedor, cuchillo, etc. Es muy limpio.

Mi arriero es un fariseo de los cerdos. No basta que me mire lastimoso, sino que busca cada vez un pretexto para no bañarse. Además tengo que hablar con él seriamente:

su manera de comer es algo espectacular, cada vez se sienten más sus ruidos al comer, pero peor, desde millas se sienten sus eructos y la palabra p... (disculpas) en la santa noche. Aunque su preocupación hacia los animales, etc., es muy buena.

Marcelino me acompaña siempre. El retiene la mula cuando escribo o dibujo, él siempre está a mano. Si quiero fotografiar o extraer una muestra, él siempre está a mi lado. El Marucho es una oveja, pero de 16 años. Siempre me pregunta la hora, todavía quiere comprobar que su nuevo reloj anda bien. ¡Qué ganas!

La tarde es muy linda, mi cama se encuentra bajo el techo, o mejor dicho quinchó. El mosquitero me salvaguarda de las chinches, vinchucas y qué se yo qué bichos. Al lado nuestro hay otro quinchó, pero Marcelino me avisó de la presencia de muchas chinches. La noche es un paraíso, nada que ver con la de ayer. Lo más lindo del día es la salida en horas tempranas. A estas horas tengo ganas de gritar de tanta alegría, pero con la llegada del sol se va la alegría y vuelve otra vez a la noche, cuando puedo escribirles a ustedes mis queridos en nuestra patria. Todo esto para que no me pregunten cuando vuelva "¿Cómo fue todo?"

Esta noche, no solamente había un baño refrescante y ropa limpia sino también una regia comida. No se preparó la mesa, sino una de mis valijas. Parece un regalo, porque no caí de la montura cuando hoy mi macho (mula) se asustó, saltando hacia los espinillos. La verdad, montar - o mejor dicho saber montar -, es una materia indispensable en este país. Además, me obligó la circunstancia a alcanzar en un tiempo mínimo a mi tropa, la cual se alejó unos 5 km. Logré este propósito, estoy contento por eso. Tranquilo mis queridos, en adelante voy a hablar menos de las cabalgatas y de la tropa. Por el momento es todo nuevo para mí y para ustedes, pero llegará el momento en que uno se acostumbra a todo.

No revisé lo escrito de hoy, estoy cansado y me disculpo por algunos errores ortográficos. Estoy escribiendo sobre la montura, parado y a la luz de la vela. Buenas noches.

Cruz de Piedra. 6-11-1912: Río arriba (río Jáchal) salió hoy nuestra tropa. El viaje es más agradable. La vegetación, más abundante, hay campos, ranchos, etc. Un oasis emplazado como cinta sinuosa es la materialización en ambos lados del mismo río. Las cadenas montañosas, los conos de tremendos escombros detritos que se apoyan en las montañas, y todo sin vegetación, ni espinillos ni cactus. El río separa por medio de sus barrancas de 10 y más metros, el bolsón. Es antecedente, es decir, las depresiones existieron y fue levantado en sus bordes, el río entró oportunamente en la zona. Por la elevación casi permanente salieron a simple vista las montañas y sus bolsones, exactamente en una alineación de norte a sur. Parcialmente desaparecieron las capas blandas y el interior se muestra calcáreo-silúrico. Más aún en el cerro Colón. Donde se esconde un anticlinal en el valle, se formó una puerta, por la cual, como un valle ancho, se une el bolsón de El Balde con el desplazado y marcado de Nequevil al oeste. El río no aprovecha esa estructura, sino que cruza a 1 km. al norte la cadena de silúrico por un valle muy angosto.

Como en todos lados, caen también aquí las capas calchaquíes de las montañas. No son plegadas, sino más bien "estiradas", o mediante elevaciones fueron presionadas las ondulaciones suaves que se presentan.

Oportunamente describí la Quebrada del Toro, y la depresión aquí es parecida y presenta las mismas superposiciones.

El río envía subsecuentemente cañones hacia el sur y al bolsón. También ayer pasamos por un terreno muy parecido. El cauce, o más bien su flujo, era de agua dulce, es decir que los registros de Stappenbeck, publicados en 1908, son de una tremenda ayuda.

Pronto cambia el aspecto. Se observa una cadena paralela, exactamente al norte de Tucunuco. Es muy dentada, casi rojo-marrón. Son los Cerros Morados (sistema Gondwana). Las crestas son cabezas de capas bien erguidas. Completamente distintos son por eso los hábitos de otras cadenas: las bajas alturas de capas calchaquenses que se encuentran cortadas en los badlands, y la precordillera, la cual es un muro alto y sin articulación. Tiene algo especial. Es la ubicación norte/sur y muchas cadenas largas. El pliegue no tiene la culpa, sino las fallas con bordes de superposición parciales. Cabalgamos durante un día en forma diagonal hacia esos lugares, observamos la apertura de nuevos bolsones anchos (pero mas chicos que el enorme de El Balde) con sus tristes escombros.

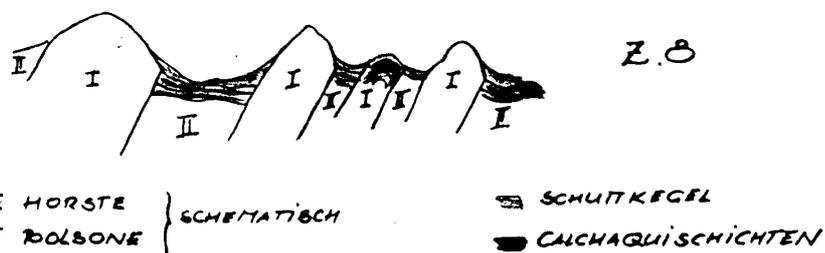


Fig. 8

Donde las capas se hundén, desaparecen también las montañas. Esto y la unificación explican la sequía de la zona. Aquí existe todo, no hay nada destruido, ya que casi no hay agua. Salvo una vez, cada varios años se acopiarán los conos de escombros.

El valle o más bien el llano que cruzamos para poder entrar en la precordillera, se muestra muy seco, aunque no hay arbustos, etc. Como canales de riego se desplazan las llanuras con sus álamos.

Niquivil es un lugar con bastante agua y poblado. Así también hay muchos cultivos.

Hace calor. Los peones se cubrieron las caras con trapos. Es mejor llevar más ropa, para impedir que los rayos solares hagan lo suyo.

No se puede pensar en transpiración. Es demasiado seco. Parece que nos encontramos en un campo de brasas. Debo usar mis guantes, ya que mis dedos están hinchados. También las mulas tienen problemas. Para avanzar 9 leguas (unos 45 km.), necesitamos aproximadamente 7 horas. Es una técnica local de la gente: salir muy temprano y cumplir esta distancia en un solo saque. No existen descansos, tampoco comidas. Si se llega a las 3 de la tarde a un rancho, recién a las cinco se come algo, salvo un poco de frutas desecadas, etc.

Si ustedes mis amigos, pudieran ver hoy las porciones de comidas (pesceto con arroz, luego café, te, etc.) no lo podrían creer. Sí, aquí se hace una vida sana. De vez en cuando debemos beber y usar aguas turbias, pero luego de una cocción y el enfriamiento, tomamos este líquido vital.

Ahora estoy sentado bajo el quincho y la acacia al lado ofrece más sombras. Me siento bien. Al frente veo el río y sus barrancas verdes, atrás las bajas lomas y al este la colorida precordillera, Gondwanas rojos y marrones, capas calchaquíes grises, calcáreos y rocas negras. El geólogo encuentra aquí todo mezclado y muy colorido.

Lo único que molesta son las moscas, y mi fiel acompañante Marcelino las corre mientras escribo. El me atiende como un señor. Solamente debo comprar proveeduría, y cumplir con mis estudios científicos. Todo el resto lo organiza Marcelino. ¡Qué suerte tengo!

Gallinas, cerdos, perros, ovejas, cabras se encuentran en el patio de la finca y todos muy interesados en nuestro campamento. Además abundan chicos -chiquilines-, todos mugrientos y sin educación.

Llega tranquila la trade y me traslado al río, que tiene aquí unos 2 km. de ancho entre barrancas, realmente muy imponente. Su cauce es de 25 a 30 metros. Me voy a higienizar.

7-11-1912. Eso del baño es una ilusión óptica, debía caminar unos 4 km aproximadamente. De esta manera pasé por los "prados" y observé los contornos de la montaña al oeste. También en Heidelberg y en otros lugares hacía lo mismo, caminar y observar. Me agarró una sensación rara. Creo que quiero volver a mi patria.

A la mañana soy uno de los primeros que se levanta. Veo con satisfacción un posible cambio de clima. Al oeste, el cielo oscuro, todo cubierto, parece empaquetado. Así cargamos las mulas.

Ayer le pregunté al rancho si sabía escribir. Me contestó: ¡Sí, por supuesto!. Parece que no es así. Hoy le presenté las planillas del Ministerio para que las firme y él llamó a su hija para que cumpla con este requisito.

Faltan dos horas para que lleguemos a Jáchal, una ciudad. Más allá, pasando la montaña deben de estar el bolsón y la Sierra de Famatina, esto según mapa de Brackebusch del año 1892.

Está nublado. La calle se emplaza hacia el norte y tiene unos 3 metros de ancho, cubierta de loess. La tierra está suelta, pero pasa por fincas (praderas, maíz, viñas). Algunos árboles encuadran la zona. Donde no llega el agua, no hay nada. Sería conveniente que los técnicos ubiquen mediante canales un nuevo sistema de riego para ampliar la zona de cultivos.

A unos 6 km antes de Jáchal pasa el río por una puerta y paredes de loess, esto dentro de una cadena de silúrico. El paraje se llama Agua Negra. Más clara no se puede observar que la situación es antecedente. También la calle pasa por esta puerta. Más al norte hay una depresión, el río la esquiva. El río Huaco hace lo mismo, pero de él hablaremos más tarde.

Fig. 9



Cerca de la ruptura y/o fractura entramos en un llano amplio y aparentemente muy fértil, ya que se observan cultivos con regadío. Los cultivos abrazan la ciudad de Jáchal. ¡Que ciudad!. Es realmente un nido con casas de adobes y, parcialmente, de bloques de loess blanqueados. Las calles son adoquinadas. ¡Parece que los constructores no saben lo que es un nivel!. Hay almacenes. Sospecho que unas 100 fincas forman este pueblo.

La extensión aparenta ser interesante. Fuera del problema de las casas y calles hay variación en los cultivos. Alfalfa, viñas, maíz, trigo y frutas y -vea-, ¡algunas rosas!

Calculo que la llanura se formó debido que algunas elevaciones se hundieron. Los bolsones están soldados entre ellos. Así, se observa al norte y al sur una serie de depresiones estériles. Solamente el río da la riqueza. Sus barrancas poseen una población limitada. Se fueron las nubes, hace calor y las montañas otra vez tienen mantillos azulados.

Llegamos casi fritos y con clor y olor a bife, a un montículo de escombros, cerca del borde este del valle del río Huaco. Este río nace en el llano de Jáchal y se emplaza hacia el este por una cadena de silúrico, un lugar que anteriormente hemos cruzado. Lejos, al oeste, sobre la depresión de la ruptura de Jáchal nos saluda la precordillera, cubierta de nieve, un poco dentada, y luego vemos la Cordillera con sus colosos de 4 y 5000 metros de altura. Todo esto parecido a nuestros Alpes, pero más alto.

Ya entramos en una quebrada, es otra vez una senda y muy desprolija (no existe ruta nacional a Jáchal como me dijeron en Bs.As.); cruzamos varias veces el mismo riachuelo (tiene poca agua). El río ocupa el ancho de la quebrada. Los laterales cubren paredes casi verticales. Enormes capas se inclinan hacia el este y dan a la cadena de silúrico su forma. Donde hay pocos escombros, hay cactus, que parecen dedos con espinas y tienen unos 50 cm. de altura. Alrededor hay cactus muertos, tirados como chorizos. Cerca del río, en forma esporádica, saludan sauces, acacias y arbustos espinosos. Entre estos vegetales hay muchos espacios. Las montañas se muestran desnudas. El panorama se abre, vemos allá el bolsón de Vallecito, que registra de norte a sur cadenas pintorescas de capas de paganzo en colores rojos y marrones. El desplazamiento del suelo es realmente insignificante, más bien es llano. Los contrastes en zonas angostas son demasiado verdes y concuerdan con las líneas coloridas y dentadas. Las cadenas del silúrico en el este y oeste (bordes del viejo bolsón) se elevan como masas compactas y rodean el panorama.

El río corta no solamente las alturas, sino también los restos de la llanura, limitada en sus laterales por paredes de loess. Al visible contraste lo aumenta este río, montañas desnudas, y un llano bien verde.

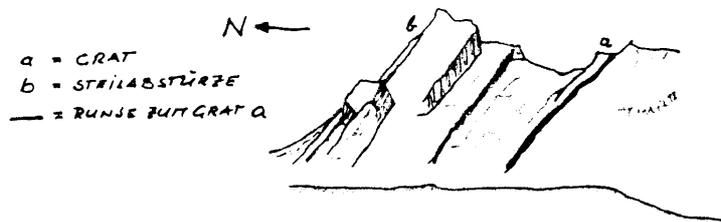
Los benéficos cultivos de maíz, viñas y pastaje se ubican a los lados de los caminos y calles principales, que se dirigen de rancho a rancho.

Me gusta este lugar y así nos quedamos. Terminé los tratos con un rancharo. Tengo lugar para el pastoreo.

Levantamos el techo de lona, necesito sombra. Atrás de mí veo una pequeña sierra, la escalo y ante mí se levanta el Cerro del Fuerte, un coloso calcáreo silúrico. A la izquierda hay otra elevación de capas paganzo de color rojizo; el borde este es determinado y encadenado. El río quiebra la hoyada. En la cumbre mayor observo un cóndor. No se mueve. Al frente están nuestras mulas. Marucho es hoy nuestro cocinero. Los demás reparan las herraduras.

No hay nubes, el día es claro y un poco fresco, el sol entra y un canal, muy cerca, me ofrece su agua. El paisaje, los contrastes, la vegetación -casi no hay tierra ni polvo, aumentan el goce de las horas de descanso. No hay gente en el rancho -nadie molesta como en el día de ayer. Parece que los familiares del rancharo y su personal están escondidos. Colocamos otra lona al techo y la dejamos caer como una pared.

Fig. 10



Hoy a la tarde se presentó una gran novedad.

Realicé mi primera caza de un águila. En la cumbre más alta de la sierra de paganzo la vi. Al principio la confundí con un cóndor. Luego, con mis largavistas, rectifique mi sospecha. La verdad, ¡sería lindo cazar un cóndor!. Me dijeron que es muy difícil.

Los animales tenían sus herraduras nuevas y Marcelino recogió mi carabina de guerra. Salimos caminando al pie de las rocas. Teníamos de frente al viento: muy positivo. El águila no nos vio. Despacio escalamos la cresta. Marcelino, mi fiel acompañante me dijo:

"... desde aquí debe tirar". La distancia calculada es de unos 150 metros. Estoy nervioso, me falta aire, mis manos tiemblan, pero debo tirar. Me acuesto atrás de una roca, apunto, y el águila desaparece hacia el norte. La buscamos. Seguimos por la cresta. No la encontramos, sigo un poco más y -vaya-, allí abajo está. Un hermoso águila de color gris. Está viva todavía. Me ve y empieza a mover sus alas, cae otra vez a una distancia de 20 metros. Nosotros seguimos con dificultad sobre el terreno rocoso. Marcelino es más vivo y más ágil. Alcanza al águila y la toma de las alas. Marcelino queda inmóvil y no puede volver hacia mí, ya que necesita las manos para subir. Me acerco. Le doy

una mano. Es inútil. Lo tomo del brazo y tiro con toda mi fuerza. Finalmente estamos juntos. El águila recibió mi bala en las alas y seguidamente en la parte trasera de su cuerpo.

Marcelino la golpeó con una piedra, pero sin efecto. Es muy duro este animal. Otra vez golpea Marcelino y aparentemente ya está muerto. Llegamos al campamento y el arriero Sosa recibe este "Pájaro". Con su cuchillo le corta la cabeza. A mi pregunta ¿por qué?, respondió que el bicho no estaba muerto. Marucho ayuda, y al instante pega un grito. Una pata del animal sin cabeza agarra sus muslos y la otra mano. Las uñas lo perforan. Los demás se ríen. Marucho sigue llorando. Lo llevo a un latón y lavo con agua sus lastimaduras, de paso nomás, veo oportuno ordenar un baño. Se baña con muchas protestas. Al fin, cubro sus lastimaduras con crema desinfectante y con gasas. ¡Marucho ya está curado!. Allá está tirado nuestra águila. ¡Qué aventura!

Y ahora todos a bañarse. Qué sorpresa, también el arriero Sosa sigue nuestro ejemplo y ya se encuentra, gruñendo de alegría en el agua, que está tibia. El lugar de este baño es un cañón de unos 5 metros de ancho con piso firme. ¡Qué alivio!

Nuestro campamento es muy lindo. ¿O veo esto lindo en pleno desierto? Me da la sensación de que es mejor que el campamento de ayer. Estamos en plena montaña, no hay polvo.

La noche es siempre una liberación. Marcelino está moliendo café. Mi linterna cuelga de una rama y alumbrá mis líneas. Miro en el espejo -qué cosa-, mi nariz se pela. Realmente estoy sorprendido, no pensaba poder adaptarme tan rápido a este medio, dormir bajo el cielo, y por supuesto bajo mi mosquitero, acampar así.

Nuevamente miro al espejo, pelo casi blanco, cara quemada y como una aureola, mi barba. Les juro, en Tinogasta va a desaparecer. Qué pinta que tengo, ¿qué soy? ¡Científico o linyera!

A todos ustedes un cordial saludo, a mis padres, mi novia, a los Tschermak; estas líneas son para ustedes. Buenas noches.

Vallecito. 8-11-1912. Me esperan unos 2 a 3 días muy duros. Pienso que debo cambiar la ruta. El calor durante la marcha del día es insoportable, más aún en el oeste del Famatina. Entre ojos de agua y riachuelos tenemos siempre unos 50-60 km.

Las mulas transportan una carga muy pesada. Cuatro animales deben transportar el forraje para ellos mismos y los demás. Es necesario, ya que en el Bolsón del Río Bermejo no hay nada más que agua salada, tampoco podremos beber nosotros. Mis aparatos geodésicos que se incluyen en el equipaje, son bastante pesados.

El interés que muestra la gente por nuestro campamento es muy valioso, así estamos informados sobre distancias, fuentes de agua y forrajes. A la noche llega la gente al fuego, observan nuestras cosas, en especial mi cama de campaña, que es amplia, muy blanda y tiene su mosquitero.

Un porongo con bombilla hace su ronda, cada uno toma con gestos majestuosos el mate. Gran cantidad de estas yerbas se encuentran en mis equipajes. El mate refresca y como recuerdo compré un juego completo, enchapado por supuesto.

Todavía estamos en Vallecito, temo por el llano venidero, que debemos cruzar. Otra vez hace mucho calor.

Es interesante el camino hacia el este. Pronto estamos en suelos calcáreos que terminan en un valle muy angosto. Durante largo tiempo pasamos por el agua y luego sobre enormes paredes, capas acumuladas. Se levantan paredes escarpadas y dejan ver allí y allí fracturas donde las quebradas enseñan las alturas. La montaña se desplaza por completo hacia el oeste, y allí se transforma el borde austral. Capas superpuestas avisan de esta realidad, también unas quebradas, asociadas con grandes bloques, los cuales están desordenadamente distribuidos. Esta zona tan vertical resalta ante los bancos bien formados y las capas quedan visibles.

Fig. 11



Fig. 11a



¡SO₂! Aguas blancas/amarillentas salen por las piedras. Instantáneamente se curvan las capas en la quebrada termal allá al este. Son cubiertas y luego se hunden hacia el oeste. Es un pliegue superpuesto hacia el este. Donde se encuentra la quebrada de agua termal, se observan los calcáreos enormemente presionados y como arrugados. Se muestran como capas diagonales o conglomerados, aunque hacen resaltar la regular formación de las capas. También las paredes quedan atrás, la senda llega hacia el terreno seco, bajas alturas de paganzo, que visiblemente concuerdan con el silúrico, dominando también hacia el este.

La quebrada impresiona como si fuera un corte. Algunas coloridas piedras areniscas se presentan con cabezas dentadas y más allá, el llano. No tengo nada más que decir, todo esto es el reflejo del panorama del llano de Jáchal. Al oeste, la recién pasada sierra con sus campanas de silúrico/calcáreo y las crestas desiguales. Al este, las cadenas de areniscas, también dentadas.

La fértil llanura se cruza hasta Huaco, donde compramos forraje. La preparación de un vaso con leche (polvo con agua) era motivo de una junta de visitantes. Hace poco terminó la escuela ¡qué bien, así se forma y prepara una nueva generación!. Sorpresa, en cada nido o pueblo miserable existe una escuela. Ya salen los alumnos, por lo general tres sobre un burro y se marchan hacia sus casas.

Interesante: casi nunca veo peatones. Hasta para las distancias más cortas, hombres, mujeres y niños se mueven por caballo, mulas o burros. En caso de que lleguen a ver a alguien caminando, los animales se sorprenden y/o esquivan.

Por una quebrada de loess cabalgamos hacia arriba. Nuevamente reina el calor y también hay mucho polvo. Todo es amarillento, también nosotros mismos. Pasando unos 5 km. aproximadamente, allá al norte, salimos de una quebrada, estamos ya junto al río, rodeados por cadenas que se desplazan de norte al sur, las cuales, aunque muy bajas, son tremendamente dentadas, precisamente al borde austral del bolsón. El llano aquí es muy arenoso y el color de las acacias es más bien verde claro. En uno de estos árboles hay una bandada de pájaros, igual a los que he visto en Tucunuco. Son loros.

A la noche salí, luego de entrar el sol. Con Marcelino pasamos por un Portezuelo. Hemos levantado unos 100 loros. Quería cazar, pero mi carabina no es para eso, necesito una escopeta.

Falta agregar algo de hoy. El sol quemaba. No había más que tierra y espinillos y también montañas azuladas. Lejos al norte y no bien visible, se encuentra el Nevado de Famatina, cubierto de nieve. Sus contornos son cerrados, muy altos. Así veo estas masas. Un gigante de un nuevo mundo montañoso. ¡Debe de tener más de 6000 metros de altura!. Una campana de nubes quita mi estimación sobre su formación hacia el este.

Finalmente seguimos subiendo, cruzamos una cadena de badlands más bien llanas. Son capas calchaquíes, la prolongación de montañas de roca arenisca al oeste de Huaco hacia el norte. Es un alivio, pequeñas elevaciones dan lugar a una mirada sobre los llanos sin fin y a las montañas aún muy lejos. Al este veo por primera vez la prolongación sur del Famatina, la Sierra del Valle Fértil y La Huerta, además las alturas azuladas y divididas. El atractivo no es solamente mi trabajo, sino el paisaje tan alejado.

Y además, si hay más altura, más limpio es el aire; allá en el bolsón y en los llanos, uno se cocina en la interpretación de la palabra y puede llegar a un infarto por las altas temperaturas.

Lamentablemente, más al norte encontramos otras bajadas. Una marcha por las arenas y el calor es difícil de describir. Produce la impresión de que el llano está lleno de humo. Los remolinos son curvados o derechos, también amarillentos, como esponjas del mar. Más arriba, a los 100 o 200 metros, se deshacen estas nubes de polvo.

Hay muchas acacias en este lugar, el calor es abrasador. A la derecha hay una cadena de capas calchaquíes, al norte de las mismas debe existir agua.

La campana de la madrina envía su sonido. Casi durmiéndonos estamos en nuestras monturas. Cada dos por tres inicia una mula un pequeño trote, para poder estar cerca de la madrina. En estas monotonías es insoportable el desierto. ¡Y los pobres animales!. Hora tras hora, con mucha sed pasamos por escombros blandos, por acacias y nada más.

No se ve Pozuelos. El camino desaparece y vuelve otra vez. Allá encontramos otro viajero con su burro: nos informa que hemos pasado Portezuelos ya hace tiempo,

Volvemos y encontramos un rancho, un corral y el agua tan deseada, que es salada, pero ¿quién pregunta eso ahora?. Lamentablemente el té, café, etc., tienen un gusto horrible, nos pasan las ganas de tomarlos. Recién un poco de mate deja sin electo el gusto salado: es un buen refresco. Acampamos al borde del río. El panorama es muy triste. Las montañas al sur son peladas, las cadenas al este y oeste desaparecen en un vapor azulado, el llano es seco y caliente.

Con Marcelino salimos de caza (ya hablé anteriormente de este tema, es decir de los loros), pero sin resultado. Observamos dunas tras dunas. Por el medio, de vez en cuando, hay algún espinillo, pero cerca del río hay acacias, con poca sombra.

Pozuelos. 9-11-1912. Ayer me olvidé de algo. Para poder equilibrar una carga de uno de nuestros animales, el arriero levantó una piedra, exactamente en la quebrada de Huaco. Luego la observé bien, tenía fósiles climenias. Es correcto, las climenias alcanzan hasta el silúrico y no se encuentran más arriba.

A la noche escuchamos gritos y el sonido lejano de la madrina. Las mulas dispararon hacia campo abierto. El forraje comprado no alcanzó y el hambre motivó la escapada. Después de una hora las juntamos. Por la mañana otra vez desaparecieron. El hambre es grande y el calor, fuerte. Yo también tengo ganas de disparar. Todavía faltan 3 días hasta que crucemos todo el bolsón. Espero que pronto no deba cruzar otro bolsón de la misma magnitud. No sería divertido. ¡Todo eso cansa!

Subiendo y bajando seguimos más al norte, hacia el Famatina. Las colinas son todavía de capas calchaquíes. Dentro de ellas encontramos capas de loess, además, yesos como cobertura entre las placas grandes, como fibras en posición vertical con una sub-base.

Terminan las colinas y nos recibe un llano de loess. Otra vez tierra, arbustos y algunas acacias; duna tras duna sobre el llano y en todos lados huellas de perdices (las vi, pero nunca pude cazar una). En USA no existen perdices.

El calor es mortal; debemos interrumpir nuestro viaje y esperar la noche. La ropa, la arena, los elementos claros, tienen 55,5 grados celsius; en la sombra registramos 35 grados C. Si vamos a encontrar estas temperaturas en mi zona de trabajo, podré trabajar solamente a la mañana y a la noche, siempre y cuando no busque arruinarme.

Lejos y bien azuladas se ven las montañas a la izquierda y a la derecha. Al oeste está la sierra de Jáchal, allá levantándose como muro (casi igual que en Vallecito); al este tenemos las lomas de rocas areniscas en las tonalidades gris y colorado.

El pérmico es rojo/marrón; Râth es rojo hasta gris, tiza es rojo claro (colorado), calchaquí (terciario) es gris.

Hay cadenas de altura media con quebradizas faldas en largas líneas de norte a sur y una cresta encadenada. Nosotros estamos en el centro del bolsón.

En la última aguada (Juntas, y a unos 20 km de Pozuelos) acampamos. Como en todos lados, encontramos el agua en fosas artificiales. Desde ahí la extraemos. También aprovechan los animales, para los cuales debemos "bombear" el líquido hacia la superficie (mediante baldes por supuesto). Sobre un terreno limpio de arbustos etc. encontramos la casa del dueño, que cría aquí ovejas. Sobre postes descansa un techo de ramas y nada más.

Así, a la intemperie (solamente sombra hace falta ya que lluvias no existen), vive este hombre. Tiene una cama, un fogón y éste último es afectado a los vientos y las arenas. Aquí se puede ver y bien claro qué es la sencillez. Por suerte hemos encontrado al hombre durante nuestro viaje, si no pasábamos de largo por este lugar de tan vital importancia, es decir el agua.

A la sombra de las acacias se procede a descargar, mi techo de lona es expuesto, falta cocinar y luego, a dormir.

A consecuencia de la cabalgata de las últimas 3 horas, nos encontramos "muertos", también las mulas. En este momento juré "... si en mi zona de trabajo ocurre algo similar, estoy dentro de muy poco de nuevo en Alemania". Por mi mente pasan los paisajes de mi patria. Selva Negra, Suavia, nuestra casa. Siento brasas en mi cabeza. Luego de descansar un poco (aunque las moscas y el calor me molestan) me encuentro algo más fresco. El agua es buena (de vertiente), pero un poco turbia. Desde hace 5 meses no gozaba el tomar agua sin cocción.

Desde el norte llegan nubes de lluvia. El Famatina y todo el oeste es claro y deja conocer los detalles. ¡Nieve! ¡Y ahí tenemos que ir!

Nos esperan dos días de viaje por el bolsón. La sopa que ingerimos y el té también es salada. ¡qué porquería! Bueno, dentro de una hora debe entrar el sol y luego seguiremos. Principalmente pasaremos por el río Bermejo y luego sobre montañas de piedras areniscas; exactamente al oeste hasta Pagancillo, serán unos 40 km desde aquí. Calculo, que a las 2 o 3 de la madrugada deberemos estar allá. Debemos llegar, ya que agua y el forraje nos esperan.

Es agradable ver que mi piel no ha sido afectada por el sol, y hasta el momento aguantando la sed y la montura. Nuestro amigo me consulta si podría ayudarlo, y dice "...tengo dolor de pecho y creo que tengo fiebre!" Lamentablemente no puedo ayudarlo, él tiene tuberculosis. Por supuesto no le dije nada, sino que le regalé unas tabletas de quinina y algunas aspirinas. A lo mejor su fe lo ayude. Su hija solicitó un poco de azúcar, se la di. En este desierto nadie se puede negar. El hombre y la hija comprendieron que no cobraré mi servicio. Como atención me regalaron unos huevos, manifestando, que por suerte no soy argentino, ya que siempre estos están pendientes de hacer negocio.

En este instante me pasó algo por la mente: me pareció ver a un hombre desangrándose en el campo y moribundo por no poder pagar a un médico ¡Qué pensamiento!

Ser humano es saber estimar y valorar a la gente. Con qué poca cosa alegré a esta gente. Finalmente me pidieron que saque una fotografía. Quise evitar esto, pero sin éxito.

10-11-1912. Estamos en Pagancillo, por fin hemos cumplido esta etapa. En total cumplimos ya unos 315 km. Luego de la salida en Juntas, casi a las seis de la tarde, cruzamos el Río Bermejo y hora tras hora pasamos por las dunas hacia el oeste. Llegó la oscuridad, al norte se veían luces (¿relámpagos?), las montañas eran contornos débiles. Como fantasmas se levantaban los árboles muertos. Durante el día no se interpreta así. Habíamos errado el camino. Mi linterna eléctrica cumplió una buena función. Varias veces erramos el camino, siempre por suerte orientándonos nuevamente. Qué sorpresa, qué bien andaban las muías en la oscuridad, ya que ellas no ven tampoco, ¿o sí?

Sobre las montañas areniscas se complicó un poco nuestro avance. Por un río llegamos a unas lomas. El piso estaba cubierto de sales. Pronto subimos y al rato bajamos nuevamente por algunos lugares y esto con mucho

cuidado. Me vi obligado a afirmarme en mi montura. Un poco antes cayó parte de nuestros equipajes al suelo. La mula se enloqueció y al instante entró la tropa en una tremenda estampida. Es importante lograr inmediatamente cubrir las cabezas de los animales con un trapo, evitando así que el animal siga a los demás. Hecho así, el animal se detiene, y con él mismo podemos buscar a los escapados.

El camino por la montaña se puso pesado y dificultoso. Nosotros no podíamos darnos el lujo de perder la senda, ya que fuera de ella es imposible avanzar, más aún si es de noche. Qué alivio cuando vimos un poste de la línea telegráfica; era un comprobante de que íbamos bien.

Por largo tiempo pasamos por superficies de capas y escombros. No había vida a nuestro alrededor. Sobre las rocas perdimos reiteradas veces la senda. A la vuelta se levantaban torres, muy escarpadas y comparables con las quebradas de la Isla Helgoland. En el infinito se hundía todo como una masa compacta, eran las montañas que ofrecían ahora un color bien negro. El calor como siempre nos acompañaba, pero enseguida entramos nuevamente en la zona rocosa y de pronto sentimos la frescura.

Sea como sea, este tramo fue el más doloroso. Muy cansados hemos cumplido muchos kilómetros. Durante el viaje hemos encontrado algunos refugios, motivo para descansar y estirarnos en la arena. Así nos recuperábamos. Sentimos los quejidos de las mulas, tenían hambre y también estaban cansadas. Uno de nosotros iba adelante, pero evitábamos errar nuestra ruta. No es sorprendente, ya que ante el calor reinante se pierde una vista clara. A veces dormí en la montura, pero por suerte antes de caer me desperté.

Pasando por la línea telegráfica, un tramo más favorable, íbamos hacia nuestro destino. Allá ladraba un perro.

Hay unas casas y también gente, las cuales creen que pasó algo. Todos curiosos. Así nos enteramos dónde podemos acampar y donde hay forraje. Hoy es un día de descanso. Casi todo el tiempo dormí. El calor es insoportable, pero más tarde vuelve el viento, refrescando la región. Mi techo de lona provee sombra.

El río, en la cercanía, se insume en la arena y sus flujos regaban antes algunas viñas y álamos. Como siempre, nuestro campamento es sencillo, casi como los mantienen los indígenas, que viven en el loess y bajo ramas. Entre tierra y polvo, y también guano de mulas (así es siempre), encontramos nuestro lugar de descanso. Llevo muy poca ropa, me siento mejor así. Ya llegó gente y ofreció leche, huevos, carne y querían como pago un poco de azúcar y yerba. Sus peticiones son tan amables, que uno no puede decir no.

Las montañas a la vuelta son solamente siluetas, no tienen casi nada que llame la atención, son crestas muy estiradas y un poco dentadas. Estos no son cuadros comparables con los Alpes. Ninguna cresta me movió al entusiasmo de escalarla. Grandes son las líneas, pero insignificantes los detalles.

Esto provoca que mis pensamientos vayan hacia mi patria. También tenía los mismos deseos en Buenos Aires. ¡Qué ciudad!

Espero que me acostumbre a esta naturaleza y aguante todo en los próximos meses. Si uno no tiene valor, es mejor abandonar y volverse a casa.

Ahora bien, mis queridos en Alemania, estoy muy cansado y el calor me fatiga. Extraño las comodidades de mis estudios científicos en otros lugares. Voy a tratar de organizar todo para no sufrir. Quiero estar más cómodo.

Tengo que hacer algo importante: leer cartas, y espero poder escribir pronto y contestar. Puedo decir mucho, pero debo callar algunos puntos de vista, ya que no es oportuno.

Cosa curiosa, el agua del Río Pagancillo es clara y dulce. ¿Será por las arenas? ¡Aunque las barrancas son más bien saladas!

Al oeste vemos el camino, que pasábamos anoche. Debe ser uno de los más secos y calurosos de la Argentina. El panorama deja reconocer una zona salitrosa. Pienso que si pasábamos durante el día hubiésemos llegado liquidados.

A mis briches los transformé. A la parte que cubre las piernas (de por sí angosta), la abrí y unos largos cordones dejan más flexibilidad a mis extremidades. Mi arriero me ayudó en esta transformación de moda.

Pagancillo. 11-11-1912. Antes de la salida. La mañana es fresca y da un mejor panorama. El riachuelo lleva poco flujo y va por su cauce viboreando. En algunos lugares registra un ancho de 3 a 4 metros. Sin obstáculos podemos ver el llano, ya que el paraje es chico, y también chica la zona de los cultivos. Con un contraste filoso limita el río a las dunas. A la vuelta hay muchas montañas, principalmente bajas, monótonas, pero cadenas areniscas características. Al oeste, sobre ellas hay una cadena de nieve, debe de ser la Cordillera.

Al noreste veo el bloque del Famatina, las demás montañas son bajas, hay zonas escarpadas y cadenas areniscas quebradas.

Fig. 12

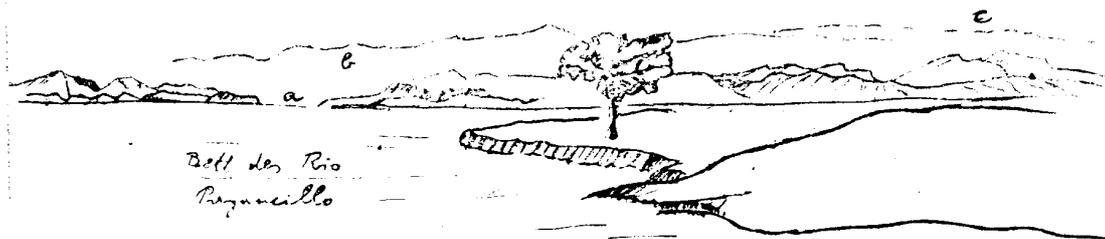


Fig. 13:



Respecto a las distancias de los dibujos, no se debe olvidar que casi todas son del orden de 30 a 50 km. La ornamentada cordillera (nieve) se distancia a unos 100 km. Estoy seguro de que no es la denominada Cordillera principal. Puedo contar las cadenas de las montañas que se encuentran en el medio. Se presenta una característica de muro como hábito.

Fig. 14



TERRASSEN AM AUSGANG DES TALEES VON PIEDRA PINTADA
(GESTÖRTE SCHOTTER UND (?) CALCHAQUI-SCHICHTEN)

Desde Pagancillo salimos al norte/noreste, exactamente hacia el Famatina. Otra vez, sentimos el tremendo calor, pero tenemos una buena vista al salir del bolsón. Nuevas esperanzas. Sobre el paisaje no puedo decir nada. El oeste se alejó en un campo llano y azulado; las masas cristalinas del Famalina ofrecieron más detalles. Se mostró hasta el momento en masas compactas, separado en una cresta grande y más crestas pequeñas, pero macizo y con un carácter monstruoso. El motivo de esta visión son las quebradas y vallecitos. Las crestas no son dentadas, sino más bien curvadas, suaves y redondas. Con una observación más detenida, vamos a ver las faldas con mucho declive, que llegan pedregosas y onduladas (quebradas) hacia el llano. Nosotros esperamos de estas masas montañosas otras formas, es decir otro tipo de relieve. Al borde sur del Famalina debemos agregar, que las alturas (aún con gran declive) y formaciones de alta montaña, no expresan formas glaciales. Con otras palabras "no hay agregación rica al relieve".

Fig. 15



Por el llano llegamos pronto a la cresta de lomas y éstas luego se transforman en nuevos llanos. Son de escombros, de una terraza y se apoyan en la montaña. El río seco excavó en la misma terraza (unos 10-15 km) muy profundamente y más aun que en el bolsón. Allá, donde el río se aleja de la montaña (al este) encontramos unas 2 o 3 terrazas, una encima de otra. Seguimos su desplazamiento hacia el norte o sur y vemos que las terrazas desaparecen y se fusionan en escombros no cortados. Por suerte existen erosiones solamente donde hay agua.

Se produce así: en todos lados hay acopio de escombros y elevaciones, los escombros están parados o más bien inclinados; el río entra cortando y la erosión se activa desde aquí hasta sus laterales (la terraza más alta es de *sheetflooderosion*, según Mc. Gee). Al borde de la terraza hay nuevos escombros, acopiados muy discordantemente, que se transforman en terrazas de gran anchura. Al borde -más lejos de la montaña y muy profundo- el escombros es más joven e intocado. Concluyo que aquí actuaron por lo menos tres períodos de elevación. Son limitados los documentos referentes al río que, de vez en cuando lleva agua. Durante 11 a 12 meses al año no lleva flujo.

Llegamos a Puerto Alegre, es decir al sistema mismo del Famatina. Un gran valle se abre hacia el noreste y también el cauce seco se encuentra "angosto" entre las montañas areniscas.

Puerto Alegre, el último recurso de agua; los ranchos y la gente aparecen secos. Hay melgas de trigo algo peladas. Brilla por allí la sal y hay algunos álamos. A la vuelta hay lomas areniscas, peladas y de color colorado y bordeadas por escombros rojos. Sobre el suelo y gritando al cielo, se ven cactus. Son plantas muy curiosas; no se pueden describir. Resaltan mucho y son desde aquí nuestros acompañantes como "linternas" durante nuestro viaje. Se encuentran más bien ubicados en los fondos del valle. Imaginamos una gran quebrada, cortada en las rojas areniscas, la cual mantiene todos los fenómenos del arenisca colorido hecho por las formas del cima, llegando así hasta las quebradas que se encuentran en las ondulaciones.

El viento limó las capas diagonales, dándoles un brillo negro en las paredes. Hay dientes y crestas de gallos en todos lados. Y sobre un montón de escorias aparecen las majestuosas columnas de los cactus. Las capas desaparecen desde la montaña y (como no se puede esperar otra cosa) se encuentran trasladadas por la elevación.

No del todo, quedan las alturas de areniscas así escarpadas. Hay quebradas suaves que se desplazan sinuosamente. Sobre el llano observo nuevamente el escombros. Es curioso: las areniscas rojas (yo creo que es tiza superficial) se extienden sobre la depresión de la montaña.

Desde la quebrada veo las capas coloradas y cubiertas de escombros grises. Más arriba está la montaña (aquí hay granito rojo-grisáceo con innumerables ojos verdes de todos los tamaños), pedazos dioríticos, nadando en el granito y cruzados por líneas irregulares. Sus formas son grandes, escarpadas, pero no abruptas. Así podemos observar la depresión, las montañas y también el famoso contraste de colores.

En Trancas, en el centro de la montaña, hacemos nuestro campamento. Este lugar se presenta como un oasis. Hay agua clara y fresca. ¡Agua de montaña! Descubrí la vertiente en una pequeña quebrada de casi 5 metros de ancho y aproximadamente de 100 metros de largo, pasando por granito. No se advierte la actividad del agua. Así encontré otro lugar adecuado para nuestra higienización. ¡Extraordinario!

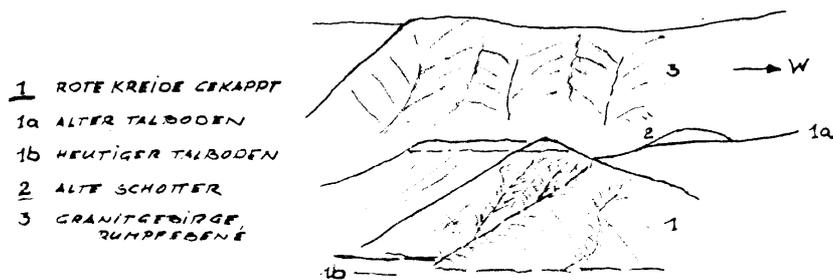
Aquí me presenta una respuesta sobre las bases de las montañas y su yacimiento. El gres o arenisca no es quebrado, está depositado sobre granítico y su línea es una depresión de este/noreste. Más adentro vemos casi horizontal el yacimiento transgresivo, sin interrupciones. Solamente al borde de la montaña vemos una fuerte desviación.

La depresión es muy vieja, por lo menos hay tiza; un bolsón, si uno quiere. Su piso se encuentra en un lugar muy desnudo. El río entró también. Debe ser que las montañas (aunque bajas) son muy viejas. Opino que es por elevación, ya que la depresión no es tectónica (bolsón o valle de erosión muy ancho y maduro); ambos factores motivan elevaciones. La depresión rellena fue elevada, su relleno es interrumpido y totalmente separado del piso del valle. Una elevación nueva, por lo menos en tres etapas (terrazas de escombros) forma así en el viejo piso del valle. Es la actual quebrada.

Fig.16



Fig.17



Estando en la montaña, andan las cosas mejor, el calor no es tan mortal, siempre hay una corriente de aire y por suerte no hay

polvo. Es un alivio poder respirar aire puro. También tenemos aquí y allá agua para nosotros y para los animales.

Mi quebradita, en la cual tomo un poderoso baño, no es una quebrada de roca como anteriormente sospeche. Es la base de una depresión de tiza. Sobre la loma veo nuestro camino pasando por una garganta torrentosa.

Es un baño fabuloso. Agua bien clara y fresca. ¡Desde que salimos de Buenos Aires, recién ahora tomamos por primera vez un té clarito!.

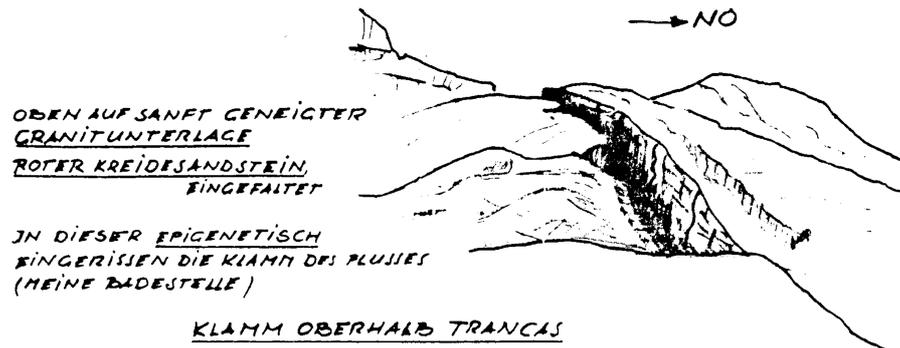
Marcelino también anda como pato por el agua, pero más ahajo. Es tranquilizante tener un secretario limpio, más aún cuando él me sirve la comida.

Pero un cerdo de primera es Marucho. El puede estar en contacto con todo, menos con el agua. ¡Que puerco!

Me siento recién nacido, fresco, limpio y cubierto por ropa limpia. Un baño es siempre un acontecimiento de gran importancia, más aún si uno tiene deseos.

Hoy nuestra carta "a la Hotel Savoy" es té, leche, galletitas, naaaaaaada y frutas desecadas. Luego: soupe de puchero de cordero con arroz, chauchas y cebollas -¡extraordinario!-. Después espinacas, nueces, té, galletitas, yerba.

Fig. 18

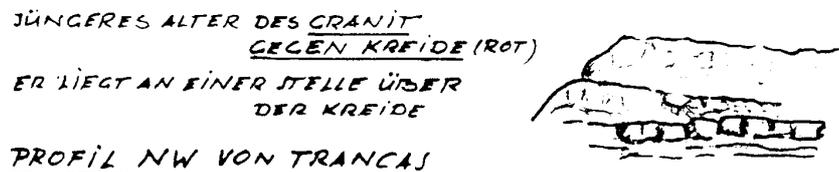


12-11. La cosa es distinta. El granito es un granito de los Alpes, intrusivo y terciario y ha producido apófisis en las piedras areniscas. Su textura es de granito granulado y muy grueso, también impacta su color rojo. En fin, no es un bolsón, no hay depresión naciente de creta, sino que es mucho más joven. La depresión nació después de la intrusión granítica (seguramente terciario más viejo). Afirmativo. Queda la historia de la elevación y desplazamiento. Hay dos elevaciones, la más joven en tres fases, igual como exprese en el día de ayer. El contacto de la roca granítica-creta es simple y regular. De tal manera puedo pensar en una simple discordancia, ilustrada en el dibujo /croquis anterior. Finalmente:

1. Por o después de la intrusión granítica se formó la depresión, un valle nace sobre la creta, una arrugación sobre la altura de la montaña.

2. Elevación en tres fases; fractura profunda en el piso del valle, la cual llega bajo la creta (esto solamente en el interior de la montaña, no así al borde); al borde de la montaña se observa la formación de escombros en terrazas. Nuevo comprobante para la joven edad del contacto granítico-creta, se encuentra en un lugar y cubre todo.

Fig. 19



El paisaje me recuerda a

"Costa d'Asta"; la cima reconocible de granito (pero no Kare), el lugar muy triste y la desnudez. Un viento fresco del suroeste, el paisaje etc., me conforman. Finalmente estamos en la montaña. No encontramos flores alpinas, pero hay muchos cactus con sus flores en varios colores, abundantes como copas. Es un poco extraño, ya que existen unas 8 variedades aquí. Muy lejos, casi sin fin, alcanzan nuestros ojos las montañas con sus colores, como si fueran de brasa. Todo lejos, opaco, profundo. Y nuevamente un viento fresco. Interesantes formaciones. Hasta 2000 metros llegamos por la cuesta y así también a un paso. Es de arenisca roja y desde las cimas en ambos lados cayendo al noroeste y sureste. Las capas son planas y cubren un escombros con poca vegetación (como el piso del valle). Desde nuestro lugar de observación, reconozco que la masa principal de la montaña al norte desde la cuesta es de granito de los Andes (terciario) el cual no abovedó las piedras areniscas de creta, sino las pizarras verdosas al este. Las masas caen desde el granito y se forma un contacto de manto en una depresión, cerca de 2300 metros.

Fig. 20



Desde la cuesta al noroeste se ve el camino a Trancas-Chilecito-Famatina.

Es impresionante la vista al Nevado. No hay rocas, se lo ve suave como dunas, ondulado, con manchas de nieve. Parece como un monstruo de otro mundo, por sus enormes masas.

Más allá, al este (opuesto al paso) veo la creta en la depresión sobre las lajas viejas, cayendo desde el granito. Las lajas están vivamente esculpidas y rellenan las depresiones entre los cuerpos de altas montañas con sus inquietas lomas, y las masas montañosas con contrastes.

Resaltan las montañas de gres rojo, que ocupan el lugar más profundo. Ahí recién, bien profundo, vemos el sistema del valle. El camino va sinuoso y complicándose. Una vez, por la quebrada, veo muy pronunciada la subida. Alguien piensa que las mulas no pueden pasar, y llegar hasta 2000 o 3000 metros.

Como chimeneas se presentan los valles laterales de la misma quebrada; angosta, oscura, entre sus tremendas paredes. Es imponente la visión cuando uno cabalga sobre los puntos más altos de la quebrada.

El granito (siempre el mismo) con lindes y contactos en el gres, se presenta con una granulometría gruesa. Muchas vetas negras (¿basáltico?) están introducidas con pendientes de 20 grados sur. En valle opuesto se extiende hacia Sañogasta.

Sigue el mismo paisaje con fenómenos iguales a Trancas, pero hay agua. Es muy clara, transparente. Seguramente al fin del valle, donde hay más espacio y menos piedras, más aún donde hay personas, el agua se transforma en una masa más bien opaca.

La cabalgata por el valle a Sañogasta, al pie este del Famatina, fue algo terrible. El calor era inmenso pero de vez en cuando nos alcanzaba una brisa de viento. Ya no hay más piedras areniscas, hay cimas de granito con profundos relieves; lomas escarpadas forman la montaña. Estamos en el borde de las montañas donde las fracturas siguen ampliamente. Bodenbender denomina todo "granito paleozoico". Por lo que yo veo, esta afirmación es parcialmente falsa. Es seguramente posible que más allá al oeste, donde el granito se muestra distinto, que la creta esté depositada sobre el granito viejo. Vi el gres rojo al sur de la depresión, en las cumbres de las montañas (Sierra de Sañogasta). Con menos razón existe un bolsón de creta que, en su mayor parte encadena a la montaña, y menos aún al este, en cuyo pie se encuentra la localidad de Sañogasta.

Sobre las depresiones del valle veo un muro de montaña, casi azulado, compacto, parecido a Pie de Palo. La creta casi sin interrupciones, es la Sierra de Velazco, una Sierra pampeana. Como espejo se desplaza el bolsón desde su pie hasta Chilecito.

Papagayos (loros) verdes se levantan entre las acacias, ningún otro ruido nos molesta. La cabalgata ayuda a soñar. ¡Qué dominantes son mis pensamientos con ustedes allá en Alemania!.

Sañogasta: Es más linda. La luna se encuentra al pie este de la montaña. Con sus contornos se levanta el llano, encadenado hasta la elevación más alta. Los grillos cantan, el viento refresca; como siempre, cuando los estómagos están llenos, se olvida el sacrificio. Nuevamente puedo bañarme. Hay mucha agua. Estar cerca de un río o laguna, es motivo para Marcelino preparar un baño. ¡Qué servidor tengo!

Hoy tenía una buena visión. Es muy importante cuando puedo trabajar dentro de las montañas. El mapa de Bodenbaender debe ser corregido -es necesario-. Allá arriba a unos 2000 metros no hace mucho calor, no es deprimente el panorama, es magnífico.

Mañana salimos por el llano a Chilecito. Debo hacer compras y quiero ir a las minas del Famatina. La Mexicana está a unos 5000 metros y a lo mejor puedo escalar el Nevado, si los animales y yo aguantamos. Y si no se presenta un viento muy fuerte, debo llegar a la cumbre. ¡Este coloso tiene contornos muy suaves!.

13-11. Termine de lavarme. El aroma (no muy agradable) de las acacias, me envuelve. Observo algunas plantas de tabaco, arbustos con flores amarillas y flores del aire. ¡Qué sorpresa!: Se levanta con mucho ruido un escuadrón de colibríes, muy pequeños y de picos enormes, brillando. Mariposas pegadas a las flores, todo eso en un mundo natural muy colorido.

Por el pie oeste del Famatina pasamos al norte. Pronto se muestra este coloso con sus manchas de nieve, envuelto por las nubes, un gigante.

La cabalgata desde Sañogasta fue agradable, pasamos por cultivos ricos, caminos en sombras. Algo me hizo recordar a Bozen (Suiza) y su panorama. Viñas, melgas de cultivos anuales, todo verde, caminos frescos y arbolados y un rico poblado.

Las casas de adobe, de construcción baja, eran más bien parecidas a chiqueros. Patios, en los cuales vi camas, personas y animales muy sucios, en especial las mujeres. ¡Increíblemente sucias y descuidadas!. Pero todo esto se hunde en el tremendo verde de la zona. Cerca de la montaña, donde hay mucha tierra fértil y donde se extreman los cultivos, observo mucha agua. Viene de la montaña.

Este vital líquido pasa por cauces anchos, los cuales corren por una serie de escombros. Así se forma una

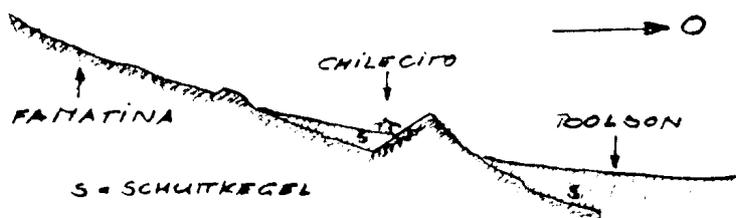
franja tipo oasis por alturas de rocas y lagunas saladas de la depresión. Hay mucha hacienda y otros animales y no solamente gente, sino chinchas y moscas.

Cabalgamos al norte sobre escombros; hay muchos kilómetros de llano inclinado hacia la parte profunda del bolsón.

Hay humo (no son remolinos); tristemente se extiende el llano hasta el pie de la Sierra de Velazco, ubicada al este.

A mi derecha veo pequeñas lomas de granito, parecidas a las de la cima del Cerro d'Asta, que se encadenan en sus líneas norte/sur. Esta cadena se encuentra cubierta de escombros del mismo Famatina, que se inclinan hacia el oeste. Así se levantan las montañas graníticas del inclinado llano, algunas de ellas separadas de la cadena principal. Al pie de estas cadenas se encuentra Chilecito, de esta manera separándose del bolsón grande y unos 200 metros más alto.

Fig. 21



Un tremendo calor cubre la depresión de Chilecito; la zona arbustiva nos recibe con ruidos (son grillos). Es mediodía.

Chilecito: en un ángulo de la Sierra chica se forma "la ciudad". El ferrocarril aparentemente llega hasta aquí. ¡Qué alegría!, puedo escribir y enviar la correspondencia. Calles adoquinadas (Dios les perdone), luz eléctrica, agua potable (grifos públicos), casas bajas y muy miserables, ruinas con portones destruidos, almacenes. Estos almacenes no se pueden perder. Sale mucho olor a podrido y hasta los animales se espantan al frente de los mismos. ¡Qué porquería!

El único atractivo son las montañas al este y al oeste. El cielo es azul claro y hay cultivos.

Se nos acercan muchas figuras, gente del lugar. Preguntamos por un lugar para acampar. Allá hay uno, sucio, con tierra y polvo, lleno de guano, cubierto de pircas y sin sombras. Aquí, por desgracia acampamos. Los animales quedan por horas sin alimentación, ya que el dueño quiere cobrar cuatro veces más que lo que vale y no deja pasar los animales al campo de pastoreo. ¡A este chanco (el dueño) le voy a mostrar quién se hace aquí el picaro!

En una esquina se encuentran mis cosas. A este lugar lo limpió Marcelino y así queda lejos el guano. Luego fue regado mi sitio. Mis peones, como siempre cuando llega la hora de comer, están contentos: se encuentran entre cajas y valijas jugando a las cartas. De paso observo los daños del viaje.

El águila apesta, le sacamos las plumas y luego tiramos el resto. Una vela se desparramó y su grasa corrió por una de las cajas. Falta el bálsamo (remedio) para las mulas: un perro se lo comió. Estos perros son una plaga y lo único que cobran son unas cuantas pedradas donde ellos buscan su comida.

La verdad, yo mismo no quiero vivir como un perro y ser maltratado.

El calor no nos impide hacer las compras: carne, azúcar, papas etc., era un espectáculo. Vieron mi cara de gringo y todo subió cuatro o cinco veces. Son una manga de puercos.

A la tarde me voy a la administración de minas de Famatina para poder conseguir información. Y ahora finalmente tengo tiempo de escribir.

Marcelino es mi único acompañante. Las muías no transportan cargas pesadas. Llevamos solamente lo necesario con nosotros. Estaremos juntos por unos cuatro días. El resto de la tropa va ya al norte y luego los alcanzaremos.

Todo en orden. Mediante teléfono interno me comuniqué con La Mexicana (una de la minas más altas). Me atendió el ingeniero, es un inglés. Inmediatamente recibí albergue para mí y para Marcelino. Los animales tienen su forraje. El equipo alpino está listo. Nos hacen falta alimentos, etc. Todo esto lo recibimos en la mina.

Me dirigí a la Municipalidad. Me presenté ante el Intendente como científico y en cumplimiento de actividades emanadas por el Gobierno Nacional. En respuesta recibí una carta para el dueño del hospedaje (recuerdo al cerdo) con la orden de bajar los precios y ser accesible.

Finalmente me cobró este miserable 90 centavos por animal. Recuerdo: en la localidad de El Balde pagué 45 centavos. Normalmente no me importan los precios, ya que la Dirección de Minas paga todo. Pero como trabajo como extranjero para el estado argentino, con más razón debo administrar bien el dinero ajeno y cuidar estos detalles. ¡Y este hijo de puta va a pagar algún día su accionar!

La tarde es fresca. Es siempre así en estas regiones. De esta manera vamos mejor y no peor. Para festejar este acontecimiento, abrí una lata de Leberwurst. La grasa salió como explosivo y la mitad cayó al suelo.

Ahora interrumpo mi diario y voy a escribir una carta para ustedes mis queridos en Alemania. Especialmente para vos querida Anne, mi querida novia.

Salida de Chilecito. 14-11. Ya son las siete y media. Marcelino y las muías me esperan. Gracias a Dios salimos de nuestro campamento, que era un chiquero. Salimos bordeando una cadena de lomas. En sus granitos

observo aplitas de color rojo con inclinación de 30 grados noroeste. También las masas de escombros entre esta zona y la de Famatina son un catálogo de distintas rocas, dominando el granito. Donde los escombros cubrieron las cadenas de lomas, y entre las depresiones, vemos abundante vegetación. El agua del Famatina pasa por aquí y llega hasta el bolsón. Una cadena de granitos nos acompaña hacia el norte con sus formas escarpadas y separa así el valle de Famatina del bolsón de Chilecito. El pueblo de Famatina registra una altura de 1500 metros.

Pude realizar estas observaciones, ya que me equivoqué de camino. Debí volver a Chilecito y salir nuevamente al noroeste para poder llegar a las minas. Allí se encuentra también la infraestructura denominada "La Florentina", de la cual dependen todas las minas. Cabe señalar que Brackebusch en sus descripciones habla de la minería miserable de los habitantes. Esto ya ha cambiado. Unos 10 europeos (ingenieros) trabajan aquí. Infraestructura, plantas, turbinas etc., son modernas. Un cablecarril llega de la planta hasta las minas. Una estructura enorme: 48 km de largo, con 10 estaciones, en las cuales pueden ser conectadas y desconectadas las zorras, llega hasta 5000 metros de altura.

Sobre subidas, valles, tremendas alturas y quebradas artificiales se extiende una red de cables y alambres, apoyados sobre columnas de hierro. Algunos llegan a inmensas alturas, debido a la topografía y a obstáculos del difícil paisaje. Todo esto es admirable. Como escucho: "trabajo alemán". Fenómeno ¡y la empresa depende de los ingleses!. Fuera de la estructura existen sendas, excavaciones en las rocas. Todo está bien relevado y organizado. Fuera de la senda es imposible avanzar, ni los alpinistas podrían.

Los alrededores, es decir las laderas, están cubiertas por un pasto amarillo. La zona es muy quebrada y encadenada. A la construcción de las sendas la debe haber realizado un ingeniero "loco" pero con mucha experiencia, y es ahora de gran provecho. En todas las estaciones, excavadas en rocas, las cuales ahora son plataformas, vive gente. No existe un lugar que no haya sido excavado.

Miro hacia abajo, cada subida deja ver menos pastos amarillos. Hay otra variedad. Parecen pastos de estepas y son más amarillos. Por eso todo brilla amarillento. De vez en cuando brilla un arbusto bien verde, pero pocas veces. No hay más espinillos, ni cactus.

Cabargar sin la madrina era una cosa con complicaciones. Los animales querían caminar solamente cobrando unos golpes y sintiendo las espuelas. Así quedaron nuestros brazos y piernas en constante movimiento. Más arriba salieron solos y muy obedientes. Algunos descansos eran necesarios, ya que altura y el declive quitaron las fuerzas.

Santa Florentina, la planta minera, se encuentra a la salida del valle. Gracias a esta planta tiene Chilecito su confort, agua potable y luz eléctrica.

Más allá veo nubes grises y al rato siento unas gotas. Imagínense ustedes mis queridos en Alemania, ¡vamos a tener una lluvia!

Encontré al ingeniero, el inglés. Un hombre muy atento y educado. Una buena estampa, con las modalidades de cortesía. Así hablamos, europeo a europeo. ¡Qué gusto!

De inmediato recibí las proveedurías, casi todo lo que necesito y algo más. La autorización para poder realizar los estudios geológicos en las minas ya estaba escrita, sin que la solicite.

Cómo no contrata Argentina más de estos corteses ingenieros?.

Cada estación excavada en la roca, tenía su plataforma, depósitos, y casas de chapa de zinc. Su construcción es bien europea y práctica para este tipo de trabajo. Hay personal obrero y de maestranza, todos tienen teléfono interno. Hay almacenes de la compañía y fardos de alfalfa para los animales. ¡Qué organización!

Si hay mal tiempo, cada empleado, ingeniero o visitante encuentra cada 2 o 3 horas una estación con albergues, alimentación y atención -y veo- ¡con teléfono!.

La salida del valle es de capas calchaquenses, enriquecidas con andesita. El río hace un corte y va contra granito. Una gran terraza (viejo piso del valle) cubre las piedras (más al oeste hay una mancha de Phyllit -filito-) y el escombros es abundante.

La terraza más arriba se inclina. Los escombros elevados forman ahora la terraza de acopios hasta 1800 metros. Más allá, al fondo del valle, las masas cubren en un extremo un relieve de granito. El río, en su cauce angosto, corta las fracturas de granito. Es una terraza típica de acopio. Los fenómenos concuerdan bien con los de Trancas. El panorama es muy parecido. Creo que anteriormente describí esta zona. Es casi toda de granito pero ¡qué campo de acción para los petrógrafos!

Durante mi cabalgata pude confirmar lo siguiente:

La masa principal es de granito, gris, y de granulación fina paleozoico con depósitos de pizarra. Al lado, en contacto con el granito I un feldespato II de color rojo. En su granulometría grande (seguramente granito andino-terciario), los acompañantes de nuestro camino son innumerables aplitas que cruzan la zona.

Ambas piedras registran franjas de andesitas y en II encontré, inclinándose hacia el noroeste, basalto. Es típico de las intrusiones de los Andes (terciario). Dioritas seguramente encontraremos en I. Encontré pedazos en II. Es necesario investigar ese fenómeno.

La lluvia nos obligó a buscar refugio. En un rancho encontré un francés, al que, al comienzo tomé por alemán (por su vestimenta, etc.). De inmediato me invitó a comer. Asado, ensaladas, vino de Chilecito y torta de fruta. A continuación tuvimos una charla agradable, en la que me explicó sus funciones, y yo expresé las mías. El era ingeniero de Obras Públicas de la Nación (contratado por supuesto) para estudiar el sistema de riego en Chilecito. Recibí una atención extraordinaria.

Salimos del valle principal. Las nubes ya amarillentas cubrían todas las montañas. ¡Viento con tierra!. Seguimos y fuimos regados (por la lluvia). Se puso frío, casi como en las heladas. Serpentina por serpentina avanzamos, los animales se quejaban; miramos sobre valles muy oscuros. Neblina y lluvia nos acompañaban. El camino es bueno. Pasamos siete mesetas, estamos en estación Nr.4 a unos 2600 metros. Nos reciben obreros, sencillos pero muy atentos. La estación tiene de todo, como anteriormente he descripto. Los obreros revisaron los animales y nosotros mientras tanto nuestro equipaje. Todo mojado. Nos sirven un té. En la pieza de al lado se

encuentra un fogón. Allí voy y me seco. Uno de los obreros me alcanza un pantalón nuevo. Los demás secan mi ropa cerca del fuego. Me alcanzan una mesa y luz, puede escribir. Se me pasó pronto el frío y me sentí muy bien. Me alcanzaron otras ropas. Me convertí con esa pinta en un músico italiano. Luego comenzó la conversación y recibí informaciones vitales sobre la vida en esta obra. Hay unos 150 obreros trabajando permanentemente en la Mexicana, a unos 5000 metros de altura. La mina debe de tener mucha riqueza. Los peones cobran alrededor de 20 pesos por metro cúbico extraído. Así, cobran entre 200 a 300 pesos por mes. Es un buen sueldo y la gente está conforme. Los artículos domésticos, etc., son transportados por el cablecarril. Cada zorra tiene una capacidad de 250 kg., y el transporte en ella cuesta a la compañía unos 2 pesos desde Chilecito. Un kilogramo de azúcar cuesta unos 70-80 centavos, puesto en la estación Nr. 4. Hay algo curioso: La gente no toma la senda, sino viaja en el cablecarril, algunos murieron. Está prohibido viajar así, pero cuando los ingenieros descubren un pasajero, ya pasó todo.

La puna no es muy fuerte en este lugar. En días de lluvia como hoy, no se siente absolutamente nada, pero la circulación de la sangre a esta altura influye bastante. La gente pone sus cabezas inclinadas; dicen que es mejor. Para poder dormir se acuestan con la cabeza hacia abajo. No es muy bueno según mi criterio, pero la gente lo hace.

Muchos obreros murieron, por el trabajo forzado de los pulmones. Pero la mayoría está bien sana.

Ahora la cena: comparto la mesa con los obreros. Debido a mi ropa prestada, no me diferencio de ellos. Comemos un puchero. ¡Ay Dios!. No tengo cuchillo ni tenedor. Adentro se me levanta hombre de cultura. Pero el hambre es grande, por lo que comemos así no más; la atención es extraordinaria. Los dedos sirven de tenedor.

Sigue la neblina, pero no hay más lluvias. Debo fijar una cota y determinar la altura. Luego me voy a la cama, es decir a apoyar en mi montura. Estoy contento de poder tener un techo sobre la cabeza. No siento el sacrificio; la atención de la gente es perfecta y sigue la conversación. Cabe señalar, que los obreros no son argentinos, no, ¡son españoles!.

15-11. Me levante. Descansé muy bien. Gracias a las colchas no sentí frío, pero sí soñé cosas feas. La dureza del piso y una nueva tormenta me hacen levantar. Afuera aclara. Parece que será un día mejor. A las siete salimos. Nuestra visión hacia el este es grandiosa. Desde aquí vemos el valle (un poco opaco), también las colinas graníticas de Chilecito, los cuales están cubiertas por escombros. Al este vemos las cadenas y los muros sin dientes del famoso Velazco. Es muy alto. Al este se levanta majestuosa la montaña, hace desaparecer los llanos y pequeñas vegetaciones. Ahora tengo una comparación. Las alturas que se constituyen con fuertes fracturas se parecen al Mozoni (coloso europeo); la misma fisonomía, la misma vegetación.

Las rocas tienen la misma granulación robusta, el granito es rojo. Son veteadas. Desde la estación N° 4 se observa veta a veta y la inclinación este/noreste. Hay dos filones:

uno es negro, compacto, profundo, seguramente basalto y de unos 10 metros en su extensión, y como pequeña elevación se presenta la masa ante el gigante con sus influencias climáticas. Se desplaza hacia el valle con unos 20 grados este/norte. El otro -más o menos 70-100 metros- (es enorme) es compacto y de aplita roja. Los dos filones son ramificados. El análisis de las rocas me hace recordar a Predazzo. Me gusta este trabajo, y más aún las rocas eruptivas. Es algo extraordinario. El sol me acompaña, más arriba hay nieve nueva. La depresión de distintos tipos de piedras es enorme.

En la estación N° 6 (unos 3000 m.) paramos para almorzar. Nuevamente nos ofrecen té. Aquí viven el encargado de la estación y un obrero. La casa fue construida sobre pizarras cristalinas, las cuales muestran inclinación de 20 grados norte/este. Las rocas se manifiestan en granito (¡qué...! ¿ya en 2500 metros?) y registran costras de color negro y veteadas por hierro, pirita y cobre.

¡Que panorama se abre al suroeste! Abajo en el valle visualizo una quebrada angosta y identifico un riachuelo que se desplaza por el piso del valle. Son referencias de una joven y última elevación. Mis ojos siguen mirando lejos y se clavan en la senda artificial en forma de zig zag. Las lomas son realmente bajas, como una cinta ancha pasa el tremendo cauce del río por los escombros (Florentina-Chilecito). Luego se ven muy pequeñas las sierras de Chilecito. Al lado hay una mancha verde, es el pueblo mismo. Más allá, en el llano, no muy grandes, observo lugares amarillos. Esto lo conozco. Son los humos, o mejor dicho los remolinos que se pueden observar alrededor del mediodía. Ahora veo el marco del panorama, las líneas rectas del Velazco. Todo esto parece ahora más chico.

El té es extraordinario. Es cómico, Marcelino se levanta cuando llego a comer. ¡No puedo obligarlo a compartir el mismo banco que ocupo con mi santo trasero!

Anoche, cuando debía estar al lado mío para poder comer, se movió muy intranquilo y se hizo más chico de lo que realmente es. Finalmente me levanté y... ¡qué alivio para él!- No debía estar a mi lado, al lado del patrón. Es una falta de educación, así dijo....

Un frío acompañó este día tan lindo y claro. Hasta el momento podemos decir que el día es fresco. Pero más arriba debe cambiar todo esto. Es muy curtido el Famatina por sus vientos fuertes. Nunca observé un lugar sin viento.

A los 3200 m entramos en un valle de rocas, paredes escarpadas, inmensos escombros y gran declive. Esa altura es un límite significativo, igual que los 3600 m (estación N° 7).

Todos los valles y montañas que vi, se repiten en las curvas de 3200 y 3600 metros. A la altura de 3200 metros se levanta la montaña enorme, como un muro. La presencia de pastos desaparece. A los 3600 metros no hay más piedras, todo se transforma en valles y formas suaves.

A esto lo interpreto así: el bloque del Famatina es una masa muy vieja con un muy viejo anillo (es decir un relieve muy equilibrado). Fue elevado. Las aguas cortan los bordes de las masas montañosas. Los bordes se ven por eso muy esculpidos. El viejo y quebradizo borde de la masa se insinúa paulatinamente hacia el valle. Ahora se encuentra entre 3200 y 3600 metros en el corazón de la montaña. Más allá y dentro del valle, se pueden observar ahora las formas suaves que tenía la montaña cuando existía profundidad y no estaba ubicada sobre el mar.

En la estación N° 7 entramos en el terreno de las crestas, que nombré antes, y observadas desde Trancas como

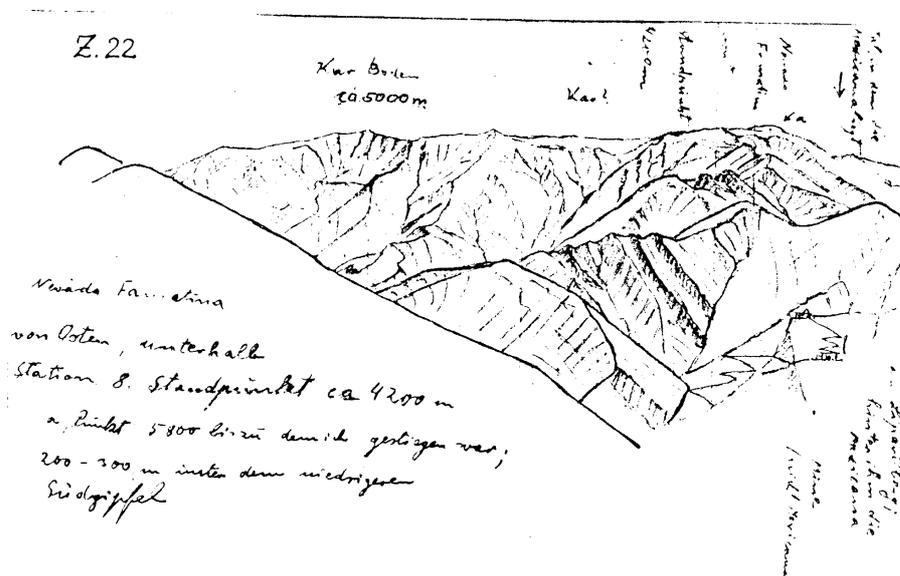
"dunas". Esto se debe al desarrollo del escombro, el cual cubre todo. Por supuesto que mis afirmaciones tienen vigencia solamente para la zona que pasé, exactamente la zona suroeste del Famatina.

El desarrollo de los escombros hace difícil reconocer las formas glaciales. El valle y los flancos norte de la estación N° 7 tienen allí, donde termina el valle y se transforma en una quebrada angosta, una garganta, que fue sepultada por escombros. Su punto bajo se encuentra a unos 3400 metros y su punto máximo es de unos 5000 metros con la altura de 3600 m. (piso de molde). Parece una olla chata y recubierta de escombros. Sobre su borde al este se encuentra una estación de cambios, teniendo en cuenta el Nevado mismo. No he visto morenas. No hay nada seguro o comprobado.

El flanco norte del valle es de escombros, nada más que escombros, es claro, amarillento, limpio. Aquí veo una base de "cuarzo-trachyt", el que provee el Cu. Ag y el hierro.

Alcanzamos el final del valle, es visible otro valle de rocas, el cual se introduce en la montaña. Sus contornos fuertes forman los flancos. En un lado es sorprendentemente alto, con barrancas fascinantes..., es el Nevado de dos cumbres. ¡Ahora sí!: las primeras huellas de glaciares. Qué alegría, lo que he visto hasta el momento era un engaño. Las morenas más profundas que veo se encuentran ubicadas al este y no bajan a los 5000 m. Esto me asegura que no existieron glaciares del valle. El límite nevado es de 5000 m., o más. En estos lugares existieron apenas unos pequeños insignificantes glaciares, en especial al lado oeste de la montaña. Mañana explicaré más de todo esto.

Fig. 22



Me siento muy bien. El paisaje es grandioso, la nieve, el frío, el aire limpio y claro. Mucha distancia he recorrido a pie. No hay indicios de puna. También Marcelino me acompaña.

Quiero explicar nuevamente el viejo y suave relieve que está al este de la olla -Estación N° 8 en un valle profundo- ya destruida. El lado oeste del Nevado está totalmente cambiado por sus profundos valles, y no lleva el sello de viejas formas. La Mexicana tiene 4460 metros de altura según nivelación realizada en casa Merceditas.

Estoy en casa del Ingeniero Wright, un inglés de la vieja escuela. La casa se llama Merceditas. Ahora habla por teléfono con su señora, que vive en la Florentina. Es una vida dura. La casa es de piedra, bien hecha y se apoya en un brazo de la montaña. La habitación es linda. Nos sentamos cerca de la salamandra. Sobre la mesa hay una lámpara. Más atrás está la cama y un pequeño estante con libros (¡con obras de Hauffs!). Dentro de todo, es muy acogedor este ambiente, teniendo en cuenta su primitivismo. Es parecido a un departamento de un obrero como lo disponen las fábricas en Europa para su personal, pero no se sienten los olores de estos obreros. ¡Aquí vive un espíritu más alto!

La conversación se parece a la de unos amigos que durante mucho tiempo no se vieron. Marcelino atiende los animales y luego se ubica. Hay calor en la casa y la comida es muy abundante.

El ingeniero inglés está muy contento de poder conversar con otro europeo. Para él es una fiesta. Yo también pasé por estas situaciones. Charlamos sobre los sucesos del mundo. Mañana nos quiere acompañar. También quiere conocer la cima del Famatina.

Atendemos nuevamente las muías. Luego preparamos unos fiambres de carne asada.

Si no nos juega mal la puna, llegaremos a la cima del coloso. El inglés nunca estuvo en la cima, pero conoce las sendas. Estos datos son muy importantes para nuestro propósito. Todo esto me da alegría, ¡casi desesperación! Por eso pienso en mi patria y en ustedes, mis queridos allá.

El último tramo de la senda es duro. Desde la estación 8 soportamos un fuerte viento, muy, muy frío. Para no sentir este fenómeno, bajé de la mula y camino el mayor trayecto. Siento mucho este frío. Sobre el borde del valle

salimos hacia el este. ¡Qué panorama! Observamos el profundo valle que llega al pueblo de Famatina. Estamos en la divisoria de aguas. Frente a mí, muy abajo veo la mina La Mexicana, y veo cómo son las montañas alrededor mío. Todavía veo el mismo Liparit (es una piedra blanca que observé en la estación N° 7 hasta la mina). Pero ahora las rocas llevan el color rojo, amarillo, gris, negro y las masas destruidas caen como flujos por los flancos; no hay peñascos, no hay vegetación.

Se advierte un veteado, cuyas líneas se parecen a cintas venenosas, dibujadas por manos idóneas y pintadas desde arriba hacia abajo. Así se presentan las montañas. En todos lados adonde podamos ver, observamos montículos, como salidas de galerías, donde se acopian escombros frescos. Las galerías pasan por liparit hacia lajas de enargit y plata, que se extrae de aquí. Estimo que es pneumatolítico por el joven y terciario liparit. Los escombros se ven ahora como montículos sobre un fondo negro, rojo y amarillo. Mirando al Nevado, a unos 5000 metros vemos rocas, granito negro, más arriba depósitos de color colorado ¡Qué cosa!, ¡qué barbaridad!

Al borde de las innumerables sendas en forma de zig-zag vemos casitas, de las cuales los obreros se retiraron por el miedo. Una montaña copiada sirve de freno para el cablecarril, que va a las galerías.

16-11. Este día fue el más duro de los últimos tiempos. Fue una prueba a mis condiciones físicas. Llegué a la cumbre sur (la segunda de las dos) a unos 5800 metros, pero no pude seguir a la cumbre mayor.

La mañana fue extraordinaria. Me levanté acompañado por un tremendo dolor de cabeza, subí a la mula y salí. Poco a poco pasó este dolor de cabeza (parece puna). Nuestro camino se orientó al noroeste y pronto llegamos a la zona de las galerías. Al frente veo la cumbre principal del coloso. Las crestas parecen cuernos, uno al lado del otro. Abajo quedaron las torrecitas de nieve que formó el viento del oeste. Allá abajo reconozco algunas huellas de avalanchas.

No hay rocas, no hay escombros, pero las montañas son imponentes y escarpadas. No son colinas de escombros, sino rocas que se quebraron, se quedan ahí, y no inician el viaje hacia abajo. Una serie de crestas laterales y muy escarpadas se desplaza de la cresta principal hacia el noroeste y finalizan casi todas en un valle muy sinuoso. Lejos, al norte, está la cumbre principal. Para poder llegar a este punto debíamos cruzar unas 7 crestas de segundo orden. Por los escombros y por el viento es casi imposible.

Teniendo en cuenta que el conocimiento del inglés Wright no era gran cosa tampoco, quise abandonar mi propósito.

De todas maneras seguimos y cabalgamos sobre una de las siete crestas. Faltan unos 1000 metros y allá está la cumbre. Al oeste están las montañas con sus contornos filosos, entre ellas veo la mina y más arriba las depresiones de colores claros y entremezclados. Al norte, solamente lo que tiene más de 4000 metros, sobrepasan las nubes y el mar de neblina. Observo lejos las alturas del San Francisco y la Laguna Blanca. Todo poderoso y todo cubierto de nieve.

Más lejos aún, a la derecha, el Aconquija, a cuyas faldas se encuentran las sierras de Catamarca. El Velasco corta un poco la visión. Todo es inmenso, extraordinario. ¡Me siento hombre rico en el medio de la pobreza!

Las mulas no van más. Estamos a unos 5000 metros de altura. Con Wright mandé los animales de vuelta. Wright no anda muy bien, parece avergonzado (ya que no conoce bien el camino) y además está actuando la puna.

Y ahora escombros, escombros y nada más que escombros. Un panorama grandioso. Tremendas distancias a la izquierda, y muros de montañas ornamentadas por nieve a la derecha. Es granito, y a sus costados se apoyan diversas capas de rocas, como por ejemplo paleozoico. A los 5200 m piso suelo de karé. Aldeas de escombros a la vuelta. A unos 5400 metros veo una pendiente cubierta de escombros y lomas de morenas. Es el resultado de avalanchas. Cada 10 pasos debo descansar. Voy muy despacio. Para alcanzar 100 metros de altura necesito una hora. Siempre me debo acostar para descansar, y luego sigo.

A la cota de 5800 metros, no doy más. Resignación. Empiezo a tambalear. Respiro con dificultad. Aquí me pasó lo que no conocí en nuestros Alpes y en otras montañas. El afán, el entusiasmo deportivo, los propósitos de cada uno llegan aquí a su fin. Hay que volver, no hay vuelta, la situación es peligrosa. Sin un concreto entrenamiento en altas montañas, no van las cosas. En tres días subir de 1000 a 5800 metros es más de lo que una persona puede aguantar. Si tenía unos 8 a 10 días de aclimatización entre 4000 y 5000 metros, podría haber tenido éxito.

Estoy cansado, liquidado, pero no siento la puna. Creo que tengo buena salud, es lo único agradable del fiasco de hoy.

Pude comprobar que el Famatina no es un glaciar, sino que tiene en sus cimas, sobre los 5000 m, unos cuantos glaciares pequeños. El centro del coloso es de granito.

Inicio el regreso, otra vez 1400 metros bajando por los escombros. Es doloroso. Más abajo veo muy pequeños a mis animales. Al entrar el sol y cuando se pusieron largas las sombras, salió Marcelino de los valles. Así, mi caminata fue más grande, apreté los dientes, no quería quedarme más en este desierto.

Disculpé la actitud de Marcelino, ya que el viento estaba helado. Yo también sentí todo esto, era inaguantable. Este viento pasó por mis ropas, ¡increíble! Es una hazaña pelear con él. Pero peor es la falta de oxígeno.

Todo tiene su fin. Marcelino me ubicó y llegó con los animales. Ahora, sobre la mula, salimos sobre una pequeña cima hacia la Mexicana. Volví a vivir, pero sentí todavía mucho frío, temblaba. Mi mula se paraba cada 10 o 12 pasos, para descansar. Jamás en mi vida sentí tanto frío como ahora.

Ya nos encontramos en una habitación, frente al fuego. Dormí unas 12 horas, por lo menos. Tuve que tirar mis botas alpinistas de Chamonieux (Francia) ¡No sirven más!

17-11. Es un día lindo, claro, pero el viento sigue silbando. Bajamos de las alturas a los fines de pasar por el pueblo de Famatina. Faltan tres días solamente y debo recibir correspondencia. ¡Cómo deseo esta correspondencia!. No extraño mucho al coloso Famatina, fue todo un trauma. Mr. Wright fue muy atento y ya no quiero molestar más a nadie. Sin comer salimos hacia el pueblo de Famatina.

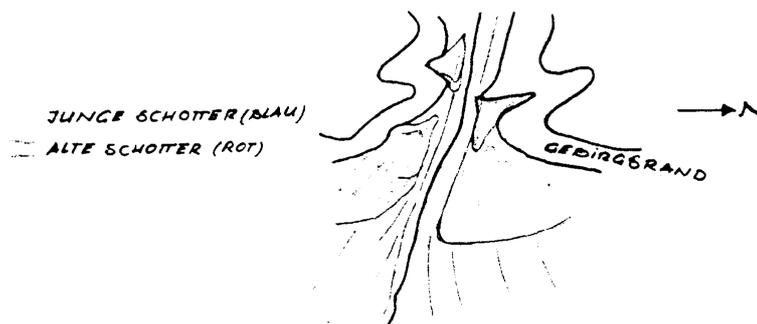
La Mexicana se ubica en el fin de un valle. La bajada es distinta y su carácter también. El valle hacia abajo se enangosta. La senda pasa principalmente por la montaña de liparit con sus contornos filosos, pero luego se presentan rocas, pizarras cristalinas. Observo tobas de liparit sobre bases de pizarra. Este valle con forma de quebrada debe ser muy viejo. Más viejo que las tobas. Me parece poder identificar un relieve viejo (hoy por supuesto quebrado y filoso) en las estaciones 7 y 8. Las tobas se encuentran en unos 4000 metros.

Este valle se transforma en uno de alta montaña; hay un ruidoso riacho en una grieta angosta y rocosa, paredes dentadas, techos escarpados. Las rocas son de pizarra, posiblemente rocas paleozoicas, parcialmente filíticas, pero nunca de gneiss. Una diferenciación debe ser posible, pero por las diversidades es un poco difícil. Las posiciones son cambiantes, pero no dominantes (como dice Keidel), granito/diorita se acopia en stocks grandes, como galerías que entran en las rocas y como paredes durante kilómetros expuestas a las condiciones climatológicas. Las rocas eruptivas que son seguramente tan diversificadas como vimos en la subida, quedan atrás de las pizarras. También las formas montañosas son distintas, tienen menos cimas dentadas. Es característico el relieve, es escarpado. Resulta admirable cuando las paredes de 2000 metros se levantan de la quebrada. El riacho pasa por 1 o 2 pisos del valle, muy pronunciados. El piso más alto (con niveles divergentes) retiene escombros de casi 50 m., de altura. El segundo se cristaliza por sus acumulaciones en los puntos cóncavos del valle.

A los 3000 metros salimos del valle y alcanzamos sobre una cresta de aguas un valle seco, emplazándose hacia el oeste. La quebrada es angosta y las montañas son más bajas. Observo gramíneas, veo arbustos. Más arriba de las cimas está la salida de la quebrada, iluminada por el sol, atrás quedan las sierras, es decir la Sierra de Velazco.

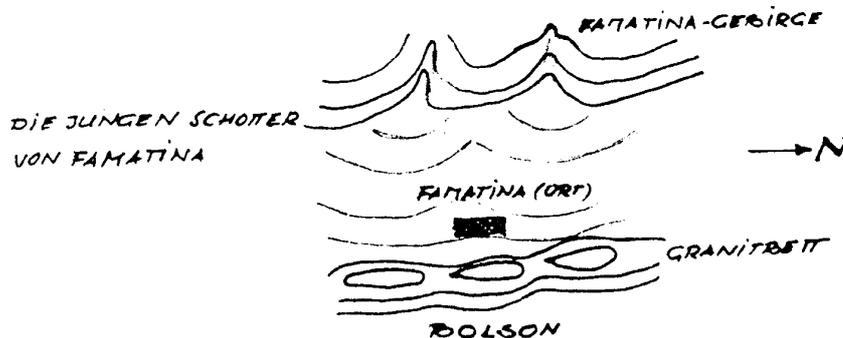
En este valle encuentro otra vez escombros acumulados en los flancos montañosos. Es claro que se pueden seguir las huellas de una joven elevación en el Famatina hasta inclusive en sus regiones altas. Hay otro comprobante: cerca de la salida del valle existe a un lado, sobre escombros, un riachuelo corto. Su nivel se encuentra en la prolongación de los escombros grandes cerca del borde montañoso, que también está cortado. El piso del valle mismo es como si hubiese estado cubierto de escombros. Su pendiente va, sin desvíos, hacia un inmenso y joven escombros, el cual no solamente cubrió las presierras (con capas calchaquenses) y cerca del borde montañoso, sino además las cadenas graníticas, por las cuales quedan separadas las depresiones del Famatina y del bolsón al este.

Fig. 23



Estos escombros jóvenes se encuentran presionados por la cadena montañosa más baja. Son de tal manera presionados, que el escombros no se extrema solamente al borde este del Famatina, sino también llega a la montaña misma, cubriendo los vallecitos. El agua se insume en dichos escombros. Entre ellos se levantan las rocas.

Fig. 24



Finalmente se amplía el valle. Sobre el inclinado llano de escombros, que esta interrumpido por insignificantes lomas, miro hacia el pueblo de Famatina.

Llegó la tarde. No tengo esperanzas de encontrar mi tropa en este pueblito. Pasamos por un portón y ya nos encontramos en una gran finca. En el patio solicito hospedaje. El dueño, sudamericano, pero hijo de ingleses, nos

recibe. ¡Así tenía sin esperarlo una tarde y noche muy interesante!. La cena fue algo extraordinario, aunque la mesa se parece a un chiquero. Mantel manchado, restos de comida pegadas, etc. etc. Pero mi cama es un paraíso (¡o tal vez veo las cosas así debido a los últimos acontecimientos!). Es una finca grande y muy rica. Su dueño es representante de una empresa minera. Por eso tal vez, los muebles son europeos con cierta decoración. De todas maneras estoy contento. La casa se encuentra emplazada donde unos escombros se separan definitivamente del Famatina; el terreno es rico en agua y mi mirada es dominada por la extensión verdosa. Mi habitación tiene muebles muy finos y guardarropa con espejo. Me miré en él. Veo una cabeza más bien colorada con sombras marrones, y mi camisa de color kaki. Tengo una tremenda melena y una no menos expresiva barba. Seguramente mi colega y amigo Graef no me va a reconocer.

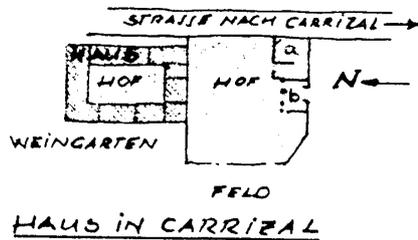
Los botines con sus espuelas, mis briches, ¡en todo soy una mezcla de ladrón y caballero!. Veo mis hombros anchos y finalmente creo ¡que soy buen mozo!.

Mis queridos allá en Alemania, sepan disimular mis ironías. Gracias.

La noche es fabulosa. La bajada sobre lomo de muña (casi unas 8 horas) no fue tan fatigosa. No sentí ningún dolor. Debe ser por el frío que me alcanzó allá arriba.

Carrizal. 18-11. Dormí como un santo. A la mañana tomé el desayuno en compañía de Robson (el dueño de la finca). Vi un hermoso jardín. La casa está construida sólidamente sobre rocas. Su color externo y la mayor parte del interior era blanco.

Hay una represa, callejones internos arbolados de álamos, y luego el campo de pastoreo. Todo pertenece a la finca. Ver croquis a continuación:



Andando sobre escombros, llegamos pulatinamente a las montañas graníticas, cerca de Famatina. Algunas se encuentran separadas de las cadenas principales. El granito es grande en su granulometría y registra formaciones porfíricas de tamaños de un pie con cristales de ortoclasa. Aplitas de color rosa se levantan entre las rocas.

El paisaje es como Chilécito. Al oeste entre las nubes está el Nevado, la masa colosal. Desde el, como inmensos cascos, salen escombros grandes. Allá hay uno, al sur, más alto que las montañas de las cadenas graníticas, las sobrepasa, no solamente a ellas, sino

también a las depresiones de Chilécito. Famatina, de tal manera, se formó en una divisoria de aguas. De pueblo a pueblo se debe pasar por un terraplén de aproximadamente 1700 metros. Esto significa unos 200 metros sobre Famatina y unos 600 metros sobre Chilécito.

El día está medio nublado y fresco. Así no tuve que insultar tanto en la búsqueda de la tropa. Fue un trabajo extra, ya que Famatina se extiende unos 10 km. El pueblo está ubicado como una cinta sinuosa. El agua y las capas freáticas pasan por debajo de los escombros, al pie de una pequeña cadena de granito, y con destino al norte. En todos lados hay fincas, todas muy fértiles, plantaciones frutales, viñas, cultivos anuales; se ven ranchos con caminos de tierra. El río no trae mucha agua (¡estarán regando las fincas!).

Así cabalgamos por el pueblo, tragando polvo. Todo el mundo nos mira, ojos grandes, bocas abiertas. Les preguntamos dónde se encuentra nuestra tropa. Nadie sabe nada. Ya pasamos unos 12 km y vemos los últimos cultivos del pueblo que pertenecen a Carrizal, el paraje más al norte del oasis.

Allá veo nuestra tropa. Recién vemos al arriero, pero un poco transformado. Se parece a un elegante español, muy elegante; seguramente anda sobre caminos de caballeros y encontró una dama de la corte, pero ¿qué corte?.

Encontré mis cosas en buen estado. Los baúles y valijas se hallan en un rancho. Hay un quincho y abajo dejó Marcelino mi cama. Me tiro encima y miré por el portón enmarcado por unos muros. Por este portón se me presenta un paisaje extraordinario. Por entre el marco de este portón veo la capilla de Carrizal. Álamos oscuros rodean el lugar, también hay algunos cipreses. Con contrastes filosos se levantan atrás las lomas de granito y entre ellas el cielo seminublado. Los flancos se ven muy cincelados, arriba como una plataforma, la sierra de Velazco. Lamentablemente no tengo más placas fotográficas. Pero si fotografiara todo lo que veo como importante, gastaría mi capital más mis honorarios. El sol de la tarde hace que los colores de los cultivos sean más fuertes. Brillan las capas calchaquenses. Sombras azuladas quedan atrás.

Fig. 25



Muchas cosas me atraen de este panorama. Igualmente debo realizar unas comparaciones. Interpreto que todavía debo realizar un tremendo viaje por la cordillera, regresar a Buenos Aires y otra vez a la cordillera de los Andes, luego cruzar el mar. Todo esto con un solo fin: relevar todo y... volver a mi patria. El río Neckar, Heidelberg, cómo pienso en todo esto. ¡Sólo Dios sabe lo que va a pasar, ya que por algo creó también esta cordillera! Mis recientes cálculos matemáticos garantizan que realmente alcancé unos 5800 metros de altura en mi escalamiento al Famatina. (Aneroides y termómetro -Temperatura: 2-3 grados C.). Es realmente algo fenomenal. Estoy sorprendido, sin preparación alguna subí hacia el cielo. ¡San Pedro:... sabrás disimular, que no te apreté la mano!.

Siento una nueva sensación. Del lado de atrás de un pequeño muro sale olor a bife. Compré carne fresca (es siempre un acto muy oficial y subrayado por tremendas discusiones sobre el precio). Necesitamos cada 5 días unos 5 kg de carne. Como siempre, es muy dura, pero luego me siento satisfecho y deseo la cama.

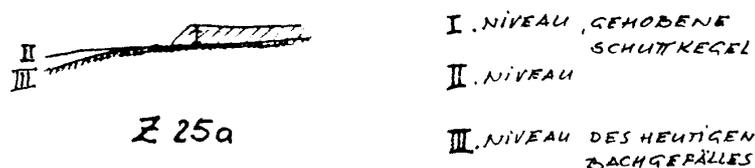
Con mi cama me retiré hasta el centro del patio. Por suerte no hay chinches aquí. Donde estaba antes mi cama, es decir bajo la ramada, Marucho encontró un majestuoso ejemplar de chinche, tenía 1,5 cm de largo, sin alas. Pero también hay vinchucas de 2 cm de largo. ¡Y ellas vuelan! ¡Esto debe costar mucha sangre a la gente!. Mi mosquitero cubre toda la cama. No entra ni un bicho. Estoy pensando en vos mi querido amigo Georg: ni el mosquitero te salvaría ya que tu sangre (pensando en ataques recibidos por tarántulas en Europa) es muy dulce y serías víctima o alimento para la fauna argentina.

Me hice amigo de un perrito que ahora se tira a mi lado. Se deja acariciar y se queja con un subtono de alegría. No quiere sal, ni galletitas ¡qué suerte!.

La luna ilumina la noche. Allá, como siempre, veo mi lámpara. Mis pensamientos van hacia Tirol. ¿Por qué?. Bueno, estas líneas no dicen mucho, pero mi intención es conversar para sentirme cerca de ustedes en Alemania. Tomo un café en una taza de aluminio, es un jugo horroroso.

19-11. Seguimos al norte por las depresiones de Famatina. Las capas calchaquenses más bien bajas, se unen al norte y en sus bordes forman terrazas largas cubiertas por escombros. También las depresiones mismas, que en Carrizal contenían loess, dejan reconocer los fenómenos de las elevaciones. Los moldes secos se hunden con paredes escarpadas en el loess. Es posible, que sean dos elevaciones como en Trancas: 1: escombros cortados, jóvenes, profundos dentro de las depresiones; 2: en los mismos se excava el río.

Fig. 25a



Algunas nubes cubren el cielo, el viaje se presenta más agradable. Ya no vemos el Famatina. Su macizo se encuentra entre las nubes. Sobre el bolsón al este hay luz y sol. Nosotros más o menos estamos en el centro. Al oeste se presentan lomas de granito, pegadas a la cadena Chilecito-Famatina. Las depresiones limitan al norte. Allá lejos, también al norte, observo formas de ollas y algunos llanos algo ondulados.

Aquí el granito, en su granulometría, muestra gruesos pedazos de ortoclasa (como en Famatina). También hay aplitas y también diorita. Cabe señalar que dentro del granito viejo, se encuentra un granito rojo y joven.

El valle es angosto, hay una quebrada entre él y escalones de granito no muy altos. Todo se aparece en una desnudez. Llegamos al paraje denominado "Ángulos", que es muy importante. Al entrar en el valle, donde el granito se transformó en gneiss, vemos calcáreo-paganzo y conglomerados como casquitos entremetidos. La superficie de la superposición cae escarpada hacia el noreste. Tiene mucha importancia, ya que podemos demostrar el pliegue en el macizo de granito.

Cerca de Ángulos cambió el panorama. La baja cadena de granito al este (la misma que en Chilecito y Famatina) se ensanchó considerablemente. Dientes de alta montaña miran hacia abajo; al contrario, las altas montañas graníticas que limitan nuestro camino al oeste, se hunden en las regiones alejadas. La prolongación del mismo Famatina linda a la pequeña olla de Ángulos. Esta cadena comprende mi zona de trabajo. Es muy dentada, cresta tras cresta va siguiendo en su desplazamiento de norte a sur. Es muy colorida (seguramente arenisca), veo las primeras montañas. Fáciles para escalar, poseen líneas dentadas, imponentes, pero no individualizadas. Una cumbre es parecida a la otra. Nubes oscuras cubren la cresta de la cadena principal y en ellas se encuentran las renombradas vetas de silúrico.

Retiradas, se ubican las fincas (hay pocas) de Ángulos en las depresiones llenas de loess. A la vuelta hay montañas muy escarpadas, al oeste se presentan muros de nubes oscuras. El bolsón es chico y regular. También caen sobre la regularidad de las alturas dos sistemas de escombros, de los cuales el más viejo fue elevado, quebrado y el más joven encajado en el viejo.

El molino de café hace ruido, el arriero y Marucho gritan de alegría. Mi linterna cuelga del techo mientras escribo estas líneas. La luna mira sobre mis hombros. Levanto la vista y veo la plaza de Campanas. Es curioso, cada pueblito tiene su plaza, un cuadrado sin construcciones, pero sí a veces hay algunas plantas y siempre (sin excepción)

al frente hay una iglesia. Por lo general, observo que los trabajos de parquización fueron iniciados, pero nunca concluidos, y así quedan las plazas. También tienen faroles para una eventual iluminación, pero no hay energía eléctrica y por eso el sol cumple de día esa función.

Volvemos a Ángulos: Marcelino tiene mi mula y me ayuda a veces extraer muestras para su análisis. Es un fiel servidor este Marcelino. Cruzamos el cauce seco de un río que se desplaza ligeramente en dirección este. Pasamos por un bajo y por una laberíntica y quebrada altura de capas calchaquenses que cierran la olla de Ángulos hacia el norte. Vemos a nuestro lado otro cauce, pero seco y apoyándose en la montaña granítica que baja o desciende y cerca de Campanas es sepultada por escombros. Allá encontré en el río un portezuelo entre las lomas, que lleva flujo hacia el este del bolsón. Observo detenidamente la zona.

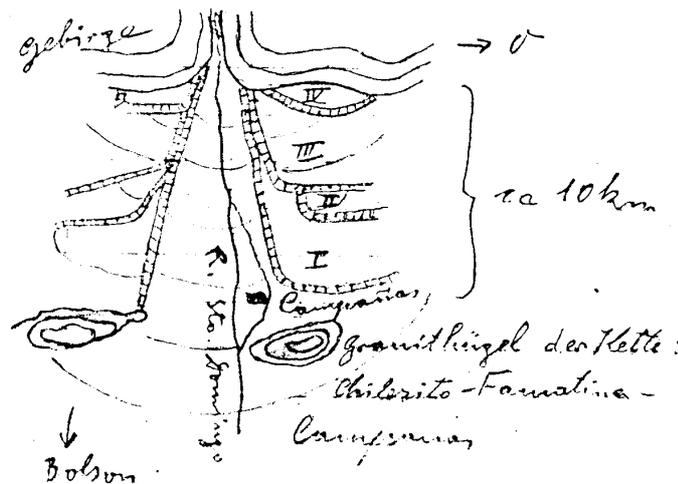
Todo esto parecido a un espejo que se levanta y más arriba está el Velazco, que como "cansado" se hunde en el bolsón. Suaves sombras cubren los picos de las montañas. Lejos, muy lejos, encuentro mis montañas. En ellas voy a vivir por unos meses. Si van bien las cosas, llego mañana a Tinogasta. Por supuesto solamente con Marcelino, para buscar a mi amigo y colega Graef. La tropa no nos puede acompañar en semejante viaje y llegará después.

Hasta el momento hemos cumplido unos 600 km. Esto se lee fácil, pero cabalgarlos es otra cosa.

Las montañas se muestran como cadenas. Nosotros miramos paralelamente a ellas. Existen grupos de dientes; son perfiles de cadenas que se levantan escarpadas de las depresiones.

Al oeste tenemos sierras oscuras y algunos escombros caen de ellas. Sí, escombros. Esta palabra suena como poca cosa, pero tiene un significado; es como si Dios hubiera tenido un mal día y tiró por aquí todo lo que encontró. Hay cuatro terrazas que se apoyan en las montañas, igual que en Puerto Alegre, pero solamente allá donde hay agua. Como escalones se extreman las capas y nos guían hacia las rocas de la Cordillera.

Fig. 26



Tenemos a la mancha verde, y abundante: **Campanas**, con mucha agua y poca gente. Cerca de la plaza descansamos algo. Nuestro tabernero, un español, nos muestra con mucho orgullo su finca. Poseía un elegante caballo.

Posteriormente llegamos al río. Mi personal me alcanza jabón, toallas, ropa limpia. El baño me hizo olvidar todos los sacrificios de los últimos días.

Bien limpiito, pero con un tremendo hambre (no habíamos comido durante el día) ordene la comida. Si ustedes mis queridos en Alemania vieran cómo comí y la cantidad, seguramente me alcanzaban remedios digestivos y purgativos.

El dueño del paraje nos invitó a su casa. No pude aceptar y pedí disculpas al hombre, pues debía hacer las etiquetas para las muestras geológicas. Con respeto me observó este buen hombre; luego escribí estas líneas y tengo previsto escribir también cartas para ustedes.

Desde lejos siento una guitarra y una voz muy desafinada. Las canciones son tristes y pesadas. Todo esto no alegra la situación. Luego me junté con mi personal y charlamos un poco. Ellos son buenos acompañantes, con todos sus defectos.

20-11. No es mucho lo que puedo decir sobre este día. Está muy caluroso. Salí con Marcelino y dejamos atrás la tropa. Pasamos por lomas graníticas y seguimos otra vez por escombros, siempre hacia el noroeste. Así por primera vez, se abrió nuestra visión hacia las montañas de Tinogasta, es decir, Copacabana. Un poco al norte del Velazco, como lomo ancho y cayendo en sus propios escombros, se abre una puerta ancha y allí unos escombros separan el bolsón de la depresiones de Andalgalá. Este panorama le enseña a uno las tremendas distancias y las magnitudes de la región.

Con claridad podemos observar las montañas al oeste y este. Las montañas de Catamarca son muy dentadas y un poco monótonas.

Una masa ancha y no muy alta se desplaza hacia el norte, reuniéndose al sur de Copacabana. Son montañas muy dentadas. Así fue "programado" nuestro camino, tenemos que llegar por el pie de la montaña granítica hacia el Norte, a Copacabana. Estando en el lugar de trabajo nos sorprendió el calor muy intenso. Vemos un campo de arena sin fin y se escucha el grito de los grillos en la profundidad del bolsón. Un zorro cruza y corre en este tremendo calor (tenemos 30 grados en la sombra y unos 46 grados en el sol). No hay sombra durante la cabalgata y solamente tiene vigencia la segunda temperatura.

El viento sopló las arenas a las alturas de granito, algunos están cubiertos. Largos terraplenes de dunas, de casi 10 metros de altura y 3 a 4 kilómetros de largo, se desplazan desde la montañas hacia el llano. Por una puerta natural entramos finalmente en la depresión de Copacabana, que se extiende hacia el norte como típico bolsón. Sus muros son escarpados y o muy altos; cadenas con interrupciones. Su piso desprende vapor con el calor, hay 10, 12o más remolinos en el mismo instante. Son grandes, de casi 500 metros de altura. Tinogasta se emplaza al borde oeste del bolsón y luego sigue el renombrado valle de Fiambalá.

La arena encontró también su salida por la misma puerta natural. Nuestro viaje por un campo de arena, de aproximadamente 5 kilómetros, es mortal. Algunas lomas están cubiertas totalmente por las arenas. El piso parece de brasas.

A continuación se encuentran los cultivos de Copacabana: viñas, alfalfa, plantaciones frutales (entre Campanas y Copacabana hay unos 40 km de distancia). A la entrada del sol se intensifica el color verde de la vegetación, algo impactante. La limonada servida en la estación del ferrocarril ha sido una porquería. ¿Cómo puede tomar la gente semejante cosa?

Pasa un tren por aquí a Tinogasta, pero muy tarde, así que seguimos a mula. La noche trajo frescura..

Debo rectificar algunos puntos de vista y descripciones recientes:

Cabalgamos paralelamente a la cadena granítica sobre la que se apoya Copacabana. El valle es extraordinariamente fértil. Hay muchos cultivos e inmensos campos de pastaje. El río va sinuosamente por su cauce; hay mucha agua en la zona. Esporádicamente se observan manchones de salitre.

El ferrocarril pasa al norte por una quebrada. Las rocas son de pizarra, las galerías abiertas. Recién ahora pisamos la depresión de Tinogasta, que anchamente se une con la de Copacabana, un poco separada por las montañas graníticas. La capital del departamento queda ubicada al nornordeste de Copacabana. En el sur se acuesta el sol entre las montañas. Nos acompañan nubes de lluvia que allá en los valles cae ya. Al oeste vemos las montañas de la zona de Famatina y la cadena granítica (Sierra de Copacabana). Más al sur están las localidades de Campanas y Famatina.

Lo primero que veo es el puente quebrado en el Río Colorado. Las crecientes son las responsables. Ahora pasa el tren simplemente por el cauce. Seguimos por el paisaje arenoso. Encontramos dunas con dirección hacia el norte. Es fuerte el perfume de la jarilla, la retama, etc. Me sorprende la frescura en esta zona. No hay polvo, todo está afirmado al piso, seguramente por las lluvias recientes. También en las dunas, sobre sus crestas, hay nuevos acopios de arena seca, no obstante eso, hay vegetación. Así vemos cómo es posible afirmar las dunas ¡.. .con un poco de agua!. Ya quedan a la vista los cultivos de Tinogasta, hay trigo, viñas, álamos etc.

Una cadena de casas bajas, feas, sin revoques, forman la calle principal de la localidad. Las demás calles se desplazan desde la plaza como rayos. Tiene pinta de ser algo provisorio, ¡pero con ganas de ser ciudad!.

Mi "Hotel" es bastante bueno, limpio y no hay chinches. Aquí debo vivir y organizar mi plan de trabajo. La cama es limpia y hay agua fresca.

Debo contestar cartas, me espera mucha correspondencia. Estoy contento, ya que recibí buenas noticias de ustedes, mis queridos en Alemania. ¡Muchas gracias por sus cartas!. Las dos cartas, Aenne, son una maravilla. Es un día fabuloso.

A la noche llegó mi amigo Graef en el tren. Nos hicimos amigos con el vino de la zona. Más contento aún, ya que hablamos en nuestro idioma. Este sonido alegra la vida. Algunos "escuchadores" se ríen de nuestro idioma. ¡Qué falta de educación!.

Graef es un buen hombre, un gran amigo. Estamos muy cansados, pero uno se pregunta: ¿¿es por el viaje o por el rico vino de Tinogasta?

21-11. Con Marcelino pasamos por los cultivos y por los callejones arbolados; se ve que este suelo da de todo. Acepté una sugerencia (¡qué raro!) y arreglé por un campamento a unos 4 km al norte de Tinogasta, exactamente en Santa Rosa, en un vergel y cerca del río. Los Santaroseños nos atendieron muy cordialmente, eso es importante, ya que forraje necesitamos siempre.

Está cultivada la zona en su totalidad. Los animales están atendidos y mis peones tienen su campamento. Regreso al Hotel.

Debo terminar mi correspondencia ya que dentro de 3 o 4 días salimos a trabajar, junto con Graef. Espero que sea muy agradable. Pero ahora nos quedamos en la "ciudad". Debo despachar todo, cartas, notas y también este diario, quiero que me lo guarden. El tren sale mañana.

Queridos, cuiden este diario, dentro de unos meses envíe otro. ¡Hasta pronto, entonces!

Tinogasta. 22-11-1912. Este es un día de descanso y destinado a la papelería. A la mañana temprano se apersonan mis peones, aquí, en el Hotel, para quedar a mi disposición, ya que de vez en cuando necesitaré una mula para algunas cabalgatas de orientación. Mi amigo Graef organiza sus cosas, prepara sus instrumentos, valijas, etc. Yo mismo escribo y preparo las planillas, planchetas, etc.

Hoy tenemos la pinta de actores de cine. Bien afeitados y con ropa de ciudad, ¡en fin, somos unos caballeros!

Debo preparar las facturas y las rendiciones de cuentas. El personal firmó los recibos para poder cobrar sus

sueldos.

23-11. Todo está listo: las liquidaciones, rendiciones de cuentas, la correspondencia. Leo ante los peones las cartas que ellos me dictaron para sus familiares. Así me entero de que soy un patrón bueno. Graef es secretario de Marucho, y así terminamos este tipo de correspondencia. La esposa de Marcelino ha escrito, contando que tiene diarrea, y a su esposo se le llenan los ojos de lágrimas.

A la tarde ya está listo todo, el equipaje, etc. En nuestro Hotel, el dueño se llama Brizuela, nos sentimos muy cómodos. Es una casa tipo español y nuestras habitaciones cuestan 10 pesos al mes. Ahí dejé el resto de mis cosas: libros, proveeduría, cosas personales, etc.; total, 23 cajones.

Así aliviemos nuestro equipo y las muías pueden descansar. Tengo otra mula más, exactamente una para la reserva, otra para cabalgar y otras 4 para la carga. En una zona como ésta es necesario tener más y no menos. También los animales necesitan un cierto descanso.

Junto con Graef somos un equipo de 24 animales, 6 peones y 2 "señores" (¿seremos nosotros?).

24-11. Finalmente llegó también la tropa de Graef a las dos de la tarde. Realmente los esperábamos a las 7 de la mañana. Ahora veo la diferencia entre los animales. Los míos son fuertes y gordos y bien cuidados. Los de Graef, ¡Dios me libre! parecen un club de inválidos. Al pobre le alquilan los flojos, los peores. También tenemos 3 peones más, es decir dos peones y un arriero. Este último con una barba parecida a la de un santo, el otro con la clásica cara de ladrón y finalmente el tercero con cara de borracho. ¡Cómo me gustan mis peones!. Y no solamente por sus caras, son diferentes, son también un poco más limpios. Marcelino es un fenómeno. El personal nuevo será adiestrado por él.

Termino algunas copias de fotos del Famatina. Otra vez a comer y descansar.

En marcha hacia el campamento en El Puesto, a unos 14 km al norte de Tinogasta. Por suerte seguimos viajando. Pasamos por arboledas, callejones, juncos y loess. Hay casas (más bien ranchos) y grandes extensiones de cultivos de vid, alfalfa, trigo, plantaciones frutales de higueras, olivos, etc.

Más al norte se juntan las montañas. Al oeste tenemos las montañas de areniscas de color rojo y marrón y paredes dentadas, parecidas a las de Ángulos o Campanas; parece que fueran su prolongación. Al este observamos varias cadenas dentadas, más o menos orientadas hacia el norte -parecidas a las de los contornos de Chilecito-, enangostando el portón natural de la entrada al valle de Fiambalá. Siempre más escarpadas y altas vemos las cadenas montañosas hacia el este. Todo esto es mi territorio de trabajo. Veo flamantes fracturas de alta montaña. Es imponente la marcación perimetral del bolsón de Fiambalá. Al oeste vemos los no encadenados muros, a sus pies domina el color blanco: son badlands y capas calchaquenses y entre ellos amplios, chatos y llanos escombros.

Al este, las montañas altas aparentan ser cristalinas, al pie hay un río. El bolsón no es sólo geológicamente alargado longitudinalmente, sino que se inclina también hacia el este.

Cruzamos el bolsón, y pasando por la Puntilla de San José, vemos granito, y sus galerías tienen lajas o pizarras de tal manera, que uno puede interpretarlas como si fueran capas. Hay mucha agua. El río es turbulento. Luego se presentan nuevos cultivos, alfalfares, etc.

Estamos en El Puesto. Por unos días organizamos aquí un campamento sobre un lugar más bien arenoso, pero limpio.

La mesa de trabajo, mi equipaje, etc. se encuentran en la gran carpa. También mi cama fue instalada allí. Es algo extraordinario acampar así con todas las comodidades. El día es fresco, el viento suave y el aire limpio, no hay tierra ni polvo.

El lugar "El Puesto" mide aquí unos 1300 metros sobre el nivel del mar. Mi amigo Graef también hace levantar su carpa. Es grande nuestro campamento y tenemos un hermoso paisaje a la vuelta. Y además un baño instalado. El río forma aquí una pequeña cascada que es nuestra indispensable ducha. Todo está bien organizado, los utensilios a mano, ropa, planos, etc. a disposición, en la carpa.

Graef me prestó su lámpara de kerosene. Estoy escribiendo mientras toda la gente descansa. Es una hermosa tarde. Envío a ustedes, mis queridos en Alemania, un fuerte saludo desde El Puesto.

También recibimos, hoy a la tarde, una invitación. El dueño del campamento y finca nos invitó a cenar y a pasar un rato agradable. Recibimos un lugar especial en la mesa. Juan González, un ricachón de la zona, nos atiende como un rey. También quedé sorprendido de mi castellano. Fue una agradable conversación. Su vino patero añojo nuestra lengua.

En la habitación, grande y blanqueada, una lámpara ilumina una gran cantidad de comida. Pensé ¿faltarán otros invitados?. No, era todo para nosotros. ¡Qué barbaridad!

El hombre tiene una visión amplia. Resalta un poco del marco de gente que conocí hasta el momento. También entiende algo de minería.

Mañana voy a investigar la zona de La Puntilla de San José. ¿Cómo es eso de la transformación de granito en pizarra?. También debemos volver a Tinogasta, me olvidé mi jabón.

Ahora todo es silencio. Todo el mundo duerme. Vivo como europeo. A mi cama la tendió Marcelino. Como pantuflas, me puso mis mocasines frente a la cama ¡Qué hombre!

El Puesto. 25-11. El trabajo del día nos une a Graef y a mí en el campamento. Este día fue algo caluroso. Los dos estamos sobre la mesa de trabajo, realizamos las registraciones, observaciones, medidas etc.

La otra mesa nos sirve para las comidas. Ahí estamos, bajando una lata de compota. No se aguanta la cantidad de bichos: moscas, mosquitos, arañas, cascarudos, etc. Es increíblemente rica la fauna de este lugar. Paró el viento. Ayer era más lindo el día. El aire más fresco y sin bichos.

Hoy a la mañana estudié la cadena de granito al este. La temperatura, a la sombra, era de unos 40 grados, y en el invierno es de unos 28 grados. Escalé una de las tantas cumbres y me desplazé por las crestas. Para poder dibujar paisajes, formas registros etc., me debía sentar. Imposible, todo parece ser un horno. Marcelino solucionó el problema. Excavó cada vez una piedra, la dio vuelta y así mi santo trasero no sintió tanto calor.

El paisaje parece nadar en el vapor. El oasis de Tinogasta se distingue bien claro dentro de las superficies calientes y de escombros. Más al sur y muy lejos veo las montañas de Famatina, coronadas por el nevado mismo.

Tenía considerables dificultades para desplazarme por estos terrenos pedregosos. Es claro, los instrumentos, etc., pesan mucho.

A la tarde saqué mi cama hacia afuera y la puse bajo un árbol. Mi descanso no fue gran cosa, ya que la cama se parece a un pan que salió del horno (mi carpa).

Me saqué del cuerpo toda prenda. Mi amigo Graef tenía ganas de joder, así que no descansé casi nada. Ahora voy al río, a tomar un flor de baño y nuevamente a trabajar, exactamente a pasar las mediciones cartográficas en escala a la plancheta.

Recién se presentó, después de un día de falta, nuestro arriero. El se la pasó con una señora y tiene sus puntos de vista. No vale la pena insultarlo. Sólo le dije que se ha tomado un día de vacaciones sin mi consentimiento y que voy a descontarlo de su sueldo. Ahí está, chinchudo y puteando. Seguramente la próxima vez me va a consultar o pedir permiso. Por ahora debe descansar de tanto "trabajo" para que mañana se agregue a los trabajadores. Conversó un poco con los demás obreros al lado de un hermoso fuego.

Veo hacia el cielo, veo mi Orion. Un gran saludo a mi patria y muy buenas noches.

26-11. Hoy observamos que nuestro trabajo va muy lento. El terreno es difícil, el calor tremendo. A la mañana cabalgamos hacia el noreste, hacia una montaña granítica y muy marcada (cerca de 1850 m.) y utilizamos este punto como referencia trigonométrica. Para llegar a este punto debíamos pasar por una finca. El dueño no nos permitió, pero pasamos lo mismo sin permiso. Al fin y al cabo trabajamos para el Estado Nacional.

Pasando la finca bajamos de las mulas, y comenzó la actividad de escalar. Es increíble cómo sufre uno, en estas pendientes, transpiramos fuerte siendo aún temprano. Las piedras están calientes. Imposible sentarse. Vemos dos vizcachas, parecidas a grandes ardillas con su inmensa cola. Un cuero vale entre 3 y 5 pesos.

Fig. 27

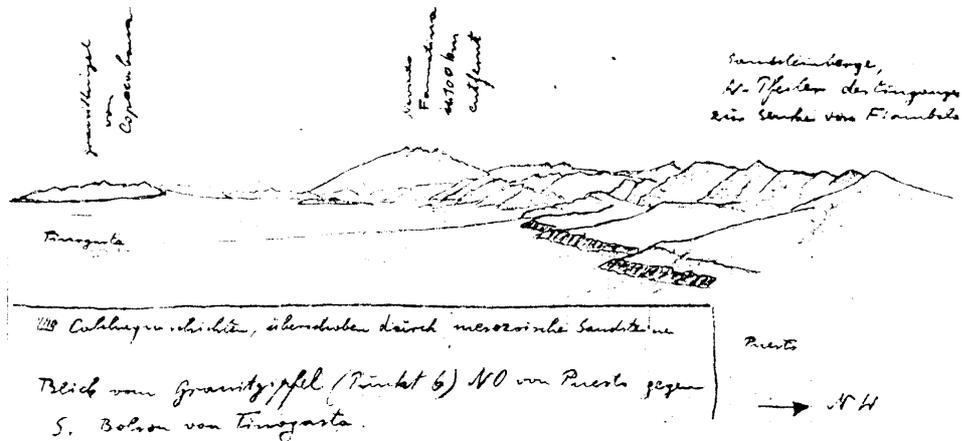
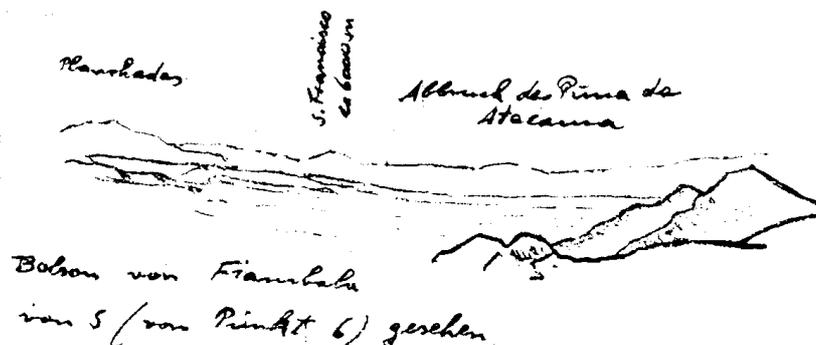


Fig. 28



Los peones transportan el teodolito. Este punto garantiza una buena visión sobre la zona. Al norte se abre el caliente bolsón de Fiamalá. Bajos terraplenes (no encadenados) forman sus bordes.

Las cadenas graníticas (dentadas), donde estamos, se hunden más allá al norte. Como una pared se desplaza el borde oeste de la depresión hacia el norte. Analizamos los escombros hasta sus raíces, pisamos capas calchaquenses que fueron superpuestas por areniscas oscuras (mezosoico). Ellos mismos forman las lomas monótonas, de las cuales se puede reconocer la forma y el amplio pliegue.

Son monturas simples, desplazándose de norte a sur y donde se insumen y bajan también las cadenas. Más atrás se levantan en color negro, como viejo corazón, las crestas, y sobre ellas algunas cumbres de la cordillera o más bien dicho la precordillera. Allá al norte observo paredes de areniscas hasta el nevado Pelado (6800 m). Se trata de una cresta que se levanta paulatinamente, por lo menos vista desde aquí. Al sur dominan las cadenas del Famatina. Su cuerpo principal se levanta majestuoso desde las profundidades del bolsón. El único lugar verde con los contornos cortantes y cerca del río es el pueblo de Tinogasta, y luego el de El Puesto. Al este se desplaza un terreno montañoso, muy dentado. Es granito y se levanta de manera tal que forma cadenas. Veo cumbres altas y quebradas profundas, cadena tras cadena.

Mientras Graef realiza sus primeras triangulaciones (es la base del relevamiento topográfico) dibujo yo el panorama y realizo los croquis geográficos y geológicos.

La bajada del cerro fue dura, precisamente desde el punto trigonométrico. Así pierde uno las ganas de escalar, más aún cuando hay unos 40 grados a la sombra. A las tres de la tarde estamos nuevamente en el campamento.

¡Qué sorpresa!. Nuestro arriero (el galán) vino hacia nosotros para ayudar. Parece que tiene ganas de disculparse por su escapada.

Rápidamente comemos algo y luego un breve descanso. Los peones están bajo un árbol, Graef en la carpa, yo sobre mi montura. Así son todos los días. Luego de un trabajo de campaña se necesita un buen descanso. Interpreto bien las descripciones de otros colegas e investigadores de otras naciones, y llego a la conclusión de que todos ellos pasaron por las rutas principales y desde allí realizaron sus trabajos. Para nosotros no sirve esta tecnología. Nos desplazamos vía animal, caminando o escalando los puntos de importancia. Somos pagados por el Estado y debemos entregar un trabajo de precisión y con exactitud. Solamente así va a servir nuestra investigación. Otros paisanos realizaron en otras zonas buenos trabajos. Es nuestro deber ser mejor.

Todas las tardes llegan nubes, y se siente el olor a uña próxima tormenta. A la noche, luego del baño en el río, salimos nuevos, como recién nacidos. Con ropas limpias comienza el trabajo de gabinete. Lo que relevamos durante el día, se evalúa y se registra el mismo día, o más bien esa misma noche. Así salimos del paso, pero muy despacio. Es imposible trabajar en la siesta. Necesitamos la frescura de la noche.

Espero poder completar muy pronto mi primera planilla en escala de 1:200.000; mañana haremos la mensura de base, paralelamente a la línea telegráfica. La línea va más bien baja por el bolsón. Ya fue incluida en la triangulación, pero falta medir su distancia.

Mensura de Base. 27-11. Muy poco puedo describir sobre esta actividad. Cómo lo hicimos no se explica fácilmente. Puro trabajo de teodolito y cada 50 metros una cinta. Algunas dunas chicas fueron desplazadas para poder extender la cinta. Así también cortamos arbustos. A las 8 de la mañana teníamos 33 grados en la sombra; a las 10 hs. buscamos el campamento. Era inaguantable el calor y todo sin sombras. Es poco lo que hicimos hoy. Tampoco se puede más. Al mediodía hizo cada uno lo que quiso.

Mañana sin falta debo ir a Tinogasta y traer las cosas olvidadas. También debo comprar cajas de latas de compota. Esta compota nos refresca y es buena alimentación en zonas como esta.

Pasamos el tiempo con tiros de revólver. Tiré contra una lata 11 tiros y la lata está todavía. Me acerco y encuentro en ella unos 7 agujeros. No es tan malo para comenzar.

La sombra en el campamento nos trae frescura. El viento sería refrescante, pero como pasó por un piso caliente, atrae también calor. Peor, nos quita la última iniciativa de actividad. Una caminata hacia la otra carpa es un sacrificio. Mejor no moverse para no gastar el líquido del cuerpo. Así son todos los mediodías. Pero a la 5 de la tarde mejora nuestra situación, y ahora iniciamos nuevamente nuestra labor.

28-11. Es un día fresco, nublado. Anoche cayó allá al sur una tormenta. Hoy está bastante agradable. Graef está descansando, dentro de su sobretodo (!). Me voy a Tinogasta. Es lindo pasar por esta frescura, pero lamentablemente estos días son escasos, ¡como nosotros en Alemania podemos ver la luz del norte!

De vez en cuando hace tanto calor, que se doblan las velas.

Quiero aprovechar el día de hoy. Observo las montañas graníticas con sus cincelaciones. Qué gusto galopar en este fresco día. Allá veo escombros muy escarpados, luego los ranchos de la peonada y siempre las arenas. A la vuelta, las fincas con sus cultivos. Los ranchos son miserables. Las cañas sirven de paredes, los techos son de cortadera o juncos. Adentro las comparten hombres y animales. Los hombres son más bien mestizos, morenos, hasta casi negros. Sus cabellos desarreglados, sus caras cubiertas de tierra, corporalmente decaídos, ropas sucias y agujereadas, pero eso sí, los ojos brillan. ¡Qué contraste! ¿Por qué andan los hombres así? ¿No sirven tal vez las mujeres?. ¿Por qué no arreglan la ropa? ¿Por qué, por qué?.

Luego veo los cercos y los álamos y entre ellos un grandioso pueblo de plumas (gallinas, patos, gansos, etc.). Hay muchas acequias, todas limpias y bien atendidas. La distribución del riego depende de la Dirección de Agricultura de la Nación. Se ve gente trabajando, arreglando las acequias, abriendo nuevos brazos. Todo esto es estrictamente controlado y vigilado. Cada productor tiene su turno y su horario. Un ingeniero de la Dirección administra la distribución.

Llegamos al Hotel. Realizo toda la correspondencia y luego paso por el correo. Marcelino se encargó del bolso en el cual están las cosas olvidadas. Me llevó también algunos cigarrillos. Desde hace un mes no fumo, pero sí de vez en cuando enciendo la pipa. Compré clavos para poder arreglar los zapatos y botines. También clavos para las herraduras de los animales.

Encontré una serie de gente conocida, finqueros y terratenientes. De caballo a caballo nos saludamos y siempre la misma pregunta: "¿qué tal?, ¿cómo va el trabajo?".

Al galope, pero no muy rápido, nos dirigimos a El Puesto. Los animales están cansados. Parcialmente sentimos otra vez una punta de humedad. No hay viento, pero parece que el polvo cubriera las montañas. Luego sentimos el viento sur, fresco y corriendo las nubes.

Estoy sentado frente a la carpa. Sigo escribiendo. Parece que mi amigo Graef está de caza. Seguramente lo acompaña don Juan González. Me puse cómodo, uso un pantalón kaki, una camisa y mis mocasines. Mi pinta es "regular", y ahora quiero buscar a Graef.

29-11. El cielo está cubierto de nubes. Parece que será otro día fresco. Anoche regresó Graef con una lechuga. De paso no más, fuimos obligados a pasar un rato con el amigo González. Esta gente es extraordinariamente atenta. Allí estaban los demás vecinos de El Puesto. Con toda etiqueta observo que algunos hombres escupen al piso, otros ubican sus dedos en sus narices, otros hacen ruido con sus bocas. La verdad, es una mezcla interesante.

Hoy a la mañana nos interesamos por el punto 2 de la triangulación. Es un cerro muy marcado, pero difícil y se encuentra al oeste. A su vez hay otra columna, precisamente en la entrada al bolsón de Fiambalá.

Acampamos a la noche en una quebrada, cerca de la cumbre. Tenemos dos obreros más y una mula. Los instrumentos deben ser transportados a la madrugada por 4 peones. En total somos ocho. Uno se queda con los animales y el resto trabaja arriba sobre la cumbre. Tengo tiempo de analizar el perfil de las areniscas. Hago mis estudios, mis observaciones.

Como siempre nos acompañan nuestros rifles. Me dieron a entender que hay llamas en esta zona. Parecemos una tropa de bandoleros.

Campamento en la quebrada de El Puesto: otra vez me alumbra la linterna. Mi techo de lona fue estirado. Hoy nos sirve como sombrilla para el teodolito. Se anuncia una tormenta que debe estallar en un momento. Encontramos un nicho en la montaña para guardar los aparatos. La gente se estira y algunos roncan ya. Los peones se ubicaron de tal forma que quedó cerrada la quebrada, asegurando que no pueden salir los animales. Más allá están las demás cajas de muestras, etc.

La quebrada mide aquí unos 10 m de ancho. Más arriba, pasando unos 500 m de longitud, observamos cimas muy dentadas.

Nuestra cabalgata hacia el suroeste desde el Puesto, pasó por una quebrada. La tectónica de la montaña de areniscas aclaró importantemente el panorama, ya que falta agua, y así también la vegetación. Se ve un pliegue enorme hacia el noreste, y hacia el oeste, los bancos duros cubren los blandos. La quebrada está rellena por escombros, de vez en cuando vemos unos bloques grandes. Las paredes se acercan a unos 5 metros y las capas superficiales se estiran hasta 2000 metros hacia arriba. Escarpadas y en tremendas pendientes, se cortan las cadenas de montañas hacia el este. Así se introducen cadenas tras cadenas, casi inalcanzables, tristes y empinadas con inclinación unilateral como las capas rojas y grises. Es enredado el laberinto de angostas quebradas y cimas dentadas, desplazándose de norte a sur. En una quebrada lateral encuentro en pequeñas hoyas un poco de agua. Alcanzamos, por escapados desvíos, las margas. En un rincón, casi escondido, tenemos nuestro campamento. Las voces producen un sonido parecido al de una iglesia. La lluvia cae y hace mucho frío.

30-11. Me despierto temprano. El día es triste. Escucho cómo se levanta Graef. Los dos tomamos te, galletitas y mermelada, luego sigo durmiendo. Todo está envuelto en nubes. Hoy no podemos alcanzar la cima.

Dentro de la bolsa de dormir sentí calor. Me desperté cuando salió el arriero a El Puesto en busca de alimentos y forraje para los animales, que se muestran hambrientos y comen las banderolas de las conservas.

Cuatro hombres salieron ya a la cima con los instrumentos. Graef está de caza. Hoy es 30 de Noviembre, allá en Alemania existen días fríos, grandes nubes, neblina, solíamos caminar por los bosques en estas épocas. ¡Cómo extraño mi Heidelberg, el río Neckar y sus valles!.

Ahora sale el sol, voy a subir a una pequeña cima al oeste para dibujar el paisaje desde allí. No solamente las montañas reciben su forma de las inclinaciones de las capas, sino también de los movimientos de los pliegues. También el cerro sólo recibe su relieve principalmente por los bancos de areniscas, inclinados, duros y blandos, también por margas, ya que por sus fracturas, las tobas siguen a los bancos blandos. Todas las crestas son capas duras. Así se refleja el relieve de la caída de los sedimentos. Solamente la quebrada de El Puesto y sus valles laterales quedan separados por su construcción: es más antigua y contiene también un piso del valle más viejo y cerca de 20 metros más alto.

Finalmente no puedo alcanzar la cima. Las elevaciones de areniscas registran quebraduras, el clima influyó constantemente. Es difícil el terreno. No encontré fósiles. Para la antecedencia de la quebrada encuentro otro comprobante: un piso de valle cubierto de escombros, casi 100 m más alto, allá donde los cerros se abren hacia arriba. Solamente hay pequeños restos, ya que el corte de la montaña se anticipó. Realmente solo quedan crestas escarpadas y quebradas profundas. Los valles y quebradas laterales se desplazan hacia el noroeste; los cerros tienen crestas dentadas. Por la inclinación de las capas son construidas unilateralmente. Estas peladas cumbres forman el paisaje.

Muy triste y pelada es la montaña, no hay fauna. Solamente más arriba (así dice la gente) hay guanacos. Así pasamos el tiempo, practicando tiros a una lata. A una distancia de 100 metros hice blanco 6 veces con 15 tiros. No es tan malo, pero debe ser mejor.

El tiempo pasa despacio. No se puede trabajar mucho. El terreno es muy difícil. Pequeñas excursiones

terminan ahí no más. Estamos desconectados del mundo, mirando paredes tristes. No es gran cosa y no es muy agradable, más aún si esperamos un mejor clima. Nuestra esperanza es el día de mañana. Ya vuelve nuestro arriero con los alimentos para hombres y animales. Graef escucha con atención cuando hablo de Heidelberg, del río Neckar, de Strassburgo, etc.

Aquí me doy cuenta de los hermosos paisajes de nuestra patria. Aquí realmente estimo lo que es tener una patria.

1-12. En la oscuridad tomamos nuestro desayuno. Con un poco de claridad, salimos. El cielo no lleva nubes. Pienso en Berlín, ¿por qué?. En aquellos días paseaba por la mañana en kimono en mi habitación; ¡Qué pensamientos!

He dormido bastante bien y me acostumbré al mismo piso. Del lado oeste de la montaña observo sombras, voy por ahí y quiero escalar. No se ven más rastros de las últimas lluvias. Las areniscas absorbieron todo. Desde la quebrada (nuestro campamento) vemos sinuosamente las sendas y posibilidades de escalar. El personal transporta el resto de nuestros equipos, jalones, pequeños instrumentos, etc. Marcelino lleva mi aparato y mi mochila. Estuvo bien planeado: el personal lleva las cosas y mientras ellos descansan arriba, trabajamos nosotros.

Es increíble cómo los peones, algunos bastante avanzados de edad, transportan cosas y superan las dificultades de las montañas. Algunos lugares son bastantes bravos, hay fuertes pendientes, pero ellos van como cabras de monte.

Pasamos por escalones de areniscas, pulidos y lisos. Los clavos de nuestros zapatos penetran en el camino. El lugar donde estamos se muestra muy desordenado; piedras, bancos de arena, capas rojas, etc. Hay pendientes de 25 grados. Seguimos y pisamos los laterales de una quebrada. Observo la inclinación de las capas. Veo otra cresta al oeste que se presenta cerca, pero las paredes son muy empinadas. Las capas se desplazan hacia las crestas.

Hacemos un breve descanso. La gente come rápidamente un asado. Nuevamente hay nubes que presagian otra tormenta. Tenemos apuro. La parte más difícil es la quebrada principal y la debemos pasar durante el día, es decir con la luz del día. Luego viene el regreso. Ya nos encontramos en la cumbre y tenemos un espléndido panorama con un gran horizonte. Realizamos nuestro trabajo. Pasamos hora y hora sobre la mesa de dibujo de campaña y sus instrumentos. Finalmente terminamos con los croquis, perfiles, etc.

Por fin encuentro algo fósil: ¡jequisetas!. El cerro (2750 m.) es imponente. Lo que llama la atención son las inmensas líneas del horizonte, una visión con límites inalcanzables. Se acercan más aún las nubes oscuras. El viento es más fuerte; se acerca la tormenta.

¡Allá hay un cóndor!. Son maestros de vuelo, los veo tan cerca y puedo ver su cabeza y cresta. ¿Por qué no tengo aquí mi Winchester? Pero es razonable, la gente tenía que transportar demasiadas cosas.

Al norte veo una ollada casi llana, es el bolsón de Fiambalá, y sobre él abundantes nubes blancas.

Como manchas de nieve se presentan algunos lugares. ¿Son glaciares? Sí, glaciares de arenas. Gran parte de los cerros está cubierta por millones y millones de toneladas de arena, se forman como cadenas. Parecidas a los Bocche de San Pelegrino. Pero éstos tienen unos 4000 m de altura. Ahora veo mejor. Allá, más al sur, veo otro coloso que supera por más de 1000 metros a los otros cerros. Es el Fraile. No puedo agregar más acerca del paisaje más al sur.

Todavía estamos en la cumbre. Las quebradas desde aquí son casi invisibles, por allí hay algunos espacios abiertos, y al pie de los mismos se desplazan varios valles.

La misma montaña es anticlinal y se desplaza hacia el noreste. Allí se extiende una amplia depresión, llana como un piso de un bolsón, entre dos cadenas hacia el norte. Solamente sobresalen las formas escarpadas y dentadas de este cuadro. Más al oeste se desplaza otro bolsón de otra índole, hacia el norte. Allá, sobre un zócalo y de unos 50 km de ancho, se levanta un terreno muy ondulado. Por otro lado vemos una inmensa masa: la Sierra de Narváez con cumbres de 4000 a 4500 metros. La misma sierra es el corazón de las masas levantadas. Más alta que ella, separada por una ancha depresión, viniendo del sur y sobre silúrico y granito, vemos la potente Sierra de Famatina. En la depresión mencionada observamos al oeste un cuerpo con líneas rectas, el cual más al norte, encuentra su culminación en forma de conos y cubierta de nieve: es la Puna sur con el volcán Bonete. Y más arriba aún, la cordillera principal con sus colosos de ex-glaciares y su imponente paisaje. ¡Cómo resalta! Es una montaña alta de tipo alpino, con más de 5000 metros de altura en un marco de tremendas líneas bajas y sin cortes. Es un horizonte que por su inmensa extensión llama la atención. No me canso de mirar y de observar. Algo me hace recordar a la sierra de Odenwald en Alemania (por supuesto no tan alta) pero aquí es todo triste, frío, pelado y con piedras desnudas. Es una naturaleza sin vida.

Entre la sierra de areniscas y la Sierra de Narváez vemos una ancha depresión de tipo bolsón. No es tan cubierto de gravas, sino que registra coloridos e inclinados bancos de gres, como una gran ondulación, y cortadas por badlands. Pero en el centro se ha conservado aproximadamente el piso de origen. Una terraza nos muestra las capas inclinadas. Sobre ellas encontramos, más al oeste, los escombros grises, que se desplazan desde el borde hacia los badlands y lomas como "ríos de lava". De vez en cuando están cubiertos. El relieve destapa un bolsón de escombros igual, como todos los demás, hacia el norte. ¿Cómo se puede entender eso?. Las capas cubiertas por las terrazas, son siempre capas calchaquenses; la terraza debe ser más vieja, como el límite este de la depresión que vemos ahora. También los ríos, que se formaron antes, son más viejos, y se encuentran como antecedentes en las cadenas de las montañas sobre las cuales estamos observando.

Antes debe de haber caído, desde la Sierra de Narváez hacia el este, una inmensa cantidad de masas rocosas y escombros. Seguramente fue elevada y en instantes desplazada. Los ríos se transformaron como antecedentes, el terreno del oeste de los cerros fue limitado y ahora tiene pinta de un bolsón viejo.

Quebradas laterales se entremetieron en la superficie, de tal manera que los ríos viejos fueron hundidos. La superficie fue esporádicamente quebrada, y los escombros se extendieron sobre ella, es decir sobre la depresión

joven.

Es muy importante estar atento cuando uno ve una depresión, para evitar errores y falsas conclusiones. Por lo general se desplazan siempre de norte a sur, según la elevada fuerza de los Andes, también presentan quebraduras y/o fracturas de norte a sur; además monturas, zócalos, quebradas, moldes, en fin, bolsones.

Terminamos nuestro trabajo y bajamos. Yo salí solo hacia el norte para poder observar las gravas levantadas, que se muestran como tubos de un órgano sobre los bancos de areniscas. Por el momento van bien las cosas. Hasta encontré una quebrada y baje resbalando por sus flancos hasta los manchones de marga. A la derecha y hacia arriba, veo paredes altas; a la izquierda, igual. Hasta el momento pasé por bancos firmes, pero pronto terminó el escombros y solamente hay margas sueltas y en pedazos. Todo esto formó una cinta con mucha pendiente. No me puedo dar el lujo de resbalar, ya que más allá están las paredes, que son un peligro. Finalmente pisé firme el piso duro de la quebrada.

Luego encuentro otra vez declives. Vienen nuevos escalones, trato de desviar. Allá, otro obstáculo. Entre mi posición actual y el viejo campamento hay una gran quebrada. ¿Qué hago? Subo por otro banco avanzando por el borde de la quebrada. Más o menos media hora más tarde me junto con los demás.

Una buena porción de carne y arroz vino como un regalo. Después una taza de té, y seguimos al atardecer hacia El Puesto. La oscuridad nos alcanzó y más bien vamos sospechando nuestro camino.

Por ahí vemos una luz. Debe de ser el pueblo. Todo el mundo está sentado en la calle principal, gozando la frescura de la noche. Todo el mundo fuma, hombres y mujeres. Es inseparable el cigarrillo del argentino. ¡A cada rato arma otro! A las 10 horas de la noche estamos en nuestro campamento. Fue un día duro y largo. Graef ya está "muerto". Tomamos un buen cacao, después un poco de compota y, urgente, a la cama.

2-12. Este día debe ser un domingo. Hoy dormimos hasta las 7 hs. Creo que eran las siete, ya que todos nuestros relojes andan cuando ellos quieren, y algunos ya se cansaron de dar la hora. Es clásico ¿no?.

Próxima actividad: limpieza general. Las mesas fueron lavadas, las carpas ordenadas, etc. Un baño en el río incluye también la limpieza general. Aquí estamos, todos juntos, comiendo, hablando. A la tarde medimos los ángulos del punto 2 de la triangulación. El calor es fuerte y estamos nuevamente bajo el techo de lona. Jugamos a la lotería: el que pierde debe salir de la sombra y traer una lata de compota. El que pierde soy yo. Realmente carne con arroz, chauchas, cacao, etc., más unas cuantas latas de compota. No doy más.

Se afirman mis conclusiones del último mes en Buenos Aires. Keidel y Hermitte me vendieron una falsa imagen de su persona. Graef también afirma esto. Hermitte es una cabeza importante. Que sus trabajos no fueron impresos se explica porque los resultados científicos no son prácticos. Pero ciencia práctica necesitan el país y también el Sr. Hermitte. El creó la sección en la repartición hace ya mucho tiempo, y hoy funciona igual, sin mejoras. Keidel no tiene la culpa, no puede afrontar todas estas situaciones. Con todo el respeto que tengo hacia él, llego a la conclusión de que Keidel es completamente incapaz de solucionar los problemas que hace un año fueron expuestos. Los problemas son la jefatura. Además Keidel es un cabeza dura, pero realmente es incapaz y además muy flojo. Pero el hombre necesita su posición por motivos personales, también es importante para él que sus subalternos no sean italianos. Tengo ganas de ayudar a este infeliz, pero creo que va a ser inútil. El es "corto de vista", no sabe lo que significan las relaciones. Pero dejamos este tema.

Así termina nuestro día de gran limpieza. Marcelino limpió y lustró todos los zapatos y botas. Me bañé nuevamente y aquí estoy con ropa limpia y contento. Alguien que quiera conocer estos gustos, debe venir a Tinogasta.

Ya están listas las mediciones. No era tanto trabajo. El clima también era ideal. Volviendo al campamento cacé una lechuga. Luego lamenté este hecho, ya que en su nido encontré dos pichoncitos. El tiro asustó a mi muña y Marcelino inició la búsqueda.

3-12. Es una mañana muy linda y clara. Cabalgué por el pie oeste de las montañas. Debía cartografiar, en especial, el desplazamiento. Graef tomaba algunos puntos para la red trigonométrica. Veo nuevamente al sur el Famatina, su cima bien cubierta de nieve. Algunas cimas de la misma sierra más al norte tenían ornamentaciones de nieve.

Durante mis trabajos, se durmió Marcelino. Ayer le di al personal un poco de vino, parece que él no se siente bien y tiene dolor de cabeza. En cuanto me acerco y siente el ruido de mis pasos, se levanta espontáneamente para atenderme. Describí anteriormente el resultado del trabajo.

Al mediodía volvemos al campamento. Otra vez tenemos un fuerte calor. Frente a la casa del amigo Juan González encuentro a mi amigo Graef. González me hizo pasar para comer y me ofreció una habitación fresca para mis trabajos de dibujo y cartográficos.

Así estamos frente a una mesa, calculando los valores de la triangulación. Gran cantidad de moscas nos ayudan en esta tarea. Mañana debemos graficar los valores en la plancheta y luego tendríamos que salir más al norte. Hasta el momento están graficadas la localidad de El Puesto y sus alrededores. Casi al término de nuestras actividades, llegó González con café y buenas palabras.

A la noche los perros robaron nuestra carne. En el pueblo no hay nada carneado. Entonces comeremos arroz. Pegué un reto al personal para que cuiden mejor las cosas, ellos también debieron comer arroz sin carne. Encontré una conserva con salchichas y lengua ahumada. ¡Qué fiesta!.

Hay una orden: cada perro que llega sin su dueño es blanco para nuestras armas.

Nuestra posición de "funcionarios" contratados ayuda a esta decisión. Un visitante particular tendría seguramente dificultades.

4-12. Mi querida novia, ya han pasado seis meses desde que nos vimos por última vez. Por otro lado estoy contento, ya que ahora falta menos para regresar a mi patria.

Anoche hicimos una observación astronómica, exactamente un azimut para poder fijar la posición del norte geográfico. La declinación es de 11°30' este (y no oeste como dice el autor Córdova). La noche era fresca, pero horas tras horas estuvimos frente al teodolito, calculando si la estrella subía.

Para todas estas observaciones nos ayudamos mutuamente. Una vez observa Graef, otra vez yo. Es necesario, ya que la concentración y la vista fija fatigan mucho nuestros ojos. El personal, mientras tanto, duerme, menos un hombre, Marcelino, un fiel servidor.

Hoy desarmamos nuestro campamento. Unos 5 km más al norte, exactamente en Anillaco, será el nuevo lugar. Luego de 3 horas estamos listos para partir. El día está muy caluroso, ya a la mañana observo el vapor frente a las montañas. Solamente al norte veo mi Peladito, con su cima blanca.

Mientras la tropa se dirige al norte, cabalgamos por el pueblo y pagamos nuestras deudas (los últimos días compramos forraje, maíz, carne, etc. a crédito). Es curioso, en una gran finca deja uno una considerable cantidad de dinero, y encima, es invitado para pasar momentos muy agradables y de paso, come. Otros vecinos nos ofrecen aguardiente o vino casero. Algunos nos ofrecen higos. Muchas plantaciones muestran sus frutas. Don Santos nos sirve un tremendo plato (casi 1 kg) y en seguida quedó limpio.

Ahora seguimos a Anillaco. El camino es realmente corto. Recién pasamos por las últimas fincas de El Puesto y ya entramos en la zona de cultivo de Anillaco. Es una sola finca, ubicada al borde este del bolsón. Estamos cerca del agua. A los extremos de la finca vemos unos ranchos de la peonada que claman su pobreza. Ya estamos en nuestro nuevo campamento. Es más lindo este lugar que El Puesto. Las carpas están bajo enormes algarrobos, centenarios, aparentemente. También tenemos mucho tiempo para elegir y limpiar nuestro campamento, y orientar las carpas según el viento. Alrededor del mediodía llega sin falta el viento sur y también las nubes. A la noche tenemos la frescura. Acomodamos nuestras cajas y valijas, etc. Ya está todo en orden.

El mundo montañoso es siempre el mismo. Solamente las alturas graníticas al este, dominan el paisaje. Al oeste tenemos arboledas plantadas en la línea del canal. Tras ellas, la Sierra de Narváez.

Rápidamente hacemos un asado, luego un breve descanso. Otra vez reina el calor. Una vela se inclina en su totalidad.

Marcelino me sirve un café. ¡Qué café! el que solía tomar en casa de la Señora Pfeiffer, no se puede comparar. El de Marcelino, es néctar. Realmente tomé dos tazas y mis pensamientos están con vos mi querida novia.

5-12. Anoche tomamos un excelente baño. Junto con los sapos saltamos al agua. Lamentablemente quedamos un poco retirados del río. El río aquí en Anillaco, parece llevar más flujo, es más grande. Penetra casi unos 30 metros dentro de una pared de loess y gran cantidad de cortaderas, totora, etc., cubren sus barrancas. Pero cerca del campamento encuentro una acequia, que nos sirve también de "baño público".

Los peones preparan té. El agua es un poco turbia. Es increíble que a esta cosa se la llame "agua". El agua del río Neckar es limpia, pero ésta, aquí, es una desgracia. Capaz que alguna persona hace sus necesidades allá al norte, y los de abajo tomen luego esa agua. Como precaución, he ordenado que el agua se hierva antes de ser consumida.

Nuestra alegría de estar limpios y frescos duró muy poco. Más tarde nos alcanzó un huracán, es decir un fuerte viento con mucha tierra, arena y polvo. Todo esto parecido al tan avisado día final en que Dios nos juzga. En seguida está todo cubierto de polvo, no se ve ni a un metro. Nos escondimos en mi gran carpa. Adentro transpiramos como locos. Mas tarde paró un poco este viento. Graef subió sobre un cerro con sus instrumentos y con la mesa de cartografía. Yo también realicé mis estudios: golpeaba piedras, dibujaba las estructuras, juntaba muestras, etc. Entre todos, terminamos hoy unos 25 km² de terreno, 6 km² de montañas.

Marcelino siempre me avisa si hay un animalito silvestre que se puede cazar. Es increíble, este hombre tiene sus ojos en todos lados. Si no puedo interrumpir mis actividades, él se hace cargo de mi winchester, y cuando tira al blanco se ríe como un chico que recibió su regalo. De inmediato se va a buscar la presa. El es apto para todo terreno.

Graef volvió medio muerto. Para mañana ordenamos un día de descanso, pero no debemos dejar pasar el tiempo. Así terminamos las actividades de hoy y pienso irme mañana a El Puesto para la compra de alimentos.

Finalmente, el día de hoy trajo buenos resultados de trabajo.

A la tarde llegaron nubes negras desde el sur. El viento antes mencionado dejó dentro de la carpa un gran desorden. Papeles, mapas, cartas, papel de dibujo, etc., todo cubierto de tierra. Protestar no tiene remedio, pero se puede limpiar. Ya llegan unas moscas pequeñas, jejenes se dice. Cómo joden. Creo que también los zoólogos perdieron aquí la paciencia.

A la noche: ruido de tambores y explosiones de cohetes. Se brinda un homenaje a un santo; ¡¡¡cómo se llama no sé!!!. Es como si fuera un templo de los lamas en China. No encuentro sentido religioso en todo esto. Es más bien para reírse, como tantas cosas en este país, referente a la religión o más bien dicho a las mezclas del paganismo con el catolicismo, producido por este último. Entiendo, que la noche tranquila y fresca es suficientemente santa.

6-12. Pasamos una noche, o más bien dicho una madrugada, llena de vientos fuertes. No pudimos seguir durmiendo. Allá se siente un ruido extraño. Abro un poco la carpa. Veo sombras: ¡perros! En esta oscuridad no puedo tirar al blanco, es peligroso. Al acto se acerca una luz. Las sombras son personas. Agarro mi winchester y tiro. Cae una sombra y otras se alejan. Luego silencio. Marcelino estaba en El Puesto. Seguí durmiendo, estaba cansado, dormí hasta el mediodía.

Un desastre, nuestras ropas se encuentran en el suelo, todo cubierto de tierra. Hay dos sorpresas: dos botellas de filtros fueron robadas, sobre la mesa hay un plato de higos, los trajo Marcelino como atención de un finquero.

Averiguamos a la gente lo que pasó anoche o mejor a la madrugada. Pronto está reconstruido todo. Un finquero rico de La Puntilla de San José robó estas botellas de filtros, sabemos su nombre y esperamos poder

recuperar las mismas. Aclaro, que estas botellas son propiedad del Estado.

Más tarde pasé por los cultivos y por el pequeño bosque. Mis pensamientos están lógicamente, allá en mi patria. Observo todas las fotografías que me han enviado. Casi nunca tengo tiempo para una larga y detenida observación. Hoy me tomo este tiempo. ¡Tengo ganas de estar con ustedes!. Reciban un fuerte saludo.

Campamento en La Troya: Me encuentro cerca del fuego al escribir estas líneas. Las llamas queman mi cara. Hemos olvidado las linternas, y la llama ilumina mis letras.

Hacia el oeste se cierran las paredes, hacia el este veo un enorme firmamento. Durante el día observamos las dentadas montañas graníticas, en cuyo pie hay una mancha verde, es Anillaco. Sobre un ángulo rocoso instalamos nuestro campamento, un poco elevado, dejando abajo el río. Miro el bolsón. A nuestras espaldas hay rocas y un paisaje seco; al norte y al sur otra vez las sierras calchaquenses. Allá lejos ladra un zorro. Frente a nosotros, el ruido del río. Más cerca aún, los ruidos de comer de nuestra peonada. Graef descansa sobre su montura.

Este punto es interesante. Por un lado del río La Troya no encuentro escombros, sino paredes de loess que se expresan como una emancipación. Realmente no entiendo bien este hecho. La antecedencia del valle, orientada de oeste al este alcanza casi Chile, es decir hasta el cerro Bonete. Aquí veo grava elevada. La quebrada es una ruta de "tráfico" hacia el oeste, muy importante, también existió en el imperio del Inca. Esto explica las ruinas. Sobre lomas bajas existieron casas con una circunferencia, hechas de loess. Hay pircas, terraplenes, patios grandes y piezas pequeñas. Hoy solamente existen los cimientos, parecidos a un replanteo técnico. Encuentro restos de tinajas, también algunas piedras compactas que son, sin duda alguna, de otras zonas. Estimo, que de estas piedras se construyeron antes las herramientas. En fin, encuentro una olvidada cultura. Por supuesto pasada y arruinada. Es un estilo propio, pero llaman la atención estas ruinas, más aún en semejante desierto. Este desierto va más allá de la imaginación. Pero libre y ampliamente podían observar los Incas su territorio, exactamente hacia todos los vientos, a Tinogasta inclusive, desde donde debían venir las caravanas.

7-12. Recién a la noche tengo tiempo de describir nuestras actividades del día. Luego de un fabuloso baño me cambié de ropa. Quiero escribir las cartas para ti y los demás amigos. Qué alivio este baño. Me acompañan en esta tristeza unos cuantos arbustos de totora. El agua es muy limpia. La higiene aquí es para mí fundamental; caso contrario, perdería el sentido de todo. Marcelino me observa y siempre sigue mis ejemplos. Siempre se baña, pero un poco retirado, ya que él me quiere respetar. También hace el cambio de ropa. Es un sudamericano raro, le gusta la limpieza y tiene muchas ganas de trabajar.

Mientras escribo, me arregla las botas, las lustra y también me ayuda para calzarlas. Es una sensación rara para mí. Tengo en este desierto, un mayordomo muy particular. Marcelino hace de todo, secretario, ayudante de campaña, cocinero, mayordomo y qué sé yo qué otras cosas. Es fabuloso. También arregla la ropa rota, no como un sastre, pero con toda su buena voluntad. Tengo en Tinogasta una lavandera, pero debo buscar un sastre, ya no hay arreglo que valga. Debo comprar gomas de borrar, ya que las mías se secaron por los tremendos calores.

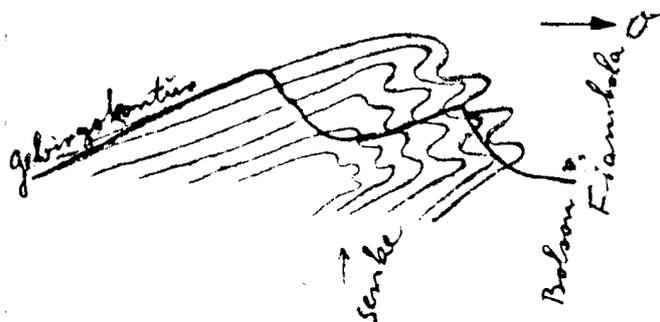
Pero ahora, algo de este día: salimos temprano de la quebrada con destino al pie oeste de la sierra. Dentro de las ruinas de La Troya junté una cierta cantidad de restos de tinajas y encontré algunas herramientas y flechas. Afirmo nuevamente que estos materiales fueron traídos de otros lugares: encuentro obsidiana. ¡Esta sustancia no existe aquí!

De una u otra manera, las ruinas de La Troya concuerdan con este triste paisaje. Algo me llama la atención: ¿por qué no está bien aprovechada el agua de este río? En Anillaco sobra el agua. ¿Por qué se descuida esta zona? Hay tantas preguntas que no reciben contestación, como algunas más, en este país.

El arriero Sosa debió cuidar los animales. Me pide permiso para comer. ¡Qué permiso! Tampoco tenemos nada que comer. El es vivo. ¡Me quiso recordar la falta de comida! Es un desgraciado. Recién a la noche comemos. Hoy cocina Graef. Verduras (de conservas), huevos, panqueques, leche, etc. Será un gran menú.

Y aquí hago otra observación: las rocas en las quebradas son frescas. Sobre las laderas reconozco marga y gres, un poco dañada por el clima. El contraste entre las bases y las alturas (1900 m) es sorprendente. Todo escarpado. Respecto al paisaje no puedo agregar más momentáneamente. Todo esto es muy parecido al punto N° 2 de la triangulación, tal vez algo limitado, un poco más bajo.

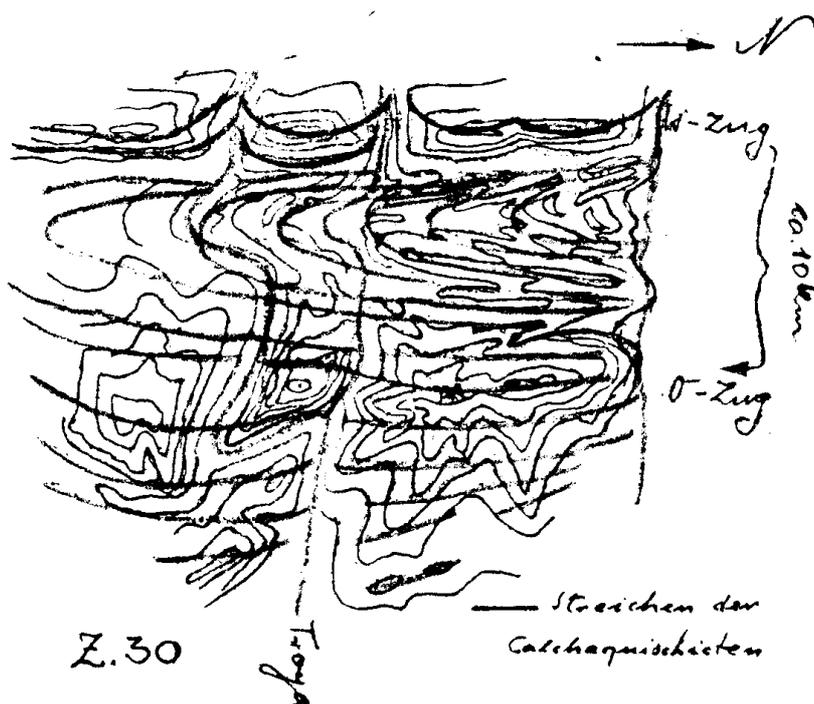
Fig. N° 29



En la depresión se desplazan las capas de tal manera que es un ejemplo para la escuela y para el estudiante.

desplazan un ejemplo

Fig. 30



Mi mula hoy
está de buen humor.
Suelto las riendas y

al galope nos dirigimos a Anillaco. Fui recibido por Don Sánchez. Con él estuve en Tinogasta. Trajo correspondencia, etc. y - vaya -, las botellas de filtros robados. Las devolvieron. ¡Qué alegría!

Dentro de un mes voy a contestar todas las cartas, las mismas me alegran. Miro hacia mi Orion y envío un saludo para todos. Es increíble, el Orion es visible aquí en la Argentina, y también en Alemania, es imponente.

La gente de Buenos Aires es amable. Reciben mi correspondencia y luego me la envían; (así llegan aquí siempre cartas grandes y pesadas). Está previsto recibir el día 20 de cada mes mi correspondencia aquí en Tinogasta. Espero que sea así.

Más alegría aún: recibí un cheque de 800 pesos de la Dirección. ¡Son los viáticos!

Está previsto, que la primera semana de cada mes realice los trabajos de gabinete en Tinogasta, las otras tres semanas son para la campaña. Es la única forma de poder trabajar racionalmente.

Pero por hoy nada más, voy a descansar. Buenas noches.

8-12. Campamento al norte, Fiambalá, Muchas horas pasan para poder desarmar un campamento. Hay mucho trabajo. Ensilamos las muías. Somos 9 (ahora tengo otro peón más, un joven, fuerte, que transporta mis instrumentos), más 14 muías para el traslado. Están preparadas las valijas, baúles, cajas de provisiones, los artículos de cocina, etc. Todo esto debe estar bien acomodado y puesto sobre los animales con un buen balance y finalmente sujetado para que la carga no se desplace.

Por ahí pasa un joven con pan fresco. Aprovecho la oportunidad y compro una considerable cantidad.

Tengo previsto adelantarme a la tropa a los fines de levantar puntos y cartografiar.

Varias veces cruzamos quebradas laterales. Pasamos por un piso de loess enmarcado de enormes dunas. Algunas de ellas no dejan ver nuestro camino. El sol pega sin perdón. Pasamos por un bosque, pero parece un bosque petrificado ¡todo está muerto!

Veo caranchos, lejos, en los barrancos; se oye el ruido de los loros. Veo viejos algarrobos que reciben diariamente los latigazos del viento. Sus ramas parecen brazos fantasmas. Algunos están cubiertos por médanos, muchos están moribundos, no tienen follaje y pelean por su supervivencia. Cada 10 metros hay troncos o algarrobos caídos ¡Qué desgracia!

Graef sufre en este calor. Respira fuerte y se queja. Realmente no me siento distinto, pero sí un poco más acostumbrado. Las dunas son cada vez más altas y ahora vamos al lugar más triste del bolsón. En él caen los vientos de la puna. La arena es blanca y es transportada a los "glaciares" allá, al norte. Graficar todo esto es muy fácil. Pero las distancias son considerables y el camino está cubierto por arenas. Algunas laderas parecen cubiertas de nieve y alcanzan casi 4000 metros o tal vez más. ¿Serán estas sierras o las dunas más altas del mundo?.

En el fondo del bolsón se une el "país de las dunas". Más allá, un pueblo llamado Medanitos.

El sol se encuentra en el Zenit. Los únicos lugares a la sombra son nuestras suelas.

La montaña de areniscas al oeste nos muestra nuevas cimas. Encontrar los puntos fijos y de apoyo es algo difícil. Más fácil se demuestra la sierra granítica al este. Por su poca encadenación es más reconocible. Son muy parecidas a las dentadas estribaciones de nuestros Alpes, pero sin vegetación.

En nuestro camino se cruzan terraplén naturales y arbustos espinosos. Algo increíble, estos terraplén son

una defensa de los cultivos para que las arenas no los alcancen.

Vemos viñas, alfalfares, frutales. Allá una iglesia, ranchos, hay hombres blancos e indios. Todos se parecen, allá veo la plaza de Fiambalá ¡triste!

Más al norte mejora el aspecto. Cultivos grandes, lindas casas a ambos lados del camino, vegetación abundante, una red de canales (acequias) con abundante caudal.

Todo el mundo se junta, nos observan y miran con sorpresa a la gran tropa.

Encontramos un lugar para el campamento, un poco retirado del sector "suburbano". El río ya no lleva agua, parece que toda va por las acequias. Allá cerca, en una acequia según información, va a pasar esta noche el agua. Más allá pasan otras dos acequias elevadas, ambas llenas de agua. Cambia un poco la fisonomía. El piso se convierte a otro tipo, no es de arena, hay escombros, hay gravas.

El personal limpia nuestro lugar; cerca de los arbustos colocamos nuestras carpas. Estiramos mi lona como techo. Por suerte no hay tierra ni polvo. El día ayuda, no hay viento y estamos bien cubiertos por la vegetación.

Aquí estamos, Graef y yo, observando la fauna. Es rica. Hay cascarudos, libélulas, hormigas, mosquitos, vinchucas, arañas. Partí una vinchuca. ¡Qué cosa!. Se fue la cabeza. Sus antenas siguen orientándose, pero pronto se inmoviliza.

A la derecha abrimos un caminito hasta el canal, más allá otro para cosas muy importantes, es decir necesidades.

Una mirada hacia el oeste es agradable. Sobre la sierra observo crestas y líneas de la Sierra de Narváez, estimo unos 5000 m. de altura y más atrás brilla el sol de color amarillento y rosa.

Al sur veo un banco de arena, el viento llega con toneladas de polvo. Las montañas están cubiertas. Espero que no llegue hasta nuestro campamento. Finalmente no llegó, lo que sí, un viento fresco. Así termina este día.

9-12. La parte más difícil de este día ya pasó. En nuestro campamento no sentimos tanto calor. Hoy realicé las compras. Maíz, herraduras, cordero, etc. Hacemos los preparativos para el día siguiente. Salimos al oeste para fijar un punto dentro de las montañas areniscas.

Fiambalá se encuentra al borde de la cultura. Se nota por la mezcla de los habitantes, y las casas tristes y descuidadas; también la falta de carne y dinero. Se presentó hoy un hombre con el pedido de cambiar dinero chileno, expresando, que no hay nada más que 20 pesos argentinos en el pueblo. Aquí valen las divisas de Chile, Bolivia y nacionales. Hay que ser cuidadoso, para que a uno no le metan el perro.

Preparamos los animales y acomodamos los artículos de alimentación. Compota de ananás, el cacao, la leche, es la comida de la despedida. Durante 2 días no habrá baño, menos una cama, solamente puchero con arroz y por ahí lengua ahumada con té. ¡Sí andaremos mal!

Los cerros están cubiertos durante todo el día. Hay mucho polvo ¡cómo recuerdo del día de ayer! (siempre el viento sur y siempre con el mismo impacto). Por las dunas y en dirección a Tinogasta, envío un peón, para despachar una carta urgente a Buenos Aires. Cosa curiosa, Fiambalá tiene Correo pero el transporte lo realiza un empleado mediante caballo y esto todos los días entre Fiambalá y Tinogasta.

Campamento en Sierra Calchaquense: Tenemos una noche muy linda y clara. Estos tipos de noches no dicen nada de cómo fue el día. Como cortados por un cuchillo terminan los cultivos de Fiambalá. Por allí encontramos algunos arbustos. Un piso de loess está cubierto por escombros y piedras. Algunas piedras brillan en el sol. La arena moviediza las ha pulido. El viento quema, es muy caliente, parece el vapor de los barcos que tienen calderas. El viento pega latigazos al bolsón. Hacia el oeste se levanta el terreno, hay escombros. Luego comienza una cadena de montañas, slis capas calchaquenses y su topografía son raras. Dentro de las quebradas hay muchos escombros, los cuales cubrieron las viejas y elevadas gravas. Sí, son dos terrazas engranadas que se encajan en las quebradas. Cerca del borde montañoso se encuentran como largas lomas onduladas que más allá se transforman en pequeñas elevaciones. El laberinto de valles, crestas, etc., forma este panorama ¡es increíble!

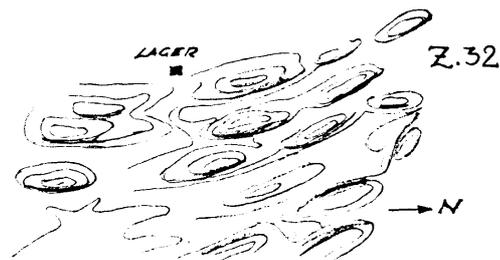
Llegamos a la terraza más alta y en un pequeño vallecito descansamos. Allá, un poco escondida, hay agua que, luego, a unos 100 m. se insume en una pequeña vega.

Con dificultades pasamos por las distintas crestas, alcanzando al punto más alto de la sierra (1800 m.). Desde aquí se aclaró mucho el panorama, en especial la construcción:

es anticlinal, en su mayoría son desplazadas las cabezas de las capas y su alineación refleja este reconocimiento.

Fig. 32:

*EINE ANTICLINALE,
ZUM GRÖSSTEN TEIL
ABGETRAGEN, DIE KUPPEN
= DIE REIHENWEISENSCHICHT-
KÖPFE, DIE DAS STREICHEN
WIEDERSPIEGELN*



Quería dibujar allá arriba,

pero el viento no me lo permitió. Probé sentarme y hacer este trabajo, tampoco tuve suerte. La aguja de la brújula no

se quedó quieta, temblaba un poco; mis ojos estaban llenos de lágrimas por el viento. Lo mismo, con mucha dificultad durante muchas horas pude cartografiar la topografía y también fijar la altura del lugar de observación.

Marcelino debió retirarse con los animales. Nadie soportó el viento. En una parte me acosté para poder dibujar y registrar. Sentí el viento que con sus arenas me quería pulir.

No debemos olvidar que las formaciones terrestres terciarias como areniscas de color y conglomerados son más bien secas, tan secas y firmes, que es factible cabalgar sobre ellas sin dificultades. El lado oeste y este es distinto. Al oeste hay cabezas y capas mezcladas con suelo rojo. Al este hay capas de conglomerados.

Los escombros cubren la montaña. Observo mucha cuarcita, que no siempre tiene color negro, está cubierta por capas de metaloxydon. Negro el lado este; completamente destruido y en los espacios hay cúmulos de arenas.

Con dolor de ojos cabalgué por un vallecito. Me vi obligado a matar una víbora que cruzó nuestro camino. Al atardecer llegamos al campamento. Graef alabó mi croquis, y así supimos qué puntos debemos encontrar en los próximos meses para nuestro trabajo en conjunto.

Comemos charqui con arroz, el estómago se puso contento. Jalea de frambuesa y galletitas, a continuación. Mi pipa me hizo recordar pasados tiempos en Alemania. La llama de la lampara se movió constantemente por el viento e influye por las distintas sombras que hace sobre mis letras.

Graef se fue a dormir. Yo todavía hago las etiquetas de las pruebas y preparo las cosas para el día de mañana. Acondiciona mi montura, estiro colchas y cueros de oveja. Ya está lista mi cama.

La noche va a ser aparentemente fría. Debemos determinar el punto "h" de nuestra red, posiblemente a unos 2900 m. de altura; es un punto en una esquina de la montaña de arenisca. Vamos a tener mucho trabajo, más aún que en la Sierra de Narváez al oeste, que con sus 5000 m. limita el bolsón, que tiene aproximadamente 50 km de ancho. Nuestro campamento se encuentra más al este, exactamente en las estribaciones y lejos del punto "h". Buenas Noches.

11-12-1912: El día comenzó con un tremendo calor. Medio desnudo estoy frente a mi mesa de trabajo en Fiambalá. De vez en cuando lavo mi cuerpo para sentirme un poco fresco. Graef se acostó y espera la fresca tarde. Hoy es un día de descanso, era necesario. La noche fue agradable. Se acercan nubes pesadas y aparentemente llegará una tormenta. Hace días está amenazando. Pienso en ti mi querida, observo nuevamente tus fotografías, de mi patria, de mi pueblo.

Desde temprano estamos en pie. No estaba tan frío como esperaba. Mientras dormía, se acercó Marcelino para cubrirme con otro poncho, que era de él. Actualmente me preocupa el grado de dificultad de nuestra actividad. A la vez debo rectificar algunas afirmaciones, referentes a mis expresiones del día 9-11.

Graef ya salió con su gente. Marcelino y yo subimos a una loma. Nuevamente observo el panorama. Realmente existen dos cadenas montañosas que se unen más al norte y se hunden en los escombros del bolsón. Los escombros son inmensos y deben de haber venido de las planchadas, exactamente de la prolongación norte de la Sierra de Narváez, la cadena cuya elevación más alta es nuestro punto "h", constituido por conglomerados de capas calchaquenses, que son expuestas con dos sistemas de escombros e inclinadas hacia el este. Un sistema es viejo, cortado, y el otro, reciente. Los dos están enmarcados por una cadena paralela y entran en las depresiones por el llano de Fiambalá.

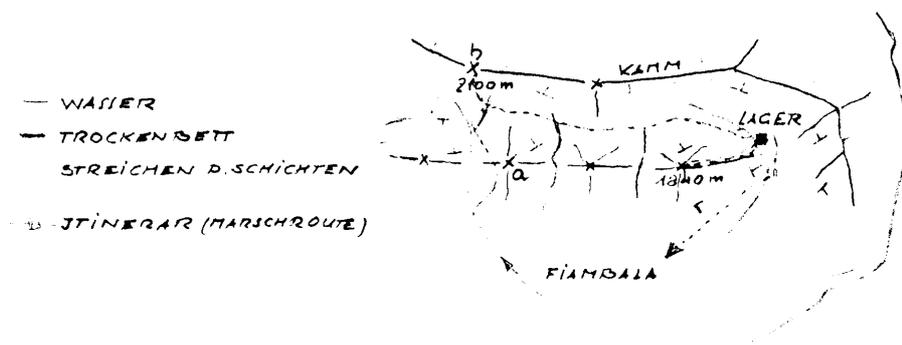


Fig. 33

La pequeña montaña ubicada al oeste está constituida por coloridas piedras areniscas como por ejemplo, rosa, gris, amarillo, y demuestra la prolongación de los entrantes escombros del oeste, en una forma extraordinaria, sobre los viejos pisos de los valles, cubiertos de grava. Algunos se desplazan hasta los valles secundarios y seguramente tenían antes otro desplazamiento que el sistema actual.

Observo detenidamente el panorama. Los escombros se expresan en forma sinuosa, de difícil acceso, profundamente enmarcados, mientras los valles viejos toman su expansión más bien lineal con dirección hacia el este.

Encontré el pasaje más difícil en la bajada, cuando observé las capas fósiles en las pendientes este sobre las crestas y por las quebradas. Es muy interesante este pelado y colorido paisaje. Más aún a la tarde. Las líneas y los

colores se observan suaves. Las caídas al oeste son dominadas por las formas de los cerros.

Las muías tenían mucho trabajo, pero debíamos llegar al punto "h". Los perfiles largos se desplazan loma por loma hacia el este, en los valles las terrazas están una tras la otra. Todo cubierto de escombros. Debíamos cruzarlas a todas.

Nuestra situación allí arriba no era muy cómoda. El sol estaba muy fuerte, el polvo cubrió los cerros y teníamos dificultades. Graef no encontró más sus puntos. Yo solamente podía realizar lo más indispensable. Sopló nuevamente el viento acompañado con polvo. Me dolieron los ojos. Pero, debemos seguir trabajando.

Durante nuestra actividad observo un cóndor. Es curioso. Los lugares preferidos por él son inalcanzables para mí. Desde allá observa todo, tal vez si hay un animal muerto y/o moribundo.

De repente cambié la brújula por mi winchester. Espero que este pájaro de Dios se desplace, para poder alcanzarlo en su vuelo. Ya sale el tiro, el cóndor aparentemente recibió mi bala. Cae en las quebradas de las cadenas al oeste. La fuerza de levantarse (así lo hacen siempre cuando no fueron alcanzados) no las tiene. Con mis binoculares observo el cóndor. Está muerto, pero para nosotros es inalcanzable. Ahora sí comprendo lo difícil que es la caza de cóndores, solamente tiros al blanco ayudan para obtener el trofeo. Pero, ¿qué he ganado?. Allá está el cóndor y el terreno no permite ir para llevárselo. En fin, tengo una bala menos.

Iniciamos el regreso y tomamos el camino más directo; fueron unos 15 km. Me di cuenta de que he perdido, o más bien dicho, olvidado, mi goma de borrar en el lugar de observación. No hay remedio, un peón debía volver a buscarla. La encontró y me la alcanza. La verdad ¿qué persona haría una cosa similar en Alemania? Pero aquí vale todo, ya que todos los utensilios son de Buenos Aires y reemplazarlos aquí es muy difícil.

Como expresé anteriormente, encontré capas fósiles. Mientras fotografiaba encontré una quebrada con árboles petrificados, no solamente pedazos, tampoco árboles íntegros. Ahora vienen mis dudas ¿son del lugar o fueron atraídos por tremendas crecientes desde hace miles de años?. Pronto descubrí la verdad. Se puede corroborar que los árboles se petrificaban en el mismo lugar, no son araucarites (es una variedad maderera en este país solamente y es rätisch), sino recuerdan a un algarrobo, cuya corteza es torcida y parecida a las acacias; esta variedad vive todavía. Ese encuentro es de muy mucha importancia, ya que se afirma que es un fósil de las capas calchaquenses: el principal reconocimiento hasta la fecha.

Hace mucho calor y nuestro viaje a Fiambalá fue pesado. El aire oprime y no está bien visible. Solamente el baño fue un respiro. El canal lleva agua. Observo mi ropa y encuentro los rastros del viento con arena.

Paso el resto del día sin ninguna actividad, salvo comer y dormir. Cayeron algunas gotas, allá en las montañas la lluvia fue más intensa. Esta circunstancia atrajo un aire fresco, para no decir agradable. Observo las montañas graníticas. ¡Mañana iremos hacia ellas!

Los "glaciares de arena", ya antes mencionados terminan a unos 30 km. El borde norte del bolsón es mejor que el tramo Anillaco-Fiambalá y Saujil. Estas localidades se encuentran realmente en las arenas. También veo que los glaciares de arena están ubicados sobre estribaciones de aproximadamente 2700 m. Está mejor al norte. Las montañas areniscas, en la profundidad del bolsón, es el lugar más desgraciado. Por suerte, pronto estará lista y relevada esta zona. Un mes más y la carta Fiambalá-Tinogasta, aproximadamente 500 a 700 km² puede ser pasada en limpio.

12-12-1912. Campamento en la Quebrada de los Ratones. Otra vez nos encontramos en una quebrada angosta. Siluetas negras de montañas y nubes pesadas avisan la lluvia. Se filtran los rayos de la luz de la luna. Más abajo están los peones. El fuego produce sombras grotescas. En el centro de la quebrada instalamos nuestras cosas. Contra el viento levantamos una pircá, a sus costados ponemos algunas cajas. Sobre las monturas ubicamos las bolsas de dormir. Mi lona, que cubre normalmente los instrumentos de campaña, sirve de techo contra la lluvia.

Más allá, en las montañas, hay relámpagos, y nos alcanza una lluvia fina. Espero que no sea tormenta ya que de esta manera se transforma nuestra quebrada en un torrente de gran expansión.

El peligro es que las masas de agua lleven nuestras cosas, papeles, instrumentos, etc. Para colmo no existe otro lugar como para utilizar. Solamente hay algunas paredes donde uno puede salvarse. Estamos a unos 2400 m. de altura.

Durante el día la cosa fue distinta. En un lugar elevado tomé asiento y dibujé, en especial las cadenas montañosas, como Narváz, la planchada, etc. Observé la línea fina, cuernos suaves, zócalos colosales.

A la mañana temprano salimos con cinco obreros, más dos muías de carga, al pueblo. En Fiambalá, donde debíamos realizar unas compras, nos reciben los habitantes como a un circo que llega al pueblo. Todos estábamos armados, ya que queríamos cazar algo.

El escombros aparece poco atacado por el clima. Pasamos por encima. Más al norte vemos nuestros glaciares de arena. Una serie de pizarra de difícil descripción une los cerros. Son muy escarpados y dentados. También aquí los valles son muy angostos y luego se desplazan en el piso llano de los valles. Paredes lisas de pizarra se levantan como dientes y son comparables solamente con algunos ejemplares de nuestros Alpes.

Desde la cresta principal se desplazan los filos hacia el este y otra vez divididas, todas tienen sus propias cimas. Son cerros que deberemos alcanzar. Caídas bruscas nos frenan en el normal avance. Hay que bajar de las muías y caminar con cuidado. Así pasamos los obstáculos.

Allá al sur brilla casi roja una cumbre muy marcada: es terciaria, sin perfil de pizarra; parece granito de los Andes y su prolongación se acerca hasta nuestra quebrada. Luego pude estudiar bien estos fenómenos, pero al final éramos viejos conocidos: es camplonita. En especial los escombros aparentan de tal manera, que por allí anduvo el diablo. Espero poder estudiar más acerca de esta zona. Ahora está todo cubierto, sentimos frío. Cae ya la lluvia y por allí algunas estrellas que nacen.

El aire es más limpio, sin polvo, todo más fresco.

Me dediqué a las etiquetas. Sentí un grito, "un zorro". Tomé mi rifle y con Marcelino corrimos hacia abajo. En una quebrada lateral observamos al zorro. Se da vuelta hacia nosotros y cae al piso. ¡Qué bueno, hasta el momento tengo un águila, una lechuza, un halcón y ahora un zorro. Estas cosas son muy positivas ya que desde la puna hasta Tinogasta se hablará de un alemán que casi siempre tira al blanco. Según experiencias seremos atendidos con más respeto y algunos deben tener miedo para que no ocurra una cosa como la que pasó con el perro de Anillaco.

Además mi personal me tiene un gran respeto, pero más porque escribo muy mucho. Parece que escribir es más importante que la gente que cabalga unos 60 km.

Me río siempre cuando el personal debe firmar las planillas de sus sueldos. Es siempre un acto majestuoso y con muchas extras, transpiran y se quejan. ¡Qué gente! Buenas Noches.

Fiambalá. 14-12. Ahora debo informar de los últimos dos días. Estábamos en el campamento y la comida era incomible. Era el segundo día sin una adecuada alimentación. La noche fue mala, pero fresca. A la mañana nos encontramos con la novedad de que habían desaparecido los animales. El arriero fue en su búsqueda. Quedaron dos viejas muías que fueron ensilladas para Graef y para mí. Nos vamos a Fiambalá.

Regresando nos espera otra vez una terrible sensación. La carne está casi podrida y por eso abrimos unas latas de salchichas. Qué menú, ¡salchichas con galletitas!. No hay otra cosa.

Hoy a la mañana sentimos el aire fresco y salimos a trabajar. Me tenía que extraer algunas espinas; resulta que ayer subí a una cresta, resbalé y me agarré a un arbusto y caí con mi santo trasero sobre algo pinchado. Al fin el arbusto era un espinillo y mi asiento un cactus. Pero pronto terminó la intervención de la extracción -por suerte-.

Pasamos por quebraditas de agua (secas por supuesto) y observamos las tremendas paredes laterales. Las mulas respiran con profundidad y avanzan, descansando de vez en cuando en las subidas. Para no caer del animal hay que agarrarse de las crines. Antes del mediodía estuvimos en las crestas, pocas rocas y faldas suaves. Más o menos 45 grados de declive y con vegetación. En el viejo relieve vimos algunos valles muy rocosos.

Eché una mirada hacia el este y vi un valle profundo que se desplaza de norte a sur. Más arriba vi, muy dentada, la montaña y encadenada y orientada de norte a sur. Sus cimas al norte están cubiertas por nieve. De vez en cuando nos saludan manchas verdes dentro del valle, y hacia el sur se observa el bolsón de Tinogasta. Algunos cerros tapan la visión y seguramente atrás de ellos se encuentra el bolsón de Andalgalá, uno de los más grandes en esta zona.

Veo manchas blancas y lejos, muy lejos de aquí, una línea de crestas, más bien azuladas, sin dientes, es decir casi recta.

Estas montañas seguramente son las sierras de Ambato y/o Aconquija. Según mapas de otros colegas, Tucumán se encuentra al pie de estos cerros.

Por primera vez veo la caída o pendiente de la puna, exactamente en el bolsón de Fiambalá. Es difícil de describir. Siguiendo una línea de norte y este se observan tremendas elevaciones, que están encadenadas por lomas en la depresión norte-sur.

Se muestran suaves y con ascenso. Unos 100 km más al norte estaríamos supuestamente a unos 2000 m. más alto que Fiambalá. Sobre las masas onduladas salen algunas cimas más bien aisladas. Veo los viejos volcanes, desde el Bonete hasta el San Francisco. Sí señores, esta es una visión para los dioses. Calculo que estos colosos están distanciados de nosotros por lo menos unos 100 km.

Son todos de más de 6000 m. de altura y desde ya observo las quebradas y otras cimas. Es el típico relieve de alta montaña.

Ya hemos terminado con el trabajo y nos dedicamos a la caza. Un poco lejos de aquí observo un guanaco, y al rato desaparece. Entre las rocas saltan unas chinchillas, parecidas a nuestras ardillas; pero su piel es más valiosa y la caza es más difícil y además prohibida, mientras nadie acusa. Creo que soy capaz de "cazarme" una hermosa campera. Cuando escalo la montaña observo cómo saltan estos bichos o toman un baño de sol. ¡Realmente alcanzará para varias camperas. Estos bichos nos sienten y desaparecen en sus cuevas, pero antes de entrar miran hacia atrás y éste es el momento de tirar. Resumen: el 10% de un sacón ya lo tengo.

Las muías están más allá. Marcelino llevó los bichos y nos desplazamos. Pronto encontramos las muías. En el campamento nos esperaban con comida. Por desgracia, también tenía feo gusto el arroz. Otra vez abrimos conservas de salchichas y por falta de pan comimos galletas. Todo esto no es gran cosa. Ordené un puchero fresco y abundante para esta noche.

Después de un día de trabajo tan intenso (el cerro tenía unos 3800 m.), seguimos con el descanso. Hoy trabajamos solamente medio día. Comienzan las actividades cotidianas. Reparación de los botines, lavado de ropa, etiquetación, identificar las muestras, etc. Debemos reparar la ropa, los bolsillos no aguantan más por el exceso de peso de las muestras. El kaki no es bueno en esta zona y se rompe en cada lugar del cuerpo.

Principalmente dormimos. Luego el baño, pero hoy está bastante fresco el río. Lo mismo. Luego debo leer cartas y contestarlas.

Fiambalá. 16-12. El trabajo con Graef terminó. El último punto fue fijado en el bolsón, cerca de Saujil a unos 65 km. al norte de Tinogasta. Fuera de la triangulación del primer orden (con teodolito y Kippregel - instrumento de dibujo para gráficos) tengo una serie de croquis y mediciones, que corresponden a unos 900 km² de mi plancheta. A la vuelta (unos 150 km desde Tinogasta al norte de la zona de mi trabajo) tengo unos puntos fijos. Entre ellos realizaré, con mis aparatos, la triangulación gráfica de segundo orden. Los croquis me ayudan en esta interpolación. De tal manera mermo el tiempo y su monotonía y por intermedio de los croquis ilustro más el trabajo.

A su vez puedo dar más importancia a los estudios geológicos y espero así, poder avanzar más, más aún ahora que ya conozco las dificultades, los métodos, etc. Mi actual trabajo de este año debe incluir unos 6000 km². Los otros

6000 km² los realizaré el año que viene.

Debemos cabalgar unos 16 km aproximadamente hacia el pie de los cerros, más bien serruchados. Los cerros están interrumpidos por cauces secos en un arenoso loess, y acompañados por paredes. En las paredes encontramos nidos de loros. Desde lejos sentimos sus ruidos. Me falta un ejemplar para mis trofeos de caza. Así comienzo la caza. Tras un arbusto caen dos. Así hemos llegado al punto final de nuestros propósitos.

Otra novedad: en todo Fiambalá no hay carne. De paso me entero que mucha gente caza los loros, que luego son una rica variedad de su alimentación. Pero analizando bien las cosas, cada bala sale más cara que la obtención de estos bichos.

Hoy terminé la cartografía correspondiente a este mes.

Los próximos meses me llevarán a la altura. Dichas alturas seguramente son más suaves, precisamente será la puna. La fisonomía, ya que hay alturas de 3500 msnm. y más, es expresada por las mismas montañas. Creo que con la enfermedad de la puna no voy a tener problemas, ya que hace tiempo estoy aclimatado. Todo el mundo habla de la puna como una de las enfermedades más horribles que existen y de la que nadie se salva. Muy bien, pero cuando estuve en el Famatina no sentí gran cosa, ¡y el Famatina es un fantasma para la gente!

Con Marcelino cabalgamos rápidamente hacia el campamento. El terreno llano ayudó en estas intenciones.

En el campamento practicamos tiros. El blanco fue una lata de conservas. Con tranquilidad observé que en ningún tiro fallé. Marcelino no dijo nada más que "... caramba".

Mañana debemos preparar nuestras cosas. En especial separar las cosas mías y las del amigo Graef; luego seguiremos a Tinogasta. Queremos pasar por el borde oeste del bolsón. Por un lado quiero realizar allá unas observaciones y por el otro se encuentran las ruinas de La Troya. Estoy en búsqueda de más material.

Pero hay algo que no está bien aclarado: En aquellas épocas fueron construidas las casas etc. de los incas y en lugares elevados. Exactamente al borde oeste del bolsón donde había agua, vertientes y por supuesto muchos escombros. Hoy existen todos los cultivos en los lugares más profundos de las depresiones, y sobre loess al borde este. ¿Por qué?

No solamente nuestro trabajo en esta zona ha terminado, sino también nuestros artículos de alimentación. No hay más galletitas, jaleas, leche, cacao. Ni carne, arroz, compota, frutas desecadas. Solamente un poco de lengua y Leberwurst en conservas. Todavía faltan tres días para poder comprar lo necesario.

El Puesto. 17-12. Ayer hicimos las valijas en Fiambalá. También fue un descanso. La preparación de la cocina etc. fue fácil, ya que no teníamos nada que cocinar. Fue importante la separación de las cosas mías y de Graef. Es una desgracia, ya que algunos elementos míos de trabajo salieron por un descuido a Buenos Aires y algunos artículos, con los peones de Graef, y serán despachados mañana. Mis peones son una maravilla, correcto, son de San Juan todos. Pero los peones de Graef son de Tinogasta y como todos los peones de Catamarca son un capítulo aparte. Esquivan sus trabajos, son flojos, no muestran mucho interés en nada, pero sí sus bocas se sienten a grandes distancias. ¡ Hablan solamente del trabajo!.

Y algo similar pasa con las mulas. Las mías también son de San Juan, bien cuidadas y fuertes. Comparando con las de Tinogasta, parece que éstas salieron de un club de veteranos y jubilados.

Hoy me vi obligado a ceder uno de mis animales a Graef; el camino es largo y parece que su muía quería quedarse. Pero más en adelante escribiré sobre este caso particular.

Ayer a la tarde liquidamos nuestras obligaciones. Pagamos nuestras facturas en los comercios. Además los comerciantes de Fiambalá son muy desconfiados. Por otro lado ofrecieron todo a crédito y luego nos mandaron cada día un empleado en busca de dinero. ¡Quién entiende todo esto! Sus precios son considerablemente elevados en comparación con los de Tinogasta. ¡Son una manga de ladrones!. En especial la colectividad sirio-libanesa. Aquí les dicen "turcos".

Siempre a la tarde sentimos la frescura. El momento más lindo es cuando entra el sol. Paisajes alpinos resaltan los colores de las montañas.

Hoy sentimos otra vez el calor. Debo curar mis ojos. Los últimos días los dañaron. Mi cara ya tiene el color de una castaña, pero mis ojos están rojos por el viento y el polvo. Se acercan nubes y pronto sentimos las primeras gotas. Estamos nuevamente en el campamento de "El Puesto". No organizamos gran cosa, ni carpas ni nada, ya que mañana seguimos a Tinogasta. Comenzaré mi descanso durante los próximos días -me doy cuenta, que falta poco para Navidad-. Está previsto escribir mucho, también en este tomo de mi diario para enviarlo a Alemania.

Hasta el momento tenemos muchos puntos fijos, la carta topográfica y geológica de esta zona será terminada y ahora comienzan las actividades de pasar todo en limpio.

A la tarde salimos a pasear y a cazar, como siempre con Marcelino a mi lado. En un momento me dijo Graef "... Ud. cabalga como un diablo". Graef tenía dificultades para seguirme.

Es interesante, conozco ya casi todo desde Famatina hasta Fiambalá, cada lugar y cada quebrada.

Regresamos otra vez al campamento. En El Puesto hay luces. La vervad, estamos cansados. Nos recostamos. Recién a las 9 hs. de la noche comemos algo. Durante el día fumé bastante para engañar el estómago.

Qué ocurrencia, saqué mi armónica y envié por el aire de El Puesto canciones tradicionales alemanas, ¿qué habrá pensado la gente?

Tinogasta. 20.12. Todo ha cambiado. Estoy solo en el hotel del señor Brizuela. Llevo ropa de ciudad, no hay más tierra, no cabalgamos más. Hay limpieza a la vuelta, y recibimos una comida casi al estilo europeo. Mi cama brilla con nuevas sábanas, observo un reloj (que funciona) en el hotel; tengo tiempo para los dibujos.

Hoy a la mañana acompañé a Graef a la estación del Ferrocarril. Me sentí triste, ya que él va a Buenos Aires.

Pero no es solamente este hecho, sino que pierdo un gran hombre, un gran amigo.

¡Me quedé solo! Pero así son las cosas, aquí en el interior del país nadie sabe nada de hombres capaces, no nos dan la importancia que corresponde, ni aquí ni en Buenos Aires.

El problema de los europeos es grande. Por un lado están los científicos contratados por el Gobierno Nacional; por otro, los que emigraron. Pero estos últimos son realmente un problema, ya que llegaron a la Argentina con el renombre de guapos y capaces, pero este porcentaje es muy reducido. El resto, es decir la mayoría, se juntan con las idiosincrasias, con la vagancia etc. y en poco tiempo logran con medios ilegales y de sinvergüenzas, su riqueza. No cabe duda de que la escuela europea gana y compra a la gente de aquí, por lo general en sus aspectos abandonados^ Y estos europeos, que en su vida anterior no llegaron a nada, se encuentran en este país y sus grandes bocas se sienten en todos lados.

También algunos alemanes hacen lo suyo. Es muy desagradable reconocerlo. Por lo pronto, gente como nosotros seremos identificados como los demás. Qué lástima que de esta manera seamos desacreditados en el mundo. Ahora hay otro problema. En la prensa europea se publica que Argentina es el país del futuro, y muchas personas de allí y con buenas intenciones, llegaron al país (¿cómo serán recibidos, cómo se adaptarán con los prejuicios de esta gente? ¿Cómo los recibirán los que ya viven hace tiempo aquí?).

Por lo tanto, sería recomendable que las oficinas de Migraciones realizaran una selección. En esta Argentina deben entrar solamente hombres y mujeres capaces. Muchas cosas se logran con un buen trabajo, y esto le hace falta a este joven país.

Siento nuevamente los calores del llano. Fiambalá con sus alturas era mucho más fresco. Pasamos unas noches intranquilas, exactamente los días 17 y 10. Llovía mucho. No hemos puesto la carpa, solamente el techo de lona. Cómo quedamos, está de más de explicar.

A la mañana nos despertaron los bichos. Dentro de mi camisa tenía unas pulgas, o más bien dicho unos pulgones. En mis zapatos encontré unos escarabajos.

En el Puesto pasé por algunos lugares a los fines de pagar nuestras deudas y avisé que pronto estaría de vuelta.

Mi amigo González nos sirvió un buen vino, y por supuesto hablamos de muchas cosas. También de Tinogasta, de gente como el señor Branca, el zapatero; el juez Morandini, el señor Rizzi, el señor Brizuela, etc. Tuvimos que cortar nuestra conversación; solamente había dos alternativas: continuábamos allí tomando ese vino, o seguíamos a Tinogasta.

Finalmente tomamos la ruta a Tinogasta. Mi deseo de descansar, cambiar la ropa etc., era más grande. Ya teníamos todos los puntos listos y sobre la carta topográfica podría iniciar las marcaciones del mapa geológico.

Llevábamos todas las cosas del campamento a Tinogasta. No quería dejar nada, ya que la ocasión hace al ladrón. Más me preocupaban las lluvias: eran como uno las ve en las zonas tropicales. Realmente, estas lluvias son las que pertenecen a las zonas subtropicales. El ferrocarril tenía sus problemas, ya que las crecientes interrumpen su tránsito. Los quebradas se convirtieron en un gran lago. Eso sí, al día siguiente tuvimos un día hermoso y bien claro. A unos 100 km al sur veía al Famatina, y al este y norte, las montañas de Fiambalá. Las formas escarpadas de las montañas explican las descomposturas del clima. Mis contactos con el comisario, con el jefe del correo, con el dueño del hotel y otros más, me reportaban una serie de atenciones. A ellos le gustaba llamarme "Doctor". ¡Sí!, realmente soy doctor, pero para ellos significaba algo más.

El dueño del hotel me compró mi café (eran 30 kg) y además unas 36 latas de compota. Esta compota era para mí más importante que el café, más aún en estas zonas. Me dijeron que me habían convertido en un hombre muy fuerte y musculoso, así el comisario, el juez de paz, etc. Pero esta gente son una manga de chupamedias. Querían hacer pinta en el pueblo y decir a todo el mundo que son amigos míos. A lo mejor querían decir de verdad que soy un hombre fuerte ya que la mayoría de la gente de Tinogasta es físicamente débil y aparentemente está mal alimentada.

Ahora vivo muy cómodo, es decir no tengo que trabajar físicamente. Lo único que me molesta es el tremendo calor en este pueblo.

22-12-1912. Comienza la temporada de Navidad. Realmente no siento la sensación de que se festeja Navidad. Aquí deben de ser estos santos días, similares a los domingos comunes.

Hoy terminé la carta topográfica y observo una plancheta bien hecha en escala 1:200.000, resultado de los trabajos de los últimos meses; por supuesto es una parte de un terreno de aproximadamente 10.000 km².

Espero poder seguir adelantando mi posterior trabajo, ya que tengo la base, y las demás preparaciones están realizadas, por ejemplo la posición del lugar, azimut, escala, etc. También terminé los demás asuntos, tales como informes, descripciones, etc.

Anoche me pasé leyendo diarios de Alemania que recibí días antes. Pasé un momento agradable. También vi anoche una procesión. La gente llevó un Santo, igual a lo que pasó días atrás en Anillaco. Todo esto era un espectáculo y más bien un fiasco de la fe cristiana, pero sí, ¡igual que en todos los países donde se internaron los jesuitas!

Un muchacho joven sale por delante de todos con un rifle. De vez en cuando dispara un tiro. Parecido era el final de la procesión, donde un otro muchacho tiró cohetes. No comprendí el sentido de esta procesión. Entre la gente, oí el ruido de tres tambores; todo esto me hizo pensar en China, donde los religiosos también brindan honores a sus dioses con mucho ruido, tiros, cohetes y varas de olor, apestando toda la ceremonia religiosa. Es interesante cómo se degenera la religión en todo el mundo. Más aun la gente: vago hasta supervago, desde un Aschanti hasta el superintendente.

Detrás de la gente que golpea en un ritmo desafinado los tambores, pasan personas transportando una figura sobre un caballete, todo cubierto de trapos de todos los colores. Hay mujeres que llevan trapos negros en la cabeza y atrás de ellas hay ruidos, explosiones y humo. En total pasaron por aquí unas 15 o 20 personas. Todo esto, y

pensando en la gente de Catamarca y en sus abandonadas ropas europeas, no me deja comprender qué es lo que pasa aquí. Además golpeaba locamente la campana de la iglesia.

Sea como fuere, voy a festejar la Navidad como en mi casa. Otra sorpresa, mi amigo Obst, de Buenos Aires, me va a visitar aquí y a hacerme compañía. Me trae un pedazo de mi patria, aunque sea solamente nuestro idioma.

El hombre quiere conocer la puna y, ya antes, me ofrecí llevarlo a esos lugares. Es un buen jinete y le gusta también la caza. Por su parte, va a vivir aquí más barato que en Buenos Aires. Los animales, monturas, comida, carpa etc., los va a compartir conmigo. Espero que traiga conservas. Hemos calculado que el viaje en tren y su estadía aquí no significan más que la mitad de su sueldo en Buenos Aires. Estoy contento: podré conversar en alemán y hablar sobre nuestra patria.

Para él va a ser también algo nuevo. Nunca estuvo en el interior. Menos en estos desiertos.

Mis queridos, voy a enviarles este tomo de mi diario y les pido que no me envíen cosas. Tal vez algunos diarios o revistas, ya que ellos tienen valor aquí. Aquí existen muchas porquerías. Los empleados del correo son una banda de ladrones, entregan encomiendas rotas y manifiestan que las han recibido en este estado. Tal vez pueda creer esta manifestación; entonces existen ladrones desde Buenos Aires hasta Tinogasta.

Tengo frente a mí un inmenso paquete de correspondencia, y un hombre acostumbrado a este tipo de trabajo debe asustarse. Dispongo de tres días para contestar todo. A la vez, debo revelar algunas placas fotográficas. Luego saldremos hacia la puna, hacia los colosos de la cordillera.

Reciban ustedes, mis queridos, mis mejores saludos. Guarden mis diarios. El próximo tomo comienza en el día de mañana. Hasta pronto.

24-12-1912. Tenemos una Navidad muy curiosa. Hablo de la fiesta a mis alrededores. Personalmente no siento esta Navidad, me falta el ambiente, me faltan ustedes, me falta mi patria.

La campana de la iglesia suena otra vez como loca, y otra vez ese tremendo calor. Como siempre se escucha el penetrante ruido de los sapos, al que acompañan grillos y chicharras.

Hombres con palas y picos entraron en el patio del hotel. Nuestras habitaciones se encuentran en una construcción separada de la casa principal (típico español). En la parte anterior hay una galería (lo mejor contra el calor), no tengo ventanas, solamente las puertas. El patio es cuadrado, y como en todas las casas existe un rincón para la basura. Realmente, la casa se encuentra en buen estado. Todos los días se limpia profundamente, también el patio. Los hombres limpian el lugar de basura y cortan la gramilla con machetes.

Al frente de la galería se ha ubicado el señor Fernández, ingeniero en Agricultura. Los dos estamos contratados por el Estado Nacional. Este hombre es una figura no muy simpática, además se pasea por aquí con toda su familia. Por primera vez conozco el resto de su familia. Los chicos son mal educados, gritan permanentemente. El hombre a lo mejor esté acostumbrado a dar órdenes, que posteriormente se cumplen, pero a simple vista, como padre es un fracaso.

Hoy es día de fiesta y busco una corbata. No la encuentro por suerte, así se alegra mi cuello. Además así escribo mejor.

La comida de hoy no era muy buena. Por lo tanto busco una lata de compota y pienso en los pucheros que cocinaban mis peones.

Siento ruidos en el salón y observo, que sacan todos los muebles (¿qué pasa?) Llega gente para proyectar una película. Qué gran cosa. Aquí están el dueño del hotel, el peluquero, y por supuesto también yo ¡Navidad con cine!

De inmediato soy consultado. Como doctor debo saber de todo. En especial cómo se pone el aparato, uso de la fuente eléctrica, etc. De paso, recuerdo que mucha gente me trajo piedras y rocas.

Todos querían que les dijera que valen mucho. Me piden que evalúe una mina (realmente eran pozos en el suelo), y que describa la rentabilidad para poder conseguir los permisos.

Hasta algunos me piden que cure enfermos, desde el dolor de muelas hasta tifus. No soy médico, pero, ¿qué hago con estos infelices? y receto cognac para dolor de muelas y regalo unas pastillas de quinina contra el tifus.

Marucho, mi peón, tiene cada dos por tres algo. Mi receta es... "trabajar un poco más y se va el dolor, caso contrario vas a morir". ¡Vieran qué resultado!

Todo a mi alrededor es más bien humorístico. Pero analizando seriamente las cosas, es para llorar. Me retiré a mi habitación y pasé la Navidad durmiendo.

26-12. Mi amigo Obst debe llegar dentro de tres días. Por lo tanto realizaré mañana una excursión. Estos días son de descanso, pero me siento aburrido. Todos los días estuve en el hotel y recién a la noche salí un poco. En especial cuando mi Orion me dio aviso de la fresca noche, y la luna, como un disco amarillento, pasó por las cumbres de las montañas.

Mucho tiempo destiné para escribir y leer. Encontré algo importante en estas actividades. Por fin pasó la Navidad. Realmente estoy desesperado por salir nuevamente a los cerros. Aquí me molestan los gritos y la mala educación de los hijos del señor Fernández.

27-12. Cómo cambian las cosas. Estoy tirado bajo un carro en busca de sombra. Siento el calor, también el olor a asado. Marcelino me sirve, mientras escribo. Estamos en San José. Hoy a la mañana me despertó el ruido de las espuelas de mis peones. Vinieron también temprano y pronto pasamos por Santa Rosa para, de paso, comprar provisiones. Seguimos por la ruta a El Puesto, y cerca de las lomas de San José entramos a la población. Cruzamos un llano muy arenoso. Observo que este arenal es un límite entre Tinogasta y Santa Rosa, así parece. Hay vegetación, pero muy pobre. Observo muchos pozos pequeños en el piso. Aquí viven unos cascarudos que sin descansar transportan pelotitas y ellos mismos caminan en cuatro patas, pero las traseras. Recién al pie de los cerros observo nuevamente cultivos. Estas estribaciones separan San José de El Puesto. Estamos al borde norte del bolsón de

Tinogasta. Quiero relevar estos cerros en el término de dos días. Entre terrenos con alfalfa observo una gran cantidad de viñas. Algunos álamos separan las propiedades, más allá veo unos cerros de granito hasta la última finca. Esperamos que pase un poco el calor y más tarde vamos con Marcelino al pie de estos cerros. Quiero reconocer los puntos que mañana serán cartografiados. También buscamos un lugar para acampar, con pasto y agua para nuestros animales. Desde el oeste sentimos la llegada de una tormenta.

Tenemos tiempo para la caza. Observo un "volador" muy parecido a un halcón. Tiro, y pronto tenemos el trofeo. Esta vez tiré con otro winchester, exactamente el de Graef, que tiene un calibre más chico, y que me lo vendió antes de su partida a Buenos Aires. Con la bala de este calibre no se destrozan tanto los animales. Cabe señalar que el mundo de los pájaros aquí es muy abundante, ya que casi nadie practica la caza. Es grandioso este mundo animal.

A propósito, los sapos sirven de alimentación para estos voladores, y diría que muy bien, ya que estos bichos horribles lo visitan a uno hasta en las habitaciones. Esto lo pude comprobar en el Hotel Brizuela.

Otra vez vi un carancho, tiré y mi trofeo cayó de cabeza en la arena. Parece que quería morir mas rápido. Ahora bien, vamos a trabajar.

Ya llegó la tarde. Al oeste, entre las nubes, nos saludan los últimos rayos del sol. Siento voces, pero son de sapos, perros y lechuzas. La linterna alumbra desde nuestro carro, cuya lanza me sirve de asiento. Durante los tres próximos días, no vamos a tener mesas ni sillas.

Anteriormente hemos pasado por una quebrada. Allí donde no podían pasar los animales, seguíamos nosotros a pie. Otra vez recibo una respuesta para un interrogante sobre la constitución de la misma.

Una vez terminado el trabajo, regresamos a nuestro campamento. En el refugio nos espera el puchero. Al rato nos estiramos sobre nuestras monturas y pronto nos dormimos. Mi poncho nuevo nos cubre.

La sed, el ruido de los tambores y los gritos de los borrachos me despertaron. Como antes he mencionado, los peones viven a los bordes de los cultivos, en sus ranchos. Viven ahí con numerosos familiares, perros y otros animales. Estos peones son casi siempre siervos, o por lo menos con una pata atada a sus patrones. Están borrachos. Sus gritos y canciones pesadas harían palidecer a los lamas de China. Otra vez pregunto ¿es esta la cultura introducida por los españoles?

28-12. La noche fue un poco turbulenta. La luna iluminó nuestro campamento. A lo lejos veía relámpagos sin truenos. Los mosquitos hicieron lo suyo, era inaguantable. Por ahí sentí el ruido de un perro que comía un hueso ¿Serían nuestros huesos? Tomé el winchester y tiré a un punto oscuro contra la luz de la luna. Finalmente pude dormir.

Hoy a la mañana revisé todo, y atrás de un arbusto encuentro el perro muerto, y a su lado unos huesos de nuestro puchero.

Salimos temprano. Sosa nos espera y Marcelino me acompaña. Esperamos poder llegar a la cima de la montaña. El lugar donde me encuentro es difícil de describir. Es seguro que me encuentro al lado este de las cadenas montañosas, límite del bolsón de Fiambalá. Anteriormente pasamos por un vallecito y tomamos una fuerte subida. Como faltaron los peones de Graef, nos falta una persona que conozca bien el territorio. Pero ¿qué vamos a hacer?.

En mis principales observaciones encuentro que las montañas están cubiertas y acolchonadas por Aloe (Azucena silvestre, único ejemplar que posee tallos leñosos). Unos pocos arbustos armonizan con la gran cantidad de cactus con sus grandes flores. Entre ellos están las rocas y escombros desnudos.

Reforzamos a nuestras muías. En fuertes subidas debemos agarrarnos a nuestras monturas o en las crines para no caer. Pero hay lugares donde es imposible seguir con las muías. Nosotros llevamos nuestras cosas y seguimos a la cumbre, donde debo permanecer varias horas para el estudio. El sol está muy fuerte y siento una gran pérdida de energías.

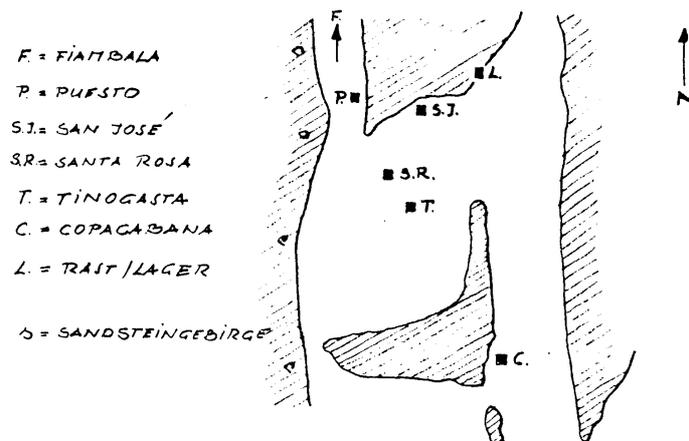
Caminamos sobre la cresta cuidadosamente para no pisar estos cactus pequeños. Las espinas traspasan tranquilamente nuestras suelas. Sigue el calor y nosotros siempre sin sombras. Solamente un poco de té refresca, pero pronto se encuentra vacía la botella.

Se acerca Marcelino con un pequeño refrigerio y se queda conmigo, aguantando las brasas del sol.

El punto aquí tiene 2000 m. de altura. La visión es inferior, con respecto a otros puntos. Puedo observar el sistema montañoso del bolsón de Tinogasta. Como dibujo "escocés" se muestran los cultivos de Tinogasta, Santa Rosa, etc., todo el mismo complejo. A la vuelta hay estepa y luego las lomas. Como el borde norte del bolsón, observo el borde oeste y sur: es una montaña de granito sepultado. Todo significa la misma cosa, pero se encuentran separados por los escombros. Este escombros proviene del oeste, exactamente de la montaña arenisca. Atrás, la cadena del Famatina.

Cabalgamos hacia el este por un valle triste y rocoso. Descansamos un poco, buscando algo de sombra. El suelo es seco.

Fig. 34



No tenemos nada para tomar. Esperamos que pase un poco el calor. Realmente tengo ganas de seguir más al norte y volver a la noche. Allá al norte se levanta el bolsón y hay un gran terreno lleno de escombros. Según explicaciones, pasa por ahí un camino a Belén y otro a Fiambalá. Veo que el camino es muy largo, así que volvemos a San José y es mi intención llegar hasta Tinogasta.

Dejamos atrás de nosotros una tremenda polvareda, ya que tenemos apuro. El sol envía sus últimos rayos y pronto desaparece atrás de las nubes.

Hoy es un día especial. Exactamente hace dos meses que salí de Buenos Aires.

En San José encontramos a Sosa y, con mucho ruido, lo hicimos levantar. Parece que Sosa se la pasa durmiendo, mientras nosotros trabajamos. Ya está lista la pequeña tropa. Marcelino me tira una botella de agua sobre la cabeza.

Y ahora nos vamos a Tinogasta. Pasando por unos ranchos nos asaltan unos perros. Nuestros animales escapan y con fuerza puedo dominar mi mula. Saqué mi Winchester y se terminó este juego. Marcelino se muere de risa. Estos perros son muy desgraciados, en especial si muerden una muña y luego ¡qué drama dominar estos animales! que, de por sí son un poco jodidos. No entiendo por qué los dueños de estos perros no pegan un grito y ordenan su regreso.

En Tinogasta recibí cartas. El Director de Minerías, señor Keidel, opina que mis estudios sobre los límites de nieves en el Famatina no son correctos. El no me interpreta bien: 5200 m. es por supuesto el límite de nieve natural de los glaciares. La actual aquí es de 6000 m. Esto quiero asentarlo aquí mismo, ya que no recuerdo si escribí eso en los tomos anteriores.

29-12. Hoy viene mi amigo Obst. El pobre viaja en el tren. ¿Qué quiere decir eso? En Europa no se conocen estos viajes. Es como si alguien se sentara directamente sobre una salamandra caliente. Es un drama viajar en un tren. En Europa conocemos los días más calientes, como los que tenemos aquí en la primavera. Si viajase el tren por lugares con sombra, bueno, pero ¿adonde hay sombra?. Además las diferencias de las temperaturas entre día y noche aquí son inmensas.

Recibí también una invitación del Sr. Tula para pasar un rato en su gran finca. Eran siete km. Por las dunas, para el coche era difícil y para cabalgar, peor. Dejamos esta visita para más tarde.

Ahora tengo otra novedad: El dueño del Hotel, Sr. Brizuela, ha ordenado que use la gran mesa para almuerzos y cenas. Esta mesa fue siempre ocupada por los ricachones de la zona y para colmo por el ingeniero de Agricultura. Este ingeniero, que debía realizar un estudio sobre factibilidades y mejoramiento de riego en esta zona, se pasa todo el santo día en el hotel. Allí me consultó. La respuesta fue que debían desviar el agua de riego hacia el desierto para poder cambiar esta zona desaprovechada, en cultivos; eran aproximadamente unos 40 km². Pero todo fracasa aquí por la vagancia de la gente.

La provincia de Catamarca, un semidesierto que incorrectamente lleva el nombre de provincia (ya que no se abastece sola), tiene algo especial: uno pisa este territorio y siente de inmediato algo en el aire, es el olor típico de gente vaga y abandonada.

Por eso no está bien aprovechada la tierra ni el uso de las aguas es como debe ser.

Lo interpreto como un tipo de gente muy inferior, comparándolo con otras provincias. A lo mejor la expresión de locura por los minerales que tiene la gente es el motivo, ya que cada uno quiere juntar riquezas, pero sin trabajar.

Cuando cabalgué por Santa Rosa, me atacó la gente. Todo el mundo quiere que analice las piedras. Ahora me niego, ya que en tiempos pasados lo hice por atención. Por lo general el material exhibido por la gente no tiene valor mineral. Por otro lado existieron "mineros" o ingenieros de Italia, por ejemplo, que enloquecieron a la gente sobre la riqueza minera. Lo hicieron para vivir a costillas de estos infelices y pronto debieron abandonar estos lugares. ¿Por qué las autoridades no toman medidas?.

Por otro lado, no se puede analizar y certificar cierta existencia de minerales aunque sean inferiores, ya que todos los mineros tienen sus minas clandestinamente sin reglamentación oficial.

Y respecto a los agricultores tengo que mencionar que el lugar en sí demuestra riqueza pero ellos prefieren descuidar el agua de riego para emborracharse. Lo increíble es la cantidad de borrachos que existen en Tinogasta.

Por eso es comprensible, ya que los terratenientes avanzan permanentemente. Por lo general, estos son españoles y se pasan durante el invierno en Buenos Aires. Gracias a su dinero compran tierras baratas, las sistematizan con riego y las hacen producir. Entonces las fincas son de los ricachones, y la población no posee nada.

El Puesto. 31-12-1912. Inicié el viaje anteayer. El cielo estaba cubierto y las nubes avisaron las lluvias. Sentí la frescura y muy pronto se oscureció. Llegó el viento sur acompañado por inmensas toneladas de tierra y polvo. Con el amigo Obst realizábamos anteriormente unas compras. El hombre de Buenos Aires abrió sus ojos: jamás ha visto este tipo de compras, como clavos para zapatos y herraduras para nuestros animales, tabaco, compota, etc. etc. Los comerciantes de Tinogasta son por lo general desatentos: sirios con mucha desconfianza y un tremendo instinto para estafar a su clientela. Algunos pueden ser confundidos con judíos rubios.

Hoy temprano salimos hacia el norte. Ayer, por las lluvias se produjo una gran creciente. Sus fuerzas destruyeron las tomas del sistema de riego y todo está cubierto por una gran cantidad de lodo.

Pasamos nuevamente por los ranchos de los peones. Al frente vemos las mujeres descuidadas, trabajan con sus telares (realmente viejos instrumentos provenientes de épocas aborígenes) y allí observo ponchos muy coloridos,

rústicos.

Algunos hombres trabajan atrás de las arboledas.

Allá en Santa Rosa vi una gran cantidad de hombres discutiendo, el comisario del pueblo entre ellos. Llegó el orden de reparar los daños para poder seguir regando. Todo el mundo protesta.

Sobre el paisaje no voy a decir nada, ya que hoy nos vamos a El Puesto otra vez y en tiempos pasados describí la zona muy detalladamente. De nuevo encontramos en casa de Don Juan González y luego de intercambio de algunas palabras usamos el camino que va a Fiambalá y esto en compañía de nuestro amigo.

Tenemos suerte ya que el día de hoy está bastante fresco. El sol apareció a veces, pero más sentimos el vapor. Las quebradas reflejan su color azulado. El viento sur es un poco más intenso.

Todo esto me dio ganas de volver a mi patria. Extraño a mi país y en especial a ustedes, mis queridos, allí en Alemania. Pero me falta más de un año para cumplir con mi contrato con el Gobierno Nacional.

Se acerca el fin del año. No quiero estar más en Tinogasta. No quiero ver más borrachos. Por lo tanto prefiero pasarme cazando y poder dialogar con don Juan González.

Mi amigo Obst alcanzó con su winchester un loro. Yo tenía mala suerte: he visto un águila, pero se fue y no volvió más.

Varias veces cruzamos el río, pero en algunas ocasiones se nos enterraron los animales. Por suerte, estos animales tienen algo especial, siempre salieron del lodo y me di cuenta de que la voluntad de sobrevivir existe en cada animal.

Amigo Obst ha observado estos hechos y está un poco pálido, claro, él es un hombre de la ciudad y no sabe lo que significa cruzar un río después de las crecientes.

A la tarde nos atendió don Juan González. Había comida en abundancia; pero Ohst (acostumbrado a comidas finas de la gran ciudad) no encontró gusto a lo servido. No obstante eso pasamos un tiempo agradable. González es un hombre muy atento, educado y sabe lo que quiere. Que lástima, que no existan más hombres de este calibre.

Al final llegaron otros habitantes de El Puesto. Todos se sentaron en una gran ronda, girando sus sombreros, avergonzados, tomando con mucho ruido el café. Todos se reían cuando alguno decía alguna cosa.

Ya era hora de retirarse. Todo el mundo se levantó y Juan González nos acompañó hasta nuestro pequeño campamento, es decir, nuestras carpas.

Realmente me sentía cansado. Hemos hablado de los precios de animales y alfalfa, del riego y sus mejoras, etc.etc. Pero me sentí bien con esta gente, son un poco distintos a los de Tinogasta, son más guapos y hablan poco.

Mi cama fue tendida por Marcelino; en ella soñé con Eberbach, donde pasábamos hace un año, el año nuevo.

Y así mi querida Aenneli, falta un año y medio y un poco más. Debo resolver muchos problemas geológicos aquí.

1-1-1913: Hoy queríamos seguir más al norte, nos faltarán 50 km. Debemos comprar carne, pagar el forraje y luego iremos por La Troya. Pienso en el amigo Obst ¿aguantará?

La tropilla está lista y nuestro equipaje bien acomodado sobre los lomos de los animales. Ya hemos cumplido los 50 km. Cansados, pero con buen ánimo, nos dedicamos a la preparación de la comida. Asado, arroz, té con cognac, cacao, tortillas, nueces, cigarrillos. Es comprensible, ya que hoy es Año Nuevo.

Son más lindas nuestras conversaciones. En la quebrada de La Troya hablamos alemán. Hablamos de recuerdos de nuestra patria. Solamente el cielo nos escucha. Nos encontramos a 2100 m. de altura, precisamente sobre una cresta arenisca. El río La Troya registra aquí unos afluentes de aguas cristalinas. Por eso nos gusta el té. Más allá pastan los animales y, por suerte, "gratis", ya que los tinogasteños nos cobraron cada mordisco bien cobrado.

Suena la campana de la madrina. Los animales están tranquilos. Este oasis resalta en la monótona. Al oeste vemos la sierra de Narváez con sus 4500 m., y al frente, sierras areniscas con su aspecto triste. Es típico, y por eso se llama badland. Los colores son más bien débiles. Las lomas de gres están expuestas a la diversidad del clima.

No hay más vegetación. Esta zona rellena las depresiones entre las grandes cadenas. Realmente, estas lomas formaron alguna vez el piso del valle, posiblemente también del bolsón.

Grandes distancias expresan el buen estado de conservación de las terrazas de grava. Estas gravas se encuentran de tal manera distribuidas que son confundibles con el tipo de mesetas patagónicas. Cubren por lo general las capas levantadas de roca arenisca.

La mayor parte de este viejo llano ha desaparecido, está muy cortada su base, hay columnas, crestas tristes pero coloridas, y además la misma base llena las zonas angostas entre el vallecito y esto muy ramificado. Los vallecitos concluyen el sistema del río de La Troya y son subsecuentes.

El río mismo, proveniente del oeste, va sinuosamente por el amplio paisaje y pasa con fuerza por las montañas de gres. Es muy pintoresco y típico, se parece a la quebrada de El Puesto, que también es un paisaje angosto dentro del estéril gres.

Montaña y quebrada no se pueden describir fácilmente. Ya lo intenté en otra oportunidad, cuando pasábamos por la quebrada del río El Puesto. Hay piedras grises y rojizas, las capas inclinadas tienen finos cincelados. La quebrada es muy angosta, y largas distancias obligan a cabalgar por las aguas. Las paredes, muy escarpadas, tienen todos finos cincelados, que responden a la inclinación oeste de las capas.

Se abre la visión hacia el oeste y se siente que es muy grande este paisaje, pero no se lo ve, ya que el río excavó su cauce muy profundamente por el viejo piso del bolsón. Las formas sorprendentes de conos redondos y empinadas elevaciones atraen al observador.

Queda claro que después de la terminación del pliegue, se hunde desde la Sierra de Narváez una superficie de denudación (fueron cubiertas las capas) hacia el este. Luego fue todo elevado, la montaña arenisca más que los terrenos hacia el oeste. La Troya quedó antecedente. Mientras las montañas se levantaron enormemente, quedó atrás el centro del paisaje. También fue cortada la amplia depresión, donde parcialmente fue rellenada por escombros

(sepultados los badlands desde el oeste). Al ver esto creo estar en el viejo y cortado bolsón. Pero esto, después de lo ocurrido, es imposible.

2-1-1913: Sol y nubes son las únicas señales de vida en esta zona desértica. Y justamente al este, sobre las montañas areniscas, hay nubes, parecidas a las del llano del río Rhin. Por eso envío un saludo para allá.

Hoy es un día de descanso, mejor dicho un medio día. Faltan unos días todavía de actividades en esta zona. A mi amigo Obst le gusta la limpieza y abundancia de comidas de mi campamento, y acepta también este día de descanso.

Otra cosa más: Los 2100 m. se sienten aquí. El viento fresco perdura todo el día. Es parecido a un día de verano en Alemania, y por eso, muy agradable. No hemos armadas las carpas, utilizamos solamente una mesa, sillas, etc. El personal también descansa y juega a las cartas, nosotros practicamos tiros y luego nos recostamos. Los animales pastorean en el bajo, cerca del río, en sus barrancas con abundante vegetación.

Anteriormente pasé por allí y vi las alturas escarpadas y los esculturados cerros con sus capas calchaquenses. La visión sobre la amplia depresión me lleva hacia los lomos colosales de las montañas en el oeste. Son imponentes sus crestas escarpadas. Y luego, bien lejos, veo las montañas graníticas con su dominante color azul, ubicadas al oeste de Fiambalá. Es fabuloso. Un panorama extraordinario, las montañas se levantan, paulatinamente. Lamentablemente no hay vegetación, pero los colores resaltan.

Me dirijo al río. Mientras me baño, gozo el espléndido panorama. El agua es un poco fría pero me quedo. La última luz del sol tiñe todo en colores más bien opacos. El aire es claro y hay una visión de aproximadamente 500 m. Para distinguir más detalles, necesito mi binocular.

Luego de terminar unas registraciones y conversando con Obst (es muy curioso, necesita muchas explicaciones) pasamos a la mesa para cenar. Mi lámpara (herencia de Graef) ilumina todos los tesoros que llegarán a mi estómago. Me siento extraordinariamente bien. Buena comida, ropa limpia y encima un colorido poncho.

Distingo allá unos relámpagos, truenos y sus repeticiones. Sobre la Sierra de Narváez vemos llegar una tormenta. En la oscuridad se inicia una gran actividad. Todos deben trabajar y rápido. Primero, la carpa debe ser levantada y bien anclada (por nuestros aparatos y la documentación), todo el equipaje personal etc. Monturas, lazos etc. van bajo el techo de lona. Ya estamos listos con todo, y ¡vaya! no pasa nada, solamente un viento frío llega hacia nosotros. El mal tiempo pasó.

3-1-1913. Desde hace varias semanas encuentro la tan deseada frescura. Casi todas las noches sentimos frío y temprano, a la mañana, observa uno su propio aliento como si fuera vapor. Cosa rara. Estamos en pleno verano ¿y esto?, cuando llega la tarde debemos usar abrigos como un saco liviano y/o un pullover. Es claro: el típico clima árido.

Las actividades diarias se muestran un poco más fáciles, aunque el sol pega sin perdón. Las ropas de cama se sienten también más frescas. Realmente, este cambio de clima llega favorablemente. La vida del campamento es más agradable.

Es increíble la riqueza de agua aquí en las montañas. Casi todos los días caen tormentas en nuestras cercanías. También se juntan las nubes y entre ellas salen los relámpagos.

Otra vez repetimos la actividad de ayer. Todo debe ser guardado en la carpa. Primero la cama de Obst. Yo mismo tardé un poco, ya que prefería dormir al aire libre, pero cuando llueva, tendré que cambiar mi punto de vista. Por las dudas fue previsto este cambio. Recién ahora me doy cuenta de la extensión de mi carpa. Entran 2 camas, 2 cajas, 2 grandes valijas, 2 bolsos, etc. etc. Además entre cama y cama queda lugar para transitar.

Estuve afuera, escuché el viento y observé las estrellas. De vez en cuando, un relámpago; y más allá, las nubes oscuras. Y justamente al este, donde el horizonte es bien visible (estamos tan alto que podemos mirar sobre toda la montaña arenisca) se ven las distintas figuras que producen los relámpagos. No podía dormir. ¿Será por la tranquilidad del lugar?. Después de la media noche encuentro mi planeta preferido para enviar saludos a mi patria.

Luego cae la lluvia y todos huimos a la carpa.

Hoy temprano, y ya registramos el **4-1**. me despertó Sosa. Realmente no tenía ganas de levantarme. Pero no hay vuelta que darle. El día comienza con la mañana.

Sobre el paisaje no tengo mucho que explicar. Con Obst y Marcelino llegamos al punto buscado. Desde aquí tengo una visión extraordinaria, más la depresión calchaquense con sus claros colores, que es sinclinal construida. Al este se levanta la montaña arenisca anticlinal. Atrás de nosotros hay otra vez nubes de mal tiempo y a la vez vemos las crestas centrales de la prolongación norte de Famatina y de Narváez, y un poco más al norte, el Cerro Negro. Nuestra subida a una meseta era ya una aventura, y para Obst algo nuevo. Con pasos de cansancio llegaron las mulas, pasando por un vallecito muy sinuoso y flanqueado por paredes verticales. Secas areniscas y conglomerados sueltos eran sus contenidos. Solamente escalando algunos lugares, llegábamos a la cima. Fue difícil, ya que la estructura era como de una morena. Nubes de polvo nos acompañaban. En parte debíamos usar un lazo, con el cual tirábamos al amigo Obst hacia arriba. Hemos usado la otra carpa (la de reserva) que ahora cubre la mesa de dibujo.

Un cóndor nos observa. El actual paisaje es triste y sin vegetación. No puedo describir las formas y colores de los badlands.

Solamente me impactan las sombras azuladas de la alta montaña.

Más arriba de ellas veo nubes oscuras y más allá, el sol.

A la tarde tenemos mucho trabajo. Para mi aparato fabricamos una nueva caja de protección. Recién a la noche estuvo Obst en el valle y tentó su suerte en cazar algo; llegó la parte divertida. Principalmente nos pusimos en posición para practicar tiros. El resultado del primer tiro fue la rotura de una botella de cognac. Seguimos así

practicando y después, cansado de estos, vino el tradicional baño. Pero qué sorpresa, el agua parecía helada. Por primera vez ordené a Marcelino que calentara agua en una gran fuente. Era necesario.

5-1. Realmente tengo muchas cosas para contar. Los días pasados se cerraron recién, cuando era hora de ir a la cama.

En el paraje denominado El Jume (una planta arbustiva de la zona, lleva el mismo nombre) tenemos un nuevo campamento. La noche está muy fría y el cielo descubierto. Me siento cómodo en mi carpa. Se terminó también la cena y con la iluminación de la lámpara quiero escribir el resumen de este día.

Frutas secas y té engañan el estómago, así es por lo menos durante del día. Mi amigo Obst ya ha tomado color. Su cara está bien tostada. El pasó no solamente por un día laborioso, sino que conoció por primera vez el "charqui" y le gustó. Nuestras andanzas de hoy le hacen sentir sus huesos. Yo, realmente, me siento bien y casi como un indio fuerte de la zona (¡pero un poco más higiénico!). A la vez estoy asombrado, ¡qué bien escriben mis manos! Las mismas que han trabajado fuerte en estos últimos meses.

Obst busca algo en una caja, busca azúcar. Nuestra carpa se asemeja a una "habitación europea", bien ordenada y limpia. Afuera ya cambian las cosas: somos bien sudamericanos. La gente, los animales, etc.

Observamos la tristeza de este mundo montañoso. Las cajas de nuestros equipajes cortan un poco la vista. Los peones están estirados en el piso. En los días frescos ellos usan sus amados ponchos y yo les presto la lona. Todos se envuelven de la misma manera. Algunas alforjas nos sirven de almohada.

En este instante siento risas fuertes. Más allá veo otro fuego. Envío a uno de mis peones a los fines de que el dueño de ese campamento nos visite. Aprovecho esta circunstancia para sacar algunas informaciones sobre esta zona.

Tomamos mate. Es curioso encontrarse en estos lugares con otros seres humanos. Por razones éticas, uno ayuda al otro. Mañana se va Sosa con nuestro invitado a unos 25 km. al sur para la compra de corderos. Según información, hay ahí un puesto, y de esta manera masticaríamos carne. Según mis cálculos puede estar de vuelta más o menos pasado mañana.

El encuentro con el hombre fue de mucha importancia, ya que nuestras reservas de carne se terminaron. Por eso agradezco esta circunstancia, ya que la alimentación, y más su búsqueda, son más importantes de lo que nadie se imagina. Además, ahora sé dónde puedo conseguir carne en adelante.

La falta de este producto animal dominaba estos últimos días. Y esto ocurrió así: cuando salió mi tropa, adelantándose en nuestra ruta predeterminada, recibí visita: un empleado del propietario de la zona exigía el pago por el forraje de la vega. Entiendo que la vega no tiene propietario y por lo tanto no pagué. ¡Para qué! La gente es bastante porquería y quiere aprovecharse de uno. El supuesto propietario me ha manifestado, que su puesto será el último en el trayecto; me quería vender a su vez, un cordero a un precio muy elevado. Por supuesto no compré nada. Ahora me quiere cobrar el forraje de "su vega". Esto es el colmo de la viveza.

Mientras la tropa seguía su camino, subí a una cresta e inicié mis observaciones. También tuve mala suerte. Luego de ser instalada mi mesa con los instrumentos, sentí las primeras gotas. Llegó la tormenta de cierta consideración. Un viento frío era su acompañante. Me quedaron pocos minutos para guardar los aparatos y mi mesa. Luego, a los cinco minutos sentí los baldazos de la lluvia. Bajé con todas mis cosas temblando por el frío, mojado como gato.

Desde el valle siento el ruido clásico de las crecientes. El agua lleva mucha espuma, las masas acuosas son amarillentas.

El ancho valle de La Troya está surcado por una innumerable cantidad de vetas acuosas, que se unen y pronuncian una quebrada angosta hacia El Puesto. El piso está empapado pero pronto llegará el sol y se afirmará nuevamente. Más allá están extendidos los pantalones, medias, etc. y entre ellos las monturas.

Una vez que La Troya entra en las montañas y llega al centro de la cadena de Famatina (Narváz al norte), al visitante se le presenta un panorama cambiante. Observamos el valle:

es realmente escarpado, no hay paisajes suaves, más bien hay quebradas y paredes empinadas.

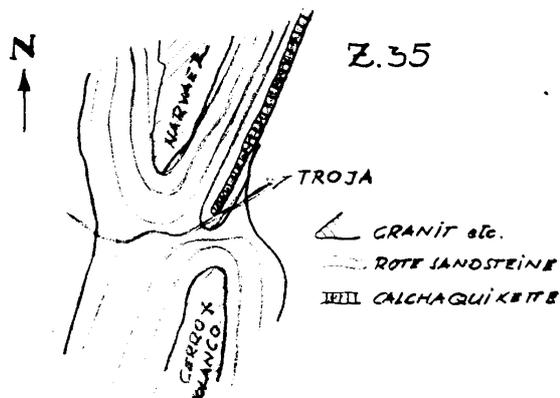
Jume. 6-1. Hoy es día de descanso y me veo obligado a escribir sobre los acontecimientos de los últimos días. No siempre tengo tiempo de escribir cronológicamente mis diarios, ya que en otro diario llevo paralelamente los registros de investigaciones, especialmente los datos de los relevamientos topográficos y muestras mineras etc. y por allí uno puede confundirse con las anotaciones. Además, ayer no terminó todo, ya que me acerqué al fuego junto a mis obreros, a tomar mate.

Las estrellas quedaron invisibles porque hoy sigue la lluvia. Estamos en la carpa. A la mañana el clima se mostró prometedor. Sosa me despertó porque necesitaba dinero para comprar ovejas. Luego seguí durmiendo y, con el ruido y los gritos de Marucho -¡un zorro, un zorro!- salté de mi cama. Rifle en mano vi allá este inteligente animal entrando en un bajo. Con cuidado seguimos por las angostas quebraditas y por los arbustos, pero el bicho desapareció. Regresamos y pasamos por el riacho, flanqueado por arbustos. Allá veo una vertiente, me acerco y ¡vaya!, el agua estaba casi tibia, y las superficies cubiertas de pastos. Relevantes y algo especial son las montañas a su alrededor. Este paisaje no se ve todos los días. Me acosté nuevamente, para levantarme recién a las doce del mediodía.

Quiero escribir algo referente al día 4-1: algo sobre La Troya. El río pasa por una quebrada, exactamente por el núcleo de la montaña. Este valle se desplaza sobre rocas cubiertas por areniscas. Más arriba hay granitos oscuros. Su línea norte-sur presenta una pobre cobertura vegetal. Las areniscas demuestran huellas de erosiones. Se pueden observar con claridad las jóvenes elevaciones desde abajo arriba, hasta las crestas de las cadenas montañosas. Las capas son coloridas y plegadas entre ellas. La primera cadena encierra en el paraje "Recuerdo", el paisaje calchaquense hacia el oeste. Observo otra cadena de color marrón, muy escarpada hacia el norte. Sobre ella, y aún más alta (estimo unos 3000 m.) veo una cadena de color colorado, seguramente areniscas muy viejas. Recién atrás de

estas cadenas está el núcleo central de la Cordillera. Las areniscas coloradas son elementos nuevos, y le dan la forma al paisaje. Realmente, no se pueden diferenciar estas masas de las areniscas coloradas, salvo porque entre ellas se desplaza el río La Troya.

Fig. 35



No sé cómo expresarme, este valle es hermoso y muy llamativo. El fuerte color rojo de las paredes resalta del llano; en algunos otros lugares veo un color verde opaco. A los costados se ven oscuras quebradas y me dan la impresión de un paisaje muy salvaje. Algunas paredes registran galerías muy oscuras, en especial más arriba de nuestro campamento, donde se metamorfosea el rojo en venenosos colores, que oscilan desde violeta hasta amarillo. Más allá hay un nuevo elemento: montañas negras, seguramente lavas meláfiro. Es difícil describir este paisaje colorido, escarpado y quebrado. Hay un contraste: el bajo colorido, profundo, escarpado, quebrado; la altura, maciza, monótona, oscura. En días cubiertos, como hoy, el valle no es agradable, pero con el sol es muy llamativo.

Cuando volví el día 4-1. a la tarde, luego de una jornada de trabajo, no tenía un real y amplio panorama de todo esto. La topografía y la geología son muy escarpadas. Recién el día 5-1 (es decir ayer), pude tener impresiones muy útiles. Este día me dediqué a la caza:

necesitamos carne, pero la diosa de la caza (DIANA) no me concedió la suerte. Pensando en nuestras provedurías, me sentí molesto. Pero ya está todo solucionado. Sosa anda en procura de la carne.

A la mañana nos despertamos con muchas ganas de ir de caza, es decir, Marcelino, Sosa y yo. Pasamos por un gran cañón de color rojo y en dirección al sur, cerca de "Cerro Negro" (así se llama el paraje) encontramos un suave relieve con mucho pasto, por lo que hay huellas de guanacos. Esta caza no es realmente un pasatiempo sino una tremenda necesidad: nos falta alimentación. Pasamos por pequeñas cascadas, pero después de 2 km. nuestras mulas ya no podían seguir. Seguimos a pie, es decir Sosa y yo, ya que Marcelino se quedó con los animales. Mi amigo Obst llegó con un poco de atraso. Luego llegamos al pie del Cerro Negro. Nos separamos, Obst sigue subiendo, Sosa por un lado y yo por el otro. Pronto nos encontramos con Marcelino, él nos había observado y buscó un desvío, para llegar así, con los animales, hasta nosotros. Los animales se quejan, para poder seguir usamos las espuelas -¡pobres animales!, pero debemos avanzar. Pasando los 3000 m. el terreno se presenta no tan dificultoso.

Tenemos el viento a nuestras espaldas y es un factor negativo para la caza. Más allá veo el elegante cuerpo de un guanaco. Nos acercamos con cuidado ¡Qué desgracia! Por allí un silbido y la manda nos descubrió, eran ocho en total y con un fuerte galope se alejan de nuestra vista. De todas maneras seguimos y pronto observo otro cuerpo, apunto y el animal cae en un precipicio, inalcanzable para nosotros. ¡Qué mala suerte!

Seguimos y sobre la cresta de una montaña, aproximadamente 2 km. veo nuevamente algunos guanacos. Descansamos un poco y pronto nos dormimos. Un ruido nos despierta en seguida. Unos cuantos cóndores pasan por encima de nosotros.

Nos ponemos de pie y nuestra vista pasa por el paisaje. Insisto nuevamente: estos paisajes no se pueden describir, es necesario verlos. Las líneas son largas, enormes, la claridad del horizonte queda sin comparación. El zócalo de las montañas está cubierto por lomas areniscas, igual a los anticlinales. El sistema del valle está surcado por laberintos. Al oeste de la montaña se desplaza la amplia depresión, cortada, con terrazas. Todo esto es el espejo de la historia de las elevaciones. La misma depresión tiene unos 3000 m. de altura. Los valles son más bien amplios, se encuentran dentro de los escombros y no llevan agua. Como único verde, el jume de La Troya. No hay palabras para describir la tristeza y los suelos desnudos. Los colores de las piedras se encuentran parcialmente cubiertos por los escombros y gravas, procedentes del viejo, ya viejísimo bolsón. Todo es muy colorido.

Más al oeste no veo nada escarpado. Solamente suaves lomas con unos 50 o tal vez 100 km de largo. Las más altas limitan con el horizonte. ¡Este es el borde de la puna!

El terreno sube paulatinamente, alcanzando unos 4000 m. Las lomas aún se elevan más altas. El autor Monney describió oportunamente: "... estas elevaciones son de tipo de terrazas", realmente se equivocó.

Observo el fin del terreno de la puna. Se presenta como una planicie. Hay un cielo celeste y claro sobre ella. Unas cuantas nubes pasan y se acumulan frente a los picos de las montañas. Veo cumbres cubiertas de nieve.

Al norte distingo el Inca Huasi (estimo a unos 150 km); al oeste, el famoso Bonete. Entre ambos un campo de nada, absolutamente nada. Estos son los viejos volcanes. Más allá de ellos, puede ser a unos 200 o 250 km observo una cresta de la cordillera limítrofe con sus glaciares. Al sur, a continuación de la puna, se levanta el paisaje con su

amplio relieve. Veo una montaña que se eleva al oeste del río Jagüel. Fuera de los dos volcanes, los cuales con sus 6000 m de altura llevan crestas nevadas, tuve la impresión de encontrarme en la alta montaña. Los valles ya quedan sobre unos 3000 m de altura y las lomas solamente alcanzan 4500 m. Para poder pasar por ellas debía cabalgar por lo menos de 20 a 30 km. El aspecto desnudo, más las grandes distancias dan una imagen extraordinaria. El aire claro da lugar a estimaciones, además deja ver unos 200 a 250 km. y esto con un gran lujo de detalles. Las alturas se desarrollan paulatinamente. No veo un llano, más bien un terreno muy ondulado. Cada ondulación es una montaña, siempre más elevada y siempre más lejos. Veo depresiones amplias entre ellas. Realmente no son valles, tampoco veo un relieve de erosión. Esto vale para la puna, para un panorama de norte al oeste, y no así para la profunda y antecedente Troya; tampoco para las montañas amplias en el sur/oeste, aunque su expresión es maciza y más bien llana.

No encuentro otras palabras para este paisaje, es un fenómeno. Siento ganas de sobrepasar por este terreno, subir a las cumbres más altas y ver el Pacífico, que seguramente se encuentra esperándome. Pero, con tiempo voy a cumplir este deseo.

Sin dificultades cabalgamos hacia el valle y regresando al campamento. Sí, he visto mucho, pero esto ¡¡¡jamás!!! Realmente pasó por mis ojos una tremenda historia de la geología, jamás vista en otros lugares del mundo: elevaciones, repeticiones, desplazamientos, rellenos, etc. etc. Las distintas fases geológicas se pueden observar en las capas de las montañas. ¡Un paraíso!

El valle seco desemboca en La Troya, exactamente en el paraje "Jume". Debo registrar todas estas impresiones, aún en mi otro diario técnico y con más detalles.

Por eso ordeno un día de descanso para registrar, dibujar y analizar estas imágenes. Hoy nos acompaña una lluvia, y con más ganas me dedico a escribir.

8-1-1913. Ponemos las cargas en las mulas. El equipaje, aparatos, instrumentos, realmente todo. Hemos terminado esta parte de la carta técnica y nos desplazamos hacia el norte, hacia la puna. Quiero conocer por completo el perfil de esta zona. Además quiero en el norte, pasar por el desierto de Atacama hasta el Pacífico. Así conozco, y casi como el único en el mundo, los dos perfiles generales de los Andes.

Anoche no escribí muy mucho. Me sentía cansado, pero sí dibujé. Este paisaje no salió de mi mente, debía dibujar todo. A continuación charlé con mi amigo Obst. Este pobre no ha visto durante todo el día una cara alegre.

Las cosas aquí son un poco complicadas y después de tres días sentí una sensación y una gran sospecha. Todo esto es realmente arenisca, de rojo vivo, rojo/marrón, negro/ marrón, rosa, amarillo, verde, violeta. A todo esto es difícil encontrarle una respuesta correcta, además estructuras eruptivas muy jóvenes, están relacionados por su contacto con los colores visibles. Alguien debe acostumbrarse a todo esto y no sólo por los colores ubicar las características, más aún, si el paisaje se presenta como si hubiera pasado un gran maestro de las paletas, pincelando los colores.

Quiero asentar algo más del día de ayer. Luego de una fría noche, salimos temprano (7-1) para poder subir al cerro de aproximadamente 3500 m. más al norte de Jume. Este cerro es de granito y se levanta en las masas de areniscas. Su cumbre me deja ver al este y por lo tanto tengo unos puntos más en mi trabajo. 1) visión panorámica, 2) continuación de la zona en donde realizo las cartas, 3) un enorme perfil de la zona. De cualquier manera debo alcanzar este punto.

Mientras escribo y registro, mi amigo Obst y Marcelino construyen un monolito de cierta consideración. Esta tarea es necesaria para poder ampliar mi red de polígonos y triangulaciones. Además, ambos se "calentaron" el cuerpo gracias a esta tarea.

Seguimos por el valle y alcanzamos una quebrada sinuosa, que no presenta ningún obstáculo para poder alcanzar las zonas más altas; las huellas me garantizan que los cazadores de guanacos también pasan por aquí. Los bordes tienen vegetación, y bastante abundante comparando con la zona. Pienso en mi río Neckar, en mi patria. También hay quebradas de este tipo, pero falta algo: el canto de los pájaros. Observo aquí un silencio y más allá, lejos una tropa desplazándose con destino a Chile.

Sopla un viento frío, el cielo está limpio, solamente al este pasan algunas nubes que se acumulan frente a los cerros de unos 4000 m de altura. Veo cumbres blancas; el resto de paisaje queda opaco y no distingo los bajos (que tienen 3000 m). Allá, bien claro, las areniscas de La Troya, el único lugar visible.

Sin dificultades hicimos subir a los animales, alcanzando unos 3200 m y luego salimos con los instrumentos pesados, mochilas, Winchester, etc.

El trabajo se presenta difícil, la topografía es un problema, más aún, porque los valles y depresiones tectónicas aparentan estar unidas. El viento voló en reiteradas oportunidades nuestros utensilios de la mesa, mis manos se sienten congeladas, Marcelino prepara un fuego, pero antes debió construir una pequeña pirca. Realmente me puse furioso. Las cosas no salieron como quería. Finalmente, cumpliendo unas tres horas, recién me quedé conforme con el trabajo. Identifico la tectónica, no así la estratigrafía. Por fin terminé la carta de La Troya. Falta poco para terminar el borde oeste de mi mapa. A esta zona la voy a cartear una vez que vuelva del Bonete.

Bajamos, pasando por escombros. Debíamos guiar los animales por una quebrada. Cabalgar en este terreno es una locura. Una muía, un poco enloquecida, se liberó y salió sin destino. Marcelino salió tras ella y luego observé que la alcanzó. ¡Por suerte! Cada animal aquí es una garantía para la supervivencia. Así volvimos al campamento. Los animales se mostraron cansados, realmente nuestro equipaje, aparatos etc. tienen su considerable peso.

Tambería: ca. 3200 m. Este día es parecido a uno de lluvias en los Alpes. Tambería es un oasis en el desierto. El color verde abunda. Es un lugar de pastoreo. Nos encontramos en una estribación del desierto de Atacama, aunque aquí no se denomina así.

Instalamos nuestras carpas, un lugar muy lindo. Allá hay una casa con paredes rojas, techo de totora, sin

ventanas pero con dos puertas. Comparable con Malga.

Ovejas y cabras se encuentran en la inmensa mancha de pastos. El día está gris y acompañado por lloviznas. Apenas observo las montañas con flancos sin rocas, la gran tristeza, cerros desnudos, el color gris y el sin fin de valles se hunden en un gris muy oscuro. Nuestro campamento se parece a uno de los Alpes italianos, o mejor dicho de los Apeninos. Las gotas de la lluvia dan el sonido de una música que no ha sido escrita por ningún maestro del mundo.

La casa anteriormente mencionada se encuentra vacía. Una habitación que no ofrece condiciones de habitarla, falta el techo por completo. Me he equivocado ¡hay gente! que buscaba refugio por las tremendas lluvias.

La gente es amable, curiosa, atenta. El hombre alcanza dos grandes panes. La mujer prepara de inmediato unas tortillas con nuestra harina. Realmente estas tortillas son más ricas que las que hace Marucho. Un poco de jalea endulza esta ceremonia de comer.

Me veo obligado a ponerme ropa de invierno. También mi cama recibe colchas, ponchos, etc. Dentro de la carpa también sentimos este frío. Tenemos un problema con la lámpara, como siempre con los artículos de Estados Unidos. Muy mala calidad. El primer tiempo funcionó muy bien, pero ahora no hay forma de hacerla andar. Saco mi vieja linterna y con su iluminación escribo estas líneas. Mi calefactor de Alemania funciona, por suerte, y de esta manera nos sentimos confortables en nuestro castillo (carpa).

Me veo obligado a describir nuestra llegada a este lugar: luego de Jume dejamos las montañas de areniscas, y entramos en una gran depresión de la zona central. También dejamos atrás un sinuoso cauce, el camino es más difícil. El río corta una serie de escarpadas cadenas de granito y también gravas jóvenes (terciario o más joven todavía). Para evitar estas cadenas nos vemos obligados a cabalgar por una pequeña quebrada hasta la altura de la depresión. Pasamos por gravas quebradas y cortadas. Una senda sinuosa pasa por el macizo de granito y concuerda con la expresión de Obst ¡Esto es lo más lindo que he visto!.

Por la pronunciada depresión, en la cual se inclinan escombros y sedimentos, se eleva al este una cadena de montañas muy rica en quebraditas, y la masa de la Sierra de Narváez. Amplios valles llegan hasta las pirámides de las crestas, cubiertas por espacios verdosos. Más al norte veo unos dientes, montañas altas, cerrándose con las nubes. Arriba de ellos se desplazan vapores. En el centro de la depresión, realmente en la prolongación de las cadenas graníticas, observo una elevación muy oscura. Es la alta montaña, separada de las demás. Hay cuernos y crestas escarpadas. Se ven, al oeste, sobre suaves y onduladas lomas hacia el cielo. Después, en la sombra, queda el muro de las quebradizas punas. Todo se presenta chico en relación con los macizos, que se elevan paulatinamente, en parte sobrepasando a las montañas, algunos mostrándose en forma de narices, pero siempre expresando sus suaves crestas. El borde de las alturas (aproximadamente 4000 m) no es dentado como en otras montañas. Oscuras sombras limitan la visión.

Hacia el oeste bajamos a La Troya, que alcanza aquí unos 3000 m. Dentro de las gravas se ve el ancho cauce, el agua se insinúa de vez en cuando y reaparece. Faltan rocas, pero hay escombros en abundancia; los flancos son suaves. Las montañas al oeste, están constituidas por rocas firmes. Hacia ellas se eleva la depresión (las gravas forman una gran terraza, aunque presentan un plegamiento leve), estas son las premontañas de la puna. Macizos de 4000 m. enmarcan el panorama.

Ya entramos en un curioso paisaje, suave, macizo, suelos decapitados, faldas largas y compactas desplazándose de norte a sur, lomas características del paisaje. Al borde de la depresión está Tambería. Más atrás hay montañas con ángulos agudos, más allá tenemos valles. No se siente tan lejos el canto de las aguas que desembocan en el río Jagüel.

9-1-1913. Nuestras esperanzas no fueron engañadas. Las nubes se alejan y el sol empieza pronto a calentar. Nuestra ropa de invierno ya molesta. Lo que ayer quedó en grises sombras y a oscuras, ahora se presenta fabuloso. Parece que alguien cubrió la zona con azúcar impalpable. La puna y sus bordes están cubiertos de nieve. Así también las lomas y ondulaciones. Todo parece en la alta montaña, con formas suaves.

En Tambería hay mucho movimiento: llegan los animales a sus corrales, se siente la tranquila respiración de las muías, que buscan también el sol.

De todas maneras sentí el cambio de la temperatura, es decir dentro de mi cama y luego afuera. Pero sí, la fresca hace que uno renazca. Los peones preparan el transporte, la carga, nuestros utensilios, equipaje, aparatos, cajas, valijas.

Luego tomamos un formidable desayuno con la calefacción natural (el sol): pan, salchicha de leber, té, jalea, bisquit etc. El paisaje es sobrio ¿Qué más queremos?

Ciénaga seca-Valle del Jagüel. 3300 m. 10-1-1913: Un poco tarde (a las siete y media), los peones me despertaron y nos levantamos. Mi carpa registraba una temperatura de 12" C. El sol penetró como rayo por el antetecho de la carpa. Un día espléndido y sin nubes. Un valle amplio se desplaza y es flanqueado por terrazas de norte a sur. Las laderas de las montañas se encuentran cubiertas hasta las regiones altas, por un manto de color amarillento-verdoso, parecido al terciopelo. Es llamativo, aunque no hay árboles, ni rocas. Los flancos montañosos se presentan con una pobre cobertura vegetal, algo monótona. Las lomas alcanzan aquí unos 4000 m., el valle registra unos 5 km. de ancho, más allá hay valles secundarios y bien visibles hasta sus profundidades. Al oeste se levanta majestuosa, una pirámide cubierta de nieve, acompañada por cumbres decapitadas de color rojo. Es un coloso de unos 5000 m.: es el Bonete (viejo volcán andesítico).

Es impresionante -un tremendo coloso-, y sus líneas y crestas transmiten silencio y tranquilidad, no hay paredes, separadoras, no, todo una sola masa. Es un gigante sin posibilidad de ser comparable con otro. El Mauna Loa es realmente un enano a la par del Bonete.

Más allá veo una mancha oscura dentro de las nieves, estimo que queda a unos 30 km. de distancia, la

interpreto como rocas.

Cuando salimos ayer de La Troya, pasando el paso Piedra Parada (unos 4000 m.) no vimos nada de este coloso, solamente las pre-montañas verdosas. Grandes nubes nos quitaron la visión y no dejaron ver las demás cadenas montañosas en estas lejanas zonas.

Pero hoy ¡no encuentro palabras! El marco del valle de Jagüel, sus colores ¡es fantástico!

Al noroeste, enmarcado por el claro cielo, observo el Monte Pissis con sus 6400 m. aproximadamente. Es la prolongación del Bonete hacia el norte. ¿Será así? Allí al norte veo un relieve más bien intranquilo, pirámides cubiertas de nieve, anchos valles, sinuosos y largos, que penetran en las masas montañosas: exactamente el punto del nacimiento del Jagüel.

El este y norte muestran sus montañas con lomas verdosas, suaves y sin relieve característico. Es realmente un viejo, muy viejo relieve de montañas del centro, cuyas depresiones se encuentran equilibradas por gran cantidad de gravas. En La Troya, los valles laterales son desplazados y casi no significativos. No así los afluentes laterales del Jagüel al este, que entran más bien juvenilmente en este viejo relieve. Sonde tipo de erosión retroactiva.

Fig. 36



Pasó mucho tiempo hasta que ordenamos todo y acomodamos la carpa. Hasta altas horas de la noche dibujé y anoté todo en mi diario técnico. Luego hice las etiquetas de las muestras. Mi amigo Obst mientras tanto, roncaba.

No quiero desordenar mi diario, pero lo que veo, las impresiones etc. me obligan de vez en cuando a escribir en forma cronológica. También algunos trabajos interrumpen esta actividad.

La descripción científica me hace recordar algunos detalles que deben tener lugar en este diario, y los coloco, aún a veces con retroactividad.

Sobre el camino no tengo mucho que decir. La Troya tiene un valle ampliamente formado entre montañas monótonas. La altura de estos cerros es más bien comparable con una amplia ondulación en la cual viven guanacos y vicuñas. Cerca de la divisoria de agua hay un llano con algunas ondulaciones. La gente le puso aquí el nombre de "Pampa de Pedro". Muy pocas cadenas montañosas y marcantes pasan sobre este lugar. Observo una montaña de meláfiro que atraviesa La Troya. Luego se apoyan en ella, masas de andesitas: son lomas más bien llanas o aplanadas. Entre ellas se encuentra la divisoria de aguas. Y pronto se abre una visión sobre la pendiente verdosa de la punta (todas las montañas que hemos cruzado tienen vegas). Sobre ellas se ven las dominantes masas de los viejos volcanes, y más allá el profundo valle de Jagüel. Y luego una fuerte pendiente hacia el valle. El contraste es impresionante.

Hace rato que veo nuevamente nubes de mal tiempo. Parece que va a llover. Hasta el momento no nos alcanzó la nieve, pero el viento frío nos habla de un pronto cambio.

Desde el medio día hasta la noche sentimos este frío. Mi amigo Obst no aguantó este viaje con el frío y sin un almuerzo, además cumpliendo a mula unos 50 km. ¡Parece medio muerto!

Preparamos otra etapa. Queremos llegar al pie sur del Bonete. Allí necesitaremos un campamento para un cierto tiempo. Ingerimos un desayuno opulento, y mi vista se dirige a la Laguna Brava (es una laguna que no tiene desagüe).

Campamento puneño, 4500 m. "Piedra de Vizcacha". 11-1. Recién regreso de la caza, pero sin un gran resultado. Mi amigo Obst no es cazador, más bien larga unos tiros así no más. De vez en cuando hizo ruido y asustó los animales. No obstante eso, cazamos dos vizcachas. No estoy muy contento y espero, al escribir estas líneas, se me levante el ánimo.

Hoy descansamos. Al frente tengo un valle verde y aplanado. Algunas elevaciones de granito interrumpen este verdoso campo. Al pie de estos montículos viven las vizcachas. Aclaro que algunos cazadores denominan estos bichos como chinchillas. Sería conveniente, que un zoólogo diga realmente cómo se llaman. Nos encontramos pasando el límite vegetal de los árboles. Solamente raíces secas de arbustos nos sirven de leña. Pero sí tenemos mucha agua, muy fría pero limpia. El viento del cuadrante oeste pega fuerte todos los días sobre la puna. Así está garantizada una buena respiración en alta montaña, es fresco y enriquece el aire de la puna. Durante el día, cuando el sol nos alcanza, sentimos las temperaturas agradables, pero más tarde sentimos el enorme contraste. Parece que las

ropas de invierno no alcanzan a mantener calientes nuestros cuerpos. Ni hay que pensar en un baño como estábamos acostumbrados. Debemos limitarnos a higienizar lo más esencial. Para mantenernos en forma, buscamos trabajos pesados. A la noche dormimos con las ropas puestas, y a la mañana prosiguen las actividades. Todo esto no hace más bonito al ser humano, pero así acortamos el tiempo para llegar nuevamente a Tinogasta, donde viviremos a todo confort.

Hace días vivimos sobre 3000 m. Este de hoy, no es solamente un día de descanso para nosotros, también las muías lo necesitan. Además queremos aclimatarnos y poder de esta manera alcanzar unos 4000 m. Nuestras cacerías no sólo sirven para conseguir carne, cueros etc., si no más bien son un entrenamiento para nuestros cuerpos. Debemos acostumbrarnos al clima y al dominante viento. Recuerdo que en el día de ayer nos alcanzó este viento, y hasta mi muía se puso inclinada para evitar que la volteara. Así conocí también este impactante fenómeno del oeste de la puna. Me quedé duro.

Esto ocurrió así: la tropa había avanzado ya bastante. Yo cabalgué hacia una terraza al oeste del Jagüel con el fin de fotografiar el Bonete. Con Obst y Marcelino cabalgamos valle abajo. El piso era bueno y por eso probablemente anduvimos al galope. Los animales estaban muy nerviosos. Muy lejos observé cómo la tropa entró en un valle lateral, justamente allá, donde el Jagüel pasa por unas pizarras de silúrico. Realmente sospeché una desgracia. Recién a cierta altura alcancé a la tropa y me di cuenta de que Sosa había tomado el camino falso. La senda corre sinuosa y con poca vegetación, y como siempre, subiendo hacia el borde de la puna. Tiene la misma forma del zócalo del Bonete (la puna aquí es una planicie de escombros acopiados, dentro de un molde tectónico).

Una escarpada zona nos pone en dificultades. Pasamos y finalmente alcanzamos el paso a la puna. Más allá veo al norte el camino a Chile, realmente estamos un poco lejos del lugar fijado para nuestro campamento.

Pero el corrido de las aguas, la abundancia de raíces muertas, el abundante pasto son aceptables y por eso nos quedamos aquí.

De todas maneras seguimos con Marcelino en tarea de reconocimiento. Alcanzamos una aplanada cresta: puna, el Bonete clarísimo al frente. El Bonete se presenta aquí como un cuerno cubierto de nieve pero majestuoso y tan cerca, que pienso ya en un escalamiento. Desde su zócalo se desplazan las estribaciones. Lomas de escombros (la roca es muy rara, ya que los escombros cubrieron todo a su alrededor). Aquí tenemos el impresionante relieve de la puna. Hacia el suroeste veo -con gran ruptura- un valle muy erosionado. El valle penetró ampliamente hacia el oeste, y en él está el camino a Chile.

El camino pasa entre laderas escarpadas, alcanzando unos 4200 m (aquí en nuestro paso, estamos a unos 4000 m). Los vallecitos laterales, allá, llevan aguas. Observo pequeñas cascadas y finalmente caen las aguas en el recién mencionado vallé erosionado, ubicado al sur. Es el clásico panorama de alta montaña. Allá se oye el ruido de las aguas, y por otro lado vemos el famoso Bonete, su altura, la imponencia, el azul del cielo, la riqueza de agua, pastos, nieves. Hay otras manchas de nieve a unos 5000 m. Hacia el oeste tenemos el horizonte, cortado por el alto y ancho lomo que se desplaza desde el Bonete hacia el sur. En él, el paso a Chile (no alcanzable para nuestras muías de carga, el terreno es muy difícil); allá, la divisoria de agua.

Nuestro campamento está dentro de esta zona, la zona pertinente al sistema del Jagüel.

Así guié la tropa sobre la alta planicie del paso y luego por un vallecito hacia el sur. Pronto alcanzamos el camino hacia el bajo. Sosa buscaba sin resultado una bajada para los animales, pero había una serie de cascadas, que no podían ser pasadas por ellos. De todas maneras, estas experiencias nos dieron nuevas perspectivas: 1) debimos volver por el camino del valle de Jagüel, 2) encontramos un lugar justo y perfecto para nuestra expedición al Bonete y 3) un lugar ideal para hombre y animal. Hay agua, leña etc., en especial pasto para varias semanas. Finalmente salió todo bien, la equivocación de Sosa fue algo sorprendente, y a la larga, una nueva estrategia.

Observamos vizcachas, vicuñas. Estos bichos son muy cuidadosos, y solamente un cazador experimentado tiene éxito. A la vuelta observo nuevamente las lomas con su abundante vegetación. Un geólogo debe bailar de alegría, y el turista debe gritar por las inmensas masas de nieve.

Nuestro campamento, desde ayer, es objeto de preparativos y de la organización de las comodidades. Un lugar cubierto de pircas para la cocina, el ruido o mejor dicho el murmullo de las aguas da algo especial a nuestro campamento.

Antes de anoecer fui de inspección. Con alegría vi la abundante cantidad de vizcachas. El camino llega hasta las alturas y se me abrió una visión hacia el sudeste. Observé un gran valle erosionado. Nuestro campamento queda cerca de la bajada. No hay montañas cerca, más bien se desplazan las cadenas hacia el bajo, cortadas por pequeños valles. El ojo se pierde dentro de los colores del bolsón. Luego del río Jagüel sigue el río Bermejo, llegando así hasta los bolsones calientes y los Pozuelos de Pagancillo, donde pasamos hace tiempo ya, unas horas insoportables. Siento algo raro en mí: veo cosas en este mundo, más bien tristes y las interpreto como muy lindas. ¿Me estoy acostumbrando a estos paisajes? ¡No me siento tan lejos del río Neckar en Alemania!

Lástima que mi amigo Obst estaba de mal humor. El motivo: lo alcanzó la puna. Pero por otro lado, no fue bueno el resultado de la cacería, por la cantidad de tiros. Me vi obligado a darle una lección. En estas zonas no se puede tirar así no más. Además, ¿dónde está la ética de caza, aprendida en Alemania? ¡Esto no es la cacería del día Domingo!

Comenzamos a preparar todo para los próximos días. En especial debemos tener a mano la ropa de invierno. Pienso instalar a unos 5000 m. un pequeño campamento. Seguramente me esperan horas frías, duras, pero estimo poder ver también algo agradable. Creo poder determinar el límite de la nieve de la época de hielo.

12-1-1913. Nos cubren compactas neblinas. Temprano me despierta Marcelino. Me quedé en cama y luego entró él, gritando: ¡Patrón, allá hay vicuñas! Así como estaba salí, agarrando mi carabina. Pasando un tiempo me di cuenta de que no tenía puestos mis zapatos, pero igual, allá vi tres vicuñas a una distancia de unos 200 metros. Los animales nos descubrieron y, con un salto, desaparecieron. Regresamos.

Muy despacio y lentamente se separan las nubes. Otra vez siento el frío. Nos encontramos en viaje de exploración y reconocimiento. Debemos esperar un poco para poder ver más clara nuestra ubicación. Recuerdo que ayer estuve sobre un cerro de aproximadamente 4500 m. A la vez pienso en mi amigo Obst; el pobre tenía dolores de cabeza y descompostura de estómago. Hoy a la mañana anduvo mejor, después de un buen desayuno y gran cantidad de té. Pero se quedó en el campamento. Me acompañan Marcelino y Marucho. De todas maneras le ordené a Obst que si continuaban los dolores, debía trabajar. Si alguien sigue con dolores en la misma zona ¡nadie puede garantizar nada!

Ya estamos de vuelta en el campamento y nos dedicamos a las actividades diarias. Yo debo seguir escribiendo mi diario técnico. Sosa está preparando los cueros de ovejas para luego curtirlos. Así tendremos unas cuantas alfombras. De los sobrantes del corte de los pelos, Marcelino fabrica trenzado, es decir frenos para los animales. Es realmente interesante observar las elaboraciones caseras. El hombre se siente independiente, salvo las necesidades de pastos, aguas, leña, etc.

Campamento Bonete, 4300 m. El silencio a mi alrededor no presagia buen tiempo. Estamos sentados frente al fuego. El muro pequeño frena el viento, leña tenemos suficiente, así por lo menos creo. El acopio de leña fue bastante duro. Muerto el árbol, quedaron las raíces ancladas en el piso.

Miro hacia el valle de quebradas de pórfiro negro y luego los faldeos más bien amarillentos, entre los que observo algunas rocas oscuras. Más arriba desaparece la vegetación por completo. Sentimos la caída de nieve, pero no nos alcanza aquí, frente al fuego. Sobre la pirca estiramos mi poncho, al que sostiene mi pico de alta montaña. El lugar para dormir también tiene una pirca, enfrentando al viento. Sobre todo está tirado el toldo.

Cerca del fuego aún sentimos el viento fuerte y frío, que arrima la nieve. Hasta el momento hemos comido un cuarto de una res del cordero. Quedan dos pedazos de jamón y una tortilla. Té y tabaco cumplen su función, en especial de engañar al estómago. A la carne fresca hay que cazarla.

Con el acopio de las piedras para las pircas entramos en calor. Observo el termómetro: hay cuatro grados. Recuerdo que hace unos quince días aproximadamente, teníamos 40 grados. La nieve aquí es más compacta y nos quita la visión. Ya no vemos casi nada.

El piso frío y la humedad interrumpen nuestros sueños, pero no me quitan las ganas de escalar el Bonete.

Se me presentan algunas preguntas. ¿Tal vez deba volver mañana? ¿No debo ver nada de la puna?. ¿Será un día cubierto?. ¿Podré ver la cumbre de la alta cordillera?.

Salimos y pasamos por unos 4200 m., atravesando una loma hacia el oeste y pronto alcanzamos un valle profundo que se introduce profundamente en el zócalo del Bonete.

Mientras subimos por una senda sinuosa, el viento sur acopia más nubes contra el Bonete. No podemos llegar a estos lugares. Más allá, sobre la puna, el lugar de la Laguna Brava, vemos una formación de otro mundo, la cordillera es dentada y elevada. El centro tiene unos 4000 metros. Realmente, nadie se imagina así la puna. Miro hacia la zona sur en el momento que alcanzamos la loma que llega al pie sur de la pirámide del Bonete; observo un terreno muy ondulado y casi sin fin. Las lomas son macizas y anchas, parecidas a La Troya. Debido a la amplia visión, uno se olvida de que estas lomas son realmente cadenas montañosas con sus suaves pero muy pronunciados valles en forma de "v". Hacia el sur veo las elevaciones muy macizas y cubiertas de escombros, también pirámides de más de 5000 m. Me refiero no sólo a los conos de volcanes, también a la puna misma.

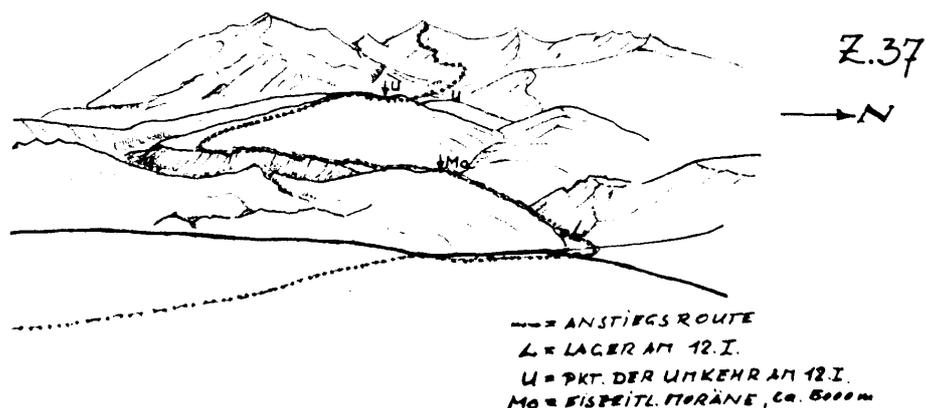
Afirmo que son elevaciones tectónicas, como siempre ubicadas en los bordes de la puna. También me recuerda esto a Fiambalá. La planicie maciza se curva casi 300 km, justamente donde los bolsones y valles aparentan estar quebrados. Es así como estos pronunciados surcos de viejas datas no podrían seguir con sus masas en el momento de la elevación. Debe de ser un problema de la quebrada de la puna.

Si bien limitamos a un máximo la fuerza de elevación en una superficie pequeña dentro de la puna, deben ocurrir estos casos siempre y cuándo los surcos y pequeñas crestas existieran antes del hecho de la elevación. La planicie se forma sobre el pliegue y relleno del bolsón. Este es el resultado de un viaje difícil al Bonete.

Llegando al pie del Bonete, cerca de 5000 m. de altura, reconocemos la obligación de regresar por el mismo camino. No encontramos leña, ni pasto. Me imagino cómo debe ser el panorama más arriba. Desde lejos aparenta todo suave y fácil. No todo es andesítico:

algunas formas pertenecen seguramente a porfirita mesozoica, intruida por granitos. Entrando en este terreno, lejos de la vegetación, termina por completo el escombros, regularmente transitable. Las formas superficiales son más bien fragmentos raros. La andesita se presenta en otros tipos de fragmentos, parecidos, como si alguien los hubiera parado en el suelo.

Fig. 37



Las mulas se espantan fácilmente y pueden quebrarse en este terreno. La visión que se nos ofrece es algo increíblemente peligroso. Regresamos y pronto nos alcanza un viento blanco, por suerte de poca duración. Mañana haremos otro intento.

Para la noche estamos preparados: fuera de la montura y cueros de ovejas tengo mi bolsa de dormir y una colcha de pelo de camello, más un poncho de vicuña y un sobretodo. Tengo puestos unos tres pares de medias, britches y además un tipo mameluco de corderoy.

Por allí salen unas estrellas, motivo para preparar un asado, acompañado con jamón y te. Realmente es un lujo ingerir dos comidas por día. Pienso en el día de mañana: mi mochila es pesada ¡y el frío!

13-1. Dormí extraordinariamente bien. El cansancio de ayer nos obligó. Recién me di cuenta de que caminamos unos 10 km, entrenando de esta manera nuestros cuerpos. El sol nos obligó a levantarnos. Ya estando bajo el toldo, miro y observo las nubes. Pero la superficie celeste o más bien azulada, es mayor. El sereno cubrió el paisaje. Hay algunas neblinas al oeste cerca de las montañas. ¿Cómo se presentará hoy el Bonete?

Campamento Río Loro, 3500 m. 14-1. Cómo llegué a este valle rocoso, tiene un motivo y una explicación. Anteriormente expliqué que los vallecitos suaves, cerca del pie del Bonete, desembocan luego en un profundo valle de la puna. Aquí descansamos, exactamente a la salida de un valle, en el paraje de Piedras de Vizcachas. El día de descanso era necesario. Debemos comer y dormir. Preparamos lo que encontramos en las cajas de proveedurías: carne, fideos, té, cacao, chocolate, compota, arroz, sopa, verduras y por supuesto tabaco. Ayer, en las alturas, fue imposible fumar. Podríamos provocar nuestro corazón. Nuestro lugar está cubierto por escarpadas paredes y piedras.

El día de ayer fue agotador. Quiero hacer una breve reseña: la salida del Biwak (pequeño campamento) a unos 4200 m. fue muy agradable. Cabalgamos sobre la nieve, recientemente caída. Sentimos un viento del cuadrante norte. La temperatura de menos un grado C es significativa. Las nubes se desplazaban hacia la montaña. Era un día de invierno excepcional. Pensé en Oberstorf, en Alemania, ¡ya hace más de un año!. El panorama es enorme, veo las lomas sinuosas que forman el zócalo del Bonete. Al este se acumulan nubes, pero al oeste se levanta majestuoso el tremendo coloso, cubierto de nieve;

más arriba se ve muy oscuro.

A la izquierda, el terreno es típico de la puna: hoyadas, lomas suaves y levantándose hacia el sur. Entre ellas debe de estar la Laguna Brava. Hasta el momento no la he visto. Más allá, brillante y lejos, está la gran cordillera, más alta que los conos volcánicos de "Pircas negras", que en forma aislada se elevan sobre la escultura de la puna. Escarpadas elevaciones y glaciares saludan desde allá. Aunque lejos y perdiéndose en el azul de cielo, la cordillera no es sólo una silueta, sino un rico relieve alpino. Muy bajo queda el límite de nieve; estimo que el real límite es unos 5000 m. más o menos.

Muy difícil fue la operación de hacer pasar los animales sobre este terreno cubierto de fragmentos. Ayer ya mencioné este difícil terreno, exactamente, donde los fragmentos quedan introducidos en el piso.

La gorra de esquí y los lentes para nieve me significaron un gran aporte. Desde arriba observo que, valle abajo, los fragmentos quedan como "ríos secos". Son estribaciones parecidas a las de las Islas de Falkland. La expresión es suave: las lomas, en las cercanías del Bonete, se presentan casi como engrasadas. Típicas lavas constituyen este coloso. Debe de ser más viejo que la primera elevación, ya que sus lavas rellenan en forma intocable los depósitos de la depresión tectónica, expresan mi opinión. El centro de la montaña y los rellenos volcánicos son (con excepción del centro duro del volcán) decapitados en los cascos, y posteriormente cortados por una nueva elevación. Puedo observar terrazas, hasta donde llega la erosión, inclusive hasta los valles. El último que vi, era la gran depresión de Jagüel hacia el Sureste.

Angostas cadenas separan el Bolsón al pie oeste del Famatina. Lejos y amplio se levanta desde sus profundidades el zócalo del Famatina, finalizando en las nubes. Esta tremenda masa sobrepasa las nociones comunes. ¡Es increíble!

Mis aparatos, es decir el Aneroide y Siedetermómetro suben a unos 5200 m. en el momento de medición. Precisamente en el lugar donde dejé a Marcelino con los animales. Seguí solo por el desierto, hacia un lugar que jamás ninguna persona ha pisado. Allá al norte se pegan las nubes al Bonete. No pasó una hora y empezaron nuevas nevadas. Estoy cubierto por nubes. Como orientación me sirven solamente algunas manchas de nieve. El corrido del sistema del valle, tal como oportunamente registré este programado recorrido, pronto queda cubierto todo por nieve. En mi mochila, cubierto por un poncho, queda el aparato. Aneroide y el Siedetermómetro (ambos aforados hasta 6000 m.). En mis bolsillos llevo un poco de frutas desecadas y chocolate. Mientras avanzo, sigo masticando. Me siento fresco y fuerte y así, creo que puedo vencer la puna. Hasta el momento no sé qué es la enfermedad de la puna. Recuerdo que Marcelino, el día 12-1 sufrió un poco de puna, cuando estuvimos a unos 5000 m. Los últimos días de entrenamiento se presentan hoy como favorables. Sin interrumpir mi paso, pero muy lentamente, subo por el invisible gris. La respiración es pesada. Ahora debo descansar cada 10 a 12 pasos. No siento tanto la falta de aire como en el Famatina. Para poder regresar quería orientar y fijar la aguja de mi brújula. La aguja bailaba fuerte. Luego la orienté hacia el sur. De inmediato me di cuenta de que registraba un error de más de 100 grados. Seguramente en la cumbre sur del Bonete (volcán) hay un polo sur magnético.

Ahora sólo servía mi instinto, y por suerte no me engañó.

El aneroide me indicó un poco más que 5600 m. cuando pisé un valle que llegaba hasta el corazón del Bonete.

Sobre escombros redondos alcanzo las terrazas de un metro de altura (perpendiculares al valle). En sus puntos más altos se muestra el piso bien llano. Dos valles en forma de bebedores desembocan aquí. Uno, desde el noroeste, con una quebrada; y otro con aproximadamente 20 grados de inclinación. Sobre ellos veo, a unos 5750 m., otra planicie. Cabe señalar que todas las alturas mencionadas en este diario son calculadas con gran precisión, acorde a las

presiones atmosféricas. Pude comprobar que el anerode registra más (unos 150 m. aproximadamente) que el Siedetermómetro.

Mi alrededor es un circo. Hay muchas morenas. La andesita, víctima de erosiones, no podía conservar las limaduras de los glaciares. La morena baja de la época de hielo. Su posición es de unos 5600 m., es decir unos 400 m. más que la de Famatina.

Debo pararme sobre la cresta. Veo un plano paso de escombros, y al oeste un vallecito, también plano. Allá se ven los contornos grises de un macizo bajo y cortado (manchas de nieve y solamente gravas), y a la izquierda, al sur, una loma ancha que sube, escondiéndose en la neblina. Muy alta se presenta una cima, allá a la derecha. Esta debe de ser la cumbre. Delante de todo hay una pared escarpada en forma piramidal. La nieve no me deja ver bien.

Según mis cálculos debe ser allá la cumbre. A veces no veo más que 100 metros. Estoy en dudas, ¿adonde me desplazo? Pronto me dirijo hacia el norte, a las rocas. El camino no tiene fin. Cuando paso por una fuerte elevación debo descansar un poco. No sé si aguantaré todo esto. No veo nada, nada más que fuertes nevadas. Allá veo la cumbre. Muy cerca, dos descansos y finalmente estoy arriba. No, estoy equivocado. Más allá hay otra elevación. Llego hasta este punto y por suerte, veo una oscura profundidad.

Estoy en la cumbre. Respiro fuerte y busco más oxígeno. La colocación del siedetermómetro fue un trabajo duro. Finalmente logré la posición. Coloco el poncho sobre el aparato, garantizando que la llama del aparato no se apague. Hasta que logré la llama, se convirtieron el aparato y el poncho en un montículo de nieve. Liberé todo. Logré que el agua se caliente (el agua caliente da la sensación de agua tibia) pero el mercurio no alcanza las divisiones (380 mm.); queda a unos 30 mm. más abajo. Según mis cálculos podría llegar hasta 350 mm. Pronto observo mi anerode de 6000 m. Ya llegó a su máxima capacidad; se encuentra bajo los 350 mm. y registra 780 mm.: ¿se ha dado vuelta! ¿Estamos entonces a más de 6000 m?.

El termómetro (son las dos de la tarde) da "menos 7,5 grados C" ¡Qué cosa bárbara! Siento el olor de ozono. Levanto el pico de alta montaña y siento un ruido como un inductorio. Levanto mi mano y salen chispas de las puntas de mis dedos. ¡La cobertura de nieve es un aparato inductivo! ¡El hombre un aparato eléctrico! ¡Escucho el ruido y crujido y la caída de la nieve, cosa rara ¡y no hay más vida en este desierto!

Soy el primer hombre aquí, en este lugar. ¿Hasta cuándo? ¡Estoy sobre 6000 metros!

En el día de hoy calculé nuevamente la altura; por supuesto teniendo en cuenta la presión atmosférica y el frío. Mis aparatos no poseen más divisiones, después de los 6000 metros. El cálculo por eso tiene entonces un cierto error; de todas maneras calculo un máximo de 6200 metros y el mínimo de 6120 metros. ¡¡¡MI PRIMER COLOSO DE 6000 METROS!!!

Ahora vuelvo nuevamente al Bonete. El regreso comenzó con bastantes dificultades. Mis pasos me quitaron las últimas fuerzas. También debía seguir observando el paisaje. Junté unas piedras y levanté una breve defensa, exactamente un monolito sobre la cumbre. Al pie deposité, en una caja (hojalata) de galletitas, mi tarjeta personal y grabé en la caja mi nombre: "Penck".

¡Quién no comprendería, que estuviera cansado! Pero no podía descansar. Si uno se recuesta un rato, se duerme en seguida, endurece y es cubierto por la nieve. ¡Es el fin! El peligro de congelarse es muy grande. Debía mantenerme en movimiento constantemente.

Pronto bajé y casi corrí hasta el fin del valle. Todo estaba cubierto de nieve o por neblina. Confíe en mi instinto y además si hay un viento blanco no se debe subir, más bien buscar la profundidad. Bajando, uno casi nunca se equivoca.

Caminé sobre nieve de varios inviernos. Allá encontré mi pico, quebrado en dos partes. Así tengo un bastón y por otro lado un hacha sin mango. El viento sopla fuerte en mi cara, siento que me arde todo. Alcanzo con mi mano la cara y saco costras de hielo de mi barba. A cada rato libero mis ojos de las nieves. No puedo usar mis lentes, se cubren cada momento.

Ya cumplí unos 5 km aproximadamente y llegué a unos 5000 m. No encuentro a Marcelino, ni a los animales. Miré a mi alrededor y pronto me di cuenta de que bajé demasiado en el valle. Estimé que estaba alejado más o menos unos 5 km del punto donde dejé a Marcelino. Realmente, sentí miedo. Me encontraba solo y sin ayuda alguna, pero no perdía el ánimo. Deseaba encontrar a alguien.

Pronto me concentré y seguí bajando. De todas maneras me preocupaba Marcelino. El fiel servidor a lo mejor me estaba esperando en el lugar donde lo dejé. Pegué unos gritos sin resultado alguno. Las nevadas cubrían mis huellas nuevas. Si Marcelino se había dormido, seguramente estaría congelado, y las muías se habrían escapado. Ahora sabía exactamente, dónde estaba, y quería caminar hacia nuestro campamento. Los pensamientos respecto a Marcelino me ponían muy triste.

Llegaba la oscuridad y durante mi caminata grité reiteradas veces, gritó como toro, pero Marcelino no me contestaba.

Busqué el lugar donde dejé la carabina. Si no estaba, seguramente Marcelino había bajado con ella. La verdad, al no encontrar la carabina, sospeché que Marcelino, muy inteligente había bajado. Me sentí más aliviado.

Sentía el gusto de saltar sobre los fragmentos, avanzaba roca por roca. Estimaba haber caminado unos 10 km. hasta ese momento. Los rayos solares ofrecían su última luz, en especial cerca de las montañas del Famatina. Las cadenas montañosas se mostraban muy finamente esculpidas y su relieve dominaba el panorama. Tienen flancos muy dentados, y pocas definiciones de altura. A mis pies veía un amplio paisaje.

A las 18.30 hs. distinguí, desde arriba, unos animales, ¡Los nuestros! ¡qué alegría!

Allá estaba sentado mi secretario Marcelino, mojado hasta la piel, temblando por el frío, y al lado mi carabina. ¡Qué sensación, cuando subí a la mula! Medio durmiéndome y guiado por Marcelino, entramos en el gran valle.

Por suerte se retiró oportunamente Marcelino del lugar anteriormente citado. Obró bien, y así no perdieron la vida, ni él ni los animales. ¡ES UN BUEN HOMBRE!

Seguimos por la oscuridad, pasando por el anterior campamento. Las mulas caminaban tranquilas, parecía que no vieran nada, pero iban en la dirección correcta.

Llegamos al otro campamento y vaya, no había vida, solamente unas cenizas. Recuerdo, que dejé dicho al amigo Obst que se retirara, si se sentía igual o peor. Parece, que se fue con los demás animales por este valle en busca de mejoría para su salud.

Realmente no teníamos nada qué comer y debíamos seguir por la noche hacia el bajo. Pronto sentimos el sonido de la campana de la madrina. Allá vi una luz. Me fijé: las 11 de la noche.

Todo pasó sin palabras: primeramente comí una lata de compota, luego tomé una taza de té. Sentí mucho sueño y no comí nada más. Me quería bañar y entré en el agua -muy fría- y pronto me sentí renacido, envuelto en ropas limpias. Realmente, el primer baño desde hacía diez días. Me arrimé al fuego y escuché la historia del amigo Obst.

En la noche del 13-1 lo atacó la puna. Es conocido que cuando está nevando aumenta la puna. Luego de un breve sueño despertó y sintió dolor de cabeza. Salió de la carpa y fue atacado por una afección del corazón y sintió la falta de aire. Quería buscar a Sosa, para que lo acompañe, ya que no podía caminar. Agarró su revólver y llamó así a Sosa. Pronto salieron juntos hacia abajo. Obst tenía los pies fríos, las manos igual, transpiraba fuerte y tenía fiebre. Por suerte, aquí se compuso. Finalmente resolvemos, volver a casa ¡a Tinogasta!

15-1-1913. Realmente siento mucha alegría pensando en Tinogasta. No es porque me guste vivir un poco más cómodo, no, estoy esperando cartas de ustedes, mis queridos en Alemania. Seguramente hay también otra correspondencia. Cuando cabalgo, pienso en Heidelberg, cuando duermo sueño mi casa, mis amigos. ¡Sí, aquí solo en el extranjero no es tan fácil para uno, que se crió en un mundo de gente, amigos, familiares etc.!

Por lo tanto deseo poder leer pronto las cartas. Pero faltan unos ocho días aproximadamente, y tengo mucho trabajo todavía en La Troya.

Estamos nuevamente en el valle de Jagüel, exactamente en el paraje de Ciénaga Seca. La carpa nos cubre de las lluvias intensas. El calor adentro es agradable. Humo fino de tabaco cubre este ambiente, y una vela con un cilindro de vidrio alumbraba mis líneas.

Antes de que empezara la lluvia alcanzamos nuestro campamento. Nos quedó tiempo para ordenar todo. La cama fue ubicada de tal manera que no entraran ni viento ni algunas gotas que suelen salir o desprenderse del techo. En mi otro toldo le di lugar a Marucho. Este muchacho se mostró hoy muy contento.

Anteriormente tirábamos piedras a una lata de conserva. Realmente sabe tirar bien y eso me llama la atención. Casi todos los hombres que conozco tienen una gran habilidad usando la honda y saben tirar bien las piedras con la mano.

Recuerdo que un amigo en Buenos Aires me comentó oportunamente, que los chilenos (los bandoleros más grandes del mundo) saben matar a sus conciudadanos mediante golpes de piedras. Este amigo me ofreció una estadística de un diario, según la cual, hace unos 10 años atrás existieron unos 64 casos por año, donde fueron matadas personas por golpes de piedras en una provincia chilena. ¿Existirán hoy todavía estas costumbres?.

Tenemos un viento fresco, un espléndido sol, y las nubes pasan por el azulado cielo. Junto a Obst pasamos por el angosto valle. Pronto, este valle se abre y nos recibe un mundo triste de montañas y suelos desnudos. Las mencionadas montañas enmarcan el valle de Jagüel, donde se emplaza el camino a Chile, exactamente pasando por la Laguna Brava. Las alturas están constituidas por coloridos escalones de andesitas. El excesivo drenaje no da lugar a una regular vegetación. Más bien se forman, luego de unas lluvias, pequeñas lomas de escombros. Colorido, amplio, triste se muestra este panorama. Como bancos se levantan algunas rocas de color negro. Son lavas de andesitas. Al oeste del valle se levantan masas altas de viejas pizarras. El Jagüel pasa por ellas. Mi vista sigue el recorrido del río. Es una cinta azul que a lo lejos se pone más fina. Las cadenas montañosas en sus flancos se unen paulatinamente. Más allá veo una cadena muy dentada que, inclinándose hacia el valle, se amplía el horizonte. Terrazas con filos acompañan al río. Finalmente domina, lejos de aquí, un cerro muy elevado. Estimo de unos 5000 m. Por allí pasa también un camino a Chile. Observo un monolito, que debe de indicar un camino o una altura o algo similar. Me dijeron, que estos tipos de monolitos existen a lo largo del camino y siempre a la derecha de ellos pasa la ruta. Realmente me fascina este monolito, se parece a una persona que mueve una campana. La verdad, un impresionante símbolo y guía para el viajero.

Sonidos de un órgano pasan por las nubes allá al norte. Todas las montañas allá han desaparecido y se nos acerca una tormenta. Vamos río arriba, a Tambería, a Ciénaga Seca.

Al sur vemos todavía una luz alegre, proveniente del sol. Allá cerca del cerro está el portón de la luna, las blancas y suaves alturas del Jagüel; atrás, las elevadas cadenas. Se cierra así este panorama.

Desapareció el viento del valle, que frenaba un poco el avance del mal tiempo, y fue reemplazado por el viento de las montañas, muy frío. Por suerte llegamos "secos" al campamento. Les cuento que está levantada la carpa, se largó también la lluvia. Ahora nos dedicamos a los gustos culinarios. Mucha verdura, espárragos, arvejas (en conservas por supuesto), compota, chocolate, té, etc., llenan nuestros cuerpos. Una mirada hacia afuera me hace ver las siluetas de las montañas que tomaron un color metálico y pronto estará todo oscuro.

Aquí en Ciénaga Seca existe un puesto, es decir aquí vive una familia y ellos multiplican sus haciendas. El agua, el pasto, etc. son abundantes-todo gratis-y esto facilita la tarea. Me veo obligado a comprar una oveja. Con Obst y Marcelino caminamos hacia este puesto. Lo que vimos era algo inhumano -a mi amigo Obst se le removió el estómago-: una pared de grava, y allí unas cuevas, excavadas por el ser humano y por los animales. Muy cerca de un fuego -a la vuelta hay una pirca- observé a una persona, vieja y con ojos achinados. El pelo negro-azulado; observé bien: era una mujer muy vieja, ante ella un sinfín de chicos, mal vestidos y algunos desnudos, sus pieles cubiertas de infecciones, y el resto lleno de mugre. Algunos chicos se revolcaban en el húmedo guano de los animales. Más allá, sarnosos perros. La verdad, no puedo describir más esta escena. ¡No puedo!.

Nos acercamos y pronto salieron por estas aberturas de la pared más chicos y una mujer mucho más joven, que se cubrió los ojos con un chai: estaban infectados. Bajo los ojos tenía una pasta blanca, posiblemente estaba tratando o curando su enfermedad. Mi pregunta de que si podía comprar una oveja fue contestada así: ¡No hay!. Realmente, como vi una gran cantidad de animales, no entendía.

Tomó la palabra mi servidor Marcelino. Se dirigió a la mujer joven y expresó que éramos empleados del Estado Nacional y ella debía cooperar y vender un animal. Yo, inconscientemente bajé mi rifle, y gritando, la mujer ordenó a uno de los chicos que trajera una oveja. Con Obst volvimos a nuestro campamento, ninguno hablaba. Marcelino quedó en regresar más tarde con el animal.

Ya vuelve Marcelino, acompañado por esta mujer joven. Obst se escondió en la carpa. Allá cerca del fuego, Marcelino ofrece un mate a la señora. Luego viene la tarea de carnear. Yo, mientras tanto, trataba de bajar el muy elevado precio. A la vista de mis billetes, se alegraron los enfermos ojos de la mujer. Nos pusimos de común acuerdo. Más tarde llegaron algunos chicos y ofrecieron leche de oveja. Dios me perdone, tiré todo: no me abandonaron las escenas que anteriormente había visto. Sosa reparó mientras tanto mi pico de alta montaña. Finalmente está arreglado, un poco más corto, pero nuevamente útil.

Ahora bien mi querida Aenneli, quiero cerrar este diario, no quedan más páginas en este cuaderno y mañana iniciaré otro tomo. Ahora un pedido: seguramente hay alguien en casa que pueda pasar estos diarios con letra más linda que la mía. Cuando vuelva tendré una hermosa lectura en horas libres de la tarde, y un recuerdo de estas turbulencias y/o escenas en la Argentina.

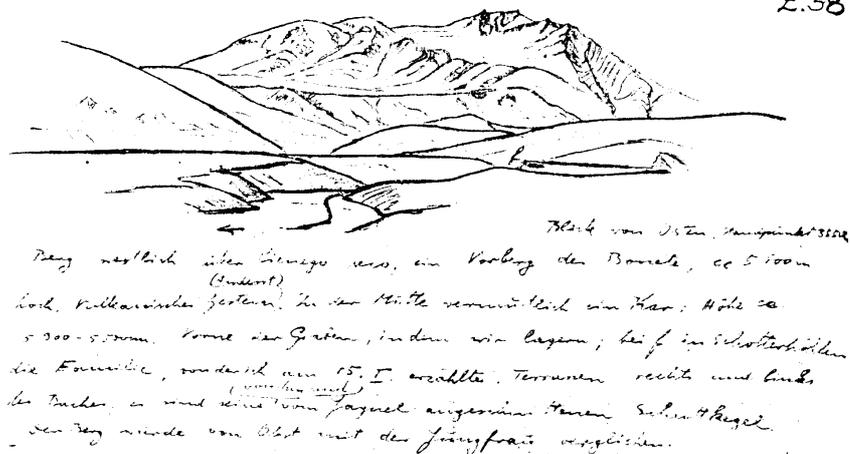
Ciénaga Seca, 3550 m. 16-1-1913. Nos vemos obligados a tomar un día de descanso. Realmente me sentí sorprendido, ya que Marcelino no nos despertó.

Cuando abrí los ojos observé el fuerte sol. Eran las 9.00 de la mañana. Salí de la carpa y ¡vaya!, no vi ninguna de las mulas. ¿Qué pasó?.

Sospeché que los animales habían escapado. Sosa no estaba, seguramente andaba buscándolos. Pronto lo ubiqué, montado sobre la madrina. Ese día estaba perdido: el personal debía buscar los animales.

A las 10 horas preparo un espléndido asado, ahora siento mucha hambre. Al mediodía, es decir unas dos horas después, comemos nuevamente: dos platos de puchero, y todavía siento hambre, pero debemos cuidar nuestras provéedurías para los próximos días. Quedan unas cuantas galletitas, poco azúcar, tabaco y muchas latas de compota, algunas sopas, arroz, carne en gran cantidad. Lo que falta, es pan.

Fig. 38



Ahora me pregunto ¿por qué escaparon los animales? La primera respuesta es que Sosa no ajustó los frenos como debe ser. Por otro lado el pasto aquí es un poco duro y no es bueno. Es cosa rara, cuando hay algo que les gusta a estos bichos, buscan la forma de quedarse; cuando no, tratan de liberarse y escapan. Y siempre se orientan a estos lugares, donde hay alimentación buena y en abundancia.

Si uno tiene pocos animales consigo y la madrina queda en otro lugar, seguramente escapan las muías y la buscan. Antes de subir al Bonete pasó algo similar. Escapó una muía de carga, y Marucho, que quedó en el otro campamento, la acompañó nuevamente hacia nosotros. Algo similar le pasó también, oportunamente, al amigo Graef en Fiambalá.

Espero que mi personal tomará las consecuencias y cuidará a posteriori los animales. Total, luego deben ellos andar a pie, buscándolos.

Este día pasó muy rápido. Principalmente dibujé la zona. Luego entramos con Obst en una larga y detenida conversación y pronto llegó la tarde. Mientras escribo, dibuja Obst un plano de la ciudad de Leipzig. ¡El también

piensa en su patria!

Ahora estamos en la carpa. Sentimos el fuerte y frío viento. Allá se oyen ruidos de mal tiempo. ¿Otra vez una tormenta?. Ya está cubierto nuevamente el Bonete y pronto llegarán las aguas hacia nosotros.

Hoy observé el arroyo. Realmente tiene poca vegetación. El arroyo desemboca luego en el Jagüel. Cerca hay terrazas. Como un surco se desplazan las aguas. A su alrededor veo muchos escombros. Pero no quiero seguir describiendo esta zona, lo mismo hice el día 10 de Enero.

Ya caen gotas sobre nuestra carpa.

Tambería / La Troya, 3330 m. 17-1. Salimos del frío y encontramos este lugar acogedor. Ya fue levantada la carpa. Todavía usamos nuestras ropas gruesas y buscamos el interior de la carpa, pero la lona es decir la "puerta" está abierta.

Realmente estoy cansado. También hoy comimos como bestias y a lo mejor la gran cantidad de comida me produce sueño. Debo hacer una caminata de digestión.

Aquí encuentro nuevamente la gente buena, que el día 8 y 9 de enero nos atendió muy bien. Es una cierta tranquilidad. Seguramente nos venderán otra vez uno o dos animales. Por eso ordené temprano un gran asado.

Obst no podía creer que era capaz de comer tan grandes cantidades. Pero ¿durante cuántos días estuvimos a dieta?.

Ahora quiero describir las actividades de este día. Por suerte mi lámpara ilumina bien y puedo escribir muy cómodamente. Anoche no podía dormir y me revolcaba reiteradas veces en mi cama. Pronto sentí la necesidad de realizar una importante "misión".

Salí afuera y en ese momento sentí estampidas y la campana de la madrina que sonaba locamente. Otra vez escapó la tropa. Grité por Sosa y Marcelino. Pronto salieron en busca de los animales. Me acosté nuevamente.

Hoy a la mañana temprano me despertó Marcelino, salgo afuera y ¡vaya!, allá están nuestras muías descansando. Por suerte, mi personal pudo recuperar estos bichos. Más allá está Sosa, la mirada fija al piso, seguramente esperando que lo mande al diablo. Ya vendrá el momento.

Mientras la tropa seguía hasta Tambería (unos 55 km desde aquí) me dirigí hacia el este a unos cerros del valle de Jagüel. Era un espléndido panorama. Las masas volcánicas están distribuidas en este pedazo de puna. Por allí una pirámide, por allí algunos cuernos. Al frente el Bonete, cubierto de nieve nueva. Realmente comparable con nuestros Alpes, ¿pero por qué? Las masas quedan por allí aisladas, libres hacia todos los vientos, un poco pelado, todo muy ondulado, realmente como pequeños glaciares, los cuales parecen colosos alpinos. Parece que una mano desconocida trasladó a este continente el paisaje europeo. Solamente se diferencian algunas formaciones o algunos zócalos.

Me encuentro sobre un cerro, aproximadamente de 4000 m. Allá veo una terraza de pizarra de silúrico, parcialmente cubierta de gravas. Allá otra terraza, aproximadamente unos 450 m. más alta del piso y del mismo valle, luego subiendo por intermedio de lomas suaves y onduladas, tenemos el típico paisaje de la puna. Allá algunas depresiones, más bien llanas. Por otro lado hay valles muy pronunciados y erosionados. Son realmente valles laterales del Jagüel.

Me sea perdonada la expresión - ¡todo esto es el mejor lugar del mundo para esquiar!. Es ideal, enmarcado por una blanca y dentada montaña. Miré más allá -busco otro lugar ideal- es imposible. Solamente el monte Pissis, Veladero, etc. Pero aquí es un mundo aparte. Es un paraíso para montañistas.

Observo una vicuña y me hace volver a la realidad. Parece que es una guía y seguramente las demás quedan atrás. Es algo interesante: siempre existe un animal que vigila la zona y en caso de peligro larga un silbido, y así de esta manera avisa a las demás.

Mi amigo **Obst** opina que sería conveniente buscar una posición para observar estos animales. Yo mientras tanto trato de acercarme a unos 300 m. Espero que el viento no juegue una mala pasada. Observé mucho estos bellos animalitos de la Cordillera. Luego apuntó y me di cuenta de que temblaba mi mano derecha. Tiré y por suerte no alcanzo a este animal, me dedico nuevamente a mi trabajo.

Sobre las montañas se juntan las nubes. Todos los días se repite esta escena y pronto las tormentas -casi siempre a la misma hora de la tarde. Antes de que quedasen cubiertas las montañas, saqué una fotografía, en especial de la cumbre del Bonete. Pronto descubrí la ruta que utilicé para escalar este coloso. La fotografía queda como un santo recuerdo.

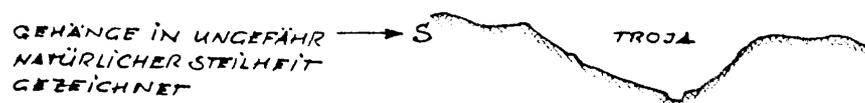
Cabalgué a otra cresta, hacia el este. Esta misma es una estribación de la importante masa montañosa, estimo de unos 5000 m. Realmente enmarca la depresión del Jagüel hasta el Alto Machaco. Más al norte se va infinitamente esta estribación hasta el paso de Piedra Parada. Me dirijo hacia este lugar y pronto me encuentro con Obst y Marcelino.

El mal tiempo avanza y da motivo para cabalgar más rápido. Ya alcanzamos La Troya. Por suerte el mal tiempo se desplazó y nuevamente sale el sol.

El río La Troya se emplaza por las viejas formas de montañas de centro. Aguas arriba corre hacia el sudeste y luego hacia el este, exactamente cerca de Pampa de Pedro y desde aquí va muy profundo por un valle muy pronunciado. El sistema del valle es de pendiente continua. Me llaman la atención los valles laterales. Realmente quiero conocerlos, quiero caminar por sus puntos más altos. Estos lugares nunca fueron investigados. Solamente algunos cazadores pasaron por estas zonas. Siempre observo las laderas cubiertas de escombros, todas suaves, lisas (solamente en los valles son un poco más escarpadas), abrazadas por pastos, más bien amarillentos.

Guanacos y vicuñas ambulaban por sus crestas, hay vizcachas cerca de sus pisos. Todas las laderas aparentan estar plegadas. El color amarillo domina. Algunos escombros marcan este débil relieve. Más abajo se unen las masas de gravas, y entre ellas un río, flanqueado por terrazas.

Fig. 39



Observamos las profundidades. Llegó la tarde. el ambiente es algo frío y ventoso. Allá veo algunas cabezas de cactus. El piso del valle está cubierto por pastos blandos, jugosos. Los arbustos desprenden sus perfumes, todos muy aromáticos. Juniperus, jume, etc.

En el lugar donde La Troya se transforma en un real valle, debemos parar. Al frente tenemos una cruz con la inscripción bien legible:

*HORACE WEBBER Captain
Royal Artillery died 2dofMay
1869 •*

Esta es la "Cruz del Gringo" (gringo es una expresión criolla, menospreciando a los extranjeros). Esta cruz y sus alrededores hacen sentir las difíciles horas pasadas por este hombre.

La Troya es una de las mejores comunicaciones a Chile, más importante que cualquier otro camino. Muchas caravanas dejaron sus huellas y rastros en estas sendas. Los esqueletos que flanquean la senda expresaron la enorme transitabilidad de esta ruta. Realmente van miles de vacunos a Chile. Cabezas de toros hacen compañía a los esqueletos de muías. Lo que cae, queda. Águilas, cóndores, etc., realizan la limpieza.

La luna nos ilumina el camino, hasta que alcanzamos el paraje de La Tambería, muertos de sueño y con mucha hambre. Durante el día no hemos comido, ya cumplimos unos 60 km. Dejamos el hambre para mañana, el sueño es más grande. Obst ya duerme hace rato. Yo también quiero dejar la pluma. La lluvia hace su ritmo sobre la carpa.

18-1-1913. Nos dirigimos a Cienaguita en La Troya, un poco más arriba de Jume. Sobre el día en sí no puedo decir muy mucho. El sol pica cuando salimos de Tambería. Cuando terminamos los preparativos, llegó una tropa a este lugar. Aproveché de comprar harina y de tal manera tenemos otra vez tortillas. El jefe de la tropa es el comerciante en persona. Como me enteré, el mismo viaja todos los meses hasta El Jagüel y vende a los puesteros lo más esencial.

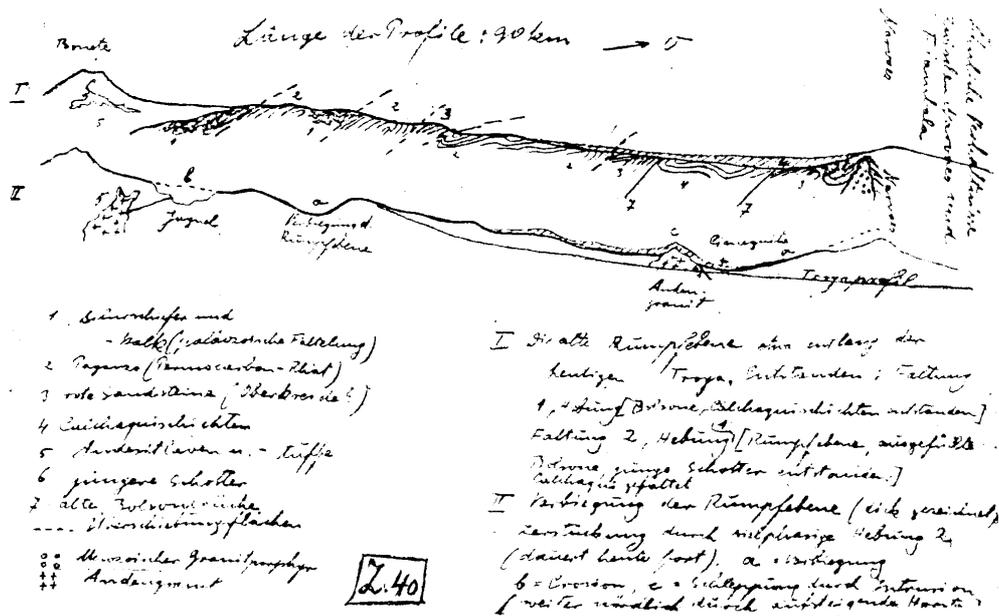
Alturas de herrumbres y gravas son las que cubren este valle de La Troya. Es bastante amplio en este lugar. Es increíble la altura que han alcanzado estos cerros, aproximadamente unos 500 a 700 metros sobre el piso del valle, es decir un total de 3500 m. sobre el nivel del mar. Curioso es, que están constituidos por masas de gravas muy sueltas:

apenas tienen la misma estabilidad de las capas calchaquenses. Estas gravas son el relleno inmenso de la depresión. Abajo de las gravas se observan los ondulados pliegues de distintas capas. Allá veo las cúpulas de La Troya -la puna se hundió antes de la elevación hacia el este.

Aquí en el lado oeste de las cadenas del Famatina, es decir Cerro Blanco y Sierra de Narváez, se levanta una zona intacta. La misma seguramente cubriría hasta la fecha las anchas masas, si no existiera la fuerte e incansable erosión. Las mencionadas montañas no eran en el tiempo del nacimiento de la puna unos llanos, sino más bien montañas de centro, de las cuales se formaron anchas lomas, y las mismas se hundieron al oeste en la depresión. Contra estas montañas se desplazaron las masas de relleno y de gravas en las distintas depresiones.

La Troya y El Jagüel pertenecen al Perfil I. Seguramente han sido muy activos. Por la primera elevación entraron en la categoría de antecedentes, como todas las montañas del centro. Pasaron en altura los techos de las demás montañas al este. La dirección del Jagüel sigue por su principal quebrada del norte a sur, como ejemplo de un techado preindicado y tectónico.

Fig. 40



Allá donde el camino se desvía de La Troya y luego un lindo camino de altura se desplaza, nos espera un mal tiempo. Pronto se puso más bien oscuro y el paisaje tomó nuevamente este tono triste. El relieve de la Sierra de Narváez se transformó de tal manera, que alguien interpreta una horca en el mar. Montañas y cielo tienen el mismo color negro.

En las cercanías de Cienaguita buscamos refugio bajo algunas paredes, que formaron un tipo de techo natural. Por suerte no nos alcanzó el mal tiempo en este lugar.

Indico los preparativos. En Cienaguita queremos acampar algunos días. Altura: 2800 m. El campamento debe ser confortable. Pronto llegó la lluvia y nos refugiarnos en las carpas. ¿Qué hay que hacer?. Dormir y nada más.

La verdad, nos sentimos cansados y las lluvias vinieron bien. Todavía falta una semana para poder llegar a Tinogasta. Estoy nervioso, no aguanto más todo esto, quiero decir que me interesa mi correspondencia, quiero escribir de otras cosas.

Aquí en Cienaguita sentimos la altura, pero más bien agradable. Dormimos en la carpa medio abierta. Nuestro alrededor está cubierto de jumes. Es increíble cómo crece y soporta este tipo de arbusto los cambios de clima. Cerca del río tenemos muchas cortaderas con sus colores verdes y abundantes. También aumentó el mundo de los insectos. Hay moscas de distintos colores y tamaños. Los tábanos hacen lo suyo. En casi todas las paredes observo vertientes. Hasta arriba se extiende una abundante vegetación. Muy aireado es nuestro campamento. El lugar es más bien llano, aunque La Troya pasa cerca por unas masas graníticas, transformándose en una quebrada muy angosta. La presencia de granito influye en la vieja depresión (seguramente perfil II). Apenas 200 m. (normalmente unos 100 m. aproximadamente) más abajo, se extiende el antecedente río en el bolsón. Al noreste se levanta muy ancha la Sierra de Narváez. Al este observo una quebrada en la que entra el río; un fuerte color rojo flanquea los cerros. Más allá de la quebrada queda el paraje Jume. Está muy lejos este lugar, y mis sospechas me dicen más o menos la ubicación. Pero nuestro sitio en Cienaguita es muy alegre en comparación con otros parajes. A su vez quedan cerca unas montañas, y escalándolas se abre un hermoso paisaje. La visión alcanza las excelentes y dibujadas montañas y luego la depresión norte/sur.

19-1-1913. Hoy es día de trabajo. La mañana saluda sin nubes. Con Marcelino y Sosa cabalgamos por las cumbres de la Sierra de Narváez. Debo cartografiar la mitad de la zona sur de esta montaña. Mi amigo Obst se quedó en el campamento. Es comprensible, él quiere comer al mediodía, ya que nosotros a veces seguimos trabajando sin almuerzo. Además prefiere su cama y no la montura para nuestros descansos. Realmente me gustó su decisión. Por un lado puedo trabajar tranquilo y por otro queda en descanso otro animal para cabalgar.

Cerca de una cumbre escribo estas líneas y espero a Sosa, que lleva las muías de carga. Otra vez amenaza una tormenta. Levantamos urgente el toldo pero, por suerte, pasó este maldito tiempo. Mientras los demás animales y Sosa descansan, me voy con Marcelino a una cresta de unos 3.800 m. Anteriormente comimos un breve asado con tortillas y luego un poco de té. Los animales desansan en la amplia región de pastos. Hacer cumbre fue fácil. Pasamos por algunas quebradas sin ningún grado de dificultades ¿o será porque ya estamos acostumbrados?

Estamos en el borde de la quebrada. Las nubes oscuras cubren las montañas con fuertes lluvias. El paisaje al

oeste queda en la sombra. El terreno es firme y las crestas realmente no son crestas, se parecen a anchas lomas.

Allá, un viejo conocido, el Bonete. Hoy, sin nubes en su cima. Estimo que pasa por unos 2000 m. sobre el actual terreno. Su fisonomía desde aquí, no ha cambiado. Se encuentra cubierta por nieve.

El paisaje tiene algo increíble: allá unas lomas, luego algunas depresiones. Muchos escombros y más escombros; todo desnudo, no hay vida. El panorama ancho, las inmensas distancias, etc. nos hacen confundir. No hay nada lindo en todo esto, pero ¡es fascinante! Por añadidura, la inmensa sequía y sus consecuencias.

El Bonete hace una excepción. El ya depende de otro mundo. Estimo que son unos 90 Km. en línea aérea hasta su ubicación. Nuevamente reconozco mi ruta de ascenso. Pienso otra vez en el viento que me hizo usar malas palabras. A la vez descubro que podía haber usado otra ruta de ascenso. Pero qué hacer ahora. Ya es tarde.

Las lluvias se desplazan y pronto podemos seguir trabajando. Realmente cumplí unas 5 horas en este lugar, latigado por el viento tan frío. Una pareja de cóndores me sobrevuela y me observa. Allá entra el sol y pinta el mundo montañoso en siluetas violetas. Sombras grandes cubren el bolsón. Regresamos y ya en la oscuridad, llegamos al campamento. Estoy contento, el trabajo ha finiquitado en esta zona.

Me encuentro frente a mi carpa, con la luz de la luna y de mi lámpara, escribiendo estas líneas. Me veo obligado a agregar algo más de lo que pasó durante este día. Antes de llegar al campamento, volvimos por la ruta de ascenso, pero con poca luz del día.

Fig. 41



Realmente

ahora me doy cuenta de las pendientes. Su inmensidad se nota recién cuando la bajada está cumplida. Los animales pisan con cuidado el suelo porque está un poco oscuro. No obstante eso, pisan con firmeza. Es conveniente afirmarse en las monturas y tener firmes los frenos. Más allá quedaron los escalones rocosos. Ya está oscuro y no se que va a pasar. Los animales saltan, una vez arriba, otra vez abajo ¡Cómo es la naturaleza! La muía salta solamente en la oscuridad, cuando ella misma está segura. Las demás siguen este ejemplo. ¡Me siento ya un indio más!

He aprendido muchas cosas y tanto como menosprecié las muías, tanto tengo que alabar estos bichos. Un caballo, por más inteligente que sea, no hace estas cosas. Mi arriero Sosa está en su elemento. Ahora está comandando la tropa. Su grito es ánimo para los animales y, curiosamente, ellos siguen a su amo.

Realmente no me di cuenta cuando pasábamos por la quebrada. Recién cuando Sosa me dijo "¡Qué bonita calle, ¿no?", me di cuenta, de que habíamos pasado por este peligro. Luego, sus risas y gritos emanaron una enorme tranquilidad.

Ya estamos en el campamento, y Sosa sentado sobre su montura. Es que se siente importante. Pero realmente es un fiel peón de nuestro grupo. Tiene sus cosas pero, el Señor no hizo a todos iguales.

¡Y cómo son las cosas!. Hoy a la mañana ordené que Sosa nos acompañe. La verdadera intención era que quería separarlo de las bolsas de comida. Además, mientras estoy trabajando con Marcelino, Sosa no tiene ninguna actividad. Hemos comprobado que Sosa baja sin problemas una media oveja. También hemos preparado maíz y este buen hombre puede bajar también dicha ración. A continuación suele quejarse y usa malas palabras, insultando su estómago, que no funciona. Ya a la noche se encuentra bien, aceptando otra abundante comida.

No quiero mezquinar comida a nadie. El que trabaja debe comer, pero Sosa se pasa. Además quiero que la gente ande bien conmigo. Por eso aprendí un poco de las picardías criollas y ordeno su acompañamiento en el día de hoy. Por suerte lo hizo, ya que nos ayudó. Total ¡que coma ahora como bestia!

Mis preocupaciones referentes a las provisiones son mínimas. El trabajo de hoy terminó tan bien, que hemos ganado por lo menos unos dos días. Más pronto estaremos en Tinogasta.

Allá tenemos más cosas que comer y Sosa seguramente no deja escapar estas oportunidades. Me fijo nuevamente en Sosa, no es un hombre gordo pero sí tiene una fuerza tremenda. Tiene hombros anchos y es muy musculoso. Es un poco más bajo que yo, pero con un aguante increíble.

Otra vez vuelvo a la bajada. Cuando pasábamos la gran quebrada, iluminó la luna con su débil luz nuestro camino. Sosa inició un galope. Todo esto daba la sensación de que estábamos esquiando. No se siente el piso - solamente la velocidad-. Por allá se ven unas chispas de las herraduras de las muías, y se oyen algunos golpes secos. Una muía se levanta, se queja y pronto pasamos nuevamente al galope por los arbustos. El viento nos molesta un poco, pero pronto estamos en el campamento.

Eran las 9.30 de la noche y la verdad, el hombre es grande. Una abundante comida nos tranquilizó. Ahora yo también dejo de escribir. Es hora de descanso ¡Hasta mañana!

20-1-1913. Sobre este día de trabajo no puedo decir muy mucho, pero considero de importancia ciertos puntos. Cerca de Cienaguita escalé una cima y terminé algunos polígonos. Casi todo el tiempo me quedé fuera de la carpa, dibujando la carta geológica y topográfica. Realicé algunos perfiles y registros. Di mucha importancia al perfil que da muchas explicaciones, en especial sobre la construcción de la Sierra de Narváez, la prolongación de la Sierra de Famatina. Lo que queda más al norte pertenece también a mi trabajo. Aquí en La Troya he terminado mi mapa. Terminé así hasta el momento unos 1400 km². Estoy muy satisfecho con lo logrado. Ha sido duro, pero todo muy interesante. Ahora voy a descansar un poco.

Me dedico a la caza de cangrejos en el río La Troya. Pasando un tiempito. Junté una gran cantidad. Los

estudié y luego los tiré otra vez al agua. Son interesantes y no se encuentran semejantes en otros lugares del mundo. Son de 5 a 7 cm. de largo, medio oscuros y solamente sus articulaciones son rojas. Sus colas son curvadas como arañas, pero su cuerpo duro es parecido a pequeños caparazones. Donde las capas se juntan, se puede observar una pestaña muy pronunciada. Así puedo afirmar que el caparazón no es una cosa uniforme. En el agua "caminan" y sobre el suelo usan su abdomen para desplazarse. Sus lugares favoritos son las aguas corrientes y se dejan llevar hasta que encuentran nuevos lugares para su alimentación.

A la noche comienza un gran tiroteo. Aquí viven muchas ratas, en especial las cortaderas. Mi personal se divirtió mucho y mataron una gran cantidad mediante nuestras armas.

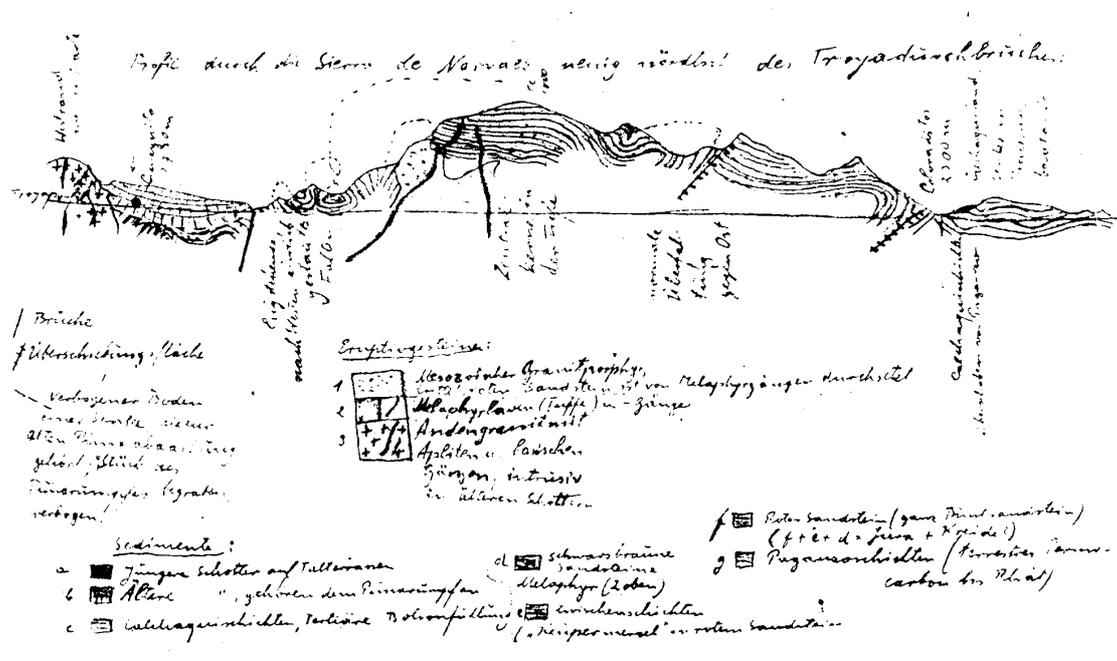
Pronto se presentan nubes muy pesadas. Allí se ven muchas llamas -perdón, reflejos de relámpagos-. La luna se encuentra oscurecida y como los diablos saltan los relámpagos por el firmamento.

La noche se transforma de vez en cuando en día -tan fuertes son los relámpagos-. Es algo impresionante, el mundo montañoso, los relámpagos, etc.

La última conserva de salchichas de Frankfurt terminó esta fiesta. Realmente me preocupó nuevamente por nuestras provisiones, quedan dos latas de verdura, 1 de jalea, 2 de galletitas, poca carne. Lo que sí hay es arroz, harina y chauchas. El tabaco hace rato ya no existe más.

Mi personal me ofrece algo que puede ser tabaco -pero es horrible- aunque mejor que nada. Papel para cigarrillos tampoco existe, usamos mis papeles para el dibujo. Es momento de restringirse, debemos aguantar unos 3 o 4 días. No hay salida, quiero terminar el trabajo aquí en La Troya.

Fig. 42



Recién pasado mañana podemos seguir al Puesto. En este pueblo tenemos nuevamente posibilidad de adquirir todo. Ya falta menos y dentro de unos días estaremos en Tinogasta. Ahora, buenas noches. Mi amigo el Orion pasa ahora más temprano por el horizonte. Es seguro que pronto lo veré todas las noches.

Recuerdo. 21-1-1913. Pronto bajamos y nos damos cuenta de que ya estamos en el paisaje calchaquense, exactamente en el lugar Ciénaga -donde oportunamente existió el refugio de la aduana. La Sierra de Narváez queda allá lejos como un cuerpo largo y muerto. Siempre demuestra su carácter entero. Los cerros rojos y dentados, el marco de la quebrada de La Troya. Este imponente lugar que pasa o atraviesa el Famatina queda ya atrás.

El día no era muy lindo. Bastante nublado está el cielo y a veces una luz que encandila hace doler los ojos. Los cerros se abren como un gran portón y pronto cabalgamos por la depresión, ubicada a cierta altura.

Al este se encuentra el horizonte muy bajo, solamente las elevaciones más altas de las montañas calchaquenses de El Puesto son visibles. Al entrar la noche se aclaró un poco. La luz de la luna nos ilumina el camino. Como bastiones se muestran las crestas. Muy amplio es el valle. Allá algunas montañas sobrepasan el río, estimo de unos 2000 m. de altura. Las alturas calchaquenses alcanzan de unos 2300 a 2500 m. Como finas neblinas, no bien visibles, se levantan los cerros al oeste.

Este silencio es un bálsamo. No obstante eso, este día me trajo algunas complicaciones: no pude descifrar la estratigrafía del lado este de la Sierra de Narváez. Coloridas areniscas, pero no hay fósiles. ¿De qué son? ¿Cómo encuadrarlas? Es imposible encontrar aquí un seguimiento continuo. Todo muy colorido y distribuido, allá plegado, aquí superpuesto ¿Dónde está arriba, dónde está abajo?. Deseo que Dios me regale un fósil. Aunque salí con

Marcelino por las más diversas quebradas, siempre pasando por el borde que debe dar algunas explicaciones, no llegué a ninguna explicación, solamente tengo ideas, y creo que con estas me debo quedar.

La parte sur de la sierra de Narvárez, La Troya, ya está terminada. A lo mejor la parte norte me dará una explicación. Mañana debo seguir trabajando con la parte topográfica, exactamente en el lado oeste de las montañas calchaquenses. Y después -urgente- a Tinogasta.

Llego a la conclusión de que solamente en este mes cubrí unos 750 km². Es un buen resultado. Todavía falta contestar una pregunta, solamente una pregunta ¿será cierto?.

La construcción de las montañas es bien clara. El problema de la puna fue tocado. Vamos a ver -a lo mejor encuentre otra aventura- ¡dentro de un año!.

22-1-1913. Es el último día en la Cordillera y en La Troya. Es bueno así. Por un lado tengo terminado mi trabajo en esta zona, y tanto hombre como animal necesitan su descanso. Nuestra mesa se encuentra cerca del fuego. Realizo una medición, estamos a unos 1900 m. un poco abajo del paraje Recuerdo, en el centro de la depresión calchaquense. Marucho fabrica tortillas de la última harina. Sobre la montura lo ha amasado todo y luego lo tira sobre las cenizas extendidas. No es gran cosa, pero tiene un cierto gusto y además llena nuestros estómagos. La última parte de la carne se encuentra en una olla, hacemos puchero, acompañado por lentejas y un poco de arroz. Algunas galletitas y un poco de jalea es el menú "abundante" de este día. Nos damos cuenta de que en el día de mañana no habrá nada que comer, salvo que nosotros alcancemos El Puesto. Es curioso, estamos de buen humor. Hasta Sosa se olvida la situación, de no tener más nada para ingerir. Mi amigo Obst me cedió su último tabaco. Realmente no es tabaco, vaya a saber qué mezcla es esta. Todo está ordenado y ubicado en las cajas: mesa de trabajo, instrumentos, aparatos, etc. El resto de la munición y balas se encuentran en las cajas de provisiones. No pensamos más en la caza. Mañana temprano queremos salir en dirección a El Puesto. El camino ya lo describí reiteradas veces. Sosa pasa primero con la tropa por La Troya, nosotros hacemos un pequeño desvío.

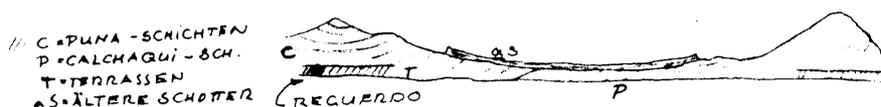
Ya es el **23-1** y nuestro camino está un poco lavado por las últimas crecientes y lluvias. Es realmente enorme la destrucción que hacen las masas acuosas en la montaña. Obst tiene un poco de miedo, ya que su muía quiso resbalarse. Anoche recibimos visita:

vinieron unos perros a nuestro campamento. No encontraron nada, pero me vi obligado a darles una lección. Tiré a dos de ellos, y esta vez cerca del oído de Sosa, aunque no sintió nada. Obst tampoco. ¡Cómo durmieron!

También hubo otro incidente anoche. Sentí un ruido a galopes de animales. Alcé mi carabina y tiré. Pronto se hizo silencio y los ruidos se alejaron. En esta zona hay que estar atento. Principalmente nadie atenta contra los hombres, pero en estos caminos a Chile cada uno busca animales, muías especialmente. Además, es fácil poder robar algunas, más aún cuando pastan sin frenos.

Antes de salir hoy a la mañana, cartografié la zona de nuestro campamento, es decir el borde este de la depresión calchaquense.

Fig. 43



Nuestra visión pasa por el triste paisaje. Mesetas, escombros y gravas. Badlands existen solamente en el desierto. Muy salvaje se expresa este panorama. Es difícil el viaje por estos lugares y de vez en cuando un poco complicada la orientación. Existen cientos de quebradas y quebraditas, que luego se unen en un gran sistema de valle. Para poder registrar topográficamente, es necesario subir a los distintos cerros y mediante poligonada extender la red. Creo que mi trabajo dará suficiente aclaración cartográfica sobre este terreno. Ya tengo un comprobante: Obst reconoció todo sobre mi mapa.

Hago las últimas registraciones. Bajo árboles cerca de la entrada a La Troya, exactamente al pie oeste de las sierras calchaquenses, paramos un poco. luego prosigue nuestro viaje por El Puesto a Tinogasta.

Tinogasta. 24-1-1913. Otra vez estoy en el Hotel Brizuela. Nuevamente soy europeo, además me encuentro solo. Mi habitación se transforma en un gran escritorio. Tengo muchas cosas que hacer, en especial leer cartas y contestarlas.

Pero hay algo más importante. Debo escribir a la Dirección y reclamar el pago. Hasta la fecha no llegó un nuevo giro. Este tema es bastante problemático en este país. Las autoridades quieren hacer de todo. Encargan trabajos de distintas índoles. Luego brindan informes a sus superiores sobre todo lo que realizaron -pero nunca pagan-. Solamente cartas con tenores fuertes hacen que se muevan un poco. Cómo deseo que estos funcionarios pasen por una escuela alemana.

Además debo revelar algunas placas fotográficas. Mi amigo Obst trajo de todo oportunamente, en especial las substancias químicas para este proceso. Por lo menos este material sirve. Lo que me mandó la Dirección de Geología sirve tan solo para tirar al tacho de basura. Parece que consiguieron algo barato y abundante, pero no sirve de nada.

Temprano acompañé al amigo Obst. Su regreso a Buenos Aire es impostergable. El día está bien nublado -por

lo menos Obst tendrá un buen viaje-. Sentí un poco de tristeza, ya que un gran amigo se va. Es un buen muchacho. Hasta ha cambiado su parecer. Está bien tostado, sano y fuerte. ¡Cómo ha cambiado este hijo de la ciudad!

Y yo también cambié. Tengo ahora las manos como mis peones y mi cara está curtida por el sol. Me siento fuerte y puedo ser confundido con mis peones ¡salvo mi pinta de gringo!

Antes de que parta el tren, conversamos con Obst. El está muy contento. Jamás ha vivido tiempos como los últimos. Lamentablemente no lo podría llevar en todas las ocasiones de mi trabajo. El trabajo era de fundamental importancia y es difícil llevar un amigo, cargándose de responsabilidades. Pero él comprendió todo. Además debíamos cuidar los animales y no usarlos cada dos por tres para cabalgatas. Aquí estamos lejos y no encontramos reemplazo para tan fuerte trabajo.

En estos instantes recuerdo que casi pasamos por un dilema. Hace unos días trabajé en una altura y debía mandar al amigo al campamento. El sufría dolor de cabeza y además tenía mucha sed. No podía dejarlo solo y ordené que Marcelino lo acompañe. Era difícil dejar a este hombre así nomás. Cuando regresé encontré a Obst bajo un árbol. En sus ramas colgaron unas espuelas rotas. El salió al galope, su animal cayó y él voló, terminando en el suelo. Según Marcelino, se salvó cuando cayó, quedando a unos pocos metros de una tremenda piedra. ¡Casi se mata!

Ayer a la mañana pude observar con qué rapidez se puede desarmar un campamento. Temprano nomás jodieron los mosquitos, tábanos y jejenes. Creo que es de más describir las consecuencias. Hasta los animales se pusieron frenéticos, no hablemos entonces de los hombres. Durante la cabalgadura no era tan intensivo el ataque de estos bichos.

Pasamos por la quebrada del río El Puesto, primero por los badlands al sur. Estos badlands se caracterizan por, a) falta de aguas corridas, b) poca altura, c) cubiertas muy destruidas, d) surcados por las fuertes lluvias. Cuando entramos en el valle del río El Puesto, terminan los badlands. Las areniscas de colores rojo, verde, marrón, etc. se elevan hasta cierta altura. Entre ellas, algunas quebradas del tipo antecedente. Sentimos un ruido, parece que se acerca una tormenta. ¡No!: es una creciente, más allá, que busca su camino por el Abaucán.

Enormes son las paredes que, muy modeladas, se empujan hasta el cielo. Sus capas inclinadas son bien visibles. Pronto pasamos por un lugar donde apenas una persona puede pasar. Las paredes son lisas, lavadas por las aguas. Más allá hay una pendiente fuerte. Debemos bajar y llevar los animales, además, animar a las muías y de vez en cuando, también pegar un grito y castigarlas para que sigan andando. Exactamente en los lugares donde normalmente observamos unas cascadas, algunas rocas estorban y debemos pasar por ellas. Los animales saltan y a veces se caen. Al fin bajamos. Se abre un portón natural. El piso es en parte blando y los animales se hunden hasta las rodillas. Marcelino va adelante. Su animal se hunde. El pega un grito y toma las riendas y, finalmente, el animal se libera pero Marcelino queda en el piso. Se ríe, por suerte no pasó nada.

Otra vez tengo un ejemplo de flojera de los peones catamarqueños: eran los peones de mi amigo Obst. Si hay un obstáculo, no quieren seguir, ya es imposible. No tienen impulsos, no quieren riesgos. Pegué unos gritos y ordené que siguieran avanzando, y di el ejemplo. Me pusieron nada más que peros. Luego dejé a Marcelino el mando y él mismo dio las instrucciones y ¡vaya!, los catamarqueños tenían respeto por este hombre.

Nuevamente observo el bolsón de Fiambalá. Las manchas verdes son los pueblos, o puestos. A la tarde alcanzamos El Puesto. Así recibimos el informe de que el tren salía al día siguiente (es decir, en el día de hoy) a Buenos Aires. Todavía faltaban unos 35 Kms. hasta Tinogasta.

En El Puesto nos quedamos ayer solamente un rato, continuando a Tinogasta. En Santa Rosa encontramos a Juan González, mi gran amigo. Nos saludamos y le explicamos que debíamos llegar a Tinogasta ya que al día siguiente se iba Obst en el tren. ¡González, como siempre un hombre de mucho tacto!

El Hotel parece ahora más fino ¡con razón!: el señor gobernador con su circo se encuentra en el pueblo. Todo el mundo está contento: seguramente habrá regalos y propinas. Hasta yo debo dar las gracias a este hombre de tanto poder. Había cigarros a la venta, exactamente habanos de mi preferencia. Parece que el pueblo puede darse este lujo siempre y cuando aparezca el Gobernador.

Recién ahora me doy cuenta de que yo también soy perro de las razas finas, ya que estos cigarros también son de mi agrado y gusto.

Lo más importante es que me encuentro bien bañado, envuelto en ropas limpias y de estilo europeo. Mientras estoy ocupado con mis arreglos personales, mi amigo Obst prepara su valija. Me observo en el espejo. Bien afeitado, realmente un buen mozo. La colonia cubre mi cara, ¡qué cambio!

El clima de Tinogasta tiene algo extraordinario. Hace calor durante el día pero la noche es fresca y muy agradable. Además siento temperaturas de otoño. Las uvas, en el fondo del Hotel, están casi maduras. No pregunté muy mucho e inicié la "cosecha".

Hasta la alta hora de la noche estoy metido en mi correspondencia, me avisaron (mis padres, especialmente) que habían enviado un paquete para mí la pasada Navidad. Muy temprano, es decir en el mes de Octubre, lo habían enviado y ¡vaya!, no llegó nada. Como siempre, las cosas desaparecen en el correo. ¿Donde están los ladrones? ¿En Buenos Aires, en Catamarca o en Tinogasta? Solamente Dios va a castigar algún día a estos cerdos, malandras y sinvergüenzas.

Pronto me entero de que el padre de Marucho ha fallecido. Lo llamo y leo la carta para él. No está emocionado. Su madre solicita dinero. De inmediato le doy su sueldo y preparo el giro postal. Más no puedo hacer en este momento. Además estamos trabajando hace más de cuatro meses sin poder cobrar en la Dirección. A lo mejor debo aguantar hasta marzo. También debo pagar la tropa y el personal. Tuvimos gastos de 400 pesos durante los últimos dos meses y la Dirección Nacional no responde. Con dinero particular compré al personal ropa nueva y en especial ropa gruesa. Pero ¡como es la gente!, guardaron esta ropa nueva y gruesa y siguieron con sus vestimentas de siempre y parcialmente rotas ¡qué vamos a hacer!

25-1-1913: Hoy es un día de descanso. Era necesario. Más aun ahora, que mi amigo Obst me trajo

oportunamente un libro con el título "Pueblo contra pueblo". Es tan interesante que me olvidé de mis obligaciones. Además sentí un tremendo cansancio y, en intervalos, dormí. Una mano atenta cerró la puerta de mi habitación. Recién a las doce y media del mediodía me desperté y salí al comedor. El día está muy caluroso. Parece ser el único huésped en el Hotel, además que compra los cigarrillos a 90 centavos cada uno. Realmente quería almorzar en la galería, al aire libre: el patio brilla por su limpieza.

Terminado el almuerzo, leí otra vez. Total, dentro de dos días recién se va el tren con toda mi correspondencia. Además envió a ustedes, mi querida novia y mis padres en Alemania, dos diarios para la conservación. Espero que el correo robe solamente encomiendas que llegan al país y no las que van afuera.

Terminé de leer el libro. Ahora falta leer "La vida de las abejas" de Maeterlinck.

Hoy a la mañana se presentó Marcelino. Brillaba como manzana. Limpio y con ropa de gaucho. Parece de otro mundo. Ayer tenía pinta de Rinaldi (conocido ladrón legendario, de Italia). Pienso que dentro de una semana salimos nuevamente, y su pinta de hoy pronto habrá cambiado por la de todos los días.

Marcelino agarra mi sombrero, que tiene muchos agujeros, y los repara. Con más entusiasmo, cuando serví un enorme plato de uvas. Lo observo y también a mi viejo sombrero de Berlín. Finalmente queda como nuevo.

Lamentablemente se encuentra todavía el señor Fernández en el Hotel. Yo escribí oportunamente sobre este funcionario de Agricultura, que debía estudiar el sistema de riego en Tinogasta. Parece que este hombre tiene algún problema. Hasta el momento nos saludamos y nada más. Este tipo es producto de la gran ciudad de Buenos Aires y se cree Dios. Para colmo es un vago de primera, además le gustan las cartas y la bebida y, por supuesto, hablar con grandes y sonoras palabras.

Parecidos a él son los jóvenes terratenientes de este lugar. Juegan a las cartas, hablan de una señora y otra señora de tal manera, que el que escucha debe cambiar de color, al rojo, por vergüenza. Y esto se llama "hombre" ¡qué triste representante del sexo masculino!

A Fernández no lo quiero, en especial por sus chicos, tan mal educados y gritones. Pero ¿por qué? ¿Es esa la libre expresión de los argentinos? ¿de un gran pueblo de vagos y sucios? Seguramente Tinogasta sería más linda sin esta gente.

Cabe señalar que el comisario, el dueño del Hotel, algunos comerciantes y agricultores (aunque ellos tampoco trabajan) son un poco distintos. Toman vino, hablan de la Cordillera, de sus productos; pelean por los precios, etc. pero son un poco más atentos. Algunos dicen que son grandes amigos míos. ¿Será?

Los estancieros y sus hijos son muy elegantes pero muy argentinos: se pasan en puras palabras y hablan solamente del trabajo. ¡Que Dios los ayude!

27-1-1913. Durante los últimos días me olvidé de escribir en forma cronológica este diario. Ahora voy a tomar la oportunidad de hacer un breve resumen. Las interrupciones fueron producidas por la gente de Tinogasta: por ser atento, entré con ellos en conversaciones.

A la noche, por lo general, revelaba placas fotográficas. Viene el momento de las copias. La correspondencia ya está lista, en especial mi pedido a la Dirección para pagar lo que se debe.

Los informes en castellano me hacen un poco difícil esta tarea. Seguramente cometí una serie de errores, pero el paisano Keidel, como Director de la repartición, sabrá corregirlos.

Todo esto lo acompaño con uvas de la casa. Mañana terminaré un total de 100 fotografías que envió con los diarios. Así pido que le pongan las fotografías a mi diario, hasta tanto revise todo algún día, allá en Alemania. Algunas copias son muy malas. Motivo: no tengo una habitación oscura y el agua aquí en Tinogasta no es muy limpia. El pozo del Hotel no funciona. El agua de las acequias mancha las fotografías, pero qué voy a hacer, no puedo dejar las placas más tiempo sin ser reveladas.

Y ahora vuelvo a mis registros. En especial me dedico al diario científico y un poco a este.

Recibí carta de Palacio (el dueño de la tropa alquilada). No hay caso: envié un giro de 100 pesos. Ya ando medio seco. La Dirección me debía enviar 3.600 pesos, pero hasta el momento giró nada más que 1.600. ¿Podemos seguir trabajando sin un peso para sueldos? ¡Voy a consultar a mi peonada! Si no llega el giro hasta fin de Febrero, deberé usar mi dinero particular para afrontar los gastos para el Estado argentino. Me quedan 2150 pesos, y los gastos, estimo que son unos 800 pesos. No sé cómo hacer. Hasta el tonto de Sosa está muy desconfiado hoy. Claro, él firmó los recibos de los últimos meses, como ordena la Dirección para su reintegro, pero realmente cobró sólo cuando necesitaba. Ya le debo unos cuantos sueldos. No comprendo este sistema de aquí. Alguien debe firmar los recibos y recién, pasando un tiempo, recibe el dinero. ¡Quién será el inventor de tan fabulosa economía!

Por supuesto expliqué ante Sosa cómo son las cosas. Me ha entendido y otra vez ganó su confianza. Sus palabras contra la administración eran muy fuertes. La expresión, que estos son unos hijos de puta, etc. fue lo más suave que ha dicho.

Ya están en marcha los giros para la madre de Marucho y también para Palacio. Además, Sosa me dictó una carta a sus familiares. Sus expresiones eran cosas sin sentido, pero Dios y la Virgen fueron citados cada dos por tres.

Marcelino me miraba con ojos tristes. Su señora no había recibido su carta, de hace ya mucho tiempo, con los 20 pesos. Me agarró pena y espontáneamente envié otra carta con otros 20 pesos adentro. Creo, que yo debía responder a este pedido, ya que el correo seguramente no va a devolver ese dinero.

29-1-1913. Ayer, en el intermedio de revelar las fotografías, conocí otro hombre, ricachón, de la zona. Se llama Tula y vive en Cachiuyuyo. Ahí tiene una espléndida finca. Luego compartimos la mesa. Es un hombre alegre, atento y amable pero de poco horizonte. Posee otro tipo de rasgos romanos y es muy nervioso. Pero su entusiasmo se parece a una llama lanzada al cielo y cayendo pronto al piso: típico de los italianos.

Al señor Tula le gusta discutir y expresarse, parece que tiene otro empleo en Buenos Aires y viene solamente durante los veranos a Tinogasta. Lo observo en su buena vestimenta de estilo europeo. Veo sus manos: ¡jamás han

trabajado!

Pronto oímos un ruido en la mesa de al lado. Se acerca un hombre y dice: -¿Tiene interés en ver la colección de piedras?. Todas ellas son de minas del Departamento.

-Ah, sí, allá está Girard (un francés que es ingeniero en minas y trabaja en esta zona). Este era el acompañante del señor Tula ¡qué contraste!. Girard es centrado, de color blanco, vestido de ropa tropical y Tula es de color negro, ropa europea, zapatos lacreados, bigote afeitado en filos, en fin, un dandy. Como todo hombre de Buenos Aires.

Pronto salimos y nos dirigimos al "museo" de piedras. El francés tenía una habitación en la casa parroquial, frente a la plaza. El cura, Monseñor Goblet, otro francés, nos saluda muy amablemente.

Allá están las muestras de piedras -a la vista de todos- que Girard identificó como "reliquia santa". Me quedé callado. No quise ofender a ninguno y eso era bueno: realmente no sirve nada de nada. Pero quise ser amable.

Otra vez tengo un ejemplo de los típicos franceses. Ellos, elegantemente, saben todo y saben más que uno. Girard se creyó un gran hombre y piensa tal vez, que puede engañar a todo el mundo. Lo correcto es, que es un lego en la materia. Yo mismo no aguanto más. Por un lado me presenta una prueba "valiosa" que finalmente interpreté como pirita; por otro, me mostró pruebas de zinn, pero insignificantes. Hablaba de grandes cantidades de dinero y del gran valor que van a pagar los establecimientos. "Tinogasta es un imperio de minerales", así opina Girard.

Pobre hombre, tal vez cree que no descubrí sus intenciones. Quería defraudar a los tinogasteños. Quería enseñar una riqueza minera que realmente no existe. Me quedé callado: no podía hablar aunque una voz adentro me decía: "¡Aclara este engaño, piensa en la gente!".

Otra muestra, según Girard, era de hierro. Realmente se trata de pirita erosionada ($Fe_2O_3 \cdot 3 H_2O$ y $Fe S_2$) muy parecida al hierro. Sobre ella había cobre. Parece que no se dio cuenta. El siempre realizó pruebas para encontrar distintos metales como pirita, Chacopirita, brillo de plomo, etc., etc.

Por allí tenía muestras de uralit y otras que contienen Mg. Fe. Na. Ca., etc, etc. También quería instruirme de que existen dos tipos de olivino. Una se llama olivino y el otro olivino de cuivré. Qué ignorante es este hombre. Me callé, era lo mejor.

Realmente, no tengo más palabras. Tenía más cosas para aclarar. Me he olvidado mucho y por eso no cito más esas estupideces. Por ahí cae un francés y engaña a todo el mundo. Para colmo, el señor Tula está muy orgulloso de su amigo Girard.

Pero olvidando su ignorancia profesional y su sabiduría francesa, el hombre es amable y muy educado. No entiende absolutamente nada pero es buen compañero para un partido de billar. Lo único que me molesta es que a cada rato quiere hablar de los minerales y no se cansa de todo esto.

Finalmente me mostró con orgullo sus mapas y cartas temáticas. Dios me debe ayudar a entender todo esto. A simple vista, un genio del arte de la pintura, pero no de la tecnología. Parece que Girard nunca ha visto el mapa de Brackebusch. Además ha desdibujado por completo la zona sur de Tinogasta. Ya no puedo más. Esto es la porquería más grande que he visto. Un mapa lleno de manchas (cerros) y líneas, y qué sé yo qué otros símbolos hechos por ignorantes. Colgado así en la pared, parece que ha sido un mapa de los Hottentotten en época de la guerra. Creo que el más bruto sargento del ejército dibujaría una zona más concreta que este francés. A mi pregunta de cómo lo había dibujado, me contestó: "así como veo el paisaje".

Es el colmo: más adelante apura la humanidad. Hasta el Estado Argentina contrata expertos en el exterior para su progreso y ahí cae un francés ignorante con las intenciones de engañar al mundo.

Pero dejemos todo esto, total, no es problema mío. Algún día será descubierta su intención. Afirmo nuevamente, aquí en Tinogasta no hay nada que justifique una inversión minera. Sí, hay algunos minerales, pero en cantidades insignificantes.

Finalmente declaró Girard el perfil del Cerro Negro, es decir la prolongación sur de la Sierra de Narváez, como Terciario y de carbónico. Mi paisano Suess (otro científico alemán que pasó por esta zona) saltaría en la tumba, escuchando semejantes barbaridades. Además pienso en la montaña calchaquense que descubrí. La mayoría de su textura es de calcáreo y esto en millones de metros cúbicos ¿Adonde habrá estudiado este francés?.

De todas maneras, encontré un hombre con quien puedo conversar, por más equivocado que esté. A la noche nos juntamos. También participan Fernández, Tula y González. Parece que González es el más centrado. Sabe también muchas cosas y se ríe de la gente de Buenos Aires. El es agricultor de alma y conoce su suelo. Se dio mucha maña para comer con altura y cuando estos señoritos empezaron a ser groseros, se retiró de una manera muy fina. González es un caballero.

Pero Fernández, Tula y algunos más, se pasaron. Uno quería expresarse de manera más guasa que el otro. Sus cuentos eran el clásico ejemplo de la falta de cultura, lodo sin gusto, sin ubicación. Se reían sobre cosas, donde un europeo apenas puede caer en expresiones de sorpresa sobre semejantes estupideces. Me quedé callado. Sentía la compañía molesta y sin tacto alguno. También algunos alemanes saben pasarse, pero con una pequeña diferencia: entienden cuándo llegaron a sus límites, pero estos parecen desconocer todo límite.

Me retiro con Girard, para jugar un partido de billar. Es más agradable, ya que Girard es un hombre bien y muy educado. Además, atento. Lástima que esté tan equivocado en lo que respecta a su trabajo.

30-1-1913: Leo todavía Maurice Maeterlink, "La vida de las abejas". Es un libro muy lindo y me da información sobre estos animalitos que, de vez en cuando, pueden ser un furor para la humanidad.

Escribí muchas cartas, también a los amigos en Suiza y Austria, es decir, excompañeros de estudios. A veces duermo siesta o leo algunos otros libros.

Volviendo a la vida de las abejas, es un libro muy interesante porque sus observaciones nos hacen llegar a distintas conclusiones y también a comparaciones. El idioma tan floreado es más bien un poco aburrido, en especial cuando se toca el imposible, el increíble mundo de los insectos.

A veces deseaba retar al autor, ya que se equivocó en algunos aspectos. Yo también observo muchas veces

estos insectos y llego a otras conclusiones. Pero ahí está el asunto, la ciencia debe analizar los distintos aspectos y observaciones de varios autores para llegar realmente a valiosos aportes. ¡Aquí falta la gran discusión a favor de la ciencia y no del hombre o autor!

Hoy aproveché para efectuar las compras. Queremos salir pronto otra vez al terreno montañoso, y por un cierto tiempo. Debo cubrir todo lo que respecta a alimentos, y también maniobrar con el dinero que resta. Sí, se habla de disposición, pero el dinero falta. ¿Qué piensan las autoridades sobre todo esto? Nada, aparentemente, total, entre Buenos Aires y Tinogasta hay mucha distancia, y además, no hay comunicación.

Aquí está la lista de los artículos:

20 kg. de azúcar, 5 kg. de chauchas, 10 kg. de yerba, 3 kg. de Macaroni, 2 kg. de café, 20 kg. de arroz, 15 kg. de papas, 10 kg. de maíz, 100 kg. de maíz para los animales, 5 kg. de cebollas, 15 paquetes de tabaco, 20 kg. de harina, 1 l. de kerosene, 50 cajas de fósforos, 1 paquete de clavos, 1 kg. de clavos para herraduras, 24 pares de herraduras, 5 paquetes de velas, conservas, lentejas, etc.etc. papel para armar cigarrillos y unos 20 cuadernos para mis registraciones.

Además, debo preguntar dónde existen pastos en los distintos lugares; también dónde hay agua.

¿Cómo voy a encarar mi viaje? ¿cuál es su importancia topográfica? ¿cuáles son de importancia geográfica? Debemos llegar a estos sitios sin perjuicio de hombres ni de animales.

A veces hemos salido con Marcelino unos 50 km. y más, para planear las rutas. ¿Debemos comprar carne o existen puestos en nuestra futura zona?. Todo esto debe estar bien planificado. Debemos llegar a lugares donde no nos cobren el pastaje, tenemos poco dinero. Posiblemente vamos a acampar en Chaschuil. Me dijeron que allá hay pasto y agua en abundancia. En la Sierra de Narváez viven muchos guanacos. Entonces debemos cazar la carne. Espero que sea así.

31-1-1913. Todo está listo para una nueva exploración. Brizuela, que también tiene un almacén, recibe todo el pedido, cosa muy cómoda para mí. Las cosas que no tiene, las consigue en otro almacén. También es un buen negocio para él, aproximadamente unos 100 pesos, pero solamente una vez al mes. Desde lejos estoy observando cómo es de pesada la proveeduría. Mañana llegará Marcelino con las cajas para guardar toda. Además debemos envolver todo en sacos de lienzo. Todavía faltan las demás cosas: ropa, zapatos, botas, etc. Calculo que juntos serán unos 700 kg. y los tenemos que distribuir en 5 animales de carga. Debemos llevar dos animales de reserva. Además dos mulas de reserva para cabalgar. Espero que esta excursión sea un poco más fácil que la del mes pasado. Siempre falta un animal. Es mejor usar uno un día y salir con otro al día siguiente, así descansa siempre un grupo.

En algún momento, cuando termine todas las papelerías, mi habitación será un verdadero paraíso. A veces tengo ganas de conservar todos los papeles y muestras. Pero ya es mucho. Por el momento me dedico a escribir y a descansar. La viña de Brizuela es otro lugar para distraerme.

A la noche solamente me agarran las ganas de volver a mi patria. Extraño las noches en mi biblioteca y en el rincón de los amigos. Pero algún día terminaré mi trabajo aquí y todo lo perdido será recuperado.

De vez en cuando subo al techo del hotel y aprovecho una visión inmejorable de Tinogasta. Miro a las montañas; no analizo más de qué están constituidas -ya lo sé-.

A la noche ordené un cocktail. ¿De qué? Bueno, vino, huevo, azúcar, batido hasta que haya espuma, además nueces y almendras. Parece que las hormigas han encontrado mis tesoros y sin permiso alguno me atacan esta preciosa comida. Más bien que yo termine con todo, y no ellas.

Pasado mañana será entonces el día de salida. Mañana debemos guardar todo, hasta mi ropa de ciudad, que quedará en cajas y valijas dentro de la habitación. Debo limpiar las armas y controlar si fueron cargadas las herraduras. También debo pasar por el correo.

Nuestra próxima estación es la Sierra de Narváez, precisamente el lado oeste.

1-2-1913. Marcelino está contento. Recibió una carta de su mujer. Por suerte su mujer recibió la carta que aparentemente estaba perdida con los 20 pesos. Entonces debo rectificarme de lo que he dicho del correo. ¡Pero en este caso nada más!

Hoy compré para Marcelino un par de antiparras, me costaron unos 20 centavos. Por otro lado. Sosa se pavonea con un nuevo sombrero con enormes alas. Ahora tiene más pinta que antes.

En este instante entra Fernández con su colosal hijo (colosal por la tremenda gordura y grasas que posee).

Este hotel se ha vuelto muy concurrido, como si fuera que el estado de Catamarca mandó todo a Tinogasta. Los funcionarios provinciales van y vienen. Qué desgracia. ¿Trabajarán todos?.

Domingo 2-2-1913. Llegamos a El Puesto. Con finas modalidades nos recibe Juan González. Temprano a las siete de la mañana llegó Marcelino. "¡Patrón, todo está listo!" Desayuné rápido. La tropa está cargada y salimos por Santa Rosa hacia El Puesto. Antes pagué la factura de 111 pesos a Brizuela.

El Puesto aprovecha su día domingo. En todos los callejones veo hombres, mujeres, chicos. Algunos cabalgan. Algunos chicos, que no saben caminar, cabalgan como si fueran grandes. A veces veo 3 o 4 sobre un mismo animal. Por lo general, la gente usa caballos o burros, y en pocas ocasiones usan muías. Las monturas son muy pintorescas, alforjas bordadas, frenos y látigos de cuero finamente trabajados. También estamos en época de carnaval. Hay fiestas en todos lados. Otra vez llevan a pasear unos santos con mucho ruido y bombos, allá se escuchan gritos de borrachos, algunos cantan. La verdad, todo esto no es para el ojo de un europeo, menos para sus oídos. No me explico las mezclas de ritos católicos con estos paganos.

Como siempre es muy atento mi amigo González. Es algo que quiero hacer resaltar. Este hombre no encuadra en ningún lugar de Tinogasta. Tiene tacto y es un gran hombre.

Sabe de economía, de minería, de agricultura. Me pide que analice unas piedras. Lo hago con el mayor gusto y le explico la verdad.

González me llevó por sus viñas. Como toda su finca, es un paraíso. Una finca bien cuidada, limpia, sin malezas algunas. Y la contestación es: él mismo trabaja a la par de sus obreros.

También me entero de que el camino por la quebrada de El Puesto es obra suya. Como posee una estancia allá en Tambería, salió con el personal a preparar una senda. Por eso es hoy un camino seguro hasta Chile inclusive. Además acorta la distancia en unos 15 a 20 km. El camino por La Troya es más largo.

Recibo algunos higos. Las uvas tienen el tamaño de las guindas en Europa. ¿Por qué todos los productores no trabajan como Juan González?. Allí me entero de que hasta el mes de mayo hay uvas frescas en el departamento.

Ahora nos llaman a la mesa. Encuentro en el comedor unos cinco muchachos, uno más mugriento que el otro, pero sus ojos brillan como diamantes. Son los hijos de Juan González, aparentemente muy sanos y de dos hasta seis años. Curiosamente no hicieron ruidos. Cada uno quería comer y un merengue de brazos se juntó sobre la mesa. El más chico se hamacaba con la silla y de pronto se oyó un ruido, se callo y se cayó. Los demás se ríen y el pequeño se levanta, también riéndose, pero de vergüenza. La mirada de don Juan pone orden en todo esto. Pronto desaparecen los pequeños bajo la mesa. ¿Por qué?. Claro, entró un pequeño perro y es motivo de atención para todos.

Terminando la ceremonia de comer (que como siempre fue muy abundante) entran muchachas indígenas (el personal de servicio de don Juan), limpian la mesa y me llevan a una cama con sábanas limpias. Todo brilla de color blanco. Don Juan quiere que me recueste. Sin muchas palabras se retiró muy elegantemente. Pero antes de que pueda dormir, entra una muchacha de mucha educación y me sirve una taza de café. Luego se retira muy cautelosamente para no molestarme. Parece que me encuentro en una casa de gente de bien.

Los animales pastan gratis por orden de don Juan y también Marcelino comió con la muchedumbre en la cocina. Antes de que me levante, salió Sosa con la tropa hacia Anillaco. Son unos 5 km. desde aquí.

Me despidió de don Juan y prometo un pronto regreso. Verdaderamente quiero regresar con mucho gusto. Don Juan es una gran excepción en Tinogasta. ¡El paraíso de los borrachos y vagos!

Anillaco. Otra vez estamos cerca del fuego, sin carpas y al aire libre. La noche es tibia, se siente el acercamiento de una tormenta. Seguramente por eso la microfauna está muy nerviosa. Hasta los bichos más pequeños producen ruidos. Son abundantes y cada bocado que comemos debe ser revisado, ya que en masa se acercan a nuestros alimentos.

Más allá se siente el ruido del carnaval. Lo festejan los peones de Anillaco. Cantan una melodía corta, que es acompañada por los no rítmicos tectos de un tambor. Este tipo de música se asemeja a los llantos de unos perros.

Me molesta el ruido, parecido a los gritos de los hijos de Fernández (hombre de la Dirección de Agricultura). Me acuerdo que me ha pedido que traiga algunas pruebas de Chaschuil, ya que él mismo se siente muy cansado. ¡Qué buen cumplidor es él frente a su patrón, ¡el Estado Nacional!

Antes de salir pasamos por El Puesto nuevamente. La tropa tomó su camino, pero yo debo hacer algunas compras, en especial pan y carne. El negocio del amigo Battista (un tirolés que encontró su riqueza personal en la zona), está cerrado. De todas maneras me metí en la casa. Encontré su numerosa familia (no solamente su mujer e hijos, sino sus hermanos, sobrinos y sobrinas). Como debía tomar vino en la casa de don Juan González, aquí debía tomar cerveza ¡qué alegría!. Y pronto entramos en una interesante conversación. Toda la gente tiene su espíritu europeo, sus caras alegres, sus ojos claros, y por supuesto los recuerdos. Y sí, recién uno se de cuenta de qué linda es su patria y también Battista certifica haber hecho una cosa tonta al venirse a estos lugares. Es interesante ver que el sudamericano no tiene idea de lo que significa todo esto. No sabe que su propio país es parcialmente un desierto y tampoco se imagina que existen otros recursos naturales bien aprovechados en otros lugares.

El único que ha comprendido que la agricultura es un noble oficio fue Juan González. Pero tampoco se puede imaginar nuestros grandes bosques, nuestra agricultura, nuestros ríos, vertientes y esteros. Posiblemente nunca pueda ver algo como lo que describo. Solamente en el sur de la Argentina existe algo similar a nuestra Europa.

A todos los Battista les debo apretar la mano. Y siempre el mismo verso ¡... cuando quiera, esta es su casa!

Finalmente recordamos algo de los pueblos y parajes de Mori, Boggio y Cagliano, lugares que conoce Battista y en los que yo mismo realicé años atrás trabajos de cartografía.

De pronto me dice que debía tener 40 años por lo menos, debido a la cantidad de mis trabajos realizados. Pobre, si él contara el tiempo de mis viajes por el mundo, seguramente me daría unos 60 años. ¡Me doy cuenta de que la gente aquí vive muy despacio!

En este instante entró el sol, todo se ve muy colorido. Allá vemos la cinta plateada de las montañas. Los últimos rayos solares pasan por los arbustos. Me hace recordar a la región del Odenwald y por supuesto a Heidelberg. Alguien que se olvide de estos lugares en Alemania seguramente no debe tener sesos.

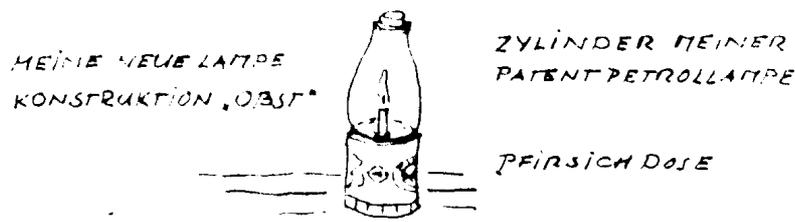
Terminé el tradicional baño en el río. Me espera mi cama. Pronto se acerca Marucho y pide que le dé autorización para que él y Marcelino puedan acercarse a los cantores del carnaval por un "momentito". Bueno, les di permiso hasta mañana. De todas maneras recordé que mañana debíamos pasar hasta Guanchinsito y durante este viaje no encontraremos ni agua (son unos 50 km.). Me imagino que estos dos me han comprendido. Sosa por lo menos no podía resistir, más aún porque allá existen también unas señoritas. Este Sosa, como hombre fuerte, tiene siempre sus cosas con las mujeres y hasta llegan a nuestro campamento papelitos, en donde las damas le expresan sus alegrías de poder verlo muy pronto. ¿Qué tal?.

Trato de comprender todo. Al argentino le gusta divertirse y lamentablemente no conocen formas más éticas de diversión. Otra vez un punto de la falta de cultura.

Otros inmigrantes, con cultura y tradiciones, formaron principalmente sus hogares y se aseguraron sus fuentes de trabajo y de sobrevivencia. ¡Tal vez por eso no es bien mirado el extranjero!. Miro a Marucho. Este muchacho tiene piel clara y sus ojos son más bien azules. Podría ser hijo de una cocinera de Baviera. ¿Quién sabe?.

Así, me quedo solo en el campamento y junto bichos para una colección. Espero conservarlos en algodón hasta mi regreso a Tinogasta. Termino estas líneas bajo la luz de la lámpara que fabrico el amigo Obst.

Fig. 44



Fiambalá, 3-2-1913. Estamos otra vez en el viejo campamento. No es tan cómodo. Allá están las cajas y valijas. Todo organizado para poder extraer las cosas más necesarias. Mañana debemos seguir. Estamos un poco atrasados y salimos con demoras de Anillaco. El camino por el bosque muerto, por las dunas y el fuerte sol eran los motivos.

Además me dediqué a la caza de loros. Este plumado pueblo vive en las barrancas, exactamente en las paredes de loess y en gran cantidad. Durante el día viven en los árboles. De vez en cuando se levantan en grupos y entonan sus ruidosas canciones.

El resultado de la caza no es gran cosa. Por allí conseguí unos tres de estos bichos coloridos. Algunas personas de Fiambalá expresaron que sería un manjar comer estos pájaros. ¡No sé!. Los veo muy pequeños y no me imagino dónde hay algo para comer.

Nuevamente observo el paisaje. No muestra mucho que pueda ser agradable. Un desierto. Allá identifiqué los glaciares de arena. La falta de agua es grande. Creo que es conveniente estudiar esta zona en los meses de abril a junio, ya que seguramente es más fresco y no tan mortal como en la actualidad.

Mañana debo comprar carne otra vez, es decir ovejas. Es una tarea muy desagradable, ya que la gente de Fiambalá es una manga de ladrones. Están pendientes de grandes negocios, pero no tienen noción de lo que es un verdadero negocio.

El viento sur sopla y trae más frescura. El sol entró y pienso en mi baño en el canal (acequia) cerca de nuestro campamento. Luego pasamos el tiempo como en aquella oportunidad, cuando nos acompañó mi amigo Graef. Otra vez la intolerable microfauna. Estos insectos molestan ya por demás. En hora muy avanzada de la noche tomamos un puchero. Anteriormente era imposible debido a los bichos mencionados.

Recuerdo algo de Anillaco y quiero asentar estos hechos en este diario. Temprano me fui a pagar el pasto para los animales. Entré en la casa por el patio interno. Pronto encontré al propietario. Un hombre pequeño, gordo (para no decir lleno de grasa) con una voz muy aguda, por lo que tanta gordura no sonó como voz. A este tipo lo observé hace un tiempo en Tinogasta. El hombre es muy atento, sus expresiones dejaron imaginar una buena escuela. Debe ser un hombre de mucha influencia, más aún que posee un inmenso inmueble y una enorme riqueza. No solamente posee la finca con campos de pastoreo, sino también unos 15 km² sin cultivo pertenecen a su propiedad. Con otras palabras, el hombre era dueño de una enorme finca en la zona.

Se me cruzan las expresiones de Girard (el ingeniero en minas), que hablaba cosas milagrosas de la zona, en especial de la Sierra de Narváez. Por ejemplo, dijo que existen "inmensas zonas de cal" en la montaña calchaquense.

En este instante, el hombre gordo me consulta sobre estas afirmaciones de Girard. Yo expreso la verdad, lo que estoy viendo y lo que he estudiado. En otras palabras, mi amigo Girard va a quedar como un hombre mentiroso. No tengo otra alternativa, no quiero engañar gente. No quiero discutir con Girard, pero voy a explicarle al dueño de Anillaco la situación real. Y así lo hice. El hombre comprendió y por suerte no era rencoroso. Se ve que este hombre, don Carlos Navarro, es hombre que tiene mundo.

Su mirada expresó que esperaba de mí más información. Se la voy a brindar, una vez terminado mi estudio completo.

En nuestras conversaciones tocábamos varios puntos. Como en todas las casas, no falta la clásica pregunta: ¿quiere tomar algo?. Finalmente se extendió la conversación y este fue el motivo de que paremos en Fiambalá y no en Guanchinsito.

Guanchín (Camino a Chile por el San Francisco) 4-2-1913. Realmente, no tengo casi nada que contar de este día. Estamos cansados del viaje. Además, mañana iniciaremos el trabajo. El paisaje es parecido al lugar "Recuerdo" que oportunamente describí. El camino pasa por los costados del río Guanchín. Más arriba se llama río Chaschuil. Es un terreno muy ondulado y cubierto por escombros. Más allá veo las montañas, los bordes montañosos del bolsón. A la izquierda, al sur, los badlands con sus colores claros y variados. Pero de ellos hablé ya en el mes de diciembre.

Allá al oeste se elevan las masas de las montañas calchaquenses, desplazándose de norte a sur. Por allá veo unos badlands y valles muy alargados, separados por muros areniscas. Todo esto es un ejemplo de un tremendo desierto con erosiones y subsecuentes excavaciones. La topografía ofrece muchos detalles, y el científico se encuentra seguramente en su elemento. Cerca del río turbulento (venidero de San Francisco) hay una ciénaga con lugares de pastoreo, plantas arbustivas, pantanos y afloraciones de salitres, todo parecido a un pedazo de tierra salvaje con aspecto infernal.

No podemos pensar en unos días de descanso ya que durante el día nos atacan millones de jejenes. Es

imposible vivir aquí. Veo nuestra carpa expuesta sobre una nariz de rocas. Atrás hay una gran depresión muy entrecortada. El sol alumbra entre las nubes con sus rayos más bien dorados. Más allá veo relámpagos, y el río sigue con sus ruidos.

Es un poco difícil la colocación de la carpa. Nos falta un puntal pero pronto lo reemplazamos con una fuerte rama de algarrobo. Mediante ganchos de acero la anclamos. En este momento se quiebra la rama, pero el techo queda colgado. Ya viene el momento de lavar la ropa. Marcelino repara mi saco que ha sufrido mucho últimamente.

Lejos sentimos unos truenos. El personal está contento. Marucho imita las canciones de los carnavaleros y los demás ríen. Sí, toda la gente de aquí se ríe. ¿Será una risa nacional? En todos lados, lo mismo.

Ahora debo comentar algo que me pasó cuando compré una oveja en Fiambalá. Todo el mundo dice que no hay nada para la venta, aunque sus haciendas son bastante grandes. Frente a la casa de doña Clotilde recibí la noticia de que no había nada para vender. De todas maneras solicito hablar con ella. Me hacen pasar, y en el patio encuentro a la dama, muy fina, acompañada por su hija. Esta última, muy linda, y con un tenor a salvaje -Dios, ¿qué estoy pensando?-. Sus ojos brillan cuando me mira y yo, qué papelón. Luego me comentó Marcelino que me puse colorado, ¡qué vergüenza!

Finalmente la señora ordena que busquen un animal para mí. Mientras tanto me hago el simpático con su hija. Como premio me sirven una taza de café. ¡Caramba! ¿me he olvidado la vida civilizada? Me falta roce con las mujeres ¿qué pasa?.

Luego me obligan a asistir a un concierto de piano de la señorita. ¡Dios mío! -Beethoven seguramente se puso pálido- este concierto era terrible. No tenía alternativa, quería esta oveja y no deseaba maltratar a esta gente.

Así me despedí con una nueva invitación para cuando pasara de nuevo por estos lugares. Seguramente no voy a volver por aquí. El precio de la oveja era el mismo que antes: muy caro.

Guanchín. 5-2-1913. El día de hoy es fresco. Estamos a unos 2050 m. Es curioso, cómo coinciden mis mediciones de altura con las de Brackebusch. Se ve que este paisano hizo un muy buen trabajo.

A la mañana temprano me agarraron ideas de suicidio. Desde este momento me molestan los jevenes con sus tremendas picaduras. No se aguanta más de cinco minutos. Es más fácil caminar con tremendos calores que aguantar estos bichos. Nos cubrimos todo el cuerpo con trapos y chalinas, solamente las manos y parte de la cara quedaron descubiertas. Luego sopló un viento y, por suerte desapareció esta plaga.

Debía buscar un punto de referencia para nuestro trabajo, exactamente uno de los badlands de la depresión, al norte del paraje Recuerdo. No llegué muy lejos. La parte sur del río (un caso contrario al de La Troya) está envuelta por escombros, y más allá se presenta un paisaje de milagro. Jamás he visto tantas ondulaciones en un paisaje tan salvaje, como este lugar. Es imposible cartografiar este terreno ya que es muy ondulado y quebrado. Desde el borde de unas lomas ubiqué mi punto de salida, dentro del diabólico laberinto e inicié el trabajo. Con minuciosidad registro los vallecitos y las crestas de lomas. La escala en que estoy trabajando me ayuda un poco, es bastante chica y algunos detalles complicados desaparecen. Si existen cien o mil lomitas, no tiene mucha importancia en el mapa. Las areniscas se levantan casi verticales y se desplazan de norte a sur.

Largas depresiones, muros escarpados, quebradas impasables se han formado con el tiempo. Mañana debo volver a estos lugares para terminar esta plancheta. Me imagino qué lindo será pasar por aquí y no pensar en la forma de registrar estas elevaciones, lomas, quebradas y laberintos. Es imposible registrar todo esto sin cometer errores. Además, no tengo tanto tiempo para medir cada lomita. El tiempo es dinero y no tenemos ninguna de las dos cosas. Además, es la primera vez que en las cordilleras se procede a cartografiar zona por zona. Realmente necesitaría unos diez años para poder registrar estos detalles.

Para colmo, hoy olvidé mis antiparras. El viento era fuerte y además transportaba gran cantidad de polvo. Mis ojos se transformaron en recintos colorados. Mañana sin falta voy a llevar las antiparras.

A la noche el viento sopló muy fuerte y se estrelló contra mi carpa. Conservas, papeles, etc. fueron depositados en cualquier parte. Mi cama se llenó de tierra, era realmente una situación insostenible. Las cajas, valijas, etc. estaban también, cubiertas de tierra pero qué vamos a hacer. Tenemos que limpiar todo. Luego vendrá el famoso descanso.

6-2-1913. Marucho me despertó temprano. El día estaba triste y la lluvia golpeaba contra la carpa. Esto me motivó para seguir descansando. Más tarde me levanté y me dediqué a los gustos culinarios: ya era tarde para iniciar un nuevo trabajo, así que seguimos comiendo. Marcelino preparó asado y muy abundante, tanto que tuve la preocupación de que si la carne alcanzaría para los próximos cinco días.

Alrededor del mediodía me dediqué nuevamente a mis descripciones. Estos malditos jevenes volvieron a molestarme. La bronca me hizo recordar mis días en Berlín y los otros en Heidelberg, donde podíamos caminar por la abundante vegetación y ningún bicho nos molestaba. Pero la naturaleza es la naturaleza y aquí es distinto. Tengo ganas de contar los días que faltan para regresar. Pero falta mucho todavía. Calculo unos dos años, por lo menos. Una vez cumplidos los próximos cinco meses, siguen unos tres meses en Buenos Aires. Espero que Keidel me atienda a tiempo. Este Keidel es tan desordenado en sus papeles, que hasta la fecha ha perdido una serie de investigaciones; pienso en los trabajos de los colegas Backlund, Groeber, Gerth, Delhaes y Penck, ¡tal vez!.

Siempre había problemas con las finanzas y los antes nombrados renunciaron a sus puestos y contratos. Espero que no me toque la misma decisión.

¡Marcelino y Marucho se han bañado!. ¡Qué gran novedad!, y esto alrededor del mediodía.

Luego salí, a los fines de estudiar algunos perfiles. Fue una linda excursión. Pasé por el punto "g" y llegué al punto "h" de mis triangulaciones. No quise describir nuevamente la parte geológica.

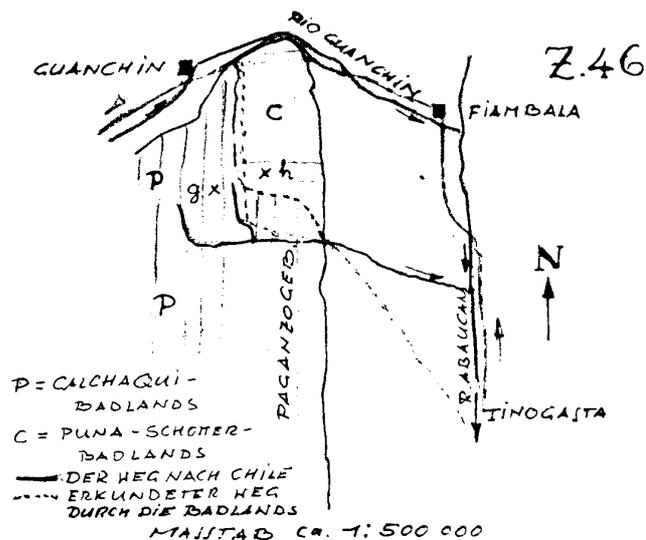
Después cabalgué hacia la quebrada donde el río Guanchín cruza las areniscas. Luego pasé por otra quebrada hacia el sur, que terminó muy estrechamente. Las capas laterales formaron este panorama. Algunas rocas cerraban mi

avance. Mi mula saltaba sobre algunas cascadas; yo debía levantar en algunas partes las piernas para evitar el roce con las paredes. No podía seguir, debía regresar.

Até mi muía y seguí escalando hasta la cresta. El piso era más bien suelto y cubierto de fragmentos. Finalmente llegué. Más allá vi otra elevación, estimo que de unos 2.300 m. También observé un vallecito, un modelo de valle subsecuente, como cañón. Escombros otra vez, y ahora muy abundantes. Las quebradas se presentaban muy diversificadas. Todo muy escarpado. Al norte pude observar el tremendo bolsón.

El geólogo se transforma aquí en "busca huellas". La montaña se desplaza hacia el norte. Las capas tienen 15 grados de buzamiento, exactamente al norte. El vallecito, entonces, debe alcanzar el filo al este. Así prosigo, pasando por sendas de un metro de ancho y quebradas de diez metros de profundidad. Pronto estoy en la cima, en el centro de los badlands. A la derecha tengo escarpadas areniscas, a la izquierda, gravas blandas. Desde este lugar estudio este terreno tan salvaje que finaliza al norte de Fiambala, cerrando así el bolsón. El mes que viene vamos a pasar por allí. Será un camino más corto y tal vez más transitable.

Fig- 46



Al regresar al campamento encontré a Sosa y a Marucho en una pelea, pero más bien amigable. Las risas no terminaban. El baño tradicional es inevitable y pronto vamos a las demás actividades. Así termino con el revelado de las placas fotográficas. Mi carpa se transforma en habitación oscura y el trabajo va muy bien. El personal me alcanza agua limpia para la tarea.

Me doy cuenta de que este día destinado al descanso se transformó sin querer en día de trabajo. La noche nos alcanza, y sombras azules cubren las montañas. El aire está muy fresco. El bolsón ha quedado en la oscuridad.

7-2-1913. Por suerte terminé hoy una gran parte del trabajo. La geología está aclarada. Durante el día sopló un viento fuerte y mi carpa se convirtió en un chiquero. Nadie se salva de la tierra y del polvo. Entiendo que ningún problema científico justifica el aguante de esta tierra. Estimo que el viento va a seguir en los próximos días. Es una desgracia. A la mañana no tenía ganas de salir de mi carpa. Los jevenes me esperaban afuera. Pero, la actividad no permite ser postergada. Las muías sufrieron aún más que nosotros. Los jevenes son muy insistentes.

De esta excursión no puedo escribir mucho. Observé la depresión, que está muy cortada y quebrada; al frente, se elevan muy salvajes montañas calchaquenses. De inmediato entendí cómo en aquel entonces se produjo la elevación y luego el desplazamiento. Todo está bien claro.

La primera elevación, o levantamiento, produce algo así como un cuello: las depresiones son cubiertas por gravas. Una segunda elevación produce las montañas calchaquenses y tuerce este cuello, que se corta con sus gravas, y así se forman los badlands. Cada fase de la segunda elevación se presenta en terrazas y pisos de valles. También el valle está cortado en badlands y las terrazas son solamente restos del viejo piso. El paisaje es algo impresionante, más aún por la repulsión a lo muerto, colorido y desnudo.

El viento sopló otra vez muy fuerte, y por suerte terminé mi trabajo. Más, era imposible. El viento sigue. En el campamento me dedico a los dibujos, a las etiquetas y a las copias. Siento un poco de dolor de cabeza, realmente por segunda vez en esta región. Más tarde revelo nuevamente placas fotográficas y mi personal se asombra cuando las fotografías salen del agua y en algunas salen ellos también. Con gran respeto miran el fuentón.

8-2-1913. ¡Este día de hoy fue algo excepcional!. Mosquitos y jevenes nos maltrataron. Es inaguantable. Es ya la noche cuando escribo estas líneas y todavía se tira el mundo de insectos contra mi linterna. Me quitan la luz. Miro desesperadamente a mi amigo -el Orión- que allá hace su culminación. En el campamento entró un gran silencio.

Hoy a la mañana quería escapar de la microfauna. Quería ubicar el campamento en otro lugar pero no teníamos suerte. Nuestras muías se mostraron muy rebeldes y no aceptaron ninguna carga. Los mosquitos atacaron de tal manera que se pusieron como locas. De todas maneras ordené a Sosa que más tarde intentara nuevamente y que

avanzase unos dos km. más arriba. Ese lugar, allá, debe de ser más aceptable para hombre y animal.

Sosa, por lo general, cumple mis órdenes, pero esta vez instaló nuestro campamento muy cerca del río. Con Marcelino cabalgamos hacia el norte, cruzando los badlands. Encontramos nuestro camino dentro de un valle y, posteriormente, sobre un cerro de gravas (2.700 m), un amplio panorama.

En ningún momento pensamos volver a pie. Con las muías llegamos a una cierta altura pero pronto nos encontramos con paredes de gravas muy escarpadas y con muchas cincelaciones. No había otro remedio. Los animales fueron atados y asegurados cerca de la senda.

El día estaba claro y su aire limpio. Teníamos un amplio panorama. El Bonete bien visible desde allí, y la quebrada del río Guanchín fracturaba las masas centrales de las montañas.

Allá, los badlands y las cadenas inmóviles de la montaña calchaquense. Todo flanqueado por el inmenso ancho del bolsón. Como glaciares se elevaban las masas arenosas (dunas), impresionantes pero no muy lindas.

Recién a la tarde, y después de muchas horas de trabajo, desciframos las cadenas plegadas de la montaña granítica al este. Las líneas simples del borde del bolsón (unos 4000 m.) y las pendientes de la puna quedaban bien visibles.

Cuando regresamos a los animales, encontramos nada más que monturas y alforjas. Pensé que los atados animales habrían caído al precipicio en el momento en que se liberaron. Por eso busqué en las profundidades. Pronto descubrí la montura de Marcelino en una quebrada. Descubrí las huellas que se dirigían hacia arriba. Las huellas, además, nos explicaban que todavía estaban atadas en sus patas delanteras. ¿Hasta dónde se habrían ido? No había remedio. Cargamos los instrumentos y aparatos sobre nuestros hombros y regresamos a pie al campamento. Por la mañana enviaríamos al personal en busca de las muías.

La marcha fue realmente triste, acompañada por el aspecto desértico que ofrecía el terreno. Pronto sentimos nuestra carga. Creo que eran unos 30 kg. que transportábamos en nuestras mochilas.

Posteriormente alcanzamos el río. En el campamento viejo dejamos la carga. Cruzamos el río nos encontramos con Sosa: él, como siempre, muy atento y alegre. Qué sorpresa: a nuestros animales los llevaba con él. Sin monturas, montamos y así llegamos al campamento. Con satisfacción observé la instalación de Sosa, es decir, el campamento recién reubicado. La carpa bien anclada, así parecía. No obstante eso, sentí una rara sensación.

Di la orden a Marucho de que busque las monturas. Sosa buscaba otra mula que se escapó oportunamente. Marcelino se dedicaba a la cocina. Yo realizaba mi higiene personal. Quería cambiar la ropa, abrí la valija. ¡Qué porquería! ¿Qué había pasado?

Todo estaba cubierto de lodo, barro y agua. Allá había otra valija, la abrí y tenía el mismo aspecto. Todos mis utensilios de dibujo, libros, diarios, papeles para dibujo, el aneroide, etc. etc, estaban cubiertos por el barro. Creo que está de más describir cómo me sentía. Un infierno pasó por mis ojos. ¡Qué desgracia todo eso!

Con Marcelino iniciamos la tarea de limpieza. Quiero salvar lo que se pueda. Era un trabajo sin descanso.

Sosa, cuando procedió a la reubicación del campamento, cargó las muías, pero muy mal. Cuando cruzaron el río, se desplazó la carga y un animal cayó al agua. El resultado queda a la vista. Espero que con la limpieza podamos salvar algo. Las placas fotográficas estaban rotas en su totalidad. Fotos reveladas quedaron pegadas en sus esquinas. Algunos medicamentos tampoco sirven más. A muchos papeles los tirábamos directamente. La ropa no es para tanto, la podemos lavar y colgar para que se seque. Finalmente, fueron salvadas algunas cosas. De todas maneras, la pérdida es grande.

Allá viene Sosa. Insultos no valen la pena. No obstante eso, le comunico que debe pagar el daño y el valor es algo de 300 pesos. Sosa quedó triste, y pronto quiso poner manos a la obra y ayudar. Le ordené que lave toda la ropa el día de mañana. Gruñendo se retiró y quería dormir. No sentimos más nada de él en el resto del día. Tampoco asistió a la cena. Le dije a Marcelino que si Sosa no cumple mañana lo que le ordené, debe irse y quedará despedido.

Mañana es día de descanso. Además es 9 de febrero, fecha que tiene para mí una gran importancia, de índole particular. ¡Falta solamente otro día más como ese (dentro de un año) y estaré en Alemania!

Nos sentamos para comer. Menú del día: fideos y luego frambuesas envasadas. Marcelino agradece ese plato especial con su concierto ruidoso al comer. A la tarde realizo una cabalgata de orientación y posteriormente regreso al campamento. Este día me trajo una serie de cosas desagradables. No quiero escribir más, quiero dormir.

9-2-1913. Como anticipé, este es un día de descanso. Aparentemente era nuestra intención descansar. De todas maneras pasamos el tiempo muy ocupados.

Sosa desapareció muy temprano en busca de la muía. Ya es casi la noche y no ha vuelto. Se fue con una cara amarga. Se siente castigado por lo que ocurrió. El tiene la responsabilidad sobre nuestros animales. En caso de que quede perdida la muía, también la debe reemplazar a sus costos. Un animal así debe costar unos 240 pesos. Esto significa unos cuatro meses de sueldo. Es realmente duro, pero no lo puedo ayudar, cada uno tiene sus responsabilidades.

Marucho y Marcelino iniciaron el proceso de lavar la ropa. Nuevamente reviso todo, en especial mi pasaporte, que por suerte se salvó. Lo tenía envuelto en una bolsita.

Posteriormente reparo los libros y diarios. Por suerte tenía un frasco de cola y de esta manera pegué lo que quedó desconectado. Luego procedí a la limpieza del revolver y de las halas. Observé grandes manchas de corrosión. Las placas fotográficas no sirven más. ¿Qué hago? ¡No puedo fotografiar mi zona de trabajo!. Volver a Tinogasta es imposible, allá tengo más placas.

Los instrumentos para dibujo fueron atacados por el agua salada y por el lodo. Horas y horas pasé limpiando estos utensilios. Pero todo prestará nuevamente utilidad.

Luego acomodé las cosas nuevamente en la valija. Me ayudaron los jevenes, es decir sus molestias me obligaron a juntar las cosas más rápidamente. Hoy a la mañana había viento y no sentí nada de la presencia de estos diablos, pero ahora han vuelto y con más intención.

Mientras Marcelino repara las botas, dibujo mi carta temática. Marucho amasa las tortillas. Sosa no ha vuelto todavía. Es hora de higiene y me dirijo al río para tomar un poderoso baño. Ya estoy envuelto de ropas limpias.

Antes de dormir pruebo algunas tortillas y una lata de compota. La vela quiere apagarse. Es hora de dormir.

Guanchín. 11-2-1913. Estoy solo en el campamento. Sosa no ha regresado todavía. Sospecho que la mula se fue a Tinogasta y para alcanzarla y volver son fácilmente unos 3 a 4 días.

Es mi intención salir hoy a unos 15 km. más al norte. Todavía tengo mucho trabajo y cada día es muy importante. Marucho salió en busca de la madrina. Tampoco ha vuelto hasta el momento. Marcelino sigue reparando sus cosas y pronto molestan los jejenes. Me nace la idea de hacer prender un fuego y cubrirlo con ramas verdes. A lo mejor el humo obligue a estos diablos a desaparecer. Dicho y hecho. Hay un tremendo fuego y de pronto un golpe de viento. ¡Qué drama!. Las llamas se desplazaron y se acercan a un algarrobo. El viento no para, pero con Marcelino controlamos la extensión. Por suerte.

Por fin, el humo hizo desaparecer a los jejenes. ¡Qué alivio!. De esta manera seguimos trabajando. Minuciosamente desarmamos el campamento y nos dedicamos a cargar las muías. Esta vez controlamos todo.

Marucho no ha vuelto, tampoco Sosa. Sin palabra alguna se marcha Marcelino en busca de Marucho y de sus huellas. Yo mientras tanto sigo mi camino. Cruzamos una ciénaga. Pronto se me presenta un pantano con mucha presencia de salitre. Observo, no veo ni hombres ni animales. Busco mi prisma y observo detenidamente la zona.

Allá en el centro de la ciénaga se mueve algo. Sí, veo un hombre y un pequeño campamento. Cosa rara ¡En el centro de una ciénaga y no veo ningún animal!

Regreso al lugar donde desarmamos el campamento. ¡Qué alegría! encuentro las huellas de Marcelino y también las de Marucho. Pero no veo a ninguno de los dos. Pronto pasa otro hombre con tres mulas por este lugar, posiblemente en busca del que se encontraba en la ciénaga. Nos saludamos, pero parece que este viajero es de pocas palabras. Sin detenerse sigue su camino.

Guardo nuevamente los animales bajo un algarrobo y busco en mis equipajes algo comestible. Enciendo un fuego, preparo un té y me quedo esperando. Finalmente siento ruidos de voces conocidas. Eran Marcelino y Marucho. Marucho encontró la madrina a unos 35 km. antes de Chaschuil y ha regresado. Además, el puestero le prestó un caballo por si acaso.

Queremos seguir adelante de todas maneras. De paso me explicó Marucho que la zona es muy pobre en vegetación. Esto significa que vamos a tener problemas con la alimentación para nuestros animales.

Debo agregar algo del día de ayer. La vela que se apagó no me dejó tiempo suficiente de escribir los siguientes encuentros: pasamos por una zona resemebrada de escombros y pronto alcanzamos un cerro que tenía unos 2300 a 2400 m. de altura. La visión desde arriba era espléndida. Podía observar las pendientes este de la Sierra de Narváez y también el borde norte del bolsón.

Al noroeste se presentó una montaña sin fallas. Es la zona del río Guanchín. Tenía mucha identidad con la quebrada de La Troya. Hay presencia de areniscas de color rojo y algunos meláfiros muy pesados.

El agua antecedente buscó su camino por el centro de la montaña, pero no como en La Troya, donde cruzó una depresión tectónica; todas las rocas se insumieron y cubrieron solamente la depresión mencionada.

Allá en el Chaschuil no hay una depresión, pero sí un interesante relieve de erosión. Los cerros individualizados se presentan claramente ante las masas centrales y más arriba está la puna, que no fue alcanzada por la joven erosión. Ante ella tenemos unos badlands con sus colores más bien resaltantes y allá están los pies de las montañas.

El fuerte viento me molestó. No podía dibujar este panorama ya que el papel no aguanta la fuerza del viento. Intenté nuevamente y con dificultades logré un croquis. Se aclaró el tema de la estratigrafía, pero quedó sin respuesta al tema "arenisca". De todas maneras, este mes debo solucionar el problema.

El sol quiere entrar. Con los últimos rayos cabalgamos hacia el valle. Comemos unas galletitas, el hambre es grande.

Tenía ganas de cantar y lo hice. ¡Vaya qué sorpresa!. Canciones alemanas de Schubert y Schumann rellenan el vacío de estas montañas. Debí tranquilizar a Marcelino. ¡No me he vuelto loco, no, tenía ganas de cantar nada más!

Estamos en Ciénaga Grande, lugar espléndido para acampar, y a unos 10 km. aguas arriba de Guanchín. Faltan todavía unos 5 km y así dejamos el terreno de areniscas.

Mis peones se sienten bien. Marucho suplanta la actividad de arriero, ya que Sosa no ha vuelto. Esta noche les di un premio. Cada uno recibió un peso extra. Vieran las caras de ellos. También Marucho inició unas canciones, Marcelino lo acompañó. ¡Pobres criaturas, reciben un peso en el desierto y no tienen ahora dónde gastarlo!

Dos días debo permanecer en este lugar. Mañana y pasado debo alcanzar la cumbre de la Sierra de Narváez. Desde este lugar será posible realizar mi propósito en poco tiempo. Realmente tendría trabajo para cuatro días, pero las muías no aguantarán tanto tiempo. A lo mejor, cuando regresemos alguna vez, agregue otros dos días más.

No tenemos carne. Un pedazo quedó colgado en Guanchín. Si vos mi querida Aenneli y ustedes mis amigos se acercaran a este lugar, entenderían por qué quedó colgado este pedazo. Se nos descompuso. Hasta el momento vivimos de salchichas, también los peones.

¡ Un mal tiempo amenaza!. A nuestro alrededor observamos la caída de relámpagos.

Esa luz artificial ilumina un paisaje más bien monótono. El viento nos hace llegar fresca. Pasó algo agradable en el día de hoy: hace un mes y medio trabajo en la cartografía, revelando este triste panorama de areniscas. Terminé la estratigrafía. Estuve coloreando el plano, con el fin de poder observar en el mapa las relaciones topográficas y geológicas de la zona. Si bien no fue confeccionada la carta topográfica junto con la de geología, debe existir una coincidencia y también una relación. Yo mismo me sorprende. Coinciden perfectamente. ¡Vaya qué trabajo!

Campamento en Sierra de Narváez, (2830 m.). 12-2-1913. Santo cielo, qué noche hemos pasado. No pudimos dormir en toda la noche. Hubo lluvias fuertes y vientos. El peso del agua y el viento desanclaron mi carpa. Debí salir para repararla. Una columna de la carpa se quebró y en una rama de algarrobo encontré un sostén, pero no sé hasta cuándo. De un momento a otro terminó este clima diabólico. Cuando se acercó la mañana, estuve de pie. Vi cuando se alejó el vapor y cuando el día se transformó en su claridad habitual. El sol salió más bien con precaución, o eran las nubes que no lo querían dejar salir.

Salimos de Ciénaga Grande, todos preocupados. No tenemos carne, quedan apenas unos seis panes, una conserva con carne picada, un poco de té, azúcar y galletitas. Esto deberá alcanzarnos durante los dos días de trabajo. Además falta pasto para los animales. recién en Chaschuil será solucionado este problema. Es importante mantener el buen humor de los peones.

Cabalgamos hacia el sur, atravesando los badlands y quebradas, casi perdimos la orientación. Según mi mapa, cabalgamos distantes a unos 15 km. de un curso de agua. Sin dificultades alcanzamos este lugar. Está cubierto por piedras, areniscas. Un joven granito se levanta y forma enormes lomas, todas por lo menos de 3000 m. de alto. Desde el zócalo sale agua, una vertiente con sus flujos cristalinos, que despierta una gran y abundante vegetación. Más abajo veo otra vez areniscas, badlands y la desaparición de la vegetación.

¡Qué alivio!. Es fabulosa esta ciénaga o vega. Veo entre los arbustos de cortadera un terreno llano, cubierto de pasto. Parece un césped a la inglesa. Más allá hay un pantano. Una débil iris presenta su color violeta, sus campanillas miran a este piso tan verde. Todo esto es fantástico, pero muy poco diversificado en estas zonas.

Los badlands son unos adornos de fantasmas, aunque dominan la mayor parte del paisaje. La pendiente de la puna es una pintura inolvidable.

El mal tiempo de anoche ha cubierto las alturas con nieve. Pero también aportó una limpieza del aire. Así puedo observar el marco montañoso del bolsón, también sus valles y quebradas y además sus flancos muy cincelados. Nubes blancas cubren el suelo con sombras azuladas. El fuerte encadenamiento de las sierras se observa en las cercanías de Fiambalá. Los relieves se presentan muy individualizados. Allá están los glaciares de arena, un verdadero fenómeno.

El Jagüel se asemeja a este tipo. Las cadenas montañosas modelan la inmensa masa rocosa. Están soldadas con la puna.

Ahora es de noche y una pirca envuelve el fuego. Marcelino me hace compañía. La linterna ilumina mis líneas. Las estrellas me miran por sobre los hombros. Otro acompañante es el silencio.

Fumamos para engañar el estómago. No habrá intercambios de palabras. Nos sentimos cansados y pronto buscamos refugio bajo nuestros ponchos. A lo mejor mañana podemos cazar un guanaco. Una buena alimentación nos hace falta.

14-2-1913. Otra vez estamos sentados a la vuelta del fuego. Ahora somos tres, ya que se agregó Marucho. El aire está filtrado por un fuerte olor a asado. Por suerte pudimos cazar unos guanacos, pero de esto escribiré más adelante.

Nos acompaña otra vez el silencio. La noche es clara, la luna se escondió atrás de las sierras. Las estrellas iluminan muy débilmente nuestro campamento. Al noreste se acerca otra vez el mal tiempo. Algunos relámpagos afirman nuestra sospecha. Allá abajo siento el ruido de nuestros animales. Espero que el mal tiempo pase, ya que a nosotros nos hace falta una noche tranquila y seca.

Mi personal está muy contento. Marucho ofrece a cada rato su acogedora risa. Marcelino canta en voz baja una canción de su pago. Es increíble: a gente tiene comida y ya está de buen humor. Otro problema está resuelto. Los animales tienen sus pastos y esto pasó así:

Ayer salimos con Marcelino y pasamos por una quebrada muy pronunciada, hacia la cresta de estas montañas. La presencia de rocas eruptivas nos alegró la vista, por lo menos hemos dejado la zona de areniscas. El paisaje se presentó como el de los Alpes centrales. Gruesas gravas se extienden hasta las laderas. Más arriba descubrimos un paraje que aparentemente posee pastos.

El piso de la quebrada era seco, pero un terreno muy difícil para cabalgar. Por allá había unas huellas que hicieron sospechar que en tiempos pasados pasó un flujo acuoso por ese lugar. Allá en los nichos de las montañas nacen cactus. En el techado de las montañas observé vizcachas.

Salimos hacia el sur y pronto alcanzamos unos flancos rocosos y un llano en la montaña. El panorama hacía reconocer la puna en el norte y al sur de la Sierra de Velazco. Entre ellos el bolsón, las sierras graníticas, y abajo a nuestros pies las montañas calchaquenses.

De inmediato alcanzamos una cresta secundaria en la cual instalamos nuestro lugar de trabajo. Pronto sentí el grito de un guanaco. En seguida vi la tropa. Se pararon, respondiendo al grito del animal guía. Dejamos todo. Solamente munidos de la carabina seguimos sobre las crestas. Queramos alcanzar a estos animalitos, sin falta.

Los guanacos se alejaron de su lugar, pero nosotros seguimos. Pronto los descubrimos nuevamente a una distancia de unos 600 o tal vez 800 metros. Esperamos que desaparecieran nuevamente y con grandes pasos salimos al lugar donde estuvieron. El viento nos ayudó, lo teníamos de frente. Así descubrimos su nuevo paraje. Estos animales juegan entre ellos, corriéndose uno al otro en círculos. Nos acomodamos contra una roca y allá, a unos 30 metros, se presentaron unos ejemplares. Pude reconocer sus ojos en estas cabezas, más bien negras. Tiré al blanco y fallé. Cosas increíbles pasan. Los demás salieron disparando y luego hice otro tiro. Vi cómo caía un guanaco. Marcelino va corriendo hacia el animal, ya que tienen la habilidad de escaparse aún muy lastimados.

Estamos a unos 4000 m. de altura y por lo menos para 2 o 3 días tenemos carne. Marcelino preparó aquí el animal, es decir lo faenó. Ya está listo para el transporte. Luego lo cubrimos con un poncho y volvemos a nuestro lugar de trabajo; debemos seguir con mis actividades.

Ocurrió algo raro. Cuando salimos hacia el lugar de trabajo, nos encontramos nuevamente con la tropa de

guanacos. Aparentemente buscaban a su compañero. Cuando nos descubrieron sentimos un silbido y se alejaron al galope. Entre este ruido hubo un tiro, el mío, y pronto a unos 150 m. aproximadamente, cayó un animal. Me van a perdonar, era una hembra en estado de tener familia. La verdad, no puedo describir cómo me sentí en este momento. ¡Lo que hace el hombre de vez en cuando para salvar su situación!. Dios me perdone esta infracción, que es contra todo sentido ético de la caza.

Para ser sencillos, nos faltan dos animales más para contar con una cierta cantidad de charqui para los próximos días.

Con la oscuridad, regresamos al campamento. Marucho y Sosa ya dormían. Se despertó Marucho y nos ayudaba con un gran entusiasmo. Pronto nos enteramos de que Sosa salió hasta Fiambalá y luego hasta Anillaco para recuperar la muña. Entiendo que sus cuatro días de ausencia están justificados.

De inmediato cocinamos un tremendo puchero. Luego preparamos todo para una salida de por lo menos cuatro días, con un campamento al aire libre. Queremos volver a la sierra de Narváez. Toda la tropa va a salir. Sosa debe permanecer en el campamento y cuidar nuestros equipajes. Además, debe atender el charqui. El resto del tiempo, seguramente deba estar de vago.

Este viaje debe tener algunas ventajas: principalmente, la tropa va a encontrar buena alimentación, y segundo podré trabajar y completar la zona alta de esta sierra. Además espero cazar algunos animales, y que nuestro campamento no sea invadido por los jejenes.

Así llegamos. La madrina no piensa más en escaparse. Las muñas encuentran una abundante alimentación y de paso se recuperan de los últimos tiempos. Voy a usar unos ocho animales para el trabajo, es decir cada día por medio.

Al medio día llegamos. Envié en busca del segundo guanaco. Más tarde me dedico a la caza de vizcachas (chinchillas de la cordillera).

Ahora voy a terminar estas líneas y mañana habrá tiempo para escribir. ¡Buenas noches!

15-2-1913. Desde la mañana nubes oscuras cubren la Sierra de Narváez. Estamos obligados a agregar otro día más de descanso. Anoche me fui a dormir muy tarde y por eso quiero seguir este ritmo. Me levanté solamente para comer. Uso mi cama de campaña, cubierta de cuero de ovejas. La bolsa de dormir y una colcha de pelo de camello cubren mi cuerpo.

Mis alrededores se parecen a pinturas rústicas. No existe ninguna piedra que no esté cubierta por carne de guanaco; preparamos el charqui. Sobre los arbustos, extendemos los cueros. Mi personal estuvo hoy muy guapo. Marcelino organizó todo. Por lo menos tenemos carne para los próximos días. También fue preparado un fogón bajo unos arbustos fuertemente desarrollados.

Mi muña se ha lastimado y ahora debo revisar el vendaje. Por suerte no es gran cosa y observo el proceso de curación. Seguramente dentro de unos días pueda utilizarla nuevamente.

Desde el sureste se acercan oscuras nubes. Pronto nos cubre una tremenda lluvia, algo parecido a las lluvias del mes de noviembre en Alemania.

Ahora bien, quiero escribir algo de la caza de vizcachas del día de ayer. En una quebrada a unos 3200 m. encontramos una colonia de rocas, para nosotros muy difícil de escalar. Allí, a unos 50 metros aproximadamente, observé un pueblito de estos bichos. Casi todos inmóviles, tomando sol. Pero siempre observando el territorio. Cuando tire al blanco se armó un lío en sus "viviendas". Saltaron en cualquier dirección y buscaron refugios. Nuevamente quedaron quietos y pude elegir mi presa. Pronto alcance otro ejemplar, que cayó a un precipicio de unos 50 m. Lamentablemente inalcanzable para nosotros, el terreno no permite un descenso sin un adecuado equipo alpinista. Allí tenía otra presa, pero también inalcanzable para nosotros. Me di cuenta de que los cazadores que tanto fueron alabados por el pueblo, merecen este respeto. No es tan fácil tirar al blanco y aún más difícil es buscar luego la presa. Deben tener una condición extraordinaria para lograr sus propósitos. Las mismas condiciones ofrece también la caza de vicuñas. Lamentablemente, en este país no existe una real caza, la palabra "carnicería" está más cercana a estas verdades. Pero volvamos al día de hoy. La lluvia sigue con el solo fin de limpiar el aire. Por suerte a la tarde paró y pronto observamos el nacimiento de la luna. Pesadas nubes quitan a veces la luz. El aire está mezclado con los aromas de las cortaderas.

Pronto buscamos nuestras camas. Seguramente hay otro día ¡Buenas noches!

16-2-1913. Hoy otra vez nos encontramos junto al fuego. Un gran descanso luego de la actividad de este día. También yo voy a buscar pronto mi bolsa de dormir.

Hoy a la mañana me desperté. Tenía mucho sueño todavía. Pero unos llantos me despertaron del todo. Salí hacia afuera y veo sentado y llorando a Marucho. Debía gritar para que me escuche. Pensé en una barbaridad. Sus gritos y llanto se parecían a un animal lesionado por una bala. Por suerte no era tal cosa. Resulta que Marcelino le había dado una flor de cachetada. Marucho tenía orden de extender mis cueros y usaba las más malas palabras de su vocabulario en protesta por este trabajo. El tal responsable Marcelino no aguantó, y le pegó unas cachetadas.

Di orden de salida pero antes encargué un regio desayuno. Así reforzados salimos a campaña. Nos fuimos al galope. Al poco tiempo observé que se cubría el cielo. Pensé otra vez en un día fracasado, pero no fue así.

Avanzamos hacia la ya conocida quebrada. Queríamos llegar hasta la cima. Pronto me di cuenta de que alcanzando la región del viejo relieve (a unos 3600 m) se podía cabalgar con cierta facilidad. Pocas rocas y suaves vallecitos nos ayudaron. **Así llegamos a la cresta de la Sierra de Narváez a unos 4300 m., según mis aparatos.**

Habíamos visto una gran cantidad de guanacos, lamentablemente pasó la posibilidad de cazar por lo menos un ejemplar.

Luego se acercaron nuevamente las nubes de mal tiempo, pero el viento este, que las movilizaba, tenía suficiente fuerza, y por lo tanto no fuimos alcanzados por otro mal tiempo.

La vista hacia abajo no era tan buena, muchas nubes pasaron por el bolsón. Lo que sí, sentimos un poco de frío. Otra vez volvía el viento fuerte. Es increíble el cambio en estas zonas. De todas maneras pude terminar mi trabajo.

Ahora algo importante: seguramente cometí algunos errores en la cartografía, con respecto a la Sierra de Narváez. Lo que no podía ver, lo sospeché y registré estos antecedentes. Este tipo de errores no tienen muy mucha importancia para mi trabajo. Sinceramente el Estado Nacional debía haber enviado con anterioridad unos topógrafos para relevar el terreno y recién enviar al geólogo. Cabe señalar que los estudios topográficos que realicé, son como un regalo para el Estado, ya que nos contrataron para el estudio geológico.

Antes de volver al campamento, observo nuevamente la zona. Con una impresionante generosidad se presenta la puna. Veo el Bonete allá al sur, bien nítido. Todas las montañas del panorama se elevan contra un cielo azul y claro. Se parece a una paleta de pintor, se ofrecen tonos de todos los colores. Veo algunos nevados, conocidos y desconocidos. Al norte, las dos pirámides del Monte Pissis y más allá, otros desconocidos por el momento. Se me corta la respiración viendo este paisaje. Allá hay una enorme elevación. No sé si será el San Francisco o el Ojos de las Lozas. Es todo fabuloso. Sus crestas por lo general están cubiertas de nieve, ¿o será hielo?

Tengo tremendas ganas de escalar estos colosos, en el próximo tiempo es imposible, ya que necesito un Aneroide de 7.000 metros y a su vez me falta el tiempo en este momento. En un próximo viaje a esta zona voy a escalar estos colosos.

Con mucho frío procedemos al regreso. Cruzamos la quebrada y la noche nos alcanza. Pero pronto estamos en el campamento.

Con prisa preparamos un puchero. Recién sentimos el hambre, más aún que nos hemos olvidado de llevar comidas a la mañana. Me doy cuenta de que uno se acostumbra a este ritmo de trabajo y se olvida de vez en cuando de la alimentación.

Sepa mi querida novia disimular, estoy realmente cansado. Quiero dormir. ¡Hasta mañana!

17-2-1913. Dios mío, qué frío hace a la noche. Mi cama se encuentra cubierta de rocío. Me falta, sinceramente, una cobertura. Espero al poncho de los pobres (el sol). Así por lo menos le dicen los tinogasteños. Marcelino ha preparado un fuego y me acerco unas brasas. Luego viene la higiene.

Grandes nubes cubren el bolsón, no sé si podremos trabajar. De todas maneras lo intentamos. Es mi intención pasar por las crestas al norte de la Sierra de Narváez. Mi sospecha no me engañó. El día está perdido, el clima no nos ayuda. Observamos las montañas bien cubiertas de nieve. Ahora entiendo por qué la noche anterior era tan fría. No hay sol y todavía sentimos este frío que penetra aún por las ropas más gruesas. Pronto sentimos una fuerte nevada, un suave viento del cuadrante suroeste dio la dirección a la caída de la nieve. Veo apenas las quebradas de La Sierra de Narváez. La neblina me impide observar el terreno. Tampoco puedo trabajar. No hay otra salida, nos dedicamos a la caza. Pero tampoco tuvimos suerte. Encontramos una pequeña manada de vicuñas (por lógico más chicas que los guanacos y mucho más claras), las que realmente son las más nobles de estas alturas. Son una maravilla que cruzan por estos colosos de los Andes.

Ya nos descubrieron y esto antes de que pueda tirar al blanco. Claro, la distancia era muy grande. De todas maneras nos agarró la fiebre de la caza. Dejamos las mulas y seguimos a pie, corriendo hacia una loma, tras la misma desaparecieron las vicuñas. Alcanzamos el lugar y observamos el terreno. La neblina nos corta la vista. Sospecho que atrás de estas neblinas están los bichos, por eso nos arrastramos entre rocas, arbustos, pastos etc.

¡Allá están! Nos acercamos despacio. Es la única forma de poder alcanzar estas reinas de la naturaleza. Estimo que están a unos 400 m-, tal vez menos. Tiro al blanco. La manada se levanta saltando en distintas direcciones. Un ejemplar quiere alejarse -no puede- y pronto cae al piso. Seguramente fue alcanzado por mi bala. Con cuidado nos acercamos al lugar. Como un relámpago se levanta el animal, que creí ya muerto, y se acerca a su manada, la cual espera a una distancia muy considerable, pero inalcanzable para nosotros. No quise vencerme. Seguí por la senda, la cual registra esporádicamente unas pequeñas manchas de sangre, pero sin resultado alguno. ¡Hasta la vista!

Volvemos a nuestro campamento. Durante la bajada paramos dos veces y encendimos fuego. El frío reinante era insoportable.

Ahora estamos en el campamento y cerca del fuego. La verdad, mientras escribo, siento todavía el frío.

Estos días son terribles. Tengo ganas de tirar todo, y usar las frases tinogasteñas "... mañana, mañana". Pero es imposible. Lo que se pierde hoy queda perdido, el tiempo apesura. No voy a tener la suerte de poder observar las crestas al norte de la Sierra de Narváez. Otra salida significa un trastorno en mis trabajos, tal vez será en otra ocasión.

18-2-1913. Temprano regresamos al río, exactamente donde Sosa debe estar esperándonos. El valle ya es conocido. Existen dos caminos hasta el paraje Ciénaga. Los dos pasan por quebradas, flanqueadas por arbustos espinosos. De esta manera nuestros animales no pueden escapar tan fácilmente. En seguida observamos el borde lateral y muy verdoso del río Guanchín.

Sigue el mal tiempo, el cielo está cubierto del todo. Las nubes nos quitan la vista de las montañas.

Llegamos al campamento. Sosa ya tenía todo preparado, es decir, todos nuestros utensilios se encuentran listos para el transporte. Los animales gozan de una buena alimentación.

Controlo mis muestras geológicas y menciono algo curioso. Siempre cuando vació una bolsita de piedras y piedritas, se me acerca un macho blanco. Seguramente esté confundido y espera que yo le dé maíz. Tal vez el ruido de vaciamiento de las bolsitas los atrae. Hoy es igual. ¡Qué les parece!

De inmediato salimos hacia un nuevo campamento, exactamente más al oeste. Cruzamos por un cañón de la Narváez con destino a Chaschuil.

Chaschuil, 3000 m. 19-2-1913. Hoy es día de descanso. Después de varios días, recién pude salir de mis ropas. Un tremendo y poderoso baño en el río era necesario. Ropas limpias, y me siento como nuevo. Aunque el sol me acompañó en estas actividades, sentí, debido a la altura, el penetrante frío dentro del agua. Pero, ¡qué vamos a hacer! No podemos darnos el lujo de entrar en las costumbres de Sosa (les recuerdo que este fariseo de los cerdos esquivó el agua). Tengo ganas de comer en abundancia y luego quiero dormir, nada más que dormir. Pero antes debo hacer algunas descripciones:

Chaschuil es un lugar acogedor en estos Andes. Una pequeña y precaria construcción me hace recordar a los clásicos refugios en la Argentina. Un corral, hecho de piedras, asegura que los animales no escapen. Al frente un pequeño valle y en parte, pantanos. Sinuosamente, casi fantástico se desplaza el río. Además, "hay una pradera que ofrece a los animales su forraje.

El paraje queda exactamente en el lugar, donde el río (más abajo se llama Guanchín y aquí Chaschuil) se desvía con una gran curva hacia Fiambalá. Nace en las cercanías del San Francisco. Por un valle llano y amplio se desplaza por la puna, no tiene el sello todavía de erosión, solamente el de la tectónica. A la altura de Chaschuil entra previamente en las montañas, exactamente corriendo hacia el noreste. Con otra curva muy pronunciada pasa por el lado este de la Narváez y se denomina Río Guanchín.

Sí, es un valle de los llanos. Son todos parecidos, el de Jagüel, de la Tambería, de Chaschuil. Casi no se pueden identificar diferencias. Al oeste se eleva una montaña, estimo de unos 1.000 m. más aún. Todo está cubierto de nieve, es la misma puna. Al este se levantan con un pronunciado relieve las masas de la Narváez, que más al sur alcanzan, o mejor dicho se transforman, en la Sierra de Famatina. El contraste es grande, entre los flancos montañosos del famoso valle de Chaschuil. Es increíble, allá veo vacas, burros, cabras, ovejas, etc.

A la mañana abre el puestero los corrales y gran cantidad de animales se van hasta los bajos de los pantanos.

Estoy contento, encontramos gente (los puesteros) y además puedo tomar leche ¡¡¡directamente de la vaca!!!. También ordené un arroz con leche. Será un manjar ¡seguro!.

Debemos reparar las bolsas y las ropas. Algunas cosas están descosidas. Marcelino hace su "doctorado" con las reparaciones de los bolsos. Yo mismo preparo unas 50 etiquetas para las muestras geológicas. Mi ropa kaki ya no sirve más, la tiro. Un par de botines tampoco sirve. Tengo dos pares más, uno lo tengo preparado para Marcelino, lo va a necesitar en esta zona. Los de él serán preparados para Marucho, cuyos zapatos ya no pueden ser identificados como tales. Este pobre muchacho ni siquiera usa medias, ni aún con el frío que se siente. Lo que pasa es que yo compré en Tinogasta dos pares de medias para él y las tiene guardadas para otras oportunidades. También la ropa de invierno que compré a todo el personal, la dejaron en Tinogasta: la quieren cuidar y usar para "hacer pinta".

Ahora debo escribir algo, de cómo llegamos a este lugar. Escribo un poco incómodo. Mi silla se encuentra en manos de Sosa, que quiere cambiarle los cueros. Por eso estoy sentado en una valija. Todo muy folklórico.

Pasamos ayer por el paraje "La Puerta" (hoy la Angostura). Como dice el nombre, es tal, así que pasábamos por un lugar muy estrecho, cruzando dos veces el mismo río. Una vez atravesadas las paredes de rojas areniscas, entramos en un cañón de negras rocas eruptivas. Esta parte es tan angosta que solamente una persona y una muía pueden pasar. Pero un poco más adelante se presentan nuevamente las rojas areniscas, flanqueando así el valle. Es muy escarpado el lado este de la Narváez y por él seguimos adelante. Pronto terminan las areniscas y otra vez nos flanquean unos cerros de rocas negras con un relieve muy detallado. Son realmente viejos cerros de pizarra, seguramente del silúrico. Me doy cuenta de que debo trabajaren esta zona más bien superficialmente, ¡caso contrario debería estar unos diez años por lo menos aquí!.

El valle sigue como un cañón con anchos flancos y paredes escarpadas. Pronto cambia todo y pierde su pendiente.

Entra la oscuridad, acompañada por unos chubascos. Perdimos la senda, ¿donde estará?. Creo que al otro lado del río sigue este camino. No me animo a cruzar el río. En estos tiempos sus pisos son muy engañosos. Calculo que deben existir unos pantanos. Es una hazaña, ya que los animales, con esta carga, se pueden perder. No tenemos buena vista, la oscuridad ha comido todo. Pronto descubrimos la senda. Seguimos y como regalo de Dios, encontramos, a unos 500 metros, un corral. Hemos alcanzado, entonces, Chaschuil.

En poco tiempo es instalada mi carpa. Un fuego nos hace llegar la sensación de un alegre hogar. La luna con su luz débil me da una idea del paisaje, sí, la verdad, me ofrece una nueva zona, la cual pertenece a mi trabajo. Pasaron unas cuantas horas y recién podemos comer. Mi cansancio era muy lógico, y pronto buscamos la cama.

Recién hoy a la mañana tomé conocimiento de que hemos perdido una mula carguera. La están buscando. Me dormí nuevamente y Marcelino hizo guardia.

La tarde de hoy es agradable. Durante el día sentimos el sol y a la vez pude observar las crestas de las montañas, que me dejaron sospechar lo que quedaría detrás de ellas. De norte a sur estas montañas se desplazan como un muro muy dentado.

Y ahora la noche, iluminada por la luna, tomó su posición. Esta imagen hace el valle más amplio todavía y las montañas dan un paso atrás. El aire es fresco y limpio. No sentimos el frío, los animales tienen su forraje y nosotros, una buena alimentación, agua limpia, y no hay insectos que molesten.

No hemos trabajado hoy. Total, todo el mundo está contento.

Si dije que no hemos trabajado, bueno, realizamos algunos arreglos. Reparación de botines, revisar las herraduras, extensión de cueros para que se sequen, etc. etc.

Sosa ha convertido mi silla en un sillón, cubierto de cueros. Creo que ningún rey tiene este cómodo sillón.

Mañana tengo una sorpresa para Marucho. Será la primera vez que lo lleve a trabajar. Hace rato me ha pedido que lo lleve a estas crestas y a estas montañas.

Durante la tarde y la noche se comportó muy bien y por supuesto hizo muchas macanitas, en especial tomó el pelo a Sosa y a Marcelino.

Ahora comparto con el personal un rato cerca del fuego. Por supuesto hablamos de la caza y también de las

sinvergüenzadas de los chilenos. Un gran queso, comprado a los puesteros, es el postre para mí y el personal. Con sorpresa observo, cómo este queso se achica a una velocidad increíble.

20-2-1913. Antes de escribir estas líneas, me agarró un susto: no podía encontrar este diario y quería dar la orden de buscarlo. Pronto encontré un librito sobre la mesa de trabajo.

El día de hoy se inició con algo desagradable. Nuestra tropa se liberó y anda ahora, ¡vaya a saber dónde!

Usé mi largavista y en seguida descubrí estos bichos al borde oeste de Chaschuil, exactamente en el valle. De inmediato salió Marucho con un animal prestado del puestero. Sosa también salió hacia el mismo lugar. Pasando unas horas volvieron con las bestias.

Salimos un poco tarde. Cabalgamos hacia el norte. Aunque observo un rico relieve, de todas maneras nos encontramos en la puna. Cosa curiosa, las laderas de los cerros cuentan con una vegetación, no muy abundante, pero considerable. Pronto alcanzamos un punto que se presta para nuestro trabajo. El panorama, desde aquí, es muy lindo (estimo unos 3.500 m. de altura). Me doy cuenta de que los trabajos topográficos son más abundantes y menor, entonces, la parte geológica.

Calculo, que en dos o tres días terminaré todo y nuevamente regresaremos a Tinogasta. Si las cosas van bien, cumplo dentro de unos pocos días un total de 2.400 km² en esta región.

Teníamos una amplia visión sobre la puna y sobresalían como siempre las cadenas de los nevados. Me dio la sensación de que la luz del día era hoy aún más intensa. Dudo que algún europeo haya visto jamás estos lugares. Hasta el momento no tengo conocimiento de que algún investigador haya salido de las carreteras para realizar sus estudios, salvo el paisano Brackebusch, quien pasó también cerro por cerro. Está concluido, ya que encuentro estos "hombrecillos de piedra" en las distintas cumbres y las mismas concuerdan de una u otra manera con el mapa de este citado paisano.

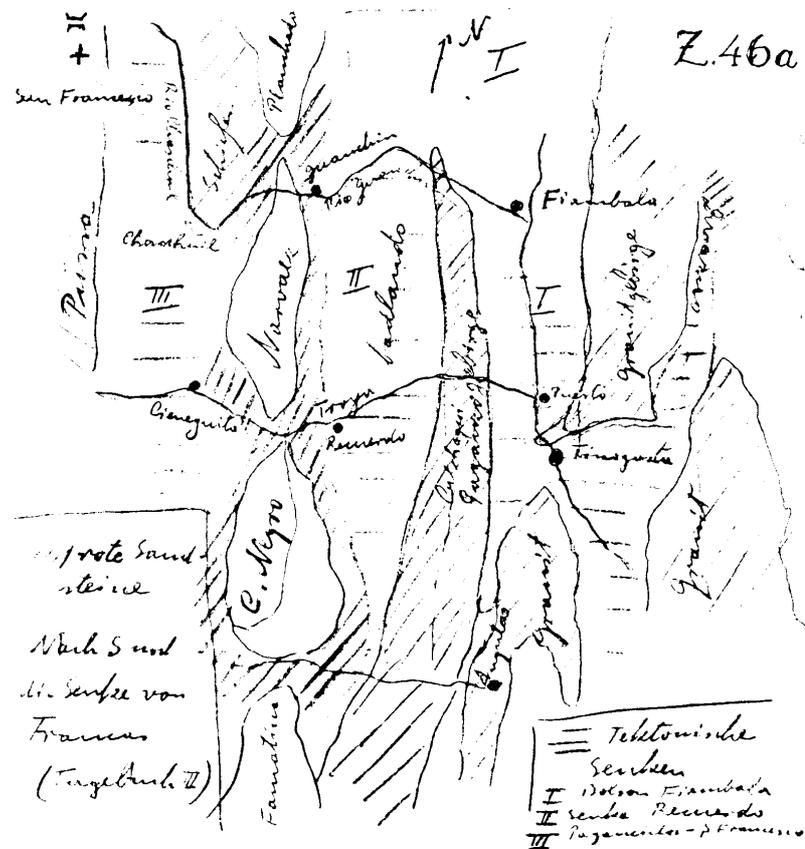
Me impresionó la estructura morfológica de la Sierra de Narváez; enormes fallas contra el antecedente río y desde los 3.900 m. un llano (un poco ondulado) cubierto de pastos. Mi paisano Keidel, actual Director de la Repartición, seguramente interpretaría un llano así nomás. Pero ¡no es así! Interpreto las cosas de otra manera: la primera elevación pertenece al borde de la puna. Hasta el momento quedaron como comprobantes las gravas del bolsón allá al este. La segunda elevación con sus diversificaciones forma hoy el relieve. Cabe señalar que la fase principal era muy larga (el relieve muy viejo del Famatina), más aún las elevaciones de la depresión del paraje Recuerdo. Con otras palabras, los muy viejos pisos de los valles expresan en las montañas un suave relieve. Y en esta categoría se enmarca el relieve del Famatina, y la Narváez, ya que sobre las crestas (4.300 m. y más) se encuentran restos de las gravas de la puna. Y estos restos son muy viejos. Es seguro que antes de presentarse este relieve, no existió un borde de la puna como podría sospechar Keidel. Esto lo digo, ya que el colega Keidel se ha equivocado en reiteradas oportunidades.

La mayor parte del Famatina, las cadenas de Cerro Negro, toda la Narváez, colosos que seguramente en otros lugares del mundo no se encadenan como aquí, están constituidos por jóvenes granitos de Andes. Las enormes intrusiones trasladaron las gravas de la puna y de esta manera fueron metamorfizadas. Después de la primera elevación llegó la intrusión, exactamente el anticipo de la segunda elevación. Y antes que llegara la segunda elevación fue destruido el borde de la puna y se formaron enormes montañas. Así se formó el relieve de la segunda elevación.

Desde aquí se puede observar bien nítida la maciza construcción de las montañas. Principalmente el blanco Famatina. Como un lomo de una ballena, descendiendo hacia el norte. Algunas areniscas se encuentran en sus crestas. Otra loma se eleva, muy maciza, sin fallas. Es el Cerro Negro (estos lugares son conocidos por las minas pneumatolíticas). La misma montaña se inclina hacia La Troya y son abundantes las areniscas en sus quebradas, desplazándose de este a oeste.

Con lomas muy pronunciadas se eleva la Sierra de Narváez hacia el norte. En un paraje más al norte de Chaschuil, allá donde el río elige su desplazamiento en la depresión tectónica y se emplaza por las fallas de las rocas, se encuentra un poco más escarpada. Está todo flanqueado por areniscas al este y oeste. Y de esta manera sigue por el norte hasta la puna. Es interesante que en casi todas las depresiones (este a oeste), se encuentran las areniscas casi encadenadas y entre ellas los colosales' fines de una enorme intrusión (seguramente Bathiliticas). Cada loma tiene su propio nombre, como por ejemplo: Palmado, Agua Colorada, La Palca, etc. etc.

Fig. 46



Sobre la puna no hay nada de nubes, se acerca el viento blanco. Aparentemente quiere llegar a estos lugares el invierno. Estos vientos blancos soplan durante los días y la noche, filtrando al aire y dejando limpio. Espero, que este mal tiempo no llega a nosotros, es preferible el viento del cuadrante este.

Me di cuenta de que mis manos se endurecieron. Las observaciones dejaron mi dedos sin movimiento. Pero debía dibujar lo observado. Marcelino enciende de inmediato un fuego, y al lado del mismo inicio mis croquisaciones. Realmente es un sacrificio estar parado todo el día. Esto es peor que caminar y trabajar fuerte. Estos momentos de esperar y observar cuestan más energías. El viento pasa por mi ropa. No tengo ni campera ni poncho conmigo. Marucho, que nos acompaña por primera vez a estas alturas, está chocho. Jamás ha visto algo similar en estas alturas. Allá está sentado tras una roca y parece que sus ojos no se quieren cerrar. Más aun, cuando saco de mis briches un cuchillo de casi medio metro de largo para sacar la punta a mi lápiz.

Pronto terminamos las registraciones e iniciamos el regreso. Mientras que cabalgamos se cruzan por mi mente las imágenes recién vistas. Quiero cartografiar todo esto, quiero mostrar a mis colegas que jamás subieron a estos lugares, cómo se trabaja. Sentí bronca paralelamente, ya que estos colegas hablan y hablan, y escriben, pero les puedo garantizar que la mayor parte de sus expresiones son sospechas. Ellos nunca salieron de la carretera, no subieron a estas montañas. Todo esto es tan fascinante que no puede quedar sin ser mencionado e ilustrado.

En el campamento nos espera una gran comida. Después, un gran descanso. También debo escribir a mis amigos en Alemania, para explicarles lo que he visto hoy día. Solamente queda una pregunta: ¿Qué pensaba Dios en el momento de formar este paisaje? ¿No pensaba, o no era Dios?.

Ya es la noche. Todo el mundo está durmiendo. Miro hacia el cielo, qué preciosa noche, qué agradable el aire. La luna ilumina los contornos lejanos de la puna. Las nubes se acercan y merman la intensidad de la luz lunar, bueno, es hora de descansar. ¡Hasta mañana!

21-2-1913. Del día de hoy no puedo ofrecer mucho: fue agradable, caluroso. Trabajé en el valle de Chaschuil. Sacaba muestras, golpeaba piedras para luego etiquetar. Realmente una tarea muy aburrida. Además debía seguir con las registraciones, el mapa precisamente. Siempre comparo estos trabajos con el de contar piezas de insectos. Es terrible.

Desde el lugar de mi trabajo de hoy no tenía gran visibilidad. Solamente la falla por donde se desplaza el río. Sí, los muros escarpados son algo digno de ser mencionado. Estos tremendos cambios de colores en las areniscas forman una confusión para el geólogo. Pero dije otras veces: falta algo más para que sea fascinante este paisaje, es decir, es todo un mundo aparte, nuevo, colorido, pero falta algo. Pero ¿qué es lo que falta?. La primera visión es

sensacional, la segunda ya acostumbrada. ¿Será que soy impaciente?.

Lo único que atrae son las masas montañosas, la puna con sus colosos cubiertos de nieve, las noches, el aire puro y abajo las serranías y el lejano horizonte. Estas cadenas, el relieve sin fin de las montañas, los badlands, etc., dan la impresión en parte parecida a los Alpes que conozco. Pero también es distinto, la diferencia es que aquí encuentro todo muy magnificado.

Temprano me dieron ganas de cazar unos patos silvestres. Normalmente abundan en la región, pero hoy no hemos visto ninguno. Lo que sí vi una gran cantidad de pájaros de pantano con sus largos picos.

Volvemos al campamento. Ya hay asado y pan, luego compota con galletitas, después tortillas con cacao y té.

La verdad, ¡jamás he comido algo similar en Alemania!.

Ahora tengo solamente algunas pequeñas tareas, es decir, debo registrar la zona. Este campo visto hoy, es un campo cubierto por gravas, parecido al lugar al este de la Narváez, que días pasados he descrito ampliamente.

Tengo previsto regresar sobre caminos conocidos á Tinogasta. Quiero pasar nuevamente por Recuerdo, la quebrada de El Puesto, pero vamos a pasar esta vez por la quebrada de La Troya, que es más amplia y un poco más fácil para los animales. Espero que el día 24 de este mes pueda estar en Tinogasta.

Quiero despachar las cartas, y también quiero ver si ha llegado el giro correspondiente para mí.

23-2-1913. Temprano estamos en pie. Se cayó mi carpa: una muía tocó el anclaje y todo se vino para abajo. De todas maneras, la noche me hizo descansar. No terminé mis dibujos anoche y busqué mi cama.

Hoy a la mañana tengo la mente fresca y las dudas del día de ayer han desaparecido. Las muestras están etiquetadas e identificadas. Seguimos nuestro camino, y me doy cuenta de que es más fácil desplazarse de norte a sur. Es lógico, ya que las pendientes naturales son en estas direcciones. Distinto es eso en los Alpes. Allá es más fácil desplazarse de este a oeste. Más aun cuando estos coloridos necesitan una registración de alta precisión; ésto para que a posteriori quede un mapa útil para los técnicos e investigadores y puedan proseguir con sus trabajos.

La salida de Chaschuil fue acompañada por un espléndido día. El río se desplaza sinuosamente, pasando por pantanos y pequeñas salinas. Puedo comparar que aquí a unos 3.000 metros de altura encuentro similar a los de Alemania a unos 1200 m.

Por aquí encuentro una gran cantidad de alacranes, abundan en estas aguas claras. Es impresionante la limpieza de estas aguas. ¡Pero hay algo que me molesta!. ¿Por qué deja el hombre pasar estas aguas y no aprovecha estas altas regiones a fines agrícolas y/ o para el pastaje?. Es muy sencillo sistematizar aquí el riego. ¿Será porque los catamarqueños son tan vagos?. ¿Qué ha pasado?. Según referencias, en estas zonas vivieron los indios, labraron la tierra, aprovecharon las aguas, y cultivaron grandes terrenos para el pastoreo. Seguramente esta podrida cultura española ha alcanzado también estos lugares. Parece que destruir es más fácil que construir.

Allá observo unos patos silvestres. Tiro al blanco y pronto hacemos un menú a la francesa (les ruego sepan disimular mi humor negro). Al fin de cuentas, ha sido un manjar y hace tiempo que no comíamos aves.

Ya pasamos por un portezuelo de unos 3300 metros hacia La Troya. Al frente tenemos cerros de pizarra y granito, todos muy escarpados. Hay muchos escombros y se encuentran diversificados. Otra vez esta colorida y triste visión. Pero sí pude observar los viejos relieves de la primera fase de la segunda elevación.

Hay escombros sin fallas, una hoyada que no tiene drenaje. Es un paisaje de desierto. Pronto se presenta la Sierra de Narváez dominando el panorama. Es curioso observar mi tropa en este triste paisaje. Hombre y animales parecen ser miniaturas en este mundo montañoso. Pero todos andamos con prisa.

Así alcanzamos Cienaguita, la quebrada angosta, las rojas areniscas, el turbulento río. La Troya, el paraje Jume y nuestro viejo campamento. Una tormenta se avisa, ya caen algunas gotas.

Ya nos encontramos en regiones más bajas y también más calientes. Pasamos por el angosto valle de Coloraditos. Más abajo se desplazan las areniscas muy rojas: estamos en la depresión de Recuerdo. Más abajo queremos acampar y cumplir así una noche en esta zona. Espero tomar un regio baño, es necesario volver a la civilización. Pero otra vez se acercan estos jevenes, estos bichos diabólicos e incansables. El fuego no les hace mucho electo. Los bichos molestan igual.

Nuestro campamento se encuentra al pie oeste de las montañas de Paganzo. En nuestras cercanías tenemos rocas de color marrón. Hacia el norte y el sur se levantan las terrazas sobre el valle. La depresión de "Recuerdo" no se ve, pero se sospecha. Hacia el oeste se abre el terreno. El aire refleja tonos de colores rosa y amarillento, exactamente en el horizonte sobre la quebrada de La Troya. **Más al sur veo una silueta muy pronunciada, más atrás un gran lomo, parecido a una ballena. Es la montaña denominada " Cerro Negro".**

El cielo está casi descubierto. Mi tío Ludwig diría que el cielo emite sus brillos hacia la tierra. No sentimos realmente el gran calor reinante. Los jevenes por suerte no molestan ahora. Por lo menos pasamos un momento agradable.

De pronto nos encontramos con un grupo de agrimensores que, por orden del Sr. Navarro (dueño de Anillaco) realizan un relevamiento de la zona, ya que la misma pertenece a la gran finca. Para colmo, uno de estos agrimensores ha perdido un animal, y por razones éticas le facilité uno de los míos.

Finalmente ordené todos los aspectos geológicos y los incluyo en el mapa de tan vital importancia. El personal se muestra contento. Total, ya estamos en vía de regreso a un mundo civilizado, llamado: Tinogasta.

Cerca del fuego se encuentra una fuente con pedazos de manzanas, es decir frutas desecadas y nuevamente cocidas. Lamentablemente, estas frutas fueron víctimas de ataques de gusanos, pero los mismos flotan en la superficie.

A unos 100 metros de distancia observo un hombre acampando. Pronto sé que se trata de un chileno, está acompañado por tres burros. El tiene previsto viajar hacia su patria. La verdad, para un solo hombre esto es una hazaña. Además, mi personal hace bromas. No comprende cómo puede un solo hombre hacer todo, es decir viajar, preparar su comida, atender los animales, etc. Además, viaja casi todas las noches y no durante el día.

Así, nos enteramos de que esta noche quiere seguir viajando. Todo esto es motivo para nosotros de quedar atentos y cuidar nuestro campamento. Si bien recuerdo, las leyendas sobre los chilenos no son tan agradables. En especial vamos a cuidar nuestros animales y Marucho debe hacer guardia. Se me presenta la pregunta ¿Existen también algunos chilenos honestos o no?. Creo que de un robo así no son capaces. Finalmente, ladrones son todos, tanto chilenos como argentinos.

Los agrimensores me informaron que no es posible utilizar la quebrada de El Puesto: las últimas crecientes destruyeron un gran tramo, y por lo tanto debemos usar la quebrada de La Troya, es un desvío, pero más seguro.

Analice lo siguiente: desde aquí hasta El Puesto faltan unos 53 kilómetros. Yo quiero llegar a este pueblo, pero qué hacemos. Haremos un esfuerzo, vamos ya en dirección a Tinogasta.

24-2-1913. Estamos en Tinogasta. Rayos, no quiero desprenderme del espejo. En este espejo me veo un caballero, y de los más nobles. Hace unas horas no fue así, tenía la pinta de un vagabundo. ¡Pero ahora!. Cómo cambia un hombre después de un largo baño, bien afeitado. Ahora, rápido, a la peluquería, mi melena tiene aspecto de salvaje.

Pronto terminó el peluquero su satánica obra. Le di un consejo, que muy pronto afilara sus tijeras.

Otra vez la viña es objeto de mi visita. Más tarde me siento en la vereda del Hotel. Respiro el aire fresco de la tarde tinogasteña. Por allá observo unas luces ya encendidas. De todas maneras, visto ropa de ciudad y fumo unos cigarrillos, pero no los mismos que había tiempo atrás, cuando vino su excelencia el señor gobernador.

Entre mis pensamientos se cruzan los recuerdos de los últimos días. Me siento muy bien y gozo de buena salud. Solamente así alguien soporta el trabajo que debo cumplir. Qué lástima que nadie saque una foto de mi persona. El que fotografía soy siempre yo. Algún día encontraré una persona que cumpla con mi deseo.

Siento una gran tranquilidad. Recibí correspondencia y por suerte llegó un giro, exactamente 3000 pesos. Con este dinero pude pagar mis deudas y también a mi personal. A la vez, puedo planificar los próximos viajes de trabajo.

Y bueno, hoy llego a la última hoja de este diario. Mi querida novia, voy a terminar, y te envío este cuaderno con el pedido de cuidar estos tesoros. Mañana empezaré un nuevo cuaderno, y espero poder mandarlo también muy pronto.

¡Que vivan Alemania, mis padres y parientes, y también mis amigos!. ¡Hasta pronto entonces!.

25-2-1913. Cada vez me gusta más Tinogasta. La comida es buena. Tal vez será que en los últimos tiempos vivimos "a lo salvaje". Si bien recuerdan a Fernández (el que debía estudiar la situación de riego en Tinogasta), lo extraño. No lo siento, ni a los gritos de los mal criados chicos. ¿Qué ha pasado?. Pronto tengo la respuesta: este buen hombre viajó hoy a la mañana en el tren a Buenos Aires con toda la familia. ¡Qué gran alivio!. Este infeliz ha pasado aquí sus grandes vacaciones, no trabajó y seguramente pronto explicará en Buenos Aires las cosas y presentará un enorme proyecto. Pobres argentinos, o más bien pobres tinogasteños. ¿Qué satánico proyecto presentará?.

A la noche nos ubicamos en la vereda del Hotel. Cuando digo nos, hablo del juez de paz de Tinogasta, el jefe del correo y a veces el dueño del Hotel. Hablamos de todo un poco. También me doy cuenta de que mi castellano va bastante bien. Por los menos esta gente no habla tan vulgar como por ejemplo el señor Tula y algunos de la crema de Tinogasta. Aunque éstos son de una clase superior, se parecen a proletarios vestidos con ropas finas al estilo europeo.

Por cierto el juez, el comisario, el jefe de correo, etc., no se pueden comparar con la gente de Buenos Aires, como Fernández, por ejemplo. De una u otra manera, los tinogasteños cumplen con sus conciudadanos.

Pronto se apersona Marcelino, y esta vez con lágrimas en los ojos. Me entero de que ha fallecido su hija menor. Debo ayudar a mi fiel sirviente con una porción de dinero. Mañana mismo haremos el giro para su esposa.

Así me quedan 2100 pesos para los próximos siete meses. Espero que todo alcance. Debemos pasar unos cuatro meses en las montañas y el resto en esta ciudad.

Esta noche puedo hablar en mi idioma natal. Se me presenta un paisano, mandado por el juez de Tinogasta. Este paisano es de profesión molinero y hace ya veintinueve años que vive en Tinogasta. Su familia es numerosa. Me describe su vida. A caballo, desde Rosario, llegó a Tinogasta; ha perdido varias veces sus ahorros y también sus inmuebles; una vez fue alcanzado por un terremoto, la otra vez por la revolución, y otra vez por la crisis del Estado. Ahora nuevamente es hombre solvente y querido por los tinogasteños.

26-2-1913. Es enorme la cantidad de uvas que ingerí. La verdad, jamás he comido tantas como aquí en Tinogasta.

Es curioso, uno puede entrar en una viña y sacar las uvas y nadie dice nada. Seguramente en Alemania me sacarían escopeta de por medio de la finca.

Me obsequiaron duraznos y peras. Todo esto me hace dudar: existe tan gran riqueza en el rubro del agro y aún veo miseria y pobreza, ¿cuáles son los motivos? Nadie me puede dar una explicación, y cuando pregunto a uno, "¿..por qué no aprovechan estas riquezas"?, me contestan "..Y bueno, somos así".

Oigo ruido en la puerta de mi habitación. Levanto la vista y observo a Sosa. Quería firmar su recibo para el sueldo recién cobrado. Pero ¡qué cambio tan notorio! Está bien afeitado, ropa y hombre bien limpios, su gran sombrero le cuelga sobre el lomo. Y ahora, el procedimiento de firmar. Se queja y su firma se parece a un óleo al estilo rococó. Pronto se levanta y me desea un buen día. Qué cosa, este ya está loco o tal vez apurado para poder visitar por allí a una señora.

2-3-1913. Debí suspender las uvas. Sentí un tremendo dolor de estómago. No quiero describir aquí los efectos, por razones éticas pero son comprensibles.

Recibo visita. Mi amigo Girard (el francés) se me acerca con la buena intención de dialogar conmigo. Pero este tipo está hoy inaguantable: parece que ha comido una fuerte sopa de cebollas, y a millas de distancia se siente su fuerte aliento.

Mañana vamos a viajar nuevamente. El único que queda aquí es Marucho. Debe cuidar una muía que no ha soportado bien el último tiempo. Por otro lado, contraté un reemplazante. Es un hombre fuerte, educado y decente y se llama Oviedo. Según él, conoce todas las zonas y confío en lo manifestado. Queremos ir al verdadero desierto de Atacama. No llevamos mucha carga, la mayor cantidad de cosas queda aquí en Tinogasta. Hice comprar solamente lo más necesario ya que el resto lo compraremos en Chile.

Somos 4 hombres, 11 muías, y solamente tres son utilizadas para la carga. Espero que las cabalgatas sean de 50 a 60 Km. por día. Estas distancias no las conoce ningún hombre en Europa y tampoco puede utilizar un caballo. Nuevamente debo hacer resaltar la gran capacidad de nuestras mulas. Solamente yo estoy afligido por lo que va a pasar ¿o los tinogasteños hablan demasiado sobre estos viajes?.

3-3-1913. Dormí realmente poco tiempo pero muy profundamente. En los últimos días elegí la galería del Hotel para descansar, ya que mi habitación tiene solamente una puerta. Al levantarme encontré todo organizado. Tomé el desayuno y me interrumpió la visita de un señor muy elegante. No podía creer lo que veían mis ojos: don Marcelino en persona. Llevaba ropa nueva y, aparentemente, se sentía muy incómodo; seguramente esta ropa nueva es muy dura. De todas maneras lucía muy bien.

Tomé mi bolsita llena de dinero de papel (el cambio del giro). Los billetes dan asco. Revisé la cantidad y le pagué el resto que le debía. Estos billetes son tan sucios que es norma lavarse las manos cada vez que uno los toca.

El día está lindo, muy fresco. Busco un equivalente: se parece a un día cerca del lago Bodensee en Alemania, que divide o linda, más bien dicho, con Suiza. Pienso en mi patria pero el camino hacia Chile es ahora más importante. También debo dejar Tinogasta, el único lugar de una cierta civilización, cerca del fin del mundo.

Anillaco. Pasamos por el acostumbrado camino. El sol nos acompaña y esta vez sentimos muy fuerte sus rayos. Mi amigo González no se encontraba en su casa y por eso seguimos. Cuando llegamos a la casa de don Battista (el tirolés), hacemos un breve descanso. Además debo esperar aquí a mi tropa. Tengo otro motivo para renegar. El Puesto tiene unos 2000 habitantes y no encuentro ni un pedazo de pan.

Por allá se acerca don Oviedo, el nuevo baqueano. Este hombre se despidió de sus familiares en una ceremonia poco usual. Besó chico por chico y finalmente a su señora. Todo esto daba la impresión de que se despedía para toda la vida. ¡Qué cosa horrible! Luego se despidió también de sus vecinos. Todos le desearon suerte. No sé qué pensar sobre todo esto ¿Será, en verdad, un viaje por el infierno?

Ya en Anillaco ordenamos las cosas para un breve campamento. Pronto me retiré para descansar. El olor del asado me despertó. Quería visitar a don Navarro pero estaba en Tinogasta. Al rato sentí la llegada de unos animales, era él. De inmediato fuimos a su casa. Tenía aquí mi habitación bien limpiita y la cama tendida. Me prepararon un baño con agua caliente. La casa de don Navarro es acogedora. Los muebles son de estilo; el piso, de ladrillo, las paredes pintadas; los techos, de varas y cañas. La galería está en perfecto estado y plantas de vid bordean las columnas.

Luego le ofrezco mi mapa y le enseño dónde comienza y termina su propiedad, es decir, la finca. Ahora me pregunta cuál es realmente mi profesión. Por razones éticas le digo que no hago solamente un estudio geológico sino también los estudios de topografía y de geomorfología, a la vez que registro la hidrografía de la zona. Su respuesta es sorprendente: "¡Qué cosa, entonces el estado contrata a un alemán para estos trabajos. ¿Por qué no hacen este tipo de trabajo los argentinos?. ¿No son capaces?".

Trato de hacerle entender que esta es la realidad y que todavía falta mucho para que los mismos argentinos puedan realizar este tipo de trabajo ya que las universidades han contratado cualquier cantidad de extranjeros a los fines de formar nuevos profesionales. Su posterior mirada de sorpresa habla por sí sola.

Luego me pregunta cómo vivía yo allá en Alemania. Respondo correctamente y describo mi situación de trabajo allá y mi situación familiar. Sus preguntas no tienen fin. Con mucha ética desvíe la conversación hacia sus bienes, es decir, su finca.

Mientras tanto nos sirven la cena. Se extendió un gran mantel y luego abundante comida. Don Navarro es muy atento. Otra vez vienen las preguntas. Quiere saber cómo se pueden aprovechar las aguas en esta zona y si las obras son muy costosas para tal fin. Hacemos algunos cálculos y de pronto nos enteramos de que no es tan costoso. Solamente faltaría una decisión política.

Yo quería pagar el pastaje de mis animales y comprar una gran cantidad de pan. Pero don Navarro no quiso aceptar dinero: iba en contra de sus principios. Dijo: -No puede ser que un hombre realice tan importantes trabajos para la Nación y además deba pagar servicios tan pequeños.

Tuve sencillas palabras de agradecimiento para él.

4-3-1913. Las moscas me despertaron muy temprano y así iniciamos la cabalgata hacia el norte. Durante la mañana era bastante agradable pero alrededor del mediodía sentimos nuevamente el sol reinante.

Pronto alcanzamos Guanchincito. Así cumplimos hoy unos 55 km. Encontramos nuevamente el viejo campamento donde oportunamente nos molestaron los jejenes. Total, pasamos una sola noche, nada más. El cansancio nos obligó a dormir muy pronto. Yo no quería comer pero sí tomar mucha agua. El día fue duro.

5-3-1913. Sobre ya conocidos caminos nos desplazamos hacia Chaschuil. Temprano nos acompañaron neblinas y de pronto unos vientos muy fríos. Pasando un tiempo tomó posición el sol. Mientras tanto investigué un poco: quería saber si existían en esos lugares, restos de carbón. Así, encontré unas cuantas petrificaciones y luego seguimos nuestro camino. Todo ya conocido, es decir, las rocas, granitos, pizarra, etc.

A la noche alcanzamos Chaschuil. Sentimos mucho frío y nos apuramos a levantar la carpa para un posterior descanso. Cómo sería nuestro cansancio, y también el de los animales, que ninguno quería comer. Habíamos cumplido otra vez, unos 50 km. Ya, siendo la medianoche, nos despertamos, no aguantábamos el hambre y Marcelino preparó un regio asado. Y, otra vez a la cama.

6-3-1913. Durante toda la noche golpeó el viento contra nuestra carpa. Penetró de tal manera, que sentí dentro de la cama su efecto. Se parece a un viento de invierno.

Cuando me levanté, vi que nuestro equipaje quedó todo cubierto con rocío y estaba congelado. Todo el panorama se parecía al invierno. Nuestra salida se postergó debido a la compra de dos cabras al puestero. Luego, la carneada.

Iniciamos nuestro camino hacia el norte. **Pronto alcanzamos el paraje denominado Pastos largos. El viaje nos obligó a descansar varias veces.**

El río se emplaza sinuosamente, pero suave en su dirección de norte a sur. Las montañas, al este, presentan esculturas ricas, y granitos jóvenes cubren las crestas. Más al norte se unen en una sola depresión. Flancos cubiertos de escombros se elevan y se acercan al piso, casi pantanoso, del valle. Observo en las cercanías del río unas manchas verdes. Pero eso sí, este valle es el más grande que he conocido hasta el momento. Todo se desplaza hacia el norte, depresión tras depresión, y todas con suaves ondulaciones. ¿Dónde, realmente, terminan estos valles?. ¿Cómo es este relieve?. Esta es la puna verdadera. El agua, es decir las vertientes y el mismo río, buscan sus cauces por las partes más bajas del valle. La pendiente natural ayuda para el desplazamiento.

Observo que en esta zona se realizó la elevación en forma uniforme. A su vez, este hecho explica los yacimientos terciarios. Así se expresa la diferencia de nivel entre bolsón y montaña y esto es cada vez más grande y más distanciado en esta puna.

Las montañas son cuerpos encadenados y unidos con el borde de la puna. Esto, seguramente, tiene algo que ver con las jóvenes intrusiones de granito. Donde se encuentran ellas, tenemos montañas; donde tenemos quebradas, encontramos intrusiones.

Es todo asombroso, todo muy interesante pero triste. El sol hoy es agradable, no solamente ofrece una grata temperatura, también ofrece un día claro y nítido. Nos encontramos a unos 3000 m. Estamos en la cercanía del río. El frío es fuerte.

8-3-1913. Entre anteayer y ayer hemos alcanzado el paraje denominado "Cazadero Grande". Anoche llegamos y encontramos un rancho vacío. Trabajamos un poco, en especial en etiquetar las muestras.

Hoy a la mañana queremos seguir nuestro viaje. Está previsto tomar el rumbo oeste. Así pasamos el paso denominado Portillo (4300 m.). Este paso solamente puede ser cruzado cuando no hay viento. Según Oviedo, una muía se desplaza hacia atrás al sentir este fuerte viento. Hoy tenemos suerte: el viento apenas se siente.

Pense en un baño, pero es imposible. Las temperaturas son muy bajas y el sol no calienta lo suficiente.

El río forma en parte unas lagunas. Vemos patos salvajes en abundancia. No aguanto, debo tirar al blanco. Resultado: 3 patos son nuestros. Nos espera un manjar.

Desde los profundos lugares del valle se levantan laderas con una suave declinación. No son lisas, más bien ofrecen un determinado relieve.

Realmente faltan las rocas, las quebradas son más bien achatadas y poco pronunciadas. Todo es de índole monótona. El cambio de color en las montañas oscila por casi toda la gama, como el verde y el violeta.

Los cerros son de relieve suave, pero tienen pronunciadas crestas. Algunos cerros de gravas dominan este paisaje.

Hacia el norte se presentan crestas cubiertas de nieve y tras ellas, las cumbres del San Francisco, Ojos de las Lozas, etc. De vez en cuando aparecen estos monstruos entre las quebradas de otros cerros. Parece que estos colosos se encuentran aisladamente ubicados, no forman realmente una cadena como esperaba.

Estos nevados son aparentemente de la misma estructura que hemos visto en el Bonete, por ejemplo. Entre ellos va mi camino hacia el oeste.

9-3-1913. Nos encontramos en "Tres Quebradas" a unos 4.500m. Estoy fuera de la carpa. Oviedo y Sosa andan buscando leña. Mientras se prepara la comida, quiero describir algunos detalles desde Cazadero grande hasta este lugar.

Después de Cazadero cambia la fisonomía. Pasamos por un valle muy erosionado y angosto. Los flancos no muestran ondulaciones.

Lo que sí es sorprendente, es el viento constante del cuadrante oeste. Parece que quiere penetrar por nuestros huesos. Ahora comprendo por qué algunos tinogasteños expresaron que el regreso es más fácil.

Por lo general se desplaza la senda por altas terrazas y por un piso con fallas. Arenas movedizas se hallan extendidas y más arriba desaparece este fenómeno. Un arroyo cae de repente en un cañón y luego se insume en el piso del valle. Este mismo valle se extiende luego muy suavemente. La cobertura es nada más que escombros -con otras palabras- es la típica puna.

Realmente alcanzamos temprano unos 4.200 m. Una breve comida y a continuación un descanso hasta hoy a la mañana. Marcelino preparó una sopa. Es mejor comer liviano en estas regiones. El viento me obliga a usar mi poncho de vicuña, pero de todas maneras me cuesta aguantar estas temperaturas. Me doy cuenta de que el viento también

fatiga mi cara, en especial mi nariz. Mi té, de pronto, se convirtió en una masa congelada.

No puedo evitar asentar aquí algunas sugerencias. En especial me refiero a las personas que no tienen suficiente energía o preparación. Solamente personas de fuerte salud y físico pueden realizar un viaje por esta cordillera. Además debe cuidarse con las comidas y no olvidarse de tomar suficiente agua. Estas excursiones no son para que sean subestimadas.

Hoy mismo me alcanzó la puna, aunque pasé ya bastante tiempo en la cordillera. Siento mucho cansancio y mucha hambre. Pero nos alimentamos con fideos y sopas.

Otra vez debo destacar el gran valor que es Marcelino. Este hombre hace todo tipo de trabajo, hasta inclusive me prepara mi cama. La gente me observa y gana más respeto. Yo estoy más o menos enfermo por la puna, pero firme en la decisión de seguir nuestro camino.

Llegamos a las vertientes. No existen más pastos. Este paisaje es realmente muy triste. Solamente escombros y laderas suaves. La vista queda clavada sobre unas montañas de 5.500 m. aproximadamente. Allá al norte el imponente Ojos de las Lozas y el Inca Huasi, todos cubiertos de nieve, se parecen a campanas. A simple vista parecen inalcanzables.

Así alcanzamos un paso. ¿Cuál? No sabemos decir. Podemos ver al otro lado. Principalmente vemos cerros, nada más que cerros. Sobre ellos un tremendo horizonte, el aire brilla. Allá se une una masa enorme, ¡qué coloso! Creo, que es el Monte Pissis. Este mismo presenta en su lado noroeste dos formas, que se encuentran excavadas. A su alrededor hay enormes manchas de nieve, parecidas a glaciares. Solamente un campo de gravas llama la atención. Viejas pizarras de todos los colores resaltan al noroeste y a su vez pasan los 5.000 m.

¡Santo cielo!, observo miles, ya millones de piedras de tres cantos. Todas limadas por el viento, cada piedra brilla en el sol. ¡No tengo palabras para describir esta sensación!

Horas y horas pasamos por estos campos. Las gravas son abundantes y el terreno es difícil para los animales. Cosa curiosa, todo grava, ¡nada de roca! Es increíble. Cerca de las aguas hay grandes cantidades de escombros, además faltan las arenas. El viento tiene la capacidad de transportar arenas solamente sobre el terreno sin grandes obstáculos, y estos vientos soplan del este.

Las arenas de Fiambalá proceden del sur y tampoco existen obstáculos en el terreno. Las mismas arenas debieran pasar por unos 4.000 o 5.000 m. de altura. Esto es imposible. Más aún, que el viento del oeste tiene aquí carácter de un viento caído, en especial al lado este de los Andes. ¡Es curioso!

Paso Portillo, 4.750 m. El viento es tan fuerte, que existe el peligro de que nos saque de la montura. Cruzamos el paso y de pronto se ofrece una gran depresión, bordeada por innumerables lomas, interrumpidas por angostas quebradas, uniéndose en la parte más profunda. Allá al sur brilla algo verdoso, aparentemente la Laguna Verde. Sus bordes están cubiertos de sales blancas y a continuación hay bordes escarpados de escombros.

Más al norte, otra vez aguas, otra laguna, alimentada por una gran cantidad de arroyos. El borde de esta depresión es un cordón de unos 4.500 m. y sobre él truenan los viejos volcanes.

Es un rincón muy orgulloso. Al sur, el Monte Pissis, al oeste una delgada pirámide, al norte el Nevado Wheelwright. Parece más imponente que el San Francisco. Dos campanas se elevan, ambas cubiertas por un manto blanco. Su base es muy maciza, pero más imponente y alcanza aproximadamente unos 5.000 m., tal vez algo más.

Muchos cerros, parecen guardaespaldas en este terreno, poseen por lo general unos 5.000 m. de altura. Desde el cerro Wheelwright hacia el norte se desplaza una cadena. En ella hay abundante andesita. Este cerro se encuentra ubicado sobre una línea muy profundizada y en su prolongación norte alcanza el profundo valle de la Laguna Verde.

El reflejo del todo es la distribución de jóvenes lavas del contenido o de la construcción de los Andes. Los centros volcánicos tienen también aquí su dependencia. Las quebradas predominan en este accidentado terreno.

Cuando hablé del Bonete, expliqué que la fuerza de elevación merma en la puna, debido a la gran distancia. Las intrusiones al este tienen la misma edad que los volcanes al oeste, es decir, con las del sur como Bonete, Wheelwright, etc. De esta manera se puede afirmar, que la fuerza misma mermó debido a la distancia. Esta afirmación puede ser discutida.

Por quebradas y sobre lomas alcanzamos la laguna, exactamente la zona norte donde hay aguas en abundancia. El lago está tranquilo y nuestra mirada hacia las montañas no ve otra cosa que un mundo triste y muerto. Las barrancas son crestas gruesas de sal. El piso es duro, parece pavimento. En el agua se refleja el cerro Wheelwright, sus cumbres se parecen a una catedral de dos torres. Cerca de su base cruza un arroyo hacia el valle.

Este valle y sus bajas laderas se unen cerca del Nevado y encuentran su fin hacia el norte. Un gran valle erosionado se abre en dirección oeste. Y en esta dirección debemos ir, bordeando así la laguna. Allá observamos un arroyo que viene de Tres Quebradas y desemboca aquí. Gran cantidad de flamencos han encontrado su terreno. El desplazamiento de estos animales plumosos y de color rosado, es un espectáculo. Ahora se me presenta una pregunta: "¿de qué viven estas especies?".

El sol tiene ganas de entrar. Largas y azuladas sombras cubren el valle. Parece que los cerros se juntan como ovejas que buscan el calor entre ellas para poder pasar la noche. Un viento helado se acerca. Estamos cansados.

Sobre un segundo paso queremos pasar mañana, es decir, llegar hasta la depresión de Maricunga. Ya andamos durante cuatro noches sobre unos 4.000 m. El aire me corta la respiración, el frío reinante es insuportable. Faltan tres pasos todavía y recién podremos descender por territorio chileno. Instalamos nuestro campamento. Mis pensamientos están en la depresión de Maricunga. ¿Cómo será?

El viento del cuadrante oeste ahora ya no sopla más. Siento un alivio dentro de mi carpa. Té y algunos fideos es la única alimentación. No quiero seguir escribiendo, me siento mal.

10-3-1913. El día de hoy fue mejor que el de ayer. El viento no sopló tan fuerte. Estamos cubiertos por ropa pesada, para así poder protegernos de las variaciones del clima.

El valle se transforma en una quebrada angosta y en su fin encontramos "Tres Quebradas". Es un lugar muy helado. El riacho también ofrece su hielo. La senda es mala y bordeada por fragmentos de rocas, observo las rocas eruptivas con sus colores fuertes. No tengo noción de la situación dentro de la quebrada, que se amplía hacia el oeste, flanqueada por lomas altas. Debe de ser el borde superior de la puna.

Como un diente se levanta allá al norte un cuerno de unos 6.000 m.; está al frente del Wheelwright y cubierto de nieve. En los moldes naturales del borde de la puna quedó conservada nieve del último invierno, pero con un tono más oscuro. Así se encuentra parcialmente la nieve congelada y el viento ha hecho las figuras más abstractas. Algunas capas de nieve congeladas alcanzan tres metros y más a veces. Su panorama es más que curioso. El terreno es muy difícil, tanto para el hombre como para el animal, pero nosotros debemos atravesar este lugar. Al iniciar el paso por este campo, sentí mucho cansancio. Estamos a unos 4.700 m. de altura.

Más allá, al oeste, observé otros campos con la misma presencia. Su exposición e inclinación era hacia el este (predominio del viento oeste). Como cintas se desplazan estas montañitas de nieve congeladas, bordeando así las lomas de escombros. Sus partes más profundas están cubiertas de nieve y eso desde hace varios años.

Así alcanzamos el paso. Un gran esqueleto metálico nos avisa: Paso de las Tres Quebradas, 4.780 m. Límite Chile-Argentina.

Realmente tuve una gran sorpresa. Según Brackebusch, la depresión de Maricunga pertenece a la Argentina. Pero aparentemente no es así. Para mí es comprensible esta situación, ya que nosotros nos encontramos en la cresta de la Cordillera. Más adelante desciende el territorio y se forma un nuevo valle de erosión. El lugar está surcado por lavas y lomas de escombros de todos los colores. También divisamos algunas rocas, entre ellas un riacho. Donde nace éste observo algunas vegas con muy pobre vegetación.

Distinto es el relieve de las montañas que siguen. Parece fueron constituidas por material suelto. No observo algo compacto, salvo las lavas. Tampoco encontré testigos de vida alguna. Todo es colorido, pero muerto. Más allá se abre la quebrada. Mi personal ha encontrado una familia de perdices (o algo similar). Es realmente una sorpresa, en estas alturas, con tan poca vegetación. ¿Y estas aves? ¡Increíble! Otra cosa más: estos animalitos se vienen hacia nosotros. Bajé de mi mula para poder observar más detenidamente esta sorpresa. Vaya, las aves más chicas buscan mi poncho y en este se acomodan sin tenernos miedo. Pronto, los alimentos como galletitas, etc. los destinamos para ellos. Parece que no quieren seguir su camino y siguen buscando refugio entre nuestras cosas. Jamás, jamás he visto algo similar.

"Barros negros", así se llama este paraje, donde nos encontramos. Estimo que estamos unos 1.000 m. más abajo que los bordes de la puna. Pronto descienden las montañas hacia el oeste. Muy baja se presenta una lejana cadena montañosa que cubre la depresión en la zona oeste. Es parecida a los cerros de Chaschuil. Solamente algunos volcanes la sobrepasan. Como un dedo se levanta el cerro, o mejor dicho, el volcán de Copiapó y seguramente mide unos 5.550 m. Estas montañas, son aparentemente insignificantes (se ven muy bajas, y tras ellas, el horizonte), y por otro lado son la prolongación de la cordillera principal. Cabe señalar que en el sur por ejemplo, se encuentra el Aconcagua, que pertenece a la misma cadena. Se puede decir que la cordillera se transforma en una cordillera del oeste, ya que sus cadenas se desplazan hasta el Pacífico. Es muy curioso todo esto. Espero encontrar más detalles, tal vez algo similar o distinto más al norte, hasta Arica, por ejemplo.

El sol entró y más aún sentimos el frío. Las montañas se desplazan hacia el norte por el efecto de la última iluminación del día. Solamente los conos de los volcanes se levantan libres al firmamento.

El riacho aquí lleva apurado sus masas acuosas, queriendo llegar más rápido a Maricunga.

11-3-1913. Hoy nos desplazamos hacia el norte por un gran valle. El terreno aquí es un poco más favorable, por lo menos encontramos pastos para los animales. Nos vemos obligados a descansar, aunque sea un medio día. Pienso en el Paso Portillo, cada cien a doscientos metros encontré esqueletos, y por allí un cadáver, etc. Es algo espantoso, parece que estas sendas son realmente caminos de la muerte. Pero es comprensible, ya que los vientos son fuertes y helados, más las temperaturas bajas reinantes, no puede soportarlo gente no bien entrenada.

Por suerte, aquí, donde acampamos, no hay nada de eso. De todas maneras, para mí ha sido algo inolvidable. Estoy en el borde más alto de la puna. Desde aquí observo un amplio valle tectónico, flanqueado por escombros, interrumpidos por un río. El terreno se parece a una serie de terrazas. Otra cosa importante, hay mucha agua por aquí. Realmente no esperaba este fenómeno. Cerca de Paso Portillo tenemos un río y cerca de él está el río de Tres Quebradas. En el paraje "Barros negros" hay otro río y cerca de "Buruaga" hay otro y todos ellos se dirigen al salar de Maricunga. Todas aguas claras, que encontramos en distintos valles. Por otro lado no encuentro rasgos de humedad en los cerros. Tampoco hay vegetación en ellos. Por ejemplo, en las cercanías del Bonete había de vez en cuando algo de vegetación, aunque fuera muy pobre.

Pero lo peor en estas regiones son los vientos fuertes de la puna. Según expresiones de hombres de Tinogasta, cayeron muchos viajeros de sus monturas y posteriormente se congelaron. Es algo diabólico.

Hoy a la mañana observé, desde un punto elevado, el paisaje. No me sentía muy bien y por eso visualizaba un grupo de vicuñas muy tarde, aunque se encontraban en nuestras cercanías. Se quedaron muy tranquilas cerca del río. Pensé en la caza, pero dejé esta idea. Me dirijo hacia el norte. Al oeste tengo una cadena montañosa, muy colorida y muy accidentada, exactamente frente al volcán Copiapó. Ninguna roca interrumpe la monotonía de las escarpadas laderas.

Hacia el este veo suaves lomas de escombros, surcadas y bien pronunciadas. Tras ellas hay picos de grandes nevados. Son volcanes de la cordillera limítrofe y solamente su pronunciada aislación y ubicación expresan su origen. Son imponentes. No observo ninguna cadena, ni prolongación hacia el norte.

Cuando nos acercamos al paraje "Ciénaga Redonda" observo unas sombras en esta monotonía. Son vicuñas. También ellas quedan, para nosotros, inalcanzables.

Seguimos en nuestro precario campamento. El sol quería dormir. Luego de un largo descanso tomo un poco

de cacao, más tarde algunos fideos y compota. No puedo comer más, mi estómago no aguanta. Pienso muy preocupado en mi situación. Me miré en el espejo, el blanco de mis ojos tomó un color amarillento, no sé qué me pasa. Siento que me falta el aire y respiro muy pesado, me duele la cabeza. Espero que estos síntomas desaparezcan en cuanto alcancemos terrenos más bajos. Observo nuevamente el agua en una pequeña laguna, solamente la luz de la luna se refleja. Hay algo más imponente: la luna tiene forma de una hoz. Ya es la noche, pero puedo observar nítidamente los cerros. Todo parece iluminado artificialmente, ¿por qué no está todo oscuro?.

12-3-1913. Ya hemos dejado la puna. Ahora sé realmente, lo que es la puna. No es una plataforma alta, ni una superficie ondulada. Es una montaña bien pronunciada y recibe su carácter por los accidentes, en especial depresiones que se desplazan de norte a sur. En los bordes observamos las destrucciones hechas por el agua y deshielo. Luego de los desplazamientos de las quebradas siguen los elevados volcanes.

Las escarpadas paredes se encuentran a veces en relativa dependencia con las zonas quebradas y/o fracturadas.

Esto es lo que el colega Branca no entiende. No solamente los accidentes hacia el Pacífico se incluyen en estos aspectos, sino las innumerables quebradas laterales que destruyen la puna.

Si alguien piensa en las quebradas hacia el borde de la puna, se presenta un panorama bien claro. Solamente la gente fantasiosa habla de una "caída de la puna". No existen caídas, sino un descenso paulatino hacia el este y el sur. Si existiera el viejo escudo intacto, habría un descenso colosal. Pero no es así, se encuentra cortado por depresiones tectónicas y lomas.

Estos bolsones son bolsones de altura. Por eso tenemos la diferencia del tipo entre la puna y el borde de la puna. Ahora se presenta la pregunta: ¿por qué desciende la elevación hacia el sur?.

También tengo una explicación: el cuello de la puna está separado y el terciario plegado como un relieve jurásico, encuentra como "Cordillera" una inmensa continuación hacia el sur.

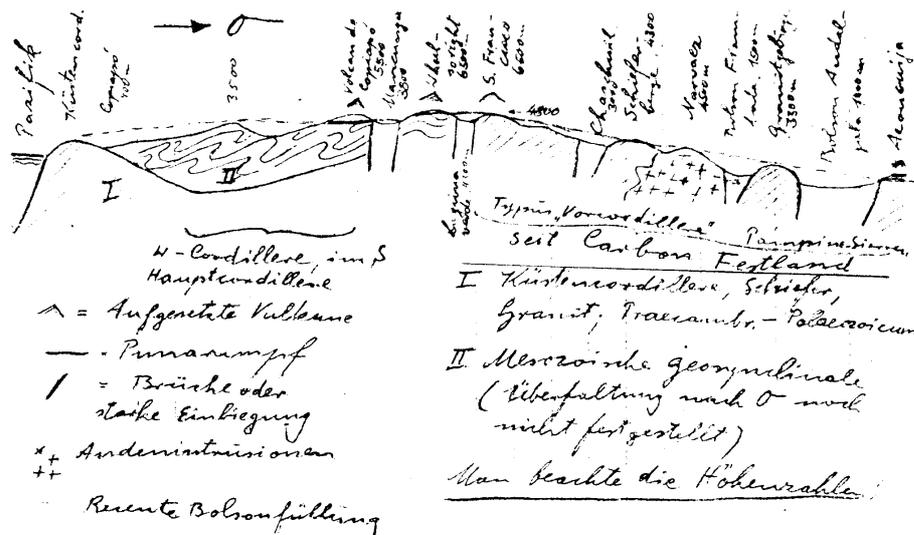
Donde me encuentro ahora, se puede determinar como jurásico, precisamente la ladera oeste de la montaña. Esta ladera aquí se transforma hacia el sur en una larga cresta. Con otras palabras, he dejado la puna. Cuando digo que el jurásico está separado de la puna, quiero decir que es tectónicamente geosinclinal de otro origen y seguramente tenía otro centro de elevación. He visto y dibujado, cómo el llano de los cascados sobrepasan el jurásico y también cómo enmarcan la denominada cordillera del oeste. Puna, como objeto de unidad de estudio, incluye también el geosinclinal.

Puna, la tectónica unidad de elevación incluye también al este el geosinclinal. Estos aspectos desaparecen hacia el sur es decir, hacia los bajos de la pampa. Todo esto tiene, como consecuencia de la tremenda elevación en Bolivia, la gran ruptura al este y otras rupturas escalonadas al oeste.

Así no se debe sorprender el científico cuando pasa por un terreno montañoso y tal vez está esperando una planicie.

Fue muy desagradable la noche. No pude dormir. El frío es insoportable. El horizonte avisa tormentas de nieve. Parece que mi salud mejora, pero el amarillo en mis ojos se mantiene todavía. La única comida de hoy: arroz, y nada más.

Fig. 47



M

ás abajo de nuestro campamento se pierde, o más bien dicho, se insume el río dentro de las arenas. Solamente las terrazas alcanzan la gran depresión de Maricunga. La misma depresión es por lo general muy seca y cubierta por escombros con ciertas inclinaciones. Viejas terrazas del mar faltan por completo. En las alturas de los escombros encuentro otra vez piedras de tres cantos que se desplazan hacia el norte. Un ancho talud de lavas jóvenes finaliza y la

depresión recibe una gran anchura.

Un color blanco brilla, son sales. Muy pronunciada, hacia el oeste, va la senda y alcanza luego de unos 75 km. de gravas, su punto más bajo, donde se ha acumulado agua salada y de color verdoso. Entre lomas de lava se extienden aguas, mejor dicho, un lago y sus barrancas están cubiertas de flamencos. Algunas crestas blancas y barrosas nadan por el lago. Las tres cuartas partes del lago se encuentra cubierta por sales. Mi visión se dirige hacia el norte, exactamente sobre el desplazamiento de sales. En estos lugares hay actividades. Las sales forman una capa de unos 160 17 cm. y se encuentran acopiadas en pedazos. Mediante burros y algunos carros es trasladada para su elaboración. Desde Maricunga observo un camino en muy buenas condiciones. Se vé, que carros, etc. transitan continuamente, posiblemente hasta Copiapó.

El paisaje es desértico. Dentro de las montañas de gravas se levanta allá al oeste una "montura". Más abajo va el camino sinuoso y luego una senda hacia la "Cuesta de los Chilenos", de aproximadamente 4.100 m. Esta es la línea de división entre el Pacífico y la depresión de Maricunga. La triste montaña se desplaza hacia el norte, observo muy pocos conos de volcanes. Lejos se encuentra la línea contra el horizonte, es el contorno de la depresión de Maricunga. El aire vibrante no deja que se estimen las distancias. Todo se presenta como una Fatamorgana o espejos de aire. La monotonía del oeste se traslada a las suaves lomas de gravas en el este, pero más allá se levanta un nevado, el Wheelwright con sus tres cumbres, como una formación separada. A su pie norte pasa un camino hacia el San Francisco. Observo, pero con dificultades, dientes ornamentados por nieve, precisamente al norte del Wheelwright, seguramente son los epígonos de la misma línea volcánica. Este lugar fue denominado "Cordillera de Claudio Gay". El nevado es una obra maestra de índole arquitectónica. Un cordón de nubes me quita la vista al oeste. ¿Qué hay atrás? ¿Tal vez el mar?.

Pasamos por un establecimiento de minas de sales. Los peones me hablaban de enormes distancias desde este lugar llamado Santa Rosa. Pensé "...chilenos" y nada más. Cabalgué, seguido por mi tropa. Marcelino se pasó riendo, se dio cuenta, de que estos chilenos no tienen ni idea de distancias, pero de todos modos eran atentos.

Pasamos por un valle muy erosionado que desciende hacia el oeste. Peladas y muy esculturadas montañas lo enmarcan. Pero los cerros son todos más bien bajos y allá abajo veo algo azul. ¿Esto es el mar?.

No puedo estimar las distancias, el día es algo opaco y algunas neblinas pasan por el horizonte.

Me dio la impresión de cabalgar sobre una cresta amplia. Veo bien clara la pendiente oeste de la cordillera y miro nuevamente hacia abajo. ¿Serán unos 150 km hasta el mar?.

Cabalgamos por un valle, pelado, angosto y sin rastros de agua. Tremendas masas de gravas cubren los laterales. Pronto observamos una vertiente y una gran mancha de pasto. ¡Vaya!, veo construcciones precarias como casas y altas paredes que fueron construidas para buscar refugio contra los vientos. El lugar se llama "El Peñón".

Noté algunas paredes calcáreas con capas bien formadas. Encuentro una riqueza en fósiles, que jamás he visto. El lugar es espléndido y muy favorable para acampar. Algo parecido a Chaschuil, tal vez un poco más bajo que 3.000 m. También observo arbustos y yuyos floridos. Hace frío, pero no siento tanto el intenso frío de los últimos días. Mis ojos siguen la entrada del sol y también Marcelino observa este espectáculo. Amarillo era su color, solamente los bordes del sol ofrecieron un color rojo y de pronto recibo un gran pago, ¡allá abajo veo el mar!.

Pequeñas nubes se hundían en el mar, que tanto quería ver. Luego, en silencio, se acerca la oscuridad.

Y por allí escucho una pregunta. Marcelino dice: ¿cómo es posible que el sol entre en el mar? El mismo conoció la entrada del sol en las montañas. Con mucha paciencia expliqué a mi fiel servidor este fenómeno. Pero me di cuenta, de que no ha entendido muy mucho.

Dentro de tres días aproximadamente, estaré en Copiapó. Allá vamos a descansar y además quiero ir por Ferrocarril hasta la costa. Marcelino me va a acompañar. Será para él la primera vez que suba a un tren. Ya me dijo que tiene un poco de miedo, pero la curiosidad es más grande.

Puerta de Paipote, 1800 m (nivel según Ferrocarriles de Chile: 1.765,81 m). 13-3-1913. Me encuentro en una habitación bastante limpia. Allá está la mesa cubierta por un mantel, bancos y sillas a la vuelta. En la punta de la mesa está sentada una joven, pero muy gorda, española que hojea algunas revistas, además escucha nuestra conversación sobre la puna. A mi lado se encuentra el dueño de la pensión, es un croata. El hombre es muy atento y con interés observa mis registros, y hasta me da permiso para seguir trabajando hasta altas horas de la noche. Motivo: mañana queremos seguir nuestro viaje. Tengo mucha suerte. Más abajo, a unos 30 km. existen rieles. Hay un tren desde aquí hasta Copiapó. También el dueño de la pensión quiere viajar y así organizamos la estadía de mi tropa aquí. El forraje es muy bueno y barato. Cobran por cada animal 1 peso chileno o sean 90 peniques alemanes. La tropa va a quedar aquí hasta mi regreso. Así también el arriero Sosa, que seguramente va a aprovechar su tiempo para poder visitar a alguna señora.

Inspecciono nuestra pensión. Es una casa muy grande y ¡vaya!, bien ubicada y bien iluminada con energía eléctrica. Además es muy buena la comida. Puchero de cabra y luego sopa de arroz, después un bife a caballo. Bebida en abundancia, toda una atención poco vista también en la Argentina.

El dueño de la pensión, señor Zavadich, observa conmigo el mapa del colega Brackebusch y encuentra también algunos errores.

Realizo un pequeño viaje de exploración. Pasé por el valle de Paipote. Es un terreno un poco triste. Hay cerros, valles digamos un ejemplo típico para una erosión muy joven, observo calcáreos muy claros, también existen muchas tobas de color verde, amarillo, gris, marrón y violeta, acompañadas por lavas negras.

Encuentro muy diversificados valles, más bien pelados. En las profundidades de algunos valles no hay rastros de agua.

Luego paso por un camino muy bien cuidado. En sus flancos veo algunos pastos y pequeñas vertientes.

La presencia de escombros llama la atención, pero esta vez los mismos tienen más pendiente. También observo surcos de erosión muy pronunciados. Las pendientes oscilan entre 3 y 4%. Los cerros alcanzan aquí unos

3.000 m. de altura.

Ya hace rato hemos pasado por el pueblito. Frente a nosotros tenemos unos ranchos y a veces distingo unas casas de adobe. Tras ellas hay grandes manchas verdes. Burros, cabras, aves, etc. están poblando el paraje.

De repente se me cruza otra imagen. Pienso en Catamarca, en especial en Tinogasta. Aquí veo que la gente de una manera especial junta la poca agua. A unos 2.200 m. de altura tenemos cultivos. Lo que uno encuentra en Tinogasta en estas alturas son nada más que mosquitos, aunque el agua existe en abundancia.

Cuando pienso en el tramo Tinogasta-Fiambalá, pienso también en los revagos tinogasteños. Si la comida no vuela hacia sus bocas, no comen, ¡ya que cuesta trabajo!

Cerca del paraje "Puerto" encuentro los primeros álamos. Me llamó la atención, ya que es el primer árbol de unos tres metros de altura que veo en los últimos días.

Puquios, Ferrocarril chileno. 14-3-1913. Temprano estoy esperando el famoso tren. Faltan horas todavía. Se acercan Marcelino y también Oviedo. Oviedo debe transportar las provedurias hacia "Puerto". Para poder pasar las horas de espera resolvimos, tomar un regío desayuno. Nos encontramos en el patio de una casa. Su techo es muy inclinado. Marcelino ya usa ropa de ciudad, yo todavía no. Bajo una ramada observo un carro. Su pinta deja concluir que ha sido muy usado. Seguidamente se acerca un peón y pone al frente tres mulas. Nuestro "coche" está listo para salir. Nos vamos a la estación. El viaje ha sido algo espectacular. El coche no tenía nada de suspensión y mi santo trasero prefería estar sobre una montura.

En seguida nos encontramos con otra gente. Entre ellos el hijo de Zavadich, un muchacho de seis años. Falta mucho todavía para poder visualizar la estación del Ferrocarril. Estos pueblitos que pasamos me recuerdan a pueblitos italianos, más bien sicilianos. Hay flores, arbustitos, etc. mezclados tal como los tenemos en Sicilia.

Pero algo sorprende. Desde el camino principal se desvían innumerables caminos hacia todos lados y en especial hacia las montañas. Son los caminos que finalizan en las distintas minas. Estos caminos se encuentran en buen estado de conservación.

Las distintas vertientes de poco caudal están unidas en una represa, desde donde sale una cañería y hace llegar el agua a cada casa. Vaya- ¡qué obra! La cañería me hace recordar obras hechas por los ingleses. ¿También han dejados estos piratas aquí sus huellas?

Llegamos a la casa del suegro de Zavadich. Otra vez estamos invitados y bien atendidos. Luego nos acompañan hasta la estación. Nos ayudan para comprar el boleto y contestan cada pregunta.

Así me dan una imagen de lo que debemos esperar. Hablan de instituciones, oficinas, escuelas, etc. en Copiapó. También nos informan, que en Puerto Caldera debemos tener cuidado, ya que allí existen muchos extranjeros.

Antes de salir se acercan algunos mineros. Todos nos observan de una manera curiosa. Nos hacen preguntas tras preguntas. Voy a ser atento, aunque ya me están molestando. Las preguntas son más estúpidas de lo que me imaginaba.

El viaje a Copiapó. Sentí este cambio brusco. Nos encontramos en un Hotel de construcción española. Adentro hay un servicio a la norteamericana. Todo brilla, es muy limpio. El servicio es un poco flojo pero mejor que en Tinogasta.

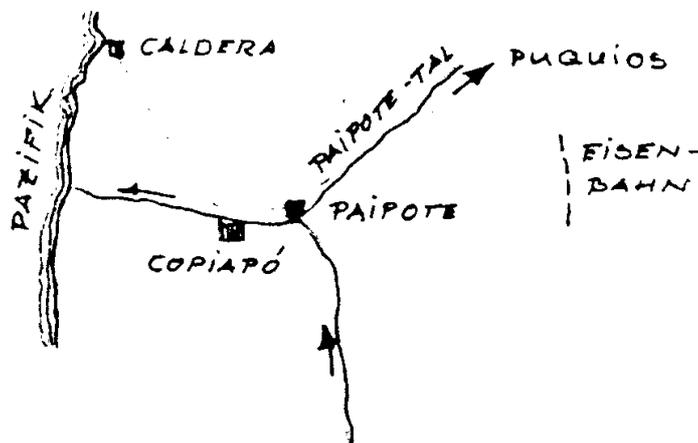
Luego de un poderoso baño y vistiendo ropa de ciudad, me siento muy bien. Aprovecho este descanso ya que los últimos 14 días han sido muy fuertes para mí.

Cuando salimos de la estación en Puquios, mi servidor Marcelino tomó asiento tras del mío. Sus ojos se abrieron más aún cuando observó la velocidad del tren. Tenía muchas preguntas y mostró su gran curiosidad.

Así observamos el amplio valle, las bajas montañas, no vemos agua, solamente un polvo amarillento cubre nuestro tren. Pienso en nuestros animales, por suerte no deben pasar por estos lugares. El tren a veces se para en pequeñas estaciones. Así observo que transporta todo lo necesario para los mineros. A ambos lados de la línea férrea observo sendas bien conservadas y a veces algunos cablecarriles. Se ve que aquí se practica la minería con adelantos técnicos.

Llegamos al paraje Paipote. La vegetación es grande y el tren sigue su viaje.

Fig. 48



Pasamos por viñas, álamos, campos de pasto reo, todos parecen jardines. El terraplén pasa por el pueblo dejando atrás las casas. Por allá veo una finca bien trabajada. Parece que el agricultor aprovecha cada rincón de la tierra. No puedo evitar comparar esto con los lugares de Tinogasta. Aquí veo cultura, ganas de trabajar, mejoras, preocupación. Tinogasta por ejemplo es un paraíso de vagancia, aunque tienen de todo, pero no saben trabajar y aprovecharlo. Si bien comparo Palpóte con San Juan, debo certificar que San Juan es un chiquero. No entiendo nada. ¿Porqué estos contrastes?.

Pronto para el tren. Estamos en la estación de Copiapó. Se la ve bien cuidada. Casas limpias y bien conservadas. Encuentro aquí el típico estilo de casa de campo de los norteamericanos.

En las calles de Copiapó hay un gran movimiento. Parece que el comercio está floreciendo. La verdad, esto se parece a una ciudad. Los artículos para la venta se encuentran exhibidos en vidrieras y veredas, todos bien puestos. Las casas tienen agua potable, muchos pozos de balde ornamentan los patios.

Desde la calle se puede ver el interior de las casas. La limpieza reina, los muebles de estilo bien ubicados y esto con gusto europeo.

A la noche salgo afuera. La verdad, encuentro jóvenes de ambos sexos muy elegantes. Sí, verdaderamente elegantes, y a veces un poco extravagantes. ¿Por qué no veo esto en Tinogasta?

La gente no anda a caballo, no, todos en coches y carrozas. Yo también alcancé el Hotel en uno de estos coches. Marcelino tomó asiento al lado del conductor, no quería sentarse al lado mío. En el Hotel se quedó como clavado frente de mi puerta. El pobre se sentía muy mal. No conoce nada de lujo, ni de atención que puede recibir él mismo. Le dije, que salga y que haga lo que quiera, pero no me prestó atención. Le di dinero, pero no quería salir. Así le tomé el cuello de su camisa y lo obligué a salir conmigo.

Pasamos por un negocio y vaya, aquí se vendían discos para tocadiscos. También encontré otro negocio y compré cigarrillos alemanes. ¡Qué tal!

La temperatura es muy agradable a la noche. Así me entero, que las lluvias caen aquí un solo día del año. Copiapó se encuentra a unos 400 m. sobre el nivel del mar. Hasta el mar faltan unos 40 km.

Queríamos comer. Marcelino no quería acompañarme. Hablé muy duro con él y le ordené, que me acompañe. El pobre quiso llorar, él no es viajante, él es mi peón, así contestó. Finalmente, no tenía otra alternativa, me acompañó con la vista clavada al suelo.

15-3-1913. Pasé la noche muy bien y me levanté bien fresco. La mañana es hermosa. Observo compactas neblinas. Mis pensamientos van a Alemania. Este día se parece a uno de tantos días de otoño de mi patria. Sentí el viento procedente del mar.

Coche por medio nos dirigimos a la estación. Hoy a la mañana pagué el Hotel. Para los dos eran 10 pesos chilenos, incluyendo el desayuno. La verdad, esto es barato.

Todavía tenemos tiempo. El tren sale a las 9.00 hs. hacia Caldera. Caminé un poco en los alrededores de la estación. Sobre los cultivos encuentro gran cantidad de araucarias y palmeras.

En la costa del Pacífico: Negras quebradas frenan las aguas grises. Las gaviotas circulan sobre nosotros con sus habituales gritos. Hay una gran cantidad de conchas que cubren la superficie. El color gris del mar se pierde a medida que se acerca al horizonte. El ruido del mar se transforma en una música, hace tiempo no escuchada. Es increíble la abundancia de gaviotas.

Copiapó es la oveja blanca; Caldera, la negra. Esta es la impresión que me llevo. El valle bajo de la ciudad es amplio, estimo de unos 20 km. Pero predomina el cultivo, algo parecido a Anillaco, en Tinogasta. A la vuelta hay cerros. Pero los cerros son más marcados y escarpados y las huellas de una gran erosión mecánica resalta. Observo gran cantidad de masas arenosas, movedizas. Pronto cambia el panorama. El río ofrece toda su agua para el regadío. Nos acercamos a la estepa y un cauce seco hace estimar que anteriormente había más agua en esta zona. El río excavó su cauce y entre el lecho y las barrancas observo alturas de 20 m.

El terreno es bajo y muy amplio. Algunos chiflones de escombros se juntan como terrazas. A continuación se transforman en lomas. Veo que la línea férrea se va al norte, saliendo del valle, y más al norte se elevan cerritos como islas en el mar de arenas. Más allá tenemos el horizonte y el mar.

A los costados de estos cerros parecidos a islas, se desplaza el terreno hacia el Pacífico. No hay costas pedregosas, solamente hay algunas rocas, que se elevan.

Veo Caldera. En el centro de este desierto se levantan casas. La verdad, todo es un poco precario, los ranchos se entremezclan con las casas. Las calles son limpias.

Otra vez encuentro un pequeño centro comercial. Hay muchas propagandas. Se puede adquirir de todo, desde una conserva hasta máquinas de fotos. Es parecido a Miami. En el Puerto veo tres barcos. A sus alrededores unos barquitos, seguramente de construcción inglesa, pero un poco inadecuados.

En los fondos de las casas se encuentra acopiada cualquier cantidad de chatarra y chavas. Los perros cuidan estos tesoros muy celosos. Nos dirigimos a una pensión, aunque en la entrada dice: "Hotel", pero no lo es.

No hay espacios verdes como en Copiapó. Muy pocos árboles ofrecen sombras. El pueblo fue construido en el desierto. Desde donde proviene el agua, no lo sé. Galpones, ranchos, etc. abundan en el panorama.

Con Marcelino nos vamos hacia la torre, lugar iluminado a la noche y guía para los barcos entrantes. Marcelino no puede creer lo que ve. No hay cerros, no hay vicuñas, no, solamente un gran mar y muchos barcos. Le llama la atención la gran cantidad de ostras y conchas. Así observa él tanto como yo el quehacer de la gente. Aquí se presentan muchas preguntas de índole biológica, no quiero seguir investigando, que esto lo haga otra persona. Quiero ver el Pacífico.

Los escollos son curiosos, muy pintorescos, algunos alcanzan unos 20 metros de altura. A continuación, tierra adentro, sigue nuevamente el terreno inclinado y desértico. Dentro de la bahía encuentro rocas bajo las arenas, también ubico capas de conglomerados y fragmentos de conchas. ¡Esto no es terciario!

Allá se acerca un gran barco. Marcelino no termina de preguntar. ¿Cuánto puede cargar, cuál es la velocidad, adonde van, cómo se mantienen?, etc. etc.

Nuestro regreso es un poco molesto. Nos sentimos cansados y el viento del mar sopla fresco, para no decir frío. En una elevación encontramos dos cañones muy, muy antiguos.

Nos retiramos al Hotel, perdón, a la pensión. Hasta mañana.

16-3-1913. Otra vez nos encontramos en el Puerto. Será el último día y lo quiero aprovechar. La llegada de las olas es siempre un espectáculo. La espuma blanca, el color del mar. A estas sensaciones no las tengo todos los días. Pienso realizar en el invierno unos vacaciones en Uruguay, otra vez cerca del mar. Si esto no va, voy a ver el mar recién en el momento de regreso a Alemania.

Nos hemos convertido en mochileros, así parece, ya que Marcelino y yo nos transportamos nuestras propias cosas. Como alimentación tenemos pan y mortadela. Llevo conmigo muchas pruebas, conchas, fragmentos, etc.

El día es fresco, algo nublado, el mar tranquilo. Así nos pasamos todo el día, observando, analizando y gozando el aire del mar. A partir de mañana debemos regresar, volver a Tinogasta, me espera mucho trabajo todavía.

17-3-1913. Regresamos a Copiapó en el tren. No puedo agregar nada sobre este viaje. Solamente nos acompaña un mal tiempo, está nublado y la presencia de las neblinas deja todo invisible.

Las nubes quedan atrás, allá se ve la cordillera de la costa. Copiapó aprovecha los rayos solares, el sol quiere salir a toda costa. A la tarde seguimos con nuestra "vagancia"; mañana regresamos a la cordillera.

18-3-1913. Ya nos encontramos nuevamente en "Puerta". No quiero describir nuevamente este viaje. Las manchas verdes (vegetación) han quedado atrás y nos encontramos en la mesa con la familia Zavadich. Sosa está en Puquios con los animales. Tenía que comprar proveeduría, en especial carne, si hay. Marcelino transporta los bolsos con la mercadería;

valor: 35 pesos chilenos.

Salimos por un rato y se acercó el suegro de Zavadich. Me obligó a seguir con él a su casa. Nos encontramos con una muchacha que ya he visto anteriormente, y que nos ofrece un bife y bebida en abundancia. Pero debemos seguir. Faltan 30 km. todavía para poder encontrarme con mi gente.

Inspecciono mi campamento. Todo en orden. Luego regreso a la casa de Zavadich. ¡Vaya!, el dueño de casa no está, solamente nos atiende la señora, y con mucha cortesía. Nos ofrece una gran cena, y sus hijos (eran muy lindos y limpios y ¡vaya! muy educados) nos acompañan, fue una linda conversación. Me di cuenta de que mi español mejoró considerablemente.

Nos despedimos con cortesía. Queríamos dormir para estar frescos en la mañana, nos espera un largo viaje. Antes de acostarme, vacié una lata de compota que me costó 85 peniques alemanes.

19-3-1913. Luego de un excelente desayuno pagamos nuestras deudas. Sigue la ceremonia de despedida. Palabras como; "Hasta pronto, que les vaya bien, etc." abundan. Y así nos damos cuenta, de que regresamos por el valle a Paipote hacia Maricunga.

La estructura del valle ya la describí oportunamente. Y en mi cabeza se cruzan muchas cosas. Pienso en Heidelberg, tengo ganas de volver a Alemania, quiero estar con ustedes mis queridos, pero, qué hago, tengo un contrato y debo darle cumplimiento. No sé qué pensar.

No sé todavía, si saldría otra vez a estas regiones. Cabe señalar, que debo realizar un segundo viaje. Pero en otras regiones. ¡Vamos a ver qué pasa!

La verdad, esta tristeza, la forma de vida de la gente, los sacrificios, la falta de vegetación, etc. etc., seguramente me van a comprender. ¡Quiero volver a casa!

20-3-1913. Pasé la noche muy bien, tampoco sentí frío. El día es lindo y el cielo no tiene ni una nube. Nuestro viaje sigue y pronto alcanzamos la depresión de Maricunga. Espero que el sol nos acompañe. Descansamos y comemos algo: asado, pan, té, jalea. ¿Cuánto faltará hasta Tinogasta?

Hoy llegábamos hasta el Peñón (15 km. más arriba) al piso del paso. Ordené un día de descanso. Nos esperan unos cuatro días por la gran Cordillera y debemos estar preparados para el viaje.

Antes de que entre el sol debemos hacer algunos preparativos. Envío a Marcelino a que busque algo de leña. Este es el factor más triste. Solamente quedan algunas raíces y muy pocos arbustos para tal fin. Me imagino que en los años anteriores fueron arrancados muchos arbustos en esta zona, para evitar el congelamiento del ser humano y de los animales. Pero ¿qué va a pasar más adelante?. La vegetación es pobrísima.

Mi carpa se encuentra en las cercanías de la casa del Peñón. Nuestro descanso es interrumpido por las comidas, es decir dormir y comer, dormir y comer.

Por allí salí para observar el paisaje. Negativo, mi punto de observación ha quedado muy bajo y debía subir más aún. Pero abandoné esta idea y regresé al campamento. Además sentí el viento con más intensidad.

Ya es la noche y otra vez espero la comida. Me junté con el personal. No tengo ganas de conversar, pero sí quiero escuchar. Marcelino, Sosa y Oviedo, saben muchos cuentos. Miro al cielo y vaya, mi gran amigo el Orion me saluda y muy pronto descubro el Oso.

Así ordené, que comiéramos. Pero siempre la misma historia, ellos no quieren comer conmigo, siempre esperan que termine y luego comen ellos. ¿Porque? Me respondan, que no puede ser, que el patrón coma con el personal.

¡Pero la gran puta! ¿Es esta la cultura que han traído los españoles? Cielos, diablos, carajo... somos seres humanos, tenemos algunos más inteligencia que otros, pero ¿porqué no puede un patrón compartir la mesa con el personal? Prefiero la costumbre alemana, allá estamos todos en la misma mesa, pero si, con respeto hacia el patrón ;y hacia el personal. ¡Que les alcance un rayo a estos españoles, maldición del mundo europeo!

La luna ilumina con su luz de plata nuestro campamento. Ya es la hora de dormir, hasta mañana.

21. 3.1912: Estamos en Villalobo (3900 m.) Ya hemos pasado por el primer paso. Fue duro el viaje y oienso en los días que faltan. Desde el Peñón pasábamos por la Cuesta de los Chilenos. Ya describí la zona. Por eso no quiero agregar más.

Sentí el viento fuerte del cuadrante oeste, parece que quiere penetrar en nuestras rapas. Nubes grandes y oscuras se acercan a los nevados y con dificultad se desplazan tras ellos. El sol no tiene fuerza aunque buscamos los rayos solares, pero sin esperanza.

Usamos el camino más corto. Allá observo el valle angosto de Ciénaga redonda. Barros negros queda abierto. Nos desplazamos hacia el sur por un valle para poder subir otra vez hacia el este. El camino es más corto, pero un poco más difícil. Así alcanzamos una altiplanicie de 4100 m. Desde aquí bajamos a la depresión de Ciénaga redonda.

21.3.1913: Nos encontramos con una sensación no bien definida: Se hizo la noche y por un pequeño valle alcanzamos el campamento. Desde aquí, podemos observar la hermosura de los colosos de la cordillera. Nubes pesadas colgaron sobre el Wheelwright. Tras él, el disco amarillento de la luna. El cielo es violeta.

Un color bordó resalta al oeste del firmamento. ¿Quién habrá visto esto anteriormente?

Durante todo el día esperaba la cena. Ordené puchero y fideos. Pronto el elevada la carpa. No tenemos leña. Solamente las deyecciones secas de los animales sirven para el fuego. Solamente podemos tomar té y en las brazas tan insignificantes colocamos unas conservas de carne. Espero, que el calor logre darles la temperatura necesaria.

Mientras tanto busco las ropas interiores más gruesas. Finalmente se calienta el té un poco, las conservas avenas. Los fideos no terminaron de cocinarse - lo mismo -el hambre obliga a ingerir todo. Mi cansancio es grande. Será hasta mañana y buenas noches.

22.3.1913: La noche estuvo tranquila. El viento coloso a veces contra la carpa. La tranquilidad fue interrumpida por las fuertes lluvias. Me tenía que levantar para evitar que mis documentos sean víctimas del goteo. Mi sobretodo cubrió mis tesoros. Por suerte no duró mucho este acontecimiento y pronto reinaba el silencio.

Hoy a la mañana nadie me despertó. Cuando salgo de la carpa me recibe el sol y sus rayos tratan de calentarme. De todas maneras, la mañana es muy fría.

Antes que nada quiero asentar aquí algo del día de ayer. Cerca de las salinas de Maricunga observé unos flamencos. La laguna no es profunda y en el centro se levantan unos montículos de loess. Estoy hablando de la zona sur de esta laguna, en este lugar se desvian los caminos. Uno va en dirección al San Francisco y el otro hacia el suroeste a Ciénaga redonda. Hay otro más al sur hacia el paraje Pastillos. Estos últimos dos se unen más tarde en el paraje "Villalobos" y se separan nuevamente hacia el Paso de los Patos y Tres Quebradas.

Estuve a unos 200 metros de uno de estos flamencos. Cabe señalar, que estos bichos son muy hurañas. Apunté y alcancé a lastimarle un ala. Me acerqué más aún y traté de tirar nuevamente. ¡Que drama! - no tenía otra bala en mi estuche. Más allá observo a Marcelino. Este mismo cortó el camino al flamenco y tiró con sus boleadoras. ¡Suerte! Este famoso animal es nuestro. Luego observé detenidamente las plumas. No encuentro palabras. Las plumas son de color negro y rojo, rosa el pecho. Es increíble ver este conjunto de tan preciosos colores. Espero poder conservar este animal para llevarlo a Alemania.

Pero - volvamos al día de hoy. Estamos en "Los Patos" a unos 4200 m. de altura. La verdad - este lugar no es acogedor. Muy tarde salimos de nuestro precario campamento y cruzábamos el valle de Ciénaga redonda hacia el oeste. El terreno, como no puede ser de otra manera, está nuevamente insembrado de escombros, y alcanza paulatinamente un valle erosionado. Al rato encontramos un arroyito. El pasto en sus flancos era de color verde amarillento. Es el último pasto hasta Nacimientos. Por eso acampamos otra vez al pie oeste del Paso de los Patos, en un lugar bordeado por lomitas de andesita. (Nos encontramos a unos 10 km. de distancia del campamento de ayer).

La tarea de levantar la carpa fue agradable, por lo menos pusimos calor a nuestros cuerpos. Cabalgando, o estando más o menos inmóviles es una cosa muy desagradable. Santo cielo ¡como sentimos nuevamente el frío! El viento ahora es más intenso que en el día de ayer. Pronto se tiene el cielo oscuro y quedaron a la vista las nubes grisáceas que pronto envían la nieve hacia nosotros. Mi carpa no tiene mucha protección y el viento tiene ganas de desanclarla. Mi personal se ubicó tras una muralla y toman té. Parece que a ellos no los afecta este mal tiempo.

Ordené la búsqueda de leña. Así nos separamos y cada uno busca en determinado lugar. Ya pasaron unos dos horas y nada de leña. No hay nada que hacer, debemos usar otra vez las deyecciones secas de los animales. Por suerte hay muchos aquí. El fuego es algo lamentable y por eso cocinamos lo necesario. Me siento muy mal. La falta de comida y el intenso frío son los motivos. El pan es incomible, parece hielo. Marcelino trató de calentar el aceite y fabricó unas tortillas. ¡Lo logró! Por lo menos algo podemos comer y otra vez usamos conservas.

Pienso en el día de mañana. Debemos cruzar el Paso de los Patos. Realmente estoy preocupado. Me recuerdo, que debemos cumplir unos 46 km en un solo día y a su vez cruzar dos pasos de unos 4700 m. Además debemos encontrar pasto para los animales. Al cumplir este propósito estaríamos en las cercanías de Casadero grande.

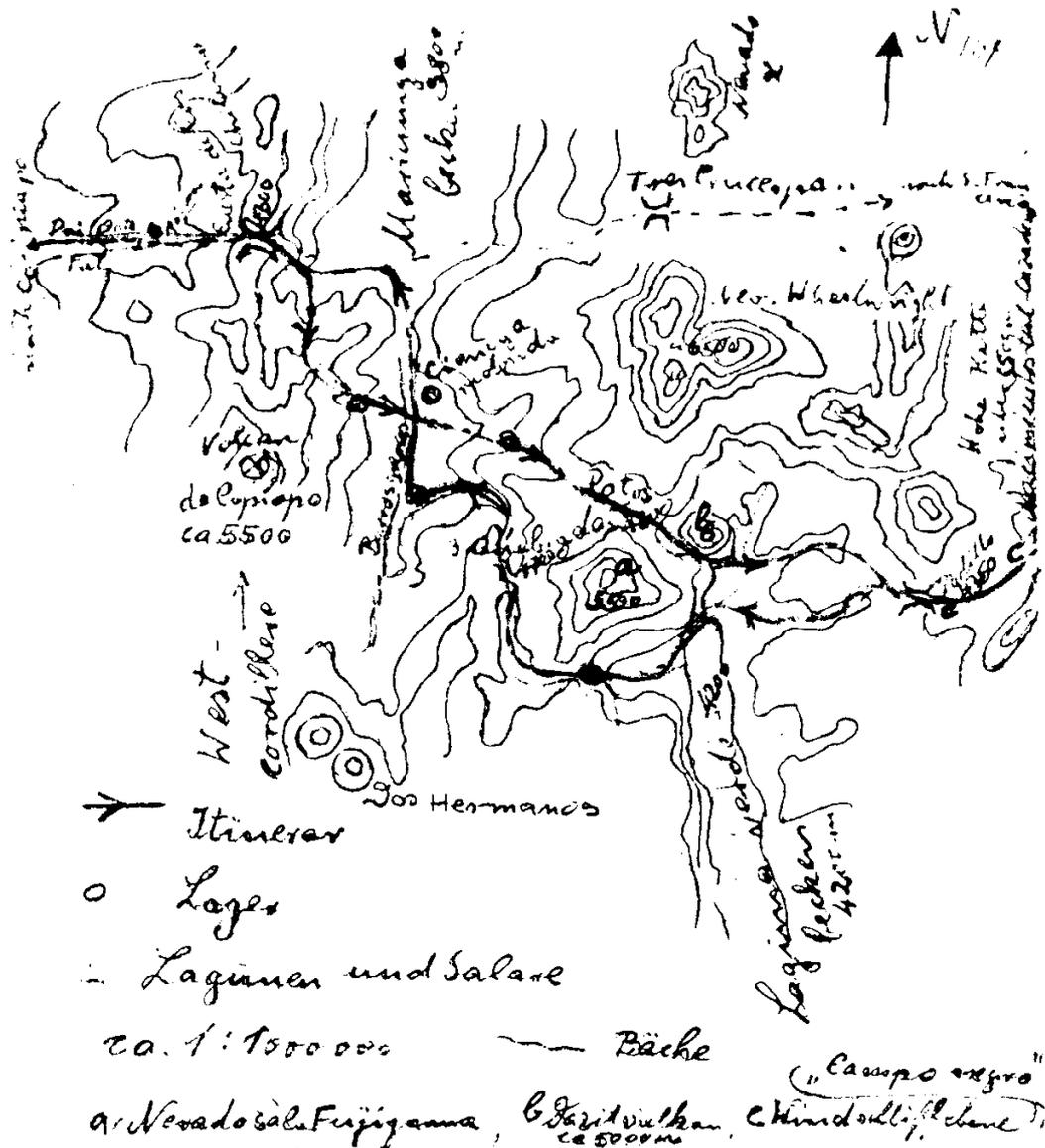
Parece, que el invierno tiene apuro por llegar a estos lugares. Los nevados están cubiertos totalmente de nieve. Puedo observar banderas de nieve y las mismas movidas por el viento. Al año que viene tendríamos nieve eterna.

Ya llegó la tarde y el viento dejó de ser tan intenso. Las nubes siguen con su color grisáceo. Mi personal hizo una promesa a la Virgen de El Puesto. Esta promesa se traduce en 50 centavos cada uno, si el clima de mañana es bueno. Espero que sea así, ya que solamente con buen tiempo podemos pasar. Nadie debe intentar cruzar los pasos con mal tiempo, seguramente va a morir, es decir andar desorientado y por otro lado congelarse. La gente saben hablar de estas cosas y la historia de la cordillera es abundante y lleno de estas afirmaciones. Me siento intranquilo, así sentado, esperando un buen tiempo es inaguantable. El fuego en las inmediaciones de la carpa es insignificante - queda solamente la esperanza.

Hoy, cuando estudié el almanaque, descubrí dos cosas. Primero: el día 30.3. cumple años mi padre. Segundo: mañana tenemos pascuas. Santo cielo, ¿pasar pascuas en la cordillera?. En los años anteriores pasé estos días distintos: 1910 en Euganeen, 1911 en Napolis, 1912 en Viena. En el mismo mes de la pascua de 1912 recibí la citación del Ministerio en Buenos Aires, para hacer estos trabajo.

En cuanto regreso a Tinogasta ordenaré una gran torta para festejar estos días todos juntos.

Fig. 49



23.3.1913: Parece que la Virgen de El Puesto tenía ganas de cobrar los centavos que ofrecí y prometió mi personal. El día era muy bueno. Durante la noche se calmó el viento. Pero de todas maneras mi carpa se parece una heladera.

Cuando salió el sol miré hacia afuera. Tomo la temperatura y me dice "menos seis grados". De todas maneras no era tan preocupante. En el mismo instante pensé" en las mulas. Sabemos, que estas tratan de liberarse, más aún cuando las temperaturas llegan a bajo cero. Por suerte nada pasó, allá están esperándonos.

Parece que estamos todos de mal humor, inclusive los animales, ya que ellos tampoco comieron bien anoche. El sol es más intenso. Tomamos un poco de té y galletitas. El frío del piso quiere atravesar mis botas. Ordené, que saquen un poco de avena (la compré en Chile y muy barata) para darle a nuestros animales. Sosa cumplió al pie de la letra y pronto observo el cambio en los animales. Parecen más contentos y dispuestos. Podemos pasar a la Argentina.

Estamos ahora (ya es la noche) en Nacimientos, exactamente un poco más arriba del lugar, en el cual parábamos el día 8.3. a unos 4200 m. Hemos cumplido unas 14 horas cabalgando. El día ha sido muy pesado, pero por suerte pudimos cruzar. Todavía falta la tropa, es decir Sosa, Marucho, Oviedo con los animales. Solamente Marcelino y yo nos hemos adelantado. Encontramos leña y preparamos un gran fuego. Es un alivio, por fin ha terminado este frío infernal.

Siento ahora el ruido de la tropa. Según el informe de Oviedo, se salvaron de un drama. En las cercanías de Portillo cayeron las mulas. No tenían nada de fuerza. Gracias a Oviedo y Sosa se logró, que los animales siguieron.

Hoy a la mañana salió la tropa muy tarde del paraje Los Patos. Es claro, que con sus cargas etc. no pueden avanzar de la misma manera que Marcelino y yo.

El canino era feo, pero por fin hemos superados estos trayectos. Una última mirada hacia Chile y de repente pisamos territorio argentino. El camino (la senda) es mejor y el terreno no es tan agudo.

A veces bajábamos de los animales y preferíamos caminar. Así manteníamos nuestros cuerpos con temperatura. La verdad - ahora entiendo como pueden caerse hombres de sus monturas y quedan posteriormente congelados en esta puna. ¡Hemos cumplido unos 65 km. por día, Nuestra caballería en Alemania hace unos 20 a 25 km. por día. Y no olvidamos, que nos encontramos a unos 4730 m. de altura.

Cuando montamos las muías, comenzó nuevamente el frío. El viento lo tenemos en las espaldas. Así caminé unos 20 km. por lo menos y tampoco podía calentar mi cuerpo suficientemente. Por suerte nadie fue afectado por la tremenda enfermedad de alturas, es decir la puna. Ya no quiero pensar más en estas cosas.

El Paso de los Patos me dejó muy impresionado. La cadena nevada de esta cordillera, los testigos de las actividades volcánicas, los monumentos colosales, ¡pero todo también triste! Más allá distingo el Wheelwright. Sus campanas cubiertos de nieve se elevan con una tremenda fascinación. Jamás he visto algo tan imponente en el mundo. (Nota GA: Se refiere al Tres Cruces)

Desde este coloso se desplaza un pequeño río y desemboca en la laguna. También nosotros cruzamos este río y hemos entrado allá al este un terreno muy ondulado. El día 9.3. hablé de él.

Miro hacia el sur, al Bonete, y observo en su cercanías un gran movimiento de nieve y viento. Por suerte queda este fenómeno al sur y no viene hacia nosotros. El terreno aquí ofrece bastantes dificultades para nuestros animales. Las sendas están cubiertas de esqueletos de otros animales que no lograron seguir. De vez en cuando aparece algún yuyo pero las mulas no toman noticias.

A la tarde peleamos todavía contra el viento y arenas movedizas. Observo las más diversas limaduras de este fenómeno en las piedras y lomas. Aquí domina una andesita con granulometría muy grande. La misma esta surcada y bien cincelada.

Grandiosa es esta situación invernal. Se acerca la noche y al frente tenemos un gran muro, es decir una montaña, que es la quebrada del Paso Portillo. La visión es insuficiente, el sol ya se escondió. Ya se asoció el frío. La depresión allá abajo se muestra de un color oscuro, casi grisáceo. Nos faltan todavía (así estimo) unos 20 km. hasta el campamento. Atrás quedó la tropa, de vez en cuando sentimos los silbatos de Sosa y el ruido de la campana de la madrina. El viento se calmó y el frío no es tan inmenso. Santo cielo, que ganas que tengo de entregar toda la geología, la geomorfología, la puna, la cordillera a cambio de un hogar bien caliente.

Es una aventura todo esto, cosas que otros colegas no sintieron, ya que ellos pasaron por amplios caminos y con más confort. ¡Por eso también son insuficientes y obsoletos sus trabajos! Seguimos caminando, las mulas quedan atrás. Nuestros pies golpean algo, me fijo - es un cuerno (una especie de miniarbol sufridos), por suerte tenemos leña y muy pronto encontramos un lugar para acampar.

Y ahora estamos en cercanía del fuego y yo escribo estas líneas. La verdad, se juntan mi cansancio con las ganas de escribir, para no olvidar nada. Ya llegó la tropa y enseguida es preparada una gran cena. Aquí estamos, nadie habla ni una sola palabra. Todos queremos comer y descansar. Solamente pensábamos en esta aventura, nos hemos salvado. Las miradas entre nosotros afirma todo.

24.3.1913: La noche no era nada agradable. Hoy a la mañana sentimos el sol, pero el viento sigue siendo frío. Temprano preparamos un puchero para mas tarde y aprovechamos la leña de este lugar. Marcelino ahora fabrica tortillas, Jalea y té son ingeridas, ¿la cantidad? No sé realmente, el hambre es inmenso. Tardísima nos desplazamos. Los animales tuvieron suficiente tiempo para alimentarse.

Y así bajamos por un valle en dirección a Cazadero Grande. No hay vientos fuertes, tampoco sentimos el frío como en días anteriores. La senda indica nuestro camino. Más atrás nos sigue la tropa. El valle ya es conocido debido a viajes anteriores.

Ahora estamos en Cazadero Grande. ¡Que alivio! El pasto para los animales existe aquí- en abundancia.

Observo algo, que anteriormente no noté. La presencia de forraje (un tipo alfalfa con trébol) es ampliamente diversificada. Se vé, que algunos puesteros han sembrado en estas regiones y esto seguramente a los fines de ampliar la capacidad alimenticia para sus vacunos.

Continúa nuestro camino de descenso. Allá los faldeos de escombros y terrazas altas, las cuales están cubiertas de pastos verde/amarillentos. Algunos pájaros y perdices pueblan estos lugares. El camino es largo, y con la desaparición del sol se avecina la noche. Mis ojos distinguen allá la llana depresión hacia el paraje Chaschuil. Las masas rojas de areniscas resaltan en este colorido mundo.

Sosa canta sus melodías monótonas, el ruido del pisoteo interrumpe el silencio de la noche. El cielo nocturno ofrece todo su brillo, y allá mi compañero, el Orion, me saluda. Un cordial saludo envió yo a mi patria.

De repente vemos un fuego en esta semioscuridad. ¿Habrá gente a esta hora? Pero este fuego quedó lejos, solamente avisa, que en ese lugar se encuentran seguramente un sitio para acampar que posee pastos.

Nuestro camino nos lleva por lugares que bien pueden llevar el nombre de desiertos salitrosos. Por aquí encontramos algunos rastros, pero más bien duros y los animales los desprecian. Luego pasamos por un pantano, es decir, una ciénaga. Encontramos un puesto y queremos descansar. Este lugar queda unos cuantos kilómetros al sur de Cazadero Grande. El rancho se encuentra en un estado más bien abandonado, pero apto para un refugio. De inmediato preparamos las comidas, asado y té.

Ahora queremos descansar y esto durante dos días y luego quiero seguir por un paso de 4100 m. aproximadamente hacia Fiambalá, de esta manera ahorramos el viaje por Chaschuil.

El 3. 4. seguramente estaremos en Tinogasta. Ya hemos cumplidos unos 31 días en la cordillera con un resultado de unos 800 km de viaje, más 300 km con el ferrocarril. ¡Que viaje! ¡Creo que soy el primer europeo que hice tal "excursión"! Seguramente soy el primer científico que ha realizado este tipo de viajes en estos lugares.

25.3.1913: CORTADERA: Jamás he visto tantas cosas. ¿Cuanto puede aguantar un hombre a pie en esta cordillera?, y aquí la novedad:

Hoy a la mañana me despertó Marcelino con un grito: "Patrón - hombres malos!" Me vestí rápidamente y busqué mi carabina. Y allá los veo. Eran tres hombres que se acercaron a nuestro campamento. Con sus últimas fuerzas llegaron y pronto descubrí, cual ha sido su suerte.

Cada uno llevaba un bolso con ropa (la verdad eran trapos) y otro llevaba una olla. Eran chilenos y su estado era más bien desastroso. De inmediato ordené comidas para estos personajes y luego me comentaron, que salieron de Chile hace varios días, a pie para buscar su suerte en la Argentina. No sabían realmente, cuantos días anduvieron, tampoco no tenían idea de las distancias. Sus ropas están completamente rotas. Zapatos sin suelas, en fin una tristeza. Uno ya tenía una tremenda lastimadura en sus pies. Pero ahora me di cuenta de la edad de ellos, eran ninguna otra cosa que muchachos entre 17 hasta 21 años.

Marcelino preparó algunas ropas para que estos hombres tuvieran algo sano y poder cubrirse de las adversidades del clima. Así seguimos conversando. Desde hace 4 días no han comido absolutamente nada, pero sí siguieron caminando no pasaron por las alturas. Según sus descripciones cumplieron hasta el momento unos 400 km. Esta hazaña debe ser una marcha hacia el infierno.

Me vi obligado a trabajar de "medico". Primeramente limpiamos los pies de nuestros "pacientes" y luego las aplicaciones de yodo. Los pobres gritaron por el dolor, pero no hay otra alternativa. A continuación cubrimos sus pies con telas y unas gasas que me quedaron en mi maletín. Una gran porción de arroz y té los restablecieron un poco. También les di unos cueros de oveja para sus reposos y los dejé en manos de Marcelino.

Las mulas hoy a la mañana hicieron lo suyo. Salieron del campamento y Sosa ya se encuentra en su búsqueda. Yo mismo me dirigí hacia las ciénagas y quería cazar. En este lugar habitan patos, gansos, flamencos, etc. Pero para poder cazar estos bichos hace falta una gran experiencia, Uno es visto por estos aves y de pronto se alejan todos. Resultado: no cacé absolutamente nada.

Y allá viene Sosa. Ante él trota un caballo, aparentemente no tiene dueño. Entonces será incorporado a nuestra tropa. La verdad, este caballito (un poco flaco y abandonado) nos vino muy bien. Seguramente lo debo dejar en la comisaría de Fiambalá, total no tengo intensiones, que me acusan de robo. Por lo menos este caballo y dos de mis mulas de carga sirven para el traslado de nuestros huéspedes (los tres chilenos).

Ya esta todo listo para la marcha y hemos cabalgado unos 15 km. hasta Cortadera. Desde este lugar observo un camino que se desplaza hacia el este, es decir a las montañas. Quiero trabajar también en esta zona. Sosa debe seguir su viaje y comprar ovejas o algunos pedazos de carne vacuno. Ahora somos siete hombres y faltan unos seis días todavía. A su vez es mi intención llevar conmigo a estos chilenos hasta Fiambalá.

Me recuerdo que hoy, antes de nuestra salida, estos chilenos pusieron manos a la obra, ayudaron y trabajaron, aunque su estado era muy lastimoso. Se vé que existe todavía en estos hombres la intención de mostrar su agradecimiento.

Llegamos con Marcelino y nuestro campamento ya fue instalado. Sosa dejó todo listo. El valle en sí es un gran pantano. Allá hay lagunas y sus bordes están cubiertos de sales. Patos, gansos, etc. son sus habituales pobladores. Pero mi rifle no tiene el alcance suficiente para tirar al blanco. Mañana intentaré nuevamente, pero con la carabina. Además los bichos están en movimiento y esto no es base para buenos tiros.

Allá al este se acercan unas nubes, la puna al oeste es un solo nudo de nubes. Ya me imagino, de lo que esta pasando en esta zona. Por suerte estamos lejos, salvándonos de algún fenómeno climatológico.

Hago mi visita, los chilenos necesitan atención, es decir, sus pies. Primeramente tenemos que lavarlos bien en el río y luego otra vez vienen las aplicaciones de yodo, diluido con alcohol. Otra vez la misma historia, gritos y lagrimas llenaron nuestro campamento. Luego cubrimos sus pies con algodón y algunas tiras de una sábana. A

continuación viene la alimentación. Realmente, estos jóvenes (aún no son hombres) se encuentran totalmente desalimentados. Espero, que en los próximos días se recuperen.

Hago comparaciones. Algunos paisanos míos se alaban con grandes palabras sobre sus escalaciones en el Matterhorn y en el Monte Blanco, pero comparando lo que estamos viviendo y que hemos vivido, no es nada. Con el mayor gusto invitaría a estos habladores que pasen con nosotros aquí en la cordillera. Yo diría, que ninguno de mis paisanos aguantaría, lo que aguantaron los chilenos. Diez días a pie por la cordillera - es una locura. Llego a la conclusión, de que nuestro alpinismo no es ninguna otra cosa, que un deporte y no comparable con los sacrificios en estos lugares. Por otro lado, estos tres chilenos tenían tantas dificultades y un viaje penoso a los fines de buscar trabajo. ¿Algún alemán haría lo mismo?

26.3.1913: El día de hoy, declarado como día de descanso, no es ninguna otra cosa que un día de lluvias. Casi hasta el mediodía dormí en mi carpa. Más tarde volvió Sosa con ovejas y queso. Marcelino me llamó y avisó que esta listo el asado. ¡Así nos sacrificábamos!

El viento del cuadrante sureste trajo las lluvias. Desde medianoche intentó el agua penetrar en mi carpa. Mi personal quedó bajo el toldo y los chilenos buscaron una pequeña cueva. Además sentimos un poco de frío. De todas maneras interpretamos este día como día de descanso. Vale decir que el día de hoy era soleado y en la cordillera es recomendable cuidar los ojos y usar lentes de cristales oscuros.

En el campamento se observa un gran movimiento. Los chilenos se sienten mejor, parece que todo va en mejoras, total ya soy Doctor en geología, Ingeniero geógrafo y de minería. Y como si fuera poco y como se ve, también "Doctor en medicina". Les ruego, que sepan disimular mis vanaglorias.

Mi personal revisa las herraduras de las mulas. Los chilenos colaboran con tareas de cocina, buscan leña y agua, con otras palabras, ellos están trabajando. Mi personal, físicamente bien constituido ha sabido utilizar estos chilenos, les dan órdenes y se sienten patrones. Además les regalaron algunas ropas y los chilenos ahora tienen pinta.

En éste momento despluman unos patos y hacen los demás preparativos para que nuestros estómagos se alegren.

Tengo ganas de seguir de viaje a Tinogasta. Si salimos, estaríamos en unos tres días y medio en este pueblo. Pero es imposible, tengo todavía una serie de trabajos en este trayecto.

A la tarde caminé hacia aguas arriba. La gran cantidad de patos y gansos me llaman la atención. Hoy tuve suerte y alcancé algunos. Pero - el río nos separa. Así volví al campamento y con Marcelino salimos a buscar los bichos. Las superficies de sales no ofrecen muchos arbustos o alguna otra protección. Los animales enseguida lo ven a uno y se alejan. Es interesante ver, que los patos aquí andan siempre de a dos. No así en otros lugares del mundo que conocí. Al final encontramos nuestros trofeos, eran dos patos y un ganso. Total, tres gordas aves serán nuestra cena. Uno para mí, el resto para el personal. Sí señores, hoy estamos de fiesta. ¡Como sería nuestro hambre, que luego de estos bichos seguimos comiendo puchero! ¡Que tal!

27.3.1912: El personal prepara todo para nuestro viaje. Las muías están cargadas. Yo mientras tanto probé nuevamente mi suerte de la caza, pero esta vez sin resultado alguno. Parece, que anoche comí demasiado y hoy no me podía agachar suficientemente.

El día es lindo, pero no encontramos el camino de nuestra ruta. Ninguno conoce este camino. Sosa intentó con la tropa pasar más abajo de Cortadera, yo creo, que es más arriba. Total, ninguno de los dos teníamos razón. Así seguimos y la brújula nos debe indicar el camino. Con Marcelino nos dirigimos hacia el este y la tropa sigue, aún con dificultades. Pronto alcanzamos una cumbre. Punto ideal para orientarnos y así para poder cartografiar una gran zona. Tengo ahora otra respuesta a algunas preguntas del tiempo anterior. Este discutido valle sin fallas no es un bolsón como anteriormente sospeché, es un tipo molde con un desplazamiento de norte al sur y relleno por escombros y gravas.

Hace días que sopla el viento del sureste, y aquí arriba lo sentimos más aun. Hace frío. Unas nubes se acercan rápidamente. Por allá veo unos campos de nieve. La nieve cubre como un manto a los suelos y las rocas desnudas. No hay vegetación. Miré hacia el norte y veo con claridad la cumbre del San Francisco. Más a la izquierda está el Inca Huasi. Otro coloso anterior -es el Ojos de las Lozas.

Seguimos nuestro camino y de repente encontramos una vieja senda, ya casi en desuso. Esto es muy importante, ya que por lo menos sabemos como llegar a Fiambalá. Parece que nos sorprenderá un mal tiempo. Las nubes se acercan con más rapidéz y el viento es intenso. Estamos a unos 4080 m. Será la última cumbre de 4000 metros en esta temporada. Pronto estamos cubiertos por neblinas que dificulta la visión. Luego alcanzamos un valle, cubierto de dunas movedizas. Estas masas arenosas cubren parcialmente las laderas de las montañas colindantes. Es curioso, ¿será este lugar el único que permite que las arenas movedizas procedente del bolsón de Fiambalá pasen por las montañas?

Nos vemos obligados a instalar nuestro campamento. Ya hemos encontrado un lugar que nos protege del viento y a su vez ofrece agua y pastos.

Algo precario se ve hoy nuestro campamento. Un tremendo fuego fue encendido y en él se cocina un tremendo puchero. Al llegar la oscuridad desaparece por completo el viento.

28.3.1913: Anoche observé, que el cielo se cubrió. Debido a esta novedad organicé todo para el día de hoy, ya que estimo de tener muchos trabajos. Sorpresivamente encuentro mi hoja cartográfica algo manchada» ¡Santos cielos! ¡Esto significa que el trabajo de unos cuatro meses se va al diablo!

A la luz de las velas dibujé las Isohipsas o más bien dicho recopilé las mismas. Pasaron las horas y por suerte quedó todo bien. De todas maneras no dormí bien, quería ver este mapa con la luz del día. Espero, que no me encuentre con otra sorpresa.

Hoy a la mañana, aunque reinaba la oscuridad, sentí ruido en el campamento. Los chilenos prendieron un fuego y prepararon el desayuno. Mi personal todavía dormía. Parece, que estos chilenos serían por el resto de nuestro viaje las "chicas de servicio"

Al amanecer observo un sol espléndido, y por suerte nos acompaña todo el día. El desayuno era abundante, pan, tortillas hechas por Marcelino. También los chilenos comen bien y me doy cuenta, que ya están restablecidos. Sus pies solamente necesitan más tratamiento.

Ahora reviso mi carta. La verdad, no quedó muy bien, pero todo es legible y de esta manera puedo hacer una copia de estos datos. ¡Que alivio! si no - debería realizar otra vez un viaje por las altas cordilleras.

El camino nos hace pasar por un valle angosto y nuevamente por cerros rocosos. **Subimos a un cerro de areniscas rojas y tuve un espléndido panorama.**

No me equivoqué. El punto era extraordinario para poder seguir con el trabajo. Mi vista alcanza distinguir la Sierra de Belén y más allá la Sierra de Velazco. Más atrás está el Famatina y los llanos de la misma zona. **Me encuentro a unos 4300 de altura. Al norte tengo la Piedra Parada con sus esculturas bien resaltantes.** Mas allá la puna, los cordones montañosos se parecen a un talud. Solamente algunos colosos como el Mt. Pissis y otros sobrepasan estas alturas. El Bolsón de Fiambalá. queda invisible. **A mi derecha identifico el paisaje de Chaschuil. El color rojo de los cerros domina este teatro. Allá hay algunos cerros cubiertos de pizarra. El terreno es muy alto y también ondulado»** En algunos valles encuentro material de relleno, de color rojo vivo. Es fascinante el panorama.

No hay rasgos de vientos, el día está calmo, el sol radiante. Comparé algunas registraciones con mi trabajo cartográfico. Así continué con mis actividades. Me apresto a incluir la zona recién vista. Algunos detalles de la topografía que antes significaron un problema para mi, los veo ahora u todo es mas claro. Rápido van las registraciones. Marcelino como buen ayudante prepara la Mesa para cartografiar y coloca la Kippregel (teodolito especial para registraciones cartográficas). A su vez me alcanza todo lo que necesito. Como él ha visto tantas veces mi forma de trabajo, ya sabe lo que me tiene que alcanzar. Ahora viene la coloración. Marcelino mantiene firme el papel colorante y hace una broma "... Patron, porque prende fuego a los cerros?" Claro, yo marco los cerros más altos en color rojo. Nos reimos.

Antes de la puesta del sol, bajamos en dirección de nuestro campamento, **mañana debo subir otra vez a otro cerró más alto. Así podré determinar el flanco este del mapa.** Espero, que el día de mañana sea similar. Tengo ganas de volver muy pronto a Tinogasta. Quiero ser otra vez un hombre civilizado. Los chilenos sonríen a nuestra llegada y ahora conozco su edad, son de 19, 22 y 24 años.

29.3.1913: El día de hoy es caluroso y no hay viento, pero la noche fue bastante fresca. Temprano busqué el fuego, no podía dormir y sentí este penetrante frío. El rocío ornamentaba mi alrededor. El trabajo me obliga a seguir, aunque más allá observo un mal tiempo que quiere impedir que sigamos trabajando. En estas zonas cambia el clima en minutos. No importa - intentamos. **Pronto alcanzamos una cresta y en inmediaciones hay grandes nubes. Al este observamos otra cresta pero casi cubierta por pesadas nubes.** Este era una advertencia, algo muy triste, ya que **era mi intención subir a la misma** y poder observar desde allá el bolsón de Fiambalá. Me daba la impresión, de que este punto es muy importante y podré determinar más puntos fijos en. mi relevamiento. De todas maneras seguimos y alcanzamos nuestro propósito. Las nubes mientras tanto desaparecieron paulatinamente. Puedo observar el Bolsón da Fiambalá y encuentro este mismo muy surcado por innumerables vallecitos. De esta manera terminé otro tanto de mis obligaciones. Ya tengo listo unos 3100 km².

Durante mis registraciones molestó el viento y mis dibujos se parecen a líneas cinceladas y no rectas. Además durante algunas horas necesitábamos un fuego, ya que mis dedos querían endurecerse.

El panorama que se me ofrece es parecido al día 28.3. pero un poco mas claro, **allá al este se levanta la montaña de granito con sus considerables alturas.** Una cinta oscura es identificada como las poblaciones con sus respectivos cultivos. Mas allá veo el pueblo de Tinogasta, la angostura de El Puesto y al norte las montañas con sus glaciares de arena. La puna más al norte se encuentra cubierta de nubes. Muy majestuosas se presentan las cadenas del Famatina, parece que estas cadenas están separadas por bloques.

Las enormes intrusiones graníticas, como también las otras montañas forman, debido a la segunda elevación, el relieve de montañas del centro. Otros factores lo atestiguan de la misma manera, en especial el punto en donde **me encuentro (Piedra Parada, cerro de 4300 m.).** Se encuentra constituido por areniscas y granitos muy jóvenes. Recién más abajo y cerca del río se presentan nuevamente estas areniscas, extendidas como un manto. El sol está por entrar y al alcanzar nuestro campamento. Recién tuve oportunidad de calentarme. Mis peones están a mi alrededor, Marcelino atiende mi estomago. Ahora me ayuda a tener mi linterna para iluminar mientras escribo estas líneas. A continuación nos dedicamos a la conversación. La gente saben mucho, en especial los Chilenos.

30.3.1913: CIENAGA LARGA: La actual temperatura "menos 5,5 grado dentro de la carpa, ¿afuera? menos 9 grado". Creo que es comprensible, que con estas temperaturas nadie puede dormir. Nos reunimos alrededor del fuego, aunque el día no ha comenzado. Este frío reinante es intolerable, pero por suerte durante el día cambian estas temperaturas. Así salimos y al rato nos encontramos en cercanías del Guanchín. Es el mismo lugar, donde anteriormente nos castigaron los jejenes. Ordené, que se levante mi carpa. Debía seguir con mis dibujos y las croquisaciones. En esta tarea me acompaña un poderoso fuego.

Desde nace 10 días estamos por primera vez en un lugar que registra un altura de unos 3000 m. La vegetación es típica de las de ciénagas — y esto me llama la atención. También encontramos algunos árboles, pero muy sufridos, pero en fin son árboles. A nuestro alrededor se diversifican los badlands.

Nuestra ruta nos lleva a un terreno conocido, denominada La Puerta de Guanchin. Se nos abre un camino y este es realmente identificable como tal y el primero desde nuestro regreso de Chile. La tropa avanza y me quedo a

los fines de realizar unas investigaciones. Nuestro lugar, ya conocido, se encuentra en una zona llena de masas de arenas. Por fin hemos dejado la cordillera y este nuevo (aunque conocido) panorama nos levanta el ánimo para continuar nuestro viaje.

Sobre el trayecto en sí no puedo agregar nada más, ya que lo describí oportunamente. Cabe mencionar, que esta región ofrece otro fenómeno. Alguien puede equivocarse referente a las variedades de las piedras. Aquí observo un batolito, allá las lavas de liparito se transforman paulatinamente en porfíricos o granitos porfíricos. El piso del valle no tiene una pendiente uniforme. Existen dunas de 50 o tal vez 70 metros de altura que rellenan este terreno. El contraste de las dunas contra las paredes montañosas de color rojo, es impresionante.

Ya perdí por segunda vez el cumpleaños de mi padre. No tengo nada para festejar, pero mis pensamientos van hacia ustedes, allá en Alemania.

31.3.1913: He dormido muy bien y esta vez sin sentir el frío. Parece que ahora todo cambia. Solamente los mosquitos y estos jejenes son una plaga inaguantable. Dentro de mi carpa hice encender un pequeño fuego. Espero que el humo nos deje trabajar. Pero - no aguantamos más y le dí la orden del traslado a Fiambalá. Quiero descansar en ese pueblo y tomar un regío baño. Deseo la civilización. Es algo increíble andar así, sin la posibilidad de bañarse.

Así llegamos a Fiambalá. Nos reciben los perros con sus incansables ladridos. A la tarde sentimos nuevamente este tan citado viento fresco, que constantemente sabe soplar por Fiambalá. Mi cama está cubierta por un mosquitero. Mi mesa está preparada y recién bañado y fresco me dedico a mis registraciones. Mi siento bien – soy humano otra vez. Hace un rato siento los ruidos y gruñidos de Marcelino. El se encuentra en el canal de riego, siguiendo mi ejemplo. Solamente Sosa hace como siempre la excepción. Este tipo es un fariseo de los cerdos – no tiene remedio.

El fuego hace ruido. Marcelino cocina y los demás arreglan sus ropas, botines, etc. Es impresionante como trabajan los chilenos. Mañana los llevaré al amigo Oviedo a los fines de que éste mismo les dé trabajo. A su vez le regalé a cada uno unos cinco pesos para sus gastos.

En un momento llamé al más viejos de los chilenos. Le dije, que debe hacer buenas letras ante el nuevo patrón y espero que no me defraude. Fue la primera vez que me habló este joven con grandes palabras de agradecimiento. Me sentí muy incómodo ante estas palabras y contesté: “... ¡de nada, de nada!

A mí no me gustan estas cosas. Pero parece que algunas personas deben alabar las circunstancias, aunque lo que y hice era lo más lógico. Debía salvar a estas criaturas sin duda alguna.

Recuerdo, que cuando llegábamos a Guanchin, quería mi arriero Sosa correr el caballito que hemos encontrado en la cordillera. Pero yo ordené, que este se va a quedar con nosotros hasta que llegáramos a Tinogasta. Luego veremos que hacemos con él. Si no descubrimos su verdadero dueño, se va a quedar con nosotros. Ese bicho no era gran cosa, pero sabía correr como el diablo. Además en los últimos tiempos hemos dado buenas raciones extras y por lo tanto tiene ahora un poco más de pinta.

Llegó tarde y me encuentro intranquilo. Tengo ganas de seguir de viaje a Tinogasta, pero mañana debo presentar los chilenos a Don Oviedo y realizar algunas registraciones en mis mapas y cartas temáticas.

1.4.1913: NOS TRASLADAMOS A TINOGASTA:

2.4.1913: Tinogasta: Por fin estamos en el Hotel. Anoche seguí desde El Puesto a Tinogasta. Quiero ver mi correspondencia y demás cosas particulares. Quiero conocer las novedades de mi patria y de mis familiares.

Quiero escribir. Pero primero debo relatar de lo que pasó ayer en Fiambalá. Por primera vez se pelaron Sosa y Marcelino y esto muy en serio. Los separé y mandé a Sosa ala punta y Marcelino se quedó conmigo. Al llegar a Tinogasta me ví obligado a solicitar la intervención del jefe de la Policía. Sosa ahora está preso.

Cabe señalar, que Sosa y Marcelino nunca se entendieron bien, pero no sabía, que algún día se podía presentar este extremo. Durante mi viaje pensé en adquirir otro arriero y despachar a este tipo.

La cosa es muy preocupante y me enteré que Sosa atacó a Marcelino con un cuchillo. Estas costumbres son nuevas para mí, aunque escuché mucho sobre ellas.

Ahora está Marcelino en mi habitación rogándome de despachar a Sosa para siempre o caso contrario se va él. ¡Caramba! Esto va muy en serio y requiere una decisión firme. Realmente me gustó esta circunstancia, total – Sosa nunca me simpatizó e hizo una serie de macanas durante el último tiempo. Además visitaba cada vez una señora y descuidaba sus obligaciones. Voy a pensar que hago.

Ahora volvamos a nuestra expedición. Los llanos que hemos cruzados en el día de ayer, fueron a un ritmo más bien acelerado. No obstante eso observé que el bosque de Anillaco se encuentra en un estado preocupante. Se ve claramente la desecación del Bolsón, las dunas o medianos avanzan y ahogan toda vida vegetal.

Pasamos por la casa de Don Carlos Navarro. Este mismo se encontró en el sótano y trabajó con sus vinos. El buen hombre nos invitó a comer algo. En estos instantes le pregunté si conoce algún otro arriero, pero Don Carlos no se animó recomendar alguno.

Al despedirnos me ofrece Don Carlos un vaso de vino. La verdad, este vino no se diferencia del vino oportó de nuestras regiones. Don Carlos es un maestro.

Seguimos a El Puesto. Allí dejé a mi peon Oviedo. En su casa brillaban los ojos de sus familiares, pero este hombre ni dio importancia a sus miembros. Mas bien ayudó a Marcelino a cambiar los animales y puso la montura sobre mi “caballito”.

Pasamos por la casa de Battista (el tirolés). Allí encontré también al amigo Juan Gonzalez quien nos invitó a su casa. Este hombre conoce un arriero y e comprometió enviarme uno a Tinogasta.

Vino el momento de despedida y seguimos nuestro camino. El caballito se transformó en un caballo de carrera. Marcelino cabalgó en mi mula. Menciono, que la mula no alcanzó a mi caballito.

Reinó la oscuridad – una noche agradable. Allí observamos unas siluetas, precisamente eran los alamos y cercos vivos que anuncian la llegada a Tinogasta. Pasando por algunas casas llegamos a la calle principal del pueblo. Paramos brevemente en el correo y en seguida nos encontramos en el Hotel. La polvareda que hemos dejado y el ruido de los pisoteos de nuestros animales despertó a mas de uno de los Tinogasteños. Hemos regresado a la civilización.

Aquí debo permanecer unos tres meses por lo menos y luego emprendería el viaje a Buenos Aires.

Hoy a la mañana he realizado muchas cosas. Los informes estan listos, redacté una carta para el Director de la repartición nacional (mi paisano Keidel) y agregué una liquidación con solicitud de preparar los giros correspondientes de los honorarios y pagos para el personal.

En ese ínterin se presenta Sosa y solicita vacaciones. Este hombre esta loco. Primeramente no cumplió mis instrucciones de dejar la tropa en Anillaco y además ofreció a Marcelino una buena paliza. Todo esto me obliga a tomar medidas. El comisario dejó salir a Sosa, ya que este mismo solicitó hablar conmigo. Sosa salió con la orden de regresar a su presión. Como no dí lugar a una conversación regresó nuevamente a su celda.

A la tarde me encuentro con el comisario y así convenimos que hago las liquidaciones, pago lo que debo y este hombre queda despedido. Paradar mas fuerza a lo coordinado puse mi revolver sobre la mesa, precisamente al lado de los papeles que debe firmar Sosa. Finalmente les dí unos pesos mas. Solucionado el problema. Marcelino respira con agrado y se ríe nuevamente. Sabía, que con palabras fuertes y castigos no solucionamos nada.

Tengo previsto terminar algunas registraciones y mañana enviaré este diario a ti mi querida novia. Aquí van algunos datos personales: Me encuentro muy sano y mis hombros son mas anchos aún. Me observé en el espejo, mi cuero es curtido y algo marrón, mis pelos casi blanco. En fin – soy buen mozo.

Me dedico a ordenar las fotografías del viaje y por correo separado enviaré las mismas.

Y nuevamente estuve con Girard (el francés). Es un hombre muy bien educado y agradable, pero de su profesión no entiende nada. Por lo menos es europeo y tiene buenos modales.

Le hice la visita en su casa, es decir en la casa parroquial, allí donde vive. Tuvimos una larga charla a la cual participó también el cura parraco, otro gran francés. Mi dí cuenta, de que Girard solamente habló de sus trabajos. Cambié el tema y surgen temas mas bien particulares. De todas maneras, estas conversaciones fueron muy agradables.

3.4.1913: Hoy a la mañana vino Sosa nuevamente a despedirse. Intercambiamos pocas palabras y le dí una carta para su patrón allá en el sur. Luego salí con Marcelino al campamento en Santa Rosa y nos dedicamos a revisar todo. En este trayecto fui informado sobre una nueva riña entre Sosa y Marcelino. Resulta que Marcelino prestó a Sosa unos 4 Pesos para que éste pudiera seguir tomando unos vinos. El tema era, que Soso no quiso devolver este dinero y se armó otro lío.

Al regreso compré en Tinogasta una nueva montura. La mía no estaba en buenas condiciones para los animales. Observé una serie de lastimaduras y la nueva montura seguramente evitará inconvenientes en el futuro.

De paso nos acercamos al Ferrocarril y allá me entregaron una encomienda del amigo Obst. Dicha encomienda estuve casi un mes guardado allí. El abrir el paquete encontré una nota del colega Graef. Me envió su plancheta topográfica de sus trabajos que oportunamente realizábamos en conjunto. También me envió algunas fotografías de nuestras andanzas.

Algunas fotografías tienen importancia geológica y por lo tanto tienen un gran valor para mí para la documentación final.

Ya estoy en el Hotel y me dirijo al jardín de Don Brizuela. Las uvas son excelentes y me doy el gusto de comprar unos cigarros muy finos.

Debo asentar algo más. El paisano Keidel me hace saber, que llegaron unos paquetes para mí a su dirección en Buenos Aires y quiere saber, qué debe hacer con los mismos. Seguramente son las encomiendas que ustedes queridos en Alemania despacharon para alegrarme la vida.

Finalmente pido a Keidel que se me sean enviados a Tinogasta.

Así finaliza la última hoja de éste diario y lo despacho. Reciban ustedes mis grandes saludos. ¡Hasta pronto!

6.4.1913: Tinogasta: Mi actividad momentánea es “Descansar”. Tengo buenas compañías. Realmente estoy harto de los argentinos, los cuales quieren ser atentos y hombres de honor, pero al fin son todos unos estúpidos sin escuela alguna y muy parecidos a nuestros campesinos de Franconia.

Estoy con Girard. Si él no me visita, voy a su casa. Siempre tenemos algo que hacer, revelar placas fotográficas o analizar piedras de la colección. En la casa parroquial existe un sótano y este mismo es la cámara oscura para el revelado de las fotografías. Sea como sea, nadie se da cuenta que estamos en la casa del cura. En éste sótano cuelgan tremendo quesos, unos estantes llenos y casi rellenos de vino y champán. Además hay jamones y otros encurtidos. Se vé, que las costumbres eclesiásticas son parecidas en todo el mundo. Los curas hablan de compartir el pan etc. etc. ¿Pero ellos mismos lo hacen igual?

En este momento nos acompaña el cura. Su cara es colorada y su pelo blanco. Su tremenda panza lo obliga a pasar por la puerta medio de costado, pero él es francés y muy educado. Su obra es la iglesia y la escuela. A los aportes fuertes de la índole económica, los recibe de Europa. Pero su jurisdicción es muy grande y por eso esta siempre ocupado. Los domingos almorzamos juntos y la conversación es lo más importante. Yo por lo menos me siento muy bien de poder conversar con gente educada y estudiosa.

Hace unos días recibí la visita del Mr. King, que reside en Andalgalá. Es inglés, educado y posee capacidad agrícola. Mr. King quiere comprar campos en estas zonas y por lo tanto cabalga por todas las fincas. Hoy día se encuentra en Fiambalá. Casi todos los días compartimos la mesa, pero hoy estoy solo.

Hasta el momento no tengo novedades del nuevo arriero. Espero que mi amigo Gonzalez me envíe uno.

Así pasa el tiempo, de vez en cuando se acercan los “grandes hombres” de Tinogasta. Los temas de conversación son principalmente los caballos y luego se pasa a temas muy vulgares. Los temas finales ya son guasos y los mismos tocan los facultativos de medicina en las clínicas, y esto con comentarios en voces bajas. Es increíble este cretinismo, la tremenda degeneración aquí. Cada hombre honrado tiene su mancha negra y para colmo se da y se siente como orgulloso. Lo que han hecho algunos de estos “caballeros” sería condenado en Alemania por lo menos con 5 a 10 años de prisión reforzada.

Mr. King me dejó algunos libros, temas La psicología y sus problemas. Es interesante ver lo que han encontrado los ingleses respecto a este tema. Mis comparaciones con el lugar en que residido me hacen parar los pelos.

Las noches de Tinogasta son frescas, la compañía de Mr. King, Girard y el aura, son agradables. El inglés quiere ir a San José y me pide, que lo acompañe. Lo hago con el mayor gusto. San José es un lugar privilegiado, la agricultura y ganadería esta floreciente y el panorama es espléndido.

Marcelino ha desaparecido por lagunas dios. Realmente pensé otra vez en un encuentro con Sosa. Este mismo anda todavía por aquí y gasta su dinero en vino y mujeres.

Justo me encuentro con Marcelino. El estuve en Ánillaco y tuve la mala suerte, de que una mula lo golpeó. De todas maneras se pasó en arreglos de ropa, cajas, etc. así me comentó, que Sosa sigue todavía molestando y por lo pronto le escribí una nota, manifestando, que si no se va del pueblo, solicitaría al comisario su intervención. Vamos a ver, quien tiene más voluntad.

10.4.1923: Hasta el momento no tengo un nuevo arriero. Esta situación es parecida a la de un cautivo ya que quiero y necesito salir. Por otro lado tengo tiempo de revelar placas fotográficas y puedo terminar los mapas para el Estado nacional.

Los dios son agradables y el clima muy parecido al verano en Alemania. Queda claro, que mis pensamientos están allá, y todos los dios cuento los días y meses que faltan para poder regresar a mi hogar.

Las viñas me llaman la atención. Don Brizuela me da siempre permiso para pellizcar sus uvas. Es increíble, algunos racimos pesan entre 2 a 3 kg. y los tamaños de los granos son parecidos a nuestras guindas. A la noche me encuentro con Girard y separamos las piedras para la colección. Tenemos una lista que varía entre el platino hasta el asfalto, pero curiosamente no encontramos cristales. La habitación esta envuelta por el humo de nuestras pipas. Luego preparamos nosotros mismo la cena. Girard es buen cocinero. Bueno, el es francés.

Hoy a la mañana subí otra vez al techo del Hotel y saqué algunas fotografías. El bolsón de Tinogasta, desde este lugar, es bien visible. A las once mas o menos se presentaron en el Hotel algunas personas de Córdoba y las mismas repararon la mesa de billar, colocaron un paño nuevo y dejaron la mesa bien nivelada. Está demás de decir, que me tomé la franqueza de iniciar el juego.

De repente se apersonó Marcelino con mi caballo. Bueno, es el caballito que encontramos oportunamente en la cordillera. Vaya - casi desconocido, ahora esta gordo y brilla como manzana lustrada. Seguramente mañana utilizaré este diablito para acompañar a Mr. King.

Estuve nuevamente en el Correo. Últimamente hago yo mismos los cálculos del franqueo y peso los sobres. ¿Porqué? - bueno - el personal calcula 5 x 12 y es 32 !!! Que vergüenza, parece que importes más grandes que 1 peso no caben en las cabezas de estos empleados.

Alrededor del mediodía nos encontramos con Girard. Por primera vez hablamos de política. Era algo peligroso. El es francés y yo alemán. Ambos sabemos, que las cosas entre dichas naciones no andan nada bien, pero total, aquí estamos en la Argentina. De todas maneras llegamos a la conclusión, de que la solución es la paz mundial. Vaya - ¿opinarán los demás compatriotas de la misma manera?

11.4.1913 : Caramba: la noche era muy fresca. Me vi obligado a cubrir mi cuerpo con una frazada. Soñé con una casa de osos polares y de pingüinos. ¿Será que el frío influyó en mis sueños?

Temprano me levanto y preparo mi bolso a los fines de acompañar a Mr. King a San José. Así preparo un fuerte cacao, un poco de torta de ayer y luego compota. A Mr. King le gusta mucho mi desayuno.

Ya esta Marcelino con mi caballo. Este mismo lleva ahora una nueva montura y parece estar con ganas de galopar.

Estoy fumando un cigarro, que me obsequió Mr. King y de pronto pasamos a Santa Sosa por la calle principal. La misma ofrece lateralmente tremendos arboles y así no sentimos el fuerte sol. No nos queda mucho tiempo para observar el paisaje. Galopamos fuerte.

Y así llegamos a San José con su abundante vegetación. Hasta los zócalos de las sierras llega la vegetación y los agricultores de la región hacen un buen trabajo.

Pasamos por la finca “Santa Cruz”, en las cercanías de Cachiyuyo. Este último inmueble tiene aproximadamente unos 3000 Ha. y es propiedad del Sr. Tula. Me atrevo a decir, que esta finca es la mejor en la zona. Grandes cantidades de caballos y vacas cubren la superficie. A su vez las acompañan tremendas majadas de ovejas y cabras. Más aún reluce la casa principal, amplia y bien limpia.

Estamos invitados y los cubiertos en la mesa son de plata, algo parecido a la "savoir Vivre”.

Los muebles en si no ofrecen un buen gusto, si no más bien son útiles. Las habitaciones por lo general son casi vacías, pero las camas brillan.

La comida es abundante y muy variada. Parece, que en estas casas señoriales tiene la prioridad la abundante comida. Las demás cosas son secundarias.

La conversación era un poco pesada. Tula alabó su situación económica y Mr. King no avanzó con sus propósitos. Así pasó el tiempo y a las cuatro de la tarde regresamos a Tinogasta. Realmente no encontré el sentido en nuestra visita a San José, pero, total, hoy fui acompañante del inglés y nada más.

Estando en Tinogasta se ofrece la posibilidad de jugar una partida de ajedrez. También Tula participa. No juego con muchas ganas, ya que Tula se cree sabio y con mucha cultura.

Luego llegó un nuevo pensionista. Se hace llamar Ingeniero y es agrimensor de la Provincia. Este mismo, también quería jugar al ajedrez. Este tipo ofreció un aspecto, que no me gusta.

12.4.1913: Me levanté hoy recién a las diez de la mañana. Afuera me esperaba un hombre maduro, pero muy delgado. Su cara simpática y tenía ojos veloces que me llaman la atención. Era mi nuevo arriero. Don Rosendo Carrizo. Pronto hacemos el convenio y el hombre acepta entrar a mis servicios. Este hombre era más sencillo que Sosa y también más educado. Coordinamos de salir a trabajar el próximo miércoles. Don Rosendo vive en El Puesto y fue enviado por mi amigo Juan Gonzalos. Calculo que debe conocer los lugares, en especial donde hay pastos y agua para mis animales. Con las palabras "a la orden" se despidió Don Rosendo.

Otra vez subí al techo del Hotel. Mi vista queda clavada en la iglesia y recién ahora me doy cuenta, de que la misma necesita un buen revoque para su conservación. Mas atrás veo el Famatina, muy imponente y su cumbre es cubierta por nieve. Mis pensamientos fueron interrumpidos. Sentí el armonio de la iglesia. Parece que el señor cura quería ofrecer a su señor una serenata. ¡Mis oídos sufrieron!

14.4.1923: Así son las cosas; si no hay visita, voy a la casa de Girard. Recién vino él a mi Hotel. Si no hurgamos en las piedras, jugamos al billar. Ayer (domingo) pasamos un día medio triste. El cielo se mostró opaco y pronto sentimos un poco de frío. Queríamos hacer algo. Resolvemos de cabalgar hacia La Puntilla, exactamente a está pequeña montaña denominada Sierra de Copacabana.

Al regreso encontramos a un Mayor del Ejercito en el Hotel y éste mismo esperaba encontrarse con alguien quién juegue al ajedrez. Por lo menos así se expresó el Sr. Brizuela (dueño del Hotel).

Más tarde ordenamos las fotografías y Girard me ayudó a registrar las mismas. Mas tarde llegó el Comisario. Desde que este hombre intervino en el asunto Sosa, me vino a visitar cada dos por tres, Me atendió bien y en este instante solicitó una atención. Sabía que este comisario tenía muchas voleadoras y vaya, más tarde me envió unas como un regalo de él.

A la noche nos encontramos en la casa parroquial y la cena es abundante. Se vé, que los curas viven bien y su vida es ordenada.

Debo contar algo de nuestra escapada a Copacabana, es decir a La Puntilla. Nuestros caballos eran incansables y aparentemente salieron con muchas ganas.

Cuando llegamos a la sierra, atamos nuestros compañeros de 4 patas y nos dedicábamos a la junta de turmalinas. Así analizamos el contenido de los cerros. Encontramos muchas de ellos, como así pequeñas vetas de pegmatitagránate. La forma y construcción de los cerros concuerdan con las montañas graníticas en El Puesto y en Anillaco.

Tengo un espléndido panorama del Valle de Tinogasta. Observo las crestas bajas de la sierra y más allá el valle cubierto por un intenso color verde. Entre estos colores sinuosamente se desplaza el rio Abaucán. Hay algo que me impresiona. El agua esta muy mal aprovechado y desperdiciada.

Las demás montañas tienen una rica cincelación. De esta manera se presentan estas mismas como elementos desnudos que sobrepasan la bien visible y abundante vegetación.

A la tarde regresamos. Observamos desde lejos las pocas luces de Tinogasta. Antes de entrar en el pueblo intentamos una carrera y vaya. Girard me ganó y llegó primero al Hotel. Una polvareda en el pueblo quedó como prueba.

16.4.1913: Estamos otra vez en actividades. A la mañana llegó la tropa a Anillaco. Marcelino me informa, que el verdadero dueño del caballito fue encontrado y es chileno. De tal manera me dirijo a Santa Rosa a los fines de conversar con este hombre. Esta demás decir, que este chileno ha hecho una gran historia. Asi explica, que él facilitó el caballo a un obrero en la cordillera y para su cuidado debía pagar unos 6 pesos por día. Quedó a las claras, que este sinvergüenza quería hacer el negocio de su vida, pero no le di con el gusto. Le dije, que yo voy a cobrar por día unos tres pesos por la alimentación y asi terminó la historia. El caballo quedó con nosotros.

A noche tuvimos mal tiempo. Las fuertes lluvias rompieron el sistema de riego en Santa Rosa. Los caminos fueron regados y por suerte no tragamos polvo hasta la localidad de El Puesto. Debía visitar a Don Juan Gonzalez ya que anteriormente me comprometí a realizar unos análisis de minerales. Atento como siempre, nos recibe. Este hombre tiene modales y su palabra vale. Y esto es lo que hace tan distinto al resto de los habitantes de esta zona. En el patio de la casa había gran actividad. Todo el piso se encuentra cubierto por pasas de uvas. Tenía ganas de levantar algunas, pero la invitación de Don Juan de almorzar me impidió esta tentación. Nuestro tema esta vez es la política y pasando luego al de la agricultura. También hablábamos de la cordillera y el comercio. Así se completó mi panorama de todo esto. Luego seguí a Anillaco.

Don Carlos Navarro estaba de viaje. De todas maneras me atendió el administrador e inmediatamente pagué mi estadía y la de mi personal. La cena es extraordinaria y finalmente bajamos al sótano, analizando la bodega casera.

El aire esta filtrado por CO₂. Los vinos están en estado de fermentación.

Mis ojos se dirigen hacia la oscuridad. Sobre las casas distingo los cerros, los mismos ofrecen largas sombras y lateralmente veo la gran luz de la luna. El valle abierto se demuestra de un color gris, los cultivos en un tono más oscuro. El aire fresco me invita a descansar. Hasta mañana entonces.

17. 4.1913: LOS MORTEROS: Hoy a la mañana me costó levantarme. Motivo: anoche me dediqué un poco a la lectura, precisamente a la lectura española. Sobre mi mesa de luz encontré un libro con título: La mancha de sangre. Era una novela y muy romántica, lleno de fantasías, pero me distrajo bastante.

De repente se me cruzan los pensamientos. Describir nuevamente esta zona esta demás. Pero sí, quiero mencionar, que aquí en esta zona existieron muchos bosques. Hoy día se observa solamente algunos algarrobos, rocas

y arenas. Es aburrido.

Cabalgamos hacia el norte. Las montañas graníticas al norte de Anillaco con sus 1000 y hasta 1600 m. sobre el piso natural son muy pintorescas. Así observo las quebradas y las laderas muy surcadas. Aparentemente son difíciles de transitar o cruzar. En las alturas queda el viejo relieve intacto. En las distintas quebradas observo manchas verdes, seguramente vegas con la presencia de abundante agua.

Nuestra tropa transporta una gran cantidad de maíz, esto como prevención de no encontrar suficiente pastos. Nuestro trabajo en la zona durará unos cinco días aproximadamente. Luego regresamos a Anillaco.

Debido a esta corta excursión, no llevamos mucho equipaje, total, debemos visitar una mina en esta región y seguramente existen instalaciones para acampar.

Es la primera vez, que comparto el tiempo con mi nuevo arriero, Don Rosendo Carrizo. Que sorpresas este hombre más bien flaco, posee tremendas fuerzas, es muy atento y muy servicial, por lo menos al comienzo de su contratación. ¡Espero que no se apague su entusiasmo!

Durante el viaje me explica cada lugar y sabe todos los nombres de los cerros y parajes.

El hombre me cae simpático. Este aspecto es reforzado por su presencia, Lleva ropa limpia y la misma no es ordinaria. Luego me explicó, que posee dos casas en El Puesto y a su vez dos grandes viñas. El es realmente un viñatero, pero de vez en cuando presta servicio como guía o arriero para ganarse unos pesos. Vaya ¡Que modelo de hombre!

Además no fuma, cosa sorprendente, ya que la mayoría de los tinogasteños fuman y quitan al santo Dios su tiempo en el armado de los cigarillos, proceso muy lento y majestuoso.

Seguramente Marcelino y Carrizo deben andar bien. Los dos entienden su oficio y cumplen las ordenes. Muy importante es, que Carrizo conoce bien la región, esto me va a ayudar mucho, especialmente las interpretaciones del futuro mapa de Tinogasta. Recién ahora me doy cuenta, que plomo era Sosa.

Mas al norte de Anillaco cruzamos el Abaucán. El río ha surcado fuertemente su cauce. Las barrancas registran aquí unos 12 metros. La vegetación es pobre, arbustos, espinillas, etc. Paramos un rato y me dedico a registrar unos parajes para el relevamiento topográfico.

Luego nos encontramos en Los Morteros. Este panorama es un poco triste. En las cercanías de las barrancas encuentro una serie de casas en buen estado de conservación, pero noto todo un poco abandonado.

Los Morteros era antes una gran finca. Las praderas han desaparecidas, solamente algunos algarrobos ofrecen sombra. Muchos de ellos están muertos. El canal ya esta seco y muy erosionado. Me dirijo a la vieja toma y ahora veo claro que ha pasado. El río se ha profundizado de tal manera, que es imposible levantar el agua. Solamente costosas instalaciones mas al norte puedan salvar esta región. Parece que el hombre ha encontrado el fin de sus ilusiones y se fue en búsqueda de otras perspectivas.

Al frente de este paraje existe una mina. Pero tampoco se trabaja allí. De todas maneras se mantienen las casas, y las mismas están habitadas por mujeres y chicos. Solamente Dios sabe, donde están los hombres.

Una limpia habitación es actualmente mi refugio. La atención es buena, la cama es limpia.

18.4.1913: MINA "LOS MORTEROS" - 2. 060 m.: Las montañas brillan en su color gris-plateado y la luna produce largas y oscuras sombras. Dentro de poco se hace el día. Temprano nos trasladamos hacia la mina. Allí encontramos una cantidad de pegmatitas. También beryl y cristales de muscovita, y las mismas de fabulosas dimensiones.

A la salida de la quebrada encuentro muchas rocas y algunas escarpadas escombros, las mismas con rumbo a cinco grados. El conjunto de escarpadas rocas forma aparentemente torres de muchas alturas, algo similar a lo que conozco en los Alpes. Profundas quebradas redondean el panorama. Más allá al este tenemos otro panorama. Las montañas son más escarpadas aún. Salta a la vista el granito rojo y terciario. Observo así algunas galerías, muy parecidas a las entradas de residencias de ratones. Encuentro mucha pizarra que puede ser identificada como prepaleozoico. Es una mina bastante importante, pero ¿porque no trabaja?

Mi arriero Carrizo nos atiende. Anteriormente descargó todo y ha traído mientras tanto de la mina algunas muestras. Preparamos un asado y depositamos nuestras monturas en el suelo, acomodando el lugar para pernoctar. Carrizo mismo se retira con los animales.

Muy caluroso es este día y no hay nubes a la vista. Desde aquí no tengo buena vista debido a la gran cantidad de quebradas y por lo tanto debemos hacer un trabajo con un amplio reconocimiento.

Marcelino pasó por las quebradas y yo por las paredes montañosas, así nos vemos y puedo realizar el trabajo del relevamiento topográfico. Cargados de aparatos y utensilios, no es muy agradable escalar.

En los pequeños espacios de las paredes encuentro algunos cactus y espinillas. Estas cosas me están complicando la tarea, ya que no siempre queda lugar para colocar el trípode. Varias veces debí retroceder a los fines de ubicar algunos puntos fijos. El tiempo pasó volando y pronto debemos interrumpir las actividades por falta de la luz.

En un instante sentí un fuerte ruido. Un cóndor sobrevuela el lugar y lamentablemente estoy sin arma. Parece, que este bicho tiene intenciones agresivas, ya que su vuelo es rasante y reiterado. Mi sospecha se transforma en realidad. Solamente puedo tirar unas piedras para tener lejos esta bestia. Marcelino gritó que es mejor regresar y así volvemos al precario campamento.

Con la última luz del día escribo estas líneas y seguidamente nos saluda la luna. Rápido preparamos las cosas para el día de mañana, en especial los instrumentos y los alimentos.

21.4.1913: Estoy nuevamente en Anillaco, tengo agua corriente, una espléndida cama y ropa limpia. Además me son servidas muchas uvas. Me encuentro en el patio de la casa de Don Carlos Navarro y me dedico a las registraciones. De todas manera debo contar qué pasó en los últimos días, ya que no había tiempo para escribir mi

diario.

Nos vimos obligados a caminar y escalar más de lo que hemos imaginado. Por lo pronto, este día de hoy sirve para el descanso y para mi diario.

Entonces empujamos con el día 19. 4. La noche era muy calurosa y siempre estuvimos en las cercanías de la mina. La misma se encuentra a unos 2000 m. El valle en sí está cubierto por paredes altas y de esta manera fuimos alcanzados por los vientos.

Temprano, a las siete más o menos, salimos a trabajar. El terreno es escarpado. Teníamos dificultades casi permanentemente. Este material acumulado era muy suelto y las rocas se desprendieron reiteradas veces bajo nuestros pisoteos. Nunca pensé, que este terreno me costara tanto tiempo y jugaba con la idea, de abandonar esta zona debido a la imposibilidad de colocar los aparatos geodésicos, pero mi compromiso es grande.

Así nos encontramos en la parte más angosta de una quebrada. Recién terminé el punto Nr. 4 de mi triangulación. Mis observaciones en búsqueda de una mejor senda no trajeron ningún resultado, todo es igual. Para colmo nadie sabe, donde terminan estas quebradas y vallecitos. Seguimos instintivamente nuestro camino y espero, que no sea en vano.

Mi idea no me engañó. Los valles siempre siguen por los contactos, es decir que sigue pizarra, granito y por lo pronto es más importante que otras quebradas. De esta manera nos quedamos en contactos, ya que la erosión es más amplia y el terreno seguramente será mejor. Luego del punto Nr. 4 debe existir un paso, lo vimos pero no podemos escalar.

Paulatinamente alcanzamos altura y hay algunas cascadas, pero sin flujo acuoso. El terreno es pulido y bien firme. Estamos transpirados y parece, que la quebrada no tiene fin. Así seguimos unas dos horas más y siempre la misma perspectiva. Algunas quebraditas laterales me hacen estimar, que pronto llegaremos a nuestro punto. Las cascadas secas me hacen pensar. De repente encuentro mi punto. Estimo que faltan unas dos horas para escalar la cresta. Mis sentimientos me dicen, que puedo lograr mi propósito. Luego de unas tres horas llegamos con los instrumentos. Son las 14.30 hs. y nos encontramos a unos 2900 m. de altura. Con otras palabras, hemos gastado unas 7 horas y media para subir unos 900 m.

La bajada, fue más agradable, pero no menos peligrosa y en tres horas y media nos encontramos nuevamente en el campamento, cerca de la mina.

Pero volveremos a la cresta otra vez. Desde este punto tenía una visión panorámica de primera. Podía ver desde aquí a Tinogasta y Fiambalá. Para mis dibujos se ofreció una espléndida perspectiva. A su vez identifiqué otros puntos del estudio anterior y por eso me ahorro mucho tiempo. Así puedo continuar en adelante en la zona norte, sin seguir subiendo nuevamente a estos cerros.

Allá al norte, donde la puna abraza el bolsón, ubico masas montañosas de color azul. Son las sierras de Antofagasta.

La montaña granítica en la cual me encuentro, pierde paulatinamente su aspecto silvestre. El cerro Tolar con sus 4000 m. ofrece ya casi un terreno llano.

Al sur distingo otro coloso, exactamente entre el Famatina y el Velazco, con un rico relieve. También reconozco otro bolsón, precisamente el de Sañogasta y Nonogasta. Este valle se desplaza como una tremenda montura formando así el bolsón en mención. La prolongación norte de este bolsón es exactamente la depresión de Copaoabana y de Tinogasta.

La sierra de Copacabana parece un montículo de escombros, y se expresa como algo insignificante. El bolsón de Fiambalá es un poco distinto desde aquí, se parece como si fuera una zanja dentro de la gran depresión.

El lado este ofrece nuevas perspectivas. Una vez, desde el Famatina, miré hacia este lugar (era en Noviembre del año pasado) pero ahora es todo distinto y por supuesto más claro. Principalmente tenemos aquí el valle de El Durazno, una depresión que se desplaza de norte a sur y sube paulatinamente hacia el Tolar. Su carácter tectónico certifica la presencia de areniscas rojas. El Fraile es muy escarpado y ofrece formas finamente dentadas. Su masiso ofrece la continuación de la cadena de Cerro Negro (al este de Tinogasta). Más allá, sobre una cinta aparentemente de sales blancas, se levanta el Aconquija. Su masiso, ornamentado por la nieve, se levanta a unos 4500 m. sobre el Bolsón de Andalgala. El borde norte se transforma en un puente hacia el Fraile y es denominado "Sierra Gulampaya". Encima de la misma, ¡que gran sorpresa!, hay unas cadenas de cerros nevados y según mi entendimiento debe ser ya la Provincia de Tucumán. Calculo, que dicha distancia alcanza unos 350 km. línea aérea. El Aconquija se parece en altura al Famatina y su forma física también es muy parecida. Más al sur se eleva otra cadena más bien azulada y es la Sierra de Ambato. Por lo tanto existen dos enormes bolsones y unas tres onduladas cadenas montañosas. La tectónica es muy generosa y uniforme. Toda esta superficie es de aproximadamente 90000 km². y todo se parece soldado pieza por pieza.

Mis esfuerzos de escalar fueron finalmente recompensados por este tan espléndido panorama.

Debía seguir trabajando, ya que el día tenía intensidad de apagarse. El sol entrante dio otro aspecto más del paisaje.

Finalmente cargamos nuestras utensilios y emprendemos nuestro regreso por una gran cantidad de quebradas. Nuestros pasos eran un poco inseguros debido al terreno. Nos caímos reiteradas veces, pero siempre procurando salvar los instrumentos. Se ha puesto muy oscuro, por lo menos vemos arbustos y un poco el terreno. Bajo nuestros pies se desprendieron pedazos de piedras y rocas y cayeron con mucho ruido al fondo de la quebrada. Allá está la luna y nos ilumina el camino con escasa luz. Sentí un grito. Tras mío está Marcelino, se cayó y está colgado en un arbusto. Por suerte se puede liberar y pisar nuevamente firme. Pronto me toca el mismo incidente, pero esta vez ha sido un cactus. Está demás de decir, como me quedan mis manos. Por suerte alcanzamos un terreno conocido y algo más llano. Pasamos nuevamente por estas cascadas sin agua cercándonos al piso del valle y nuestros pasos eran más firmes. Pronto estamos en el campamento y por fin conseguimos algo para beber. Carrizo tenía preparado un té y la cena. Nos tirábamos en el piso para poder descansar. Luego nos tocó un poderoso baño.

Nuestra tardanza en el día de ayer (20.4.) es explicable. Alrededor del medio día llegábamos a Los Morteros. Principalmente atendimos los animales y luego comimos algo.

El día ha sido muy caliente y de todas maneras nos desplazamos hacia las Termas de Fiambalá. Carrizo se trasladó con la tropa a Anillaco.

Nos pasamos un rato largo en las termas y al regreso, ya era un poco oscuro, me golpeo la cabeza contra una fuerte rama de un algarrobo. El árbol quedó a un costado del camino. Pero volvemos a las termas. Es un lugar extraordinario para curaciones medicinales y a su vez el agua debía ser aprovechado para la agricultura. Nuevamente no comprendo la mentalidad argentina. ¿que hace la gente? Dios ya le ha dado todo y esto en abundancia - ¿ó tal vez esperan que este mismo dios trabaja también para ellos?

Algo curioso debo registrar. Cuando llegábamos a la quebrada, es decir la entrada de los baños, pasábamos por un rancho. Bueno, no era un rancho, si no más bien una choza y nos detuve un hombre muy sucio y de mal aspecto. Para poder ir a los baños debíamos pagar unos 20 centavos de peaje. Se vé, que también se puede ganar unos pesos sin trabajar, digamos jodiendo a los demás.

Hay otra cosa más: Bien arriba, en las distintas piletas naturales se baña la gente, es decir la sucia humanidad y el que queda siempre abajo, se baña con el agua del ya bañado. Y más abajo hay gente, que toman este agua. ¡Solo dios sabrá como se pueden denominar estos hechos!

Ya hemos emprendido el viaje a Anillaco, son unos 45 km. Con la oscuridad llegamos a este pueblo. El descanso nos viene bien.

Hoy día (21.4.) tengo mucho trabajo. Debo dibujar todo y pasar a limpio mis registraciones. También debo escribir a mis queridos en Alemania. Estas impresiones valen la pena de informar y ustedes mis queridos no me van a creer lo ocurrido, pero es verdad.

Me encuentro a la sombra de la gran. casa de Don Carlos Navarro. El personal de la finca esta muy ocupado con la tarea de moler las uvas y destinar todo a la posterior elaboración de vino. Una empleada me ofrece un gran plato de uvas. El gusto a moscatel es innegable. Luego se acerca Don Carlos y observa mi plano de la región. A su pregunta, donde quede Anillaco, la explico de inmediato y pronto este hombre identifica su propiedad y sus campos. Con mucha sinceridad y educación me pide una copia. Voy a acceder a este pedido dentro de unos días.

Tenemos mucha confianza y así me entero, que Don Carlos tiene esposa y dos hijos. Curioso es, que no las conozco. Debo agregar, que en estas regiones se esconden las señoras e hijos, pero ¿porqué? Las mujeres o hijos aparentemente no tienen derecho de aparentar ante visitas, ó están siempre ocupados por orden del dueño de la casa. Si - estas son costumbres que no entiendo y no tienen explicación para mí. Hasta inclusive en los almuerzos o cenas no aparecen. ¿Será que comen con el personal?

22.4.1913: La despedida de Don Carlos fue algo extraordinario. Yo pedí la factura y la misma era correcta, en especial para el pastaje de los animales. Luego me tomó el brazo y me dijo: "Como amigo, mi estimado Doctor Penck, no diga a nadie que mi tierra na vale nada, en especial mis campos fuera de la finca".

El quería vender estos campos y ya tiene comprador. Le di mi palabra de no hacer comentario alguno y me despedí.

Hay algo más destacable. Los argentinos aceptan cualquier cosa y mienten mucho, pero en asuntos de negocios no entienden ninguna broma o algo similar. Todos los versos son válidos, pero cuando tocamos el bolsillo o se hace una compra, se pone todo el mundo muy serio.

Teniendo en cuenta estos hechos o detalles, debo mencionar, que el colega Steinmann no se puede hacer ver más en la Argentina. Á Brackebusch lo han hechado y al colega Sauthal le tocó la misma suerte. El colega Bodenbaender debió finalizar su carrera. Todos ellos han hecho comentarios negativos sobre el país y subvaloraron tierras - y esto públicamente. Yo - por lo menos - ¡me voy a cuidar!

Anoche nos sorprendió una lluvia. Por eso teemos hoy una mañana un poco opaca. Nos desplazamos hacia Fiambalá y por suerte permaneció fresco el día hasta la noche.

Me impresionó el triste paisaje, los medaños vivos, los bosques de algarrobo muertos.

Ya es la tarde y todavía gozamos de la frescura. El viento sigue soplando, pero no fuerte. Me veo obligado a buscar un pullóver.

El campamento se armó y mi personal juega a las cartas. El perro de mi arriero hace lo suyo. Observo nuevamente este hombre. Nadie puede pensar, que es mi peón. Su presencia, su cara, su ropa y su cama con la gran cantidad de colchas y ponchos (todo muy confortable) hacen pensar, que él es el patrón. No me importa, el sirve de arriero y de guía y esto es lo que vale.

23.4.1913: SUNCHAL: (15 km al norte de Fiambalá): Nadie se imagina, que anoche temblábamos por el frío. Me desperté reiteradas veces por este fenómeno y hoy a la mañana nos enfrentamos otra vez al fuerte sol. Es así, en esta estación registramos grandes diferencias entre las temperaturas del día y de la noche.

Al norte de Fiambalá se abre considerablemente el bolsón. Este panorama — permite apuntar unas referencias a unos 60 km. por lo menos.

Aquí, Sunchal, es una finca y se ubica al pie de los ya denominados "Glaciares de arenas" Masas arenosas han cubierto las laderas de la sierra de granito y alcanzan casi unos 1000 m. de altura. Las crestas de esta sierra no son dentadas, si no mas bien cinceladas y suaves. Mas arriba observo algunos pasos. El piso del valle también está cubierto por las arenas, entre ellas los cultivos de la finca y la localidad de Medanitos. Todo esto es regado con aguas del río Abaucan, el cual más al sur se insume.

La zona de cultivos no es muy vieja, salvo Saujil (este pueblo se encuentra en una depresión de escombros y grava, de vieja data), y la misma estructura divide al bolsón, Saujil tiene su propia vertiente y vive gracias a este flujo. Su vegetación es abundante» pero amenazada por el avance de las arenas» Posiblemente en el año 1880 se acumularon muchas masas arenosas en el lecho del río y trancaron su flujo. El agua se insume y por eso observamos

el tramo seco, precisamente entre Saujil y Fiambalá.

Estoy en la casa de un sudamericano. Por lo menos el mismo se presenta así. Tiene mucha plata, como se dice por aquí, y vive como mendigo. La casa es sucia y sus familiares brillan por su mugre. El mismo usa botas militares y su ropa se puede calificar como abandonada. Parece, que no conoce el agua para su higiene. De todas maneras es amigo de mi arriero y se muestra más que atento. El me ofrece su casa, pero yo prefiero dormir en mi carpa. Luego me explica todo de la región, sabe donde hay pastos y donde hay agua. Debido a estas descripciones, desaparecieron mis temores, Entonces no es tan difícil seguir avanzando con mis trabajos.

Más tarde cabalgué a Medanitos. Allí al norte desaparecen las lomas y puedo observar la tremenda extensión del bolsón.

Medanitos será por un tiempo prudente mi nuevo centro de operaciones, por lo menos para la zona norte del bolsón. El Sr. Robledo (también es dueño de un almacén) me va a vender la mercadería, en especial la carne y el pan. Me voy a presentar ante este hombre tan nombrado. Robledo es un hombre extraordinario. Su finca es muy grande y además tiene más propiedades al norte de la localidad. También posee algunos molinos de harina. Cerca del Tolar posee otros campos con haciendas. Su almacén y casa es imponente. Tiene mucha mercadería como por ejemplo ropas, alimentos, herramientas, etc. etc. Según sus propias expresiones, es esto solamente una sucursal de su negocio que tiene en Antofagasta de la Sierra. Allí posee otras propiedades, campos, cueros, etc. Con otras palabras, este comercio va todo por sus manos. Además tiene tropas y personal que se dedican al transporte.

El panorama que tengo es muy folklórico. Las montañas, la tremenda superficie desértica, los pasos, las depresiones de sales, todo sobre unos 4000 m. de altura y finalmente allí atrás se ubica Antofagasta de la Sierra. Es increíble todo esto y parece que ni los romanos en sus tiempos debieron superar tantos inconvenientes.

Robledo tiene su cara marcada por la zona, su frente es alta, sus rasgos expresan energía, un hombre firme en sus decisiones, pero su ropa es un desastre. Parece, que este hombre usa su oabeza solamente para poder llevar un sombrero. Según sus propias expresiones, ha sido un hombre muy pobre, era peón y un día encontró la forma del negocio. El ganaba entonces entre 2 a 7 pesos al mes. Ahora posee una fortuna y ni él mismo tiene facultades de expresar estos valores en cifras. Me parece, que este hombre empezó de la nada y acumuló mucha fortuna, pero también a costilla de los demás.

Pronto seguimos en la conversación y le expliqué, cual es mi función. Con grandes palabras me ofreció de todo. Lo que necesito será cumplido. La mercadería para mí va a recibir un precio especial, total, hay que colaborar con el estado - así se expresó Don Robledo.

Ya llegó la tarde y la temperatura esta en descenso. Regresé a la casa del Sr. Pereyra. A este hombre lo conocí antes, cuando trabajamos aquí con Graef. Con mucha alegría me atiende y me ofrece su casa. La misma es limpia y se ve, que algo de cultura posee el hombre. Luego de intercambiar algunas palabras regresé al campamento, mañana iniciamos otro trabajo.

24.4.1913: QUEBRADA DEL MOLLE (2600 m.): Este día ha sido muy difícil y aparentemente mi tropa también tuvo bastante dificultades. Si hubiera sabido anteriormente como es este camino, seguramente habría renunciado a estos trabajos. Según Pereyra encontraría mucho pasto, pero era mentira. Luego de una larga búsqueda encontramos un poco de agua en una quebrada lateral con unos arbustos de cortadera. Si acaso este era el pasto que mencionó Pereyra, nadie me pudo contestar. Hasta el arriero Carrizo no tiene palabras.

El paisaje es triste, parecido a los parajes en Los Morteros. El piso esta relleno por escombros y sedimentos. Hay pendientes normales y el terreno es surcado por las aguas eventuales y estivales.

El personal preparó nuestro precario campamento. El piso fue limpiado, ya no hay más espinas, etc. También encontrábamos un poco de leña, luego de una tremenda búsqueda.

Pereyra mismo nos ha acompañado durante un buen trecho desde Medanitos y luego regresó debido a sus obligaciones como comerciante y finquero. Nosotros seguimos nuestro camino alcanzando con mucho cansancio la quebrada del Molle. Hemos cruzado varios kilómetros por el suelo arenoso y los animales han sufrido mucho. En partes se enterraron hasta las rodillas. Debemos corregir nuestra ruta, ya que el valle se divide y por una quebrada bien angosta delineamos nuestro camino. Otra vez encontramos estas cascadas secas. El camino, o la senda era infernal. Los animales tocaron a cada rato con sus cargas las rocas y me preocuparon nuestros instrumentos. Por allí resbaló un animal y los demás mostraron mucho miedo. La tropa es nerviosa y los animales paran en cada lugar dificultoso. Con muchos trucos y gritos podemos seguir. Hay un gran problema, luego de superar el terreno dificultoso, se paró el animal principal, dejando los demás en el terreno resbaloso. No podemos exigir, que sigue avanzando, ya que los esfuerzos son grandes. Como va a terminar, sabe Dios solamente.

Finalmente superamos los inconvenientes y en parte debíamos abrir una nueva senda.

Es momento de descanso - hombre y animal no dan más. Por eso - ¡buenas noches!

25.4.1913: Campamento, (cerca la cresta dé 3.390 m): Cuando asiento, que en el día de hoy hemos cumplido unos 7 km. en 5 horas, ya tienen una idea de cómo fue el camino. Los animales anoche no comieron, no hay pasto y además todos canzados. Hoy a la mañana ordené, que les den una ración de maíz, ya que algo deben comer.

En el trayecto debimos reajustar las cargas. Marcelino va adelante arreglando el camino mediante pico y pala. Es todo una locura, pero ya estamos en ella. Quedaron atrás muchos pasos muy dificultosos y un animal cayó al precipicio, su carga era el maíz para los demás animales. No podemos cabalgar y así llevamos nuestros animales uno por uno por estas sendas. Nos faltan manos.

Llegó un momento, donde debimos descargar y dejar muchas cosas ya que los animales no pueden seguir con su carga. Al regreso veremos, que hacemos.

Los gritos del personal, silbidos, mezclados con los pasos inseguros de las mulas, rellenan la quebrada. Ya llegamos a la cresta, nos tiramos a descansar, los animales se hechan.

Al rato miro a mi alrededor. ¡Que paisaje! Puedo visualizar el Bonete y el San Francisco y entre ellos las ondulaciones de la puna.

En nuestras cercanías encuentro vegetación. De inmediato llevamos los mulos para que se alimenten, total el maíz ya no existe y mañana debemos volver en búsqueda de las cosas dejadas en la quebrada.

Todavía estamos acampando en el lado oeste de la montaña. El valle es llano y a unos pocos kilómetros más abajo encontramos una vertiente con vegetación. También observo algunos animales vacunos, parece que aquí existe un puesto. Este lugar se encuentra en una depresión suave, un corral determina el predio. Por suerte no hay avisos de mal tiempo y por lo tanto tenemos un fabuloso lugar para acampar. Para dar más orientación: El punto en donde nos encontramos es el punto Nr. 8 del relevamiento que se identifica al este de Medanitos y al noreste de Fiambalá.

26.4.1912: La noche fue fresca y sospecho, que hasta volver a Tinogasta no saldremos de nuestras ropas. Estas perspectivas no son nada alentadoras. Nuestra situación no es nada agradable. Mañana debemos regresar y también Marcelino y yo debemos ayudar en esta bajada. Por lo menos algo pudimos relevar dentro de estas calamidades. La tropa debe regresar Tinogasta. Solamente Marcelino debe acompañarme como asistente de trabajo y seguir armando los campamentos a unos 2000 m. Debo alcanzar lugares de trabajos a unos 4000 m. de altura.

Con Marcelino nos dedicamos a las tareas. A pie seguimos escalando paso por paso. En la cresta hicimos algunas mediciones. Son exactamente 3750 m. y el otro cerro para el trabajo queda más al sur. De todas maneras abandoné esta idea. Principalmente debo buscar el camino por el valle del Durazno. Solamente por allá podemos regresar o por lo menos la tropa. Pronto encontramos una senda, un poco dificultosa, pero mejor que la subida. Más adelante observo otra senda que pasa por el valle del Durazno. Allá al sur ubico un paso, pero aparentemente es más dificultoso, parece que todo esto es un terreno sin salida.

Estamos nuevamente a unos 4000 m. y al frente tenemos el valle angosto del Durazno. Este valle es realmente una depresión tectónica (por eso hay muchas areniscas) y desde aquí podemos observar la parte norte del valle de Copacabana y más al oeste el bolsón del Velazco.

Más allá ubico las sierras pampeanas de Catamarca y de Andálgala, también la majestuosa elevación del Aconquija. Nuevamente en marcha encontramos un terreno suave y es posible cabalgar con mucha precaución. Hemos encontrado un lugar para acampar. Animales y hombres están cansados. Espero, que mañana pasaremos por un terreno mejor. Observo, que mi personal está muy intranquilo y muy preocupado.

27.4.1913: CAMPAMENTO AL LADO ESTE (alturas 3360 m): Este día también ha sido una locura, pero por suerte no pasó nada grave. El único caso que me molestó es, que no pude trabajar sobre el cerro que elegí. No hay otra alternativa, debí croquizar desde aquí abajo. El resto quedará para el año que viene.

Acampamos en una quebrada. Desde aquí tenemos un camino seguro por el valle. La noche es calurosa. El silencio es interrumpido por el ruido del arroyo. Solamente con Marcelino compartimos el fuego. Este hombre es un atento servidor. Cuando estamos solos me pregunta muchas cosas de mi país, Alemania. Con gusto le explico todo, pero el pobre hombre me mira, abra sus ojos y no comprende mucho. No entiende, que otros países puedan ser distintos que su Argentina. Realmente me gusta la compañía de este hombre, ya que sus maneras y formas de ser resaltan. Es un fiel acompañante. Sí - Marcelino ya no es mi peón, más bien es hombre de confianza. ¡Es mi amigo! Nos dividimos las tareas. Cuando él atiende a los animales, busco yo la leña y enciende el fuego o cocino. Si siempre espera ordenes, pero hace el trabajo lo mismo sin que le dirija la palabra. Nos entendemos perfectamente.

Desde el bajo se acercan nubes. La neblina cubre nuestra tropa. Otra vez salimos del relieve suave a las quebradas, nuevamente los animales se muestran inseguros. Siento, que tienen miedo y hacen sus pasos muy cuidadosamente.

Continúa nuestra marcha. Caminamos a la par de nuestros animales guiando los mismos en la bajada. El arriero Carrizo no da más, este hombre tan bien ubicado se transforma en un hombre muy nervioso y sin fuerza. Como pude comprobar, tenía buena voluntad, pero no puede afrontar una expedición de esta índole. Me veo obligado, una vez regresando a Tinogasta, a buscar otro arriero. Hasta teníamos problemas con Marucho, este joven se ha acobardado en los últimos días y cada vez se muestra más inútil, eventualmente pensando en ganar con esto algo ó poder esquivar sus obligaciones.

Estamos descendiendo, todavía seguimos a pie. Pronto hemos alcanzado el piso del valle. ¡Por suerte! La neblina cubre todos los cerros obligándome imaginar el camino de regreso, en caso de que estas neblinas cubren a nuestra tropa.

Desde aquí miro nuevamente a mi cerro y punto de nuestro trabajo. El cerro se llama Jareta y tiene 4400 m.

Seguimos nuestro camino y de repente se abre una nueva quebrada. De nuevo debemos guiar los animales. Observo el terreno, pero no encuentro ni agua, ni pasto.

Mi vista regresa hacia el Jarete, cerro al que debo volver para mis estudios geodéticos. Estimo, que dentro de dos o tres días lo podré hacerlo, pero no tenemos este tiempo. Mis ojos pasan revista al panorama y de repente ubico un rancho en el centro del valle del Durazno.

Las neblinas siguen y dificultan la llegada a este rancho. La tropa sigue hacia Fiambalá y me quedo con Marcelino. La verdad, hemos perdido muy muchas posibilidades del trabajo y todo esto por las informaciones de Pereyra y la ineficiencia del arriero Carrizo,

Espero, que no perdamos más días. Una última mirada hacia el cielo, hay pocas estrellas. Buenas noches.

28.4.1913: Hoy temprano salimos de nuestras bolsas de dormir y Marcelino ya ha ensillado mi muía. La mañana es linda y promete un día con aguatables temperaturas. Mis pensamientos están con el trabajo perdido, y con las actividades programadas para el año que viene. Debo hacer el mismo trayecto.

Son las ocho de la mañana, tomamos un té y unas cuantas galletitas y seguimos nuestra ruta.

Nos encontramos a unos 2700 m. de altura y el territorio pertenece todavía al valle del Durazno. Mis sospechas, de poder encontrar un buen camino, han sido un engaño. Seguimos por un curso de agua, un arroyo, y pronto termina todo esto. El arroyo más adelante se transforma en tremendas quebradas y no hay posibilidades en el terreno de esquivar estas cascadas. Más al sur subimos nuevamente a una loma, con la esperanza, de poder encontrar una senda por unos cerros laterales. Pero esta intención no es realizable. De nuevo buscamos una alternativa, es decir otra loma. Luego de unos 300 o 400 m. ubico una pequeña senda en forma de serpentina y en subida. No podemos cabalgar, ya que las pendientes son muy agudas y los animales muy cargados.

De repente sigue la senda, pero esta vez bajando y sobre un terreno firme. Las pendientes son ahora un poco más suaves. Así entramos en una quebrada y ocurre otra desgracia. Una mula resbala y cae en un pequeño precipicio quedando así paralizada entre dos paredes. Con Marcelino tratamos de liberar la muía sacando primeramente la carga. El peso propio del animal hace imposible nuestras intenciones. No hay otra – debemos cortar las cinchas y así liberamos el animal. Espero, que las dificultades hayan terminadas. Nuestro ánimo es bastante decaído.

Mas tarde pasamos por una vertiente, un pequeño arroyo de unos 80 cm de ancho cae por las placas de conglomerados, exactamente al oeste del Fraile. El valle se abre un poco y reconozco una parte allá del Famatina. Me doy cuenta, que hemos llegado muy al sur y de esta manera debemos regresar mañana para poder relevar algunos puntos.

Instalamos un pequeño campamento. Pienso, que el año que viene debo volver a algunos lugares de este trayecto. Calculo, que necesitare unos 14 días para completar el trabajo. En esta zona me faltan unos 450 km² para completar el estudio.

29.4.1913: También hoy seguimos nuestro camino. En el centro del valle (no es el Durazno, si no se llama Las Lajas) se eleva un cerro de color negro. Subí al mismo y otra vez tuve un espléndido panorama.

Alrededor del mediodía regresé al campamento. Usamos nuestro tiempo para preparar el té, luego aproveché un poderoso baño en el arroyo. Me siento nuevamente como ser humano.

Ya estamos en camino de nuevo. De repente sentí, un grito: "Caballero" - y observo más abajo un hombre muy gordo con cabellos blancos. Era conocido, creo que lo vi en Tinogasta. Enseguida lo reconozco, era el Sr. Aybar, dueño de esta región. El hombre me dio una serie de explicaciones para mi trabajo, en especial los puntos de referencias. De paso me acompañó otro trayecto. Así llegamos a otro río, que por suerte lleva fluyo. Poca vegetación veo. Por un instante pensé en afluentes del mismo río, pero luego descarté esta posibilidad.

Mas adelante encontramos una finca y ¡vaya! con plantaciones de alfalfa y maíz. Los predios tienen como materialización de límites ningún alambrado, si no una plantación de alamos. En el centro hay una casa con aspecto de abandono. Por lo menos hemos encontrado forraje para los animales y otra sorpresa más. En esta región distingo una plantación de duraznos. ¡Ahora comprendo, porque este paraje lleva el mismo nombre!

El dueño de la finca me ofrece de todo, hasta se niega a recibir el pago correspondiente por el pastaje de nuestros animales. Los habitantes de la finca llevan expresiones en sus caras que me hace recordar a los indios norteamericanos. Sus perfiles están bien marcados, su presencia contiene este orgullo de los indios, sus pasos son lentos, pero elegantes. Con la luz de la tarde observo el Fraile y más al sur el Famatina.

Mis pensamientos son interrumpidos por el ruido de un rebaño de cabras. Perros cuidadores guían con excelencia la gran cantidad.

Humo y olor llenan el ambiente, un asado es preparado y con el Sr. Aybar tomamos un par de cafés, también Marcelino participa en esta ronda. Luego fumamos nuestra pipa con un tabaco más bien picante. Mi tabaco inglés ya no existe.

30.4.1913: AGUADITA (altura: 2100 m.): Salida de la depresión de Las Lajas:

Pasabamos la noche con temperaturas agradables. Mucha risa y hasta carcajadas rellenan nuestro campamento. Ahora tenemos un perro, sí, un cachorro, y Marcelino ha fabricado unos botines para él. Por supuesto se siente muy incómodo y trata sacárselas, pero la obra de Marcelino era de alta escuela. Ahora me jode y muerde mis pantalones, pronto juega con Marcelino y por allí se recuerda de sus botines. Además tiene mucha hambre. Salvé mi lápiz, con el cual quería jugar. Ya tiene un nombre: se llama "Pepo".

Anoche compartimos un rato con el dueño de casa. Cosa curiosa, el fogón o lugar del fuego queda siempre lejos de la casa. Una señora (mujer indígena con largas trenzas) nos atiende. El dueño de casa dialoga con Aybar y yo me dedico a observar ambos. Por allí se acercaron unos gatos y también algunos perros, en especial cachorros. ¡Vaya! como maltrata la gente a estas criaturas. No les dan de comer y cuando se acercan, reciben palizas o patadas. Nadie piensa, que estos perros cuiden los bienes de la familia. Estas criaturas nacen, luego forman un lamentable aspecto y malviven durante su perra vida.

Conversé con Marcelino sobre estas cosas y pronto me responde: ¿Que les parece si llevamos uno? - Bueno - ya tenemos nuestro Pepo, un lindo cachorro, pero algo flaco.

Hoy a la mañana se pasó en brazos de Marcelino, mientras galopamos. Cuando debía caminar, lloraba y se hechaba.

Nos encontramos al pie de un cerro, exactamente donde finaliza el valle de Las Lajas y las cadenas del Fraile transformándose en una amplia depresión. Dejamos los animales y también al Pepo y éste mismo llora de tal manera, que a uno le parte el alma. Pero nosotros debemos seguir trabajando. Este punto es muy útil para el estudio y por suerte puedo terminar unos 1200 km².

Más al sur observo areniscas y realmente no sé si son terciarios o no. Extraordinariamente se presentan las masas y el bolsón viejo expresa su relleno debido a sus periodos geológicos. Todo esto hace un poco difícil de dar ya no más un diagnóstico. Estas masas no dicen nada sobre terciario, pérmico, etc. Todas son deposiciones.

A nuestro regreso ofrecemos a Pepo una ración de carne. Como tributo debía caminar unos 10 km. hasta

Aguadito y lo hizo como fiel acompañante.

Dentro de los badlands nace el valle de Aguadita. Al río del valle de las Lajas lo hemos dejado atrás. Mañana seguramente me encuentre nuevamente con este río, pero esta vez en su enbocadura y en dirección a Tinogasta.

Por una rara y pintoresca quebrada seguimos ahora. Las masas de areniscas se juntan y en serpentinadas nos desplazamos. Este cañón es cada vez más angosto y sus paredes más altas. El sol no logra entrar allí y por eso sentimos la frescura reinante. De vez en cuando rozan los estribos en las paredes, debido a la angostura existente. Más adelante se abre un poco y observo vertientes de aguas calientes, luego el arroyo. Pepo salta como cabra y a veces se queda ya que el ancho del arroyo no es para saltar. En horas de la tarde, cuando llegamos a la zona de cultivos de Aguadita, identificamos varias vertientes con agua en abundancia. Realmente falta poco y alcanzando la zona sur de la montaña granítica se nos abre el camino a Tinogasta. Por el momento descansamos. Pepo ronca a mi lado.

1.5.1913: Gracias a Dios, estamos nuevamente en Tinogasta. Cuando pasé por el correo tuve una sensación rara. Había poca correspondencia, pero dentro de ella había una citación referente a un paquete o más bien una caja que permaneció en el ferrocarril. De inmediato fui a la estación y me entregaron una caja de aproximadamente 20 kg. A simple vista me di cuenta, que esta caja fue violada y hice la correspondiente denuncia bajo reservación de mis derechos. Cargué finalmente la caja sobre mi mula y nuevamente tuve otra desgracia. La mula se asustó y se cayó mi caja al suelo, paquetes, diarios, cartas, etc. todo en el piso. Finalizando la recolección regresé al Hotel, donde revizó el material recibido, ordenándolo como corresponde. Esta caja estuvo mucho tiempo en andanza y perteneció a un envío del año pasado. Enseguida me di cuenta de las cosas que faltan, ya que las cartas llevaron un registro. Casi todo lo de valor falta. Tenía ganas de estar en este momento en Buenos Aires, munido de un látigo a los fines de castigar estos hijos de puta, sea de la aduana, del correo o del ferrocarril. Los argentinos son una manga de ladrones. No es la primera vez que me roban las cosas, ¡que los parte un rayo!

Así es, mis queridos en Alemania, en especial mi querida Aenneli, hasta tu fotografía esta rota y no sirve de nada, por más que trato de pegar pedazo por pedazo. Las cosas de valor de la tía Emma faltan por completo. También los aparatos solicitados a mis padres faltan. Es todo una desgracia. De todas maneras muchas gracias por las notas de Georg. Los extraño a todos.

Ya es la noche y recién terminé de leer todo. Las revistas y diarios me los reservo para los próximos días.

Sí, soy mi propio jefe, tengo mucho trabajo, mantengo una fuerte disciplina con mi personal y no comprendo las rancias costumbres de los argentinos.

Hace rato me observé en el espejo. El color de mi piel se parece a la de los indios, salvo mi cabello blanco y los ojos azules hacen dudar al observador. No puedo negar, que soy extranjero. Mis manos son más anchas, mis hombros iguales, visto de botas con espuelas. En fin - mezcla de europeo con gaucho. Pero estoy muy orgulloso sobre mi trabajo, fue duro hasta el momento, pero lo hice con mucha satisfacción.

En los próximos días voy a revelar fotos y las voy a agregar a este diario.

De todas maneras agradezco el gran envío. Pido que siguen guardando mis diarios y los pasen a limpio para mi posterior uso en Alemania. Es mi intención escribir algunos libros, es decir algo sobre las aventuras y otros de índole científico.

Mañana iniciaré una nueva parte de mis diarios. Envío muchos saludos para todos ustedes. Pepo es mi nuevo acompañante, mi fiel seguidor. Buenas noches y hasta las próximas noticias.

2.5.1913: TINOGASTA: Es realmente lindo sentirse europeo. Mi habitación es ordenada, cómoda y la mesa se ha transformado en mi escritorio. Todas las fotografías de ustedes queridos me rodean.

Las cartas, revistas, diarios, etc. adornan la misma mesa. A mi alrededor están las cajas, bolsas, instrumentos, etc. El ropero esta repleto de vestimentas y en una esquina de la habitación están los rifles y escopetas. Mi cama posee ropa y sábanas muy limpias.

Mi vista queda pegada en las fotografías de mis padres y sobrinos. También. Pepo los observa. A cada rato me busca para jugar y anoche debí castigarlo. Este bicho jugó con mis mocasines, cómo quedaron estos – se pueden imaginar. Cada paso que hago, él esta a mi lado. Estoy dudando. ¿Este bicho me quiere realmente o me quiere porque le doy de comer?

El tiempo dirá. Su piel marrón claro y sus patas casi blancas, brillan, su cola es larga y más bien plumosa. Es un bicho lindo, aunque no de raza.

Cosa rara - aprecio este Tinogasta. La verdad, no comprendo nada. Antes le tenía mucha antipatía, pero cada vez me siento más cómodo en este pueblito al pie de la tremenda cordillera.

3.5.1913: Hoy a la mañana llegó Marcelino y realizó una actividad poco común. Luego de haber comprado lienzo de color blanco y negro, se dedicó a reparar nuestra ropa de trabajo. Sus facultades de sastre están en asenso. Cuando repara algo, sale siempre mejor, ya casi a la perfección.

Durante el día me pasé leyendo los diarios y revistas y también leo nuevamente algunas cartas de mis queridos. Muy interesante el comentario del amigo Hacklaender de Stuttgart.

Marcelino se acercó a mi mesa y miró la foto de mi padre. Con sinceridad me dijo: “¡Que buen muchacho éste!” No pude evitar reírme y le dije, que este hombre es mi padre. Marcelino miró nuevamente la foto y luego a mí. No dijo nada, solamente murmuró algo.

Otra vez vuelven las obligaciones de la vida. Hace un rato entró en mi habitación otro personaje de la zona. Me entregó una tarjeta, una invitación al Club Social de Tinogasta. Este personaje es un gigante en persona y se llama Tomás Cuello. El hombre posee mucho campo en este departamento y me obliga a asistir a una reunión con "los honorables" del pueblo. Agradezco esta invitación y el hombre se retira con la debida educación y respeto. ¡Don Cuello es un caballero!

7.5.1913: Tengo otra compañía en mi habitación. Es un quirquincho y muy manso. Me llama la atención ya que este bicho tiene bastante flexibilidad, aunque su caparazón no demuestra dicha habilidad.

Hoy a la mañana llegó Marcelino y empujó este bicho a mi habitación. Resulta, que he manifestado varias veces en Tinogasta, que quería conocer un quirquincho y un habitante ha casado este ejemplar. Luego lo entregó a Marcelino ya que el cazador no me quiso molestar.

Pepo siempre está de buen humor, pero jode muy mucho. Don Tomás Cuello también visita cada rato mi habitación. Siempre me pide que cuente de Alemania. El es un fanático aparentemente de mi patria. Sus expresiones me hacen entender, que este hombre ha estudiado mucho y todavía tiene ganas de seguir estudiando, aunque su edad es idéntica a la de un jubilado. Es increíble su educación y no demuestra que es un hombre muy rico. Su interés en mi trabajo es grande y no se cansa de hacer preguntas. Me trata con guantes, más aún porque sabe, que fui contratado por el Congreso de la Nación y mis ganancias son de 7000 pesos al año. Con más razón insistió en que vaya al Club social.

Don Tomás insiste en que le explique las posibilidades de un mejoramiento de riego en esta zona. Le estoy esquivando a estas preguntas, total esto no es tema mío y además no quiero afirmar cosas, que luego pueden peligrar a personas como Girard, ó Fernandez (el Ingeniero que compartió oportunamente conmigo este Hotel).

A su vez se quejó Don Tomás, de que en este país existen muchos franceses, los cuales son charlatanes y buscavidas. Estos franceses le han. llenado la cabeza a los mineros de la zona con sus tremendas mentiras y yo mismo ahora puedo afirmar que todo es mentiras.

Pienso en Girard. ¿Que sabe él de la minería? El no es geólogo. ¿Que sabe de cobre y de zinn? Estos son los únicos minerales de cierta importancia aquí. Dichos minerales tienen identificaciones típicos de granitos jóvenes, son seguimientos pneumatolíticos de grandes intrusiones. Para otros minerales se deben intensificar los estudios correspondientes.

Mi quirquincho se ha hecho en la pared una cueva y en este instante sale como un osito. Luego se paseaba por el patio y pronto cayó en la acequia que atraviesa el patio. Luego seguí su camino, aparentemente en búsqueda de comida. Su forma de desplazarse es curiosa. Aparentemente sus sensibles patas con sus uñas largas le hacen sentir si se acerca alguien, debido a las vibraciones. Este bicho es bastante inteligente.

8.5.1913: Siento la necesidad de correr. Debe ser porque el clima otoñal, el cielo nublado se parecen a los días de otoño en mi patria. Me hace sentir estas cosas. Así corro con Pepo unas cuantas cuadras por Tinogasta y por la plaza. Esta movilidad ayuda a mi apetito. Últimamente se ha vuelto muy mala la comida en mi pensión, ó ¡disculpen - en el Hotel!

Me veo obligado a adquirir otros alimentos, como compota, etc. Durante la siesta debo dormir, no hay posibilidad de conversar. A estas horas se retira todo el mundo y por lo pronto, cuando no puedo dormir, me dedico a escribir. Mi amigo Girard no se encuentra, está de viaje. Me dedico a modernizar y acomodar mi habitación. Hace falta ordenar todos los papeles, los libros y documentos.

Pasado mañana voy a salir nuevamente hacia el norte. Las alturas ahora no me atraen, ya que en dichas regiones existen temperaturas de invierno. Por lo pronto me voy a dedicar al bolsón. Sus flancos deben ser estudiados, pero en el verano es también imposible debido a las tremendas y altas temperaturas.

9.5.1913: Las noches son frescas, ya casi frías. Durante el día ilumina el sol el ambiente. Los colores a mi alrededor completan la paleta de un pintor. Las tardes son idénticas a las de en Alemania. El cielo a la noche es estrellado y muy llamativo.

Allá al oeste encuentro mi Orion, también la Cassiopeia. Todo se ve distinto desde aquí, pero he observado mucho el cielo nocturno, y esto siempre de otros ángulos, debido a mis viajes por el mundo.

Mañana entonces vamos a salir nuevamente. Pienso que es más agradable que estar en Buenos Aires, ciudad que odio por su urbanización y ubicación - en fin - por su gente.

10.5.1913: ANILLACO: Es siempre una sensación agradable estar en el patio de la casa grande de Anillaco. Una parte de la edificación se encuentra elevada y una galería cubre las habitaciones. Sobre el techo puedo observar los dentados cerros, llegó la tarde y los colores se transforman en colores pasteles, casi opacos. El silencio nos envuelve. Tinogasta ofrece mucho ruido. Allá veo mi campamento y el personal. ¡Que tranquilidad!

Hoy a la amanecer, como siempre, organizamos todo. Frente al Hotel están las mulas, cargadas y listas para salir. La tropa se puso en marcha con Marcelino. Pasé anteriormente por algunos comercios, pagando facturas. Pepo no quería salir de la casa (Hotel), así que nos subimos al caballo y así lo llevamos. En El Puesto cruzamos el río y ¡vaya! nuestro acompañante de cuatro patas sabe nadar. Don Juan Gonzales no se encontraba en su casa, solamente conversamos un poco con Don Battista (el tirolés). Tema de la conversación: los pueblos de Predazzo y Bozen en Tirol. Todo muy lindo, pero debemos continuar de viaje. Seguimos a Anillaco.

Ahora nos dedicamos a la cena. Don Carlos Navarro nos ofrece un fuerte asado. Pronto llega el deseo de ir a la cama. Muy bien entonces - Hasta mañana!

12.5.1913: Ayer llegamos a Medanitos. No quedó tiempo para escribir. El viaje hasta aquí es cansador, hemos cumplido nuevamente 52 km. Además salimos muy tarde de Anillaco. Antenoche, ya estaba por acostarme, regresó de su viaje Don Carlos Navarro y me visitó en mi habitación. El no tenía sueño y quería conversar conmigo. Como buen educado accedí a su pedido. Hablamos de Richard Wagner, su música, etc. y me di cuenta, que Don Carlos es hombre de mundo. Muy tarde finalmente nos despedimos. Recién a las 9.30 hs. de la mañana me desperté. El desayuno fue lerdo y el tiempo pasó.

Había otro pedido. Don Carlos deseaba, que inspeccione el sistema de riego. Es algo hazañoso, ya que las crecientes permanentemente destruyen las tomas. Las reparaciones son insuficientes y de esta manera debí levantar unos puntos topográficos para poder así garantizar el riego en la finca. Ojalá, que mi trabajo no sea en vano. La próxima creciente seguramente hace daño nuevamente. Aquí llego a la conclusión, que en esta zona hace falta no una, si no varias obras hidráulicas de gran envergadura. Solamente así tendrá éxito la agricultura. No sé porqué las autoridades no han encontrado soluciones - ¿ó no les importa esta región?

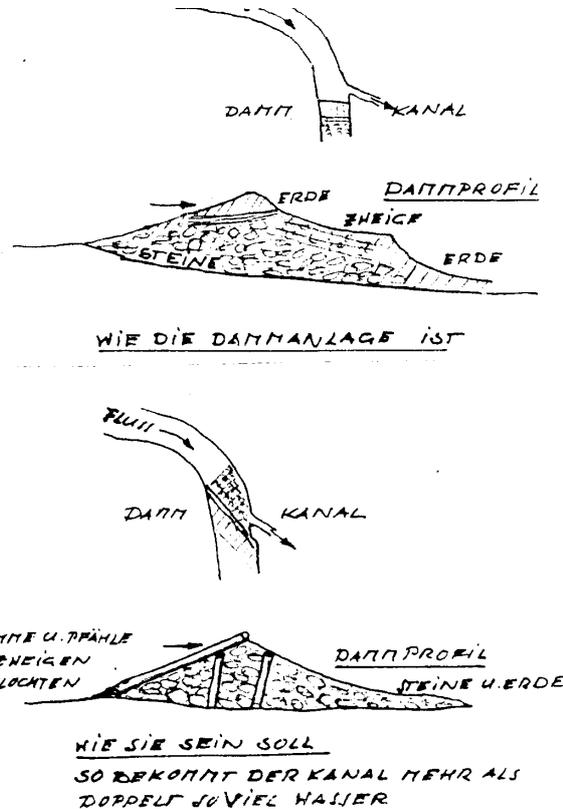


Fig. 50

Toma actual -

Casi alrededor del mediodía nos dirigimos al norte. El día estaba nublado y por suerte fresco. En el trayecto salimos reiteradas veces del camino común. El acopio de las arenas dificultan el avance, pero encontramos desvíos con pisos firmes. Pasando por Morteros llegamos a Fiambalá. Mas al norte de este pueblo sentimos un poco de frío. El sol se fue, las siluetas de las montañas se retiran, la luna esta dando la única fuente de iluminación.

Cuando pasábamos la zona de las dunas quedaron las siluetas de los cerros como fantasmas. Más allá ladran perros, nos acercamos a unos predios de cultivo. Frente a cada casa de Fiambalá observamos los fogones y a su alrededor la gente. Algunos nos saludan. Algunos nos ofrecen a acampar. Realmente tenemos apuro y en unos instantes nos acercamos a nuestra tropa. La campana de la madrina nos guía y finalmente entramos en el patio de la casa de Robledo en Medanitos. Todo el mundo ya esta durmiendo y con silencio instalamos nuestro campamento. Pepo es mi fiel acompañante.

Dormí, muy poco y cuando desperté había sol. Robledo también se encontró en nuestro campamento y sus saludos eran realmente para desconfiar. De inmediato ordeno carnear un cordero. Luego de algunas horas terminó el asado, es decir el "desayuno".

Robledo me facilitó dos caballos y de inmediato nos dedicamos al trabajo. Nuestros animales necesitan descanso. Ahora nos dedicamos al estudio de la región, que en visitas anteriores solamente hemos observada. El día es lindo, pero un poco húmedo.

A LA TARDE: Dejé de participar en una reunión, como dicen ellos: una sociedad de hombres. Alrededor del medio día cabalgue un rato. El caballo era una maravilla (Robledo me lo quiere vender a un precio de 500 pesos). La verdad, este precio es correcto.

Frente a la casa de Robledo encuentro un personaje, era el cobrador de impuestos. El dueño de casa se mostró muy atento, seguramente quería bajar las tasas. En el almacén se ha juntada mucha gente y entre conversación y conversación ubiqué un nuevo camino hacia El Tolar. Así tomo la decisión de preparar todo para que avancemos en nuestro trabajo. Cerca del borde norte del bolsón me junté con mi tropa.

Robledo me acompañó durante un trayecto y de pronto me es presentado un ingeniero. Este hombre tenía la obligación de realizar la mensura de la propiedad de Robledo. Estos agrimensores se hacen pasar por grandes señores, ya conocí unos cuantos durante mi estadía en Tinogasta. Los mismos reciben muchas atenciones, total. - ellos después fijan el tamaño de la propiedad. De paso me entero, que cobran por hectárea 14 centavos. Esto es realmente una miseria y obliga a que agranden los inmuebles para sus propios bienes. Para colmo habló muy mucho este hombre y Robledo se mostró contento.

Ahora me doy cuenta de un detalle. Cuando hablaba Robledo inició cada frase con la palabra "puta". Su origen es de clase baja y llegó a ser alguien, pero cuando habla se da cuenta cualquier persona, quien es.

El agrimensor quería hablar en inglés, lo hizo, pero no entendí un bledo. Quedó a las claras, que este hombrecillo quería mostrarse - ¡que canalla!

En este momento recuerdo algo interesante. Alrededor del medio día nos habíamos ubicado en una galería, es decir Robledo, el cobrador de impuestos. Don Angelo (un italiano) y algunas otras personas del pueblo. El ruido de la conversación era muy grande y cada uno se pasó en el uso de malas palabras. La reunión es interrumpida por la presencia de chicas mestizas. Las mismas sirven café y pronto me entero, que esta gran cantidad de chicas son criadas de Robledo. No entendí bien este caso y solicito ante Robledo que me explique todo. Luego de sus respuestas estoy al tanto. Estas niñas han sido productos de algunas aventuras amorosas de Robledo y luego las tomó como "criadas". Ahora deben trabajar y servir y si se portan como él desea, serán incluidas posiblemente en su testamento. La verdad, sentí la piel de gallina. ¿Será posible que este tipo de cosas sean permitidas? ¿Porqué no interviene el Estado? ¡Así uno produce estos famosos hijos naturales para tener sirvientes y personal gratis!!!!!!

13.5.1913: CAMPAMENTO EN QUEBRADA DE MEDANITOS: (a.ltura:2300 m):

He pasado una noche casi sin dormir. Hoy a la mañana sentí mucho frío. La madrugada nos regala mucha luz y claridad. Temprano recibí visita de Robledo y por supuesto comenzaron estas conversaciones estúpidas.

Pronto montamos y nos dirigimos al lugar de trabajo. Antes que nada pregunté nuevamente a la gente a los fines de que me expliquen el nuevo camino. Así se ofreció un baqueano pero cuando me quiso cobrar 5 pesos por día lo mandé al diablo. Actualmente tengo algo de tiempo para observar y estudiar. El aire fresco alimenta mi entusiasmo,

Cuando llegué al campamento aproveché de comer en abundancia y muy tranquilo. Después nos movemos hacia el noreste, exactamente a las "Raíces" de la montaña granítica. Suaves y azuladas sombras cubrieron los dentados flancos de estas cadenas. Sus crestas se parecían a una sola cosa. Desde Fiambalá por ejemplo no se aprecia esta compactidad.

Pasamos por un bajo algo pantanoso, siempre manteniendo la dirección al norte. Encontramos gansos y patos salvajes de color blanco y algunos de color negro. Cuando nos descubren disparan con muchos gritos. Todo esto se parece a un jardín zoológico. Pronto alcanzamos amplios escombros. Entre las profundidades hay arenas blancas, formando así pequeñas montañas. Estas arenas no ofrecen mucha estabilidad. Nuestros animales se hunden en ellas hasta las rodillas. En seguida me doy cuenta, como sufren los animales y observo un gran cansancio en los mismos. El sol también castiga.

Un poco después del mediodía alcanzamos unas quebradas muy erosionadas. No es un terreno rocoso, si no son lomas de gravas. Algunas de éstas tenían unos 500 metros de altura, tras ellas hay viejos y cortados escombros. La senda, nuevamente encontrada, es muy buena y bastante bien conservada. A mi derecha hay algunas quebradas rocosas que se aproximan a la montaña granítica. A mi izquierda miro hacia las profundidades y zonas accidentadas del bolsón.

Allá al oeste veo algunas elevaciones. ¡Es la Sierra de Narvaez! ¡Dios mío! ¡Que chica se manifiesta esta sierra! Dicha sierra calchaquense tiene el aspecto de una cadena de lomas. Es increíble lo que se me ofrece. Dentro del bolsón y cerca de Medanitos encuentro una perdida, es decir una isohipsa. No obstante eso identifico marcada la profunda línea de este bolsón. Los- escombros amplios y bajos hacen resaltar esta línea debido a su desplazamiento de este al oeste, y allá esta el río acompañado por una cinta de vegetación. Así parece, que el río nace en el centro del bolsón, pero no es así. Sus vertientes deben estar a unos 40 km. más al norte todavía.

Allá el borde norte se manifiesta como una cortada, cosa que anteriormente no podía observar. Cinceladas montañas de pizarra, algo escarpadas, se levantan dentro del bolsón. Da la sensación de mirar a una gran bañadera rellena de escombros. Los mismos escombros se desplazan hacia el norte y alcanzan alturas de 4000 m. Tras ellas tenemos las crestas. Así es el panorama de Medanitos. Las elevaciones se parecen a muros, pero con alturas entre 2300 hasta 4000 m. A continuación observo crestas de otras montañas, cuyas alturas deben oscilar entre 4500 a 5000 metros.

Lejos - al oeste veo las inmensos masizos de granito de los Andes. Al norte observo algunos volcanes, más bien cincelados y a veces cortados. Al este las crestas, las cuales se manifiestan en el relieve de la puna como suaves alturas.

A mi alrededor caen las masas con fuertes pendientes hacia el bolsón. Desde las mismas se producen las erosiones, por eso se encuentran sus laderas muy surcadas. Las quebradas se exhiben con pronunciadas pendientes y son casi imposible de escalar. Si no existiesen los antecedentes valles como La Troya, Guanchin y al norte de La Mesada, Rio Grande, no habría acceso a este bolsón, salvo solamente desde el sur, desde Tinogasta. En mi cercanía identifico un sanjón joven que se extrema - es el bolsón de Fiambalá.

Nuestro camino nos lleva sobre un cinturón de gravas. Luego bajamos por una quebrada y ya estamos en el interior de la montaña, exactamente al este de los glaciares de arena. Pronto encontramos una abundante vega, es decir un lugar con mucha agua y pasto. Es motivo para instalar el campamento.

Las quebradas aquí tienen grandes extensiones. Las distancias entre los pies de las montañas y sus crestas se hacen más grandes. Todavía me separa un gran valle hasta el Corral de Piedra, mas al norte. Este lugar debo alcanzarlo en el día de mañana. También es mi intención, realizar unos estudios en una cresta muy pronunciada que seguramente me dará un amplio panorama de la región.

El día es hermoso, claro y muy tranquilo. La tarde es colorida, se parece a nuestros días de otoño. Se vé, que siempre pienso en mi querida patria.

14.5.1913: TATON, 1900 m.: Muy curioso es mi panorama. Un gran valle, muy amplio al norte, bordeado

al este y oeste por bajos y escarpados cerros de granito. Allá al norte se ve un poco cónico, seguramente es la desembocadura del río Tolar. El terreno está cubierto de estribaciones. Allá al sur hay manchas blancas, son arenas, acopiados como cerros. Estos cerros de arena han formado un gran molde y separa de esta manera una estribación del bolsón.

La temperatura es agradable, no hace frío. Hoy a la mañana me desperté contento. El desayuno fue preparado y como siempre, Marcelino hizo un regío asado. El campamento está en actividad. Pronto nos movemos por una senda muy sinuosa y de repente alcanzamos la cresta. El terreno cambia y se muestra más bien llano y suave. La senda sigue hasta el Corral de piedras.

Realmente quería ver mucho más y subí a otra cresta más elevada. Fui premiado por un espléndido panorama. El día era claro. Allá observo algunas laderas, pero son muy destruidas. A continuación un relieve y más arriba, cerca del Tolar observo las formas intactas de una montaña de media extensión. Se ve perfectamente los bordes del bolsón, el mismo se manifiesta como una hollada blanca y al norte posee un recubrimiento de arenas movedizas. Observo una formación un poco extraña. Ahora tengo bien claro el porqué en el centro de este bolsón existen lomas de gravas. Estas son masas sumergidas, crestas de gravas de puna, con otras palabras un testimonio de la puna. Realmente encuentro un sistema de valle llano y amplio, relleno por gravas y del tipo centrípeto, con dirección a Medanititos. Si en aquella época existían estos llanos y valles en la región norte del bolsón, seguramente entraría el desagüe hacia estos lugares.

¿Como entonces existió la parte sur, ya que todo se desplazó hacia esta dirección? Con otras palabras, la parte norte del bolsón es un corte muy joven y por eso se distinguen los valles viejos con los de los nuevos, y las lomas de gravas son formaciones que se insumen, o más bien dicho, se hunden.

Luego de un intensivo trabajo bajo el sol (estuvimos a 2700m) pasamos por la quebrada cerca del paso, buscando un lugar apropiado en donde haya pasto y agua.

La quebrada con su sinuosidad y sus paredes fuertemente escarpadas era bastante dificultosa para avanzar. A simple vista uno cree que puede atravesarla, pero el terreno es resbaloso debido al lavado por las aguas eventuales, pero muy fuertes. Allá veo un arroyo, sus orillas son cubiertas de musgos y heléchos, vaya - que sorpresa.

Más adelante se ensancha la quebrada y puedo observar abandonadas acequias y destrozados lugares de pastaje. Es increíble, como uno puede descuidar una tan importante fuente de alimentación para los animales.

Allá visualizo una casa enmarcada por alamos. La casa está abandonada, todo estéril. En su alrededor encuentro lugares, donde crece alfalfa, aunque con mucha dificultad - ¿porque no las riegan?

Así seguimos por las arenas hacia el borde rocoso del lugar. Realmente tenía preocupaciones. No sabía cuanto faltaba hasta Antinaco. Pronto encontramos una nueva senda en un regular estado de conservación. Cruzamos una acequia con agua y allá hay un fuego. Por suerte hemos encontrado el paraje. Nuestros animales recibieron una buena ración de alfalfa. Por suerte, los habitantes de este paraje cuidan este elemental cultivo. Más allá distingo algunas viñas y una plantación de maíz.

En uno de los rancho recibimos buena atención. Otra vez el mismo espectáculo: allí vivían solamente mujeres (parecido a los parajes en Los Morteros).

Marcelino se pasa de caballero y ofrece tabaco y vaya - con una habilidad extraordinaria preparan las mujeres sus cigarrillos. No muy tarde nos sirven la cena, la mesa es chica, pero abundante con comidas.

15.5.1913: ANTINACO: Nuevamente estoy en el terreno. El valle aquí no es tan angosto. A mi lado corre con mucho murmullo un arroyo llevando aguas cristalinas. El lugar me da una sensación rara, aunque su carácter es repetido en toda esta zona. Aquí estamos a unos 100 km. distante de Tinogasta. El lugar es triste, y desde aquí observo la divisora de aguas entre el bolsón de la puna y de Antofagasta de la Sierra. Según manifestaciones de pobladores, -que dichos lugares allá son más tristes todavía. ¡Santo Dios, esta región es inmensa!

Para poder terminar con la documentación necesito más tiempo. ¿Alcanzará lo que tengo a disposición? Principalmente debo concluir los trabajos del bolsón. Sus bordes son la parte norte, los que ayer interpreté como una joven depresión, pero realmente se trata de una montaña granítica muy erosionada. Por suerte existe una monotonía geológica y también topográfica, esto ayuda a un fluido desarrollo de mis actividades. Debo relevar algunos puntos y marcar las principales quebradas y vallecitos y por supuesto las superficies amplias. Esto alcanza para la asignatura, más exactitud no obliga, lo importante es interpretar las formas y los caracteres, es decir los isohipsas y la altura correspondiente.

Fig. 52



En comparación con el gran terreno que debo relevar, hice hoy realmente una pequeña parte, exactamente la entrada del río Grande en el bolsón.

Antes de su desembocadura en el bolsón pasamos por los pies de las montañas, exactamente atravesamos un glaciar de arena hacia el noroeste. La impresión que deja éste “glaciar” se asemeja a un gran campo de nieve. Sus arenas son casi casi blancas. Las laderas están cubiertas como una tremenda ornamentación.

Realmente, el bolsón es un paisaje de dunas. Para poder avanzar en cualquier dirección debemos cruzar enormes campos de arenas, algunas lomas ó medianos se elevan hasta 10 metros. Estos campos blancos resaltan frente a un cielo azul.

Hay un asunto que me preocupa mucho. Con dificultad encontramos potreros y también lugares para el pastaje de nuestros animales. También fue descripto uno, el cual estamos buscando. El día quiere despedirse y transformarse en noche, y todavía no tenemos a la vista dicho potrero. Así llegamos a la salida de la quebrada. Esta debe ser de Antinaco. De repente estamos frente un río, también identificamos una casa abandonada y allá está finalmente este potrero. En estos instantes sentimos los ladridos de un perro. Visualizamos también nuestra tropa.

En el corral se encuentran ovejas, y nada más. Mas arriba existen más corrales y ranchos de muy mal aspecto. Pequeños cultivos bordean estos parajes. El río lleva bastante flujo, pero los cultivos son mal atendidos. La vagancia de la gente larga su olor hacia el cielo. Los indios por lo general se encuentran en estado de ebriedad. Miran a sus ovejas, y esto es toda su actividad. Todo el mundo se queja, pero no trabajan, no aprovechan. ¡Creo que un látigo es la única forma de hacer recapacitar a estos vagos!

Valle arriba encontramos nuestro campamento. En seguida se instala la carpa y se organiza todo lo necesario. Por lo menos tengo mi cama, mesa, silla, etc. y puedo gozar el abundante asado, puchero, etc. Posiblemente debo permanecer dos o tres días en esta región a los fines de terminar mi trabajo.

Mi personal me informó, que Pepo quedó en Medanitos con un tremendo dolor de oídos. Realmente creo, que mi arriero Carrizo no quiso traer mi fiel acompañante. Este hombre me desilusiona también. Sabía muy mucho, conoce mucha gente, siempre es atento, pero no conoce nada de la zona y sus fuerzas físicas dejan de desear.

En este momento lleva un rodado para tener peso para, mi carpa. Se queja mucho y hace aspamentos. Todo esto demora mucho, así me acerco, levanto le, piedra (unos 50 kg más o menos) y lo llevo al lugar donde debe estar. Fui observado por Marcelino y este mismo me comentó, que en reiteradas oportunidades debía él mismo poner mano a la obra, ya que Carrizo no tiene fuerza. Esto no me convence. Tengo mucho trabajo todos los días, debo escribir y dibujar. Yo mismo no puedo hacer muchas fuerzas. “Además pago para que el hombre trabaja”

16.5.1913: ANTINACO: La vista panorámica me enseña, que con la luz del día se ven las montañas más altas, muy escarpados y sin accesos. Las montañas graníticas en las cercanías de Morteros no se muestran así. Un hombre de este lugar me explica, que no existen sendas o caminos o algo similar hacia estas crestas. El valle es un ancho camino, pero sin salida. Este asunto me aflige un poco. Tampoco tengo mucho tiempo para esta región. Si bien quiero relevar esta zona sin caminos o accesos, debía permanecer varios meses aquí. Por lo tanto debo relevar y esto desde el piso del valle. Lo que no se puede terminar en este viaje, será terminado en el próximo.

Por un lado facilita la monotonía mi trabajo y seguramente puedo interpretar, identificar y asentar todo en mi plano general.

El trabajo-sobre una cresta aquí en Antinaco era algo curioso. De vez en cuando se acerca un viento tipo caído desde el norte. En el bolsón mismo se transforma este mismo, en un viento fuerte. Miles, de nubes de polvo fueron elevadas, los cerros quedaron cubiertos - ¡este es el zonda!

Paraleamente sentí una serie de truenos, además un ruido penetrante, el cual es producido por el viento, cuando pega contra las crestas altas. Es increíble, a casi 60 km. de distancia se puede sentir este, fenómeno. Por otro lado estoy contento de estar aquí en las alturas, ya que en el bolsón mismo es imposible trabajar. De todas maneras debo avanzar algo ligero con el estudio ya que la falta de un buen forraje para los animales me preocupa bastante.

La gente del lugar, aunque unos vagos de primera, son bastante atentos. Sus ranchos (muy malos) adornan este pintoresco paisaje. Sinuosamente se desplaza el río, manadas de ovejas pastorean en las faldas. Nos encontramos a 2800 m. y vaya: el lugar es más cálido que otros en la misma altura.

Realmente en el día de hoy no trabajé tanto como era previsto. El viento ha impedido mis intenciones y me dedico ya a otras registraciones. Tomé un baño y me recosté. Recién a la tarde me desperté. Observé mis manos y sentí una gran tristeza. Las mismas son anchas y duras, me doy cuenta, que de aquí en adelante no podré más tocar el piano. A las canciones de Schubert y Chopin las puedo escuchar tal vez, pero tocar estas difíciles versiones de música clásica es imposible. Es lamentable, que un hombre por su trabajo pierda tan importante habilidad. Debe ser siempre así, que el arte se pierda por un trabajo forzado.

El viento zonda se calmó y la tarde se presenta algo más clara. Allá al oeste se levanta La Palca, otro paraje y objeto de mis estudios. Es realmente un tremendo masizo y se encadena con la anteriormente mencionada Sierra de Famatina. La sierra Narvaez y Piedra parada quedan en el sur y muy lejos. La Palca se parece genética y morfológicamente a estas cadenas, pero tiene unos 5000 m. de altura. Más allá veo las cadenas de San Buenaventura, frente al lugar de Carachipampa. Sus crestas poseen todavía nieve y yo estimo que tiene unos 5500 m. de altura. Aparentemente no queda muy lejos desde aquí. No puedo encontrar algunas sendas o posibles acceso para escalar las cumbres. Bueno - será dentro de unos días tal vez.

18.5.1913: ANTINACO: Hoy debemos llegar al punto norte del bolsón, exactamente a su fin y/o comienzo. Debemos desarmar el campamento. Lamento eso, ya que mi carpa se transformó oportunamente en una habitación muy cómoda.

Observo que los días son más bien cortos. A las 7,00 hs. me levanto, a las 7.30 hs. sale el sol y entra a las 17.00 hs. A las 18.00 hs. ya es tarde y avanza la oscuridad. Las noches se prestan para la lectura y siempre leo el

Fausto. He leído esta obra reiteradas veces, línea por línea, pero no aprendí nada de memoria - ¿como se interpreta eso?

Este Fausto me tiene fascinado. También fue el motivo de no seguir escribiendo en el día de ayer. Pero hoy vamos a recuperar, aunque no pasó mucho. Los días se parecen uno al otro, se siente ya el invierno, pero este invierno es como nuestro otoño. Solamente el zonda deshace todo. Me da la sensación, que recién pasando siete meses, estoy gozando estos parajes. No hay nada extraordinario, pero me llama la atención.

Así, cabalgué con Marcelino hacía las crestas. Las mismas están cubiertas de arenas. Dichas enorme masas arenosas, las dunas y barchanes en el piso del bolsón, los puedo observar desde aquí. Todo lo que se llama arena fue estudiado y registrado. Todo lo que se llama verano con sus tremendos sacrificios fue cumplido. Estimo, que dentro de un mes tendré cartografiado todo el bolsón. Calculo, que dentro de una semana estaré nuevamente en Tinogasta. Desde allá voy a preparar el último viaje de esta temporada.

Otra vez estamos en movimiento. El piso no es firme. Las arenas impiden un normal avance y el traslado es dificultoso. No obstante eso seguimos.

CIENAGA - 2260 m.: Volvemos entonces de la "Noche clásica de Walpurgis" aquí en Sudamerica. Estoy contento, nó porque he leído el Fausto, si no, el trabajo aquí esta por terminar. Mañana vamos a La Mesada, el punto norte de nuestra expedición. Como me dijeron, es esta Mesada un punto agradable. Desde dicho lugar sigue un camino a Antofagasta de la Sierra.

Miro hacia el sur. Tengo el bolsón a mis pies, y esto con todo su extension. Ciénaga se encuentra sobre una vieja loma de escombros, la misma que se desplaza desde el noreste hacia la depresión. Ahora me encuentro en el borde norte del bolsón y muy poco falta, para terminar esta región.

Por suerte dejamos las arenas atrás. Ahora estamos al frente de compactas masas con sus alturas de aproximadamente 4000 m. La vegetación es mas bien amarillenta. Solamente existe una depresión. El mismo valle se desplaza al norte en dirección a la Puna, además es surcado por un río. Allá veo otro valle, viejo y muy ancho y ahora rejuvenecido y profundamente marcado por la segunda elevación. Si - como los cuerpos heterogénicos de las montañas se unen, lo podré observar en otro ejemplo. Pero recién en el año que viene.

Este perfil está cubierto por enorme masas de gravas, los cerros son muy cortados, especialmente en la salida del valle. Más allá al norte, donde el viejo valle se acerca a las vertientes, deben desaparecer las gravas y seguramente debo dar una respuesta a una delicada pregunta. La pregunta es: ¿Cómo limita el terciario terreno, que es plegado, con las sierras pampeanas?

Gran cosa no puedo esperar, ya que el pliegue es muy débil. Este problema no tiene nada que ver con la puna, ya que el cuerpo de la puna cubre todas las montañas de América del sur y en especial en su constitución de norte a sur. De todas maneras se presenta otra pregunta ¿Que pasó mucho antes? Seguramente son preferidas las viejas líneas tectónicas para poder identificar el límite del bolsón.

Esta línea del Limite no se desplaza perfectamente de norte a sur, si no más bien como parte de los Andes (mientras que no pertenecen a la época de plegamiento) se desplazan hacia el oeste, más correctamente al nornoroeste. El plan de constitución norte a sur (tiempo de elevación y luego plegamiento) corta las viejas líneas con sus ángulos agudos. Por más agudo que sea, es imposible comprobar la discrepancia en este pedazo de terreno. Las grandes cadenas de la construcción de las montañas hablan muy claro, el terreno terciario y plegado se extrema hacia el este y ahora debo investigar, ¡¡¡aquí mismo!!!

Luego de un tiempo cabalgando, pasamos por el pie de las montañas, exactamente sobre la zona medanosa. Debemos atravesar un sin fin de escombros.

Estoy frente un sector de viejos escombros. Desde su piso se levanta una quebrada hacia el norte y alcanza fácilmente las 2000 m., finiquitando en una vega. Interpreto todo esto como la caída de la Puna. Más allá identifiqué la depresión de La Mesada y la misma se desplaza con tolerantes pendientes hacia la altiplanicie.

Una mirada atrás (al bolsón) es algo muy lindo y no encuentro palabras. Allá veo conocidos cerros, todos formados en cadenas, ahora por cierto todo es pequeño y una mancha muy pequeña: es Tinogasta. Miro sobre la angostura de El Puesto, que se parece a una puerta. Las sierras se presentan desde aquí como pequeñas lomas, ya casi como juguetes. Más atrás está el Famatina, enmarcado por un tremendo cielo azul.

La localidad de Ciénaga vive de su río, el cual nace en el cuadrante este y lleva su flujo por un valle del mismo nombre. Este pedazo de terreno es muy rico, tiene agua en abundancia, pero:

¿Donde están los cultivos?

El valle es amplio y se extrema sobre un gran escombros. Los demás vallesitos quedan un poco más abajo y con sus pisos tocan el bolsón.

Aparentemente en éste lugar (Ciénaga) se ha juntado la gente más vaga de la región. No observo actividad alguna. De cultivos no se puede hablar, todo es abandonado.

Me dedico al trabajo y por suerte puedo terminar una gran parte de los registros. Ya se acercó la tarde. El cielo se transformó y un color rosado opaco toma posesión.. Allá, abajo se levantan algunos alamos, (que crecen aquí. en abundancia), además descansan los animales. La temperatura es agradable, pero seguramente más tarde vamos a sentir el frío de la región. Realizo una última medición. Aquí estamos aproximadamente unos 1000 metros más alto que Tinogasta. Los vientos del sur no llegan hasta estos lugares, por eso falta también la arena. Mi alrededor es más bien desnudo. Y otra vez tengo esta rara sensación ya que la tristeza ofrece su hermosura. Tal vez, porque estoy pensando como se puede transformar esta espléndida región en una potencia agrícola. No encuentro palabras, no comprendo nada. ¿Porqué todo esto?

El clima me hace recordar a mi patria. ¿Será tal vez porqué veo esta tristeza tan linda? No encuentro respuesta. Por otro lado terminé hoy casi la mitad de mis obligaciones con el Gobierno nacional.

Ya son las 21.30 hs. a mi alrededor sentí los ronquidos del personal. No puedo dormir. Voy a leer un poco.

Hasta mañana entonces.

19.5.1913: MESADA: He cumplido exactamente más de la mitad de mi estudio y estos con mucha prolijidad y bien seguro. Hasta el momento tengo cartografiados unos 6400 km², y debo terminar un total de 7500 km². Creo, que al resto lo terminaré muy pronto y con más facilidad.

Al lado oeste del bolsón he dedicado hasta el momento bastantes observaciones. Cuando regreso terminaré la misma parte, ya que por el momento no voy a encontrar nada nuevo y sigo trabajando en lo que es conocido. Problemas no se van a presentar, así por lo menos creo.

Estoy cansado. Hace diez días que estoy trabajando y relevando. Por eso declaro hoy y mañana como día de descanso. Pienso que debo cumplir un solo viaje más y luego tengo algún tiempo de tranquilidad. Dentro de un mes, si las cosas van bien, juntaré mis cosas y me trasladaré a Buenos Aires.

La Mesada se encuentra en las cercanías de Ciénaga, exactamente en una quebrada. La misma está ubicada en un enorme escombros. Esto me quita la visión a mi alrededor. A cada instante debo escalar unas lomas para poder observar el paisaje. La misma depresión se desplaza hasta un viejo valle. Tras el mismo veo las dentadas montañas. Montañas muy escarpadas y con un aspecto más bien salvaje.

También encuentro aquí un exceso de agua. Algunos cultivos (plantación de durazno) demuestran otra vez un aspecto de vagancia de la gente. Anteriormente me dijeron en Tinogasta, que aquí vive todavía gente indígena, exactamente Coyas. Es correcto, observo esta gente - y son Coyas, pero vestido de estilo europeo! Estos coyas, bien vagos, pero aparentemente un poco más limpio que los más oscuros quechuas, poseen un color bien moreno y sus ojos son achinados. Su achatada cara, el pelo negro, se parecen en los clásicos mongoles.

Para poder trabajar hoy en algunas alturas, llevé esta vez a Marucho. El tiene obligación de llevar mi maquina de foto y me acompaña a pie. Este Muchacho mostró una gran alegría. En los breves descansos y comiendo algo, le hice participar de mis dulces y sus ojos brillaron. Me dio la sensación, de que con estas cosas tan sencillas se alegra la vida de estos pobres infelices.

Los días y los paisajes son siempre los mismos. Desde arriba observo la gran depresión, pero no quiero describirla nuevamente.

Ya es tarde y las nubes se transforman en cintas oscuras. La luna ilumina el bolsón y este mismo ofrece un color más bien plateado. El relieve de las montañas es otra sensación. Un poco cincelado se imponen las crestas y el piso arenoso ofrece su brillo. Todo esto lo he observado en reiteradas oportunidades, pero siempre me llama la atención.

El trabajo de hoy fue premiado con una buena cena. Como postre queda la lectura de Fausto.

Me doy el lujo de acompañar estas líneas con un poco de tabaco. Mañana sin falta cumpliremos la gran higiene. Puedo citar a Hamlet que dice: ¡Vayan a la Mesada y los puedo oler! Esto se refiere a mi y mi personal. Querida Aenneli, disculpa esta grosería. Pero en estas regiones, cubiertas de tierra etc. uno siente la falta de tan agradable baño de espuma.

20.5.1913 - MESADA: Sobre el día de hoy no voy a escribir mucho. Me di el lujo de dormir hasta casi mediodía. Así, sin actividad alguna, pasamos el día hasta la tarde. Luego trabajé con el mapa e interrumpí dicha tarea con algunas lecturas. Practiqué tiros, pero la mala calidad de balas que compré en Tinogasta me arruinaron el Winchester.

De vez en cuando jugaba con las boleadoras. El prometido baño fue cumplido. Que sensación, el cuerpo limpio, la ropa limpia. También mi cama tiene sabana limpias. Por lo menos tenemos algo de lujo en este terrible desierto. A la noche subí a una loma y observé el paisaje. Desde Fiambalá se acercan neblinas. Programo el regreso de casi 100 km., tarea que debemos dividirlo en tres etapas, exactamente de 40, 45 y 15 km.

Con algunas preocupaciones pienso en Medanos. De vez en cuando quiero tener tranquilidad, pero debo escuchar las charlas de los habitantes. Ahora tengo tiempo para pensar. Se me presenta un gran pregunta: ¿Como puedo evitar la "hospitalidad" de Robledo.

Realmente tengo ganas de abandonar todo y regresar a Alemania. Recién mi Heidelberg me dará nuevos impulsos para vivir. ¡O tal vez Buenos Aires me hace cambiar mis opiniones! Aunque la gente de esta gran ciudad no me agrada.

21.5.1913: MEDANITOS: La oscuridad nos alcanzó. La luna ilumina nuestro camino. Lo que brilla en esta oscuridad son las arenas y las crestas de las montañas. Mi preocupación de tener que conversar con Robledo se fue debido que la tropa se dirigió en la oscuridad a otra finca para poder acampar. En la puerta de la finca nos encontramos con la señora de Robledo. A su lado veo una sombra en el piso. Este es Pepo y él mismo nos reconoció. Sus saludos eran más que exageradas. Durante el resto de la noche se acomodó a mi lado. Estos encuentros son algo espectacular. Hasta Marcelino no puede esconder su gran alegría.

En estos momentos se acercó una chica. Yo pensé, que era la hija de Robledo, pero enseguida fue aclarado el asunto. La chica era la sobrina de Robledo y manifestó, que la señora tiene dolor de cabeza y pide disculpas. Yo mandé unas aspirinas de inmediato y más tarde nos convidan unas tazas de té.

Así instalamos nuestro campamento para poder descansar. Me acuerdo, que hoy a la mañana temprano pasaron neblinas por las colinas. El resto del día ha sido claro y soleado.

El camino, exactamente la vieja comunicación hacia Bolivia, se desplaza de tal manera, que evita cruzar los campos de arena. El camino hace que nos juntemos con un grupo de avestruces, pero al acercarnos, huyen. De repente tenemos al frente los grandes medanales de la región. Identifico algunos arbustos. El sol está radiante, pero el día, no es muy caliente.

Aquí en el centro del bolsón afloran vertientes y de la misma manera y a corto trayecto desaparecen. También este lugar es descuidado. Las aguas que afloran pueden ser aprovechadas, siembras para la ganadería será la solución,

o tal vez forestaciones.

No puedo comprender a la gente, desde Copacabana hasta estos lugares encuentro nada más que borrachos y vagos, campos mal aprovechados, incultos ¡un desastre!

Tal vez puedo aportar algo a la región mediante mis estudios. Sería positivo, que las autoridades aprovechan mis informes e investigaciones y ordenan a sus técnicos e ingenieros, que se basen en estos reconocimientos y hagan algo positivo para la región.

Muy bien, estoy impotente ante tal situación, solamente me quedan esperanzas. Quiero descansar. Voy a la cama.

22.5.1913 – ANILLACO: Pasando por Los Morteras seguimos por el ya conocido camino. En Fiambalá logré comprar uvas y ésto por 20 centavos. El camino ya he descripto varias veces.

Hoy a la mañana, sentí nuevamente el frío. Sí primero que me saluda ha sido Pepo. Sali de la carpa y me encuentro con la sobrina de Don Robledo. Luego de un cordial saludo recibimos té. Todo esto acompañado por los versos ds siempre, que la casa es pobre, que sepan disculpar la sencillez, disculpas y disculpas. Dicha podrida costumbre es muy usual en China. ¿Será que esta raza he. dejado rastros aquí?

Pronto nos despedimos de la Sra. de Robledo con mucha cortesía y nos ponemos en camino. El único que no quiere caminar es Pepo, pero no tiene otro remedio.

Antes de tomar el camina a Anillaco pasamos por la otra casa de Robledo. Este hombre parece de varias enfermedades. Luego de pagar mi cuenta le facilité una serie de medicamentos en especial aspirina y laxantes y le dije, que se mantenga a diet. La expresión de su cara demuestra, que va a seguir mis consejos.

Luego nos despedimos y tomamos la ruta a Anillaco. Pasamos por las dunas. Antes de llegar al pueblo practiqué con mi carabina. Tuve suerte y las balas alcanzaron a mi segundo águila.

Hemos llegado a la tremenda finca de Don Carlos Navarro. Nos envuelve ya la oscuridad. De inmediato nos atienden. La dueña de casa nos recibe en el comedor y vaya, la casa está llena, hay muchos conocidos. Don Carlos se encuentra en Buenos Aires, pero el administrador nos atiende. Mi habitación está lista para ocuparla. Luego me sirven la cena, pero la ama de casa se ha retirada, como siempre pasa aquí. Ya escribí sobre estas costumbres. Se ve, que esto es la consecuencia del machismo.

Tendría que describir otras cosas, que vi en el día de hoy, especialmente cosas del trabajo. Lo dejo para otro momento.

Voy a la cama. afuera ya es la noche, las estrellas iluminan la región. Hemos cumplido hoy unos 46 km. Un cordial saludo mando a mi Orion.

23.5.1913 – TINOGASTA : Ya han pasado los días de andanzas. Tengo mucha correspondencia. Debo ordenar que laven todas las ropas. Mi higiene también es una prioridad, quiero volver a ser europeo. La tristeza más grande: **no me han hecho el giro.** Para colmo me hace saber mi paisano Keidel que es también el Director de la repartición, que debo seguir trabajando y el giro llegará más tarde. ¿Será que este Keidel se ha vuelto argentino?

Realmente, todo esto es una vergüenza para Keidel y también para el Estado nacional, además me deben los gastos de la penúltima rendición, ¿Que piensa la gente y los responsables allá en Buenos Aires? Debe ser algo muy molesto para un paisano a cargo de una repartición y no saber que debe hacer. También los señores Ministros, ¿que se oreen? Contratan servicios especiales, joden a uno y no cumplen convenios diplomáticos con otras Naciones. Así no van a llegar muy lejos los Argentinos.

Hoy a la mañana, saliendo de Anillaco, no encontre a nadie en la casa para despedirme. Así salimos sin saludos y sin desayuno. La mañana era fresca y así dejamos kilómetro tras kilómetro entrando finalmente a galope en Tinogasta. En El Puesto intercambié unas pocas palabras con un cazador, es decir con Don Pacifico, a quién conocí oportunamente en el mes de diciembre del año pasado. De paso me ofreció su colaboración y de inmediato lo contraté para el próximo viaje. Será otro arriero y creo, que este no me va a engañar, ¿ó ?

Así despedí a Carrizo con altura y le expliqué, que para el próximo viaje no necesito a nadie, además viajaré a Buenos Aires. El hombre aceptó y nos despedimos.

Ahora me voy a dedicar a mis cartas. Fui interrumpido por Don Juan Gonzales y nos pusimos a charlar. Este buen hombre se dió cuenta, de que ando bastante ocupado y se retiró de una manera muy fina.

Tengo otro problema, debo revelar mis placas fotográficas. No tengo más líquido y Girard seguramente no se encuentra en Tinogasta. Es un drama. El correo sale recién el día lunes y no puedo pedir nada. A su vez quiero terminar esta parte de mi diario y enviarlo a Alemania.

24. 5. 1913: El gran día se acerca, exactamente el 25 de mayo. En este día, así me comentan, ha nacido la Nación más grande del mundo: La Argentina. Los sermones y discursos se han iniciado en el día de hoy. Los alumnos de todas las escuelas pasan caminando por las calles y callejuelas y dando una vuelta de la plaza. Sus pisoteos levantan pequeñas polvaredas. Sus ropas son limpias y algunos muchachos mueven banderines. Frente a los chicos, formando la oabeza de este tren humano, marchan dos hombres que tocan flauta y tambor. Las disarmonías de su concierto son terribles no porqué se equivoquen en las tonadas, si no porque llevan ya así varias horas. Tras ellos caminan los alumnos, a su alrededor los padres y habitantes de Tinogasta, todos muy entusiasmados y convencidos de la hermosura de esta fiesta. Al final caminan con pasos muy lentos los docentes. Ruido de guerra y explosiones de cohetes dan el marco más preciso a este tipo de fiestas. Todo el mundo se asombra por la grandeza de la Nación, ¡que lindo, que gran país!

Solamente el degenerado europeo se da cuenta, que todo esto tiene una breve inclinación hacia el ridículo. No quiero hacer más comentarios sobre todo esto, total - todo termina con grandes borracheras, etc. etc. Además quiero terminar esta parte de mi diario y mandarla a mi patria.

Que lástima que no me han enviado el dinero para mi próximo viaje de estudio. Sería un gran solución pagar las deudas del Estado y yo podría seguir trabajando tranquilo. Pero no es la primera vez, que ocurre esto. Ya aprendí aquí en la argentina, a viajar y trabajar sin que me paguen.

Sí clima ha cambiado, los días son más frescos, también el trabajo es un poco más fácil. Conozco bien la región e interpreto con mayor facilidad las cosas. Espero poder terminar otro sector dentro de los próximos 14 días. Y luego vamos a Buenos Aires. Quiero estudiar la región noreste y observar los bolsones hasta el Aeonquija, si es

posible.

Bueno, personalmente ando bien. Mi cara está quemada, pero bien afeitada y la ropa limpia me hace sentir como europeo. Mañana iré a la peluquería para dar el toque final.

Basta entonces mis queridos, cuiden mis diarios y reciban mis más sinceros saludos.

26.5.1913: TINOGASTA No ha pasado algo relevante, pero por suerte ha vuelto Girard. SI hombre tiene un poco de liquido para poder revelar las placas fotografieos. Durante esta actividad recibí una gran sorpresa. Casi dos docenas de mis fotos no sirven, seguramente las placas no fueron bien elaboradas. Algunas fotografías tienen un gran valor para mí, en especial, cuando se trata de observaciones científicas. Pero -¡no hay más remedios!

Por lo general juego al billar con Girard y espero noticias de Keidel, que seguramente no llegan.

En horas de la tarde tuve una gran sorpresa: Llegó por telegrama el giro de Buenos Aires. Por fin puedo pagar las cuentas, proveería para mi personal y también nuevas adquisiciones. También habrá dinero para el pastaje de mi tropa. No obstante eso han pasado más de tres meses para las diligencias de cobranza. ¡Es una vergüenza!

27.5.1913: La mayoría de las placas están reveladas. Algunas fotografías no sirven, no obstante eso me salvan las copias. Lo que queda invisible, debo suponerlo - parece que me he vuelto argentino.

Me voy a quedar unos tres días más aquí y luego iniciaré la ultiman expedición antes de las vacaciones.

Anoche me llevaron al Club Social de Tinogasta. Girard, el Juez de paz, jefe de policía, jefe del correo y todos los hombres que pretenden ser Señores, se encontraron. La casa en si esta blanqueada, pero muy limpia, alcohol hay en abundancia, salones para juegos y para leer también existen, Realmente estoy sorprendido por esta atención de los caballeros de la alta sociedad. Me obligaron a jugar al ajedrez. Luego jugué con Girard al billar y esto hasta altas horas de la madrugada.

Los ruidos del día no me dejaron trabajar tranquilo. Solamente en horas de la noche puedo escribir.

En estos días llegó también un dentista a esta región. Es francés y ya muy viejo. Su voz suena más bien infantil. No obstante eso, tiene educación y ubicación. De todas maneras no me entrego a él, aunque tenia necesidades de que me reparan dos muelas. Esto fue consecuencia de las comidas y les aseguro, que si me quedara diez años mas aqui, no tendría ni un diente en mi boca.

28.5.1913: TINOGASTA: Las autoridades disponen, según telegrama las actividades. (*Observ. - El texto del telegrama no se puede describir, ya que el original se extravió*) .

31.5.1913: ANILLÁCO: Alamos, higueras y vinas tengo a mi alrededor. Todos ellos sin hojas. El otoño se apocionó de esta región. Las hojas que quedaron tomaron un color espléndido. Las noches se han puesto frías y durante del día tenemos sol, pero agradable.

Durante nuestra marcha pensé en Tinogasta. Todas estas andanzas terminan pronto y muy poco falta para el viaje a Buenos Aires. A la cordillera la aprecio, pero un descanso no viene mal.

Nuestra salida de Tinogasta se concretó como siempre, preparación de la tropa, pagar facturas, comprar viveres, clavos, etc. Cuando nos pusimos en camino fui acompañado por Pepo. En el primer tramo se quejó, pero cerca de El Puesto ya se sintió cansado.

Cuando uno pasa por las calles arboladas de Santa Rosa y mira hacia el norte, se encuentra abruptamente con otro paisaje, el paisaje del bolsón y lo encuentra un poco extraño. En especial en horas de la tarde y noche se transforma el bolsón. Recien a estas horas uno se da cuenta de la inmensidad. En las zonas lejanas se levantan los masizos entre 4000 y 6000 m., pero sus aspectos desnudos y distanciados, ofrecen una rara sensación.

En El Puesto pasé por la casa de Don Juan Gonzalez. No lo encontré a mi amigo. Quería conversar con él, para que me alquile en la próxima temporada una tropa con arriero. Solamente pude conversar con su señora madre, una mujer ya muy vieja, delgada pero muy simpática. La mujer se dedica a la artesanía y con sus manos fabrica verdaderos milagros. De paso me vendió una de sus obras. Es un poncho muy colorido y bordado con inmensas flores con un fondo negro.

Cuando llegué a Anillaco, debí esperar hasta que llegase mi tropa, esta vez conducida por Don Pacifico, el gran cazador. Mastico algunas pasas de uvas, que también me regaló la madre de mi amigo Gomales.

Aproveché el tiempo para sacar fotografías, precisamente a unos 4 km. al norte de Anillaco. Quería fotografiar la barranca y tener un comprobante, de como un rio por ejemplo puede excavar y surcar un terreno. También quería tener otra referencia, exactamente donde las aguas se insumen. Mis ojos encontraron unas cuevas. En su interior vi muchas desviaciones hechas por el agua. Por estos orificios se insume el rio, produciendo paulatinamente su erosión.

Cuando hay creciente, quedan cubiertos estos posos por el arrastre y lodo, la barranca es atacada y en grandes pedazos caen las paredes al rio. En otra oportunidad voy a describir este proceso con más detalle.

Al atardecer regresé a la gran casa en Anillaco. Don Carlos Navarro no ha vuelto, todavía se encuentra en Buenos Aires. De todas maneras me atiende su administrador. Intercambiamos algunas palabras. Luego tocamos los distintos temas y en especial la economía agraria. De paso me entero de unas cifras, que valen la pena de ser mencionadas.

La finca de Anillaco posee 312 Ha. con cultivos, y el **Activo** es el siguiente:

1. 260 Ha. de alfalfa (en el verano - 4 meses - pastorean 1200 animales y da una entrada por alquiler de en el invierno - 5 meses - 400 animales)	-	16.800 \$	7.200 \$
Cosecha de semillas de alfalfa	-	26.000 \$	
2. Trigo etc. 40 Ha. - venta por año	-		6.000 \$
3. Vinos (120 toneladas)	-		12.800 \$
4. Maiz 20 Ha. - venta total anual	-	<u>600 \$</u>	70.400 \$
Pasivo: Promedio de 30 obreros de distintas categorías. Sueldos por año	-	6.000 \$	
Mantenimiento con personal doméstico, Administrador, etc.	-	15.000 \$	
Extras y extractos personales.	-	<u>10.000 \$</u>	30.000 \$

El superávit es de 40.400 \$!!!

Uno que entiende un poco de economía se da cuenta, que una estancia como la de Don Carlos Navarro da una enorme ganancia, pero siempre en cuando que la finca este bien maneja-da y administrada. Con otras palabras - una hectárea brinda al año más de 100 \$. Ahora queda a las claras, que los demás agricultores cometen grandes errores. ¡La raza inferior hace su otro aporte!

2.6.1913: FIAMBALA: Nos encontramos nuevamente en el viejo campamento. El lugar ya no es tan bonito, los arbustos han perdido su follaje, también entró aquí el invierno y no es agradable dormir afuera.

Programé llegar hasta el pie montañoso del bolsón, exactamente al borde oeste, paraje denominado "agua colorada". Este paraje se encuentra a unos 2000 metros de altura.

Así pudo terminar todo el trabajo hasta el nivel de 2900 m. Desde 3000 hasta 6000 m. terminaré en el próximo viaje.

Querido padre: en este momento te quiero pedir, que me envíes a la brevedad un termómetro para el aparato de Dankelman. Su ajuste y límite alcanzan alturas solamente hasta 6000 m. Necesito uno que pase esta cota. Los gastos del mismo pido, que sean sacados de mi depósito del Banco de Berlín. Será conveniente enviar el termómetro en el mes de Setiembre, así lo tengo aquí antes de fin de año.

En este preciso instante me veo obligado a comentar algo del tiempo anterior. Este clima seco hace mas agradable el frío. Pero hay algo más, casi todos los chicos de estos lugares tienen tos. Las diarreas también son muy comunes en esta época. El médico de Tinogasta mismo no sabia explicarme el porqué. ¡Vaya que médico! Yo estimo, que es el clima otoñal el que produce todo esto, bueno no soy médico, pero en una de esas estoy en lo cierto.

Hoy tuvimos un lindo día. Algo de neblinas, un poco sol, nubes oscuras. Estoy envuelto en un poncho y espero, que pronto se acerque Don Pacífico con la tropa. Además debemos comprar maiz. En Anillaco no había. También hay escases de alfalfa en esta región.

Es curioso, estas lineas las escribo en unas hojas sueltas. Me he olvidado de comprar más cuadernos. Una vez que regreso a Tinogasta copiaré todo.

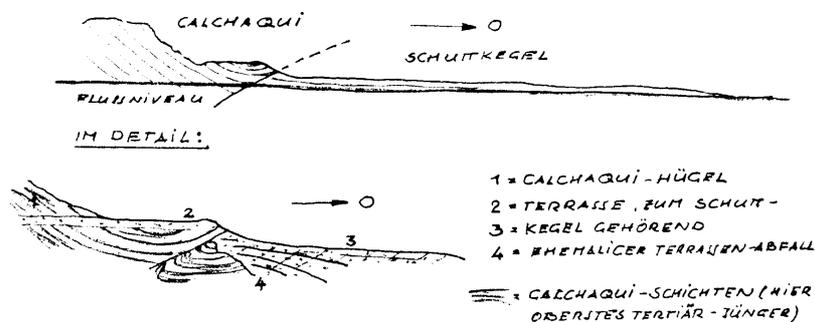
De repente llega un fuerte viento del cuadrante sur. El sol por su lado quiere entrar y más aún sentimos el frío. No hemos levantado la carpa, ya que temprano queremos seguir nuestra ruta. Solamente es extendida la cama y cubierta la misma con algunos ponchos.

Las montañas quedaron en poco invisibles, debido al clima. No obstante eso sentimos el viento zonda y este mismo se calmó en horas de la tarde. Así pasábamos por Guanchinsito en dirección noroeste. Cruzamos un gran escombros que posee fácilmente 700 m. Según mis cálculos a pendiente es de 2,3%.

Nos acercamos de las montañas. Algunas terrElas se desplanan hacia arriba, estos son restos de viejos escombros, y los mismos son muy surcados. Si riacho denominado Corralones ofrece aquí una barranca con aproximadamente 30 m. de profundidad. Aquí puedo observar, qué relativamente joven ha sido la fase de elevación.

Elegí cabalgar por la barranca del rio. No tengo ninguna visión panorámica. Los cerros aquí poseen unos 2200 m. de altura y los escombros están muy diversificados. Encuentro también un ejemplo de lo que puede ser para muchos geólogos, en Alemania especialmente, una lección. Allí se creen, que sin superposiciones por ejemplo, no pueden existir alturas medias y profundidades. Esto es un gran error y estoy seguro, que al colega Schiller puedo demostrar esta equivocación. Yo aquí he visto mucho más - aquí han cubierto las capas calchaquenses las gravas y los modernos escombros. La superposición es más bien llana (20 grados más o menos).

Fig. 53



3.6.3913: CORRÁLONES (2750 m): Este día de hoy ha sido más dificultoso que en viajes anteriores. Temprano nos atacó el viento zonda con toda su fuerza. En especial cuando cruzamos los campos de arena. De esto no tiene idea el europeo ni si quiera tiene imaginación. El día nació muy claro. Cuando pasábamos por una quebrada entramos en un terreno de badlands entre altos cerros y gravas. Muy pronto tocamos el terreno de las dunas y el viento tenía un campo de acción. En un momento anterior, registré una temperatura de cinco grados sobre cero. Pero cuando sopló el zonda cambió todo. Mi piel recibió las arenas y las partículas parecen brasas. En algunos lugares, especialmente en mi cara, tenía limaduras. En parte salió sangre.

Pepo no podía más y así lo alcé. Seguimos peleando contra este tan terrible viento. Los animales sufrieron mucho. Pero - debemos llegar a Corralones. A veces tenía dificultades de mantenerme en la montura. Llegaron momentos, donde ni nosotros, ni los animales podían seguir. Breves descansos eran necesarios. Pero quedándonos parados tampoco era la solución. Las crestas de las dunas se movían con más intensidad y como latigazos recibimos las partículas. Por fin hemos dejado atrás los campos de arenas.

Corralones está ubicado al pie de las masas centrales. Allá al oeste se eleva la "catedral" de Piedra parada con sus depósitos de andesitas, galerías y areniscas rojas, las mismas hacia el este superpuestas y penetradas por granitos. Algunos cerros de gravas con sus 3000 m. de altura se ubican al frente, o más bien en dirección este, pero no quitan la posibilidad de observar el bolsón.

Nuestro campamento se encuentra en una suave pendiente, no es un valle, si no una depresión poco pronunciada, pero en su parte más honda lleva algo de agua.

Después del zonda llegó el viento sur y las temperaturas cayeron. Solamente puedo observar el muro montañoso al norte.

Levantar la carpa fue difícil. Recientemente levantada, se llenó el interior con arena. El viento golpea con toda su fuerza contra la lona. Mi personal encendió un fuego, pero pronto debieron abandonar la idea de cocinar. El viento arrancó las brasas. Ni la pirca era un obstáculo para él.

4.6.1913: CORRALONES: La noche fue espantosa. Desde las 18.00 hs. me recosté, ya que el clima no permitió que trabaje, ni la preparación de comida. Pasó hora por hora y el viento golpeó la carpa. Alrededor de la madrugada se calmó y volvió el silencio, momento en que pude dormir. Tengo otra preocupación: ¿qué pasó con nuestros animales? El viento seguramente los ha molestado mucho, tampoco pudieron comer. Pero Don Pacifico y Marcelino han organizado todo. Los animales están tranquilos y también tienen su forraje.

Temprano me dirigí hacia el norte para comenzar con los trabajos. Alcancé una elevación entre Piedra parada y un cerro de gravas. Tenía buena visión y tomé los primeros puntos topográficos. Pude identificar otros puntos que relevé en Mayo. El trabajo se facilitó por tal razón y creo, que puedo terminar todo lo referente a mi obligación. Me encuentro a unos 3500 m. Hace frío. Allá puedo observar, que el zonda quiere molestarnos otra vez. Estoy en compañía de Don Pacífico y Marcelino. Ellos debían transportar la mesa y los aparatos. También deben llevar el material de muestreo para mi colección. Hasta el momento no me engañó Don Pacífico. Es muy atento. También conoce los lugares, sabe donde hay pasto y agua. Conoce además los nombres de cada quebrada, valle, cerro. Es muy útil.

Este punto aquí me dio muchas explicaciones. Además tenía una excelente visión. Veo que compactas son las montañas graníticas, también la compactidad del Velazco. Análogicamente se pueden identificar - son sierras pampeanas en el sentido geológico y geo-morfológico.

Los glaciares de arena se desplazan hacia el bolsón. Ahora bien, la palabra "Glaciar de arena no es invento mío. Uso esta determinación, ya que el colega Stelzner lo mencionó, aunque la denominación no es correcta.

Allá sobre las alturas de la puna se levantan las cumbres de volcanes, precisamente al norte. Desde allá, así lo interpreto, se han desplazado las masas eruptivas sobre la puna. Afirmino, que hay puna al norte y también al este. Yo mismo me encuentro sobre un pedazo de la misma. La cadena del Famatina, cadena de enormes intrusiones graníticas, se eleva con varias crestas sobre la puna. Desde aquí también observo La Palca con sus 5000 m. También veo su tremenda caída al este con sus 2000 m. Sus pies no tocan todavía el bolsón, cerros de gravas y de menor altura se encuentran frente a ella.

Las horas de sacrificio han terminadas. A la tarde reina la calma. Veo como las sombras azules cubren los cerros. Hay neblinas que se pegan a las crestas. El horizonte insume algunas nubes blancas. Allá al oeste está por entrar el sol.

Mi querida novia, hoy hace un año, que te dejé. Es increíble cómo pasa el tiempo. Aquí, tengo nada mas que trabajo, problemas y muchas cosas en contra de un normal desarrollo. Y todavía falta otro año más. Pero después viene el regreso, el regreso a un mundo de cultura, educación, de ciencias, de intercambios, y muchas cosas más.

5.6.1913: PALO BLANCO: (pequeño pueblo en el centro del bolsón, a unos 36 km. al noroeste de Medanitos).

Es muy agradable, volver a tierras bajas. La carpa esta ubicada y adentro hay un orden. La larga cabalgata terminó y ahora mismo busco comodidades.

Me pongo a pensar, que estamos a unos 2700 o 3300 m. Allá, alrededor del mediodía quedaron congeladas algunas lagunitas. ¿Como será entonces a unos 2700 o 3300 m? Pude observar que los guanacos buscan los valles bajos. Hace un rato encontré un grupo ya casi en el bajo del bolsón.

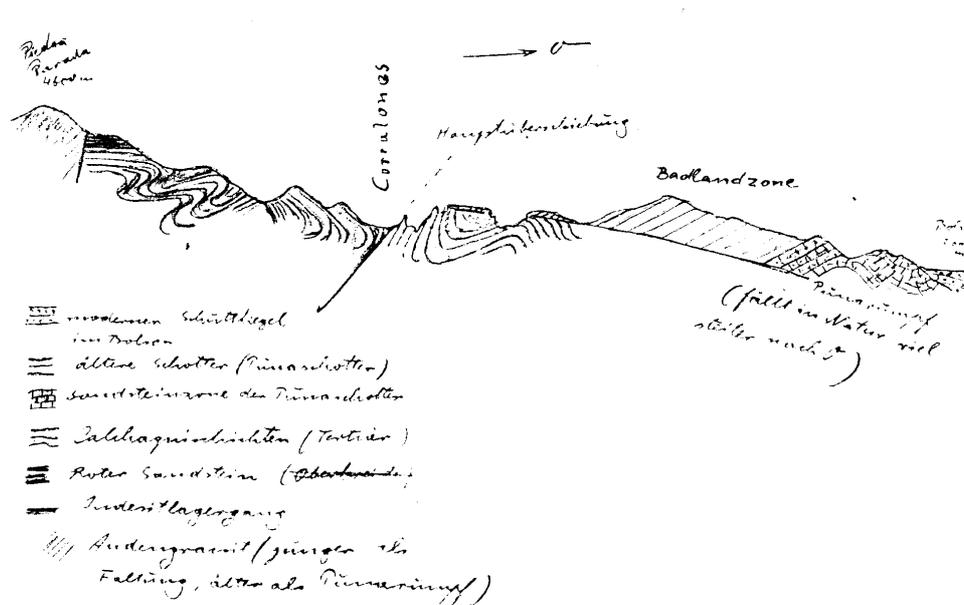
Quería descansar bien, pero la noche última fue igual a la anterior. No encontré el sueño, tal vez por el terrible cansancio. En un instante salió Pepo, pensé, que iba a hacer sus cosas, pero él no volvió. Mi sospecha era correcta, cuando salí afuera, tenía un pedazo de carne en su boca. La carne corresponde a un cordero recientemente carneado. Su alegría no duró. Recibió una buena paliza. Seguramente le va a recordar durante toda su vida. Parece,

que ha aprendido, ya que hoy a la madrugada me saltó con alegría y caminó durante todo el trayecto.

Volvemos a la noche anterior. El viento golpeó contra la carpa y a veces se produjo un silbido. El piso recibió el viento de tal manera, que uno cree, que tiembla la tierra. Me levanté varias veces con el fin de controlar las ancladas. Hubiera sido fatal, si la carpa caía sobre mí y mis cosas.

Alguien debería pasar una noche como esa, y así podría sentir las ganas, de que vuelva la luz del día. Y la luz llegó. Vaya -Todo se calmó. Por lo menos pude dormir un rato más, aunque este rato fue nada más que una hora. Levantamos el campamento y por dunas y badlands nos desplazamos hacia el norte. Vemos muy distantes los valles amplios y entre ellos algunas lomas cubiertas de gravas, lomas bolas sería si nombra correcto, debido a su característica. Son redondas y algo escarpada. Diversos colores salen desde La Palca. Son colores de jóvenes intrusiones que incluyen los colores rosa, gris, colorado etc. Los perfiles son bien visibles como también así la topografía.

Fig. 54



El camino no ofreció dificultades. Solamente mi cansancio fue grande. Además debíamos cruzar una zona con muchas campanillas. Los animales se pararon en cada planta, el hambre aparentemente es grande. Así seguimos por un profundo valle que finalmente se enangostó. Lateralmente tenemos un arroyo. Los badlands no tienen formas grotescas, por lo menos no son comparables con los que vi anteriormente.

Hemos llegado a la desembocadura. Un poco más al norte de Medanitos entramos en el bolsón, dejando atrás un campo con enorme escombros. La visión es espléndida y de esta manera puedo observar el declive del bolsón. Muy lejos veo una cinta casi negra y la interpreto: es el río. Este mismo pasa por los pies de los famosos glaciares de arena. Tras ellos veo las montañas graníticas, las cuales dominan la puna. Creo, que he descrito reiteradas veces este panorama, y siempre me llama la atención de la compacticidad de las montañas. Más aún en horas de la noche con la iluminación de la luna, es más impresionante la visión.

Uno oree encontrarse en una hoyada y cuyos bordes se ven lisos, como si alguien hubiera pasado un fratacho sobre ellos. No existe ninguna elevación que resalte el paisaje. Allí el Casiopeia nos saluda y mira también hacia el bolsón.

Llegó la tarde. Los solitarios alamos de Palo Blanca se encuentran perdidos en el llano, y todavía un poco más lejos del río. Al oeste se juntan algunos grupos de árboles. Pepo se encuentra conmigo en la montura. Así cabalgamos con pasos lentos y yo mismo armo un cigarillo. El cigarillo no es tan fuerte como el tabaco de la pipa. Quiero matar el tiempo, también quiero engañar a mi estómago. Miro a mi alrededor. Llego a la conclusión de que a todos los enemigos hay que regalarles estas grandes gravas y estos escombros, también los badlands.

Ya es la noche y recientemente hemos cruzado una ramificación de un río. En este lugar desaparece el río colorado. Allí están las casas y se presenta otra novedad. Aquí no hay forraje. Antes que nada ordené, que mañana temprano se vaya el personal a Medanitos en búsqueda de alimentos para las mulas.

Hemos terminado instalar la carpa. A la entrada fue ubicado un bracero. La carne tiene temperatura agradable. Pepo mismo confirma esto por sus ronquidos. Este lugar considero positivo para mi trabajo. Así espero poder relevar la ladera este de La Palca.

6.6.1913: PALO BLANCO: Temprano declaré éste día como día de descanso. Algo trabajé, pero por lo general ofrecemos a Dios un buen día. El sol calentó la región y durante un rato pude dormir. La visión panorámica era excelente. Marcelino ya está en Medanitos a los fines de buscar forraje. La verdad, Marcelino se fue con mucho desgano. No le gustó salir y dejarme aquí con el resto del personal. Pero era necesario, ya que Pacífico quiere ir

conmigo y ha demostrado ya unos cuantos hechos de celos. Quiero evitar problemas.

También se alejó Pacífico con el propósito de llevar los animales a una pequeña vega, donde por lo menos pueden comer algo. ¡Seguramente quiere quedarse allá toda la noche, por lo menos así lo expresó.

Su comportamiento es extraordinario. Ni si quiere le he pedido que busque este lugar para las muías. El mismo tomó la iniciativa. Tampoco llevó comestibles para él. Se vé que es un cazador, conoce la región y sabe sobrevivir.

Así me encuentro con Marucho solo aquí. Este a su vez se siente como reemplazante de Marcelino y pretende atenderme. Hay algo destacable, mi personal es más voluntarioso, debe ser que ya me conocen. Esto es lo que distingue de otros peones. Por supuesto también los trato bien y a su vez tienen siempre buena alimentación. Todo esto hace, que sean responsables.

Hoy comemos pan fresco. Pero antes que nada me es servido un asado. Lo acompaño con té y compota. Más tarde probamos unos fideos de leche y un poco arroz. A la noche seguramente comeremos lentejas y tal vez con otro pedazo de asado.

El dueño de las tierras, donde acampamos, es un turco, como se dice por aquí. El hombre interrumpió mis sueños con el firme propósito de averiguar, que estoy haciendo, para que, con que fin, etc. etc. Así también interrumpí mi diario. Mañana explicaré más.

8.6.1913: Recién a altas horas de la noche pude retirarme, es decir, descansar. Pero contemos algo del día de ayer. ya estamos juntos, es decir mi personal y yo. Pepo mostró su alegría. Marcelino ha vuelto con el forraje.

A la madrugada salí a trabajar. El camino hacia la loma bola era largo. Casi. once horas ha sido la Jornada. Una vez cargado el último animal ponemos en marcha con dirección al norte. Son unos 25 km. Cabe señalar, que el turco ayer quería cobrarnos seis pesos por el campamento. Mandé entonces dos pesos y les hice decir, que debe consultar un médico, ya que su mente está muy enferma.

Ahora estamos en la quebrada del Gasparo, exactamente al lado este a unos 2400 m. Pero antes que nada quiero hablar del día de ayer.

La visión desde el cerro bola no la quiero describir, seguramente será aburrida. No obstante eso encontré allá al noroeste una nueva depresión, flanqueada por escarpados cerros, bordeado con altas crestas y colindando al oeste con la Palca. El terreno se parece al de El Tolar, Rio Grande y Mesada. Las montañas poseen el mismo habito, exactamente las destruidas masas graníticas. La Depresión y las montañas son análogas y como puedo comprobar, son sierras pampeanas. Esta vieja construcción se desplaza al lado oeste del bolsón sobre una pestaña entre las montañas plegadas y en dirección a La Palca. Va a ser difícil comprobar su desplazamiento, ya que las inmensas masas de gravas viejas cubren la tectónica. Muy curiosas son las cuatro suaves depresiones paralelas, las cuales suben hacia el bolsón. Gravas y su subestructura granítica han transformado un pintoresco paisaje en un terreno intransitable y muy salvaje. Concluyo, que las gravas certifican, que las depresiones de hoy se han originado en la primera elevación. Seguramente estuvieron ya excavadas.

Hacia el sur se funden estas gravas en el bolsón. Recién encuentro algo similar, a lo que describí oportunamente en el viejo valle de El Tolar. Solamente la desembocadura en el bolsón al norte, pertenece al comienzo de la segunda elevación, lo pensé oportunamente, que esto pertenecería a una vieja depresión del relieve de la segunda elevación, pero esto es más viejo.

Es muy llamativo, viajar por estos lugares, más aún porque este terreno se eleva hacia la puna. Sin fin encuentro el horizonte, solamente interrumpidos por algunas crestas, las cuales se levantan majestuosamente. Las mismas coronan la divisora de agua y se ubican al borde norte del terreno, que debo relevar. Sin falta estaré en la próxima expedición en estas regiones.

El sol entró cuando terminé mi trabajo. Así regresamos con Don Pacífico. Tenemos prisa. Debemos cumplir unos 20 km. atravesando muchas lomas, como así también las ramificaciones de ríos y cauces secos. Luego debemos pasar por la larga pampa hasta Palo Blanco.

Cruzamos en este instante una barranca y la tarde con un color gris nos cubre. El polvo que levantamos, queda como una cinta sinuosa, y finalmente alcanzamos el campamento. Al fin conocí la depresión de Aguas Negras. Allí estuvimos hoy.

Volvemos al día de hoy. Hemos cruzado el río principal y tomamos el rumbo norte, cruzando otro río, pero secundario. Las montañas ofrecen mucha agua y no es aprovechada. Al oeste veo La Palca, al este una cresta granítica, la cual separa la depresión de La Mesada. No hay nada nuevo para describir. Hay algo destacable. Esta región es más poblada que otras. Por lo menos encontramos en cada quebrada algunas personas que residen en sus chozas o ranchos. Las mujeres se dedican durante el día a los tejidos rústicos, mientras los hombres cuiden el ganado. La gente es atenta, buena, pero ¡muy vaga!

En las cercanías del pie de un tremendo cerro tenemos el campamento. Mañana mismo vamos a subir a la cresta. Al llegar al campamento se levantó un águila. Saqué la carabina y mi personal observó todo con gran tranquilidad. Me acerqué un poco, como indio me desplazé por el piso. Pepo tras mío y allá en una cresta se ubicó este orgulloso pajarito. Tiré - y así cayó el animal. Su plumaje es hermoso, más aún en estas épocas. Lo comparo con el águila que tenemos en nuestra casa en Alemania. No hay comparación, éste de aquí es tremendo. Su pico posee todavía pedazos de carne de una vizcacha ó algo similar. De inmediato preparó Marcelino este animal y lo dejó con cuero y plumas. Este Águila va a decorar mi casa en Alemania.

9.6.1913:GASPARO (2250 m): Las risas del personal ubicado cerca del fuego explican, que hemos cumplido con nuestros propósitos. Mañana mismo hacemos un día de descanso y luego viene el regreso a Tinogasta. Solamente faltan cumplir unos 125 km. por el bolsón y ésto es siempre un gran sacrificio.

Hoy a la mañana subimos a un cerro, pero más bien a pie, ya que la pendiente no era para cabalgar. Por desgracia cayó la mula de Don Pacifico. Este hombre fue alcanzado por el miedo. De ahí, en adelante caminé muy cuidadosamente. Cuando se presenta un descenso tomaremos este con precaución. Por eso buscamos otra senda para poder avanzar más cómodo. No obstante eso no quería bajar de mi mula. La misma es excelente en las montañas y busca con seguridad su paso. La verdad, hemos andados muy descontrolados. Un paso en falso y todo puede terminar.

Hemos vuelto al terreno cubierto de campanillas. Algo de pasto había. Las campanillas no son como creía Salomón Siegel, sino es una planta débil que pertenece a la familia de las campanuláceas.

Ya es encontrado el punto de trabajo. Al fin tengo cartografiado unos 7800 km² y también registrado geológicamente unos 7500 km². Este resultado es más que satisfactorio. Los problemas de la puna no están resueltos, pero sí los puntos del bolsón. Estoy contento, por lo menos durante cuatro meses no voy a ver más este bolsón, tampoco debo pisar los badlands. No obstante eso, debo cruzar este bolsón en las próximas expediciones y esto por lo menos unas diez veces.

Cuando salí de Buenos Aires me explicaron, que esta región es fácil para relevar. Claro, esto me dijeron los técnicos, que pasaron por las rutas y jamás salieron de sus caminos. Además estos técnicos resuelven los problemas vía escritorio, cuando realmente deben estar en el terreno. No obstante eso tienen los hombres de la Dirección algo extraordinario. Saben hablar de aventuras que jamás han hecho, salvo los colegas Groeber y Gerth (también paisanos) los cuales realmente saben mucho de geología y morfología, más aún que Keidel, que es el director. Keidel tiene la mala costumbre de dar fallos sobre cosas, que él mismo no conoce y presenta problemas como si fueran realidades. Así estuve con él una vez en una mina denominada San Salvador, al este de Tinogasta. Algún día voy a visitar la misma. Pero Keidel ya tenía un estudio hecho, en especial sobre la estructura. Pobre hombre, con palabras y versos andan solamente los argentinos. ¡Salvo que Keidel se haya contagiado!

La mirada desde el punto Nr. 52 (este cerro es un punto de triangulación del cuarto orden y punto de trabajo Nr. 52), que deja ver el borde norte del bolsón, es excelente. Las masas volcánicas han rellenado el joven relieve hasta una pampa alta, sobre la cual se levantan conos de material volcánico destruido. Quiero confeccionar un croquis. La visión al norte me deja ver las subidas de las depresiones. En el croquis sale esto muy claro:

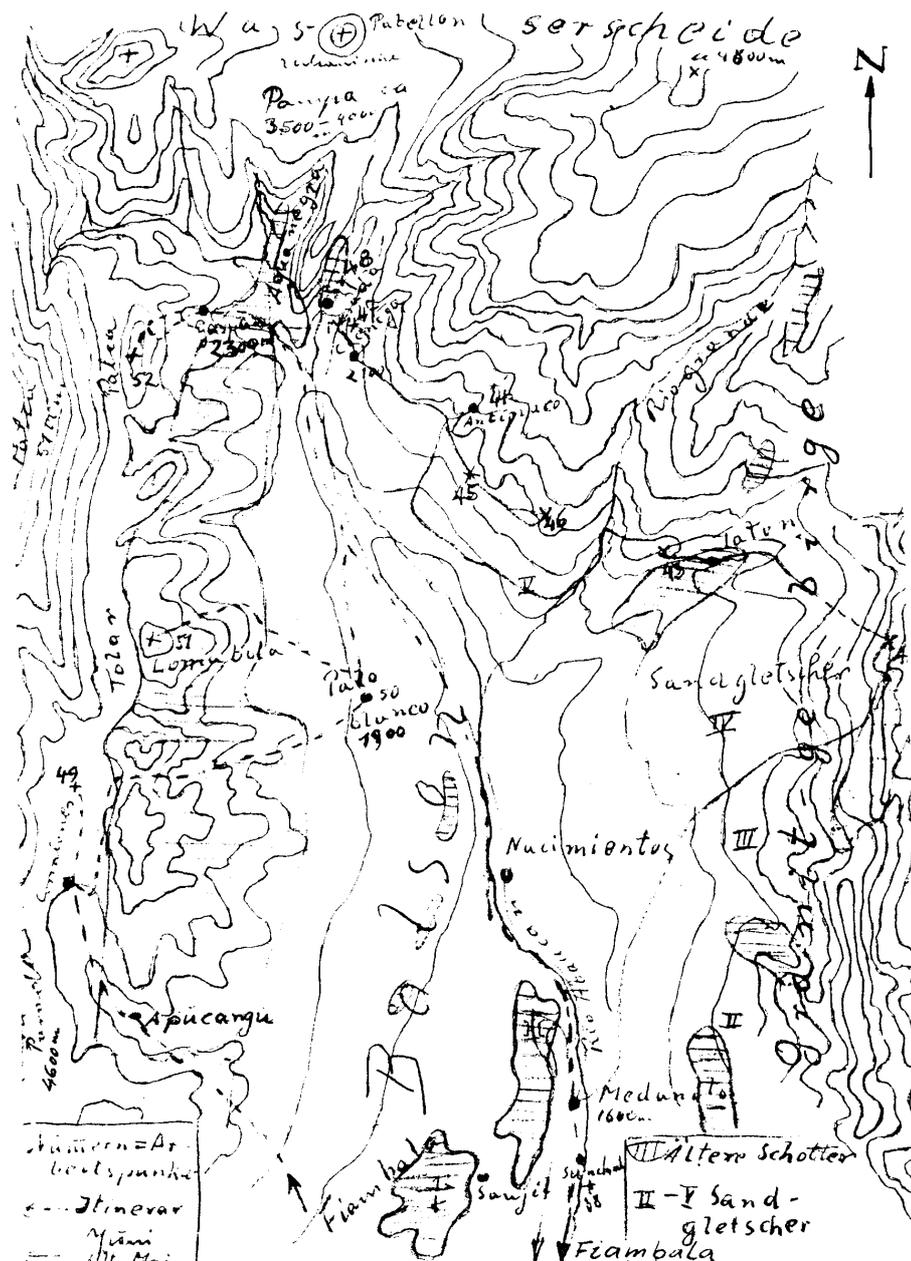


Fig. 55

También registré las gravas de la puna para poder marcar bien las depresiones. Estas gravas son muy transformados, hoy son cerros o más bien el mismo material se encuentra cubriendo otros cerros. La divisora de agua significa el borde norte de la región de mis trabajos. Allá a unos 4000 m. registro suaves formas de la puna. Al oeste se encuentran las cadenas del Famatina con La Palca. Entre los colosos centrales y las gravas se desplaza la depresión, la misma que fue excavada al comienzo de la segunda elevación.

Se trata de un subsecuente y ancho valle, y por eso siguen las reglamentaciones geológicas. Hoy día se encuentra el valle dividido por los ríos y lleva también distintos nombres. Por su altura (3.000 m) se puede determinar, que este terreno es rico en aguas y pastos. Las marcaciones en el croquis son granitos paleozoicos. Solamente en las cercanías de Corralones es distinto.

El trabajo de hoy no ofreció dificultades. El clima ayudó. No había viento ni tampoco hacía frío. No obstante eso sentimos unos ruidos y el sabio Pacífico me hizo entender, que pronto deben llegar algunas nevadas. De esta manera estamos salvados, ya que hoy es el último día de trabajo en estas regiones. Llego a la conclusión, de que a partir de esta fecha no se puede trabajar más en las alturas.

Mientras escribo tengo una iluminación compuesto por tres velas. De vez en cuando entra Marcelino y agrega unas brasas. Su mirada me pide, que sí se puede retirar, ya que es muy tarde. Personalmente no siento cansancio. Estoy contento. Hoy completé ocho meses en campaña y terminé más lo que tenía previsto.

10.6.1913: GASPARO: Hoy día tenemos un cielo cubierto. Solamente al este observo manchas azuladas. El día está pesado. Recién a la noche sentimos un cambio. Colores rojizos penetran en las nubes, luna y estrellas quieren salir, pequeños neblinas quieren pegarse a las montañas. Relativamente caluroso fue el día, más arriba sentimos el ruido del zonda. Anoche, cuando escribí, sentí como se acercaba la tropa. En el campamento esperaban las muías su ración extra. Por falta de pasto se escaparon anoche. Los gritos de Marcelino me hacen entender, que fueron en búsqueda de las mismas.

Hoy a la madrugada sentí otras voces, pero no son de mi. personal. Cuando salí de la carpa me di con un hombre que manifiesta ser dueño de una gran cantidad de animales en esta región. Este buen hombre facilitó a Marucho una mula para que busque las nuestras. El hombre era español y muy atento. Más aún cuando vio mi águila. Así me informa, que los águilas hacen mucho daño a sus animales y me agradeció que haya cazado este bicho. Durante el día no pasó nada que valga la pena mencionar.

A la tarde volvieron cientos y cientos de ovejas y cabras del pastoreo y pasaban por nuestro campamento. También sentí el ruido de las muías, las nuestras que han vuelto. Marucho está al frente. Sinceramente es problemático quedar sin animales. ¿Como entonces puedo llegar a Tinogasta? Caminando unos 60 km por las arenas para llegar a Medanitos no es cosa fácil.

Luego mandé a Marucho, para que entregue al estanciero mi tarjeta y transmite mis saludos y gracias por habernos auxiliado. Según conceptos de la gente es eso un acto de caballeros. Me puse en la posición de este hombre, desconectado de la civilización, usando pantalones muy desgastados, cubierta su cintura con un revolver y su campo de visión en nada mas que sus ovejas. Seguramente no tiene claro, que él ya es argentino. Así vive este hombre, con los indios y con sus animales en la tristeza de la región. Su casa, perdón rancho, está construido por piedras y ramas. El techo es de cañas. Sus propiedades son unas valijas, una silla, un catre y ponchos. Además una gran cantidad de animales. Así es todo aquí, en las montañas. Gente y ranchos son iguales. Por lo general es el piso el lugar más limpio.

A esto lo debo hacer resaltar la limpieza general deja de desear. Pobreza aquí también es suciedad. No se siente tanto la suciedad, ya que la gente vive bajo el cielo abierto. Cocinas y fogones se encuentran lejos de los lugares para dormir y siempre a cielo abierto. De esta manera quedan los residuos afuera. Así también he visto las viviendas de los turcos, también en este tan fino Buenos Aires. Seguramente los europeos más bajos conocen esta forma de vivir.

11.6.1913: LOS NACIMIENTOS: Siempre uno recibe y conoce engaños de los argentinos. El buen hombre (el estanciero), el cual como atención me ha prestado la mula, quería dinero por su servicio. No quise discutir y mandé un peso.

El día de hoy ha sido un típico día de zonda. El sol recalento y las nubes finas y largas pasaron por el bolsón. En las profundidades de este bolsón deben existir elevadas temperaturas. La sensación de uno en estos días de zonda es algo increíble. El cansancio predomina, dolores de cabeza siguen, etc. Esta vez sopla fuerte este viento, pero he observado, que en el bolsón mismo se producen mayores turbulencias. El viento sur frena por lo general al zonda y lo lleva contra la sierra de Fiambalá, exactamente, donde se encuentran los arenales. Hoy día pasó lo mismo. El impacto del viento sur garantiza que el día no sea tan terrible. Solamente la polvareda de nuestra tropa nos cubre, pero a esto ya estamos acostumbrados. La tarde es algo especial. El aire claro y frío ha mantenido el polvo y el vapor en el piso.

Miré por última vez hacia los flancos y quebradas del Tolar. También hacia el río Grande y el terreno subsiguiente con sus dunas. Desde estos lugares salía un silencio. En el cielo identifiqué algunas nubes castigados por el viento.

Cuando llegamos a Los Nacimientos, nos cubrió la noche. Hoy casi me quebré. Habíamos errado el camino y seguimos por instinto. Esto era muy malo. En las arenas se enterraron las mulas. Estos bichos entraron a veces en cuevas de quirquinchos, los cuales han instalado un verdadero sistema de minas en el subsuelo y cada dos o tres pasos, se enterraba un animal. Así también cayó. Yo mismo he visto varias veces como Marcelino caía, pero éste se levantaba con una gran risa. Yo por lo menos me levanté con un gran susto. Además me dolía el dedo grande de mi mano izquierda. Por suerte no está quebrado.

12.6.1913: FIAMBALÁ: Aquí fui recibido muy atentamente. No hemos usado el habitual lugar para acampar. Como últimamente tomamos el camino por Morteros a Tinogasta, pasábamos siempre por una gran cantidad de fincas. Allá la gente es más atenta y también más guapa. En una de las últimas fincas nos instalamos. El dueño mandó como atención un gran plato de sus últimas uvas, que ya eran casi pasas. Además envió una jarra de vino, la cual pasé al personal.

El día de hoy fue bien nublado y fresco. El paisaje es el mismo. Me sentí muy bien cuando pasábamos por la zona de cultivos. Allá en Medanitos sentí que ya estamos en invierno. El viento era frío y penetrante. En las cercanías del río encontrábamos nidos de patos y gansos salvajes. También hay innumerables roedores. Finalmente cacé un ganso. Son muy bonitos, pero para comer debe tener una dentadura de un león.

Alrededor del mediodía llegamos a Medanitos. Como siempre encontré la "sociedad" del lugar, entre ellos el cura. Este último no entiende, porque estoy trabajando en estas regiones. El cura tenía sus dudas. Claro, topógrafo no soy, experto en minas tampoco, al fin ¿Que hace un alemán aquí? Nunca pierdo tiempo para dar muchas explicaciones. Piensen lo que piensen estos inútiles.

Robledo y señora fueron muy atentos. Más tarde vi la sobrina, que realmente mostró un guape físico y buenas y finas ropas. Parece, que he logrado algo con mi presencia. Por lo menos me ha servido todo en exceso. Robledo me solicitó un remedio. Su digestión es un drama.

De paso me ofrece algunos cueros de chinchillas, con un precio especial de 16 pesos por pieza. Este hombre no es solamente enfermo del estómago, si no también de su cabeza. Inmediatamente seguimos nuestro camino a Fiambalá.

13.6.1913: TINOGASTA: Anoche sentí nuevamente las temperaturas bajas. Para poder salir temprano, dormí a cielo abierto y sin la protección de la carpa. La marcha fue agradable. Necesité para cumplir 50 km. unas siete horas, además estuve una hora en El Puesto. La verdad, le saqué el jugo a mi mula.

En El Puesto estuve con Don Juan Gonzalez y hablamos sobre el alquiler la tropa para la próxima expedición. Nos pusimos de acuerdo y finalmente me regalo el amigo una caja de pasas (15 kg). Me recuerdo, que en mi casa propia en Alemania me castigaron, cuando "robé" las pasas (aunque el castigo nunca me molestó), pero estos 15 kg alcanzarían unos 3 años -¿o no?

Con la luz del día llegué a Tinogasta. Como siempre me saludan estos chupamedias cuando dicen: ¿Como le vá Doctor? En el correo no encontré ninguna correspondencia de mi casa. Tampoco de mis amigos.

Pero si había un giro y una agradable carta de Keidel. Por lo menos este hombre ha hecho algo muy positivo y se vé, que sus responsabilidades como alemán mordieron su conciencia.

14.6.1913: TINOGASTA: Hoy a la mañana llegó la tropa, junto con ella mi Pepo. Su alegría era muy grande y recién me di cuenta que este bicho ha crecido y está bien gordo. El mismo "personificó" el ejemplo de una buena vida. Todos estamos contentos como una familia que se encuentra con todos sus miembros. Aquí en Tinogasta también hace frío. Durante el día no es gran cosa, ¡pero las noches! Me vi obligado a usar ropas gruesas, algo que hice oportunamente en la puna.

El viejo Pacífico se fue un poco preocupado. Yo estoy muy conforme con él y sus trabajos. Con él fue todo distinto y su ayuda era realmente una ayuda. Este hombre trabajó sin muchas palabras. Le di su sueldo y además mi tarjeta y le dije, que lo voy a ocupar nuevamente cuando regrese.

Pero no obstante eso me dijó: "Hágame unas vistas, patroncito!" -Realmente quería algunas fotografías. Me comprometí de dárselas más tarde, una vez reveladas las mismas.

Ya está preparada la última excursión. Mañana nos vamos por una semana a la mina San Salvador. Marcelino me va a acompañar. Muchas cargas no vamos a llevar. Tenemos prisa, debemos comprar víveres, etc. Por otro lado debo terminar con mis papeles. Además al regreso de San Salvador me va a quedar poco tiempo para poder organizar mi viaje a Buenos Aires.

Solamente Marcelino ha recibido correspondencia y ¡vaya! de su esposa. La pobre no sabe escribir, pero hace como toda la gente que no saben leer ni escribir, se dirigen a un escribiente. Y uno así puede leer "....estimado, querido esposo, con mucha alegría busqué la pluma para poder escribirte....."

16.6.1913: AGUADA (1300 m): Ayer debimos cumplir nuevamente unos 60 km. a mula. Cruzamos las cadenas de Cerro Negro (ésta vez se trata de las que quedan al frente de Copacabana, es decir al este de Tinogasta). Me veo obligado a hacer una observación. Esto pasa reiteradas veces, que ciertos parajes o cerros llevan el mismo nombre. Seguramente se confunde el viajante que pasa por estos lugares. Estas nomenclaturas debieran ser cambiadas, por lo menos en la cartografía y ordenadas por las autoridades. La confusión es grande y por eso también se producen muchas equivocaciones.

Muy poco hemos dormido antenoche y ayer a las diez de la mañana estuvo Marcelino listo con los animales, esperándome frente al Hotel. Pronto pasamos por el este de Tinogasta hacia Cerro Negro. El camino no era gran cosa. Había mucho polvo en la senda. En el trayecto se nos acopló un joven de Copacabana. El muchacho también conoce la zona y nos ayudó en la interpretación de algunos parajes. Desde Zapata un poco más al este encontramos una senda por los cerros y una se dirige a Londres en Dpto. de Belén.

Por una quebrada muy angosta sigue nuestra senda. El paisaje es algo salvaje y la senda aparentemente no es muy usada. Las laderas montañosas poseen una vegetación más bien pobre. Pero eso si, hay muchos pajaros vuelan por aquí, especialmente hay una especie, que se parece a los canarios, pero no tan lindo por su plumaje. El monte bajo no es ninguna otra cosa que las cactáceas y esporádicamente veo jumes y jarillas. En algunos lugares puedo observar una real abundancia de este tipo de vegetación. Los cerros en si son todos parecidos uno al otro. La verdad, este lugar también se parece al de la quebrada de Sañogasta (ahí estuve en el mes de noviembre).

Así alcanzamos un paso el cual posee unos 1800 m. Este punto no me dio una buena vista, solamente parte

del bolsón pude apreciar. Lo que sí era interesante, son los cerros que reconozco ahora, pero del otro lado. La gran depresión está cubierta por gravas y se desplaza hacia el noreste. El camino (o senda) va por muchas quebradas. A veces se pone muy angosto y apenas pueden pasar dos animales. Y luego se presenta un lugar, o más bien un llano, que se desplace hasta el Aconquija y hasta el Ambato.

Se acercó la tarde. Las montañas tomaron su color casi negro. Cintas blancas (neblinas) se extienden. El valle es iluminado por la luna, el silencio toma posesión.

Mi personal ya duerme. Anteriormente se produjo una breve conversación. ¡Recién ahora pregunta Marcelino por mi edad!

¡Ud. patrón, ha viajado muy mucho y es tan joven! ¿Cuántos años tiene? - Tengo "24" - ¡Santo cielo - entonces Ud. debe ser muy inteligente para poder hacer un trabajo así! No contesté nada, no encontré palabras, ni quería hablar.

Pasé la noche bien. A la mañana me despertó Marcelino y al frente tengo ahora una pequeña lagunita, perdón en 'las últimas horas llovió y nuestro lugar estaba algo mojado. Las neblinas cubren los cerros y la fina lluvia no para. Este día me hizo recordar a un día de Noviembre allá en mi patria.

Durante la mañana me quedé con el dueño de la casa, un tal Sr. Alvares. Este hombre nos atendió bien. Su estatura era algo impresionante, era muy alto, su pelo casi blanco y los rasgos en su cara me dijeron, que este hombre tendría por lo menos sus 70 años. Sus ojos expresaron la bondad del hombre de campo. Alvares me mostró con orgullo su montura, la misma enchapada de plata y muy pesada. De vez en cuando reside aquí, ya que sus animales los tiene en el cerro, como dijo. Por eso es su rancho más bien un paraje transitorio y por eso esta mal amueblado. La conversación fue agradable. Además no tengo apuro, ni grandes obligaciones. El tiempo va a alcanzar.

Otra vez pasó Marcelino unas horas espantosas. Le ordené, que se siente conmigo en la mesa para poder almorzar. Este es el castigo más grande para él. Oportunamente hizo un comentario sobre estos hechos donde la peonada debe comer lejos de los patrones. ¡Que estupidez! A la tarde entonces seguimos nuestro camino.

ESTABLECIMIENTO MINERO SAN SALVADOR: Muy corto era el camino y pronto pasábamos por una quebrada. Muy salvaje es aquí el terreno. Otra vez me doy con ríos y riachos. Hay mucha agua en esta región, pero ¿dónde están los cultivos? Muchos algarrobos cubren la región, la vegetación es abundante y tupida. Por el río seguimos hacia el establecimiento.

A la tarde llegábamos al complejo. Existen varias casas, carpas, chatarras, restos de maquinas, zarandas, mesas, dínamos rotos y vaya: la mayoría de estos productos son de fabricación alemana. Actualmente trabaja todo el personal, pero principalmente en reparaciones, ya que una fuerte creciente ha hecho mucho daño en este lugar. Fueron dañadas las bases y estructuras de montaje.

Allá en un rancho vive el administrador. En su cercanía encuentro una edificación nueva, que es la oficina y albergue para los dueños o visitantes. Me es ofrecida una de estas habitaciones. Por lo menos, en los próximos días voy a tener una cama y la misma tiene ropa de cama limpia.

El recibimiento fue algo ceremonial. Oportunamente conocí el administrador en Tinogasta. Realmente no me gustaron en aquel entonces sus grandes palabras. Pero ahora debemos conversar con el sí o sí.

Marcelino tiene también su habitación, pero quiere cocinarse él mismo y esto de nuestra proveduría. Mientras yo debo compartir la mesa con el administrador. Así me es presentada la señora de él y también su hijo. Me retiré a la oficina a los fines de poder escribir estas líneas. Pronto fui interrumpido y debo fingir ser simpático. El administrador me quiere mostrar todo y si es posible en media hora.

17.6.1913: Otro día más de lluvia. Quería ir a la mina, pero es imposible. No obstante eso puedo juntar algunas muestras. Hay algo de ayer, que debo agregar.

Conocí los depósitos del establecimiento. Todo limpio y bien ordenado. Había un laboratorio, una farmacia y un laboratorio fotográfico. Todos estos trabajos los organiza el administrador. El hombre es catalán y su familia también se ve, es del mismo origen.

Ayer hablabamos con Alvares, en especial sobre la mina, además sobre el administrador ya que circulan distintas versiones, como una de que es un ladrón.

La verdad, las versiones son diversas, algunas agregan y los hombres se han vuelto charlatanes, peores que las lavanderas. Yo realmente puedo observar, que el hombre es guapo y bien organizado. Si bien hace negocios aparte, no me interesa, yo no soy policía aquí.

Hay algo que me preocupa. Mi amigo Girard es el promotor de estas versiones negativas sobre este hombre. Pero también esto tiene su motivo. Me interé, que Girard (realmente se llama André Haag) fue sorprendido, cuando organizó un robo de minerales y a partir de este momento busca la venganza. Por eso divulgó una serie de falsos testimonios. Esto ya me molesta y tampoco es típico para un francés ¡por lo menos, cuando tiene cultura! Una vez me hicieron un comentario similar en El Puesto, pero no le di mucha importancia a todo esto. La verdad es que ya posee un mal nombre, de geología o minería no entiende nada. Solamente los mapas elaborados por él tienen su cierto valor.

El administrador me obsequió un habano. Afuera sigue la lluvia. Los techos no son muy buenas, ya que en algunas habitaciones caen gotas.

Finalmente, el día ha sido interesante. Así fui informado, de que anoche cayó nieve en las cercanías de la mina, la cual se encuentra a unos 3000 m.

Un buen y conservado camino va a la altura y bien sinuoso. Me di cuenta, que en parte debían dinamitar para poder seguir con la traza. El paisaje es muy pintoresco, la vegetación es abundante. Mañana vamos con todo el equipo a la mina y durante dos días por lo menos debo trabajar allá.

En las cercanías de la cresta y para el lado de Tinogasta encontré una serie de casas y otras instalaciones de

muy buena construcción. En hora de la tarde entré en algunas galerías e inicié la recolección de muestras. Así encontré ricos ejemplares de casiterita (Sn O). Allá había una veta de este tipo de minerales que por su constitución alcanza un valor de nueve millones de Pesos. Sobre esto se ríen los tinogasteños, seguramente los alcanzó la envidia y por lo pronto la envidia de Girard. Ahora tengo bien claro este panorama. Pero Girard llegó unos 4 años más tarde para poder adueñarse de todo esto.

La verdad, me llena de alegría encontrar una mina, que trabaja bien y el personal minero es guiado por una persona que sabe. Así me es presentado otro hombre de Cataluña. Un hombre ya viejo, pero con muchas experiencias, por lo menos de treinta años, que dirige aquí los trabajos.

Todavía faltan peones. Las instaladas galerías es un factor determinante para conseguir las concesiones para la explotación. El material y concentración son de primer clase. El viejo sigue trabajando. Cuando encuentra una prueba que posee más que el 1% lo separa el material. Yo encontré una veta con un 70% a simple vista y les dí las instrucciones.

Seguramente hizo Keidel aquí un estudio oficial y ha dado instrucciones. Lamentablemente, la forma de trabajo y las herramientas son un poco primitivas. Se debe procurar realizar un cambio. La cosa va todavía muy patriarquica. Abajo dirige el administrador y aquí arriba el viejo. Hay 35 peones y ellos hacen de todo, es decir construcción de caminos, apertura de galerías, elaboración de carbón, transporte de mulas, línea de aguas, etc. Aquí falta la organización, en donde cada peón tiene su trabajo bien determinado.

Hay agua en abundancia. Una usina será instalada dentro de unos días. Hay puesteros en las cercanías que pueden proveer carne, etc. En los valles existen bosques y por eso será cubierta la necesidad de madera. Allá hay una parcela que es destinada a la agricultura. El abono proviene de residuos minerales. Luego del lavaje de los minerales se usa el agua para dicha parcela. ¿Que más queremos aquí? Además: todo manejan dos personas -dos catalanes!!!

El viejo me guía y me dio una gran cantidad de piedras, también unos cristales. A todo estos ejemplares los tengo ahora en la oficina.

Más tarde me presentaron la señora del viejo. Debido a los distintos lugares de trabajo en su vida, posee hijos de distintas nacionalidades. Pero sí, todos bien educados. Una pequeña me invita a pasar al fuego.

Finalmente debí comer con ellos y vaya: la señora del viejo es muy buena cocinera. Me atrevo a decir, que este plato es mejor que lo que se come en Tinogasta.

En la oscuridad regresamos. Sigue la lluvia. La luna iluminó solamente en parte. Allá observo manchas blancas en los cerros y me di cuenta, que esta nevando. Recién ahora siento el frío, pero pasando dos horas nos encontramos con el administrador.

Otra vez debemos comer y nuevamente es iniciada una conversación. Hasta chistes pasaron por nuestras bocas.

Cuando entró un joven muy original en nuestra habitación (era el secretario del administrador) observé algo, que hace mucho que no he visto. Este joven dijo un piropo a una de las sirvientas y la misma, bastante linda, hizo una cara fea. De paso me preguntó este joven, si alguna vez he visto algo tan feo como esta chica. Las risas fueron grandes, más aún, cuando la chica le tiró platos, tazas, latas, etc.

18.6.1913: MINA SAN SALVADOR: Otra vez tenemos un día de lluvia y me faltan las ganas de subir a la mina. Finalmente, alrededor del mediodía, nos vamos. Cuando llegamos al paso, encontré todo cubierto por la nieve. Desde este lugar caminé hasta la mina. El frío nos envuelve. Tampoco pensamos en el trabajo. Así nos juntamos en la cocina del viejo. Un pequeño loro juega conmigo en mis rodillas. Los chicos tengo a la vuelta. Marcelino conversa con el viejo. Mas tarde me es presentado un paisano, el Sr. Werning. Vaya - vaya - ¡que sorpresa! Este alemán trabaja aquí como minero, pero no puede conversar con él, el pobre quedó sordomudo luego de una explosión minera en la región de Chile. Se me llenan los ojos de lágrimas y solamente mediante escritos podemos conversar. También sus ojos brillaron - encontrarse con un paisano aquí en estos lugares es algo como Navidad. Así le describí rápidamente lo que estamos haciendo y de donde era. El contetso por escrito en la misma forma y a su vez me enteré, que somos de la misma provincia, es decir de Suabia en Alemania. El hombre se llenó de emociones y se retiró.

Luego seguí conversando con el viejo y les prometió que les voy a enseñar algo para su progreso en el día de mañana. Es mi propósito confeccionar una carta mineralógica y geológica de la mina, siempre en cuando el Sr. Mosquita (dueño de la mina) lo solicite. ¡Pero me deben pagar unos 2000 pesos!

Ya es hora de descanso. Tengo un acompañante – el gran perro del viejo me cuida. Hasta mañana entonces.

20.6.1913: Por fin tenemos hoy sol. Allá en los bolsones se extendieron las nieblinas. Porciones de ellas las lleva el viento. Más tarde se aclaró. Ubico el Fraile y las demás montañas, pero esta vez de otro ángulo. Los cerros son distintos, ya que estuve acostumbrado a mirar los mismos desde otros lados y esto durante mucho tiempo. Más allá encuentro el Tolar, pero también es distinto.

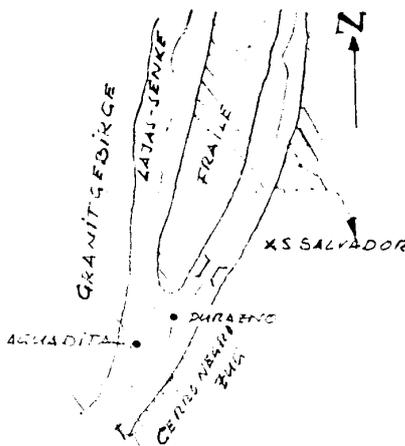


Fig. 56

Allá al norte, donde los anchos masizos graníticos (Fraile y Cerro Negro) se transforman en líneas paralelas, se desarrolla un espléndido panorama montañoso. Sus pies tocan las distintas depresiones y el relleno de las arenas.

El terrible desierto de Argentina es aquél campo, una inmensa hoyada, bordeada por las montañas y solamente comunicada con el mundo por su depresión de norte a sur. Éste nuevo panorama es llamativa y lleno de distintas formas. Esto no es la puna, pero las cadenas montañosas son muy expresivas. Allá al sur como firme testigo, veo el Velasco, tras él ubico una parte de la gran cordillera. El conocido tren o las cadenas de Cerro Negro de los Andes, es un inmenso lomo y sus crestas ofrecen ahora un color blanco. Allá en la cordillera llegó la nieve con todas sus fuerzas. Otra vez tengo la misma sensación, esta tristeza se transforma en algo extraordinario, algo parecido a nuestros Alpes, pero más grande, mucho más grande.

A la mañana visité otra vez algunos puntos del campamento minero. Así observé el cuerpo precalchaquense en el cual se localiza la mina. Algunas pendientes son bastante peligrosas.

A la tarde nos encontramos nuevamente en la cocina del viejo. La verdad, estoy un poco cansado, hemos caminado mucho y quería anotar todo que he visto. El viejo siempre me interrumpía, ya que él quería ser atento, quería conversar.

Pronto me retiré y la cama es ahora mi lugar para las próximas horas.

20.6.1913: DURAZNO: hemos pasado la última noche a los 2000 m. Temprano subí a la cresta y las nubes tenían intensidad de cubrirme. Por suerte se aclaró muy pronto, hasta la tarde se mantuvo el clima. Allá en otras zonas cayó mucha nieve y el Fraile está cubierto por un manto blanco. Sin duda alguna, es paisaje queda así más lindo. La cordillera en sí es más bonita, el Famatina está totalmente cubierto por las masas blancas. Otra vez miro hacia el bolsón, las arenas han invadido todo. Hasta las ramificaciones de los ríos están cubiertas por el material movedizo. En sus cercanías se levantan los ya descriptos escombros. Los mismos se distinguen con mucha claridad contra el color del fondo del bolsón. Por allá veo algunos campos de gravas que ofrecen más bien un panorama intranquilo.

No tan espantosas son las montañas allá. Al contrario, la abundante vegetación en estas alturas no deja ver los cantos y formas escarpadas. Más bien se traduce todo en algo suave. Algunas laderas tienen verdaderamente líneas muy escarpadas, las quebradas son muy hondas. Pero distinto es allá a unos 10 km. al sur. En ese lugar falta agua, no hay vegetación, los cerros se encuentran desnudos. Este es el terreno que crucé oportunamente el 15.6. Los flancos son escarpados, agudos y se parecen a cuernos. Realmente tenemos el mismo relieve, pero la vegetación cambia. Mi mirada pasa otra vez por el cuerpo del Velasco. Hoy se parece a una gran torta. Casi invisible queda el enganche del Velasco con las otras cadenas de Catamarca. Este es el borde sur del bolsón, otra vez una hoyada muy cerrada, similar a la de Tinogasta, o el campo Arenal. También en el bolsón de Fiambalá registré algunos ángulos inusuales. Lo que une estos bolsones, son las depresiones que se desplazan del noreste al suroeste. Debido que las depresiones son rellenadas reiteradas veces con detritos (grava con loess) es la comunicación perfecta.

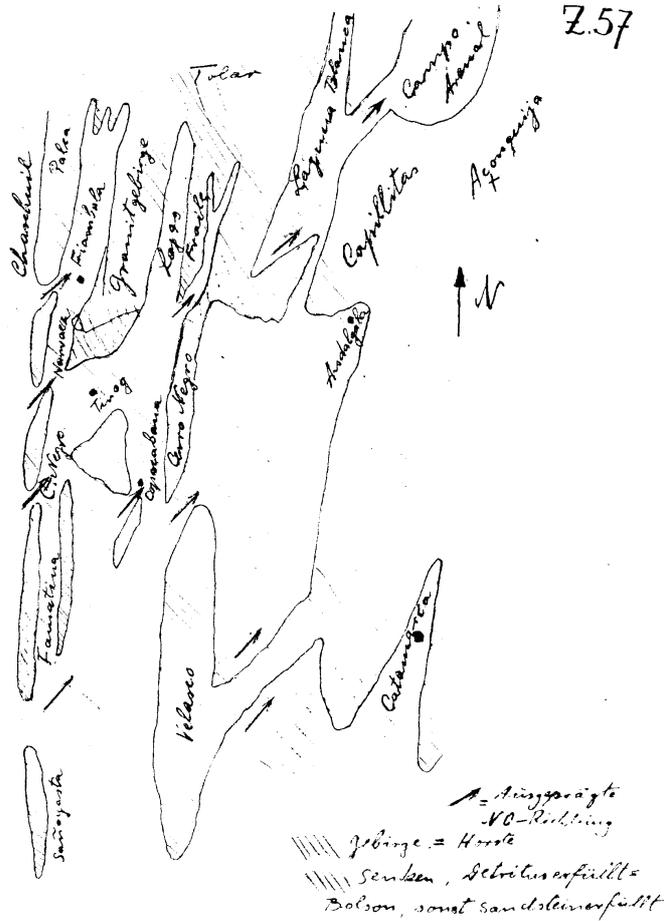
Por las depresiones perpendiculares se encuentran divididos algunos cuerpos. No tengo idea, en donde se encuentra, la interferencia de estas dos direcciones tectónicas.

Mi visión gira en la dirección a Catamarca. Los cuerpos montañosos toman color azul. El Aconquija posee ya su sombrero de nieve. Entre este coloso y las cadenas de Catamarca se desplaza un terreno montañoso con sus finas cincelaciones.

Bajas nubes cubren algo del terreno, verdes manchas indican donde hay pueblos. Hasta los bordes montañosos se pueden identificar los cursos del agua. El bolsón en sí es otro desierto más. Allá al noreste se levantan otras montañas, con sus colores azulados. Estos pertenecen ya a El Tolar y a la Puna. En otro lugar identifiqué otras montañas y también manchas amarillentas, seguramente son las depresiones de Laguna Blanca, y también la región de San Fernando. Más no puedo identificar. Así terminé todo aquí, y regresé a la oficina. Luego del almuerzo nos ponemos en camino.

Por un llano cabalgamos hacia el suroeste, por un badiana. El camino no estaba muy bueno. Además se ofreció bastante resbaloso. Las quebradas laterales no tienen accesos. Cerca del Fraile alcanzamos una pampa. La misma no es ninguna otra cosa que el resto del viejo piso del valle, por más que quede ubicado en lo alto.

Fig. 57



El Fraile tiene una cara muy pronunciada. Desde aquí reconozco todas las líneas de la construcción tectónica, Cada vez más se inclina la cadena de Cerro Negro, el cuerpo calchaquense desaparece, el Fraile con su parte sur se ubica en dirección al norte. Veo el bolsón de Tinogasta, que se abre. Interpreto otra depresión, más vieja todavía. Alguna vez, la misma derivó sus desagües hacia la depresión de Las Lajas, exactamente hacia el bolsón de Tinogasta. Pero esto pasó ya hace muy muchos años. Hoy día tienen los ríos nuevos cauces.

Llegó la tarde. Nos encontramos en El Durazno. Es una gran finca, pero la casa está cerrada y a mi alrededor no veo persona alguna. No obstante eso nos instalamos. Los animales encontraron unos potreros con abundante forraje. Parece, que esta vez van a pastorear gratis.

Nos ubicamos alrededor del fuego. Pero hay algo interesante. Frente a él uno se asa, pero las espaldas siempre quedan frías. Los ojos se llenan de lágrimas por el humo, pero todo esto es una poesía de muchas incomodidades. Un europeo se puede entusiasmar, pasando unas vacaciones con estas originalidades. Pero trabajando así durante meses o tal vez años, no es nada agradable.

Me siento muy bien. Pienso, que en los últimos días tuve una cama a disposición y además mi propia habitación. Con este frío reinante es más agradable vivir y dormir cubierto.

Por lo pronto vamos a tener otra sorpresa. De repente llegó el viento del sur. Esto significa una noche bastante desagradable.

Lamentablemente debemos cumplir mañana otros 50 km. hasta Tinogasta. Vamos a volver solos, ya que este joven de Copacabana que ofreció sus servicios como guía va a regresar al establecimiento minero.

21.6.1913: Un día sin nubes. Aquí tenemos menos 2,5 grados. Mi bolsa de dormir y los ponchos se encontraron duros por el rocío. Recién ahora puedo gozar del panorama de El Durazno. La finca cubre un ancho valle. La vegetación lateral es bastante abundante. Estos badlands son un poco más agradables que los que conocí. Los valles y vallecitos tienen más bien aspectos de ser asimétricos. También la misma ampliación de El Durazno. Grandes superficies de cultivos se levantan con su fuerte color verde. Las escarpadas crestas de Cerro Negro son casi invisibles. Pero si, al norte se levanta majestuoso el Fraile. Este cerro es un tema aparte. Como un cuerno se levanta este coloso con unos 2000 m. sobre este valle. Otras cumbresitas se levantan como torres y poseen tal vez 100 o 200 metros de altura. ¡Que Lástima!, no tengo ninguna placa fotográfica.

Ahora vamos a Tinogasta. Regresamos galopando. Cabalgamos unos ocho horas y vencimos 20 km. La

verdad, es algo desagradable. El piso es resbaloso y las mulas tienen dificultad para pisar firme. Así recibimos unas cuantas sacudidas.

Desde El Durazno se debe subir a un otro badland hasta un paraje denominado Aguadita. Desde este punto se sigue por el lecho de un río hasta el Río Durazno (este mismo se emplaza en una gran circunferencia) y así avanzamos hasta un camino conocido del bolsón.

A continuación cruzamos el terreno más bien llano hasta Tinogasta, que son 24 km. más. La pirámide del Famatina nos queda como guía, ya que en esta dirección llegamos al pueblo. En este momento estamos a unos 20 km distanciado y ya es visible el blanco edificio del Ferrocarril, es decir la estación de Tinogasta. Pronto nos encontramos con las dunas que dan las raras características de la región.

Antes de que entrara el sol, tuve que bajar de mi mula y por desgracia sentí una lastimadura en mis espaldas. Por tanto cabalgar se abrió la misma y me ha producido un fuerte dolor. Este ha sido el último viaje y ahora vienen cuatro meses de descanso.

Debemos preparar todo, ubicar las cosas, clavar las cajas, los muéstreos, etc. Luego el pago de haberes e instrucciones para Marcelino, ya que él va a regresar a su pago con la tropa.

Mañana haremos el resto. Todo va a ser embalada, bolsas, rocas, ropa de cama, ponchos, etc. etc. y luego debemos etiquetar todo. Me agarré un gran susto: Tengo dos (2) toneladas de pruebas y muestras, ¿me lo llevará el ferrocarril?

Faltan todavía mis cosas personales, mis valijas, los instrumentos, los papeles, los planos, todo mi trabajo, mis anotaciones y registros científicos, libretas de campaña. Todo esto lo debo llevar conmigo.

Pasado mañana voy a pagar todo lo que debo. La tropa será enviada guiado por Marcelino y Marucho con destino a sus pagos. Y yo voy a Buenos Aires.

El resumen de todo esto, expresando en cifras, es así:

GASTOS: unos 2000 Pesos. Hasta Julio está pagado todo. El Estado nacional ha gastado: 8,5 meses a 850,-- Pesos, o sean 7.425 Pesos;

8,5 meses de sueldo a 475,-- Pesos, o sean 4.027,40 Pesos; 8,5 meses viáticos a 270,-- Pesos, o sean 2.295 Pesos. Suma total - son 13.757,50 Pesos.

SEGUNDO VIAJE A LA CORDILLERA

1913 - 1914

30. 9.1913 - 22.00 hs . BUENOS AIRES: Vamos nuevamente a una expedición. Estoy acompañado por los colegas Moehring, Rassmuss y Groeber. Los tres paisanos quieren despedirme en la estación del ferrocarril.

Anteriormente asistimos a una gran y abundante cena en casa de Paula (una gran amiga) y un buen vino y panqueques facilitaron la despedida.

Luego salimos a alta velocidad por Palermo, por sus calles arboladas y por sus abundantes parquizaciones.

Nos dirigimos al vagón de altas y pesadas cargas, y allá están mis 25 cajas, una caja fuerte y también una bañadera. Estas últimas piezas, así lo expliqué a Rassmuss, son las cosas más importantes para mí. Si lo ha creído, pero los demás paisanos no podían frenar sus risas.

Con las palabras: "Que Dios te cuide" nos despedimos. Y ya estamos en camino. Me tocó un vagón bastante lindo. El coche comedor tampoco no era malo y en él me instalé directamente. Mi mesa está adornada por un cenicero y un buen café. Casi han desaparecido las luces de Buenos Aires. Por fin estoy solo y he dejado un nido de nerviosidades. Por supuesto pasaron cosas agradables en este Buenos Aires, pero estas grandes ciudades son siempre para mí algo irritante.

No vivo ahora las sensaciones del año pasado. No tengo conceptos de responsabilidad, curiosidad y sentido del investigador. Si no que estoy tranquilo, total, a donde voy, ya lo conozco.

Solamente la alegría de poder gozar nuevamente la libertad, poder ir a cazar, cabalgar en aires frescos etc., es algo desesperante. Pienso en la poderosa naturaleza y este horizonte me indica un brillante futuro, un tiempo muy agradable.

Momentáneamente tengo la sensación de que me desplazo muy lentamente, aunque mi camarote es bueno y el tren para solamente en pocas estaciones. No obstante eso tengo presente, que estoy viajando en segunda clase.

Mi deseo es, volver a la cordillera. Me siento bien, fuerte y sano. Los sacrificios del viaje anterior no me quitaron el ánimo.

1.10.1913: Mi compañero de camarote era agradable, por lo menos no molestó durante toda la noche y yo también pude descansar. Miro por la ventanilla y observo unas cintas de luz. De repente un fuerte brillo - el sol salió. Esto pasó al oeste de Rosario y de todas maneras seguí durmiendo. Mas tarde me levanté y mi compañero siguió durmiendo. Esto fue motivo para mí para ocupar el baño tranquilo. Luego busqué el coche comedor y observé la Pampa. Ya hace horas que estamos andando, sin que pare el tren. Actualmente cruzamos los campos, las zonas de cultivos. Es un gusto observar las estancias, fincas, pueblos. Todas las calles poseen su arboleda, allá veo grandes plantaciones.

Por la inclinación de los árboles me doy cuenta, que existe un viento del cuadrante noroeste. Mas alegría me dar ver, como está aprovechada la superficie de los cultivos. Más al sur, así recuerdo el viaje anterior, desaparece paulatinamente la intensidad de los cultivos, Las tremendas estancias con enorme cantidades de vacunos impresionan. Si el europeo vé esto, va hablar milagrosamente de la Argentina, ¿pero más al sur? No sé si encontraría palabras.

Sobre el terreno en sí no puedo decir muy mucho. Observo algunas ondulaciones, pero estas desaparecen a la medida como se demuestra el horizonte.

Siento, que el día es bastante caluroso. Pintorescas nubes cubren el cielo. Actualmente estamos distanciados a unos 150 km. de Córdoba. Se me presentan las primeras estepas, amplias y enormes, con esporádica presencia de arbustos. Allá veo algunos bosques, y entre ellos el piso de color casi amarillo. Por allí se levantan unas polvaredas, producidas por el viento. Nuevamente encuentro la vegetación tupida, aunque nos acercamos a la región más seca.

15.00 hs.: Allá al oeste, sobre un bosque encuentro una silueta de color azul oscuro. Es la Sierra de Córdoba, una cadena larga y casi uniforme. Es un cuerpo que no registra separaciones.

Lo comparo con nuestras sierras denominadas Odenwald, pero lo que es para nosotros 1 km. se traduce aquí a 100 km. Según mis cálculos estamos distanciados a unos 50 km. de la Sierra, pero de todas maneras se muestra muy imponente.

Atardecer: Finalmente nos acercamos a las montañas. Recientemente hemos dejado Córdoba. El ferrocarril sigue su dirección, exactamente por Alta Córdoba. Miro por última vez a la ciudad, que se encuentra ubicada en una hoyada. Dejando nuevamente las serranías nos acercamos a las Salinas grandes. Según tengo entendido, pasaremos por estos lugares en horas de la noche. Estos lugares son, después del desierto de Atacama, los lugares mas tristes.

Mientras el tren sigue hacia el norte, entró la tarde y transformó todo con colores cálidos. Allá encuentro una silueta de color casi violeta. Es una sierra y posee finas cincelaciones, posee también crestas bajas y no es muy encadenada.

Fig. 58



Allá al suroeste se levanta con un color azul suave la Sierra alta. Se parece a una línea, sin fracturas - pero con unos cuerpos enormes. Seguimos por la depresión de Deán Funes.

Llegó la segunda noche en el tren. Solamente puedo leer, fumar o escribir y caminar de vez en cuando en las estaciones. Esta noche siento mucho frío y pienso, ¿cómo será entonces la temperatura allá en el Tolar?

Todavía faltan algunas horas hasta Catamarca y luego otras 12 horas hasta Tinogasta.

2.10.1913: A la madrugada me levanté. Además debo comprar un pasaje en Chumbicha hasta Catamarca. Quiero hacer una breve visita a esta ciudad. Caso contrario debo pernoctar en Chumbicha para poder seguir mi viaje.

Nos encontramos todavía en el bolsón. El piso es de loess y está cubierto con arbustos y espinillos. Aparentemente pretende ser este suelo muy fértil, pero no es otra cosa que una estepa con arbustos. Agua - ¡esta palabra la encontramos solamente en el diccionario!

En las cercanías de Chumbicha se levanta el sol y transmite un color rojo y fuerte sobre la población.

Al frente tengo una montaña granítica, escarpada, dentada, desnuda y aparentemente no hay accesos. Los badlands, esculturas etc. se levantan por muy destruidas laderas hacia las crestas. Solamente de las crestas laterales se erigen cuernos. Como una gran sombra se desplazan algunas estribaciones hacia el bolsón. Entre ellas hay muchos escombros, el color marrón/verde domina debido a la presencia de arbustos espinudas y algunos cactus. Esta es la denominada Sierra de Ambato, cuyo punto más alto lo ofrece una cresta abovedada y también flancos con fuerte descensos.

Al pie éste de la tremenda montaña se encuentran como caricaturas las blancas casas de Chumbicha y esto sobre un gran escombros de unos 10.000 km² Así, tan colosal como esta región, se muestra también la región de las Salinas grandes. Todo es llano. Si uno no sabe que allá existen tierras, puede pensar que mira sobre un gran mar. Los límites son solamente el horizonte. Alguien que quiere conocer un gran cuerpo montañoso, debe mirar a la Sierra de Ambato. Este es un terreno con las formas de altas montañas. La gran distancia ajusta más aún la visión y hace reconocer la característica de este cuerpo.

Llegamos a la estación. Por desgracia no hay un lugar donde tomar un desayuno. Ya son las 7,00 .hs. de la mañana y ¡todo esta cerrado!

Por el pie de las montañas seguimos hacia el norte. Las distintas sierras quieren juntarse, allá veo el Ambato y por el otro lado se presenta la Sierra de Ancasti. Esta última ofrece un cuerpo con una perfección. No posee una elevación muy pronunciada.

El tren para varias veces en este último trayecto y provee a los distintos pueblos de agua.

Finalmente ¡Catamarca! Alamos y fincas están a la vista. La superficie de los cultivos aumenta a medida que llegamos a la ciudad. No obstante eso - Catamarca es una "edición" poco más ampliada que Tinogasta. Sus calles son de tierra, ni si quiera tiene adoquines.

Fig. 59



C° El Manchao, vista desde la estación del ferrocarril de Catamarca

Las casas son bajas y poseen fachadas muy coloridas. En los fondos de las parcelas domina la vegetación.

Muy bien, en mi Hotel (a la manera de Brizuela en Tinogasta) subí al techo para sacar fotografías de la región. A su vez analicé este raro paisaje. Las montañas no se unen, si no que se desplazan todas hacia el norte, separadas por angostas depresiones. Pero eso si, todo el terreno asciende. Más allá es visible el subsuelo del bolsón, pero dividido en angostas depresiones. De esta manera observo al norte un terreno montañoso, bajo, pero intranquilo. Estos cerros se unen al oeste con el Ambato.

El panorama es muy lindo. Cabe señalar, que el Ambato (un coloso realmente) posee una pirámide que se levanta a unos 4300 m. del nivel de la ciudad. El Alto (Ancasti) posee unos 2000 m. De esta manera mis queridos amigos en Alemania, tienen una idea de como son los brazos montañosos a la vuelta de Catamarca. Les hago recordar, que Innsbruck en Austria es parecido - pero aquí dominan las extensiones, alturas y distancias.

A mi amigo Deferrari no lo he encontrado todavía. Alquilé un coche e inspeccioné la ciudad. El clima primaveral es famoso, en mi patria por ejemplo no son todos los días lindos. Según los registros oficiales de la Nación, es Catamarca el lugar más caliente de la República. Me imagino, como debe ser Catamarca en Diciembre o Enero. Seguramente nadie se insueme, pero capáz que desaparezca.

La ciudad se encuentra ubicada sobre un gran escombros y por supuesto posee ascensos. Cuando uno alcanza la calle más al oeste, puede mirar sobre la ciudad. En esta altura ubico también un canal de riego. Mientras en sus laterales existen algunos cultivos, veo más allá el comienzo de un gran desierto, y grandes cactus cubren las

laderas de las montañas.

Esta ciudad posee fuera de su catedral aún más templos. La catedral se parece por dentro a nuestras catedrales. No tiene paredes marmoladas, pero sí muchas pinturas.

Otras cosas interesantes no tiene Catamarca. Salvo algunos bares y cafés en los cuales están amontonados los señores, o los que pretenden ser señores.

3.10.1913: Nuevamente me encuentro en el tren y esta vez en dirección a Tinogasta. Brevemente para el tren en Chumbicha y pronto estamos en territorio riojano. Seguidamente puedo visualizar el bolsón de Andalgalá.

Mientras tanto sentí estos tremendos calores, especialmente cuando atravesamos el terreno entre el Ambato y el Velasco. Allá al este se encuentra en el centro del desierto el pueblito Cebollar. Más allá se expone Mazan, también en el desierto.

Estoy momentáneamente en el coche comedor y vaya, se abre la puerta y entra el paisano, colega y topógrafo Anz. ¡Que alegría, aquí en este desierto nos encontramos! Lo que pasa, es que Anz sabía que yo pasaría hoy con el tren por estos lugares y quería conversar conmigo. Cabe aclarar, que este amigo ha relevado la región al este de mi límite de trabajo. Por supuesto - tenemos muchas cosas que discutir. Tenemos apuro. Pronto llegaríamos a la estación de Mazan y él debe volver a su trabajo.

Fig. 60

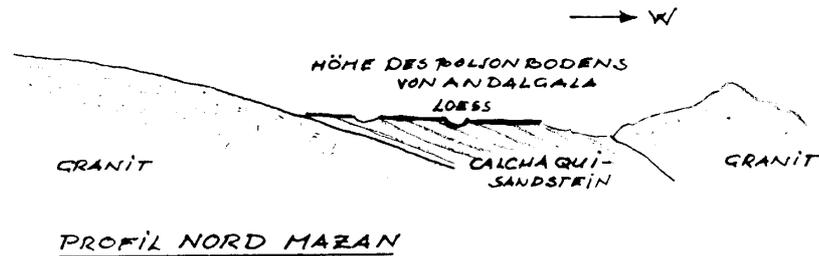
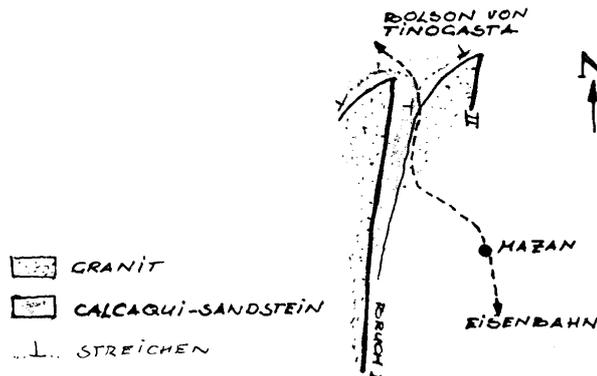
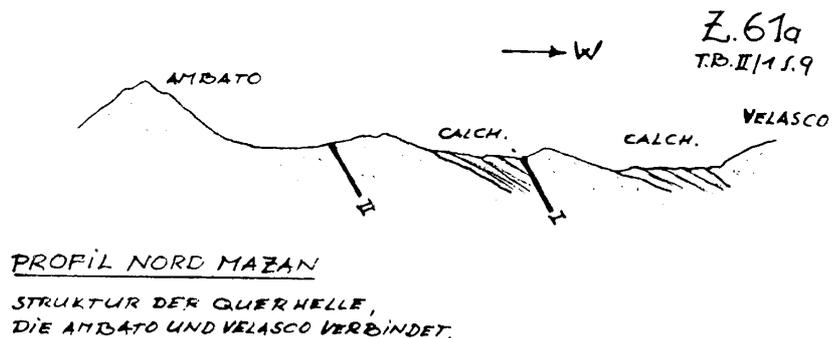


Fig. 61



61^a

Fig.



Por una depresión angosta seguimos hacia el bolsón de Andalgalá. Allá se manifiestan las capas calchaquenses ubicadas a la vuelta de fracturados badlands. Pronto terminan y el bolsón se exhibe a plena vista. La erosión llegó hasta el límite norte del elevado bolsón. Más allá hay una ondulación, los cerros de Mazan con su desplazamiento enmarcan todo.

Dentro del bolsón se siente un vapor caliente. Solamente el Velasco con sus fuertes pendientes es visible. Cuando alcanzamos su ladera norte, entró el sol y un viento fresco nos envuelve.

Con la última luz del día ubico el Famatina y Cerro Negro, todos estas figuras bien conocidos. En la oscuridad avanzamos. Me encuentro con otro ingeniero. Es francés. Según sus propias expresiones conoce América del Sur como su bolsillo. El tiempo pasa con interesantes conversaciones.

4.10.1913 – Tinogasta: Desde la estación me trasladé en un coche hasta el Hotel. Allá fui informado, que

Marcelino no llegó todavía a Tinogasta. Tampoco tengo noticias o carta de él. Esta situación me va a costar muchos días de pérdida de tiempo. Como primera medida voy a mandar un telegrama a la comisaría en Calingasta (domicilio de Marcelino) y según la contestación deberé tomar tal vez otro personal. En este último caso voy a tomar medidas drásticas, para que la gente cumple.

Por lo general no ha cambiado mucho aquí. Las plantaciones están todavía en receso vegetativo, pero si el aire es limpio y yo siento las voces de la naturaleza.

Paulatinamente la gente de aquí me aprietan la mano. Muy contento me puse, cuando vi, a mi amigo Don Juan Gonzalez. Así organizamos algo para el futuro, en especial el facilitamiento de peones. Seguramente el lunes que viene me iré a El Puesto. Casi sospecho, que Marcelino no va a llegar, la tropa por lo menos ya está - ¡Don Gonzalez es hombre de palabra! Además quedo convenido que este buen hombre me envía animales en cuanto lo solicito por intermedio de un telegrama. Se ve, que Don Juan piensa en todo.

Llegaron los equipajes. El ordenamiento era algo terrible. Además, el día de hoy es caluroso. Brizuela ha reparado el baño y mediante bomba tenemos ahora agua corriente. Pero esto molesta al personal (indígena) que sigue sacando el agua de la acequia. Es comprensible, se agachan y ya está lleno el baldo, mientras el bombeo significa trabajo.

A la noche llegó Haag (alias Girard) e interrumpí mis preparativos. Por un lado es este tipo un sinvergüenza, pero por otro lado acepto sus buenos modales. Así cenamos juntos.

7.10.1913: Se aclaran las cosas. Marcelino no envió ninguna noticia y por lo tanto debo contratar personal nuevo. Recientemente contraté un peón para los próximos dos meses. El hombre parece ser medio indio, pero es fuerte. Por otro lado tengo un arriero que vino en nombre del amigo Gonzalez. Falta entonces otro peón más.

Siempre necesito hombres fuertes y a su vez busco personal no muy joven. Los de mediana edad son más responsables y también conocen un poco más de su zona. Tengo previsto salir el próximo sábado, si no, pierdo mucho tiempo. Las cajas están organizadas, la pro- veduria también existe, faltan ahora las conservas de carne, compota, etc. Además debo llevar un calentador ya que este mismo sirve también de calefacción. Por eso no debe faltar Kerosén. Seguramente llegaremos a alturas de más de 4000 m. y la leña nos faltará.

Más carne deberá proveer la casa. Mi resumen: existen 5 cargas para la tropa y todo esto bien preparado. Debo volver a la región de El Tolar. El paisaje no es tan feo, técnicamente no es un desierto total, pero las condiciones climatológicas influyen mucho.

El viejo Don Tomás Cuello (dueño del campo Las Lajas) me visitó. Este buen hombre me ofreció todo lo que necesito y para eso me entregó una carta para su capataz, allá en el gran campo.

Otra vez nos juntamos con Haag (él que le hice pasar por Girard). El ha hecho una gran obra. En ausencia del cura transformó el patio de la iglesia en una granja modelo con mucha verdura. Esta noche saboreamos algo de sus productos.

9.10.1913: El día de hoy ha sido más caluroso que el de ayer. Ya está listo todo para salir y si bien no se presentan inconvenientes, salimos pasado mañana. La tropa llegará mañana y ayer pagué a Don Juan González el primer mes de alquiler. El personal está completo. Oviedo (él que estuvo conmigo en el mes de Marzo), además el "medio indio" Carrizo y otro hombre indígena que se llama Justiniano Aparicio. Creo, que con estos hombres podemos trabajar.

Ayer hice otra excursión hacia El Puesto. Hoy día siento el dolor de la escapada. González me dejó aquí un caballo. Se acercó André Haag y quería cabalgar un rato, y así pasamos por Santa Rosa. En la zona del campo entrábamos al galope y pasamos por una región ya reiteradas veces descripta.

Gonzalez nos recibió como siempre con gran atención. Nos reunimos en el comedor de su casa. Había comida en abundancia y vino también. El tema de conversación fue los precios de la alfalfa.

Ya conozco a la gente, como viven, como actúan y todo esto me hace entender e interpretar las atenciones que me brinda Don Juan. Luego de un estupendo postre, es traída una cama al comedor para que duerme la siesta, cosa sagrada en esta región.

Recién a la tarde regresamos, pero hemos elegido un camino nuevo. Al pie de la Sierra granítica (asi me han dicho) existe un camino directo hasta San José. Este camino realmente no existe, una senda tampoco, pero nosotros llegamos a San José. Ha sido una hazaña, a pocos kilómetros debíamos guiar los caballos. Sacar piedras y subir a una cresta para poder seguir con nuestro propósito. Desde arriba hay que bajar, pero las pendientes son increíbles. Casi dos horas gastamos para cumplir 200 m. de altura, pero ya estamos en el baile. Pronto se abre el panorama y allá abajo veo San José. Una tremenda mancha verde es envuelto por un gran desierto. Este pueblo me atrae por su gente laboriosa. Las fincas están bien trabajadas. Las propiedades grandes mas aún ofrecen sus parcelas y potreros fértiles. Queríamos tomar algo fresco, pero en todo San José no había más que vino y vino. Así seguimos directamente a Tinogasta.

Al frente, mientras cabalgamos, observo las grandes cadenas del Famatina. Imponente se muestra la precordillera.

Así llegamos al Hotel. El cansancio es grande, hombre y animal buscan las horas tranquilas. Hasta mañana.

10.10.1913: Es realmente molesto, cuando uno es conocido. Ayer vino el Diputado Correa con el firme propósito de sacarme las palabras. Justamente escribía yo sobre la "Ley de la formación del desierto". A este libro lo pienso publicar una vez de regreso a Alemania. Por la visita perdí un poco el hilo. Debía atender a este intruso. Además se presentó un tal Michell (viejo minero) interrumpiéndome de la misma manera.

Luego me enteré, que este Michell es otro bandolero más aquí. Sus estafas son conocidas y no se queda otras en comparación con otros sinvergüenzas de la región. Por suerte le doy mañana las espaldas a todas estas cosas,

a estos intereses creados, a la amabilidad fingida, etc. etc.

11.10.1913: Temprano estoy de pie, aunque me acosté muy tarde. Pasé la tarde con André Haag. Michell se acopló. ¡Por eso trasnochamos!

Hace horas se encuentra la tropa frente al Hotel. En ésta oportunidad no tenemos una madrina, sino más bien un padrillo, que es guía para los demás. Así comenzamos a organizar y distribuir las cargas. Esto siempre es muy lento. De esta manera se puede acostumbrar la mula a llevar sus cosas durante todo el largo viaje. Me sorprenden las mulas, Don Juan ha enviado las más fuertes. También fue enviado un pequeño caballo, que en caso necesario, sirva para cabalgar. Este bichito era para los hombres más miedosos. ¡tan manso es!

Antes que nada, pasamos por la parroquia. Me dijeron, que ha vuelto el cura y es posible, que este hombre me traiga alguna correspondencia. Pero no fue así. Nos despedimos de Tinogasta. Me alejé de la tropa y seguí hasta Zapata.

AGUADITA (Durazno) "Depresión de Las Lajas": Y nuevamente estamos frente a un poderoso fuego, la paz a mi alrededor es reinante. La noche es clara, la luna ilumina y veo como oscuras sombras se exhibe el relieve de la región.

El día de hoy ha sido caluroso. Unas 10 horas aproximadamente duró la cabalgata. Comida - ni pensar, recién ahora tenemos algo de tiempo. Mi servidor y yo estamos esperando que llegue la tropa. Ya han pasado más de 12 horas y no hay noticias.

Difícil ha sido el camino. Horas y horas pasamos por dunas, cruzando unos cuantos brazos de los ríos. Un poco de vapor cubría las montañas, en especial la alejada cadena del Famatina. Pronto alcanzamos los primeros escombros de Las Lajas. El terreno es muy accidentado, inmensos cuerpos rocosos entorpecen. Buscamos algunos predios para poder descansar y de paso para sentar a los fines de hacer mis registraciones. Mi piel se transformó, teniendo un color rojo (igual que cuando inicié los trabajos en la primera expedición). Por suerte sentimos la llegada de vientos del cuadrante sur.

El cielo quedó casi cubierto en momentos de entrar en el valle y cauce del río Durazno. Al oeste tenemos enormes paredes de areniscas, al este observo el subsuelo muy surcado. Muchas quebradas hacen visible este subsuelo de los areniscos. El granito ha formado aquí un terreno con fantásticas expresiones. ¡Si pudiésemos adornar nuestro Mont Blanc con cactus, jarillas, etc., tendríamos el mismo panorama!

Allá veo las cadenas de Cerro Negro. Sus colores son más bien suaves en este instante.

Por una puerta rocosa seguimos y encontramos otros brazos del río. Por el relleno de piedras del cauce buscamos la dirección hasta la parte amplia del río Aguadito. Todos los badlands calchaquenses fueron dejados a simple vista por el viejo y elevado piso del valle de Las Lajas. Sus restos (terrazas) se ubican a unos 100 m. sobre el río. Este es el motivo por el cual el horizonte no está enangostado, tampoco no hay nada en alto aquí.

Realmente es tiempo de que llegue la tropa. Así, esperando y sin nada en el estómago, no es cosa agradable.

12.10.1913: Estamos todavía en Aguadita, aunque hemos cumplido más de 60 km. Me siento muy cansado. Un poco de té y compota es la única alimentación en las últimas 36 horas. A cualquier entusiasta de la cordillera le recomiendo pasar así un buen rato.

Ayer, en las cercanías del fuego, inicié mi primer sueño, teniendo como comodidad mi montura. Mi peón me facilitó su poncho (él mismo llevó varios). La tropa no llegó. Pensé en un desastre o en la discapacidad del arriero. Tenía mucho sueño, no quería pensar en nada. A cada rato me desperté por el frío y debí soplar y encender el fuego nuevamente. Tenía nada más que mi ropa de kaki.

En la Madrugada me levanté. Del mismo modo lo hizo mi peón. El desayuno no duró nada, ya que no teníamos nada. A las 6.50 hs. volvemos en dirección a Tinogasta. Por los escombros de Las Lajas nos desplazamos, dejando atrás las dunas, etc. Antes de llegar a Tinogasta nos hemos enterado de qué pasó. La tropa no ha salido. Las mulas, no acostumbradas a su guía, escaparon en todas direcciones, y el personal estuvo ocupado durante todo el día en recuperar los animales con su valiosa carga. Me di cuenta, de que la gente no piensa. Podrían atar la caravana y guiarla, pero ¿cómo puede entrar esa posibilidad en estas cabezas vacías?

Una vez juntos, emprendimos nuevamente el camino. A altas horas de la noche volvimos al lugar donde acampábamos. Provisoriamente instalamos el campamento, con lo más necesario: cama, mesa, lámpara y por supuesto, la alimentación.

Ya llegó la tarde, nubes oscuras avisan, posiblemente un mal tiempo, siento mucho frío, mi piel posee una temperatura parecida a la fiebre. Pero quiero dormir y recuperar fuerzas para mañana.

13.10.1913: He dormido muy bien y esta vez en mi cama, que sin duda alguna es más cómoda que la montura.

Nos cubre la neblina, además llueve finamente. Luego del desayuno está con ganas de aclararse. Cuando terminamos los preparativos, se mejoró bastante. La frescura nos animó a seguir trabajando. Por lo menos nos encontramos en las montañas, aquí no hay polvo, tierra, escombros o algo que moleste. Allá puedo apreciar la espléndida figura del Fraile, sus flancos graníticos brillan, es algo muy llamativa. A mi alrededor tengo los badlands con sus innumerables terrazas. Allá al oeste hay muchas quebradas, desnudas, feas y los escarpados badlands y granitos de la Sierra de Fiambalá. Al este veo los flancos ascendentes de las cadenas de Cerro Negro. Encima de todo hay un "sombbrero" de nubes. Todo esto es la circunferencia de mi visión, y esto en casi 4000 m. de altura. Debemos seguir al norte, allá tengo mucho trabajo.

EL BARREAL: 2300 m.: En el mes de Abril de este año estuvimos aquí. Ya fué instalado la carpa como prevención contra el frío. Además las nubes avisan lluvias. Desde aquí no veo casi nada. Si uno se encuentra en el valle de Las Lajas se puede ver la depresión hacia el sur y más allá los denominados llanos. Lo que si son bien visibles, son los bordes de la enmarcación del cauce, sus paredes casi verticales y al oeste las capas con sus agudos ascensos. En algunas paredes existen grietas, que surcó el agua. El resto a mi alrededor son las areniscas calchaquenses. Allá al oeste nacen los escombros, los cuales se extreman sobre el valle y forman en parte una serie de terrazas.

Nos cubre la oscuridad, hemos cenado bien, y tengo un poco de cansancio, pero quiero seguir escribiendo.

Cuando llegábamos a Barreal, fuimos saludados por el hermano de Pepo. Este ladraba de tal manera, que su dueño salió de su choza muy sorprendido. Este hombre tenía ganas de abrazarme, pero no tomó el coraje. Su voz saltaba, quería hablar todo junto y esto en poco tiempo.

Miré a un costado y encontré algunos cactus, exactamente unos 10 a 12 distintas variedades. Ahora me recuerdo. Un gran amigo, precisamente su esposa, la Sra. Walther en Montevideo, me encargó la recolección de estos pinchudos ejemplares. La buena señora poseía en su casa una colección considerable de todo tipos de cactus, y los mismos en distintas formas. La verdad, esta variedad y diversidad de estos cactus se vé solamente aquí en estas regiones, toda Europa no tiene tanta riqueza y variabilidad de especies como aquí. Todo se parece a una paleta de un pintor, los cactus ofrecen las distintas tonalidades y a su vez algunos se encuentran en floración. Es un mundo abundante para el biólogo, el florista y también para el botánico.

Sobre el camino de hoy no he hecho ningún comentario. Eso se debe a que no hay mucho que decir. Generalmente hemos pasado por los badlands hasta un paso de 2000 m. Algunos restos de terrazas permiten ver el viejo piso del valle y casi todas son areniscas sinclinales. Las mismas descienden desde el cuerpo de San Salvador hacia el pie del Fraile.

Fig.62



Este perfil se repite en la depresión de Las Lajas, en Fiambalá y también en Mazan, exactamente, donde estudié los bolsones. Por un lado tenemos la parte de elevaciones, por otro la del llano. Esta imagen es extraordinaria, ya que todos los detalles quedan a la vista. El valle del Durazno, cuyos badlands son tributarios, está dando una explicación, la estructura de la depresión se encuentra anexada al perfil natural. El río corta realmente perpendicular por esta depresión a las cadenas del Fraile. El final sur de este cerro corta el antecedente río por sus granitos, exactamente donde los mismos se insumen hacia el sur.

A primera impresión uno puede decir, que el río usa. este punto, donde las cadenas del Fraile terminan. No es así realmente - el río se insume y ha abovedado las capas calchaquenses en una forma parecida a una montura. Subiendo un poco y alejándose de los sedimentos, las masas centrales del Fraile se desplazan hacia al sur. El Fraile es un ejemplo extraordinario del final de un cerro ondulado (o tal vez anticlinal). La presión, para decir así, se abre y las fracturas de granito descienden. Así podemos ver, que las fracturas no están anudadas con el anticlinal, si nó es anexada con la parte, que hoy día se eleva como una enorme montaña. Es correcto, que a esta afirmación se le pueden anexar cientos de conclusiones. Pero en este momento no quiero entrar en mas detalles. En el otro libro científico que voy a escribir, entraré con muchos detalles relacionado con este tema.

El desplazamiento del río por supuesto, tiene relación con las grotescas formaciones de rocas. Las rocas y capas se encuentran inclinadas, además hay areniscas, las cuales por su riqueza de sales poseen una serie de distintas formas de erosión (cuevas, etc.). Las paredes a su vez poseen distintos ascensos, algunos muy escarpados y otros con enormes pendientes. Pero siempre se muestran desnudos, libres de escombros.

Hay algo, que resalta en la cordillera: La escasez de colinas de escombros. Si el terreno es un poco escarpado o empinado, se encuentran algunos escombros, pero por lo general se ubica este escombro en los valles como material de relleno. Dichas cadenas son muy resaltantes y dejan reconocer el relieve de estas montañas graníticas como badlands. Creo, que estas montañas (salvo la cordillera central) nunca poseyeron glaciares. Solamente largas erosiones hidricas producen, por más escarpadas que sean, sobredimensiones en muy escarpadas laderas, las cuales por sus fracturas encuentran una equivalencia. Algunas excepciones seguramente existen. En los Alpes por ejemplo, encontró el agua formas glaciares, por eso hay colinas de escombros y fuertes caídas y precipicios. Aquí faltan ambos factores por completo. Lo que sale de las capas, cae en la próxima quebrada.

Y desde allá es transportado el material. Los valles se encuentran muchas veces cubiertos, y esto a su vez posibilita, que uno se pueda desplazar mediante caballo por quebradas muy angostas. En los valles pequeñas y secundarios, la formación de escombros en las laderas es similar a el material de erosión de las crecientes. Colinas de gravas faltan. El acopio de escombros, proveniente de los valles secundarios hacia los grandes valles, es más grande que la erosión de las crecientes. En las zonas secas merma la masa de agua y también la base de erosión. Los grandes valles están cubiertos, los bolsones rellenos, también en los casos de un buen drenaje como en el bolsón de Fiambalá. Por allí. uno se pregunta realmente, que es lo que hace tan llamativo a este paisaje Aquí vemos las cosas al revés que en Alemania o Europa por ejemplo. Los valles están cubiertos, los cerros limpios.

Los puntos quebrados de las pendientes de los ríos no impiden, que el depósito de masas produzca profundas erosiones, no obstante eso el acopio se produce dentro de las montañas. La quebrada de La Troya ya ha alcanzado una curva de equilibrio, pero en su región de nacimiento encontramos un "ahogado valle" de aluviones.

También la fractura del río de Las Lajas posee escarpadas y angostas paredes. Un llano y amplio piso del valle no tiene flujos constantes, Donde la angostura hacia arriba desemboca en el valle amplio de Las Lajas, se encuentra el Barreal.

14.10.1913: CAMPAMENTO LAS LAJAS (3400 m): La luna penetra por la puerta de la carpa. En el interior se encuentra todo ordenado y acomodado, ya que para el próximo trabajo necesito mucho tiempo.

Con la poca iluminación de la luna identifiqué un pequeño valle, sus linderos son faldas de unos 60 m. de altura y las mismas están cubiertas por vegetación. En el fondo siento murmurar el riachuelo. El perfume de los arbustos (juniperus o tolar) es fuerte. Por otro lado brindan estos arbustos una buena defensa contra los vientos, En estas depresiones, por lo general, todas emplazadas de norte a sur, sabe actuar los vientos. Es algo similar a lo que ha pasado en el mes de Enero en La Tambería, Pero aquí el clima es más agradable, aunque un poco más alto. Mi cuerpo está envuelto por ropa Kaki, es hora de cenar (asado con pan, luego arroz). Seguí ordenando mis papeles y por fin tengo tiempo para escribir estas líneas.

Aquí arriba las cosas cambian en comparación con los lugares llanos. El silencio reinante, el ruido de los riachos, allá las majadas de cabras y ovejas, el abundante pasto, en fin - es algo agradable. Esto es más alegre que la monotonía de la estéril cordillera.

Si bien tuve la posibilidad de visitar anteriormente estos lugares, seguramente se encuentra mi ánimo aun mejor ahora, pero el reconocimiento de la cordillera me ha costado muchas fuerzas y también pensamientos. El colega J. Walther puede certificar, que la visita de estos lugares desérticos es momentáneamente muy linda, pero seguir viviendo en éstos es un infierno.

Los últimos días han sido muy interesantes. Recién ahora encuentro mis deducciones afirmadas. La depresión de Las Lajas es una juvenil formación y resulta del tiempo de la primera elevación. Y con muchos ejemplos se deja seguir, allá sea los tremendos badlands en la parte sur, por otro lado las terrazas allá al norte, y finalmente la formación del piso del valle. Solamente el río surca este terreno. El río es flanqueado al inicio por badlands, pero pronto pasa por un vallesito lleno de vegetación. Si uno sube a las laderas se da pronto con una amplia pampa con tremendos lugares de pastura y más allá, es decir al este y oeste hay escarpadas montañas, pero cubiertas por vegetación.

Dentro de la depresión se retiran los badlands y quedan los relieves en el piso del valle. También los flancos graníticos, escarpados y con aspecto de salvaje, se suavizan hacia el norte. La cantidad y profundidad de las quebradas merma, las rocas retroceden, redondas y onduladas laderas se desplazan hacia arriba. Las montañas del centro del relieve II no se deben imaginar muy suaves. Es muy parecido todo a nuestro "Riesengebirge" en Alemania.

Así es la depresión de Las Lajas, un típico ejemplo, en donde hacia adentro encuentra uno siempre relieves viejos, debido que las formaciones juveniles se desplazan hacia arriba y bajo ningún punto de vista llegan al interior de las montañas. El camino hacia el norte debe bordear la profunda quebrada. Por tal razón sube a la vieja pampa (piso del valle) y alcanza el río recientemente, donde se encuentra nuestro campamento.

Espléndida es la visión de dicha pampa en lo alto. A la noche nos sorprendió la lluvia y me vi obligado a seguir durmiendo en la carpa. A la mañana cubrió todo una fuerte neblina, la cual desapareció con el tiempo y dejó un hermoso día. Así miro hacia el sur, exactamente sobre los pedazos de terrazas, sobre los intranquillos badlands hasta el bolsón de Copacabana. Como una nube blanca flotaba el Famatina. Sus 6000 m. se hacen respetar y se cristalizan los finos contornos. Este panorama es algo especial, a su derecha los tristes y desnudos flancos de la montaña granítica; a la izquierda el cuerno majestuoso del Fraile. Su cuerno está rodeado por lajas. La visión al norte da la impresión como si se hundiese el valle.

Allá al oeste se inclinan resbalosos repechos del Tolar, desde unos 4600 m. de altura hacia la amplia y llana pampa. Brackebusch registra, que la depresión de Las Lajas nace en el Tolar. ¡Esto no es cierto! Yo solamente veo, aunque desde aquí, las cosas totalmente diferente..

Estoy muy atento a lo que puedo ver posiblemente en el día de mañana, exactamente desde un cerro con aproximadamente 4000 m. No es realmente un pico, es mas bien una cresta suave dentro de las cadenas del Fraile. Pero sí imponente es la caída hacia el este (todo muy parecido a San Salvador, Junio 1913).

Como estoy gozando esta región mas bien alta, no tengo palabras. La luna ilumina un pequeño valle, aquí está mi carpa, allá el campamento, un gran fuego, las risas del personal. Allá sobre el Tolar cuelgan pesadas nubes de lluvias - todo es muy atractivo. El ruido del río, la campanita del caballo - ¡en fin, un ambiente extraordinario! Tampoco tengo preocupación referente a los forrajes y aguas para nuestra tropa. Los peones hasta el momento son muy guapos, el silencio del lugar, la noche, el aire fresco y perfumado, todo esto es muy agradable. Me encuentro en terreno nuevo, pero todo lo veo como si estuviera hace tiempo aquí. Llego a la conclusión, de que mis teorías y métodos de trabajos son eficaces. Lo que logré hasta el momento es mucho y los aspectos nuevos, comparándolos con lo ya relevado me hacen más fáciles las conclusiones. Las cosas van muy bien. Buenas Noches,

26.10,1913: Miro sobre crestas graníticas hacia el norte a un infinito de claridad. Paulatinamente se elevan allá unas sombras, las mismas son muy dentadas y poseen una capa de nieve, es el famoso Aconcagua, perdón el Aconquija.

En largas cadenas se desplazan los filos graníticos, exactamente al zócalo del Aconquija y luego se insumen en el bolsón de Andalgalá. No hay nubes y el bolsón se exhibe como un gran mar de color blanco. Los cauces secos cruzan como víboras blancas el terreno. El color amarillo predomina en la zona, hay muchos bancos de arena. Desde aquí (4100 m) se ven las dunas como juguetes. Allá observo el Ambato y el Velazco, dos cuerpos majestuosos en el

este y sur respectivamente. Desde la nada se levantan estos colosos con sus inmensos lomos.

Algo insignificantes se muestran las cadenas del Cerro Negro, lo que sí - las cinclaciones, las crestas y los vallecitos son bien visibles. Allá al sur observo las blancas lomas de San Salvador. No se puede distinguir bien claro si es granito o areniscas. Y no olvidemos al sur el rey de los colosos, la tremenda masa montañosa. Su cresta es blanca e imponente, nos saluda el Famatina.

Hoy a la mañana vi todo esto, es difícil seguir describiendo este paisaje. Fue una visión para los dioses - lo mejor que he visto en mi vida.

Pero muy distinto es el panorama en mi cercanía. Me encuentro en una de las crestas del Fraile. Las altas laderas ofrecen un color frío, se desplazan desde su chimenea hacia la profundidad, precisamente hasta las dos depresiones; la de Las Lajas con su formación suave y verde y hacia la otra denominada Las Pailas. Allá al este, bien abajo, se pueden observar los trabajos gigantescos de excavaciones producidas por el agua y allá al oeste el terreno suave, liso, como si fuera hecho por una mano de un artista. Tan distinta es la formación de las alturas: el Tolar, un alto bien formado de mediana construcción y el Fraile. Todo lo que se ve en la depresión de Belén y Andalgalá es el salvaje y profundamente dividido terreno.

A estas líneas recién las escribo desde un punto alto y muy rocoso en una de las crestas. Esto es una impresión jamás vista en un país. Se pierde el sentido de tiempo, tamaño, extensión y finalmente este panorama inmenso y sin límites. No puedo agregar nada más, pero sí sobre el desarrollo del día.

Nuestra marcha de hoy ha sido muy corta. Rocas y escombros entorpecieron el avance. Entre los 3400 y 4000 m. ocurrió algo. Muy pocos escaladores de los Alpes saben, que la mochila, pasando los 4000 m. pesa el doble. Se pueden imaginar, qué peso tenían los aparatos geodésicos, la mesa, etc. Carrizo debía soportar la carga más pesada.

El día de hoy ha sido caluroso (es decir el sol picó), pero la noche es muy fría. Temprano a las 5.30 Hs. me levanté y cubrí mi piel, en especial mi cara, con cremas. Solamente el fuego ofreció un poco de calor, a las 6.30 Hs. ya estamos en camino. El viento de cuadrante suroeste sopló temprano y casi durante todas horas de la mañana. Pero no sentí tanto el frío como por ejemplo en aquél tiempo en el valle de Chaschuil.

No trabajé mucho, pero sí. preparé una serie de cosas. Dentro de unos pocos días voy a tener listo otro gran terreno. La geología aquí es muy monótona, solamente observo dos tipos de granito, también capas calchaquenses y fracturas muy esquemáticas. Seguramente pueda terminar esta parte del mapa una vez cumplido con las excursiones laterales.

El panorama de hoy fue muy útil, por lo menos tengo listos los límites este y también una buena orientación. Estos trabajos son un poco limitados, ya que más allá debe trabajar otro colega - por lo menos no tengo instrucciones oficiales de Keidel, de ampliar este sector. Por lo tanto no voy a llegar a la depresión de Laguna Blanca, sí no que voy a estudiar la región del Tolar, exactamente hasta la divisora de agua. Así continué estas delineaciones y cierro por completo el bolsón de Fiambalá. A su vez tengo una idea de cuanto tiempo debo permanecer aquí.

El regreso fue un poco dificultoso, más aún caminando por rocas graníticas. Llevo conmigo la carabina debido a que he visto temprano un Cóndor, pero no tuve suerte. Lo que sí hemos visto, son estas vizcachas o chinchillas de la cordillera. Hay una diferencia con otras regiones - estos bichitos aquí se esconden más rápido que en la zona de la cordillera. En el campamento teníamos mucho trabajo, y finalmente el asado de cordero nos levantó el ánimo.

Momentáneamente siento el frío. Una lona cubre la entrada de la carpa. Preparo unas colchas más para esta noche. El sol ha irritado mi cara.

Respecto a la depresión de Las Lajas, voy a escribir en otra oportunidad y con más detalles. Todo esto es una característica montaña, ondulada y con sus respectivos valles. Ninguna depresión, ningún bolsón desemboca con el otro, ninguna cadena montañosa se desvía. Tal vez produce un enorme acopio una superficie y así también una amplia depresión, o tal vez forman las ascendentes cadenas una amplia masa, un enorme cuerpo. La Puna es, hasta un determinado grado, un gran cuerpo, parecido a éste.

16.10.1913: Nos acercamos al Tolar. La mañana es grandiosa. El sol no está tan fuerte, pero en las sombras encuentro aguas congeladas. Ya viene el viento sur y dentro de su ruido sentí, las voces de algunos pájaros.

Debo certificar, que mi personal es muy cumplidor. Oviedo trabaja bien y sin palabras. Carrizo, mi mozo, prepara todo sin instrucciones. Se ve, que la gente sabe andar en las montañas y saben cuando deben preparar algo y en qué momento. Importante es el hecho de que Carrizo cuida también su propia imagen, por lo menos no se olvida de su higiene. Cuando estoy trabajando, prepara él las cosas, cuida los aparatos, junta muestras, me saca las puntas de los lápices y todo lo que es necesario. Así me entero, que anteriormente ha trabajado con varios extranjeros, y por supuesto desde aquellos momentos quedó muy educado y servicial. Creo, que he encontrado otro Marcelino.

LAS LAJAS (3660 m): Hace rato me recosté sobre mi cama. Las colchas están extendidas. La cama realmente es el piso, pero bien cómoda. Mi pintura y los rifles a mi costado testimonian, que hemos pasado un tiempo de caza. Mis manos también certifican, que uno ha escalado mucho en estas regiones.

Ya pasó la tarde y durante mucho tiempo me quedé con el personal junto al fuego. Estamos un poco preocupados. No hemos encontrado la famosa estancia, que tanta gente de Tinogasta mencionaba. Tampoco encuentro la gente y realmente necesito contactarme con ella. Necesito más información sobre las regiones como es el tema de la tembladera y de campanilla. Voy a enviar mañana un obrero hacia el norte a los fines de buscar la famosa finca, o mejor dicho la estancia. Caso contrario tiene que ir Oviedo a Tinogasta a los fines de buscar un baqueano. Mientras tanto me iré con Carrizo en búsqueda de las raíces de las cadenas del Fraile. Nos encontramos en la cercanía de una amplia y abierta divisora de agua. Esto me interesa momentáneamente y nada más.

El día de hoy ha sido realmente un día de descanso. Solamente unos 7 km. hemos avanzado, exactamente

en las cercanías de un valle, donde ahora permanece nuestro campamento. Nos rodea una abundante vegetación, también hemos encontrado una vertiente. Tenemos a la vista el cuerpo del Tolar y las cumbres del Fraile. Algunos cauces de agua pasan por lugares rocosos y capas calchaquenses. Algunos cuerpos poseen galerías de andesita y ofrecen una fuerte estructura.

Allá hay una gran pared. Mi interés está fijado en ella, mas aún ahora, ya que descubrí dos nidos de águilas. Es imposible llegar pero tal vez tengo suerte. Hasta, que me alcanzaron mi rifle desapareció el bicho y no tenía apuro en regresar. Así es que nos dedicamos a nuestro trabajo y a las observaciones. A la tarde intentamos nuevamente de practicar la caza. Me acompaña mi Winchester y es mi intención cazar unas chinchillas. El intento fracasó.

Hemos bordeada una quebrada y de repente encuentro otro nido de águila. Parece que el matrimonio esta divorciado. Ella se encuentra en su nido, mientras él esta desocupado. Tiré al blanco, pero pasé de largo. Digo algunas palabras fuertes y me contesta el águila no menos enojado. Pronto se acerca otro águila y sobrevuela a gran distancia nuestro paradero. Otra vez tiro, pero solamente se desprenden algunas plumas del cuerpo y el animal sigue su vuelo. Estoy seguro, que en el nido se encuentran pichones. Pero es imposible llegar. Así regresamos al campamento en búsqueda de munición. Luego regresamos al mismo lugar, esperando que la suerte nos estrecha una mano. Allá esta de nuevo el matrimonio. Mi tiro esta vez ha sido preciso. Ahora tengo mi trofeo. Carrizo lo preparó y el cuerpo esta extendido sobre una caja.

Pero antes de regresar al campamento hicimos otro intento. Subimos a otra pared en las cercanías de los nidos. Desde aquí arriba tenemos una espléndida visión. Allá abajo, serán unos ocho metros más o menos, se encuentra Carrizo, atada a una sogá, sostenida la misma por mis puños. Carrizo intenta llegar al nido, en el cual permanece un solo pichón. Todos los intentos fallan. Así cambiamos las posiciones, ahora voy a bajar y Carrizo sostiene firme la sogá, pero el resultado es igual. El riesgo es grande. Quiero este pichón.

Me doy cuenta, que este tipo de hazañas son necesarios y es mi firme propósito, de entrenarme. Por el momento me abstengo, ya que se puede producir una tragedia. Solamente el hombre que confía en sus brazos logrará sus propósitos.

17.10.1913: (a la tarde): El día fue muy cansador. Temprano me levanté, pero esta vez también con cansancio. Pasé una noche mala. Así seguimos medio dormido por nuestro camino. De repente desaparece el cansancio. Veo un zorro. Tiré - y ya es mio. El bicho es muy duro y sigue mordiendo a su alrededor. Es increíble, yo he visto cuándo siguió volando un ganso unos 300 m. todavía, teniendo una bala en su cuello. Pero este zorro es algo excepcional. Un golpe con un martillo liberó a este animal de sus dolores.

Sobre un pedazo de andesita iniciamos nuestro trabajo. Estamos a 4200 m. La visión es buena. Sí, realmente me da vergüenza describir siempre las regiones ya que la monotonía no ofrece otros aspectos, pero de todas maneras es algo nuevo, cada vez que encuentro otro punto de ubicación. Allá por ejemplo al oeste, luego de la región de Chaschuil, la misma esta cubierto por nieve y la cadena de los nevados brilla. Es una cadena de conos y cuernos, su brillo es enorme y todos pasan los 6000 m. Cabe aclarar, que todo esto no ofrece figuras escarpadas. Lo que impresiona son los cuerpos, las altiplanicies y por supuesto la inmensidad del Bonete, los demás colosos, y finalmente el San Francisco. También el Tolar con su elevación, se parece a una catedral. Alguien debe tener en cuenta la monotonía, recién ahora puedo interpretar lo que estoy viendo. Jamás he visto algo similar en otras partes del mundo, ningún otro cerro o montaña tiene algo parecido con esta Cordillera. Y finalmente el Fuyiyama queda, a la comparación, como un enano. El Aetna se eleva unos 3000 m. sobre el nivel del mar, y el San Francisco se eleva unos 3000 m. sobre el piso natural. Los nevados de Catamarca no encuentran comparación con el resto del mundo montañoso.

Mientras hice mis observaciones se llenaron los lugares bajos del bolsón con neblina. Poderosas nubes se pegaron a las montañas. Mi visión esta entorpecida por este acontecimiento, pero de todos modos reconozco algunos detalles del relieve.

El Fraile mismo quedó cubierto por las nubes, hasta las salinas grandes al sureste ubico las nubes. Más o menos bien visibles quedan el Aconquija y el Famatina.

Miro nuevamente hacia la puna y encuentro, aún con dificultad, un terreno nuevo. Observo una gran depresión, la cual se abre hacia el norte. Su ubicación estimo que está a unos 4000 m. de altura. Hay algunas caídas muy abruptas, crestas bien dentadas y valles muy surcados. El valle de la Laguna Blanca desaparece en este relieve caótico de alturas y llanuras. Todo esto no molesta ni interrumpe la impresión de una suave moldura en cierta altura. Este molde es abrazado por los gigantes montañosos. Libre quedó el horizonte allá al oeste. En una llanura se levanta otro coloso. Se encuentra en la línea del Tolar y se llama Nevado de la Laguna. Tras él existen otras cadenas más altas. Así es la puna - una gran depresión con surcos muy erosionados y tectónicas. Su pendiente es siempre hacia el sur. Allá al noreste veo una mancha más bien amarillenta: es el campo Arenal y seguramente en estas inmensidades de dunas han dejado los hombres sus vidas.

En este muy ornamental terreno desemboca la depresión de Las Lajas, Esta es una impresión característica, es la completa formación llana del cuerpo de la Puna. Los rios son antecedentes y luego de la elevación han tomado su curso, exactamente de depresión a depresión. También atraviesan enormes montañas, con otras palabras, ofrecen completa independencia de la estructura geológica. El carácter regional del cuerpo de la puna demuestra la impresión universal. Lo que veo concuerda con mis hipótesis y estudios!!!

Las nubes se acercan ahora a nosotros y por supuesto ha terminado mi trabajo. Un pequeño pedazo quedó sin ser analizado. En este caso voy a registrarlo según mi propia imaginación. Esto es más seguro que basarse en el mapa de Brackebusch, que en esta región es el error más grande del siglo.

Han pasado 9 horas y lógicamente me siento cansado. Estuvimos a unos 4000 m. de altura y todo es comprensible.

Me vi obligado a ponerme ropas más gruesas. Finalmente nos encontramos en Las Lajas, la famosa

estancia. Los gritos de los animales son espantosos, hay cientos y cientos de ovejas. Un viejo indio cuida la majada.

Hemos recibido la visita de éste hombre. Por suerte tengo ahora un guía para las próximas tres semanas. No hay peligro entonces de perder el camino, hombres o tal vez animales. Tomo una resolución. Quiero entrar en la región del Tolar y de La Palca.

18.10.1913: LAS LAJAS: Recién regresé de una excursión de casa. Declaré este día de hoy como un día de descanso. Fue muy fresco el día. Nubes y lluvias nos acompañaron durante todo el tiempo.

Nos dirigimos a otros dos nidos de águila. Las mismas se encuentran en un círculo de unos 2 km. aproximadamente. La caza fue muy optimista, ya que los nidos deben tener huevos o pichones, ya que los padres salen y regresan a cada rato. Hoy a la mañana he observado dos de estos bichos, sentados sobre una cresta. Tiré - y mi bala alcanzó a uno.

A la tarde nos desplazamos hacia el otro nido. Era algo espantoso. Debíamos esperar y esperar. Pronto llegaron los bichos, atravesando la neblina. De repente salió nuevamente la familia águila y en este instante me nace la idea: debo tirar al nido, a ver que pasa. Dicho y hecho. En seguida volvieron los padres y tiré nuevamente. Alcancé otro ejemplar, parece que era la madre. Al poco tiempo se acercó otro águila. Nuevamente tiré. Otra vez me saludé la suerte. Vivir estas sensaciones es increíble, no encuentro palabras. Nadie debe sentir como yo todo esto. Ahora viene la búsqueda, relacionada con tremendas escalaciones. La suerte es grande - allá sobre una piedra en el campamento están extendidos los cueros.

19.10.1913: LAS LAJAS: Hoy me dediqué a la continuación de mis actividades, es decir relevé otra parte del bolsón de Fiambalá. En una prueba de mediciones, desde un punto de 4200 m. a una distancia de 60 km, encontré una falla de 500 m. de altura. Pensando en las montañas al este y los puntos de segundo y tercer orden, y también en los puntos de triangulación de Junio (los cuales usé hoy) es este resultado más que suficiente.

Imprevistamente se transformó este día en otro de descanso. El viento del cuadrante noreste era frío y el Tolar llevó como ornamento una capa blanca. Algo me hizo recordar a unos días de preprimavera en mi patria. La paulatina desaparición de manchas de nieve aumentó esta sensación.

Hacia el oeste cabalgamos por un angosto valle, encarando la cresta de la Sierra de Fiambalá, un poco más al este del Tolar.

El pintoresco valle demuestra aquí una ampliación y queda bien visible la región alta con sus relieve. Valles amplios, cubiertos de vegetación, escarpadas lomas y flancos cubierto de escombros, quedan a la vista. Entre ellos hay algunos animales (vacas, caballos) con aspecto salvaje. Huellas de Guanacos, y avestruces, también dicen presente en la región.

Más arriba entramos de repente en el terreno muy accidentado de la divisora de aguas. No encuentro nada suave. Todo es salvaje, escarpado, rocoso, dentado. Las paredes se hunden en las neblinas, abajo veo una depresión llena de vapor, A mis pies tengo el bolsón de Fiambalá. Sobre el borde de las neblinas identifiqué las cadenas del Famatina, y tras ellas los nevados de la cordillera. No me canso observar la región.

En una gran circunferencia pasamos por los valles alcanzando así las alturas. Siento ruido de pájaros, en especial de águilas. Tiro hacia ellos, pero todos desaparecen y no vuelven más. Por allí observo un grupo de guanacos, me acerco y ya han desaparecido. Me dirijo al lugar de la desaparición. Me han visto y a una distancia considerable me hacen burla. Otra vez veo un grupo de avestruces. Es mi intención alcanzar un ejemplar por lo menos. Me acerco y desde mi montura tiro. Tuve suerte. Ahora se encuentra este avestruz junto a los águilas y el zorro.

20.10.1913: NACIMIENTOS DE LOS REALES (4130 m): Estamos en el punto norte del bolsón y en las cercanías del Tolar. ¡Tengo mucha bronca! Estas tres palabras me circulan en la cabeza y ahora viene la explicación.

Tengo hambre y recientemente me informaron, que no hay mas alimentos, es decir ni carne ni pan. Es un gran descuido por parte de mi personal. Un peón esta amasando. Carrizo repara mi saco, yo me encuentro cerca del fuego. Igualmente tengo frío. Nuestro campamento se encuentra al borde este de la zona de mi trabajo. Nos vimos obligados a seguir hasta Los Reales, por no encontrar leña suficiente. Esto significa, que atento a la nueva ubicación del campamento debo regresar todos los días para poder seguir trabajando.

De paso veo, que los instrumentos y los cueros fueron amontonados y atado como un paquete. Es una atrocidad, los peones no piensan. Todo el mundo cuida las mulas y no así las demás cosas. Yo pienso distinto, ya que el material científico, más estos ejemplares de águilas tienen un valor aún más importante. Y ahora veo el daño. Las plumas están totalmente quebradas. El avestruz corrió la misma suerte. ¿Es posible reparar este daño? ¿Como se transportan aves? En cajas, dice el hombre sabio, pero ¡cajas no tenemos! Finalmente no sirve nada de nada, no puedo llevar estos ejemplares a mi patria, los biólogos quedaron sin muestras. Ahora entienden ¡porqué tenía tanta bronca!

Anoche llamé al personal a una reunión. El paraje Reales fue elegido para el próximo campamento. Además contraté otro indio más (1\$ por día). Temprano se movió todo y a la madrugada nos desplazamos. Somos un equipo considerable: 1 caballo, 11 mulas, 3 burros, 3 indios, 2 tinogasteños y por supuesto yo.

Pasamos por un lugar, que también se llena "Tres Quebradas" (no es el mismo por el que hemos pasado una vez en la cordillera). Las lomas aquí, son más suaves, y el piso de vez en cuando un poco pantanoso. Por un vallecito alcanzamos finalmente la cresta. Mi aparato me dice que estamos a unos 4600 m. La senda sigue todavía y estimo que hoy llegaremos a unos 4800 m. Puedo ver el bolsón de Fiambalá. Allá hay un cuerpo, cubierto por nieve y ésto dentro de la Sierra de San Buenaventura.

Así pasamos por un desfiladero y más al norte se abre el terreno. En seguida bajamos unos 300 m. a los fines de recolectar leña. Frente a mí, tengo un espléndido panorama. Estamos a unos 4460 m. y allá abajo esta el gran

bolsón. Más allá veo las profundidades, las quebradas y el terreno ondulado. Por otro lado observo el otro bolsón y el río Belén queda bien visible. Allá al oeste se levanta el agudo cono del Morado (un poco más al norte del Tolar).

Mi carpa fue ubicada en una de las crestas ya que un poco más abajo tiene un riacho su curso. Luego se une con las demás aguas de la divisara de aguas y a continuación van juntos a la Laguna Blanca. A su lado hay unas manchas blancas, seguramente son las salinas.

Si uno dibujara esta divisara de aguas con sus desplazamientos oeste - este, noroeste - sureste y noreste - sureste, como unas líneas, de paso certifica, que las aguas jóvenes han retrocedido a la puna. Debido a las ondulaciones de la segunda elevación fue transformada también la divisara de aguas. Aquí tenemos un clásico ejemplo (al norte de Reales) y se presenta así:

ig. 63: F



Ya se acercó la tarde. El nevado Laguna Blanca y las demás montañas han desaparecido. Dos de mis peones (los indios) también se han ido. El más viejo usa medias como los japoneses, y el más joven reemplaza las medias por su propia mugre. Pero son pintorescos. El más joven apenas cubre su cuerpo con algunos trapos que seguramente no lo protegen suficientemente del frío reinante. No obstante eso, ofrece buena salud. El viejo lleva un sombrero muy grande y mis comparaciones me hacen llegar a la conclusión, de que estos quechuas tienen mucho en común con los chinos. A unos 4000 m. de altura pueden caminar o tal vez correr. El color de la piel, los ojos achinados, etc. todos son signos de una raza asiática. El viejo tiene cara redonda, pero una boca inmensa. De paso me entero, que se llama Pablo Ochoa.

21.10.1913: Las muías se han ido. ¡Y mi arriero no está! Antes me ponía muy nervioso, pero ahora es distinto. A la noche hubo otro incidente. Salté, o más bien dicho, caí y el frasco de tinta china se extendió sobre mis papeles. Por suerte no alcanzo la mancha mi mapa. Me quedé tranquilo, aunque en mi interior se levantó la temperatura. Es increíble, como uno se adapta a su alrededor, que por lo general es tranquilo. Aunque existen muchas personas que lleven una vida incómoda e intranquila. Algunos se vuelven histéricos, como Keidel, o disimulan tranquilidad.

Otra cosa me molestó anoche: la lámpara de fabricación ordinaria yanqui voló por la puerta de mi carpa. Esta porquería me molestaba ya hace tiempo. Con otras palabras, ahora ilumina mi "ambiente" una vela de fabricación nacional. Mi carpa es calentada por brasas, que fueron extendidas sobre una chapa. Todo es primitivo, pero muy útil. Las supuestas reglas de precauciones que uno aprendió en el país natal, no existen aquí y esto debe ser el punto crítico. Los mayores accidentes son producidos por la tremenda toma de precauciones - ¿o estoy equivocado? Por ejemplo puede estar la carpa en llamas, pero no mi trabajo. Las balas en mi bolsillo pueden explotar, pero nunca pasa algo similar y ¡siempre la miedosa precaución produce desgracias! Solamente la evidencia regula las cosas aquí.

En ningún momento me han robado algo, ya que todo queda abierto. Cualquiera puede ir a mi caja del dinero. Pero ninguno se atreve, ya que sabe que será baleado en el acto. No existen caminos de instancias, todas las cosas se arreglan en el acto. No así el hecho, de que las mulas se hayan ido.

Hoy a la mañana encontré allá en el valle un grupo de burros, los cuales quería utilizar, pero ya volvió la tropa. A las ocho menos cuarto salimos hacia la cresta del Tolar. La profundidad del bolsón se ve claramente y aprovecho la oportunidad de dibujar desde aquí los terrenos inaccesibles en las cercanías del Río Grande. La depresión, rellena de arenas me hace recordar, que no hace falta volver a estos lugares, ya que los trabajos han terminados. A mí alrededor observo una gran cantidad de mariposas, por lo general blancas, y sus alas tienen bordes negros. Cosa rara - aquí tenemos unos 4600 m. También en horas de la noche se acercan a nuestro fuego algunas de estos bichos.

Allá en las cercanías se levanta el agudo cono del Morado. Aparentemente es este una cicatriz volcánica y por eso sobresale como extraño en esta región. Con unos 4780 m. medimos con los aparatos la cresta.

Y ahora queda nada más que el Tolar. Como coloso granítico se levanta sobre la región. Sus laderas ofrecen escombros y gravas, no hay vegetación alguna. Sus flancos son largos y parecen no tener fin. Una visión hacia atrás me da un claro panorama de Las Lajas. El Fraile quedó lejos. Allá al noreste veo el destruido terreno de la depresión calchaquense. La altura del Tolar (según carta) es de 4920 m. Creo, que esta medida es bastante correcta.

Hace 10 días salimos de Tinogasta, hasta el momento escalé cinco cerros de alrededor de 4000 m. Yo mismo me sorprende de estos esfuerzos.

Falta un buen trecho para el regreso al campamento. Aquí tenemos otra vez amplios valles, y no tan considerables alturas. De vez en cuando se abre la visión hacia el este y oeste, pero nunca puedo ver una continuación de este tan imponente terreno. Solamente distingo alejadas montañas con nieve y vapor.

Allá en la pampa encontramos unos cinco avestruces. No tenía a mi alcance la carabina. Casi chocó Carrizo con su mula. En fin - no hay cacería. Por un lado, es mejor que no tenga a disposición del arma, ya que dedicaría mucho tiempo a la caza. Debo ordenar un descanso - es muy necesario.

Ya con las 21.45 hs. y recién cenamos. Todavía faltan unos 3 horas más para el descanso. Tengo mucho trabajo. Además debo preparar las cosas para el día de mañana. Es mi intención de terminar el trabajo del bolsón de Fiambalá en el mes de marzo del año que viene.

23.10.1913: Estoy sentado frente a mi carpa y observo la puna allá al norte. Este día de hoy ha sido imprevistamente un día de descanso. Hasta muy tarde dormimos todos y luego fue lavada toda la ropa. Hacia falta una limpieza general ya que hace 14 días que andamos. La limpieza es tan importante como para un católico un viaje a Roma o a un oriental hacia la Meka.

Mi cara es algo espantosa, mis ojos un poco infectados, mi nariz roja como tomate, mi barba se parece a Rasputin. Hace falta más cuidado. El clima es rudo y grandes baños de agua no son apropiados en esta región.

El cambio de ropa limpia es agradable. De todas maneras siento los síntomas de un refresco, espero que no sea un resfrío. Cuando almuerzo o ceno me duele un poco el cuello, y cada trago produce algo de dolor.

Más tarde quiero dedicarme a la caza, aunque sean algunas palomas mi blanco. Fumo un cigarillo de mi propia fabricación.

El día de ayer (22.10.) ha sido bastante duro. Antenoche fui despertado varias veces por el fuerte viento. A la madrugada salimos hacia el Cerro Negro con sus 4650 m. Sentí este inmenso frío, pero logré trabajar durante tres horas. Más era imposible. Por suerte alcanzó el tiempo para poder terminar con el estudio. Es terrible estar enfrentado al viento helado, y uno debe observar, registrar, dibujar. Este día me hizo recordar, cuando en Marzo pasábamos por

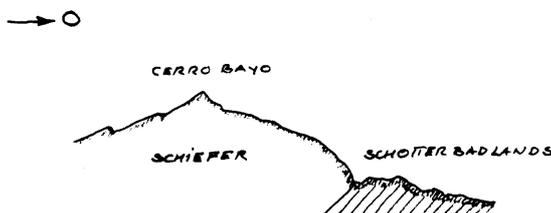
Atacama. El que no tenía aparentemente problema era mi peón, el indio. Lo mandé a él con los instrumentos al campamento, mientras seguí con Carrizo hacia el Río Grande. Pronto estuvimos en profundas y angostas quebradas y hora por hora pasamos por sendas muy sinuosas. Llegamos a unos 3000 m. Allá hay una senda, la cual une el valle con las pocas casas existentes. Disculpen - casas no son, son piedras apircadas y encima unas cuantas cañas y ramas. Otra vez encontramos mujeres y niños, los hombres aparentemente no existen. La mayoría de los habitantes eran quechuas con sus bocas verdosas, debido al uso de la coca. Con cortesía nos saludan y brindan información.

El regreso al campamento fue algo difícil, en especial para las mulas. Así debimos pasar por un paso de unos 4600 m., ya no había senda, solamente el instinto de ubicar, donde estaba el campamento. Ya casi a la noche llegábamos. Creo que faltan todavía dos de estas excursiones y así doy por terminado el estudio y mediciones del macizo del Talar.

24.10.1913: REALES: Recientemente probé unas palomas. Las mismas las cazó Carrizo. Es realmente increíble, que en estas alturas existan palomas. También me llama la atención, que estos bichos andan siempre en pareja. Por otro lado hemos encontrados en los últimos tiempos una gran cantidad de pequeños reptiles.

Neblinas muy compactas se acercan desde el valle. Hoy día estuve por última vez en la cresta del Tolar. Finalmente terminé mis trabajos aquí y el mapa está casi completo. Me puse contento cuando encontré la fractura, exactamente en el lugar allá, al este, donde se encuentra superpuesta la montaña. Este lugar es muy característico: Pizarra sobre las gravas de la puna. Mas abajo de esta fractura observo nuevamente este tipo de pizarra y las mismas muy erosionadas.

Fig. 64



Este es un clásico ejemplo para "morfología y metódica geológica", A este capítulo lo voy a estudiar nuevamente y también quiero aclarar bien este tema de la morfología. Sobre el particular existen descripciones de otros colegas y a uno, leyendo las mismas se le para el pelo. ¡Si un perro pudiera leer estas barbaridades, seguramente comenzaría a llorar! Solamente nombrar colegas como Reck, Stapf, Lehmann, Behrmann, etc. produce la piel de gallina. No es suficiente afirmar un sistema de peneplanicie, es decir un viejo sistema de un río; si estos resultados no son nada más que puntos de salida para posteriores investigaciones. Queda a las claras, que los sedimentos son algo positivo, y las superficies excavadas, erosionadas son algo negativo. Esto corresponde a una formación, A su vez encontramos aquí fallas y vacíos en la construcción de las capas. Cada falta de formación es una discordancia. ¡Esto no es un punto de tiempo, si no un espacio de tiempo! Discordancias dentro de los sedimentos motivan movimientos anteriores. ¡Esto lo reconoció Davis en su hipótesis - Hacia un buen pensamiento - pero es una miserable expresión! Peneplain: son muy lindas palabras, en especial cuando uno quiere eliminar palabras como "secuent" o "secuencia". ¡También las palabras con, o "subsecuent" son palabras más viejas que Davis! Es mi intención, declarar la guerra a los geógrafos. Sus afirmaciones son inexactas. Y para colmo se olvidan siempre, que Albrecht Penck (mi padre) y W. Davis han sido Geólogos. ¡Pero gente como Gulliver, Huntinton, etc. necesitan la ayuda de Dios!

Uno puede pensar, que me encuentro en mi estudio en mi casa, para poder analizar estas cosas. No es así, me encuentro en mi carpa y acompañado por bajas temperaturas. Solamente mi pipa ofrece apenas un poco de calor.

Este día no ofreció cosas más importantes. Lo que si que queda seguro es que dentro de unos 14 días terminaría el borde norte de mi zona de trabajo. Entonces queda nada más que las cadenas del Famatina hasta San Buenaventura y el pedazo volcánico allá al norte de Mesada. Esto significa, que terminaré todo para el mes de marzo venidero.

Por otro lado sería conveniente, conseguir gente que conozca bien el territorio. Mi ayudante, el indio se mostró muy útil. Además se ha transformado, ya que le facilité unas ropas y por lo tanto tiene ahora "presencia". Una señora trajo ayer estas ropas y bien reparadas. De paso se acerca a mi carpa y se sienta en el piso, como todos estos personajes de la montaña. Yo mientras tanto me dedico a los dibujos y no podía ofrecer una gran conversación.

Hoy cuando terminamos el trabajo, envié los instrumentos con el indio y yo mismo quería cabalgar un poco por esta estepa. Quería cazar algo y de pronto encontré un grupo de 9 vicuñas. Las mismas se desplazaron de inmediato y nunca más fueron vistas.

¿Quedarán entonces algunos avestruces para mis intenciones? También ellos se salvaron de mis balas. No obstante eso, conozco algo de estos bichos. Es decir, cuando ellos corren un buen rato se hechan al piso. Entonces el cazador debe perseguir estos grandes pajaros y tendrá oportunidad de alcanzar uno por lo menos.

Esta vez envié a Carrizo a que levante el grupo. Carrizo actuó muy rápido, cuando ató mi mula para preparar el rifle, pero yo se levantaron todo. En fin - todo ha sido negativo.

Así volvimos a Reales. Mañana tendremos otra excursión geológica hacia las profundidades, allá dentro de la región este. De paso voy a comprar harina y algunas otras cosas, que poseen la gente. Seguramente pasado mañana alcanzaremos la "Laguna Helada" a unos 3900 m. Desde aquí puedo observar mi futura ruta.

25.10.1913: Ya estoy de vuelta de mi excursión geológica. No así el indio, el cual mandé a comprar harina

etc. Este hombrecito se ha tomado un día de franco o tal vez su mula ha sido víctima de la tembladera. De ser así, pierdo unos 100 pesos por lo menos. Es cosa rara, estos gastos no los afronta el Estado Nacional.

La corta salida nos llevó a las regiones bajas allá al este, hasta la gran quebrada, exactamente al borde este de mi mapa. Luego nos desplazamos hacia la **Laguna Helada**. En parte el camino era muy interesante, en especial cuando pasamos por una quebrada de pizarra. Las paredes brillaron y sus cantos eran bien marcados. Así cruzamos un arroyo y en algunas vegas observé distintas variedades de pájaros, en especial loros. Allá al sur veo unas cuantas quebradas, sus cumbres son muy escarpadas y a su vez cubren el macizo del Tolar como bastiones. En estos lugares utilizaré los últimos días que me quedan para el trabajo.

Pasamos por otra quebrada muy angosta, la misma se desplaza hacia el norte. Pronto estamos en un amplio valle. Detecto algo curioso. ¡Se me presenta una divisora de aguas, estepa, dunas y pequeños cerros y a continuación la puna que no tiene salida! Así volvemos y al dar vuelta encontramos allá al sur el colosal macizo del Tolar. En un nicho de este cerro observo nuestro ya instalado campamento.

Mañana vamos a pasar por el mismo camino de hoy. Es mi intención llegar hasta el llano, el cual pertenece a la Laguna Helada. Al lograrlo estimo poder terminar mi mapa dentro de dos días, es decir llegar hasta el Pabellón. Luego faltarán dos días más en la zona norte y de esta manera dejo listo el sector faltante de mi mapa. Considero, que dentro de unos 10 días podemos regresar a Tinogasta.

La verdad, me siento muy cansado, días tras días lo mismo, viento todos los días, estamos andando desde la mañana hasta la noche. Por más que uno posee mucho entusiasmo y buenas condiciones físicas, viene el momento de desear un gran descanso. Siento las ganas de acostarme y seguir en la cama. Trabajos extremos me molestan.

La cena de hoy ofrece algo especial: Palomas con arroz. No me quejo de las alimentaciones, aquí a veces comemos mejor que en cualquier restaurante, pero mi cansancio y mi alrededor me motivan a echar todo al diablo.

Bueno, quiero seguir un poco con mis obligaciones en el día de hoy y luego me retiro para poder leer los otros capítulos del Fausto. Aquí en estas regiones me agarra el deseo de dejar todo y volver a pie a mi patria. Quiero respirar nuestros aires, quiero ver mi gente, mis amigos, quiero volver a dialogar con los colegas, con los científicos. Pero - falta muy mucho todavía.

Por otro lado tengo ganas de mandar al diablo todo lo que es científico, más aun, cuando encuentro aquí grandes verdades, las cuales fueron desdibujadas por otros colegas que pasaron por Tinogasta y sus alrededores y describieron sus "verdades científicas" desde el camino y/o ruta, no así bajando de sus animales. Pero a todos éstos les voy a dar una lección en cuanto regrese a mi patria. Algunos colegas han hecho realmente por sus falsas conclusiones una estafa al Gobierno Argentino. Han cobrado sabrosos honorarios, pero parece que practicaron aquí el turismo.

26.10.1913: CASA DE PIEDRA, 3700 m: Es muy curioso mi alrededor. Allá hay un corral, picado con lajas de pizarra. La casa misma se encuentra en un nicho, es decir en un tipo de cueva de una pared lateral. Muy cerca pasa un arroyo, que ofrece aguas claras. Mas arriba hay una pradera (disculpen - un pequeño llano con algo de pasto). Este puesto esta bien ubicado, por lo menos el viento no afecta a este lugar.

Allá al norte hemos pasado por unos desfiladeros. Los mismos están cubiertos por vegetación baja. Hora por hora pasamos por estepas amarillentas y muy arenosas. De vez en cuando encontramos un riachuelo. No es muy pronunciado el declive en esta zona, en especial cuando se cruzan los valles. Solamente las pequeñas barrancas de los riachuelos indican, que más allá al sur por ejemplo, se unen en una red, es decir en un sistema de río y finalizan o desembocan en la Laguna Helada, con sus bordes extremadamente salitrosos. De vez en cuando se levantan algunos cerritos, y al final de la Laguna ubicamos el poderoso nevado de Laguna Blanca.

Las montañas graníticas y de pizarra se desplazan de este al oeste en forma bien marcado.

Todo esto es curioso y muy notable en la puna. Depresiones desplazándose de norte a sur son interrumpidas por pequeñas, pero muy dentadas cadenas; por otro lado y en forma esporádica hay algunas lagunas salitrosas y a su alrededor un colorido conjunto de jóvenes cerros volcánicos. Este relieve y la tectónica expresan algo extraordinario. Sus formas y colores resaltan frente a los zócalos montañosos, los cuales ofrecen formas de una pirca.

Pesadas nubes se acercan, el cielo en este mes de noviembre ofrece muchas lluvias. Este día de hoy se parece a un día, en el cual debí hacer mi examen allá en mi patria. Era nublado - y en mi cabeza estaba nada más que el pensamiento de este examen. Lo que faltan aquí son las grandes praderas y los bosques naturales de mi patria.

Mi preocupación de ser sorprendido por unas nevadas se fue. Las nubes mantenían este color clásico grisáceo, pero el fenómeno no se presentó.

Mis manos certifican, que estuve reiteradas veces de caza. Huellas de escalaciones permanecen también en ellas. Allá observo pequeñas plataformas y sobre ellas se encuentran las vizcachas o chinchillas de la cordillera. Es lamentable que estos bichos se esconden en el momento de sentir algún ruido. Este también es el motivo de que alcancé apenas un ejemplar. Cabe aclarar, que para mi campera faltan todavía unos cuantos cueros.

Cuando retiré el bicho de una cueva nació la idea de entrar en la misma. Era bastante amplia y mi cuerpo tenía cabida. Normalmente es esto imposible, pero en esta oportunidad tuve suerte. Así seguí hacia la oscuridad y encontré otras cuevas laterales. Allá había más ejemplares haciendo un nudo. No había otra alternativa de tirar con mi rifle, ya que era imposible agarrarlos. Finalmente alcancé unos 6 ejemplares más. De todas maneras faltan más ejemplares para mi famosa campera. Debido a unas cuantas relaciones con cazadores en los últimos meses, decidí comprar el resto que falta.

27.10.1913: ¡Otro día característico de la puna! Sopló el viento del cuadrante oeste y desde muy temprano. Esta corriente de aire la describí varias veces, ya que pasa por el sobrecalentado chaco y la Pampa hacia las montañas. El viento sopla solamente en alturas y no así en las depresiones. En las depresiones se desplazan

exclusivamente los vientos del cuadrante sur o norte. El de sur mueve las arenas y encuentra su origen en los aluviones de las planicies al sur. Así se desplaza por las depresiones hacia el norte y en las mismas se ponen fuertes y se diversifican, aunque manteniendo una misma dirección. De esta manera es depositada la arena contra las laderas de las sierras. Este hecho también es el motivo, de porqué encontramos en las anchuras de la Laguna Helada las primeras dunas, y en una altura sobre el nivel del mar muy considerable.

Los oscuros cerros de pizarra poseen capas blancas de arenas, en especial las alturas negras de basalto. Esto no es uniforme, pero de todas maneras imponente. Así subimos por un lomo de basalto y bajamos luego por arenas. No obstante eso aporta el denominado viento norte, con algo de movimientos de las dunas. Por lo general puedo afirmar, que toda erosión eólica tiene su origen en el sur. El viento ha limado y gravado sus huellas en los bloques basálticos. Algunas rocas no ofrecen limaduras. Esto también tiene su explicación, ya que se encuentran (las limaduras) ubicadas en lugares donde existen algunas elevaciones que protegen y frenan el viento.

Las limaduras para mí son más bien fenómenos superficiales y por el momento no creo en el factor de erosión. Cabe aclarar, que estoy hablando sobre las alturas aquí. Distinto es la situación en el mismo bolsón de Fiambalá. Las rocas por lo general, resisten al viento. Pero aquí los basaltos son blandos y las arenas con su contenido de cuarzo lima fuerte. Los cerros de pizarra en los alrededores muestran bien claras las zonas de influencias. Es decir, las rocas no ofrecen huellas. Las piedras y escombros contienen a veces pequeñas muestras del pulido. La destrucción y erosión hídrica tiene más potencia en zonas secas y expuestas al viento. A estos "erosionistas de viento", las cuales liman todo tipo de material (en especial andesita). En el día final del mundo se encontrarían un accionar sin resultado alguno, ya que todo se transformaría en polvo. Uno puede ver bien las limaduras y puede deducir si hay viento constante o no. El resultado de estas observaciones queda a las claras.

He aprendido algo aquí: Como pueden ser desnudas las depresiones aluviales. La excavación selectiva, regiones de gravas (que no ofrecen material de otra granulación), es producido por el viento. También sabe pulir y las superficies del impacto son lisas, ¡pero más no puede hacer!

Ningún gran fenómeno de la influencia del viento es desconocido en nuestro planeta, no obstante eso la gente y los colegas dan al viento fuerzas fantásticas, sin que estudien realmente la influencia y analizan también otros factores paralelos. El viento es sencillamente aire, y de poca densidad, pero sí de corrientes superficiales. El agua por ejemplo, tiene la densidad número uno y concentra intensidad y potencialidad en sus líneas. En mi futuro libro voy entrar más en este detalle, que según mi criterio necesita ser estudiado y analizado.

Al finalizar estas líneas me doy cuenta, que las temperaturas a mi alrededor son bastante agradables. El sol influye un poco y allá en las estepas observo que el viento levanta las arenas y produce columnas. Cerca del salar y más al norte de la Laguna Helada pasa algo similar, solamente el material levantado es blanco.

Apenas reconozco el espejo de agua de la Laguna. Actualmente se parece a, una gran sartén. Algunas manchas verdosas flotan y son movidas apenas por las aguas entrantes de los arroyos. En sus barrancas o bordes observo, que no siempre recibe el flujo acuoso de los riachos, ya que ofrece terrazas secas y las mismas poseen alturas entre 3 y 6 metros, sobre el actual espejo.

Pero las cosas aquí son un poco distinto en comparación con las lagunas salitrosas allá al oeste, las cuales pude observar en el mes de marzo de éste año. También terminan o embocan los riachuelos en las terrazas, pero el acopio del material salitroso es más constante. Gigantescas formas de conos forman el alrededor, pero poseen un embudo llano. En nuestro caso veo, que las aguas no llegan hasta este lugar, si no que se insumen antes y en un cierto porcentaje se evapora. Por lo tanto, el acopio es más lento.

Realmente duró mucho tiempo nuestra salida. Fue muy duro este día. Pero debo terminar esta región en los próximos días.

Otra vez veo flamencos en grandes cantidades. Tiré al blanco, pero sin resultado. Como una nube roja se levantan los enormes pájaros. Tomaron vuelo en una gran circunferencia y cada vez alcanzaron más altura. Pronto no quedó nada más que un punto oscuro en el espléndido cielo. Estimo, que volaron a otro lugar a unos 4 o 5 km. de distancia. La laguna se encuentra a unos 3600 m. Estos bichos no obstante eso, pueden llegar a unos 7000 m. de altura. Que fenómeno, que grandiosidad. ¡El hombre queda aplastado o pegado en su tierra y el geólogo a sus piedras!

Ya llegaron las horas de descanso y para el puchero de la noche falta un poco. Me acerco al fuego y espero el momento de la cena. Son las 21.30 hs. y quiero dormir. Mañana debemos levantar a las 6.00 hs. Será otro día. Tomo un té (medio frío) y les digo Hasta mañana.

28.10.1913: PIE ESTE DEL PABELLÓN, 3770 m: Nos encontramos en un pequeño valle al borde oeste de la Laguna. Espero nuevamente un mal tiempo, ya que la neblina no deja otra alternativa. Los cerros aquí son mas bien bajos, pero el cono del Pabellón es un documento imborrable en la prolongación de la Sierra de Fiambalá hacia la Puna.

El día de hoy debía ser un día de descanso. No obstante eso nos avanzamos unos 8 km. Tuvimos otra vez mala suerte. Las mulas escaparon. Ahora aprovecho esta oportunidad para descansar un poco. Total - hasta que regrese mi personal con los animales va a pasar un buen tiempo.

Allá en la depresión, resaltan los contornos de las montañas. En mi cercanía vuelan pájaros con sus no acostumbrados gritos. Se agregan gansos salvajes. Ya ha vuelta la paz.

Veo allá un puesto, aparentemente abandonado. Pronto cambia este panorama y una majada con algo de 600 animalitos se acerca. También distingo burros.

Así observo, que los animales más jóvenes se ubican en un corral, mientras los otros entran en otro. Pronto se acerca un pequeño bicho, gritando por hambre. Preparé un poco de leche en polvo con agua y le ofrecí la alimentación. El bicho no quiso tomar del plato. No hay remedio. Metí mi mano en el plato hondo y dejé afuera un dedo. Esto sí era aceptable. La criatura comenzó a succionar. Sentí una sombra tras mí. Sí, un hombre con un gran sombrero me ha observado y según sus propias expresiones ha sido el dueño.

Sin dudar mucho contraté este hombre para mis próximas excursiones. Me va a costar un peso por ata.

La palabra "Peso" es algo fenomenal y parece la palabra más repetida en América del sur y usada desde los presidentes hasta el último indio en este infernal punto del mundo.

29.10.1913: Con neblina nació el día y sinceramente vi la dificultad de poder hacer cumbre en el cerro Pabellón (4610 m). Pero pronto se aclaró y paulatinamente trabajé, sin tener una gran visión, pero suficiente para mi tarea. Más tarde vino el viento y por suerte aclaró todo. No obstante eso sentí también mucho frío. Luego de unas cuatro horas debí parar con el estudio, pues mis dedos se endurecieron. Así apunté con los aparatos algunos puntos de referencia y terminé esta parte. Allá quedó, sobre la divisara de aguas las intactas lomas de la Puna.

En esta altura y con esta visión es fácil terminar por ejemplo unos 100 km², por lo menos en cuanto a topografía se refiere. Más aún, si fueron relevados ya otros sectores, que desde aquí solamente debía unificar.

Un poco distinto es el relieve II y más dificultoso es el relieve III. Este último necesita mucho tiempo, en especial, cuando uno debe desplazarse sobre terrenos difíciles. Este es el motivo, por el cual en el año anterior tuve problemas de tiempo, debido a los terrenos muy accidentados. Desde el llano uno no puede apreciar los terrenos, todos parecen llanos, pero estando en ellos, se vé que no es así.

Hacia el éste uno puede observar el relieve II, es un terreno de lomas, pero más bien achatado. Allá veo un predio, parecido a una moldura y en su interior la laguna con sus sales blancas. Así me da la impresión, que toda la cordillera y los bolsones con sus cadenas montañosas, son exactamente anteriores a las glaciaciones ó sea en el joven terciario, cuando la segunda elevación comenzó y la misma quedó interrumpida por una larga fase. Luego llegaron las fases de otras elevaciones, seguramente alcanzando unos 3000 m. (tal vez 2500 m). Y el resultado de esto puede verse allá al oeste del Pabellón. El contraste es escarpado y los extremos se encuentran juntos, ya que el pabellón pertenece a la misma divisara de aguas. La misma separa al relieve III de la puna este, del bolsón de Fiambalá al oeste, Lamento, que el día no esté bien claro, ya que podría tomar algunas fotografías.

Allá al sur se levanta el impresionante cuerpo del Tolar. Esta parte final (en el sur) ofrece cerca de la Laguna Helada una serie de caídas de aproximadamente 3000 m. hacia el bolsón. En el norte está el elemento III, el comienzo de la puna en sus amplitudes, cubierto de rellenadas depresiones, en las cuales observé tremendas gravas y cortes producidos por las aguas, en especial provenientes del Río Grande, extremándose hacia el norte. El Pabellón es de esta manera también instructivo y también frío.

Ahora me encuentro frente de mi carpa, recibiendo los últimos rayos solares. La cena está lista y luego viene el ganado descanso.

30.10.1913: Hoy día tenemos otro día de descanso. No obstante eso me pasé varias horas en la pampa, exactamente al borde de la laguna con su gran extensión salitrosa. Estos sales (que no son solo NaCl) afloran por el barro y forman contra las ramificaciones del agua tremendos bordos. La fauna es muy abundante, patos, gansos, flamencos, gaviotas, palomas y a veces avestruces son los habitantes. En abundancia observo lagartos y a veces tropas de burros.

Mi mula se inunde a cada paso debido a las galerías subterráneas existentes y producidas por otros bichos. Dicha situación es algo desagradable, ya que uno no puede hablar de "cabalgar". Carrizo y también yo hemos caído reiteradas veces de nuestras monturas.

No quiero cometer nuevamente el error, de describir el panorama, que tengo a la vista. Es una gran preocupación, ya que siempre caigo en estas descripciones. Pero cada paso puesto en un sector nuevo me obliga a realizar las anotaciones, más aun cuando tengo previsto escribir mi libro científico.

Mi guía (el indio) solicitó unos días de permiso. Según él, debe revisar su puesto y realizar sus diligencias. Esto significa, que en los próximos días debo continuar mis estudios sin su ayuda. Estimo, que esto no es un inconveniente.

Hoy día encontré dos o tres rodados que poseían 4 cantos. Creo, que ningún museo puede haber tenido algo similar. Otra vez pasa por mi mente el tema de los vientos y sus efectos, es decir sus limaduras. Rocas con 3 cantos, he visto, y las mismas estaban limadas y pulidas en su superficie. No obstante eso queda la duda, de cómo puede formar el viento una roca de tres cantos! Esto normalmente puede realizarlo un viento constante. Las limaduras selectivas producen superficies desiguales y con huellas a simple vista, el material más duro queda preservado. Según mis estudios y observaciones en otros países, encontramos dentro de unos millones de rocas, solamente un triacantus. Desde hace días observo en esta región la presencia de estos fenómenos. De todas maneras existe una diferencia. Los encontré dentro de la andesita y no estuvieron expuestos a la cara del viento. No se ve todo con huellas de limaduras. Debe ser, que estos triacantus mantienen su forma desde su origen. En Europa se especula con las limaduras del viento y lo que se enseña al mundo estudiantil es diferente a lo que estoy viendo aquí. La observación es un poco más explicable que su deducción. Solamente un investigador que ha vivido en estas regiones puede opinar. El turista hace apreciaciones y ve las cosas sin suficiente crítica, luego hablan los libros y el estudiante finalmente aprende cosas,, que no son exactas. Es sumamente necesario, revisar los libros de enseñanza y rectificar los mismos.

31.10.1913 - BARRANCAS, 3800 m (cerca de Antofagasta): Hace un tiempo aprovecho el clima y ésta vez sin viento alguno. Tenemos unos 2,5 grados sobre cero y dentro de la carpa me siento bien. Nuestro campamento se encuentra en una depresión. Sobre su enmarcación montañosa pasa el viento. Agua hemos encontrado y también bastante forraje para los animales. El té tiene un gusto mas bien salado. No hay remedio, el hombre debe tomar liquido.

Durante este descanso de hoy (aún que sea de algunas horas) debía reparar mis ropas. También debía preparar mis papeles. De todas maneras, este día ha servido a la ciencias.

hora estoy en el borde norte de mi zona de trabajo. Mañana me dirijo a otra laguna salada y pasado mañana

vemos a un sector un poco mas al sur.

El viento no deja de molestar. Dia y noche sentimos este fenómeno y pareciera, que quiere atravesar las lonas de la carpa. Por ahí uno pierde las ganas de seguir viajando. Nuestra marcha continúa por un gran valle y de esta manera nos acercamos al paso Tornado (4400 m). Dicho paso une la hoyada de la Laguna Helada con la de Pairique. Sentí la presión de la puna y un viaje de este tipo no vale más que 10 centavos. Creo, que mi padre opinaría de la misma manera, si tuviera que atravesar estas regiones. De vez en cuando debimos bajar las cargas de las mulas para poder avanzar. El frío reinante era otro factor para perder la paciencia. El viento nos hizo compañía hasta la cresta del paso. Primeramente sopló el del oeste y luego el del sur.

Los cerros a mi alrededor, por más altura que tengan, no ofrecen ninguna protección, ya que el viento se encuentra siempre en un lugar para molestar. Así es la Puna. A su vez el emplazamiento de los cerros a veces favorece el impacto. También los vientos del norte molestan bastante. En otras palabras, ¡esto es el infierno! Mi amigo Keidel seguramente diría (él siempre se expresa muy fino): ¡Esto es para vomitar!

No obstante eso, el paisaje es extraordinario. Lo que falta es la armonía. Allá lejos distingo miles de formas de sombras. Lo que falta en elegancia lo supera la riqueza de las formas. La misma zona, es decir el desierto de Atacama (en el cual me encuentro) es vivo de colores, aunque la tristeza abunda. Allá veo las areniscas, el basalto negro, las arenas blancas. Hay puntos lejanos con formas escarpadas, y el cielo celeste deja reconocer los pliegues del relieve. Las distintas tonalidades llaman siempre la atención, y finalmente, ¡este frío ya casi es insoportable!

Realmente es una hazaña viajar sin guía. Nosotros no sabemos, donde encontrar otro paisaje con agua y pastos. Solamente nuestra imaginación nos lleva. Las exactas denominaciones de puntos y parajes faltan aquí. No obstante eso debo construir un monumento a Brackebusch. Gracias a su mapa encontré la barranca.

El paisaje me ayudó a identificar. Un amplio valle (tectónico) se desplaza desde la hoyada de la Laguna Helada hacia el norte.

A continuación tenemos el paso Toronado y luego viene el desierto sin fin. Dichos lugares se llaman Carachapampa y Antofagasta de la Sierra. A mi derecha están los flancos de una masa montañosa con sus surcos producidas por las avalanchas. Más arriba se ubica el nevado Laguna Blanca. Este coloso domina la región de Pairique. En su pié observo el espejo salitroso de la laguna. Amplios campos aluviales, casi no formados valles y lechos de ríos, así también moldes y depresiones, forman esta gran hoyada. Por ahí se levantan algunos conos de basalto, cuyas lavas, cubiertas de escombros dan una nota especial al terreno. Un lomo azulado, pero muy corpulento separa esta región con la de Carachapampa. Más al norte veo otros cerros con sus crestas blancas. Estos son los nevados de Antofagasta de la Sierra.

Algo sorprendido observo la masa montañosa, que se exhibe en forma cortada y escarpada. La misma se ubica al pié del Nevado de la Laguna Blanca. Estos se parecen a cuernos, aparentemente chicos, pero poseen alturas como el mundialmente conocido Monte Blanco en Europa.

Este rocoso y juvenil relieve se encuentra acompañado con la riqueza de formas volcánicas y con las amplitudes y extremidades del cuerpo de la Puna.

No obstante eso no se debe olvidar, que las hoyadas se ubican más bajas que los bordes. Las angostas quebradas de erosión y sus tributarios producen una alta montaña muy escarpada, exactamente cuando ellos no entran en el cuerpo de la Puna. Este ejemplo es bien visible en la región de la Laguna Blanca.

Aquí ya no se ven grandes llanos, es todo montaña. La llanura es curvada, pero no accidentada. Queda bien visible todo, ya que las cadenas del Pabellón se unen con las de Fiambalá y permanecen más bajas que las depresiones de Pairique y Carachapampa. Las lavas andesíticas se insumen en el centro de las montañas, el cuerpo de la Puna en sí queda intacto. Encontré gravas en la base de estas andesitas. Lo que ellas expresan, nos dará la explicación de lo ocurrido en el cuerpo de la Puna. Y uno puede observar, que la segunda elevación centripeta formó todo como una olla. Solamente veo la interferencia de los dos sistemas ondulados, norte - sur, oeste - suroeste, este - noreste. Todo esto es correcto y mi trabajo en general afirma todo. Un colega, que no cree en estas interferencias debe venir a observar ésto. El que no quiere, debe aceptar esta gran verdad, que también es novedad. Colega Bornes debe rectificar sus puntos de vistas. Lo que él afirma son definiciones, pero lejos de realidades. ¡Es correcto, que con palabras se puede discutir, pero las verdades pesan más!

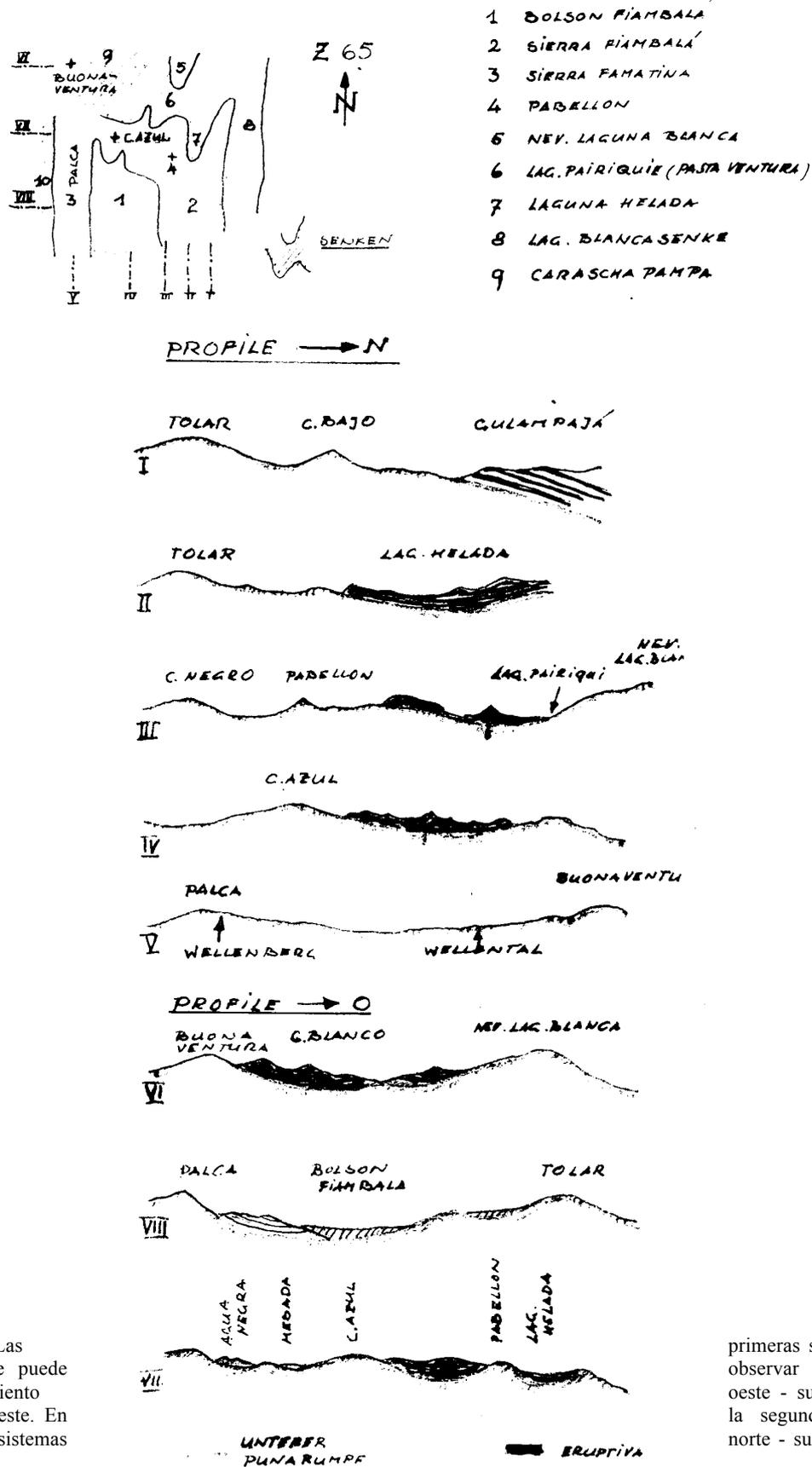
1.11.1913: BARRANCAS: A la salida del sol tenemos en mi carpa una temperatura de 5 grados sobre cero. Afuera mido unos 2 grados bajo cero. Estas condiciones lo obligan a uno a levantarse y pronto buscando los rayos solares. Y así es, mañana tras mañana. De todas maneras el clima me hace recordar a mi querido Heidelberg, el lugar más lindo del mundo. Daría en este momento todo lo que tengo, solamente por cumplir mi deseo de despertar a la mañana siguiente en mi patria, es decir en mi adorado Heidelberg.

Las noches frías también tienen un factor muy importante. El agua de los riachos tiene un mejor gusto, ya que durante el día y con el calor, acumulan más salitre y otras sustancias.

Ya se acercó la noche. El cielo esta cubierto y la luna se ve opaca. Espero poder contar con unos 4 días más de buen tiempo para terminar mi trabajo. Hoy me fuí a la Laguna Pasto Ventura. Quería estudiar los cristales salitrosos. La cabalgata ha sido un sacrificio. Las distintas rutas o sendas producen cansancio. Pude observar la estructura del subsuelo de la depresión. La laguna en sí se encuentra a unos 3300 m. Esto fue motivo para bajar de mis ya acostumbradas alturas. Con mucha rapidez descendimos debido al ondulado piso de la depresión y a las fracturas. Encontré algunos badlands cerca del sistema del río. Además innumerables erupciones de basalto. Allá se ve el borde montañoso, en total, un interesante relieve. Al pié del Nevado Laguna Blanca se extrema la laguna, y el nevado mismo se levanta como una gran catedral. Acercándose a las montañas se puede apreciar la inmensidad de la misma. Algo parecido al Fátima encuentro esta región. Hay una diferencia, estos volcanes de aquí no pertenecen a la Cordillera. El nevado tiene unos 5600 m.

Allá al sur observo las cadenas del Pabellón. Estas sierras se desplazan en la misma dirección de la Sierra de Fiambalá. Una depresión perpendicular corta estos cuerpos. Este hecho se aclara más aún, si uno observa las jóvenes rocas volcánicas.

Fig. 65:



Las perfiles se puede desplazamiento este - noreste. En de los sistemas

primeras series de observar en su oeste - suroeste a la segunda serie norte - sur. Por la

interferencia se han formado hoyadas, nudos o cadenas bajas. Todo esto ha producido la segunda elevación y además un movimiento vertical de la totalidad de la cordillera. Estos pedazos del cuerpo de la puna no son fantasía, si no realidad y bien observable. Alguna persona que tenga dudas, que venga a apreciar todo este conjunto y si ha aprendido los conceptos de la geología, seguramente afirmara también mi posición.

La laguna misma no ofrece nada; sus alrededores no son nada más que perfiles, tras perfiles, montañas y nada más que montañas.

El camino hasta estos lugares es algo curioso. Siempre hago una cabalgata en el valle de Barrancas. Y así puedo observar las plegadas areniscas y a continuación las inmensas crestas del desierto. Arenas movedizas ambulan por el valle salitroso. Y allá desaparecen las aguas; las dunas rellenan el cañón hasta casi sus crestas. Enorme placas de capas calchaquenses cayeron al piso. Las escarpadas paredes brillan por la limadura del viento. Algunas paredes se parecen a chimeneas. Manchas calcáreas son visibles.

Los valles laterales llegan o finalizan en laderas de escombros y poseen formas más bien redondas. Esto indica las zonas de vertientes. En ellas observo un grupo de vicuñas, pero para la caza no hay tiempo ahora.

La más bien ovalada laguna se encuentra bordeada por terrazas y crestas rocosas. Las tremendas masas montañosas y volcánicas dominan este cuadro. En este terreno muy ondulado observo a continuación dos quebradas. Realmente no sospeché de ellas. Pasando por el piso de la depresión encuentro a posteriori dos mares. Sus bordes de areniscas y levantadas verticalmente. La laguna posee agua dulce, ésta es la gran sorpresa! Mas curioso es que, alrededor de estos mares (o más bien dicho grandes lagunas), no encuentro afluentes, ríos o algo similar. ¿Cómo serán alimentados estos mares? Por desgracia no tengo más placas fotográficas para un recuerdo.

Al regresar al campamento cacé un ganso salvaje. Por lo menos está garantizado un regio plato de comida.

Otra vez tengo esta rara sensación. Mi alrededor: Frío, viento, rocas, escombros y sales, la puna, y mi cara está quemada por el sol. Allá veo las arenas movedizas, algunas gramíneas, el resto es un paisaje muerto. Ya cumplí tres semanas en esta región. Es insoportable, pero debo terminar mi trabajo.

2.11.1913: BARRANCAS: Marrón-violáceo se presenta el Nevado. Amarillento es el valle, plateados son los rayos solares, azul oscuro se ve el cielo. La tarde es tibia.

Ninguno de nosotros sospechaba, como se desarrollaría este día de hoy. Temprano me desperté. El viento sopló fuerte. Sus golpes contra la lona de mi carpa eran inaguantables. Esto impidió la salida. Yo quería avanzar con mis trabajos. A cierta altura me debí agarrar a la montura, ¡tan fuerte sopló el viento! Sentí nuevamente este frío tan desagradable. Las nubes corren a una velocidad increíble. El viento actuó a toda orquesta, las arenas volaron en diversas direcciones. Así llegábamos a unos 4300 m. munidos de los aparatos geodésicos. Debí anclar los aparatos y la mesa. Reiteradas veces fui interrumpido en mis observaciones. De repente se transformó el viento frío en un viento caliente. ¿Que ha pasado? No hay remedio, debía dejar de trabajar. Allá, Carrizo tenía dificultades de mantener los bolsos con otros pequeños instrumentos. Pensé en dichos instrumentos y en éste instante se cortó una tira del bolso. El bolso voló. Carrizo corrió tras el y por suerte lo alcanzó un poco mas abajo. Espero, que ningún instrumento haya sido golpeado. Luego se calmó. El viento mermó su impacto y por suerte termine mi trabajo. Mañana debo subir nuevamente a los fines de cartografiar un otro sector. A la tropa la voy a enviar hacia los Nacimientos del Río Grande. Los animales deben alimentarse bien, ya que aquí el pasto es pobre. Un nuevo lugar tendrá nuestro campamento.

Allá veo un pequeño volcán basáltico y este mismo sobrepasa la hoyada con unos 200 m. Sus cráteres están rellenos de escombros. Seguramente estuvo cubierto totalmente una vez. Esto sospecho de acuerdo al desplazamiento de las gravas hacia la laguna. De esta manera queda a las claras la estratigrafía de esta hoyada de la Puna.

El resto del día ha sido un gran descanso. Entiendo, que nosotros tenemos derecho a este premio.

4.11.1913: PASTOS LARGOS - 3900 m: El viento movió temprano mi carpa.. Las arenas pasan por pequeñas aperturas y enseguida queda todo cubierto por un polvillo. Afuera no pasa nada más que las maniobras de este tremendo viento. Mi personal apagó el fuego y ellos mismos se escondieron tras cajones, bolsos, monturas, etc. Ni ellos, ni yo hemos dormido. Uno desea la llegada de la tarde, ya que es el momento más tranquilo del día. Así resolvimos salir nuevamente al terreno para poder terminar con mis obligaciones pendientes.

Ayer a la mañana tuvimos una sorpresa. En Barrancas nos encontramos con una tropa. Un encuentro en estos lugares es algo original. Todo es pintoresco. Es inevitable una conversación con la gente. Y de pronto ¡sentí la gran novedad!

La laguna, objeto de mis últimos estudios, no se llama Pairique, si no Pasto Ventura. Esto si es muy importante. Menos mal, que con suficiente tiempo puedo aclarar ésto. Debo rectificar mi mapa.

No obstante eso resolví buscar este paraje llamado Pairique. Di la orden de que se desplace la tropa hacia el sur. Allá en los Nacimientos del Río Grande deben acampar y esperar nuestra llegada, es decir Carrizo y yo.

Por suaves valles y bordes basálticos va nuestro camino, exactamente hacia el oeste. Sobre la ubicación de esta laguna no tengo la menor idea. El viento molesta, pero nuestro propósito es firme. Pasamos por una pequeña montaña muy rocosa. Estas cadenas dividen las hoyadas de Carachapampa y Pasto Ventura. El paisaje es muy curioso, allá veo cuernos rocosos y muchas arenas. Casi todas la hoyadas quedan cubiertas por inmensas masas de arenas movedizas. ¡Jamás he visto algo similar! Y bien al fondo veo la cresta del San Francisco. Frente a él están las cadenas del Famatina. También visualizo otra cadena de un color azulado, pero no es muy dentada. Estas deben ser las cadenas en la cercanía de Antofagasta. Muy amplio se exhibe ahora el llano de esta región, pero muchas fracturas interrumpen esta monotonía. Los badlands se desplazan hacia las divisoras de aguas, solamente los conos volcánicos y las dunas ofrecen algo de color.

El viento es insoportable. En algunas estaciones para las mediciones corrimos la suerte, de que la mesa de trabajo y los aparatos se los llevaba el viento. Eran horas espantosas.

Y finalmente veo entre enorme cerros rocosos un espejo blanco-verdoso. ¡Esta es la famosa laguna! La misma se encuentra dentro de un valle de erosión. Las lavas han cerrado el acceso hacia ella. Es mi intención llegar hasta las orillas.

Nuevamente encuentro apoyadas mis afirmaciones sobre los cristales de sal. El lago es una concentración de NaCl. En su piso y en su alrededor existen cristales de sales en distintos tamaños (algunos como el puño de mi mano). Si el tiempo y el frío no apremiaron, seguramente me sacaría mis botas y me metería en el agua, a los fines de levantar pedazos de estos cristales. Aprovecho el momento para hacer mis observaciones y registraciones.

Regresamos a galope, pasando por un valle más bien suave y que se extrema en dirección a la divisora de aguas. Por supuesto pasamos por arenas, escombros, etc. Otro inconveniente se presenta. La mula de Carrizo se cansó demasiado. Debemos cabalgar más lento buscando partes llanas y bajas. Carrizo guía su animal con sabiduría.

Observo unas sombras, las mismas se mueven. Son vicuñas que pasan seguramente buscando refugio por el viento. El sol tiene ganas de esconderse. Por fin alcanzamos el paso y tras él los Nacimientos del Rio Grande. Oscuras paredes rocosas, muy escarpadas, flanquean el río (ó mejor dicho el riacho), ya que tan pequeño lo veo. Estimo, que nos encontraremos con mi gente dentro de unos dos horas.

La cinta montañosa con su color azulado saluda una vez mas a los últimos rayos solares. Allá al este veo un espacio abierto, y seguramente es el paraje de Pasto Ventura. Algunas nubes se inclinan hacia el llano. La visión parece no encontrar el fin de esta región. Hasta el momento vemos la senda y las huellas. Pero pronto nos cubre la noche. Ya hemos pasado el paraje de las dunas, la luna apenas ilumina sus crestas. Como fantasmas se abren los valles laterales. Frente a mi hay una sombra, que se mueve. Es Carrizo que busca detenidamente nuestro camino. Las horas pasan. De repente chocamos con una duna, cuya altura a la luz de la luna la estimo de unos 100 a. Esta duna encierra el valle. Debemos bajar y a pie llevamos los animales por un sin fin de curvas, subidas y bajadas. Estamos asustados, pues parece, que se abrió un flanco de la duna, debido a nuestro pisoteo. El ruido en este silencio es algo espantoso. A veces nos hundimos hasta las rodillas en las arenas. La verdad, cuesta mucho liberarse. La misma suerte tienen los animales. Pronto pisamos algo más firme, un suelo rocoso. La oscuridad es terrible. El deseo de alcanzar nuestro campamento aun es más grande. Carrizo se parece a un indio de película, ¡tan parecido es su comportamiento en la búsqueda de la huella!

Ahora nos encontramos en un vallecito. La luna por suerte ilumina algo. Al frente tenemos como fantasma la nariz de un cerro. Sus crestas aparecen blancas, seguramente las arenas llegaron hasta allí. Miro al cielo y allá está mi fiel acompañante, el Orion.

Son las 23.00 hs. y el silencio nos envolvió totalmente. Por fin llegamos al valle central. Sentimos el ruido de agua, seguramente un riacho. La sorpresa es grande, no fue un riacho, si no un río, y en la oscuridad no podemos apreciar su extensión. De todas maneras seguimos nuestro camino con la esperanza de juntarnos con nuestra gente. Ya era la medianoche y por lo general la gente en el campo apaga el fuego y duerme. De repente entramos en un pantano. Es espantoso todo, los animales se hunden hasta las rodillas y tienen dificultades de liberarse, nosotros corremos la misma suerte. Parece que todas las energías se han ido. Carrizo muestra sus primeros síntomas de agotamiento. No tiene remedio y les digo algunas palabras de ánimo. Sin comentario me sigue, a veces logro entender algunas de sus malas palabras, pero yo lo comprendo.

Ahora viene la grandísima pregunta: ¿que hacemos? Las horas se suman, pero no encontramos a la gente. Tomo la decisión de seguir y pronto pisamos nuevamente suelo firme. La luna apenas ilumina y con dificultad podemos ubicar las quebradas, que por otro lado pueden ser fatal para nosotros. Me fijo en la hora, son las dos de la madrugada. En este instante pisamos un terreno cubierto por pastos y arbustos. Junto un poco y prendo fuego para poder ver mejor.

Nuevamente emprendemos nuestra marcha y me doy cuenta, qué gran valor era mi Marcelino. Carrizo no tiene estas cualidades. Al final soy yo el que hace de guía. Cada rato junto pasto y encendiéndolo bajemos por un trayecto que estimaba en la oscuridad como unos 2 Km. En estas condiciones hemos seguido nuestro camino, y pasando otras dos horas más encontré la tropa y mi gente. Carrizo no tenía palabras. Pero si me miro con ojos sorprendidos. Hay una sola contestación: ¡Cuando uno realiza la mayor parte de la región y la registra cartográficamente, puede encontrar también puntos y referencias en la noche. Y así fue.

Ya eran las cuatro de la madrugada. Busqué unas ramas y pasto seco. Incendí un fuego y con gusto recibimos este calor. El cansancio es grande y queremos dormir un buen rato.

A las seis de la mañana me desperté. Apuro el fuego y me planto al frente, necesito calor, me siento congelado. Pronto encuentro la ubicación exacta de nuestro campamento. Estamos al pie oeste del Pabellón (Rio Grande), precisamente en una angosta quebrada. Llegaron los primeros rayos solares. El viento norte está otra vez con ganas de molestarnos.

Carrizo y su animal no pueden más. Seguramente los tendremos que dejar. Así caminamos. Ya hemos encontrado nuestro lugar, pero, ¿donde están los peones? Resuelvo subir a una cresta cercana. Allá hay una gran vega y el agua murmura sus canciones. Hay sombras que se mueven. Son nuestra gente.

Ahora bien, quiero comer y dormir y nada más que dormir. Esta hazaña, ha sido más que cansador. Creo que solamente Dios ha entendido, lo que hemos vivido. Todavía faltan dos días en esta región y recién podremos pensar en el regreso, por lo menos hasta Medanos.

Deseo estar en Tingasta. Pero aún falta revelar la cadena de Famatina y hasta Diciembre quiero terminarlo todo. Si las cosas van bien, estaré en Marzo en Buenos Aires. Y luego viene el regreso a mi querida patria. Que Dios me ayude!!!

5.11.1913 - PASTOS LARGOS, 3900 m.: Hoy día reparé cualquier cantidad de ropa. Esto hace resaltar el

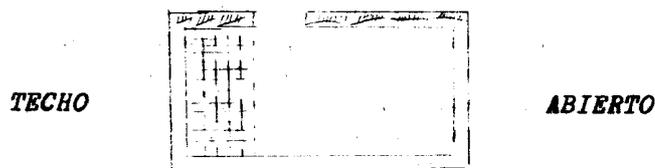
hecho de que tengo todavía el sentido del orden. Por otro lado he dormido como marmota, pero tengo sueño todavía. A su vez abrí una lata con un budín inglés, que contenía muchas frutas desecadas. Ya es hora del almuerzo y enseguida comienzan los trabajos de desarmar el campamento.

Nuestro camino cruza este paisaje relleno de arenas, queremos llegar al punto más angosto por donde se desplaza el Río Grande. Me falta escalar un cerro de aproximadamente 4000 m. Por otro lado falta relevar un pedazo de la Puna, exactamente una región ubicada al sur, pero en esta oportunidad es un trabajo netamente topográfico y no geológico. Espero, que el clima me ayude. Allá al sur hay muchas nubes de lluvia y el viento hace lo suyo.

AGUAS CALIENTES: (al oeste de Pastos Largos): Es la parte alta del valle de Río Grande. Gracias a Dios nos encontramos en una casa con techo. Bueno, casa, ¡no! Es una pirca y un sector tiene ramas como si fuera un techo.

Fig.

66



Muy abajo observo las nubes de lluvias. Algunas gotas ya caen y también precipita nieve. De nuevo ataca este tremendo frío y seguramente más arriba deben ser las nevadas más intensas. Espero que el clima mejora para el día de mañana.

Cientos de ovejas gritan a mi alrededor. Laderas rocosas, un amplio paraje de pastoreo, bordeado por muchos escombros se extreman hacia el este. Todo cubierto por pesadas nubes, lo mismo - tiemblo por el frío. Hay una familia de indios que me atiende, al jefe del clan lo vi ayer, o mas bien dicho nos hemos cruzado. De paso le regalé un paquete de tabaco y hoy me atiende como rey. Allá en una esquina siento la tos de un niño. La criatura se encuentra cubierta por una gran cantidad de ponchos. Su madre, una tremenda gorda con su cara amarilla y casi sin expresiones, no da mucha importancia al chico. No obstante eso se aleja en éste instante para darle alimentación.

Las figuras familiares son monótonas. Bajo los grandes sombreros veo las surcadas caras amarillentas. Enorme ponchos cubren casi la totalidad de los cuerpos. Sandalias de fabricación casera envuelven los pies. Medias - no existen, ¿no tendrán frío? Así están sentados a la vuelta del fuego. Por suerte hablan todos español. Entre ellos se revuelven los perros, cabras, etc. El resto a mi alrededor es muy triste y raro.

Cuando cabalgué hoy por un vallecito recibí algunos rayos solares. Los cerros aquí son más bien rocosos y algo bajos, laderas de escombros del relieve tipo II abundan. Llegamos a un paso y de repente se abre el terreno hacia el Río Grande. Tremendas dunas flanquean el mismo. Andar por encima de ellas es algo parecido a pasar por un pantano, pero éste es seco. A uno de vez en cuando lo engaña la vista. Estas arenas se presentan como si fuera una gran superficie de nieve.

Por las dunas nos dirigimos hasta el lugar, donde las arenas forman un cierre de las montañas. Allá queda Agua Caliente, un terreno apto para la agricultura. Nos encontramos con un hombre, caminando por estos lugares y éste mismo nos indica, donde queda la casa, perdón la choza anteriormente mencionada.

Las atenciones son buenas. Pero aceptar comida es otro capítulo. En un elemento de madera (se parece a un plato o algo similar) me es ofrecido puchero con maíz. No había otro remedio, debí aceptar esto aunque mi estómago se retorció solamente viendo la presencia de esta comida. Que me perdonen, pero algo así servimos nosotros a nuestros animales domésticos. Por suerte está listo también nuestro asado, que ordené temprano. Así quise devolver las atenciones recibidas.

Ya llegó la tarde y todos nos retiramos a descansar. Mañana será otro día. Por suerte no siento mas el terrible frío.

6.11.1913 - AGUAS CALIENTES: Recientemente colocamos las monturas. Las cargas están ubicadas y nuestro próximo destino es Pastos Largos. Mañana seguramente vamos por el bolsón. Mi trabajo aquí ha terminado. Con otras palabras, estoy contento y sin duda alguna estaré en el mes de Marzo en Buenos Aires.

Llegó la mañana con toda su frescura. Parece que heló anoche, las arenas brillan y los primeros rayos solares dieron un color especial al suelo. Mi alrededor se muestra hoy un poco diferente, los colores son impresionantes. Las montañas se inclinan hacia el valle del Río Grande, allá se eleva la pirámide del Pabellón y con fuerza pasa el sol sobre las crestas. El calor quiere regresar. El paisaje esta predominado por un color azul. Que lástima, que no existan en estas regiones bosques naturales, todo cambiaría. Ahora iniciamos nuestro viaje, más tarde escribiré nuevamente.

PASTOS LARGOS: Hoy a las siete hemos salido, las nubes desaparecieron, solamente en las cercanías de las montañas quedaron pegadas algunas. Otra vez atravesamos algunas dunas, pero algo más bajas. Es realmente muy feo cabalgar sobre las arenas, el peligro de caer de la montura es grande. También la posibilidad de que se fracture una mula, lamentablemente es el único camino que nos queda. Con la luz del día llegamos a Pastos Largos, exactamente por un valle muy rocoso. Hemos encontrado el lugar para acampar. Estoy con mi personal. Mi carpa fue levantada. Hay brasas en el piso y todo se transformó en un agradable ambiente. Por otro lado gozamos de

nuestras ricas y abundantes comidas. Finalmente tengo tiempo para mi trabajo y para escribir, utilizando mi mesa y demás comodidades.

Me ví obligado a tirar recién mi tercer par de zapatos, ya no daban más, y bien, ahora voy a lucir mis botas a la manera del "gentlemen like"

Es increíble, ya casi un escándalo, como uno gasta botines y zapatos en estas regiones. También es destruida la ropa y en comparación quiero decir, que ningún mendigo en Europa anda, como nosotros actualmente (me refiero a las ropas).

Sigo escribiendo estas líneas, aunque falta poco para la cena. Carrizo tiene una cara que expresa dolor de muelas. No hay remedio, debe aguantar y cuando mencioné que mañana regresaríamos, parece que se olvidó de estos dolores. Su risa era amplia. Los pocos trabajos que quedaron los realicé con un muchacho indio. Este muchacho me llevó los instrumentos y por suerte conocía la región. De esta manera tengo ahora todos los nombres de los cerros y parajes. De paso me enteré, de algunas denominaciones y pude traducir la palabra: Laguna brava al alemán He comprendido este significativo.

Un viento silencioso, pero muy frío llegó desde la puna. Al frente tengo un valle cubierto de pasturas y flanqueado por laderas graníticas de diversas formas. Todos estos se encuadran en el repetido tipo y relieve Nr. II de granito. Así observo nuevamente la cresta de la "Falda de los Cardosos", que fue mi decimosegundo cerro de 4000 m. de altura.

Cuando uno llega a las crestas tiene un amplio panorama. Actualmente me encuentro en un sin fin de valles laberínticos, cerros escarpados, laderas largas y sobre todo allá veo el borde sur de la Puna, que lleva por cierto la nomenclatura del relieve Nr. III. La forma del terreno y de las laderas de las montañas graníticas son algo fuera de serie. Con un fuerte color blanco brilla el bolsón allá en el sur. Mirando hacia el oeste, identifiqué el tremendo cuerpo de la Cordillera, Los colosos, es decir los nevados sobrepasan las líneas del relieve. El experto se da cuenta enseguida, que estos nevados son "extranjeros" que se asentaron sobre este cuerpo. Según mi criterio permanecen a la cordillera. El argentino los llama así y a las demás montañas las denomina como Sierras.

Geográficamente existe solamente una Cordillera argentina y dos cordilleras bolivianas.

La cordillera del este finiquita en las montañas graníticas; el Tolar es su cresta más alta. Allá quedo a la vista como un gigantesco cuerpo, exactamente al sureste. Otro contraste es la masa montañosa, la cual limita al oeste del Río Grande. Paralelamente ubico otra montaña, parecida a un lomo de una ballena, su punto más alto debe ser de 4800 m. Ahora no me sorprende, que los escarpados cerros de Río grande quedan invisibles entre estos colosos. Es todo una depresión tectónica: El cuerpo de la Puna, casi en su totalidad destruido, es curvado dentro de unos dos grandes surcos, por los cuales llegaron las arenas desde el sur. Los valles están rellenos y la Puna en si es atacada.

Un poco bajas se exhiben las demás montañas. Su inmensidad en altura es solamente bien visible desde el bajo de los valles. Y allá al norte, la gran puna se extiende. Uno se da cuenta en el acto las llanas alturas de la puna y un ojo bien entrenado identifica las acopiadas gravas. Sobre estas depresiones (unos 4000 m. promedio) miré la última vez y ubiqué las azuladas cadenas de Antofagasta de la Sierra y la única linda expresión que es el grupo montañoso del Nevado Laguna Blanca, muy macizo, entre si encadenado y aisladamente sobrepasa la Puna. Lo noto muy distinto en comparación a los demás delgados nevados. No obstante eso, pertenece a la cordillera. Seguramente será una fiesta en el mes de febrero, cuando atravieso esa región, en momentos de poder ir terminando mi mapa de la zona este. Aclaro, que este trabajo no está incluido en mi contrato, pero voy a hacerlo lo mismo, quiero incluir la región de Antofagasta de la Sierra. Por otro lado voy a tener tiempo, ya que he terminado unos 9500 km² y esto bien detallado y muy exacto.

Por fin, mañana nos acercaremos a la civilización. Estoy desesperado por darme un gran baño con agua caliente.

7.11.1913: CIÉNAGA GRANDE (región más abajo de Río Grande, 2800m) El río Grande es muy largo y tiene dificultades de mantenerse en su cauce. Quebradas y grandes saltos impiden este propósito. Sus flancos, cerros muy dentados y escarpados, también son peligrosos.

Un poco tarde salimos de Pastos Largos. Mi personal se mostró contento. Antes que nada tiramos nuestras viejas camisas, ya no daban más. Algunas otras cosas, ya no necesarias, las tirábamos de la misma manera. Y de nuevo nos dirigimos a la región de la "Cultura", que solamente Dios entenderá. La mañana ha sido fresca. Por el pie del Pabellón, sobre una gran terraza del amplio valle descendemos. Tenemos que salir de esta planicie, ya que a continuación se juntan los cerros. Sobre pasos no muy altos entramos en otro valle y en cuyas profundidades quedan varios kilómetros de surcos y relieves del tipo II. Identifiqué cerros con redondas crestas. Sus flancos poseen escombros y rocas. Allá hay casas o ranchos y pobres superficies de pastoreo.

Los cerros alcanzan cada vez más alturas y las sendas cada vez son más difíciles. Cactus y arbustos son los únicos vegetales, esporádicamente tenemos algo de pasto. Este tipo de vegetación es característico para la zona y para estas alturas. El flujo de agua aquí ha desaparecido. En las escarpadas quebradas no hay nada mas que escombros. A veces encuentro algunas manchas de humedad o pequeñas insignificantes vertientes. De repente me doy con un pantano con arbustos altos y con cortaderas. Es un alivio ver este intenso color verde. También noté, que la temperatura está en ascenso. Algunos cactus ofrecen sus flores, mientras varios arbustos espinosos son moribundos y llevan esporádicamente florcitas. Allá en el pantano esto es distinto. Las flores amarillas predominan y con otras palabras, anuncian la llegada de la primavera.

Nos encontramos en el gran valle del Río Grande. El camino pasa por una inmensa quebrada. Los cerros se parecen a los que existen en la cercanía de Antofagasta, de Antinaco ó de Corral de Piedra (ver Mayo 1913).

OTRA NOVEDAD: No hay más carne, ni pan y todavía faltan unos dos días hasta Medanos. Poder conseguir una oveja es algo terrible aquí. Hemos encontrado un viejo, curioso y muy sucio. Este tipo estaba más interesado en nuestras cosas. Finalmente lo apuré y espontáneamente nos dice, que no hay problema, ya que él es

dueño y señor de la hacienda. Pronto nos enteramos, que no es así. El es el esposo o acompañante de una señora, pero ella es la dueña. Nos trató con mala gana, igual que casi todas las mujeres de la región. Como los demás, se quejó de su salud, protestaba permanente, gritó sin motivos a sus hijos, etc. etc. Palabra final: no hay venta de oveja. Pero este capricho me molestó demasiado. Les dije, que dependo del Estado Nacional y que si no entrega el animal, lo denunciare. Vaya ¡que sorpresa! Estas palabras si tuvieron su efecto. En seguida trajo una oveja y aceptó el precio que yo les ofrecí. La verdad, no gané nada de simpatía, pero si la carne para nosotros. Sin saludos ni palabras nos alejamos. Luego nos alcanzó una de las hijas, la cual nos regaló un quesillo.

Estas cosas me hicieron reír. ¿Que se creen?, yo cumplo con mi deber para un Estado en el cual soy extranjero. Me muevo en un mundo donde la cultura, etc. dejan de desear. El dolor y los problemas de la gente no son cosas mías. Finalmente en una región como esta pueden presentarse hombres con otras intenciones y reforzar las mismas mediante uso de armas o algo similar. Entonces, ¿porque estos tratos, porque estas protestas? ¿Que ganan con eso?

Ya llegó la noche. Grandes mariposas (parecidas a murciélagos) se acercan a nuestro fuego. La carpa no fue instalada, y tampoco usamos ponchos. El clima aquí es agradable. De repente nos damos con la visita del viejo- el campeón de las pantuflas. Parece que él habla solamente fuerte, cuando se encuentra lejos de su mujer.

Así comenzó nuevamente a hablar de historias familiares entre Tinogasta y Antofagasta. Pero estas historietas eran ya muy viejas. Eran épocas buenas y baratas y donde un hombre en la Cordillera se dedicaba a tomar bebidas blancas. También de paso mataron a unas 100 vicuñas, etc. Sus palabras eran ya más que mentiras. Mi personal no le dio importancia y se dedicó a la alimentación de los animales. Finalmente le tomaron el pelo y este ignorante, gran hablador y macho como él mismo se autotitulaba, era la víctima y objeto de bromas de mi personal.

Lo que sobró de nuestra cena se lo llevó el viejo. Su pinta era más que desgraciada, a su vez era aconsejable que se higienizase. El olor era penetrante y me produjo asco. ¡El tal vez es un Ídolo en esta zona!

8.11.1913: Veo el primer árbol, y también arbustos, todos con su cobertura amarillenta (son pesadas flores) y sin falta brillan las flores de los cactus. El sol quema un poco. Aquí ya reina otro clima. En estos pequeños pantanos, poblados por tábanos conviven otros bichos, cuyos ruidos son algo penetrantes .

Nuevamente encuentro algarrobos, seguidamente una casa, finalmente alamos y viñas. Toda ya verde. Este mes ha transformada mucho en esta región, con fuerza nace y crece todo.

Y allá veo los glaciares, pero glaciares de arena. Mas arriba los cerros son desnudos. En ls pequeñas quebradas se notan las huellas del agua. Algunos ranchos decoran las laderas, donde residen los puesteros. La vegetación inicia nueva vida en la zona.

Anduvimos desde temprano. Por un paso bordeamos el valle del Río Grande, pero la senda es terrible. Horas y horas avanzamos por rocas, pendientes, subidas, etc. Pronto entramos en una zona vaporosa del bolsón. Por suerte no sentimos tanto este vapor. Así atravesamos los surcos del terreno que saben llevar de vez en cuando agua. Finalmente va el camino hacia el bajo, donde encontramos escombros, y la senda. Esta claro, que en estas regiones es fácil hacer una senda, ya que casi no cuesta nada, pero más arriba nos guía solamente Dios y esto también es gratis. Es increíble la vagancia y los descuidas en la región, que es transitada todo el año, pero sus habitantes no le dan la importancia,

TATON: (ruta del mayo de 1913): Por el Río Grande alcanzamos este punto. El terreno es parecido al anterior, las sendas descuidadas, rocas por todos lados, etc. Mi alrededor entraría en la categoría del relieve Nr. III. Por suerte no dura mucho este casi intransitable terreno. En las cercanías del río hacemos un intervalo. Debemos lavar nuestras ropas. Mi alrededor ya lo describí oportunamente en el mes de mayo. Si tuviera que describir nuestra propia apariencia, saldrían nada más que palabras que incluyen colores desde el gris claro hasta el negro, y grasa por supuesto. Viajes de este tipo dejan sus huellas, en especial suciedad. Ahora bien, me encuentro recién nacido (por el baño) y una camisa blanca cubre mi cuerpo. Ya esta todo organizado en nuestro modesto campamento.

Mis manos, escribiendo estas líneas, brillan también. No obstante eso están lastimadas. Ellas mismas me indican lo que hemos pasado en las últimas semanas.

También la gente aquí son "mas gente". Hay menos animales, pero si. son más limpios. Compré harina y algunos panes recibo de regalo. A mi alrededor es de color verde intenso. Lugares de pastoreo, viñas, frutales, etc. alegran mis ojos. Allá veo una señora, bien limpia y muy atenta; nos preguntó de todo. Luego de armar un cigarro se retira sin muchas palabras.

La noche llegó, como siempre tranquila y con temperaturas mas agradables. Todo ha cambiado.

9.11.1913: MEDANITOS: De nuevo estamos en casa de Robledo y todos están enfermo por aquí.. Pero si son atentos. Así llegamos a la casa que se encuentra sobre una loma, desde donde es bien visible la región. Solamente las moscas son una plaga y molestan mucho. Finalmente tengo un lugar tranquilo y puedo escribir cartas. No será gran cosa, ya que tengo trabajo todavía. Una parte de la carga lo voy a despachar hacia El Puesto. Compré más mercadería. Debo relevar la región de La Palca, también me falta un peón, que conoce bien la zona. Algunas reparaciones son necesarias. Por lo menos tengo aquí un hermoso paraje y agua en abundancia.

La salida de Tatón no ha sido gran cosa, salvo el tramo de los medaños y/o dunas.. La zona ya la describí anteriormente. Llegamos sin problemas algunos a Medanitos.

10.11.1913: MEDANITOS: Hemos perdido un día de trabajo. La culpa tiene mi personal, buscaron pretextos para su salida. Fuertes palabras les dieron una lección inolvidable.

Ahora si esta preparada la tropa y nos pusimos todos en movimiento. Les ordené, que se desplacen hacia el campamento de Corralones. Así pasamos por un valle muy seco hacia el oeste. Pronto alcanzamos un poco de altura

y dejando atrás los badlands. Por una cinta medanosa con presencia de viejos algarrobos, donde parece muerto todo, nos topamos con un gran escombros y en su cumbre queda Apocango. El cielo allá al oeste tomó un color más bien amarillento. El sol es fuerte y el terreno también.

En un borde de un riacho descansamos un poco. Un viejo algarrobo nos ofrece su poca sombra. Ya han pasado varias horas y la tropa no llegó. ¿Que habrá pasado?

Por una ya conocida senda seguimos nuestro camino. Dejamos las dunas, escombros, gravas y la senda sigue hacia el oeste. Pronto vemos la región de Corralones con sus amplias regiones de pasturas. Hemos llegado al pié del macizo central. Por suerte no actuó el viento. Allá veo las laderas graníticas de **Piedra Parada**.

Y no llegó la tropa. ¿Que hacemos? son las 18.00 hs. Nos encontramos con gente que fueron preguntadas, pero ellos no saben nada, ni los han visto nuestra tropa. Tampoco tenemos nada para comer; ni comodidades. Solamente podemos aceptar lo que nos ofrecen los indios que residen en esta región. Pensé, ¿que habrá pasado? Llegó la noche y pienso, que con suficiente iluminación podemos volver a Medanitos en unas seis horas.

A galope cabalgamos, dejando atrás Apuncango etc. Debemos cumplir unos 22 km. y la luna nos ayuda. Los animales se desplazan muy ligero. En sus lomos casi dormidos vamos nosotros. De repente me asusto, observo, no veo muy mucho, lo que sí, mi interior me hace saber, que hemos perdido el camino. A las 23.00 hs. nos acercamos a una acequia, pero es de la localidad de Saujil. Distingo la población, los cerros. Los perros nos ladran, los alamos se presentan como dedos oscuros. Así descendemos por lomas y alrededor de las 24.00 hs. llegamos a Medanitos. Nos cubre la oscuridad total y el gran silencio. En el patio de la casa de Robledo encontramos su personal durmiendo en el piso. A mi personal no encuentro por ningún lado. Un peón de Robledo se levanta y prepara para nosotros una cama primitiva. El cansancio es grande. Una cabalgata de 65 km no es nada fácil, el hambre también es grande. Se me fue el entusiasmo. Pienso en la búsqueda de mi tropa, debo encontrar sus huellas. Tengo apuro, debo llegar a Tinogasta, tengo muchas cosas que hacer. Les voy a demostrarlo que significa una fuerte voluntad. Las mulas deben caminar, los peones deben trabajar. Quiero terminar mi trabajo aunque mueran hombres o animales. ¡Que les alcance un rayo!

Por fin he comido algo, luego de unas 24 horas. Robledo me ofreció de todo. Hoy a la mañana fui despertado por el ruido de los gallos y demás bichos. Temprano molestan las moscas.

12.11.1913: ESQUINA VERDE, 2770 m: Hoy día se repitió el teatro, pero en otra dirección. Avanzamos por badlanads, dunas, escombros, etc. y esto con un tremendo calor. Uno puede escuchar como se parte su propia cabeza.

Encontré la huella de mi tropa. La misma salió en una dirección, que yo les prohibí. Estuve lleno de bronca. Rio abajo pasamos por un valle y el paraje, o mas bien dicho, el desvío a Horcones es alcanzado. Allá veo animales, mulas y un caballo de color gris. ¡Este es mi caballo!

Ahora viene - la tropa ni siquiera hizo el intento de llegar a Corralones. También, salieron por una senda prohibida. El baqueano opinaba, que el patrón (yo) iba a llegar si o si. Yo entonces debí cabalgar unos 100 km. y he perdido costoso tiempo. El baqueano (José Olmos) estuvo borracho y no cumplió las ordenes de Oviedo. Olmos se sentió como dueño e hizo lo que quería. Le pegué una biaba que salieron chispas. Actualmente mira hacia el piso, cuando yo lo miro. Los demás peones hacen lo mismo, aunque no eran tan culpables. Creo, que con este castigo ya es suficiente. No obstante eso voy a descontar esta escarpada de sus sueldos. Los peones deben trabajar y ser obedientes. Casos así requieren su castigo.

La tarde es muy larga. Trabajé, dibujé, registré. También fueron reparadas las botas y botines. Me ayudaron también los mosquitos. Parece, que con la presencia de ellos, va todo más rápido. Y llegó el viento que afortunadamente corrió los bichos.

Ya hicimos las preparaciones para la salida de mañana. Recientemente carneamos una oveja. Mas tarde revisamos las herraduras de las mulas. Es un drama, las comidas y las herraduras las debo pagar yo, al Estado nacional no le importa un comino. Tengo ganas de retar a estos políticos, oficinistas, también a estos sabelotodos del Gobierno. Por suerte no están aquí, sino correrían la misma suerte que el baqueano Olmos.

El silencio cubre nuestro campamento. La noche no me deja ver nada más que las siluetas de la montaña. Allá, sobre el Tolar veo algunos relámpagos, pero son luces esporádicas. El frío es fuerte.

El baqueano (José Olmos) actualmente se muestra muy guapo. Yo personalmente me encuentro limpio y con ropa reciénplanchada y mis pensamientos van allá al mundo civilizado y su futuro. Registro unos 20 grados, pero prefiero estar cerca del fuego. Esto aquí es distinto, y no comparable con las temperaturas del bolsón. A este horno (el bolsón) lo conozco demasiado.

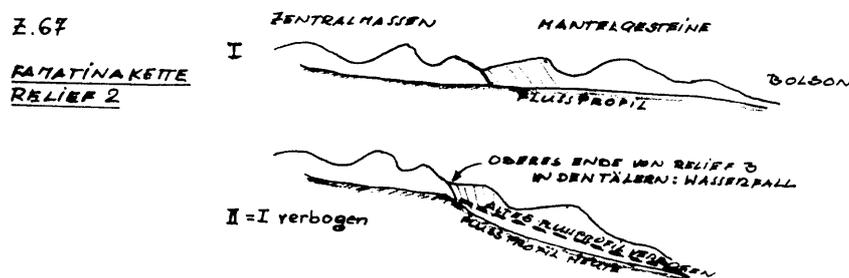
13.11.1913: CAMPAMENTO PIEDRA PARADA, 3800 m. - Cuando llegamos, busqué de inmediato la ropa gruesa. La puna me saludó con pesadas nubes y mucho frío. Aquí extraño nuevamente las praderas y el sonido del agua. Arenas hay en abundancia. Las laderas poseen escarpadas rocas, algunas son más bien redondas, los escombros abundan y todo se parece al perfil Nr. II como lo he visto en el Tolar. Pero hay una diferencia. Las temperaturas en este sector son mas cálidas. Hasta inclusive los colores son más cálidos, más aún ahora, que nos encontramos en una región de jóvenes intrusiones de granitos rojos. Y justamente en este lugar, donde la montaña vieja (sierra pampeana) procedente del norte y este, entra en las plegadas areniscas. Observo el limite de la zona de los pliegues. En los lugares, donde la vieja montaña es muy elevada, quedo la misma, aunque antes del pliegue.

Los plegamientos desaparecen paulatinamente, compensados por supuesto, con acopios de duras masas de las elevaciones de las sierras pampeanas. Muy pintoresca es la entrada del arroyo en los Horcones. Esta es parecida a la quebrada de El Puesto (una quebrada muy salvaje con algunos cañones laterales).

La salida hoy no ofreció muchas dificultades. Por un sin fin de curvas encontramos el camino. Debemos bordear pequeñas y considerables cascadas y pronto pasamos por las masas montañosas centrales, con su relieve Nr. 2. Elegimos la senda sinuosa hacia arriba, ya que el rio no nos permite avanzar con rapidez y pasos firmes. Recién en

los Nacimientos del arroyo o el denominado río Horcones, encontramos un piso del valle. Allí está nuestro campamento. Aquí en una terraza del río se puede ver el descenso del relieve Nr. 2. Este mismo no es una fractura, si no más bien es torcido y seguramente tiene sus raíces en el bolsón. Por otro lado está expuesto a fuertes erosiones (relieve Nr. 2, Corralones, Horcones, Gasparo, Loma bola, etc.).

Fig. 67



Este ejemplo es la regla y paralelamente, en momentos geológicos, un subrayado comprobante para un plegamiento y no para una fractura de los bolsones,

Desde el campamento me dirigí hacia un paso bastante alto. Desde allí veo, acompañados por los rayos solares, los desnudos cerros de Casadero grande. Al valle ensi no lo vi. El viento sopló fuerte del cuadrante este. A continuación las nubes pesadas cubrieron en su totalidad el cielo, el frío me molesta nuevamente. Es cosa de minutos aquí y el clima cambia en forma muy ligera.

No obstante eso observo las peleas de los vientos procedentes del oeste y del este. Parece, que esta vez ganó el viento oeste y las nubes se dieron por vencidas dirigiéndose hacia el bolsón. Espero que no traiga consecuencias para mi trabajo.

14.11.1913: Siento un gran cansancio. Mis ojos también duelen a consecuencia de mirar mucho con gran cantidad de luz por la influencia del sol. De todas maneras he pasado un lindo día. Estuve en Piedra Parada (4700 m) y cabalgué en una gran circunferencia por el llano piso y por la zona ondulada. Este paisaje es un mundo aparte. La geología, me quedan algunas dudas, es algo incomprensible. Las búsquedas aquí en esta región me han cansado. Miles de piedras eruptivas se tocan. Encontré lavas, galerías, placas de paleozoico hasta acopios de nuevas piedras. Como se relaciona todo este, hacia el Paganzo y las viejas pizarras, no lo puedo definir. Veo angostas líneas rocosas, son las crestas de los cerros, inmensos escombros, gigantes de granito y superficies onduladas, ¿será el cuerpo de la puna? Las laderas se inclinan hacia las superficies llanas. ¡entre ellas hay pequeñas fracturas, ampliándose hacia arriba. Todo esta cubierto de escombros, nada más que escombros!

Los colores son intensos y fuertes. Negro, verde, gris. Vetas coloridas. Predomina el rojo, amarillo, como todos los areniscos, y también el rojo de los granitos. Todo esto inundado con escombros y de la misma manera con un aspecto a sucio. Es increíble y el experto aquí se pregunta, si habrá estudiado lo suficiente. ¿Como definir todo esto? El sol mismo da un otro aspecto a mi alrededor. No veo esculturas, ni identifico la arquitectura. ¡Debo analizar todo esto!

Me distraigo un poco y miro hacia el oeste. Allá en el este veo nada más que figuras sin fin. Observo los nevados. Este terreno ondulado se pone de rodillas ante la tremenda región alta, hasta el valle de Chaschuil, del cual veo nada más que los escombros. El de Cazadero tiene el mismo marco. Y allá identifico la subida hacia la puna. Oscuras, pero muy coloridas laderas se extreman con ángulos muy agudos hacia arriba y más allá finalmente puedo apreciar el gran cuerpo de la Puna. Manchas de nieve ornamentan los colosos. Ubico el "Campo negro" por el cual pasé oportunamente. También identifico el cono del Cerro Negro (estuve allí en marzo 1912).

Hacia el sur se presenta el relieve un poco mas vivo. Las alturas son divididas por valles. Estas montañas son más oscuras y bordean La Troya y Jagüel (Enero de 1913). Sobre ellos saludando desde lejos, pero esta vez se parece a un enano, mi querido Bonete.

En sus cercanías hay otros nevados y entre ellos anchos surcos. Estoy a unos 4700 m. y miro también a las crestas altas. Los colosos sobrepasan unos 1000 a 2000m. del cuerpo de la puna. Sus contornos se divisa muy claros. ¡Así es la Puna!

Allá veo una serie de cimas, cada una un gigante aparte, sus crestas cubiertas de nieve resaltan. Hay otra serie, la cual comienza con el San Francisco, más allá el Wheelwright (un guapo de 6500 m). Ubico el Portillo y sus congeladas laderas, es el más austral de todos. Si, también estuve en esta región, créanme, no tengo más palabras para este paisaje. A su vez faltan las palabras justas para describir todo esto. Solamente la persona, que ha visto esta región, comprenderá lo que quiero decir.

Allá domina la claridad. No hay obstáculos para la vista, los colores quedan tal cual. Pero fuertemente se manifiestan los contrastes. Mi visión se desvia un poco y allá está el bolsón, oscuro y muy bajo. Su color es casi gris y las arenas movedizas envuelven las montañas mas pequeñas, y cubren los badlands. Parece, que todos los relieves se han insumido, es un aspecto muy triste.

Mi punto de observación es alto y por eso tal vez no veo las cosas lindas, que desde el bajo son más

llamativas. Nuevamente observo el bolsón y parece desde aquí a una gran cuchara. Su apertura allá al sur es el único lugar para entrar y salir. Veo desde aquí el borde montañoso establecido. **Solamente el Tolar sobresale. Con pequeños "dientes" se elevan los cerros Volcan, Morado, Jareta, etc. etc.** Ellos pertenecen a un torso y no al cuerpo de la Puna. Este torso, con su color azulado, se desplaza hacia el norte, es decir en dirección a la Puna, y al sur en forma abrupta hacia el bolsón.

Nubes, un poco desfiguradas, pasan por encima de la Sierra de Fiambalá. Sobre ellos flota el gran firmamento.

Ya he visto todo, mis sistemas de nervios me hizo llegar un mensaje: el tremendo frío y el viento me hicieron recordar, donde me encuentro. Este día ha sido extraordinario. Creo, que soy el único en el mundo, que ha visto esto. La región es el paraíso para geólogos, cosas más interesantes no existen en ninguna otra parte de nuestro globo. Aquí abunda el material y uno se puede transformar en un gran investigador.

Ahora me encuentro en mi carpa, la cual ya fue preparada. Pronto también voy a buscar mi cama. Dentro de ella tengo ganas de leer mi Fausto. Las noches son todavía heladas, pero las mañanas son extraordinarias.

Mañana quiero ir al Valle de Chaschuil, me quiero acercar a los Colorados y a la Palca. Esta región es lo contrario de lo que he visto hoy día. Espero encontrar cerros más bien escarpados o por lo menos con pronunciadas pendientes hacia el este y oeste. Uno de estos gigantes parece un hijo del Monte Blanco en Europa, por lo menos así vi hoy desde lejos su forma, pero todas son rocas viejas, sierras pampeanas.

16.11.1913 - CAMPAMENTO EN CHASCHUIL, 3650 m.: (15 km. al norte). Estoy sorprendido, ya que observo el segundo día caluroso en la Puna. ¿Será, que llega el verano?

La puerta (lona) de mi carpa está abierta. Tampoco tengo extendidas unas brazas. Ando con ropas comunes y registré hace poco unos 10 grados sobre cero. El día es claro y puedo observar las siluetas negras de las montañas.

El viento oeste ha soplado durante el día. Contra este mismo existe un obstáculo, es decir una duna, casi estabilizada. Unos pastos muy altos flanquean el río, que a pocos metros pasa por mi campamento. Hemos encontrado un lugar adecuado y a su vez veo las partes abiertas al norte y sur de esta depresión. El silencio domina el lugar, allá está el fuego para el personal. Ningún otro ser humano está a la vista.

Un día debo permanecer aquí, ya que la topografía es muy enredada. Las laderas oeste de las cadenas del Famatina son difíciles de relevar y cada vez encuentro nuevas series de piedras y rocas. Tipos de pizarra, piedras eruptivas, etc., cada una con un valor específico para mi colección. La estructura oscila entre formas suaves de la Puna hasta rocosas y escarpadas. Solamente las crestas mantienen su forma, parecidas a catedrales, con un cuerpo rojizo. Las laderas con sus fuertes pendientes terminan en la cercanía de la Palca. La Palca posee una cima muy alta dentro de las cadenas del Famatina, pero es de carácter pampeano. Su pendiente de casi 2000 m. hacia el bolsón no corresponde a este lado opuesto. Las crestas se separan y tienen formas muy pronunciadas y ofrecen una forma sólida en la parte alta del Valle de Chaschuil. Este mismo asciende paulatinamente hacia la gran altura de la Puna. Una formación y expresión montañosa y extraordinaria bordea la depresión allá al norte que son nevados. Desde allá y a simple vista veo algunos cuernos en una línea curvada de las cadenas del Famatina.

Sobre el paso de Horcones salimos hoy a la mañana. Miro otra vez hacia atrás a los cerros graníticos. Estas cadenas son imponentes y mis dibujos reiteran mi gran interés. Y también, el otro lado ofrece ahora los nevados. Uno ya está acostumbrado a este paisaje. Siempre es así, la primera impresión es la más importante y paulatinamente uno toma las cosas, como si fueran ya grandes conocidos.

Me vi obligado a realizar un relevamiento. Más aún porque tenía a la vista una serie de colosos y por otro lado quería aclarar la situación de las lomas de escombros del pie oeste del Famatina. Puse entonces los instrumentos geodésicos y me di cuenta, de que no era tan fácil mi propósito. Busqué cauces viejos o algunos valles. Realmente las depresiones son divididos en varias hoyadas con pequeñas elevaciones y uno no puede afirmar, qué valle pertenece a qué zona y/o depresión. Todo aquí es curvado, pero pertenece al relieve Nr. 2.

Siento el viento del cuadrante oeste, es algo cálido. Pronto se transforma en un huracán. Las piedras, bien pulidas a mi alrededor expresan, lo que puede ocurrir. Ha comenzado el movimiento de las arenas. Como pinchaduras de agujas siento el efecto en mi cara. Esto no es una cosa agradable, más aún si debo dibujar, registrar y analizar algunas piedras. Carrizo, que siempre debía estar a mi disposición, sufre mucho. Me doy cuenta, que cuando uno tiene apuro, andan las cosas sí o sí. Así avanzamos, mirando atrás, observando los jalones y señales para el relevamiento topográfico. Hemos llegado a un punto extremo del Valle de Chaschuil. No veo nada de vegetación. Entonces debe comenzar aquí el desierto de Atacama. Entre las paredes rocosas se acumuló la arena. Allá distingo el cauce de un río, pero está seco y relleno de escombros. Ubico otro filo de unos 6000 m. aproximadamente, a sus pies las manchas blancas (campos salitrosos) pertenecen a Cazadero Grande. Cintas verdes indican las vertientes, todo bien marcado en esta tristeza. Los Nevados no los veo, solamente algunos cuerpos al norte y cuerpos rocosos allá al este que dominan la zona.

Ordené temprano la salida de la tropa y finalmente nos hemos encontrado. Lo que he visto lo debo anotar, y también debo etiquetar las muestras. Esto significa, que fuera de las horas de trabajo en campaña debo seguir trabajando unas 4 horas más a tal fin. Esto es una cruz para un científico. Sin alabar mi trabajo creo, que en los últimos dos meses he trabajado más que cualquier otro colega en un año. Pero sí, mis estudios y resultados son mucho más importantes.

16.11.1913: VALLE DE CHASCHUIL: Por suerte me quedé otro día. Era necesario. Debo arreglar muchas cosas. Todavía no tengo las cosas bien claro y creo, que mis estudios van a ser largos para poder ordenar todo esto.

Es necesario aclarar bien, qué piedras y rocas pertenecen a la zona. Esto es muy difícil, debido a la diversidad

de la oferta. El felsit y/o peñasco tiene colores que oscilan entre negro, verde, azul, rojo, gris etc. y uno cree encontrar las cosas más complicadas.

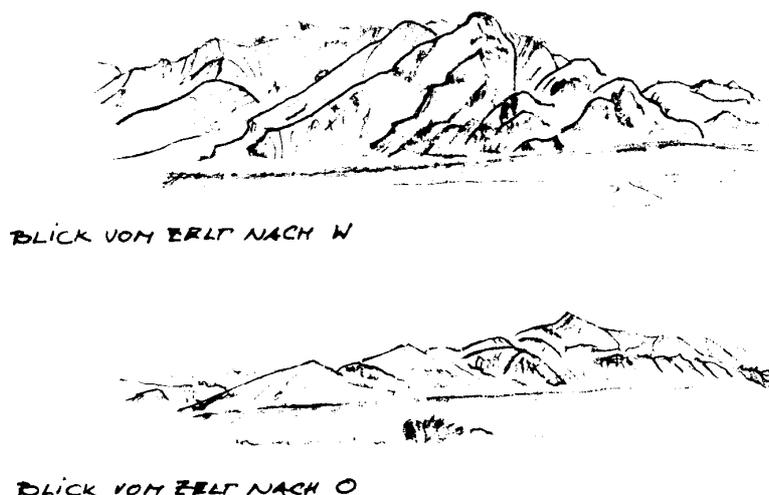
Por otro lado hay colores de rojo, azul, verde, negro, amarillento, marrón, etc., pero esta vez son pizarras, porfirios, porfiritas, liparitas, cuarcitas y ¡qué se yo! También puede ser peñascos, granito, cuarzoporfirio y ¿quién sabe explicarme esto? Con otras palabras, se me presenta un sin fin de problemas. ¡Pero debo aclarar esto! Durante todo el día me pasé por los cerros coloridos, los cuales bordean el Valle de Chaschuil. Siempre tengo al frente el San Francisco. A su frente está el amplio valle con su desplazamiento de norte al sur. Oscuras montañas de pizarra, muy surcadas, interrumpen la monotonía.

Por el terreno muy ondulado y por la zona de escombros, debo viajar en el día de mañana. Quiero llegar a La Palca. Las crestas del mismo están tapados por bastiones rojos. Sus lomos se inclinan hacia el oeste.

Cuando regresé, encontré todo organizado. Muchas cosas fueron reparadas en el campamento. Llegó la tarde y el viento se calmó. Sentí realmente calor a unos 4000 m. de altura. Las temperaturas apoyan a los trabajos. Así avanzamos a un ritmo acelerado.

Finalmente llegó la noche. Todo esta listo y la sensación de haber trabajado lo suficiente, es muy linda.

Fig.68



Vista de la tienda hacia el Oeste y abajo hacia el este

17.11.1913: AGUA COLORADA (cadenas del Famatina, lado Fiambalá, 4150 m.)

La carpa fue calentada, hay brasas en el piso. Esto me dio un aspecto de comodidad, aunque sumamente necesario. Uno siente, que el verano pretende llegar, aunque aquí falta todavía. Los últimos días de mi viaje me hicieron recordar a las temperaturas de mi viaje en el mes de enero. No obstante eso son frías las noches.

Agradables temperaturas hacen más fácil el trabajo en las alturas. Si bien las mismas son bajas, uno no puede trabajar en esta región. Las arenas movedizas también arruinan todo y en seguida la mano se transforma en un pedazo de hielo.

Me di cuenta, que nos encontramos en una región de limaduras del viento. Mi alrededor lo explica todo a simple vista. Es una zona en donde uno encuentra masas de escombros y rocas limadas, es una zona de grandes erosiones.

Cuando llegué hoy a la tarde a la cresta del punto N°. 2 de mi trabajo (4600 m), sentí el frío. No llegaron las nubes y por eso tuve que trabajar en la sombra. Fue el viento sur, el que molestó. De todas maneras es mejor el viento del sur ya que el viento del oeste seguramente no me dejaría trabajar. Terminé mi trabajo y he encontrado una hipótesis sobre la procedencia de pizarras y cuarcitas. Estas son seguramente areniscas de paganza metamórficas, las cuales cubren un inmenso macizo intrusivo.

El camino sobre el paso era bueno. Durante un considerable tiempo cabalgué por sendas sinuosas y por distintos valles. Principalmente pasé por un camino en el cual observé huellas de ruedas. Como me explicaron, pasaron durante años anteriores carros por aquí hasta Copiapó y viceversa.

Pronto alcanzamos una quebrada angosta y al oeste quedó el Valle de Chaschuil Hemos pasado la parte más angosta y entramos en otro valle con un piso más bien llano. De esta manera queda para mi bien claro que las rocas en las cercanías del valle de Chaschuil eran la parte quebrada del cuerpo de la Puna. Por eso se enangostan estos valles en la zona baja y son rocosos.

Fig.69



Veo

escombros tras escombros, de vez en cuando hay gravas, todo va hacia arriba. Suavemente se transforma el valle. La visión hacia el San Francisco es extraordinaria. Exactamente este cuadro, el coloso, su aislada campana cubierto de nieve, rocoso y con fuertes pendientes y bordeadas por cerros muy inferiores, pertenecen a algo jamás visto. Nada de vida interrumpe este silencio, es espantosa la desnudez de la región, pero extraordinario.

Hemos alcanzado el paso, anteriormente cruzamos algunas crestas. De esta manera entramos por la divisora de aguas y La Palca queda a nuestro frente. También los Colorados y las profundidades entre ellos. En una de ellas instalamos nuestro campamento. El valle se encuentra encerrado por unas lomas al oeste y norte. Un muro rojo al este y una pirámide en el sur son los límites. Este paraje se llama Agua Colorada. Este nombre es correcto, ya que el agua y todo lo demás es colorado. También el barro de paganzo (rojo) es nuestro "condimento" en el té y en las comidas. Vaya, ¿que podemos esperar?

Al entrar el sol, salieron los relámpagos y sus influencias repintaron el panorama. Los fuertes colores desaparecieron en estos instantes y todo queda ahora como colores sin vida.

Desde las lomas graníticas de La Palca se desplazan vetas de areniscas rojas hacia los Colorados. El río pasa por sus profundidades, en forma sinuosa y esporádicamente atraviesa angosturas. Por este fenómeno queda cada valle en si aislado y también cubierto. En los Colorados crecen cintas o vetas como mantos de masas intrusivas parecidas a columnas con esculturas resaltantes. Parecen góticas, pero no todos, ya que algunas "columnas" se exhiben más variables. Ahora tengo bien visible las vetas, las columnas y ¿quien se imagina, que su lomo es colorado?

Sobre una falla del paso observo masas montañosas con su predominante color azul. Allí distingo el cuerpo del Velazco. Hay formas raras de nubes sobre él. Como pequeñas elevaciones identifiqué los cerros de El Puesto y de Tinogasta. ¡Hacia allá vamos, posiblemente pasado mañana.

Estoy desesperado, necesito un gran descanso. Quiero leer cartas de ustedes, mis queridos en Alemania y quiero conocer novedades de mi patria. Quiero volver a mi país y olvidar la Cordillera, así también la geología y todo los demás factores que me molestan actualmente.

Realmente han sido estos últimos días o más bien semanas, algo muy fuerte. Jamás he hecho algo similar y por lo tanto es comprensible el deseo hacia un largo descanso.

Dos lados diferentes (como los Alpes y la Selva Negra) he visto desde mi punto de trabajo. Al sureste los llanos y al noroeste los Nevados. Se me presenta una pregunta: ¿Porqué el ser humano siempre busca las profundidades, o más bien dicho, porqué mira siempre hacia ellas? ¿Será por la inmensidad del terreno? ¿O tal vez, porque los relieves (parecidos a juguetes) no le llaman la atención? ¿O será por la vegetación que falta en las regiones altas?

Total, ¡yo mismo quiero mirar hacia la Selva Segra y no hacia los Alpes!

Por otro lado he pasado muchas horas y días en estas regiones, llenas de montañas y nevados. No encuentro respuesta suficiente. Sea como sea, también estas cadenas, estos colosos, los monstruos de la naturaleza ofrecen su imponente hermosura. Las sombras son ya de color azul oscuro, la nieve brilla, las elevaciones una por una deben ser una aventura aparte. Uno se siente atado a estos fenómenos, tengo ganas de escalar algunos. ¡Espérame San Francisco, te voy a vencer! ¡Dios sabe porqué sos el más lindo de todos!

Otra vez voy a ver este panorama, exactamente mañana, pero desde la cima de La Palca. Debo trabajar allí y hacer un esfuerzo deportivo, ya que son unos 6000 m. Y desde allá voy a estudiar mi próxima víctima: El San Francisco. Tiene más de 6000 m. y uno puede dudar de su suerte. No es tan fácil como el Bonete. Si hago cumbre, me deben ayudar una serie de factores. Pero es mi intención de vencerlo y voy a estudiar la ruta. Aquí nadie se puede dar el lujo de hacer caminatas demás, todo debe ser bien calculado. Además esto no es turismo como las cimas de los Alpes. El Monte Blanco tal vez sirva de entrenamiento, ¡pero no hay nada comparable con estos nevados!

18.11.1913: Que lástima, he dormido muy mal anoche. Me levanté cansado y con mucho dolor de cabeza. Después de mi regreso del trabajo me siento un poco mejor. El aire de la tarde es agradable. Nubes pesadas cubren actualmente el cielo. Los cerros quedan cubiertos. Los colores se transforman en colores opacos. El verde casi no existe, pero ¡qué voy a pretender! Estamos en la Cordillera.

El viento, el sol, el trabajo, todo esto no mejoró mi situación. Las obligaciones son más grandes y no tengo otra alternativa. Los dolores de cabeza son espantosos,

Cerca de las vertientes de Agua colorada, a unos 4700 m. de altura, dejamos atrás los últimos pastos. Desde las lomas graníticas se desplazan las vetas hacia un molde en esta altiplanicie. A unos 6000 m. alcanzamos un desfiladero bien pronunciado. No hay cresta, si no un amplio y casi llano terreno y desde el mismo se levanta allá al este una crestecita (parecida a una cabeza de un gallo). Algunos valles de escombros se inclinan, pero con poca pendiente. Aquí en este lugar quedó preservado el cuerpo de la Puna. Encuentro desnudas piedras, escombros, pero no rocas. La paleta de color gris es abundante. Vaya ¡qué sorpresa!, encuentro algunos yuyos, pequeños arbustos en miniatura y sus flores nos avisan del cambio del tiempo. Algunos arbustos sobrepasan apenas el nivel del suelo. Es increíble, la tristeza, la desnudez y esporádicamente esa poca vida vegetal. Allí observo unas mariposas (estamos a 5000 m). También veo moscas. ¡Esto es increíble en estas alturas!

Las mulas ya no aguantan. Olmos (mi peón) es víctima de la Puna. No hay remedio, debo seguir solo. A medida que avanzo, observo cada vez más amplio el panorama. Dudo que alguien haya observado todo esto desde este lugar. Me debo rectificar, allá encuentro un montículo, hecho por el hombre. Alguien hizo cumbre y dejó este testimonio. Seguramente ha sido este alguien un agrimensor. La cumbre de La Palca tiene 5350 m.

Allá al oeste queda el terreno de la puna, al este las bruscas caídas rocosas, el resto está envuelto en neblinas. Todo se párese a un gran mar.

Solamente en el suroeste se Juntan las neblinas y todo queda sin movimiento alguno. Allá en el bolsón se ofrece el mismo panorama. Solamente una elevación aparece en estas neblinas, el Tolar. Tras él con un tono más

claro que azul, unas cadenas montañosas. Es fácil de interpretar más allá **el coloso de la Laguna, y el Nevado Laguna Blanca.**

Las altas cadenas de Antofagasta de la Sierra y los dientes de Gulampaya están cubiertos por oscuras sombras. Parece que allá actúa una tormenta. Nubes pesadas con escarpados contornos quedan pegadas a los picos más altos.

Alguien que haya visto este panorama, estas formas, estos colores, esta inmensidad, puede olvidar por un rato los nevados del otro lado. La riqueza de esculturas, la claridad allá, etc. son cosas inolvidables. Lejos, muy pequeño (120 km. distante) veo mi querido Bonete.

Las nubes se acercan y bastante rápido, pasan por el Valle de Chaschuil. Sus bordes se ponen cada vez más oscuros. Queda visible nada más que la parte sur de la depresión de Chaschuil. Algunas elevaciones, o mejor dicho sus picos, son apreciables. Cosa excepcional, solamente el San Francisco queda iluminado por el sol. Su cresta brilla, y puedo determinar algunas profundidades en su zócalo. ¡Es fabuloso!

También estoy alcanzado por las sombras, por las nubes y siento las temperaturas bajo cero. Mi cuerpo es duro y la ropa es fina. Estoy en el punto más alto de la región en cuanto a trabajo se refiere. Mi mesa de operaciones y los aparatos geodésicos están a unos 5150 m. Hace rato realicé los trabajos en manga de camisa, esto ahora ya no es posible.

He terminado el trabajo. No puedo describir la sensación que tuve, cuando hice la última raya en mi libro de observaciones. Acepto cualquier camino para llegar al campamento y luego el gran regreso. La verdad, este último tiempo ha sido muy duro. Mañana vamos al bolsón.

19.11.1913: PALO BLANCO: Ea una noche espléndida, una que ofrece un cielo, es decir un firmamento bien abierto. Durante del día hemos vistos flores, arbustos, etc.

Recién ahora siento el agradable olor de la primavera. Durante nuestro viaje hasta aquí hemos visto nada más que arena. Pero ahora siento el calor y me siento bien es este lugar, que ofrece bastante vegetación. Cosa rara, las velas aquí no se mueven, pero los bichos no me dejan escribir. A mi alrededor oigo los zumbidos y ruidos tan extrañados en los últimos tiempos. La vida se ha vuelto rica. Y yo en el medio, antropocéntrico y bien bañado, envuelto en ropas limpias. Me encuentro al alcance de la cultura. ¿Será?

Hace horas que veo a mi frente los álamos, los cultivos, como oasis en este tremendo blanco y arenoso bolsón. Ahora bien, ya estamos en este fresco verde y gozamos de temperaturas agradables. También el agua es limpio. Estos son factores desarrollantes para vida e higiene.

El día de hoy ha sido largo. Bajamos desde 4000 m. a 1900 m. Ahora me di cuenta, que he fabricado el octavo perfil por las cadenas del Famatina.

Hemos pasado por un terreno muy accidentado y finalmente quedan terminados los trabajos de La Palca. Desde Agua Colorada hasta aquí hemos atravesado zonas bastante pintorescas dejando también atrás un sin fin de paredes de areniscas de distintos colores, también arroyos y cauces secos. Pronto nos encontramos en el borde del bolsón. Hoy a la mañana quedó cubierto éste mismo por nubes. El color gris domina la región. Casi todo el día cabalgamos en la sombra. Cuando alcanzamos un zócalo montañoso, quedó atrás la accidentada región de las grandes montañas y entrábamos en el amplio bolsón. El perfil ha cambiado y cada cuerpo granítico está separado de otro por intermedio de capas de areniscas y por surcos. Sobre las mismas se puede observar claramente el bolsón.

Pesadas nubes y sombras quedaron sobre la Puna. Algunos rayos solares iluminan el Tolar, el resto esta en una sombra muy azulada. Este marco quedó hasta la tarde, cuando pasamos por un gran escombros hacia el desierto del bolsón. Agua y pasto desaparecieron.

Se ve más claro aún el Bolsón. Identifico allá al sur la montaña granítica con un claro contorno y las finamente cinceladas laderas y esculturas. Al norte domina todavía el color azul oscuro. Algunas nubes blancas/grisáceas quieren resaltar, pero no lo logran. Ya llegó la noche, un último saludo a mi querido Orion.

20.11.1913: FIAMBALA: Hoy, ya hace exactamente un año que llegué a Tinogasta, sin tener la más mínima idea del trabajo específico que me esperaba. Actualmente me siento mejor, total, faltan otros cuatro meses más en la Cordillera.

Hemos atravesada la mitad del bolsón. En la madrugada me levanté y organicé el regreso. El peón Olmos, al cual le di permiso anoche para que haga algunas cosas particulares, no ha regresado. En horas avanzadas volvió, pero totalmente borracho. Ni tenía las condiciones de firmar su recibo de sueldo. En Saujil hablé con él y le di una fuerte lección. Seguramente lo va a recordar. Este hombre es muy útil y guapo, pero debe estar lejos de su casa y del vino. El conoce la Cordillera desde Bolivia hasta el sur, conoce esta región como el interior de su bolsillo.

Ha sido un día claro, solamente en las elevaciones de las cadenas del Famatina se pegaron algunas nubes. Está caluroso, pero aguatable, más aun por el viento sur. En Saujil, un oasis y centro de algunos sinvergüenzas, esperaba la tropa. De repente se transforma el viento en un huracán. El arrastre de las arenas es fuerte y allá al frente se levantan polvaredas, exactamente dentro de los glaciares de arena. Las cadenas del Famatina quedan oscuras, el sol quiere desaparecer. En el sur ha cambiado el clima, pero aquí en Fiambalá no pasa nada todavía, salvo el viento.

Luego de una larga cabalgata nos acercamos a una casa, en la cual en el mes de junio me regalaron muchas uvas. También fui recibido con gran atención. Me es servido un fuerte moscatel, solamente mirando este jugo sentí la borrachera.

Las tremendas pasas de uva me quitaron un poco el apetito. Anteriormente me bajé el contenido de una lata de durazno.

Tengo mucho sueño y mi intención es seguir mañana a El Puesto y luego, con la frescura de la tarde a Tinogasta.

Pasé la noche en el viejo campamento de Fiambalá. No había, tiempo para una limpieza general. Por lo

tanto estamos envueltos en un fuerte perfume, él de las deyecciones de los animales. El mundo de los insectos me hace saber de su existencia, molestan demasiado. Por otro lado pienso, que dentro de unos 10 días debo dejar nuevamente la civilización. La verdad, la Cordillera es muy linda y llamativa, pero ya no quiero saber más de ella. Creo, que va a pasar mucho tiempo para encontrar nuevamente el deseo, de volver hacia ella.

Un viento fresco, relámpagos y la noche nos acompaña. Buenas noches y hasta mañana.

21.11.1913: ANILLACO: No tenía grandes deseos de conversar con Don Carlos Navarro, pero en el medio del camino nos encontramos. Sus saludos de lejos me hicieron entender, que debo asistir a su abundante mesa. Él tenía un pedido especial, ya me parecía. Compartimos el comedor y también asistieron Mr. King, y el comisario (ambos compraron mulas). Este intervalo vino bien. El viento sur llegó y el calor debió dejar lugar a la frescura. Dormí una siesta y a las cinco de la tarde preparé mis cosas, a las seis y media salí solo (la tropa va por separado) a Tinogasta.

MEDIANOCHE EN TINOGASTA: Recién terminé con un poderoso baño. A continuación leo una cierta cantidad de cartas. Realmente debo agradecerle al paisano Windhausen, ya que él es el que recibe en Buenos Aires mi correspondencia y la envía aquí a Tinogasta.

Otra novedad: no llegó nada de dinero. Debo hacer una nueva rendición de cuentas. El correo es tan fácil aquí, es decir tan flojo e irresponsable en este país. Y uno debe encontrar palabras para defenderse de estos hijos de la Argentina. Cuando regreso a mi patria diría a todo el mundo que ladrones existen en el correo en la Argentina.

Mañana voy hacer la rendición de cuentas. El jefe del correo también me va a escuchar. Es increíble que lerdos son estos empleados. También recibí una encomienda de Buenos Aires, pero otra despachada anteriormente no llegó hasta la fecha. ¡Que los parte un rayo!

De buen humor salí de El Puesto y en Tinogasta me enteré de otra novedad. Ha llegado Marcelino mientras tanto y ha buscado un trabajo hasta que podemos conversar. Es una lástima, pero es mi intención indemnizar a este fiel acompañante.

En la casa de Don González me encontré como siempre con grandes atenciones. Un café tras otro debí tomar. Pasas de higos y todo lo demás. Juan Gonzalez es un gran amigo, un hombre que tiene mundo. Hasta se ofrece a facilitarme dinero en caso de que lo necesito. Él comprende los trabajos y está avergonzado por el comportamiento de los gobernantes. La verdad es, si no tuviera este amigo, no sé como podría dar cumplimiento a mis obligaciones con el Estado.

En estos momentos llego la tropa y la misma queda en El Puesto. Saqué mis cosas personales y Don Juan me presta un hermoso caballo. A esta furia la puedo usar el tiempo que quiero. A galope me voy a Tinogasta. Pasé como un relámpago por los callejones, flanqueados por majestuosos árboles. Respiro el aire, perfumado por los cultivos de la región.

Estoy en el Hotel y me he olvidado de mi alrededor. Afuera cayó una tremenda tormenta. Todo se convirtió en un gran mar. Sentí los truenos, pero no les di importancia. Las cartas que llegaron deben ser leídas. Luego de siete semanas es esta actividad la más importante.

Deseo jugar al europeo, aunque sea dentro de mi habitación, que posee ventana y puerta. El aire fresco me hace llegar el sueño. Pienso otra vez en el dinero que los responsables del Gobierno no mandaron. Lo mismo, voy a conseguir lo suficiente y seguí trabajando, pero voy hacer valer mi trabajo, cuando regreso a Buenos Aires. ¡Voy a poner un precio de venta a mis estudios! No va a ser muy fácil para estos fanfarrones y oficinistas en Buenos Aires. ¡Se van a recordar de mí!

22.11.1913: Hoy día, nadie sospecharía que anoche cayó una tormenta, respiro el aire, un poco pesado y húmedo, pero bastante agradable. Las nubes que anoche cubrieron la región, desaparecen paulatinamente. Anoche dormí fuerte, pero poco tiempo. Mi habitación se convirtió en un insectario.

Temprano busqué el agua (en el pozo del patio). Puedo tomar este tan vital líquido. Me dedico al revelamiento de mis placas fotográficas.

Observé todo, también el patio y tengo presente las consecuencias de la tormenta de ayer. Todo puedo compararlo con un "pararrayos", el cual fue puesto por un gran sultán en una torre de pólvora, pero se ha olvidado de colocar un cable que hace tierra.

Muy bien, me encuentro limpio, uso ropa europea, mi barba pertenece al pasado y mirando al espejo me encuentro nuevamente como "buen mozo"!

Ahora comienza el trabajo de escribir y registrar todo lo referente a mi trabajo.

Mi amigo Haag (alias Girard) se ofrece a prestarme dinero, para que pueda seguir con los trabajos. ¡Que gran nación, en la que me encuentro!

Hablé también con Marcelino. Muy humilde como siempre escucha éste mis palabras. De mi dinero particular le pago una indemnización, también a Marucho. A estos dos les corresponde, ya que han demostrado que grandes hombres son. Todo esta en orden, también arreglé el lio con el correo. Mi amigo Windhausen en Buenos Aires va a recibir una atención mía.

24.11.1913: He terminado muchas cosas últimamente, en especial los informes, facturas y toda la correspondencia oficial. También quiero terminar las fotografías. Son aproximadamente siete docenas y esto significa tres días aproximadamente.

Todo esto me permite, trabajar no tan apurado y aprovecharé estos días de descanso. El clima de los últimos días me ayudó para hacer los papeles. Todos los días hubo nubes pesadas sobre Tinogasta, días especiales. Esporádicas lluvias interrumpieron esta monotonía.

Casi todas las noches coloqué las placas fotográficas para que se sequen, a la mañana temprano están listas. Así puedo continuar con mis otras actividades. Durante todas las mañanas ando pavoneando con mi kimono, ya no me interesa el clima, las cabalgatas, las observaciones, el sol, la geología.

Mañana voy a salir a Copacabana, es decir a La Puntilla, donde Mr. King administra la finca del Mr. Tilstone. Estuve mucho tiempo con Haag y con el cura Goblet. Estos dos y Mr. King son los únicos amigos europeos que tengo aquí. Hay algo importante: Don Juan Gonzalez le ganó de mano al francés Haag. Recibí un sobre de Don Juan con el importe de 500 Pesos en efectivo. Por supuesto el Capataz (portador de la carta) tenía instrucción de dejar a toda costa el sobre en mis manos. Vaya, ¡que hombre es este Don Juan!

La verdad, no quiero escribir cómo me siento en estos momentos. No sé si la bronca es más grande que el alivio. ¡Puedo seguir trabajando sin problemas!

25.11.1913: Hoy día debe trabajar nuevamente conmigo mi fiel acompañante Marcelino. Lo hizo y puntualmente a las ocho de la mañana ya anduvo con el caballo de Don Juan. Es un animal espléndido, pero muy nervioso. El día es claro y puedo identificar hasta los arbustos a una distancia de 20 km. Allá al norte ubico la depresión de Las Lajas. Envuelto de nubes se encuentra el Fraile. Distingo algunas elevaciones en la cercanía de El Salvador. Los campos erosionados al sur y sus flancos montañosos quedan bien visibles. En la cercanía de Copacabana observo las líneas dentadas de las montañas, encuentro todo tipo de figura geométrica y al pie de los zócalos el alegre valle con sus colores verdosos.

En el lado oeste observo unas formaciones rocosas. Así cabalgo en un terreno ondulado por profundidades de pedazos rocosos, que se han desprendido del macizo. Las paredes montañosas se codean con la vegetación, allá veo álamos y viñas y casas ubicadas en la sombra. Desde las montañas bajan los escombros, azuladas sombras cubren la sierra. Veo las cadenas del Famatina. Colores oscuros identifican las quebradas, pero todo queda muy lejos.

Estas cabalgatas a la mañana son muy lindas y es algo que no voy a olvidar de la Argentina. Capaz, que algún día lo extrañaré. Salvo que tenga posibilidad de repetir este tipo de cabalgatas en mi propia patria.

La casa del Mr. Tilstone, cuidada por Mr. King, no está bien amueblada. La palabra "primitivo" se ajusta más a lo que veo. He quedado para el mediodía. La muy mal manejada finca no me interesa tanto, lo que sí la visión hacia las cadenas del cerro Negro. La conversación con Mr. King es muy agradable, es un buen tipo. Mi inglés (por falta de práctica) no se tan brillante como creí. La culpa la tiene el español, uno debe hablar, pensar y escribir en este idioma y se olvida de otras lenguas. King también habla el castellano y finalmente elegimos este idioma. Realmente: ¡Esto es una gran vergüenza!

Al comienzo de la tarde regresé a Tinogasta. Tenía otro encuentro. Se acercó un perro, muy mal cuidado. Ladró fuerte y lloraba al mismo instante. Sus saltos eran enormes, ¡vaya! Pepo ha reconocido a su dueño. Este animal es un gran amigo, esto lo sabe solamente la gente que convive con estas criaturas y comparten el puchero. Parece que Marcelino no lo cuidaba como yo lo deseaba. De todas maneras, lo vamos a cuidar a partir de ahora. De paso aumenté el sueldo a Marcelino, ahora cobra 60 Pesos. Todo esta bien y seguimos en gran armonía.

Con este encuentro quiero cerrar esta parte del diario. Todo anda bien y así tenemos un nuevo viaje con Marcelino. Estoy contento: tengo tres amigos. Don Juan Gonzales, Marcelino y Pepo.

26.11.1913: TINOGASTA: Durante la noche cayó una fuerte tormenta. Mientras dos horas golpeó la lluvia, y los relámpagos y truenos cerraron este concierto. Nadie puede dormir, ni Pepo ni yo. Mi estimación llega a unos 100 mm. de precipitaciones. Todo quedo cubierto. Algunas casas han sufrido daños muy considerables. La casa del cura necesita urgente una reparación.

Todo esto es incomprensible. Ahora se muestra el día muy lindo. El clima es comparable con el de mi patria, pero por supuesto en otra estación. Todo es bien visible y claro. Los relieves quedan tan claros como si uno los observase mediante un estereoscopio. Los colores son más intensos, los complejos de sombras más marcados. Así camino, acompañado por Haag y Pepo por la plaza de Tinogasta.

Al mediodía comparto la mesa con el cura. Este mismo se muestra desatado. Su colorada cabeza brilla, también su pelo blanco. Han llegado sus muebles. Debo observar los mismos. Hay un sofá de Luis catorce, es poco práctico, pensando en esta región llena de polvo. De todas maneras, su casa se ha transformado en un ambiente acogedor.

Una larga conversación cerró la gran comida y posteriormente volví a las fotografías. Por fin están listas. Solamente dos de las 96 no sirven. Algunas, estimo unos 20, tampoco son muy buenas, pero el resto sí es muy, muy útil.

Mi amigo Graef va a venir nuevamente a Tinogasta. Esto sí será una gran fiesta. Su llegada es anunciada para el próximo domingo. El lunes mismo vamos otra vez a la Puna, al San Francisco. Lo quiero vencer, pero alguien que conoce la Puna, sus condiciones climáticas, los fuertes vientos, nieve y altura de 6000 m., sabe perfectamente bien, que esto no va a ser tan fácil.

El gran descanso que me doy va a ser muy útil. Otra vez uso mi querido kimono y en la frescura de la mañana hago diversas cosas. Cuando voy al Jardín tengo mi Pepo siempre a mi lado. También recibo visitas. Don Tomás Cuello es una visita constante. Lo primero que dice es: "Querido amigo...!" De paso entra su mano en mi lata con candis, es decir azúcar negra compacta. Su visita es siempre agradable, tal vez porque no dura mucho tiempo. Cuando se despide le doy otro pedazo de este azúcar.

28.11.1913: El cielo está cubierto. Yo mismo estoy listo, vestido de briches y botas, para cabalgar un rato. Quiero ir a la Puntilla o Copacabana. Me gusta pasar por este pedazo tan verde y quiero ver nuevamente los cuernos de los cerros. Esta vez llevo un revolver conmigo. Ayer me tomo un zorrillo el pelo. Si lo veo esta vez, no será así.

Alrededor del mediodía llegó mi paisano Hoffmann y a la tarde mi compatriota Rose. Este último es un

gigante en persona, muy simpático y muy inteligente. Los dos compatriotas son topógrafos. Todos queremos saludar a Graef, el cual llegará recién mañana. Estos paisanos van a realizar una triangulación en la totalidad de la región de mi trabajo. A su vez quieren empalmar con los trabajos de mi paisano Walter Anz, que trabajó en la región del Aoonquiya.

Estuvimos conversando durante la tarde y la noche. Principalmente del trabajo y luego, gracias a Dios de otras cosas. Así fue afirmada mi impresión de Rose, que es un buen hombre y muy inteligente. Hoffmann mientras tanto (yo lo tenía como otro gran tipo) es un hombre que descarrila. No obstante eso, hemos hablado en alemán, en Tinogasta, y esto muy fuerte.

Pero volvemos al instante, en el cual me dirigía a Copacabana. Pasé por un terreno cubierto por dunas, exactamente en el sur de Tinogasta. Este sector ya tiene un aspecto de desierto, pero en La Puntilla cambio todo. Por el cauce del río Colorado ó Abaucán toqué las estribaciones norte de la sierra. Luego pasé por la zona de los cultivos al sur. Otra vez miro hacia las cadenas de Cerro Negro. A sus pies ubico grandes zonas aprovechadas por el agro. Casi toda la depresión esta cubierta por cultivos, es una fértil depresión.

Los flancos son las sierras. Las mismas tienen bien marcados sus contornos. Algunas crestas se hunden en las nubes. Las sombras son algo largas, solamente las crestas en el sur reciben luz y rayos solares.

Allá identifiqué algunas dunas. También el río Colorado ó Abaucán. Pasé ya hace más de un año por estos lugares, precisamente cuando terminé un estudio en la zona. Sus masas rojas del río quedaron extendidas como alfombras, algunas placas poseen entre 1 o 2 cm. de espesor y están distribuidas en los brazos que formó la creciente. Me veo obligado a hacer una observación:

Mi colega J. Walther nunca ha visto eso, tampoco dio más explicaciones sobre el tema de "Saigerung" (es la separación de arcilla, arena y conglomerados). Esto ocurre solamente en regiones muy secas y bajo determinadas circunstancias. El (Walther) nunca ha visto arcilla. Depósitos de arcillas septarias no puede esperar un hombre inteligente en un desierto. La arcilla no es el resultado de la Saigerung, si no producto de las influencias del clima. Esto seguramente debe haberlo sabido mi colega Walther. No obstante eso existe arcilla la cual a veces es acopiada por "sheetflood" (corriente mantiforme, inundación superficial de un relieve plano, producido por fuertes aguaceros en regiones semidesérticas). ¡Las descomposiciones químicas no faltan totalmente, tampoco en el desierto!

De vez en cuando leo las publicaciones de J. Walther. Realmente me aburren sus temas, en especial repite permanentemente y rellena sus obras con cosas no lógicas. No tiene sentido inflar el tema de la deflación. Su afirmación, de poder calcular el tamaño de una forma hueca o vacía es incorrecta. Lo que si es correcta, que las depresiones con sus aluviones se encuentren excavados por el viento. Aquí todo lo hace el viento. Si bien estudié sus propias fotografías me di cuenta, que los campos aluviales, aunque sean excavados por el viento, mantienen su fluvial relieve. Más aún por que son el acopio y este acopio es superior a la siempre subordinada deflación. Por eso quedan ejemplos de relleno de bolsones, por más que existen dunas. Creo, que es conveniente, que Wálther lea un poco, en especial a Davis, que en su libro "Ciclo del desierto" habla bien claro.

Es recomendable no facilitar el libro de Wálther a un estudiante. En sus páginas hay mucha fantasía. Wálther ve las cosas, o quiere verlas, pero él es un mal observador.

El nuevo viaje ya está preparado. Para Graef he organizado el alquiler de unos animales. Carrizo va con Graef, A Olmos lo despedí debido a sus borracheras. Por él va Sánchez (el viejo arriero de Graef en Diciembre del año pasado). Este tampoco no es muy simpático, pero es más accesible.

Todos los pedidos están realizados. Mis deudas son fabulosas, incluyendo la que tengo con el amigo Juan González. Voy a despachar otra carta furiosa a Buenos Aires. Esto no puede ser. ¡Es la vergüenza más grande! ¡Hago un trabajo para el Estado y debo pedir "por favor" que me paguen!!!

30.11.1913: Llegó la tarde y está bastante fresco. Todo está en movimiento. El Hotel Brizuela esta lleno, pero de visitantes, no de huéspedes. Motivo: llega el tren. Brizuela organiza todo, ya que Graef va a ser otro huésped y para ser más prácticos, compartimos mi habitación. Yo mismo me encuentro bien afeitado, perfumado y listo para ir. La estación de ferrocarril es el destino. Los topógrafos Rose y Hoffmann me van a acompañar. Para nosotros, especialmente para mí este es un gran acontecimiento y debe ser celebrado. Más aun, ahora que nuestro propósito es otra vez viajar a la Cordillera. En ella uno estima o no sus acompañantes.

1.12.1913: Llegó Graef y todos juntos organizamos los papeles, antes de partir. De paso me trajo correspondencia de mi patria. La leí muy rápido y quiero contestar aunque brevemente. La mayoría de los papeles o cartas son de carácter oficial y finalmente trajo Graef el dinero. ¡Que alivio! Puedo pagar todo y viajar sin dejar deudas. Lo que tengo ahora alcanza hasta el fin del año.

Tenemos un día de sol. Cabalgamos por la zona de cultivos, que últimamente ha recibido muchas precipitaciones. Algunos filos poseen nieve, en especial los que pasan los 4000 m. Todo es muy llamativo.

Estoy contento, ya que nos vamos a una región ya conocida, pero esta vez acompañado por los paisanos. Siento mas entusiasmo en todo esto.

Los topógrafos ya salieron temprano hacia El Puesto y seguramente están trabajando. Marcelino fue en búsqueda de la tropa. En este instante entró González en mi habitación. La misma se ha transformado en un almacén, debido a las cajas, cajones, etc.

Los peones están esperando nuestros ordenes. Pronto escribo una carta corta a mi casa y ya estamos listos. También nos proveyó González con una caja de pasas de uva. Luego nos vamos por un mes al desierto de Atacama, con su silencio y sin vida.

2.12.1913: LAS HIGUERITAS (al oeste de Tinogasta al pié este de Cerro Negro de los Andes): Me encuentro solo en el camino. Recién pasado mañana tendremos un encuentro con Graef y los demás en Recuerdo

(Troja). Cargas no podemos llevar durante estos dos días, ya que las quebradas son angostas. Carrizo es el único que me acompaña, él conoce el camino. Cama no llevamos, la montura la deberá reemplazar. Pan, carne, etc. se encuentran en las alforjas. Así alcanzamos la primera estación. Una curiosa vertiente ofrece para hombre y animal el vital líquido. Encuentro algunos pobladores, los cuales se dedican al cultivo de las higueras. Esto seguramente ha dado el nombre a la zona. El río nace en esta región y desemboca luego de unos cuantos kilómetros en Tinogasta. Desde aquí observo la región y me doy cuenta, que también es muy triste. La zona de cultivos se formó como una cinta oscura y finaliza en la región de los médanos. Tinogasta visto desde aquí, es un oasis en un gran desierto

A mis espaldas se levantan marcadas y escarpadas paredes. Enormes fracturas, que se repiten permanentemente, ofrecen un paisaje muy salvaje. Una gran quebrada atraviesa un escarpado terreno montañoso. Esta zona es una de fracturas en escalones de las cadenas del Famatina. Lo que se muestra como badland en las montañas de paganzo está aquí en la prolongación sur acopiado en un gran muro con paredes de 700 a 1000 m. de altura. El Famatina está bien guardado por esta región.

Sobre estas paredes veo suaves lomas y las crestas altas. Hace poco cayó nieve y a nosotros nos alcanzaron algunas lloviznas.

A este último trayecto, es decir Tinogasta - Higuieritas lo hicimos en pocas horas. Las recientes lluvias han convertido el camino en una zona floral. Excavé por allí y a unos 6 cm de profundidad encontré gran humedad dentro de las arenas.

3.12.191S: CASA DE PIEDRA, 3400 m. (pié este de la cresta central de Cerro Negro de los Andes): Me debo acercarme al fuego. Tengo puestas solamente las ropas livianas. A mi frente tengo la región montañosa con sus crestas nevadas. Es la zona, que se ve desde Tinogasta como cerros negros (por eso el nombre).

Pesadas nubes cubren el cielo y ofrecen sombras, que no deseo en este momento. Nos encontramos en Los Rodríguez y realmente no tenía idea, de que este paraje llegaba a tanta altura. Para la noche tengo nada más que una manta y mi ropa liviana. Espero que no se presenta la mala suerte.

La noche anterior he dormido muy incómodo. Anoche no comí, tampoco hoy a la mañana. Parece que el frío me ha producido una diarrea. Los dolores de panza son grandes. Hoy a las 5.30 hs. nos levantamos e hincamos nuestra cabalgata. Mi estómago no se alegró por este hecho. Por una gran quebrada y otras no tan grandes vamos hacia la quebrada de El Puesto. Este terreno es muy malo. Existen precipicios y uno no tiene ganas mirar hacia abajo.

Allá termina el valle. Se presenta una angostura y en una parte se levantan las paredes hasta casi 900 m. Hasta el momento salieron bien las cosas. Por una senda muy angosta bordeamos otro precipicio. Esto ya es más que peligroso. Debimos bajar de los animales y caminar. Un paso malo de las mulas, y no quiero pensar en el resultado.

Una senda como esta no se la puede describir. ¡Son cosas del diablo! La calidad de estas escarpadas laderas depende de la textura, o sea rocas, placas, blocks o arbustos o pastos. Más arriba veo las estribaciones no tan escarpadas. La vegetación también es más abundante. Sus flores son una paleta donde predomina el blanco, rojo, azul y amarillento.

Este aquí es un mundo aparte. En estas alturas mira uno sobre las paredes hacia el Famatina. Desde mi punto de observación veo las capas y vetas de los cerros y las ondulaciones, sus colores y las estribaciones de Cerro Negro. Hasta 4000 m. no hay nada suave. En las empinadas depresiones queda la nieve. Muy surcadas son las laderas de escombros. Todo esto, uno, desde Tinogasta, lo ve como terrazas de excavaciones. Esto se amplía hacia un gran terreno montañoso con riqueza de crestas.

La cubierta de sedimentos al oeste de la fractura abrupta toca una angosta depresión de badlands hacia el sur y separa las rojas y voluminosas crestas de areniscas, las cuales alcanzan unos 3800 m.

Nuevas crestas, nuevas lomas, deben ser atravesadas hasta que casi todos los valles se desvíen hacia el oeste a sus correspondientes nacimientos. Y estos están en el verdadero Cerro Negro. Sus amplios flancos forman el borde y fin de cada valle. Por otro lado dominan hacia ambos lados las altas cimas de los mantos de sedimentos.

Por unos instantes miré hacia el norte, exactamente a La Palca. Este mismo cerro se encuentra cubierto por nieve. Otro gigante, el Negro Muerto se presenta de igual manera. Hasta los 4200 m. tenemos un paisaje de invierno, esto es alentador para la Puna.

El bolsón quedó atrás y es cubierto por neblinas. Sí, Tinogasta se ve, pero solamente la cinta oscura de sus cultivos. Sus bordes montañosos son pequeños. Sobre las altas cadenas quedan como pegadas las nubes más bien blancas. El Velasco por ejemplo y las demás montañas graníticas, quedan invisibles.

Las montañas de Catamarca no se ven tampoco, pero la acumulación de las nubes hacen sospechar, donde se encuentran. Todo es un gran mar, invisible, pero nos hace reconocer la inmensidad de la región.

Todavía andamos por una senda desagradable. Pronto alcanzamos una región cuyos relieves tienen más bien formas redondas y no es tan accidentada. Aquí encontramos arroyos y puestos habitados. Estoy sentado sobre una pirca, escribiendo estas líneas.

5.12.1913: JUME (Troja): Altos y rojos cerros rocosos, fuertemente contruidos, cubren el valle. Esta región es terreno montañoso donde el río La Troja atraviesa unos cordones. Nos encontramos en el mismo lugar, donde estuvimos oportunamente con el amigo Obst, exactamente en el mes de Enero y Febrero de este año. Esta vez me acompaña mi paisano y amigo Graef. Actividad principal: romper nueces y comer pasas de uva.

El personal atiende los animales, reparaciones de herraduras son necesarios. Otros dos peones organizan las

comidas. Pepo también descansa,

Durante el resto del día (ya son las 13.30 hs.) vamos a descansar. Antes tomaremos un buen baño y luego viene el almuerzo. El río aquí es considerable y lleva aguas claras.

Ahora quiero hablar de lo que pasó últimamente:

Ayer, 4.12.: Levantarse a la madrugada no es algo extraordinario. Al contrario, la noche ha sido fría y a la mañana nos cubrió el rocío. Ya eran las 4.30 hs. y me vi obligado a encender un fuego. Mi traje tropical y el poncho eran muy poco para aguantar las temperaturas de la noche. Al amanecer seguimos nuestro camino. Pasábamos por un valle, siguiendo a un arroyo, flanqueados por lastimosos pastajes. Temprano estamos sobre una cresta (3800 m) y de inmediato realice mis observaciones.

Por el sur vi las cumbres del Famatina, todas cubiertas de nieve. Las alturas están ampliamente extremadas por profundas fracturas y quebradas, elevaciones y cuernos resaltan en estas inmensidades.

Nuestro camino va en dirección al norte, siempre siguiendo el arroyo. La quebrada finalmente desemboca en la de El Puesto. El valle toma una inclinación, sobre rocas y piedras murmura el arroyo, los cerros toman considerables alturas. Por allí se levantan paredes y escarpadas laderas y alcanzan hasta 1500 m. de altura. También encuentro areniscas, lavas y mucho material de capas. Todo esto da el aspecto de algo muy salvaje.

Al frente tengo ahora una angosta quebrada, en su centro empuja el arroyo, y luego se abre el terreno. A mi derecha tengo algunas placas y vetas en empinadas paredes de paganzo (en realidad Calchaquense) y allá hay terrazas, casi intactas y mas atrás están los pintorescos badlands. Esta es la parte sur de la depresión de El Recuerdo. Los pisos y terrazas del bolsón las formó la segunda elevación.

Estos badlands también nos alegran, por lo menos se puede cabalgar sin mayores dificultades. A su vez tenemos apuro. De nuevo estamos en esta larga quebrada, que aparentemente no quiere abrirse. En cada codo esperamos su fin, pero no es así. Miro hacia arriba para poder determinar las líneas montañosas y de ésta manera poder calcular el largo de la quebrada, pero es inútil.

Ya hemos recorrido unas dos horas más (estimo unos 14 km.). La quebrada en si es profunda, pero ya mas angosta. Su cinta tiene aspecto laberíntico, todo es parecido, cada cerro a otro. Las capas empinadas son muy dentadas y tomen cada vez más altura. A mi me falta visión sobre todo esto. Carrizo murmura algo, y mismo me siento algo inseguro.

Llegó la tarde y nos encontramos al fin de la quebrada. Ahora debo encontrar otra quebrada lateral por la cual atraviesa nuestro camino. Sí, hay varias, pero ¿cual es la correcta? Si seguimos y nos pasamos. ¿Y si por equivocación entramos en la quebrada de El Puesto, la cual actualmente no es transitable, quien nos ayude? Según mi sentimiento estamos equivocados. ¡Esta no es una senda! La región no fue visitada últimamente. No encuentro rastros, ni huellas. A su vez han borrado las precipitaciones todo, en especial algunos posibles indicadores.

Cuando entró el sol, parábamos sobre una plataforma, es decir una terraza entre La Troya y la quebrada del Puesto. Puedo mirar hacia atrás, viendo el triste paisaje, el laberinto con sus contornos y algunos cerros de inferior altura.

Cerca de Cerro Negro ví largas y oscuras sombras. Algo raro noto las crestas de la montaña de paganzo. Es el aspecto feo que tiene. Allá al norte veo la amplia depresión de Recuerdo con sus finas cincelaciones. Las terrazas se exhiben coronadas. Pasando ya una hora hemos cruzado la vieja estación de Aduana, es decir el antiguo puesto de control. De esta manera encontramos el lugar donde antes acampaba la tropa. Resumen: 12 hs. cabalgando, 22 horas sobre la montura en las últimas 36 horas. Y esto sobre sendas y terrenos muy desparejos. Ni un gran escalador de los Alpes aceptaría estas sendas. Estoy cansado, por eso no quiero escribir más.

Hoy a la mañana (5.12.) sali a las 6.00 hs. hacia los badlands a los fines de realizar mi última observación. He cumplida esta misión y creo ya para siempre. Algún colega que le gusta más detalles todavía, que se venga y observe el mismo.

Cuando la tropa se pone en movimiento, sentimos el fuerte calor. Con Graef y los dos mozos (Marcelino y Carrizo) cabalgamos adelante, exactamente por el ya conocido camino hacia las altas montañas. Los flancos son rojos, y el viento fresco se acerca, y los badlands desaparecen.

Tenemos una gran tropa: 15 mulas, 1 caballo y 7 animales para la carga. Es agradable viajar acompañado, en especial por Graef y también por Pepo, el cual parece que esta muy cansado. El renguea un poco, pero siempre esta contento. También se muestra así en los campamentos. Es ya muy grande físicamente, pero todavía algo joven y últimamente muy bien alimentado. Los 4 peones también cumplen con sus obligaciones. El trabajo va más rápido.

Fue un día grandioso. La tarde y noche estuvo bien fresca. Luego las grandes cenas, y sin falta - las largas conversaciones.

6.12. (JUME): Hemos pasado una noche de Dioses. Pepo a mi lado, lamiendo sus pequeñas lastimaduras. Yo mismo debí hacer una gran digestión, ya que la cena de anoche fue algo fatal. Había asado, tortillas, cacao con leche, torta de jalea, etc.etc. Debía descansar y lo hice, de manera tal, que le di a Graef unas lecciones sobre la geomorfología. Hemos llegado ya al fin del tema y subrayamos todo esto fumando con gusto un cigarrillo.

Más no puedo anotar. Las excursiones en esta región ya las describí, oportunamente, precisamente hace un año y ¡vaya! he encontrado algunas huellas más; son de Enero de este año.

Tristes montañas de gravas se desplazan al sur de la Sierra de Narvaez y su corpulenta impresión cubre todo. Las depresiones llegan con su imponente impresión hasta los 2000 m. Las largas lomas de la Puna llegan hasta las crestas de los gigantes, es decir Nevados. Sombras largas aún subrayan esta imagen.

Sentí el fuerte viento, que paulatinamente se transformó en un huracán. Allá veo el San Francisco. Su cuerpo esta totalmente blanco. Justamente sobre la depresión de Chaschuil y el paraje Ojota se eleva este coloso. El es el más alto en esta Puna, por lo menos es lo que puedo ver desde aquí. El resto que pbservo es más bien monótono, es decir las tristes crestas de cerros de gravas y el caótico terreno de las areniscas.

Observo un guanaco, fue blanco de mi tiro. Luego lo festejamos con un café. ¡Vaya! Graef ha fabricado una "máquina de café" de una conserva, pero el café era horrible. Pobre Graef, ¡tanto que trabajó!
Finalmente he terminado la hoja Nr. IV de mi carta geológica.

7.12.1913: JUME: La mañana fue agradable. Por fin pude dormir en mi cama y respirar el aire puro. Luego llegó el sol y en los valles y quebradas reina asombrada frescura. Esto significa, que no llegó ese temible frío. Es algo parecido a las mañanas de verano en el Eggental (en mi patria). Por eso me siento tan bien hoy día.

Enseguida recibí visita. Pepo saltó sobre mi cama y me pegó el no deseable beso de la mañana. Anteriormente debe haber andado por el barro, ya que mi cama quedó como un chiquero.

A las seis de esta mañana nos vimos obligados a levantarnos. Un grito: ¡Zorro! puse el campamento en rebeldía. Apenas nomás vestidos salimos con los rifles en la mano. El personal formó un medio cordón para frenar al zorro. Graef tira, pero pasó de largo, luego tiré, eran 200 m. más o menos y el zorro es mió. Marcelino va a buscarlo. ¡Que sorpresa! Era un tremendo bicho.

Ya es hora. del desayuno y la acción a seguir es el traslado a Chaschuil,

CHASCHUIL, 3.130 m): ¿Que voy a decir sobre este viaje? Ya hablé oportunamente de esta región. Otra vez miro sobre el gran campo de pastoreo y tengo a mí alrededor los inmensos escombros. Allá hay nieve, exactamente en los flancos a unos 1700 m. Y aquí esta el rancho de piedras. Mirando afuera veo las fracturas de los cerros de pizarra. Sombras largas se extendieron sobre el valle. Los surcos, cauces secos y las laderas de los cerros resaltan en el relieve. Todo es muy plástico. El sol ilumina por instantes esta puna con rayos solares muy amarillentos. Es un espectáculo.

Mi personal. organizó y ordenó el campamento. Las ropas gruesas están separadas y el viento del cuadrante oeste sopla con todas sus ganas. Más tarde, por suerte, se calmó.

Hace rato hemos comido un fuerte plato. Mi amigo Graef, que quedó callado en las ultimas horas, volvió a la vida. Parece que los 27 km cabalgando en el rayo del sol y luego el viento apagaron en él el entusiasmo.

De paso he observado en el agua los famosos cangrejos y los demás bichos y actualmente pensé en todo esto.

Graef se quejó algo y realmente tengo preocupación, ya que este día de hoy no ha sido nada fuerte, era un día común. ¿Cómo será entonces, cuando alcancemos la Puna, las alturas, los colosos?

En un momento del día, cerca de Cieneguita, salí del camino, acompañado por Marcelino y por Pepo. Marcelino como siempre, atento y muy guapo. El granito es mi tema actual. Saqué una foto del contacto de este material el cual pasa por las gravas. Esto no se vé todos los días. Luego subimos a una cresta y tenia a mi frente una gran superficie, exactamente la depresión de Hojota con sus inmensos escombros. Allá veo los oscuros cerros de pizarra de Chaschuil y mas allá el esqueleto de Piedra Parada. Muy imponente se eleva el cuerpo del Cerro Negro en el sureste. A sus pies están los famosos badlands, ricos en formas y de incomparables tamaños.

Así pasamos por estos escombros y más tarde nos encontramos nuevamente con la tropa. Fue un espectáculo. La gran cantidad de animales y hombres, uno tras otro, pareció, como una gran víbora con sus lentos movimientos.

En el gran codo llegamos al rio Chaschuil. Este es el lugar de nuestro campamento. Mas al norte iremos en los próximos días.

8. y 9.12.1913: CORTADERA: Estamos en las cercanías del campamento de Marzo de este año. El fuego fue encendido tras una pirca para que el viento sur no influye tanto. Hemos puesto un toldo sobre las demás pircas. Bajo el mismo nos movemos, es lugar para comer y de paso recibimos un poco calor desde el fuego. El trabajo lo realizamos en la carpa. Marcelino hizo funcionar adentro la calefacción (brasas en el piso).

Afuera ilumina la luna y tiene dificultades, ya que las nubes impiden que brille debidamente. Antes que nada organizamos todo, buscando predios para nuestros equipajes, etc. Era importante, ya que las lluvias caen a menudo. Pepo no tiene muchos problemas. El duerme baja mi cama, Anoche tuve una gran sorpresa. De la misma manera deposité a Pepo, pero hoy a la madrugada lo encontré cerca de mis pies en mi cama.

En ésta mañana (9.12.) observo pesadas nubes sobre nosotros. Poco a poco se desprendieron y así podemos ver la Puna cubierta de nieve nueva. El sol intenta calentar algo de la región. El río se desplaza sinuosamente con algunos murmullos por su cauce. Sus flancos están bien verde y la vegetación es considerablemente abundante, por lo menos en su cercanía.

Ayer fue un poco distinto. Los vientos del cuadrante este y sur influyeren fuertemente en el clima. Con otras palabras, el día de ayer ha sido muy frío. Casi todo el día pasaron nubes oscuras y las precipitaciones eran impactosas. Los cerros de unos 4000 m. quedaron escondidos por las nieblas.

Hemos cumplido una tremenda cabalgata. Graef salió con la tropa valle arriba. En la Puerta de Guanchín alcancé la misma y nos dirigimos más al oeste.

Quería estudiar el perfil en esta región y llegar de esta manera a Cortadera. Al iniciar las tareas se presentan las dificultades. El valle que hemos alcanzado por intermedio de un desfiladero llegó hasta las areniscas al oeste y de repente se puso angosto. Debíamos ir sobre otro desfiladero al norte para volver al gran valle. Pero esto era casi imposible. Ni senda ni algo que pueda identificar un acercamiento existieron. Por flancos rocosos avanzamos. Las quebradas son muy profundas. Algunas paredes poseen uno 1000 m. y la pendiente es algo de 50%. No hay nada agradable.

Hemos alcanzado un tercer paso en este desordenado terreno. Miro hacia el norte y encuentro un valle más bien suave. Identifico una senda que nos puede llevar hacia el gran valle. ¡Que suerte! Pasó el tiempo y es casi medio día. Desde las 9.00 hs. andamos y todavía nos encontramos al pie este de los cerros de pizarra. Por suerte hemos

encontrado esta senda. De vez en cuando quitaron las nubes nuestra visión, pero con Marcelino y su instinto llegamos. En este instante recuerdo, que con Carrizo seguramente las cosas serían diferentes.

El camino encontrado nos llevó justamente al lugar, que estimaba. Aquí en estos cerros de pizarra van a tener muchos geólogos problemas. No es tan fácil interpretar todo esto. A las cadenas principales las identifiqué. Si algún día mis observaciones y reconocimientos encuentran afirmación por otros colegas, me voy a poner muy orgulloso. El terreno es muy alpinin, es decir parecido a los Alpes y las complicaciones son más grandes que en Predazzo (Italia). Allá trabajé durante dos meses y terminé unos 40 km², aquí cumplí en ocho días unos 500 km². El desarrollo de las rocas es aquí magnificado. Casi el 60 % de los 500 km² lo cubre el granito, una cuarta parte cubre el felsito y el resto es pizarra de una procedencia no bien definida.

Vertientes resacas, pastos vencidos, campos de cortadera fuertemente desarrollados, ranchos abandonados, todo esto habla por sí solo. Los elevados bastiones de rocas y sus escarpadas paredes expresan algo, que solamente el geólogo entiende.

El valle se amplía, llanas depresiones y anchas pampas se desplazan entre los esqueletos de 4000 m. Las diferencias de alturas son pequeñas, el terreno abierto, lo que sí es grande son los desarrollos de los escombros. Poca pendiente caracterizan las alturas de las crestas, este es el relieve Nr. 2.

El viento también sopla más fuerte aquí, las distancias parecen interminables. Más allá de los pasos veo largas distancias y otra vez nuevas crestas, pero algo bajas, y finalmente el muy pronunciado valle con sus surcos y flancos de escombros. El camino va empinado hasta los escombros de Pastos Largos. Los últimos rayos solares se refuerzan para ser vistos y luego veo el campamento. Debía cabalgar unos 19 km. y por suerte descanso ahora al fuego. Tenemos asado. Mi amigo Graef ha comprado las ovejas.

9.12.1913: CAMPAMENTO ENTRE LAS LOZAS Y RINCON: Hasta los dientes estamos armados. En esta región tenemos una riqueza de aves silvestres. Hay pantanos y lagunas. El resultado de la caza es algo lamentable: un ganso salvaje y un zorro. No es tan fácil casar en estas alturas, uno debe galopar y el resto es a pié.

Sobre el viaje en sí no tengo casi nada que decir. Uno sigue por el río y por los llanos y por las suaves laderas montañosas. Poco a poco se aclara y el sol calienta. Durante mucho tiempo hemos visto el ornamentado San Francisco, el cual sobresale de los anteriormente ubicados cerros. Es un gran "muchacho" y lo más lindo en la región. El sol actualmente lo ilumina. Allá al este reina mucha claridad, es una luz que no se puede describir, los colores son algo débiles, pero sobre nosotros van pesadas nubes y producen largas sombras. Algo de celeste es visible y también los finos y cincelados contornos de los conos allá al norte. ¡Es tremenda esta visión!

La tropa ya va muy adelante. Debi atravesar unos 7 km por los pantanos salitrosos de Cazadero en línea recta. El terreno hacia el norte, recubierto de escombros, no ofrece agua. Llanos escombros (sin ser tocados) no dejan ver huella alguna de un arroyo. Solamente en las depresiones marca su camino el río Las Lozas. En su orilla tenemos el campamento, algo cubierto por arbustos de cortadera.

La noche llegó y las nubes han desaparecido. Aparentemente se mantiene este nuevo tiempo. La luna ilumina con toda su fuerza, lejos de aquí, allá al sur, sí se acumulan nubes. A veces salta un relámpago y un bajo ruido lo acompaña.

10.12.1913: LAS LOZAS: Hoy día entonces, me encuentro en mi nueva región de trabajo. Las Lozas pertenece ya a ésta parte y mañana sin falta comenzaremos con las actividades.

Hoy hicimos un día de descanso. Actualmente. están fabricando el pan. Yo mientras tanto hice algunas registraciones. Luego pasamos cabalgando por la región hasta que llegamos a una ciénaga con un ruidoso río.

A mi frente tengo un amplio espacio verde, un lugar espléndido para el pastoreo. Este valle separa los cerros rocosos. Mi vista se detiene en un terreno y sobre él se levanta el tremendo y majestuoso Inca-Huasi, este mismo cubierto por las nieves.

Tras de las ondulaciones de escombros (también región de trabajo) hay otras elevaciones. Durante el día quedaron invisibles ya que las nubes cubrieron todo. De vez en cuando observé algunas crestas blancas, sin poder identificar las mismas.

Mientras Graef practicaba tiros, se cubrió el cielo, pero con un color casi negro. Enseguida cayó una fuerte nevada y el Inca Huasi quedó invisible. Comparo este lugar con Los Reales, pero este aquí es más lindo. Tampoco siento frío. Muy lindo es el amanecer en esta región. Actualmente nos dedicamos a las comidas, además llegó la tarde y para cosas más consistentes no hay lugar.

12.12.1913: Es un día fuera de lo común. No hay viento, pero sí hace frío. Por otro lado tenemos problemas, se nos escapó la tropa. Esto es molesto, ya que con este hecho he perdido un valioso día de trabajo. Era mi propósito de llegar hasta el Negro muerto, pero en mis cabalgatas de orientación no encontré nada de pasto y tampoco agua. Esto significa más tiempo y buena organización.

No tengo otras alternativas, debo cambiar el plan del viaje. Los puntos principales para el trabajo se ubican en el lado este de las cadenas del Famatina. Si quiero seguir trabajando, debo volver hacia estos lugares. Pero también quiero vencer el San Francisco, si o si. Que lástima, que debo trabajar, si no sería esta expedición la más linda de mis tiempos.

¡Pronto cambia todo! El viejo Pacífico nos visita. El es nuestro vecino y hace 3 meses que se encuentra viajando. Quiere llevar una gran cantidad de ovejas a Chile. Esto sí es una hazaña. Cada marcha prolongada se debe descansar y los animales deben alimentarse bien durante varios días hasta que recuperan un buen estado físico.

Pacífico me habló de una ciénaga allá al norte, es decir que este punto será muy importante para mí. A su vez queda ubicada al este del San Francisco, es decir de la Laguna, exactamente el pie de las cadenas del Famatina.

Durante nuestra conversación volvió también la tropa. En este instante es organizada la carga para

continuar nuestro viaje hacia el lugar mencionado por Pacifico. Siempre es conveniente, realizar unas escarpadas de reconocimiento.

Otra gran e importante novedad: Recién me explica Pacifico, que él varias veces ha visto el San Francisco. No es este mismo, si no que se trata del ¡OJOS DE LAS LOZAS!

Esta si es una gran novedad y por tal razón debe leerse hasta aquí "Ojos de las Lozas" y no "San Francisco". El San Francisco se ubica más al norte del Ojos de las Lozas. Ahora bien, debo aclarar cual de los dos es más alto.

El día sigue espléndido, llegó algo de calor y la claridad reina. Finalmente estoy contento, ya que ahora tenemos un buen programa que no interrumpe mi trabajo. Si bien no realizamos la expedición al Ojos de las Lozas, por lo menos está resuelto el problema del agua y del Pasto. Así podemos desplazarnos a esta región.

Desde ayer voy a contar algo más. **Hice cumbre en un coloso de 5000 m.** Ahora me voy con Marcelino al punto Nr. 77 del estudio. **DE ACUERDO AL ANEXO ES EL VOLCAN NEGRO, VIENE A SER EL MOROCHO (PENCK LO TRADUCE A MOROCHO COMO NEGRO Nota GLA)**

ANGOSTO, 3900 m.: 15 km más arriba de Las Losas: Tenemos una noche completa, la luna es fuerte, no hay viento y las temperaturas son agradables. Mi amigo Graef ya ha ubicado su teodolito para poder realizar una observación astronómica. Yo mismo me encuentro en la carpa, escribiendo. Hace rato hemos terminado las conversaciones y cada uno se dedica a lo suyo.

A mi alrededor veo redondas crestas de escombros, todo sin vida y opaco debido a la luz de la luna. Uno no se da cuenta que estamos en el Desierto de Atacama.

Y así es. Mas al norte de Las Lozas se debe cabalgar sobre grandes escombros, los mismos frenan el río y forman las lagunas. Las lagunas actualmente están secas y así también el cauce del río. Las masas de escombros son muy coloridas. A mi izquierda (oeste), cerros rocosos y escarpados flanquean el valle. Trás de los mismos queda una gran altiplanicie, y esto no sospecha nadie. Tampoco que sobre esta altiplanicie se elevan los tremendos colosos. Solamente cuando alguien se encuentra a unos 4000 m.de altura, en cualquiera de estos cerros cercanos, son visibles estos tremendos gigantes. Algunas estribaciones de estos colosos poseen, en algunos valles pertenecientes, un pasto de tipo de estepas con su predominante color amarillento.

Actualmente tenemos otro campamento, exactamente en las cercanías de agua y en un paraje denominado Las Peladas. Desde el norte viene un gran cañón de escombros (son bordes realmente) y finalizan en algo muy parecido a un pantano. Este lugar se asemeja a la red de las aguas del Río Grande.

Ahora viene una ampliación y observo un bloque negro rocoso. Debemos atravesar unos campos con escombros y algunas dunas que ofrecen en esta región distintos tipos de granulometría. En las cercanías hay otros flancos y todo es escombros, escombros y nada mas que eso.

Las formas del terreno, los cuerpos de los paisajes, los escombros, ¡todo esto es la Puñal

Me encuentro en una elevación, bastante alta (NOTA GLA: Morocho CHICO), y tengo frente a mi uno de los paisajes mas extraordinarios que he visto en mi vida. Allá el Ojos de las Lozas, el imponente coloso con forma de una catedral y su vecino (tal vez algo mas chico) es el San Francisco. Los demás colosos ornamentados por la nieve se imponen frente a la Laguna de San Francisco. Al norte se desplaza un terreno, algo llano y muy grande que finaliza en un borde, parecido al de una olla. Estas son las lizas estribaciones del "Negro Muerto".

Los escombros caen de todos lados, en especial del lado este de las bajas cadenas del Famatina. Las faldas cortadas, sus colores casi venenosos, escarpadas pendientes, es una cadena infinita. Solamente allá al sur, donde uno mira hacia un infinito, iluminadas por el sol, se levantan cadenas montañosas con sus suaves crestas. **Allá ubico el macizo de La Palca y también los rojos Colorados.**

En el centro de esta gran oyada, que es también la zona de los nacimientos de la depresión de Chaschuil, se encuentra mi cerro y yo estoy en su cima. Todo lo distinto se une aquí en algo excepcional. Desde la Puna observo a los extraños cuerpos del Famatina. A mis pies el valle, el paraje denominado Las Peladas, es el último punto que posee agua. Supongo que allí debe estar la tropa. Nos dirigimos a este lugar y en el paraje "Angosto" nos encontramos.

Estoy furioso. Fui, perdiendo nuestro propósito. Pensé en cortas cabalgatas, pero no fue así. El cansancio era grande, la compañía de Graef me tranquilizó (aunque él tiene algo de culpa, ya que no cumplió mis instrucciones: El no fue directamente a las Peladas como convenido, si no se vino con la gente hacia un valle. Un nuevo desplazamiento es necesario.

13.12.1913: PELADAS, 4000 m.: Finalmente estamos en el tan deseado lugar con pasturas, el cual también posee abundante agua. En una bahía de las cadenas rocosas trabajé también ayer. A mi frente tengo nuevamente las escarpadas masas de escombros del Famatina. Esta vez está todo desnudo, por eso el nombren "Peladas".

Trabajé en sus crestas y el frío me endureció el cuerpo. También el viento oeste me molestó bastante. El trabajo no salió tan bien. Marcelino debió mantener con sus fuertes brazos la mesa. Que desgracia, el viento me llevó mi bolso con los instrumentos chicos. La libélula, regla diopter, etc. etc. Todo ya no sirve.

Ya hace horas que me encuentro en la carpa, pensando en las pérdidas. Debi. buscar ropas aún más gruesas.

El descanso es bueno. Graef ya está en cama. Debido al viento dormimos casi en el piso. A la luz de la vela escribo estas líneas, buscando un lugar en la carpa para que la luz no le de a Graef. Fumo en este momento un cigarillo, armado con tabaco de pipa.

Cuando hoy día subimos sobre los escombros, se levantó el viento. De esta manera quedó garantizado un día por lo menos claro hasta la tarde. Mis pronósticos no fueron engañados. Solamente los animales tienen grandes dificultades de subir, por las fuertes pendientes (a veces son de 45 grados). Casi nunca vemos la roca, todo es escombros y más difícil se pone el camino. El frío es cada vez más grande y en parte ya insoportable. Algo parecida es

esta zona a la región de Aguas Negras.

Bien visible es la Sierra de Fiambalá y también los glaciares de arena. Uno nota la subida del piso dentro del bolsón hacia el norte, hacia la Puna. Me encuentro aproximadamente a unos 1300 m. sobre este nivel. Ya ubico el salvaje relieve Nr. 3 de la puna. Las formas grandes sobresalen, el resto es como un gran escudo, algo abovedado.

El fuerte viento oeste se calma. Desde el cuadrante sur viene otro viento. Durante un considerable tiempo quedo cubierto el bolsón de Fiambalá por tremendas masas de polvo. Apenas observo las crestas de la Sierra de Famatina. Bien clara quedó la zona de la Laguna Blanca, su Nevado, pero esta vez se parece a un juguete, por lo menos visto desde aquí. Allá al oeste es distinto. Hay otra potencia, la depresión y/o hoyada de San Francisco. Hay otros dos colosos al oeste con unos 4600 m. aproximadamente. Las depresiones van sinuosamente por los volcanes. Doblemente imponente se manifiestan las elevaciones, los cuernos, la cobertura de nieve. En una gran circunferencia quedan ubicados estos tremendos "muchachos", superando todos los cordones de los 4000 m.

Con agrado descendemos, un poco incómoda es la realización. Por flancos muy agudos vamos hacia el bajo. El viento, no obstante eso, tomó nuevo impulso. Sin fin se expresan los escombros. También debemos cuidar nuestro camino, ya que en parte tocamos algunos pantanos y es muy desagradable quedarse allí.

Por suerte no tenemos problemas con la carne. Frente a mi carpa se alimenta una majada. Todavía debemos conversar sobre el precio, pero mañana hacemos un proceso corto. Voy a ordenar que carreen algunos, le guste o no le guste al dueño. Nosotros debemos seguir trabajando para el Estado y esto bien alimentados.

Además, mañana haremos un medio día de descanso. Lo necesito. Luego continúan nuestras obligaciones. Muy bien, hasta mañana entonces y Buenas noches!

14.12.1913: SAN FRANCISCO, 4115 m. - Rancho al norte de la Laguna: El mediodía de hoy pasó muy rápido y es algo caluroso. Hemos dormido hasta muy tarde. No hicimos gran cosa. No obstante eso, preparamos el Biwak cerca del San Francisco. Colchas, bolsa de dormir, comida, etc.

En horas de la tarde nos dirigimos hacia un paso al oeste con unos 4300 m. El viento nos acompañó y más arriba se transformó en huracán. No obstante eso tengo un espléndido panorama, allá veo las corridas de lavas, las cuales dividen varias veces la laguna, las superficies salitrosas, las campanas de los Nevados, lavas jóvenes, etc. etc. Cuando estuve en el punto 77 del estudio, vi todo esto. El tiempo no alcanza para mirar todo, pero escribir o describir se hace una sola vez. Allá al norte en una depresión (portezuelo del San Francisco) observo los elevados conos de los nevados volcanes. Sus suaves y amarillentas estribaciones se desplazan sobre un amplio terreno y alcanzan las cercanías de la hoyada de San Francisco. Por el camino principal, entre olorosas brazos salitrosos y vertientes de aguas dulces, hemos encontrado una casa. Realmente ha sido una cueva dentro del basalto, y una tapia cubre el predio. Así por lo menos no puede entrar el viento oeste. El fuego va bien sin ser molestado por el viento. Lamentablemente, este predio grita por su mugre y nadie puede aguantar esto. Los hombres que usan estos lugares no siempre se recuerdan de la higiene. Parecen criaturas que arruinan la naturaleza. Esto lamentablemente es una regla desde Cabo de Hornos hasta Panamá.

Ya llegó la noche y el viento sopla fuerte todavía. El fuego de vez en cuando hace figuras algo grotescas. Los contornos de los nevados allá al sur y las cadenas montañosas al norte se imponen. Una linterna ilumina nuestras actividades. Asado y grandes comidas son las principales actividades.

En nuestra cercanía tenemos vecinos, son unos cazadores, ellos y nosotros somos los únicos que habitan la cordillera. Esto aquí es un mundo aparte y en ello el grupo de Graef, Marcelino, etc., todos están de buen humor y la conversación es abundante. Gustos europeos subrayan estos acontecimientos. Salchichón de hígado (Leberwurst), jalea, etc. son ingeridas.

Anteriormente hice una breve excursión hacia el sur, quería ver los bloques del desierto y también el recorrido de las lavas, también quería saber, como podemos atravesar los salitrosos pantanos.

Sobre la divisora de aguas vi algunas colinas de escombros, parecidos a badlands y flanquean a una senda. La misma se emplaza en la dirección, por la cual mañana queremos avanzar. La senda llega hasta el terreno suave al este del San Francisco. Este nevado será mañana mi blanco. Sus 6000 m. de altura me van a servir para hacer un buen training, más aún ahora quiero vencer el Ojos de las Lozas, su vecino más al sur. Realmente debo vencer al Ojos de las Losas, ya que siempre pensé que era el San Francisco.

16.12.1913: PELADAS: Recién llegó Graef, cargado de cuerpos de aves. Volvió de caza y trajo de la Laguna de San Francisco una gran cantidad de patos y gansos. Yo mismo ordeno algunas cosas en el campamento y quiero descansar un rato.

El viento sigue soplando, pero yo lo interpreto como suave. Las nubes se desplazan como banderas y tras ellas hay un espléndido cielo celeste. **Me encuentro otra vez en una elevación.** Con gusto observo nuevamente la región. Las crestas por lo general están cubiertas por nieve, pero yo mismo no siento nada de frío. Se me cruzan algunos pensamientos. Algo me hace recordar a mi patria, si, estos primeros días de la primavera. ¿Ustedes recuerdan mis queridos en Alemania? Estos días de primavera con abundante nieve son parecidos a los de aquí.

El campamento: Acción primera, una conserva de compota es ingerida. Cambio de ropa y mi personal repara las roturas. Pepo se encarga de dejar brillante la lata de compota. Preparo mi cama en el suelo, me recuesto y sigue comiendo. Pronto viene un gran descanso.

Muy bien Señores: ¡El nevado San Francisco es vencido! En su cresta queda ubicada una caja de hierro con mi tarjeta adentro. Un montículo de piedras cubre la caja. Mi resumen: este ha sido el día más difícil en mi vida. Los Alpes ni los quiero mencionar, ya que no hay nada comparable. Famatina y también Bonete no fueron tan dificultosos como este coloso llamado San Francisco.

La altura la estimo de unos 6000 m. o más. Mañana mismo voy a realizar-un trabajo trigonométrico desde el campamento en Las Peladas.

Esto será mas preciso y exacto, por lo menos más exacto que el trabajo con el **Siedetermometro**. Debido al huracán reinante en la cresta del San Francisco, era imposible hacer un estudio tan preciso. Además no tenía bema y por tal razón mi mochila quedó algo más liviana. Solamente llevé mi máquina de foto, una brújula y un martillo. Todo lo que era ropa ya lo tenía puesto, el frío era increíble. Al aneroides no lo llevé tampoco; ya que no sirve. Cabe señalar, que los productos de "Bohne" en Buenos Aires (fábrica de aneroides en institutos oficiales) no sirven absolutamente. Los colegas deben abstenerse de comprar y usar estos aparatos.

Alrededor de las tres de la madrugada nos levantamos. El piso de la cama es muy duro y el descanso no fue gran cosa. Hoy día por ejemplo he dormido muy bien, aunque el piso tenía las mismas condiciones. Resulta, que he regresado ayer a las 8.00 hs. de la noche. Gasté toda mi fuerza y el cansancio era muy grande.

Volvemos a mi excursión: El viento del cuadrante oeste siguió con la misma intensidad. Si bien practiqué algunas excursiones en los Alpes, no se puede comparar las mismas con semejante y tan largo camino hasta el pie de un coloso.

El Orion se inclinó hacia el este, algo triste quedó en el firmamento, el Cassiopeia. Cuando nos ponemos en marcha, ya son las 6.00 hs. Una mula se escapó anteriormente. Marcelino entonces quedó atrás para cuidar las cargas. Mis botas fueron ornamentados por espuelas, picos cuelgan en mi pecho y en mi hombro llevo la mochila. Una cantidad de sogas para mi y también para poder atar a los animales es otra carga. Esta vez no deben escapar los animales, esto sería fatal.

Así salimos por la noche clara y fría. La senda la hemos encontrado con facilidad. Por los salitrosos pantanos y rocas negras pasamos al trote. Atravesamos algunos pasos y también algunas depresiones. Mi nariz empieza a gotear y esta molestia no desaparece hasta la tarde de este día.

Aunque cubierto por ropas muy gruesas, poncho, chales, etc. siento el tremendo frío. Mis manos quieren endurecerse. El viento continúa atacando. La primera luz dibuja finos contornos. Hemos cruzado el chorizo de lava y entramos en los enormes escombros. Lamentablemente no son tan lisos, como esperaba. Este escombros tiene todo tipo de granulometría y ofrece en parte además algo de vegetación y esto también frena el avance considerablemente. Ya se aclaró, pero el frío sigue. Los primeros rayos solares hacen brillar algunas crestas de los nevados. Con rapidéz se desplazan estos rayos, primero amarillentos, luego blancos y ya en seguida está la luz del día. Pero ¡qué lejos están las crestas! Recientemente entré en una zona iluminada, pero no siento ningún cambio de la temperatura. Graef me dijo: ¡Deja esto, el huracán es muy fuerte, es una locura! Pero no voy a abandonar. Esto me ha costado mucho.

Allá está la quebrada, espero encontrar algo de calor. Pero la Puna es así. El viento pasa por todas las regiones y recientemente viene del cuadrante noreste por esta quebrada..Reparos no existen aquí. Paré un rato, esperando a Graef. Este mismo llegó y tiene duro su cuerpo. Aparentemente no se siente bien. La verdad, esta cabalgata no ha sido nada fácil. ¡Difícil, que alguien pueda copiar esto!

Nuevamente vamos contra el viento, valle arriba. El típico terreno de los nevados comienza. Todo es resbaloso y muchas piedras se mueven. Subir estos flancos con más de 45 grados de pendiente no es un juego.

Me anticipo y espero poder llegar con mi mula hasta unos 4700 m. La mula de Graef ya no da más. Ni siquiera responde a las espuelas. No hay remedio, la mula de Graef debe quedar aquí. De esta manera, como buen paisano, dejé mi animal también aquí. No quiero producir un favoritismo, esto no sirve de nada. Tomamos un breve descanso y consumimos un poco de calor. Estimo, que mi mula seguramente me dejó a unos 400 o 500 m. más arriba. Ahora mismo lamento no haber seguido, ya que esta distancia escalando es gastar descontroladamente las fuerzas humanas. Pero, ya es tarde, y miro hacia atrás. ¡Hemos cumplido un buen trecho!

Paulatinamente mejoró el clima. El viento no es tan intenso y el sol ofreció una buena porción de calor. ¡Pero que terreno! No quiero mencionar nada. A veces debía apoyarme con mis manos subiendo por las quebradas y flancos de escombros. El trabajo es muy duro. Bajo la cresta, exactamente donde limita la quebrada hacia el sur, podemos seguir más rápido. Mi elección, subir desde el este fue afirmativa. Aunque en el día. de ayer vi, que en esta parte se desprendieron algunas pequeñas avalanchas. Si tengo la suerte de pasar por estos lugares, entonces voy a vencer este coloso. Uno en sus pensamientos dice: bueno, este poco de viento no es tanto. A veces el entusiasmo es mas grande que las fuerzas de uno.

Pronto alcancé una planicie algo inclinada, y la misma se desplaza mediante un paso entre el nevado y algunos cuernos. Allá ubico dos ojos de agua. La verdad, a estos no lo esperaba encontrar. Como pared, pero interrumpido por dos surcos más bien suaves, cae este flanco hacia el oeste. Uno lo ve un poco corto y piensa: "Bueno, en seguida lo tenemos". Lo que pasa es que luego de cuatro horas uno lo dice otra vez.

Llego nieve nueva. El terreno es distinto. A veces aguanta mi peso, a veces me hundo. Esto es muy desagradable, ya que cada vez que me hunde cuesta mucha fuerza librarme. Si uno pudiera formar serpentinatas, no sería tan forzada esta subida. De esta manera cumplimos un gran y necesario requisito en la Puna. Caminar despacio con subidas paulatinas. Pero, escalando por cualquier terreno, igual quita al ser humano todas sus reservas.

Muy agudamente vamos a la altura. Me fijo mucho en el piso, ya que cada resbalón, cada paso en falso, debe ser evitado. Cuando se hunde el escombros o un golpe de viento se acerca, existe peligro de caerse.

Graef quedó muy atrás. Cuando alcancé los 5000 m. se dio vuelta. Luego fui informado, de que recibió un ataque de Puna, con fuertes dolores de cabeza. La verdad, hizo lo más correcto y regresó hasta el lugar donde permanecieron los animales.

A mi frente se levantan empinadas rocas. La nieve esta distribuida por todos lados y el mismo viento la mueve constantemente.

Debo elegir mi camino. Debo encontrar una forma de avanzar e identificar rocas sólidas para poder agarrarme. Además debo buscar lugares donde no haya mucha nieve acumulada. Pero esto es una hazaña. Hago unos cuantos pasos y debo interrumpir mi avance, respirando con tranquilidad. Por un momento me senté y de repente mi

di cuenta de que he dormido algunos minutos. Me siento algo recuperado y con nuevas energías me levanto. Tomé mientras tanto algunos pedazos de azúcar negra. Hago algunas observaciones; el resultado: por hora he subido unos 500 m. aproximadamente. Sospeché, que pronto volvería el huracán. No fui engañado, el viento levantó la nieve y me desplazó por unos bloques rocosos.

Por fin, a horas 13.15 he llegado a la cumbre. Es una plataforma, parecida a un cono, como todos los nevados que poseen el carácter de volcán. No veo el cráter, tampoco una forma joven, si nó ruinas viejas. Edad, forma y estada geológico son característicos, y de esta manera puedo hablar de "Nevadoandesito".

Una mirada a mi alrededor me hace recuperar mis fuerzas. No encuentro palabra para lo que estoy viendo. Inmenso se exhiben las montañas hacia todos lados. Las formas grandes solamente dominan este cuadro. Las profundidades con el escarpado relieve, han desaparecido. La Puna se extrema, transformándose en pies grandes. Muy amplia, casi a veces llana se muestra la Cordillera, dividida por llanas y estiradas ondulaciones de las cadenas montañosas. Solamente los enormes nevados indican la tremenda altura. Los mismos sobrepasan por este ancho y ondulado terreno y uno estima que ellos pertenecen orgánicamente a todo esto.

La verdad, me encuentro muy alto y no puedo reconocer algunos valles, los cuales poseen profundidades de hasta 2000 m. Lo que sí que reconozco, es el desplazamiento de las cadenas del norte al sur y así también las depresiones. Sin comprobante geológico se puede hablar de cerros ondulados y también de valles de la misma forma.

Sobre los amplios pasos allá al oeste, entre los espacios de las faldas de los volcanes, observé la más baja cordillera del oeste.

Crestas de alta montaña, cubiertas de nieve, se muestran como extrañas en esta región. Más al sur se juntan y forman una cadena: es muy salvaje este terreno andino. En parte existen algunas rocas aisladas. Las mismas enmarcan la Laguna Verde. Desde ella uno puede seguir hacia el norte y encuentra conos más bajos dentro de una inmensa depresión. Cuernos nevados e increíbles y escarpadas conos de basalto se exhiben como bloques negros en el muy iluminado paisaje. Por los volcanes no se forma esta depresión, si no por los llanos y las subidas tipo zócalo, se forma el carácter de esta depresión. Igual, los cuernos y los zócalos (los mismos provienen de las montañas céntricas) no pertenecen a los volcanes. Observo bien el norte. El terreno es amplio pero algo bajo y uno cree poder mirar hasta Bolivia. Siempre llama la atención la depresión y el sinfin de cuernos cubiertos por la nieve, Jamás he visto las cadenas del Famatina como una gran ondulación. Como una cadena de perlas se muestra una elevación tras otra. La última: el Nevado en sí

No hay nada escarpado a su alrededor, suaves cuernos, cuerpos, torsos, lo envuelven. Bien clara resalta la sencilla y tectónica construcción. Las profundidades, las que pueden ofrecer formas salvajes, se encuentran cubiertas por neblinas. Nada extraño interrumpe esta tremenda región. Así, igual era la cordillera en época del relieve Nr. 2. Pero actualmente se ubican las depresiones a los 3000 hasta 4000 m. de altura, y los nevados a unos 6000 m. Si uno pudiera bajar este paisaje, algo de 3000 m. encontraría las viejas montañas del tipo terciario. Ninguna forma, nada debió ser cambiado. Solamente la nieve debe desaparecer.

La nieve brilla desde los puntos más lejanos allá al este. Una alta montaña sobresale con su cuerpo mas bien llano, es la Sierra de Fiambalá y tras ella el imponente Aconquiya. La región de la Sierra de Fiambalá queda algo baja, pero cubierta por las arenas y las piedras pómez. No encuentro los cerros altos, los cuales vencí en Octubre y noviembre. Allí ubico un lomo de ballena que se desplaza hacia el Nevado de la Laguna Blanca. Cadenas nevadas se estiran hacia el norte y tocan la altiplanicie de Antofagasta. Este lugar queda en las alturas de las neblinas del bolsón, todo se parece a una fundición, es decir el borde con el bolsón y con la depresión en sí.

Lejos y pequeño encuentro una montaña, cincelada y de color casi azul. Identifico el Pabellón y el Morado, como así también pequeñas elevaciones con largas lomas.

Sobre las cadenas del Famatina, allá al sureste, tras de las neblinas, el gran llano. ¿Será la Pampa? Pero anteriormente se exhibe una delgada línea que es el Velazco, frente a un fantástico cielo.

El sol calentó un poco, registro unos 2 grados, pero siento calor. Solamente cuando llegaron los impactos del viento, sentí el frío. Hacía el oeste no pude tomar ninguna fotografía. Por lo general, sacar fotografías desde aquí es una hazaña. Mis dedos quedaron duros, y a cada movimiento me dolían. Se me partió la piel y bajo las uñas me salió sangre. No tenía ni fuerza en las manos.

El descenso tampoco fue agradable. Los gruesos escombros quedaron bajo la nieve congelados. El peligro de resbalar era grande. Debía afirmar bien mis pasos. Pero esto era casi imposible, cada dos por tres caía y debía quedarme sentado. Recién, bajando al límite de nieve, fue algo mejor el descenso. Medio tambaleando alcancé el lugar, donde dejé la mula. El cansancio era grande y por instantes me dormí al lado de este animal. Recién a las 16.45 hs. me desperté y subí a la mula. No tenía fuerza para ajustar las cinchas, esto lo debo hacer mucho más abajo. La mula también tenía apuro y a veces saltaba de un lado al otro. Reiteradas veces me vi en peligro. Por suerte no pasó nada importante. Cuando llegué a los escombros le di rienda suelta. El viento a mis espaldas y. el galope de la mula me hicieron sentir como si ésta fuera volar. Ya me junté con el amigo Graef. Este tenía preparado mucho té. Por fin encontré las palabras, ya que me quedé mudo durante las últimas horas. Me acosté y dormí un buen rato.

Y hoy día: llegó otro huracán y no se puede pensar en trabajo. Mi carpa está anclada todavía, reforzada con algunos fierros. El frío es cada vez más grande y pensé en los animales. Ayer, cuando cabalgué en dirección a Las Peladas, perdí un animal. Se congeló. Que desgracia. Otro burro tuvo la misma suerte. ¿Y nosotros?, bueno, los seres humanos andan bien, dentro de estas circunstancias.

17.12.1913: No tengo ganas, no quiero hacer nada. Los trabajos de cartografía ya me han aburrido. Hoy a las 8.45 hs. me levanté y saludé al viento. Con mucha tranquilidad he tomado el desayuno. **Graef mientras tanto ha elegido sus puntos para la mensura y triangulación. Recién a la tarde voy a seguir trabajando con el teodolito, ayudando a Graef.**

18.12.1913: **Hoy a la mañana salió Graef y se encuentra en un alto escombros, desde el cual se puede**

observar bien el Nevado. El quería determinar la altura del San Francisco. Yo mientras tanto pude seguir durmiendo y luego organicé y preparé el equipaje. El arriero ya reunió los animales. Marucho mientras tanto lava la ropa y los utensilios, como platos, etc. Anteriormente hemos convenido, que cuando regrese Graef, iremos hacia Las Lozas, por un vallesito de los Ojos de las Lozas.

Ayer no se terminaron los trabajos previstos y recién a la tarde pudimos seguir con las observaciones. En un tiempo corto medimos un cuadrado, desde el cual hicimos las mediciones hacia los distintos cerros. Esta vez era Graef, el que peleaba contra el frío. Lo mismo encendí un fuego. Saqué algunos cuernos del piso y mantenía a temperatura a mi paisano. Algunos ejemplares (cuernos, especie arbórea muy plana y aparentemente de la familia de los prosopis) tenían un diámetro de un metro o tal vez más. Su cobertura era algo verdosa y posee espinas, pero algo mal desarrolladas. También Pepo tenía problemas con el frío. Ayer cobró una fuerte paliza. Resulta, que llenando su estómago, ha elegido mi cama, dentro de la carpa y ha ensuciado todo. Cuando saqué este bicho de la carpa, me mordió en la mano con bastante agresividad. La paliza era necesaria.

Cuando entró el sol, regresamos al campamento. De repente cayó una mula. Sus piernas se insumieron en un hueco subterráneo, se liberó y pronto quedaron sus piernas extendidas hacia el cielo. Por suerte no pasó nada malo y finalmente se ríen mis acompañantes.

Durante un tiempo prolongado hablamos con Graef sobre todo lo que cayó en nuestras mentes. También hablamos sobre Keidel. Graef me informó sobre ciertas cosas ocurridas en Buenos Aires. Hemos llegado a la conclusión, de que Keidel es una persona de segunda categoría.

En sí este día no ha traído nada novedoso. Solamente tenemos un gran deseo de estar pronto en nuestra patria, gozando los días de la primavera.

18.12.1913: OJOS DE LAS LOZAS: Lástima, todo es desagradable. En una pared, exactamente una fractura de un desplazamiento de lava, al borde de una zona pastoril, hemos encontrado algunos pozos, cuevas y muros de rocas. Se parecen a un refugio. El viento oeste sigue con sus impactos. En el sistema de este valle nos encontramos, exactamente al pié sur del Nevado INCA HUASI.

Poco espacio existe en la angostura de la cual estoy hablando. Lamentablemente seguí las sugerencias de Graef, de buscar un lugar donde el viento no moleste. Durante 4 horas estuvimos (4 hombres) trabajando para construir por lo menos un piso o una plataforma. La carpa esta ubicada contra una fuerte roca. Ya llegó la noche y el viento no es tan fuerte. Pero anteriormente sopló con todas su fuerza y llenó el interior de la carpa con polvillo. Una nueva limpieza era necesaria. Ahora es nuestra "casa" más cómoda. Al personal no quedó mucho tiempo de descanso, deben buscar leña. Nuestra comida de hoy es más bien pobre. Tiempo para algunas registraciones tampoco existieron. Calculo, que mañana saldremos tarde. Realmente no se puede fijar un cronograma exacto. En la Puna con sus condiciones naturales no siempre lo planificado es tan estrictamente realizable. .

Me vi obligado a hablar con Graef, pero en un tono amigable. De vez en cuando es mejor levantar la carpa, aguantando viento y demás condiciones climáticas y no buscar supuestos refugios, que necesitan mucho más trabajo y preparación. Más aun, cuando uno debe trabajar en las alturas, es esto un descuido y gastar sus fuerzas innecesariamente.

Recién hoy al mediodía podremos salir desde Las Peladas. Por el triste valle continuamos nuestra marcha.

El valle que nos recibió, era algo extraño. Cada vez se juntaban más las rocas, en algunas partes muy empinadas tenían dificultades de avance. Como un cristal corría el agua entre los arbustos y gramíneas. A veces este flujo llevaba espuma, parecido a los arroyos montañosos en mi patria. El paraje o lugar se parece a muchos lugares alpinos de nuestra región en Alemania. Solamente las dunas y las piedras pomez me indican, que nos encontramos en la Puna. Allá observo una cascada, también ella podría existir en Alemania. Tras la misma hay una quebrada angosta. La quiero conocer y me voy a este lugar. El piso indica en parte una senda. Me esperan otras excursiones, exactamente por las rojas paredes de pórfiro que llegan hasta las alturas. Las rocas están desnudas, pero las orillas ofrecen bastante vegetación. La fractura es corta y pronto me enfrento con los grandiosos valles, cubiertas de pastos amarillos, pero sí enmarcados por colinas de escombros de la Puna. Las mismas están cubiertos por lavas negras. El antes mencionado arroyo se busca su camino por piedras rojas.

De nuevo me encuentro con Pacifico, el viejo. Ahora lo veo envuelto de cadenas, perlas etc. Y mi pregunta va hacia esta costumbre. "Bueno", me respondió, "esto llevo ya que paso por lugares peligrosos y ¡los Dioses me cuiden!"

Por otro lado nos hizo un gran favor, ya que por la senda producido por sus ovejas, nos vamos. Me dijo, que más arriba habita una cueva y esto por unos días. Finalmente nos regala algo de leña. ¡Es un buen hombre!

Graef ya duerme - entonces ¡Buenas Noches!

19.12.1913: CAMPAMENTO: AL PIE DEL NEVADO OJOS DE LAS LOZAS, 5220 m.: Recién ahora hemos registrado la altura de nuestro campamento. Tenemos - 3,5°C. y ya son las 20.00 hs. Hay algo de luz de día, aunque las sombras de la noche se acercan.

En todos los surcos, quebradas, etc. se encuentran ya las sombras, solamente sobre las crestas de las colinas queda algo de luz. Hace una hora se transformó todo y un color rosado. Este color se transformó paulatinamente adquiriendo un color mas bien azulado. Veo la linea cincelada del Famatina. El valle de Chaschuil no se distingue. Tras de lisas superficies de la Puna con sus ascensos, uno sospecha la rocosa fractura hacia un amplio valle. La depresión es un clásico ejemplo de una superficie torcida con algunos vallecitos.

Allá, a unos 110 m., se encuentra nuestro campamento. Al este y sureste, donde se desplazan dos cadenas hacia el sur, ubico la construcción andina. Los vecinos, iguales en altura a nuestro campamento, no son más cordilleras. Solamente al sur se ven las cordilleras. Allá al oeste y norte nos envuelven escarpados Nevados.

Pesadas nubes pasan por el ya oscuro cielo de la tarde. Empinadas siluetas, y altos conos lindan al colorido

horizonte. Son una serie de viejas ruinas, ruinas de volcanes. Las corrientes de las lavas van en ascenso y con líneas muy elegantes. El Monte Pissis debe ser el único que posee algo similar a un glaciar. Está todo en armonía, ya escribí suficiente sobre el colorido día (aunque ya es la tarde), aunque hay más novedades:

Hoy día, antes de salir, no sentimos nada de viento. Las tareas eran abundantes, preparar las cajas, los instrumentos, la elaboración de tortillas ¡en fin!, alrededor del medio día continuamos nuestro viaje.

Pronto dejamos el vallecito y el último lugar que provee agua. Pasamos por una ondulada región al oeste y con miras al Nevado. No hay nada más que lavas y escombros. Más allá, al oeste, tenemos las cadenas de los Nevados y al frente "nuestro Nevado", y a su alrededor viejos conos y joven basalto.

Un animal de carga lleva leña y cuernos. Ya hemos alcanzado el pie del cerro. Los animales tienen problemas para enfrentar el fuerte viento. Aquí tenemos escombros en cualquier forma, todo andesítico y la vegetación terminó. Más allá observo un grupo de vicuñas, sus saltos son fenómenos. Con dificultad alcanzamos altura, y el viento quiere impedir nuestro ascenso. Comienzan las primeras manchas de nieve. Allí encontramos un lugar para acampar. Bajamos nuestra carga. Carrizo vuelve con los animales de carga. Nuevamente nos exponemos al viento. Queremos calor y en pocos minutos es encendido un fuego. La nieve a su alrededor transforma rápido en agua. Principalmente debemos acomodar el terreno para poder acampar. Por tal razón trajimos unas palas. Acarreamos piedras a los fines de construir pequeñas pircas. Esto no es nada fácil en estas alturas. Con un lógico cansancio nos juntamos alrededor del fuego y desde aquí van nuestros ojos hacia las profundidades, las cuales anteriormente describí.

La comida ha sido muy buena y la "cocina" es transformada ahora en "dormitorio". El lugar es lindo y nos protege contra el viento. ¡Que venga no más!, ya estamos bien escondidos.

20.12.1913: OJOS DE LAS LOZAS, campamento a 4100 m.: Hoy día he vencido el Inca Huasi. Una lata de conserva con una tarjeta mía se encuentra en su cumbre. A ustedes, mis queridos en Alemania, les pido, que no hagan tanta propaganda en los diarios, como fue en el caso de mi ascenso al Bonete. Yo mismo he podido leer sobre mi escalada del Bonete en un diario de mi patria, el cual lo he recibido hace algunos meses.

El Inca Huasi tiene para mí unos 6400 m. de altura.. El cálculo de la medición falta aún, es decir la triangulación y medición trigonométrica.

La excursión salió bien y mejor que la del San Francisco. Esto tuvo distintos motivos:

1. me encuentro físicamente bien y bien entrenado,
2. nuestro campamento (en el Ojos de las Losas) se encontraba a unos 1100 m. más alto que en el San Francisco. Por tal razón pudimos dormir bien y bastante. Cuando nació el sol, comienza nuestra salida. Los animales no han demostrado cansancio hasta los 6200 m. La verdad, es increíble, estas mulas han pasado una noche fría, solamente un poco de maíz ha sido su alimentación, durmieron algo y hoy nos llevaron a este punto y sin dificultades. Finalmente nos encontramos con los animales a unos 5600 m. de altura.

Bastante rápido avanzamos. Pronto descubrí este fenómeno. El zócalo del Inca Huasi está libre de puna. También Graef subió algo ligero, y llegó hasta 6000 m. Allí fue alcanzado por la puna y no pudo acompañarme hasta la cresta. Esto significa, que ¡solamente la cima del Inca Huasi posee puna! El San Francisco mientras tanto es más peligroso. Por tal razón dudo, que la repetición de un escalamiento se realice en los próximos tiempos.

El motivo principal del éxito de esta excursión se motiva por la ausencia de fuertes vientos. Caminé paulatinamente hacia la cumbre, pero sí con algunas interrupciones y descansos. En muy pocas ocasiones me debía sentar y descansar. Con una casi incomparable frescura llegué a la cumbre. Totalmente distinto vi todo, como por ejemplo en el San Francisco.

¡Vaya sorpresa! Hace tiempo cursaron versiones en Tinogasta, de que oportunamente escaló este Inca Huasi un ingeniero inglés. También fue afirmado, que este hombre escaló uno de los colosos más altos de la región. Entonces - ¡esto es cierto! Encontré en la cresta un "muñeco" de piedras y un bastón, pero ningún otro indicio.

En la cresta fui recibido por el viento. Mis dedos no tenían fuerzas. Tampoco pude realizar las mediciones con el Siedeterminómetro. ¿Como serán las fotografías? No sé, pero espero que salgan bien.

Me encuentro en una curiosa plataforma, la cresta es como un grupo dentado. La cima se desplaza como una larga curva, ascendiendo hacia el norte.

A las 13.30 hs. puse pie en la cumbre. Impresionante ha sido el precipicio, estimo que son unos 600 m. Los demás cuernos y esqueletos rocosos se agrupan en un círculo como bordes. Estos son los restos de un cráter. A la plataforma la identifiqué como un piso de atrio. La forma de campana de este nevado es producido por la formación del relieve Nr. 3.

Fig.70

(este dibujo se perdió en el archivo personal de la Familia Penck)

La visión desde aquí es parecida a la del San Francisco, solamente hacia el sur es algo más libre.

Bien abajo quedó el Paso de Portillo, bajo también el molde, el cual descende dentro del cuerpo de la Puna hacia el norte. También bajos quedan los viejos y jóvenes conos volcánicos, los cuales rellenan la depresión de estas alturas. Pero muy imponente veo el Bonete, con su cresta. Es un gran rival dentro de estos colosos.

Algunas pesadas nubes se desplazan sobre las montañas allá al este. Pronto desapareció la sombra azulada del Aconquija y sobre las alturas de las cadenas del Famatina se levantan vapores y neblinas. Esto significa mal tiempo en la región.

En el descenso pude avanzar bastante y llegué al paradero de los animales. Allí estaba mi amigo Graef, parecido a un fantasma de la Puna. El pobre ha sufrido mucho. Allá abajo en las depresiones de los pasos, silva el viento mucho más fuerte que en las alturas. Pero para nosotros era ahora un viento que nos ataca por la espalda.

Bien envuelto en ropas regresamos por el este, pasando por una gran pampa.

Graef ya duerme, Pepo también. Este último ha comido como descocado. Pepo cuando me vé, salta de alegría. Actualmente se queda quieto, ya que debe esperar que lo hecho afuera de la carpa, debido a su comportamiento últimamente. Pero se queda hoy conmigo.

Este excursión a las grandes alturas seguramente ha sido la última. Mi demanda está cubierta hasta el fin de mi vida.

21.12.1913: Hasta las 10.00 hs. hemos dormido. Casi todas las huellas de los últimos días han desaparecido. El apetito ha vuelto. La ropa muy gruesa ya está guardada, y así aprovechamos los rayos solares. **Recién nos ocupamos de cargar las mulas y posteriormente regresamos a Las Peladas.** Estos últimos ocho días deben ser recuperados por el trabajo, y pronto nos vamos nuevamente hacia el bolsón. Espero, que tengamos días más alegres por delante.

También amigo Graef quería finiquitar el viaje conmigo. Ayer tuvo la intención de tomar el camino directo hacia Fiambalá, ya que allá están trabajando sus topógrafos. Me gustó, que abandonara este plan. Primero: Un viaje conjunto es mucho más agradable, más aún porque Graef es un buen hombre, y en las noches tenemos mucho que conversar. Segundo: Graef de paso tiene oportunidad de descansar suficientemente y puede aprovechar de conocer esta y otras regiones. Tercero: el camino a Fiambalá no es tan sencillo y pensando en él y en Carrizo, el arriero, no veo nada conveniente si los dos atraviesan las cadenas montañosas.

Una vez que se curen mis dedos (me molestan para cualquier tipo de trabajo) y mis labios (que se partieron) pensaría con más gratitud a mi última hazaña.

No me encuentro muy bien. Desde hace tiempo y debido a estas lastimaduras no me puedo bañar. Esto es lo más lamentable. Así, con una desordenada barba y pelo tiene uno la pinta de un ciruja. El resto de mi ropa y los botines reafirman mi pinta.

22.12.1913: LAS PELADAS: Nuevamente hemos dormido hasta muy tarde. A las 9.00 ha. me levanté y me di cuenta, de que tenemos un hermoso y caluroso día. Es ideal para el trabajo, aunque hace dos horas por lo menos debíamos estar en eso. Pero anoche se nos hizo tarde. Recién a las 20.00 hs. (casi reinó la oscuridad) llegó la tropa. Cenamos muy tarde, debido a los preparativos como carnear, etc. Sin muchas vueltas ordené un asado de cordero. El propietario del bicho (un puestero) hizo mucho lío y luego de unas cuantas palabras duras por parte mía, se quedó callado, pero con bronca. Nosotros cumplimos una misión oficial y no hay protesta que valga. También Pepo cobró. Una vez terminado el proceso de carnear, nos robó un buen pedazo de carne. La paliza hizo su efecto. Hasta hoy se hace el "maltratado". Anoche también hemos conversado largamente. El cambio de cada tema nos hizo olvidar las horas..

Que lástima, que hemos dormido tanto. Yo quería subir a una cresta de 5000 m. de las cadenas del Famatina. Pero las cosas han cambiado.

Graef ya hizo mientras tanto sus cálculos, es decir el resultado de su trabajo trigonométrico. No tenía una tabla de fracciones y así él calculó todo, pero usando mucho tiempo. Entonces, **el San Francisco tiene 6006 m. y el Inca Huasi posee 6639 m.**

Solamente Conway (Ilimani), Helbing (Aconcagua) y Riechert (Tupungato) alcanzaron oportunamente cerros más altos en América del sur.

El día tan lindo (así lo pronostiqué temprano) no duró mucho. Desde el este se acercaron nubes, pegándose a las cadenas del Famatina. No había viento del oeste, lo que sí del este y con mucho frío.

Cabalgué hacia el norte, es decir al borde de la depresión del San Francisco. Luego salimos sobre una cresta hacia el este. Otra vez entramos en regiones llenas de escombros y allá están las ya conocidas elevaciones del **Negro Muerto, el punto que posee 5800 m.** y es el final de mi carta. A estas alturas también las subestimaba. Cuando alcancé unos 5000 m. tuve una otra buena visión y hasta inclusive ubiqué los cerros de Agua Negra. Por algunos momentos vi el paisaje de los cerros graníticos. Desde aquí parece algo ondulado y equilibrado, pero no es así, ya que allá al norte hay muchas fracturas del relieve.

Ya llegaron las nubes, a veces me quedaba dentro de las neblinas y debía interrumpir el trabajo. Pepo, que me acompañó, quedó allá, atrás de una gran piedra. Cada vez que debía interrumpir el trabajo, me junté don él.

Con Marcelino juntamos otros ejemplos y/o muestras para la colección. Parece, que nosotros armábamos la primera colección de América del sur. Por otro lado afirmo, que la formación terrestre del tipo arenisca (de esto hablan los norteamericanos muchas macanas) ofrece una gran flora y fauna. No se puede descartar la posibilidad, de que esto ha sido alguna vez una transgresión marítima, aunque el carácter miarolítica demuestra posiblemente lo contrario. Esta conclusión es el buen resultado del día de hoy. Si bien Keidel no es cabeza hueca, ordena a un especialista con el fin de analizar las colecciones enviadas.

Regresando por bajo de las nubes nos dimos cuenta, de que el oeste quedó sin nubes y con un hermoso cielo celeste. Otra vez tengo a mi frente el cuadro de los nevados, los cuales se ubican en una gran curva. La andesita es acopiada y alcanza en parte unos 1000 m. No hay nada más que andesita, desde el Negro Muerto en el norte hasta el Bonete allá al sur. El viento molesta otra vez. Dichas circunstancias me impiden hacer más observaciones. La verdad, la Puna, el valle de Chaschuil y la grandiosa región alta ya me tienen mal. A partir de mañana nos vamos al otro lado de las sierras, donde hay menos viento. Jamás he sentido tan fuertes vientos como en esta región. Los huracanes de nieve de los Alpes no tienen comparación con esto. Viajando por estas regiones, bueno, esto es aguantable, pero trabajando aquí, es una locura.

Algo congelados llegamos al campamento. Busco el calor. Pepo ya tiene llena su panza, se acostó en mi cama otra vez, total, la misma ya esta sucia. Yo mientras tanto hago las registraciones.

Llegó la noche y la cena es subrayada por el calor de la carpa. Ahora bien. Pepo debe cambiar su lugar, yo necesito mi cama, quiero dormir. Pepo también necesita un descanso, ya que durante el día corrió unas cuantas iguanas y otros reptiles de la zona.

NOTA GLA: PASAN AL OTRO LADO DE LA CADENA DEL FAMATINA POR EL COL NORTE DE LA CADENA Y AL SUR DEL CHUCULA

23.12.1913: CAMPAMENTO EN EL VALLE DE TOLARCITO: lado este, cadenas del Famatina, 4500 m.: Muy poco queda para contar. El cansancio es grande y todavía siento algo de frío. Anoche hemos dormido muy mal, pero el día de hoy es caluroso y agradable. El transcurso del mismo fue parecido al de ayer. Otra vez había viento, nubes y sin falta se exhibe la amplia puna. El trabajo fue limitado debido a estas circunstancias. Así esperé a Graef, el cual fue con la tropa por un marcado camino por el desierto de escombros. Durante mucho tiempo observé el avance de él. Pronto lo vi subiendo por un paso.

Me despedí del Valle de Chaschuil. El oeste quedó bien visible y finalmente miré hacia el triste y desnudo paisaje, a los escombros, colinas, la laguna, los nevados.

Las imponentes líneas, cubiertas de nieve, envueltas por flancos y cráteres, forman un marco. Tras ellos y mucho más lejos, están los tremendos cuernos. Todo muy lejito, también muerto, frío y lleno de desagrables recuerdos. También me despedí de los nevados con algo de facilidad.

Por las neblinas vamos más al este y como siempre por escombros. Las neblinas nos cortó la vista. Solamente el ruido de las espuelas nos dice, que viajamos juntos. A veces caminamos para poder calentar nuestro cuerpo. Con pendientes fuertes vamos hacia el bajo, y pronto nos encontramos en lugares que ofrecen bastante vegetación y agua. Todavía no vemos el viejo campamento. La región está cubierta por valles y por suerte, casi todo el valle principal tiene agua. Así vemos las regiones verdes en estos sinuosos valles. Fui informado oportunamente, que aquí sabe llover. Algunos valles llevan agua durante 30 o 40 km. hasta el bolsón. No hay viento momentáneamente. La Puna quedó atrás. Cabalgando solamente un kilómetro es suficiente para darse cuenta del cambio del clima y del paisaje.

Aunque las neblinas son intensas todavía, me da la sensación de volver a las esferas de la vida. Actualmente estamos unos 600 m. más alto que Las Peladas, pero si con un ambiente caluroso.

24.12.1913: ¡Como todo – cambia! Anoche estábamos frente a nuestra carpa y mirábamos hacia el cielo. Un poco fresco estaba el aire de la noche y las neblinas siguieron su viaje valle arriba. Algunas partes del valle central eran visibles. Laderas y faldas cubiertas de vegetación, se inundaron en un tremendo y oscuro gris. Desde arriba sentimos la campana del caballo, allá algunas sombras (animales) pastan cerca del agua.

Todo esto lo he vivido varias veces en los Alpes, A donde van mis pensamientos, creo que no hace falta explicarlo. Así resolvimos, festejar hoy mismo la navidad. Algo turbulento era nuestra quehacer. Reparación de ropas, algunas registraciones y luego mediante cueros de ovejas y bolsas nos hemos preparados unos sillones.

Hoy a la mañana me desperté por este maldito viento. Espero, que durante el día se amance. Seguí durmiendo otro rato más. Hoy no me interesó la geología y topografía. Esta ciencia y la cordillera ya me ha cansado. Sí, el paisaje sí me interesa y he aprendido a estimar la región. Lo triste es, que aquí es todo grande, inmenso y posee extraordinarias líneas. El valle de Chaschuil, las cadenas del Famatina, etc. me quedan como un gran recuerdo. Aunque no me han dado nada bueno, sino grandes dificultades y me quitaron muchas fuerzas. Ya estuve unos 4 meses en la región. El gran reconocimiento lo tengo. Es un pedazo llamativo, pero también asqueroso - esta Cordillera.

La coronación del día de Navidad es, que he terminado mi carta de esta región. Lo más difícil, así lo creo, ha terminado. La verdad, en otras regiones del mundo seguramente las cosas tampoco son tan fáciles. No obstante eso me ha costado mucho. No teniendo en cuenta los badlands, he cabalgado por todas las montañas, he fabricado unos 8 perfiles y **subí a unos 28 cerros de considerable altura.** Y **otra vez estoy a unos 4800 m., exactamente determinando los puntos 82 y 83 de mi trabajo.** Allá está el Negro Muerto y con sus 5850 m. no es solamente el punto más alto, si no también el punto y volcán más importante en la región de mi trabajo. Es un viejo y exacto nevado, forma, edad y conservación están intactas. Hasta inclusive los bordes de la lava. A su alrededor hay unos cerros con unos 5000 m., algo fracturados y desplazándose hasta Agua Negra. Las crestas explican, que en esta región comienza la Puna.

Como todos los días se juntaron allá las nubes y envolvieron todo en un color más bien grisáceo. Sombras largas y viento húmedo acompañan este cuadro.

De nuevo me alcanzó el gran frío, cuando terminé con el trabajo, luego de una larga cabalgata. Crucé una cima de unos 4800 m. Mis ojos ven este terrible escombros, las laderas ofrecen vegetación de color verde amarillento. A mi alrededor tengo un sin fin de valles y vallecitos. Ninguno posee un arroyo.

Allá al este veo un ondulado terreno montañoso. El promedio de las alturas oscila alrededor de 4500 m. Al oeste están las amplias depresiones, sal, arenas y generosas lomas, también una tectónica intacta. Además hay

empinados cuernos, cubiertos de nieve. Altura promedio: unos 6000 m. más o menos. La Puna, así se puede determinar todo, es con sus formas muertas e imponentes, por su construcción que refleja, un relieve de escombros sin agua. Allá al este hay un terreno montañoso, parece vivo en su relieve y rico en condiciones geológicas.

¡ ADIÓS ATACAMA !

La zona baja puneña de Carachapampa, la cual visité oportunamente, no he visto en el día de hoy. Las nubes me lo impidieron.

Regresar al campamento no era tan fácil. La cantidad de valles y vallecitos no me dejaron reconocer el arroyo, ni las superficies cubiertas de vegetación, ni el camino. No encuentro ningún indicio, solamente veo alturas y nubes. Pero pronto descubrimos este tan deseado lugar, llamado campamento.

La carpa fue decorada con los banderines que usó Graef y yo para los puntos de triangulación. Allá, confeccionada con ramas verdes, hay algo parecido a un árbol de navidad. Dentro de las ramas pusimos unas velas.

Cierto es, ¡Debemos festejar la Navidad! Muy frío se ha puesto y el cielo es gris. Una Navidad en la montaña, pero sin nieve. De todas maneras debo seguir registrando y dibujar antes de la gran fiesta. Tengo esperanza que sea una gran fiesta, ya que el menú es el siguiente:

Asado con macaroni, manzanas hervidas, tortilla con jalea, compota de peras, budín inglés y finalmente té con coñac.

Mañana seguramente haremos medio día de descanso. Solamente debemos reubicar nuestro campamento y si es posible, en un paraje más bajo y más protegido. Luego me esperan unos dos días más de trabajo.

Ya hizo la lluvia lo suyo, acompañada por algo de nieve. El árbol de Navidad está hecho. Mi amigo Graef, el cual organizó todo, atiende un tremendo asado. El personal también prepara otro exclusivamente para ellos.

La carpa está preparada, las brazas ofrecen un calor agradable. Las velas ya iluminan todo y todos hemos olvidado, que nos encontramos en la Cordillera.

Pepo también tiene su fiesta, allá está tirado sobre mi cama, esperando también su cena.

Los rifles están en una esquina de la carpa, montura y espuelas en la otra, las cajas, los equipajes, todo ello es lo único que nos hace recordar, que existimos y ésto a unos 4000 m. en el punto más lejos del noroeste de la Argentina.

Me puedo imaginar, que unos cuantos pensamientos de mi patria llegan hasta aquí. Y esto es lo más difícil, por cierto. La mayoría del trabajo ya está hecho. Seguramente deberé enfrentar algunas cosas desagradables en el resto de mi estadía en Tinogasta, pero estas serán superadas. Mi visita en las zonas de trabajo queda como un constante recuerdo. Creo, que durante los próximos dos meses de verano terminaré con los trabajos de campaña, especialmente en la zona baja de la Puna. Este trabajo no va a ser tan difícil.

Tampoco creo, que nadie va en búsqueda de mis latas y tarjetas, depositadas en los cerros y nevados. En este país se habla del andinismo, pero no lo practican.

En unos tres meses más estaré en Buenos Aires y en unos seis meses nuevamente en Europa.

25.12.1913: Los rayos solares no dejaron dormir a Graef, se levantó muy temprano y observó que allá al oeste quedó el cielo limpio. Esta sí es una sorpresa, ya que anoche y también durante el día cayó una fuerte lluvia. El personal que nos sirvió, miraba con sorpresa a nuestra carpa y observaron el arbolito de navidad. Palabras como: ¡que lindo!, ¡que bonito!, llenaron la carpa. Si la verdad, el ambiente era muy agradable. Nuestras conversaciones también, temas de esquiar, de alpinismo, del deporte y todo lo que se refiere a nuestra patria, parecieron no querer terminar.

Hoy día hemos quemado el arbolito de Navidad. Luego nos hemos puesto en camino, sobre un paso no muy alto hasta el pie del Pabellón. La lluvia dejó en las alturas nieve. El sol ya ha cambiado las bajas temperaturas y el viento del este es más bien caluroso.

Suaves faldas se empinan desde el valle hacia las redondas crestas. En este marco de observación ubico el Cerro Azul al este. Flancos de escombros llegan hasta el imponente macizo. A estas alturas reina el invierno, y las cimas están blancas.

CAMPAMENTO EN VALLE SAN BUENAVENTURA: 3.920 m.: Desde hace 12 días me desempeño en niveles alrededor de 4000 m. El viaje no ha sido largo. Nos encontramos en un bajo valle del Tolarcito, en cercanías del valle de San Buenaventura. Este mismo valle llega al pie oeste del Pabellón y emboca allá en el sur en la zona de Aguas Negra. Entramos en una profunda quebrada rocosa. Nos desplazamos valle arriba y alcanzamos unas faldas, cubiertas de vegetación. Hemos instalado el campamento. Me dedico a la caza de vizcachas y/o chinchillas de la cordillera. Resultado: un solo ejemplar. Motivo: el personal no sabe cazar, todos hacen un tremendo ruido. Saliendo solamente con Marcelino cambian las cosas. El sabe como cazar.

El cielo está cubierto. Pienso en el trabajo de mañana. Debemos llegar al borde sur de la Puna del este, es decir, la depresión de Carachapampa - Antofagasta, exactamente a la región del nacimiento de la depresión de Agua Negra. Por el momento estamos descansando y por lo tanto nos dedicamos a comer.

26.12.1913: CON DESTINO A TINOGASTA: Gracias a Dios, volvemos a la civilización. De los viajes, montañas, puna, alturas, geología, etc. estoy curado. Me encuentro realmente muy cansado y físicamente casi anulado. Por suerte terminé hoy mis trabajos. Este punto en mención, es decir nuestro paraje, ha tenido una clásica ubicación. Se encontró en una montaña central en las cercanías de Agua Negra. Altura: 4790 m. y de esta manera estamos a unos 1000 m. sobre la altura global de las sierras. Estuve en la cumbre del Pabellón y en otra, ya que en total existen tres cumbres en el mismo cerro. Por lo tanto falta otra cumbre-más. Es un tipo de nevado y además un volcán viejo. Esto aclara su exponente y limada posición. A su vez se parece a sus demás colegas. En la divisora de

aguas no hay escombros. Desde su cumbre observo un espléndido panorama, las lomas y cerros no son bonitos, pero allá queda como una pintura la famosa Carachapampa. El borde está cubierto por escombros, al oeste hay una serie de ruinas de volcanes, los cuales forman parte de las cadenas de la Famatina.

Todas las figuras son análogas al Pabellón y del Cerro Negro, algo aburrido, aunque poseen escarpadas formas rocosas. Determino, que son los "nevados" sin nieve. Voy a trabajar hasta la divisara de aguas, la vieja línea límite, es decir el viejo límite con Bolivia. Estos puntos serán los más alejados ángulos de la región de mi trabajo. Aquí no pasa ningún camino o senda de importancia y lejos quedan algunas vertientes o aguas útiles.

Nuestro campamento se encuentra en cercanías de Pairique. Todos los arroyos aquí en estas alturas, cubren con un intenso color verde las faldas y laderas y finalmente se desplazan en la dirección a Tinogasta. Un paso, más bien bajo (tiene 4150 m.) se dirige al norte, exactamente a la región alta de Carachapampa.

Aproximadamente son unos 1000 km² y es el resto de mi trabajo. Los límites de la región cartografiada los determino yo mismo. Si bien quiero seguir hasta el este, me faltarían unos 1500 km². Será poca cosa y lo haré en los meses de Enero y Febrero. Por lo tanto puedo regresar a Tinogasta, más aún ahora, que ya no existen tareas muy difíciles. Algunos cerros de 4000 m. faltan, pero no hay más vientos fuertes, ni cerros de 6000 m., ni temperaturas muy bajas.

Hoy día miro sobre todo este terreno. Desde la divisora de agua (en las sombras de las cadenas de la Famatina) desciende el terreno hacia el sur hasta unos 3500 metros y a continuación cae al instante mediante tremendas quebradas. Las mismas quebradas son los caminos, y en los mismos se apoya el relieve Nr. 3 con las formas volcánicas de la Puna.

Las laderas se levantan sobre las oscuras rocas en formas muy agudas y de repente se exponen llanos, exactamente, donde comienza el cubrimiento volcánico. Identifico extendidas y suaves alturas cubiertas de arenas, además un sinfín de divisoras de aguas entre tristes lagunas. Este intranquilo paisaje o terreno se amplía hasta la cumbre del Cerro Azul; y allá observo las lomas de Pairique. Este terreno tiene un fin. Hay pequeñas depresiones y trabantes, iguales a las de Carachapampa. Recién el pie del amplio nevado Laguna Blanca le da cuenta al observador, que su macizo alcanza el límite de nieve.

Lo más importante de mi visión ha sido el bolsón. Este mismo se presentó muy llano. Desde aquí puedo observar su perfil. Solamente cerca de La Palca se aprecia un ondulado terreno. A continuación se ve una caída abrupta y su prolongación en forma llana. ¿Tan fuertes se marcan las fracturas? Allá al sur veo el amplio terreno, todo de color blanco por la gran presencia de las arenas. Al sureste se encuentra un imponente torso montañoso. Los ojos pasan por arriba y en las crestas se distingue los dientes, y las mismas desaparecen en el vapor.

Las cadenas al oeste, con una dentada divisora, ascienden en dirección de la Palca con sus enormes cuerpos. Al sur, la elevación del Cerro Negro y tras él la infinidad y el Nevado Famatina. La gran distancia, serán unos 200 km. línea aérea, hacen resaltar la tosca elevación y la altura de estas masas montañosas.

Luz y sol cubren el bolsón. Sobre mi cabeza, desde el punto de observación, influye el sol, pero no tomé conciencia del calor. Las temperaturas no deben ser altas.

27.12.1913: Anoche fui interrumpido por Graef, el cual regresó de la caza. Finalmente se transformó todo en una larga noche de conversación, la cual fue coronada con una lata de Ananá.

Hoy día descendemos. Seguramente en Aguas Negras instalaremos nuestro campamento (2100 m). El sol elevó las temperaturas. Graef trajo una oveja y así fue superado el problema de carne. Con algunos troperos hacemos generalmente trueques. Yo entrego azúcar y recibo lana de oveja o directamente el animal. Vale la pena mencionar, que en el día de ayer lavó Marucho también mis pañuelos y ahora me puedo limpiar la nariz tranquilamente.

Por un largo y profundo valle rocoso (característico por un relieve Nr. 3) y algo salvaje, nos trasladamos. Por otro lado estimo, que en el día de mañana o pasado mañana tengo la posibilidad de bañarme. En estas regiones, así también en los anteriores no tenía ganas de sacarme las ropas. Las temperaturas eran infernales.

A su vez voy a tener la gran suerte, de dormir con la ropa de cama. Todos estos son gustos, cuya importancia ustedes mis queridos en Alemania, no pueden estimarlo. ¡Total -ustedes allá viven la gran vida con todo el confort!

AGUAS NEGRAS, 2200 m.: La noche es tierna. Los relámpagos pasan por las oscuras siluetas montañosas. No fue erigida la carpa. Es agradable acampar bajo el cielo. Allá está mi mesa, cargada de papeles, encima la linterna. A mi lado murmulla el gran río, algo parecido a un arroyo de los Alpes. Cascarudos y todo bicho volador sobrevuelan la linterna. Casi me es imposible seguir escribiendo. A mi cuerpo lo cubre un traje Kaki. Todos los recuerdos de las últimas tres semanas han sido víctimas de una buena enjabonada. El río se llevó todo.

Con la luz del día hemos alcanzado este paraje, casi en el lugar, donde las aguas entran al bolsón. Amplio es el valle, rocosas las bajas montañas. Sobre ellas se encuentran los bad-lands y escombros de la depresión de Aguas Negras. Con el amigo Graef nos trasladamos a pie hasta el río y en seguida nos adueñamos de él. Esto sí ha sido un alivio. Ahora somos gente, hombres vestidos de ropas limpias y finas. El clima aporta otra sensación.

Desde hace mucho esperábamos este descanso de ahora. A mi alrededor siento el ruido de los bichos. El mundo animal aquí es abundante. La flora no queda atrás. En las cercanías de una casa indígena observo un árbol, este mismo vive todavía, aunque la sequía aquí es grande. Lástima que no existen cultivos a su alrededor, total, desviar el agua para el uso de riego, aquí es fácil. Un poco más abajo sí existe algo. Veo alfalfares e identifiqué en sus bordes algunas plantas de duraznos.

28.12.1913: NACIMIENTOS: Principalmente te envío un cordial saludo a vos. Ilse, mi querida hermana. No tengo nada más para festejar este día. Hoy es tu cumpleaños y mis pensamientos están contigo. Mañana voy a cazar. Ni bien alcanzo un Águila, las plumas serán reservadas para tí. Será la última vez que falto en éste día, es decir

sin saludo y regalo.

No es nada agradable festejar un día aquí en el centro del bolsón, estar sentado sobre una barranca. A mi alrededor tengo algunas vegas. Plantas de pantanos bordean las vertientes y a veces encuentro algunos viejos y torcidos algarrobos. Sobre ellos veo los glaciares de arena. Mas arriba está el finamente cincelado paisaje montañoso. Al este las estribaciones y las cadenas del Famatina muestran su majestuosidad. Tremendas nubes, acumuladas en grande balones indican un cambio de clima. Los más finos contrastes, las luces, el blanco, el azul y la oscuridad de las quebradas, predominan el paisaje. A mi alrededor tengo el desierto. Mi amigo Graef expreso su desagrado sobre la región. Un viento fuerte inclina arbustos y árboles, pasa sobre las ciénagas y levanta una gran polvareda. Pero también a esto lo vamos a soportar, más aún, cuando llegue la tarde refrescante. El clima cambia. Yo esperaba la lluvia, pero hoy ha sido el primer día de los últimos 14 en que no cayó ninguna gota.

Hemos atravesado unos 40 km acompañados por un tremendo calor y finalmente encontramos este lugar con abundante agua. Las dunas y el terreno con una pobre vegetación han quedado atrás. El bolsón puede ser comparado con cualquier tipo de desierto en el mundo y el paisano J. Walther no puede hablar de sus estudios, ya que no existen desiertos distintos. El hombre podría aprender aquí a vivir en ellos y todo se traduciría en una costumbre. También aprendería aguantar el frío de unos 5 grados bajo cero en la Puna, así también a pasar el día con 40 grados de calor. Este bolsón ofrece de todo en cuanto a temperatura, etc. se refiere.

Mi amigo Graef tiene problemas, se siente liquidado, su cuerpo parece de plomo y su sed es enorme. La verdad, estas circunstancias la he vivido reiteradas veces y durante varios meses y no como él durante algunos días.

Al llegar al paraje, nos trasladamos al río. Los pies son los primeros que toman contacto con el agua. Falta que entre el sol y enseguida será tomado un baño total. Luego debemos matar el hambre. Mi cansancio, luego de este baño, voló. A nuestro alrededor encontramos nada más que algarrobos, los mismos poblados por los loros. Patos, pájaros, etc. gritaban. En fin: un gran coro, pero algo desafinado.

La salida de hoy ha sido turbulenta. Graef me despertó y pronto cubrí mi cuerpo con la ropa. Apenas salió el sol nos pusimos en marcha. Por un valle angosto corre el río, alimentado por dos riachos laterales. Una mula corrió peligro de perder su carga. Graef debió bajar de su animal para ordenar dicha carga. En este instante se alejó su mula y se juntó con las demás de la tropa. Estas mulas son realmente diablos, algunas muy mansas y otras muy nerviosas, caprichosas y también malas. El animal de Graef era bastante vaga y necesitaba cada rato un castigo para que siga andando. Mi mula por ejemplo es algo nerviosa y camina con ganas, por suerte no es mala.

Es increíble, estos animales crean permanentemente problemas. Algunas personas que realizaron viajes mediante mulas, pero de corta duración, opinan distinto que uno, que ya ha andado meses.

De todas maneras fuimos castigados. El sol era fuerte y los mosquitos hicieron lo suyo. Llegó la tropa, animal tras animal, formando una impresionante cinta. Nuestros cuerpos han sido víctimas de los mosquitos, que con todas sus intenciones molestaron a hombre y animal.

El día de ayer (27.12.) ha sido distinto, aunque ofreció algunas dificultades, ya casi peligros para los animales. El valle de San Buenaventura se transformó en una quebrada, y esto no es bajo ningún punto de vista favorable. Uno esperaba un terreno algo similar al de Rio Grande. No obstante eso existen largas y prolongadas quebradas con escarpadas paredes. Placas y vetas de pizarra dan un carácter gótico a estas construcciones. Durante mucho tiempo uno se desplaza por el río. No existe espacio para arbustos, cactus y algunos musgos solamente se han ubicado en las rocas. Pero antes de llegar a estas largas quebradas, estimando también las cimas en 2800 a 3800 m. de altura, es este valle más bien un jardín.

Un poco más abajo de nuestro campamento observamos, que este lugar ha sido atracción para mucha gente, ya que era momento de esquila las ovejas. Pero en este preciso instante no hemos encontrado ninguna persona.

El último trayecto de nuestro viaje necesitaba algunos intensivos, especialmente para nuestra tropa. De repente pasamos por una quebrada, la cual ofrecía un tapizado de color verde, gramíneas, musgos y pequeños arbustos; un arroyo ha sido el motivo. Allí ubico una pirca, la cual corta la entrada al valle. Nosotros abrimos dicha pirca y, pasando los animales, la cerramos nuevamente. El valle se abrió, y luego de este muro de contención observamos un terreno lleno de flores. Los escombros quedan cubiertos por una excelente flora, campanillas hay en abundancia, un jardín en un valle angosto y entre cerros rocosos. Entre algunas rocas se levantan Iris y flores con un color predominante que es el azul. Los arbustos llevan en sus copas una gran cantidad de mariposas de color azul oscuro. Cortaderas flanquean este pintoresco paisaje.

Arbustos espinosos imponen sus amarillentas y rosadas flores. Los cantos de algunos pájaros redondean este conjunto, casi teatral. El cuadro de la primavera es completo. No obstante eso debemos apurar la tropa y bajo ningún punto de vista deben ser ingeridas las campanillas por nuestras mulas. Las campanillas son venenosas.

Marucho va adelante con el animal de guía. El arriero ayuda con sus gritos. Atrás y lateralmente cabalgamos nosotros. Debemos mantener el trote con todos los animales. El camino es un desastre y la senda a la Wolfsgrube en Alemania es en comparación un boulevard.

En todas estas turbulencias dos animales comieron algo de estas campanillas. Espero, que ha sido una cantidad ínfima y que no presenta mayores inconvenientes. Finalmente hemos alcanzado nuestro campamento. Todo el mundo aprovechó un buen baño, también nuestro personal y ya tenemos pinta de seres humanos. Llegó la tarde y la frescura nos envuelve.

29.12.1913: FIAMBALA: Es una tarde agradable. A nuestro alrededor hay un oscuro relieve montañoso. Nos encontramos en casa de Don Serrano. También me acompaña mi amigo Graef. Serrano posee un diario catamarqueño del día de ayer. Luego de haber leído un poco, llegué a la conclusión, de que el mundo sigue siendo redondo y que las grandes novedades tampoco existen. Allí bajo un quincho se encuentran nuestras cosas, los peones ya están alrededor del fuego. Arboles bien verdes flanquean la calle y el viento sur trae la frescura. En fin ¡todo un cuadro de paz y cultura!

Pesadas nubes cubrieron el valle e indican lluvia, y esto en horas de la mañana.. A mi alrededor oigo los ruidos de los truenos. Cada vez estan mas cerca. Ya comenzó la lluvia, pero con poca intensidad. Todos nos pusimos en actividad y pronto estan listos y cargados los animales. A las 8.00 hs. aproximadamente salimos, es decir Marcelino y yo. La frescura de la mañana nos recibió.

Todo se transformó en un intenso color verde. El piso era un pantano y el aire algo húmedo expendió gran frescura. Los ranchos y también los viejos bosques, fueron envueltos por el vapor. Desde aquí he observado, que una fuerte lluvia cayó sobre los glaciares de arenas. En el vapor brillan algunos pedazos de la región. Todo muy parecido a una lluvia de primavera en Alemania.

Dejando atrás arbustos, gramíneas, etc. continúa nuestro camino. Algunos esteros están cubiertos y flanqueados por un rico mundo de pájaros, donde los teros predominan el cuadro. Allá observo una masa blanca, cubierto por arbustos y totoras. En un instante, ya estando cerca de dicha mancha, se levanta todo, transformándose en una nube oscura, llena de vida y desplazándose con mucho ruido. Eran garzas. Lo mismo, tire al blanco, pero esta vez sin resultado. De repente me di cuenta, que me encontraba en un pantano. Hasta la cintura sentí el agua. Bueno - entre la lluvia y este agua pantanosa hay solo una diferencia. Donde me encuentro predomina el color marrón/rojizo. Mi amigo Graef también practicó tiro. Su resultado fue más positivo y alcanzó uno de estos ejemplares. Volando ofrecían estas aves un gran tamaño, pero teniendo ahora en la mano un ejemplar, me di cuenta de que no son tan grandes. Lo que si, sus plumas son realmente fabulosas. Espero poder cazar otro ejemplar en una de las próximas expediciones.

31.12.1913: TINOGASTA: Ya han pasado las 24.00 hs. de este día y otro año más. Es motivo para enviar, de esta manera, mis más distinguidos saludos a ustedes mis queridos en Alemania.

Hoy es el primero de Enero de 1914: y desde hace dos días me encuentro en Tinogasta. Mis principales actividades son la papelería oficial. Recién ahora tengo tiempo para mi correspondencia particular y para las placas fotográficas, las cuales ilustran mis escritos, es decir mi diario y que sirven para mi gran publicación sobre la puna.

Por lo general nos encontramos bien, una buena cama, comida más o menos, pero, sea como sea, nos encontramos en un Hotel. A la mañana no puedo dormir mucho, ya que temprano se siente el calor. Luego de un regio baño vuelven las obligaciones.

Esta vez anduvieron bien las cosas en Buenos Aires. Llegó el dinero y luego de mucho tiempo ha reaccionado el paisano Keidel, es decir luego de un año y medio contestó mi pedido de aclarar bien mi situación en cuanto a dependencia y contrato se refiere. Me envió una carta de la índole particular y garantiza por más tiempo mi trabajo. Su nota tiene muchas palabras pero palabras más bien lapidarias. De todas maneras voy a guardar esta carta. Es increíble como un hombre de nuestra Nación alemana se desempeña en Buenos Aires con las costumbres de los argentinos - ¡es una farsa!

Los últimos días no me dejaron suficiente tiempo para continuar escribiendo mi diario en forma cronológica. Por lo tanto volvamos al día de mi traslado desde Fiambalá. Las alturas de la Narváez se presentaron con un intenso color rosado, pero no obstante eso quedaron desnudas. Tenia apuro y me alejé de la tropa. En algunos lugares dejé una marca para que Graef encuentre el camino exacto. Así pasamos por Los Morteros. Por el cauce del rio, por lo general en un cuadro de sequedad, se desplazaba una masa rojiza y pesada, algo parecido a chocolate diluido. Esta era la creciente, producida por las precipitaciones de los últimos días. Durante estas ultimas 24 horas cayeron inmensas masas acuosas desde las montañas. El día 29, cuando entré en Fiambalá, observé una profundización, producida por estas lluvias, pero en un lugar donde los rastros indicaban, que durante mucho tiempo no pasó nada de agua por ahí.

Los hombres del lugar quedaron parados en las barrancas. Todas las acequias fueron destruidas y todo fue un desastre. Así actúan las crecientes. Uno puede apreciar lo que puede producir y lo desastrosa que es esta situación. Las aguas corrieron fuerte hasta la localidad de El Puesto. También ésto me llamó la atención, ya que normalmente en las cercanías de Los Morteros, según los habitantes del lugar, se insume cada creciente y la localidad de El Puesto es alcanzada por las aguas de La Troya. De todas maneras, el Abaucán ofreció un espectáculo, que en una película no puede ser más demostrativo. Las aguas alcanzaron la ruta, la cual se dirige a Tinogasta. Dicha ruta, o más bien dicho camino, fue reparado hace poco días y no era muy bueno. ¡En esta obra trabajaron un inspector, un pagador, un ingeniero y cinco peones! Se vé, que cada peón tiene sus inspectores.

Allá viene Graef, cruzando las crecientes a la entrada de El Puesto, atravesando dos barrancas, desplazándose por un cañón de loess y luego subiendo hacia el piso del valle. Nuevamente lo cubre la vegetación.

Atrás ha quedado Anillaco y pronto descubrimos las líneas de alamos de la propiedad de Don González. Con alegría fuimos recibidos. Vaya sorpresa: mi amigo González ha comprado muebles nuevos. Las habitaciones son mas acogedoras y un nuevo juego de platos, cubiertos, etc. decora la mesa. Todo ahora es como sus propios cultivos, bien ordenado, limpio y sistematizado.

Primera alimentación: un racimo de uva (pasas), luego abundantes comidas. A continuación fue preparado mi dormitorio para pasar la siesta. Los mosquitos están controlados. Don Juan puse mosquiteros en las ventanas. El silencio reina en El Puesto. En el patio de la casa trabajaron las mujeres con suma discreción.

Mas tarde nos dedicamos a la búsqueda de los topógrafos de mi amigo Graef. La verdad - estos paisanos han trabajado algo despacio, motivo por el cual les obligué a terminar esta tarde con sus trabajos. Desde aquí deben viajar a Andalgá y así interpolar los puntos topográficos de mi región con la de mi paisano Walther Anz. Anz trabaja en el bolsón de Andalgá. La red de puntos de triangulación debe ser extendida, para que no haya diferencia alguna entre el trabajo mio y el de Anz. Una vez logrado este trabajo, existirán en la Dirección las cartas desde Tucumán hasta Chaschuil y en condiciones de una escala de 1:200.000 con las redes graduadas.

En la quebrada de Vivanco (ver Diciembre de 1912) se encuentra el campamento de estos topógrafos. Todos los puntos del primer orden, los cuales dejé marcados, deben ser interpolados.

Eran las 20,00 hs., una tarde espléndida, estábamos con luz todavía, cuando subimos a los animales. Esta vez ando en un caballo prestado por don Juan. Esta cabalgata fue veloz y agradable. Nos envuelven los cultivos, así también por algarrobos. Los últimos rayos solares iluminan las cadenas montañosas. Frescura sale de las viñas, campos de pastoreo, de los canales de riego, de los alamos. Las calles, flanqueadas por los arboles, están regadas y las flores color fuego de los granados ofrecen otro aspecto dentro de este intenso color verde.

Aquí en Tinogasta encontré abundante correspondencia, buenas noticias y algunos regalitos de mi patria.

Ahora comienza el trabajo de gabinete y esto en días calurosos. En el hielo quedaron algunas botellas de soda e innumerables aperitivos. Toda mi ropa esta lavada y planchada. A Sanchez (peón) le fue rescindido el contrato, lo encontré cuando me quería robar 20 Pesos. Para colmo era dinero del Gobierno y no el mío particular. La policía actuó correctamente, más aun cuando se entero que era dinero del Estado. El comisario ahora ha iniciado las actas sumariales.

Muy bien, ayer llegó el día de fin de año. Ha sido un día de trabajo y a la noche cenábamos en el Hotel. Allá al frente, en el Club Social de Tinogasta, han comenzado las fiestas y borracheras, juegos de azar y sin falta la música. Todo está iluminado, grandiosa es la noche.

Estamos muy contentos. El trabajo ha terminado, el logro de estos estudios y sacrificios es voluminoso. Graef ya tiene todos sus equipajes preparados. Mañana se va a Buenos Aires. Su sonrisa expresa la alegría de encontrarse pronto con su familia. El pomery (champan) se encuentra en el hielo. Grandes saludos envió a Europa y también a los amigos en Buenos Aires. Las bolas del billar hacen sus ruidos, el habano tiene buen gusto, todavía falta otra botella y luego a la cama. No tengo mas deudas, paqué todas. Unas 10 cartas aproximadamente están ya escritas y mañana van al correo.

2.1.1914: Ha sido un día muy pesado. El calor reina hasta en los últimos rincones. Mi amigo Graef ya se fue, el pobre debe aguantar estos calores en el famoso tren. Nuevamente estoy solo, hemos dejado atrás agradables días con Graef. Todavía tengo mucho trabajo, el resultado de este mismo acopla una triste filosofía: Ha sido todo muy duro y todavía faltan de tres a seis meses. Los júbilos serán grandes, cuando se acerque mi regreso.

No puedo trabajar, el calor es muy fuerte. Me estiro un rato en la cama, y mas tarde busqué la ducha. Los topógrafos también descansan en las habitaciones al lado. Ayer vinieron con el propósito de despedirse de su jefe Graef.

Ahora esperan el próximo tren a Andalgalá, allá deben trabajar. Esto es muy bueno, ya que con el grandote Rose encuentro algunos contactos positivos. Es formado y muy inteligente y tiene sus propios fallos y puntos de vista. Su estatura física es buena y seguramente aguanta todo tipo de cabalgatas. Su colega no es para tanto, es algo flojo diría yo.

También me visitó el amigo Gonzalez de El Puesto. La noticia del caso Sánchez (que robó dinero del Estado) llegó hasta él. La pregunta es inevitable, ¿quién va a tomar en servicio un hombre de este calibre?

¿Cuándo voy a revelar mis placas fotográficas? Debe ser esta noche. Un buen consejo es muy caro, ya que el clima no ayuda.

4.1.1914: Este día es más agradable. El sol salió temprano, algo positivo para el secado de mis fotografías. Más tarde se acercaron nubes, pero la lluvia no quería llegar. La tarde también fue agradable. Cabalgué un poco para encontrar algo de distracción. De nuevo estamos con el trabajo. Busqué de todas formas refrescar el ambiente y heché agua en el piso de mi habitación. Pero sin resultado alguno.

Gonzalez me ha enviado una canasta, llena de uvas nuevas, además una gran cantidad de pepinos. Este hombre siempre brinda atenciones. Es una excelente persona, no solamente en sus negocios, si no también como ser humano. Por supuesto envié algunas cakes (galletas alemanas), y otras cosas en reconocimiento. Así creo que podemos mantener una gran amistad.

Recibí el aviso, de que llegará correspondencia para mi aquí en Tinogasta. Así revelo las ultimas placas fotográficas para enviarlas con mis cartas y contestaciones a Alemania. Marcelino tiene hoy un día de franco. El esta en Santa Rosa y se ha puesto a elaborar un nuevo freno para mi caballo.

Las cosas del Ministerio (Keidel y compañía) referente a mi contrato me molestan mucho. Este tipo me esta jugando sucio. Sus cartas oficiales en castellano me alaban, pero las de él particular y en idioma alemán expresan nada más que grandes dificultades en la dirección a su cargo. Así también menciona, que fue identificada una corriente de argentinos, que se oponen a los trabajos científicos realizados por extranjeros. Se presenta ahora la pregunta: ¿Qué quieren?, no tienen experiencia alguna, las facultades no poseen programas, no investigan, etc. ¿Como quieren realizar éstos trabajos sin el mínimo de conocimiento y/o antecedentes? ¡Al diablo con todos estos sinvergüenzas!

5.1.1914: Hoy terminé las fotografías y espero, que las mismas ilustran ahora a mis monótonos escritos, es decir a mis diarios y estudios. En los próximos dias debo dedicarme a notas oficiales, completar los dibujos, confeccionar cartas temáticas y mapas parciales de las regiones. En fin – no habrá tiempo para los diarios.

12.1.1914: EL PUESTO: Un día extraordinario. Corrientes de aire pasan de norte a sur por el valle. El cielo quedó limpio. Cubierto de nieve y aparentemente cerca veo el Famatina. En una cinta larga observo capas y relieves de areniscas de color rosa, verde, etc. Con gran claridad resalta la montaña de paganzo. Allá al este, tras los viñedos, se levantan las paredes graníticas. Por sus sombras, parecen más escarpadas.

En el patio de la casa existe mucho movimiento. Mi personal prepara la tropa. Allá hay una gran pileta llena de agua y adentro juegan unos ocho varones que tienen la suerte de ser bañados. Hay gran cantidad de mujeres y muchachos dedicándose a actividades domésticas. El resto de la familia tiene otro atractivo, es atender la hija menor del dueño.

A mi alrededor, es decir sobre los muros de adobe, observo las viñas, los grandes árboles y los cerros. Es mi propósito seguir hoy día viaje a Fiambalá. Sospecho, que llegará pronto el calor.

El día de ayer ha sido algo distinto. Temprano sentí el calor. No llegó la tropa y yo mismo me puse intranquilo. En el instante en que me llevaron mi caballo, a los fines de cabalgar a El Puesto, se acercó la tropa. Esto ha sido algo positivo. Ahora si podemos esperar, hasta se cubrió totalmente el cielo. Allá al sur y al oeste surgieron truenos. Algo de polvo se levantó en el vapor que cubrió el llano. Los alamos se inclinaron por el viento fuerte. Las calles de Tinogasta quedaron vacías. En Santa Rosa encontramos un contingente de hombres a caballo, los cuales querían participar en una carrera de caballos. Me di cuenta que hoy día es domingo y dicho divertinaje es clásico para estos días.

Las montañas quedaron algo escondidas por las nubes, veo a veces algunas manchas blancas, producidas por el sol, el cual encontró sus espacios. En el sur veo el Velazco y más allá una cinta azulada que son los cuernos de Copacabana.

Miro hacia el bolsón y también en él encuentro las nubes pesadas. Con las sombras de la tarde llegué hasta la casa del amigo Don Juan Gonzalez. Se ha puesto fresco y los relámpagos forman distintas figuras. A veces dominan los colores blancos, y a veces los amarillentos. Los lugares lejanos se pierden en la oscuridad, los cercanos aparecen en un color violáceo, pero bien claros son los contornos.

Con el amigo Gonzalez hemos pasado unas horas interesantes. No nos hemos fijado en la hora, pero ya llegábamos a altas horas de la noche. Gonzalez es un hombre que conoce todo. Así me informa sobre la estructura agraria del departamento de Tinogasta con todo lujo de detalle. Antes de iniciar nuestras conversaciones, es decir a la tarde, hemos inspeccionado su finca. Esta demás decir, que fueron probadas todas sus frutas. Hay algo que me hace pensar. La gente aquí sabe hacer sus viñedos, pero ¿porqué no saben hacer sus vinos? ¡La calidad de la uva es excelente! A esto nadie se lo puede imaginar en Europa! La buena calidad, las variedades aromáticas y la cantidad de racimos - ¡no encuentro la respuesta!

FIAMBALA: Casi no conseguí pasto en la casa de Serrano. Pero por suerte cambió de opinión, cuando llegó la tropa. El camino ha sido muy pesado. El día comenzó bastante bien, pero de repente llegó viento del cuadrante norte. Allá observé las masas montañosas, cubiertas de nieve y al sur el Famatina. Sobre él una nube grande y blanca. Ahora imagínese desde este punto hasta Anillaco la zona de cultivos. Hago una breve mirada al río. Veo las franjas amarillentas y las barrancas de loess.

Hemos llegado hasta Los Morteros y el viento cesó. Nuevamente tomó posesión el calor y nos hizo difícil la respiración, las temperaturas (no en la sombra) recientemente leída: 56 grados.

Realizamos un breve descanso. Pronto nos dormimos, es decir Marcelino, Pepo y yo. Teníamos un gran deseo, queríamos que llegue la lluvia. Parece que San Pedro nos ha escuchado. En seguida quedó cubierto todo y así llegamos hasta Fiambalá.

Es una desgracia, luego de un viaje uno debe conversar con medio mundo. Fui recibido en la casa de Serrano, me dejaron bañar, me ofrecieron vino, pero debí conversar. Al comienzo me es negado el pasto, pero con el tiempo convencí al dueño de casa.

Bajo una toldería instalamos el campamento, a pocos metros quedó el corral, el aire "perfumado" es penetrante. Que vamos hacer, aquí no podemos tener muchas pretensiones.

13.1.1914: LOS NACIMIENTOS: El día de hoy fue agradable, aunque algunos sacrificios debieron ser superados. Temprano sentimos el calor, pero por suerte no sopló ningún viento. Así atravesamos el terreno de las dunas entre Fiambalá y Medanitos. De repente se cruzó un zorro, pero muy pequeño. Hasta que saqué el arma desapareció este inteligente bicho. Al rato se presenta Pepo, llevando en su boca al zorrillo. Recién me di cuenta del tamaño. También me llamó la atención que Pepo trajera este bicho, ya que por lo general es un perro cobarde. A veces necesita ayuda, cuando algunos otros perros se acercan a nuestro campamento. Este tema de los perros es un dilema. Me veré obligado en el futuro a usar mis armas. Cada casa tiene su perro, pero no los cuiden, los obligan a que se alimenten en casas ajenas.

El zorrillo está bien vivo y me nace la idea de regalárselo a Robledo en Medanitos. Su cuero será tal vez valioso en la próxima estación de invierno, pero mientras tanto hay que alimentarlo.

En la entrada del pueblo (Medanitos) nos enteramos, que existe una gran rebeldía de los pobladores contra Robledo. Parece que la gente se han cansado de obedecer sus órdenes y de sus fuerzas "policiales" particulares. Nos dijeron, que Robledo vive robando y su fortuna no es debido a sus guapas manos, si no por sus andanzas al margen de la ley.

El sol estaba fuerte y observándome los brazos veo el fuerte color rojo. Mi sombrero no me ofrece mucha sombra y seguramente mi cara posee el mismo color.

Más allá veo el río y los amplios pantanos verdosos, y a continuación las praderas y los canales de riego, los cuales se diversifican lateralmente. En un árbol observo un grupo de garzas. Saqué mi arma y esta vez tuve suerte. Estos bichos por costumbre regresan, cuando uno o más se quedan. Así esperé su regreso. Enseguida volvieron. Tiré al blanco y ahora tengo dos animales. De inmediato sacamos los botines y las medias. Vamos al río. Encontramos los bichos con sus cuerpos (plumaje) blancos, su tamaño se parece algo al de un pollo y me doy cuenta, de que he alcanzado este cuerpo a una distancia de más de 100 metros. Ahora sí tengo las plumas para mi querida hermana.

¡Misión cumplida!

El cielo sigue cubierto y con gran cansancio llegamos al campamento. Allá en las montañas cayó una fuerte lluvia. En el llano aumentó el viento sur. Con el tiempo desaparecieron las montañas por las nubes y el vapor. Mis ojos duelen y a cada rato se me entremete algún polvillo. Los equipajes están cubiertos por tierra y la comida hace ruido entre mis dientes. El té esta algo opaco. ¡En fin - un infierno!

Hace poco fuimos sorprendida también por las lluvias. Todo el bolsón está cubierto y el ruido de las crecientes aumenta paulatinamente. El viento sur sigue todavía, pero esta vez sin polvo alguno. Se ha puesto fresco. Es increíble convivir en estas extremidades, uno es víctima de cualquier cambio de temperatura sin encontrar aunque sea algo de protección.

Actividad principal: un regio baño en un brazo lateral del río, que por suerte lo padece sin creciente. No tenemos tiempo para instalar la carpa. A cielo cubierto hacemos todo, comer, trabajar, escribir, etc. Uno debe participar de todo esto para poder entender la alegría de vivir en un desierto. La temperatura cayó de 29 a 21 grados C. en una hora. Llegó la tarde y nubes pesadas cubren aún el paisaje.

El viento desplazó un grupo de garzas. Me acerqué con el rifle, tiré al blanco y tuve otra vez suerte. El ruido producido por el arma no molestó a las demás y pude tirar nuevamente y tuve suerte.

Resumen: un zorro, cuatro garzas y he gastado unas seis balas. Es un buen resultado, pensando en los pequeños cuerpos y en las distancias.

14.1.1914: NACIMIENTOS: Todavía estamos en esta región. Resulta que anoche se escapó una mula. Saldaño (el nuevo arriero y el mismo que nos acompañó el año pasado) fue en búsqueda de este animal. Lamentablemente regresó sin haber encontrado la mula. A mi alrededor caen relámpagos y los truenos indican nuevas lluvias. Desde el cuadrante suroeste llegaron las nubes de lluvia. Pronto hice levantar el toldo ya que las gotas eran mas intensas y fuertes. Tengo la esperanza, de que este mal tiempo pase rápido. Los relámpagos y los truenos desaparecieron, pero no así la lluvia. Durante horas teníamos el mismo cuadro.

Saldaño salió nuevamente en búsqueda de la mula. Si tiene suerte, podremos salir recién a la tarde. Cesó la lluvia y se aclaró el ambiente. Por lo menos puedo observar las vetas de andesita dentro de las areniscas en Piedra Parada (son desde aquí unos 50 km en línea aérea). Allá en el sur ubico el Famatina y a su vez todos los dientes de las demás montañas. El Tolar y el Negro Muerto ofrecen sus detalles. A la divisora de aguas hacia la puna pasan mis ojos. Interpreto una distancia relativamente corta. De ser así estaría dentro de unas dos horas aproximadamente en este lugar, pero - en realidad son unos 80 km!

Desde los cuernos y cumbres de las montañas bajan las cinceladas faldas hacia los glaciares de arena. Cumbres nevadas cierran y envuelven este cuadro. Hoy día encuentro que las siluetas han tomado forma y la nieve hace resaltar sus formas plásticas, en especial las dentadas crestas y los muy cortados flancos.

Se acerca la hora de la nueva marcha. Tenía ganas de seguir cazando. No fue posible. Hasta tanto quedó lista la tropa, pasé el tiempo tirando con mi Winchester hacia unas conservas. Así también aprende uno de seguir usando su arma.

Ya son las seis de la tarde. Los últimos rayos solares iluminan las montañas. Por el borde de las barrancas me desplazo hacia el norte, siempre mirando a las garzas. Allá, al borde del bolsón, relucen las dunas. A sus pies ubico una cierta cantidad de caballos. Este contraste es curioso. Al frente tengo una pared de loess de unos 20 m. de altura, y la misma separa el oasis del desierto. Nuestra marcha nuevamente va por este infernal desierto. Por suerte no son elevadas las temperaturas. Las cabalgatas son relativamente agradables.

El sol entró y nosotros estamos esperando la llegada de la tropa. Observo las montañas, sus monótonas siluetas. Solamente el Tolar sobresale, siempre con su impresionante cuerpo. Sobre sus crestas se han juntado unos balones de nubes blancas. Mis ojos pasan por las demás crestas a su alrededor; es curioso, más al norte identifico crestas suaves, mientras tanto hacia el sur las veo muy dentadas y escarpadas. Este relieve es cincelado y sus faldas son de la misma manera. La plasticidad resalta con la última luz del día. ¡Santo Dios, allá arriba debe existir un buen pedazo de tierra bendita! Mirando hacia el este, sobre las montañas y las depresiones, seguramente encontrásemos un clima favorable. La Sierra de Fiambalá separa muy voluntariosamente los terrenos de cultivos (el semidesierto de Tinogasta) del desierto de la Puna y del bolsón. Por esta razón me gusta el Tolar, ya que desde sus crestas puedo observar estos detalles. Seguramente, en el mes de Febrero estaré nuevamente en sus cercanías y no importa si termino mi mapa hacia el límite este, o no.

Ya no tenemos más luz. Solamente hay oscuras y azuladas sombras. Apenas distingo la nevada cresta del Negro Muerto y la cumbre del Pabellón. En algunas quebradas reluce el color rojizo. Y ya en este instante es absorbido todo tipo de relieve, todo se hundió en un color violeta oscuro, ¡ya es de noche!

15.1.1914: LA MESADA: Hoy ha pasado ya medio mes del nuevo año, y hasta el momento no ha pasado absolutamente nada.. Además pasó un mes de la expedición al San Francisco. Realmente estoy tranquilo, ya que de trabajo estoy lleno. Pero de todas maneras debo llenar el tiempo, por lo menos hasta Marzo.

A la madrugada, exactamente a las 3.30 hs. hemos llegado a este paraje. El traslado durante la noche no fue complicado. De paso uno aprende a andar en la monotonía. Pasaron horas y horas sin ningún intercambio de palabras. Solamente la campana del animal guía interrumpió el reinante silencio. A veces pensaba en la campana que nos despierta en Alemania a la noche, avisando que algún paisano ha fallecido.

En la oscuridad brillaban curiosamente las dunas. Solamente los arbustos del terreno eran mas oscuras. No obstante eso avanzamos bastante rápido; las frescas temperaturas ayudan y las lluvias anteriores han afirmado el piso. La fuerza de las aguas ha dejado su rastro. Algunas dunas fueron llevadas por las crecientes. No tengo medio de comparación, en mi patria no existen estas erosiones, ni dunas ni tampoco crecientes de este tamaño.

Pepo también aprovecha esta frescura y salta de un lado a otro. Cuando hacemos un breve descanso,

aprovecha el bicho para jugar un rato conmigo, así también con el personal. Su alegría no tiene límite.

De repente sentimos más frío, lo cual es motivo para bajar de mi mula y seguir caminando. Durante largo tiempo nos hemos desplazado de ésta manera. Por suerte está el piso firme y en ningún momento nos opone obstáculos.

Allá sale la luna tras de las nubes, y enseguida queda iluminado nuestro camino. No obstante eso hemos perdido nuestra senda, exactamente algo al norte de Punta de Agua. El cauce, en el cual el río más grande de la región se insinúa inaprovechado, tiene aquí un ancho de casi 1 km. La última creciente ha dejado húmedo todo este ancho. Ya no podíamos caminar, solamente las mulas saben desplazarse en este tipo de terreno. La verdad, esta búsqueda de la senda en la oscuridad no es nada comparable con las actividades de los Boys scout. Mediante fuego y gritos nos contactamos. Parece que este sistema va andar, por lo menos hemos encontrado la senda y la tropa vino sin problemas hacia nosotros.

El tiempo no alcanzó para tomar té. De inmediato me recosté y dormí como un santo. Recién cuando el sol estaba muy alto, sentí el toque de un palo. Mi personal construyó una sombrilla con el firme propósito de que siga descansando. Sus intenciones eran muy nobles, pero el toqueteo con los postes ya me despertó. Pero al poco tiempo encontré el sueño de nuevo.

Cuando me desperté soplaban el viento bastante fresco, motivo para buscar el sol y no la sombra. A mi derecha e izquierda observo los cuernos rocosos y a su vez las faldas. Desde allá viene el arroyo de Cortadera, algunas gramíneas flanquean su curso. Por ahí algunos algarrobos y cactus indican la presencia de aguas subterráneas en esta región. También observo algunos alamos. Casas también existen aquí, pero nada de alfalfa o algo similar. En una ciénaga, abrasada por una pirca, instalamos el campamento.

Allá al final del valle, exactamente sobre las bajas crestas, debe estar La Palca. No veo nada, ya que las nubes me impiden visualizar todo. Sigue soplando el viento sur y el polvo cubre la región.

Mañana iremos a la altura, por tal razón realizamos ahora todos los preparativos. Marcelino fue a comprar una oveja, mientras tanto los demás han elaborado pan. Hace falta separar las ropas gruesas. Además debo sacar información sobre los caminos y sendas. Debo conocer los nombres de los puesteros, los que venden carne y a su vez que conocen la región.

17.1.1914: INCA HUASI, 4030 m.: He dormido muy bien. Era necesario, debido a las actividades del día de ayer. Cuando llegamos a este lugar me ha alcanzado nuevamente un fuerte dolor de cabeza acompañada por ganas de vomitar. La Puna seguramente no ha sido el motivo. Más bien puede haber sido la influencia del sol, también el cambio de altura, es decir el ascenso de 2800 m a unos 4000 m.

Mis preguntas referente al camino en Mesada anteayer y en Ciénaga de ayer, no son respondidas con exactitud. He cabalgado por varios lugares y encontré nada más que mujeres y mujeres. Más explicaciones recibí al final del valle de Mesada. Este mismo valle es bien pronunciado pero tiene bordes bajos y es algo difícil para transitar. Allá observo un paraíso de flores. Toda la zona resalta debido a los colores azul, rojo, anaranjado, amarillo; hay formas nuevas de vegetación. Aquí uno aprende de definir la pobreza o riqueza de vegetación.

Llegué a la conclusión, de que mi planeada ruta por el borde de la puna no es útil. Por un lado cuesta mucho tiempo y el peligro por otro lado es más grande. De tal manera resuelvo, salir desde Ciénaga por un valle del Río Grande. Lamentablemente no conseguí un guía. En esta región existieron hombres, precisamente dos. Uno no sabía nada y el otro no quería. Así nos trasladamos sin guía. En un caso muy difícil deberemos volver o a su defecto desviarnos hacia el este, exactamente hacia. Aguas Calientes, en las cercanías del Río Grande. Por otro lado me gusta más viajar solo.

Antes, en Fiambalá, me dijeron, que en esta región ambulan algunos bandoleros, exactamente cazadores, a los cuales no les importa bajar a balazos un guanaco o un ser humano. ¡Que lindo país!

En el valle de Ciénaga no hay habitantes. No obstante eso hemos encontrado un viejo puestero. Este mismo tenía una pequeña plantación de papas.

Por las inclinadas paredes rocosas seguimos hacia un valle, el cual se extrema en las alturas. La senda es muy aguda y miserablemente conservada. El nuevo terreno es escarpado, con laderas verdosas y los arbustos poseen un abundante follaje. El cerro Manzoni y la cima de Asta, en Europa, son muy parecidos, más aún en época de primavera. A mi alrededor abundan las flores, una flora extraordinaria. Allá al este, pero muy lejos, observo las tremendas elevaciones; masas, alturas y formas que expresan un mundo fantástico. En un predio relativamente chico se elevan bastiones de rocas hasta 4000 m. o tal vez más. Los colores merman paulatinamente. La luz actual me hace ver solamente las elevaciones de rocas negras.

Por el terreno desértico avanza la tropa. Pronto encontramos algunas cascadas. Marcelino y yo cabalgamos por distintos lados, siempre en búsqueda de una buena senda. Muy agudas son las paredes rocosas y de la misma manera son las quebradas. ¡Cuidado! - es aquí la palabra principal. Esta senda es peligrosa. En las arenas reconozco las huellas de animales que pasaron por este lugar, pero en las rocas es imposible. Solamente la imaginación ayuda. Salvo un hombre que ha pasado varias veces por esta zona, tiene su experiencia. Y esta experiencia no la tengo.

El valle entrante es amplio y ha ganado en altura. Por suerte puedo mirar hacia La Palca con su muro azulado. Algunos nevados sobrepasan este cuerpo. En el este, donde muy surcadas laderas alcanzan unos 1000 m., se oferta un imponente circo y sobre sus blancos bordes se encuentran fuertes bastiones. Este es el final del intransitable del valle.

Hemos observado todo, también estos flancos pero es conveniente desplazarnos sobre faldas cubiertas de vegetación y no tan agudas. Ya pasamos la cota de 4000 m. y se abre un nuevo mundo. Las profundidades desaparecen de nuestra vista. Alegres arroyos y praderas se extreman hacia agradables vallesitos. Suaves y redondas lomas y cerros se levantan desde el piso. Y a veces veo algunas quebraditas rocosas, allá hay una colina, pero por lo general hay laderas de escombros recubiertos de vegetación. Algunas terrazas acompañan los arroyos, más abajo

desaparecen. El terreno es algo ondulado, pero el piso no esta tan surcado. Además nace aquí agua. El territorio posee abundantes pasturas, y en algunas oportunidades atravesamos por pantanos. El clima es espléndido. La vegetación es el motivo porque las temperaturas son algo elevadas. No obstante eso notamos la frescura de la noche. Tengo un cuadro de comparación: es similar al paraje de "Tres Quebradas", es del mismo tipo (granito y relieve Nr. 2), puede ser una copia fiel de aquellos paisajes.

He dormido y me siento mejor. De repente fui despertado por Pepo y a continuación entró Marcelina en la carpa. Su grito: ¡Salga patrón - allá hay un zorro! me motivó de vestirme rápidamente. Salgo afuera en una mañana cubierta de rocío. Sobre escombros desperejados seguimos al zorro. Mala suerte, el bicho desapareció. Me di cuenta, que nos encontramos en una altura y aprovecho la oportunidad de mirar a mi alrededor. A unos 5 km allá al sur, finiquita el panorama y uno sospecha, que allá comienzan tremendas caídas. Al este puedo ver los perfiles, por allí algunas laderas llenas de vegetación, algunos arroyos y a continuación las grandes profundidades, y tras ellas hay bajos dientes montañosos.

Veo un laberinto de quebradas. Todas se hunden en el bolsón. Muy blanca es la tremenda depresión, la misma se pierde en el vapor. Sobre todo esto hay un símbolo, muy colosal: la pirámide del Famatina. Este mismo está unido con unas cadenas y sus crestas brillan. Por allí se levantan algunas ondulaciones y forman finalmente unos grandes bloques. Valles, badlands, todo esto queda en forma soldada. Y de la misma manera, maciza y monótono se ubican los cerros, allá al este. Sus cuerpos son azulados. Como nieve quedan los glaciares de arena y con más razón resalta la llanura del Bolsón.

Horas más tarde cabalgué hacia un valle a los fines de buscar forraje para los animales, también agua. Mañana tenemos en el programa el estudio del Cerro Negro, pero lo debemos identificar, ya que hasta el momento es un desconocido. En el campamento dejé la orden de buscar suficiente leña. Tengo mis dudas, de que mas al norte encontremos este material. Está previsto llegar a la Puna, es decir a la región de Barrancas - Pairique (una altiplanicie muy triste, como me dijeron).

Me dirijo hacia el este, hacia una cresta y según mi entender, pertenece la misma al Cerro Negro, y ahora viene la curiosidad, la impaciencia: ¿que será allá, como lo encuentro? Por un lado sé, que allá está el rio Grande. Pero ¿como será la visión desde ese punto?

Ahora observo las oscuras y desnudas lomas sobre nosotros, las mismas divididas por un amplio valle. Me da seguramente una idea de lo que voy a ver más en adelante. ¿será una parte del cuadro que voy a ver en el este?

Por rocas y bloques se desplazan las sendas, muy sinuosas. Durante mucho tiempo tengo a mi frente la divisora, un cielo muy anulado colinda la misma. Ahora miro hacia el llano, cubierto de rocas y más allá la cresta. La misma sobrepasa la altura de las montañas. Es espléndida la visión, algo limitada hacia el noroeste por los vecinos más grandes, en especial por el Cerro Azul y un viejo volcán. Casi no hay viento, y en las sombras de las nubes sentí la frescura. Así puede andar bien mi trabajo. La visión es excelente y no es necesario escalar el Cerro Azul.

Desde aquí puedo observar el terreno hasta el paraje identificado y denominado Pairique. De esta manera puedo planificar mi desplazamiento, pasando por un lugar al norte del Cerro Azul, que posee agua. Todavía no conozco este punto. Lo mismo, nos vamos hacia este lugar. En el mes de Noviembre he encontrado las barrancas, así entonces voy encontrar el manantial. De todas maneras debo buscar dicho lugar, ya que es el único en la región.

A mis pies se desplaza el desierto, sin vegetación alguna y con una longitud de aproximadamente 1000 m. Realmente, no me hago problemas para encontrar este manantial. Es importante el día de mañana y no recién dentro de unos tres días, cuando debamos cruzar el desierto.

Regresando al campamento hablé con Saldaño. Este mismo conoce el manantial, por tal razón estoy despreocupado. Aunque la distancia es considerable y el terreno de escombros y los valles de lavas son amplios. En uno de estos valles se encuentra el famoso manantial.

Sí, me preocupa la adquisición de carne. Espero poder llegar en 4 días a un puesto al norte de la Mesada. Puedo enviar a Saldaño para que compre un animal. La verdad, uno tiene sus preocupaciones en un desierto, donde ni si quiera encontramos alguna criatura de Dios.

Y ¿como vé uno este desierto desde el Cerro Negro? Algo rústicamente bajan las alturas hacia las depresiones. Allá al norte están las grandes superficies de escombros y gravas, cuya división en innumerables valles queda a la vista, también es visible la región de Pasto Ventura hasta la Laguna Blanca. Lomas azuladas, y valles rellenos de arenas forman unas cadenas hasta la falda del Cerro Azul.

Allá son bien visibles los Gneiss y cuarzos negros y conos de basalto en los colores rojo y negro, tobas blancas y bajos cerros. Los coloridos y microformas, todas muertas, sin ninguna incidencia, forman un techo desde la divisora de aguas hacia el norte, exactamente en una oyada dentro de la gran depresión de Carachapampa. El ojo sigue por los conos de basalto hasta Antofagasta inclusive, pueblo que se ubica en este momento en las sombras de las nubes. Algo similar esta pasando con los sistemas montañosos.

Un lomo, más bien llano, aparenta cerrar todo allá al norte. Cuando observo el color azulado de las siluetas pienso en mi patria. Nuestra "Alb" (suaves cerros) se parece mucho a lo que estoy viendo, es decir lejos, interesante y casi sin fin. No obstante me encuentro a unos 1000 m. sobre estas depresiones, exactamente a la altura de estas lejanas líneas. Distinto es el cuadrante este. Es un borde de nevadas crestas con una continuación de las montañas altas, el Nevado de Laguna Blanca por ejemplo. Muy pintoresco coronan las nubes este coloso.

Cadenas tras cadenas, una más dividida que otra, todas se desplazan hacia el este. Solamente la mas lejana es dentada. Es parecido a una visión desde la Selva Negro hacia los Alpes. La misma impresión me da la ubicación del Aconquija. Algo opacos, pero todavía bien visibles, se apoyan a este coloso otros cerros y sierras con sus majestuosos cuerpos. Tras él están, las líneas montañosas, las sierras de Catamarca con formaciones de otro mundo. Pero este "otro mundo" forma el tipo del paisaje. Allá está el oscuro Cajón, el brillante Gervín, el negro Culampaja, y más cerca la Sierra de Fiambalá. ¿Quién quiere dividir todo esto? Sin duda alguna, uno puede identificar la región y sus divisiones. Allá está el Pabellón y las sierras, todas erosionadas y llenas de arena. Así también el rio Grande. Es

increíble cómo estas crestas, a veces escarpadas, se hunden en la Puna y cómo este destruido relieve rocoso hace lugar a las blandas formas de escombros en el norte. Todo esto he descrito muchas veces y pido disculpas por las reiteraciones. También he hablado de la influencia de las arenas, las lagunas, etc. Todo esto tengo a mis pies, y finalmente el bolsón bordeado en parte por los glaciares de arenas. La descripción de cada lugar y los ángulos de observaciones son importantes, ya que una vez en mi patria debo redactar mi gran obra y todas estas anotaciones, más allá de los registros científicos serán de vital importancia.

Todavía se eleva el Famatina sobre el vapor. El bolsón ha encontrado en estas cadenas su límite muy fijo, por lo menos hacia el oeste. Mis ojos pasan por los lugares más lejanos, sobre picos y crestas, algunas parecidas a cabezas de ancianos, todas son blancas. El más imponente es el Ojos de las Losas. Son imponentes también el Pabellón y el Tolar. He tenido un día extraordinario, además hemos encontrado un regio lugar para acampar. A mi alrededor tengo una paleta de color, algo jamás visto. Estimo, que dentro de un mes más termino aquí mis trabajos. Anteriormente tenía mis dudas, en especial debido a las descripciones y expresiones negativas de la gente del lugar sobre estas regiones. Me instalo en mi carpa ahora buscando comodidad. El clima es más que excelente y acogedor.

18. 1.1914, MANANTIAL, 3920 m: La tarde se prolonga más de lo acostumbrado. Mi carpa es calentada mediante brazas. La linterna ilumina estas líneas. Afuera sopla fuertemente el viento. En el bolsón había mucha turbulencia, por lo menos desde temprano. Por suerte hemos encontrado un lugar para acampar. Realmente hemos llegado temprano y así nos quedó tiempo para otros trabajos no menos importantes.

Pude aprovechar las observaciones, además estas mismas me dieron un nuevo impulso para el trabajo. Las cosas van más rápido de lo que me imaginaba. Tengo ahora la plena seguridad, de que puedo terminar pronto mis estudios.

El primer paso para estos anhelos fue dado hoy día. Hemos llegado al campamento, atravesando una parte de la Puna, sin mayores problemas.

Temprano nació este día. Mientras que era preparada la tropa, cabalgué hacia el sur y alcancé una cresta, exactamente una parte del macizo que es interrumpido por colosales rocas y otros cerros escarpados. Mis observaciones certifican, que el lugar era la caída de la Puna. Quería observar nuevamente las crestas lineales de la Sierra de Fiambalá y también las caídas hacia las profundidades, que ofrecen a veces 3000 m. llegando hasta el piso del bolsón. Era extraordinaria mi visión. Mis ojos pasaron revista por estas tremendas masas rocosas y sus caídas vestidas de arenas. También podía observar nuevamente La Palca y el terreno anterior a su elevación. Allí veo el Negro Muerto, y tras él las crestas blancas de otros nevados. En el mes de Octubre vi algo similar.

Recién llegué al campamento, y ya están listas las cosas. La tropa ya salió y por un valle cubierto de vegetación nos desplazamos en dirección al norte. Pasamos por caminos conocidos, alcanzando finalmente el paso de Loma Pelada. También hemos tocado las estribaciones desnudas del Cerro Azul. Cuando hablo de estribaciones quiero decir la textura de la andesita. Otro valle de la puna nos recibe. Escarpadas son las laderas y el amplio piso está envuelto por arenas. Algunas quebradas laterales se juntan en espacios muy angostos y luego se abren nuevamente hasta los cantos de estos cerros desnudos. Por allí nace alguna vertiente y luego se insume en las arenas.

Seguimos en dirección al norte, exactamente a las más arriba emplazadas vertientes del Río Grande. El valle a continuación deriva hacia el este y es algo sinuoso, pasando por pizarras y cubiertas de arenas. Desde aquí identifiqué el lugar, al cual lo he visitado el día 3.11.1912, paraje del Río Grande.

Este cuadro del escarpado paso de los Burros, es similar al del Cerro Negro o el Paso de Toronado. Igualmente, como los demás se dirijan a la Puna.

Mis ojos quedan clavados en la inmensidad de la zona, algo estéril e iluminada por el sol. El terreno se inclina hacia el norte; lomas y crestas se unen y bordean de una manera muy especial los suaves valles, los cuales giran todos hacia Pairique. Desde el Cerro Azul, es decir de su cresta y pirámide azulada y manchadas por las arenas, se desplazan estos valles, cortando el piso natural. Las lomas graníticas, con sus oscuras lavas, soportan realmente la superficie de la Puna, la cual se inclina hacia el norte.

Grandes tramos forman también una superficie de excavación, con la misma inclinación hacia el norte. Dicha superficie fue formada en una segunda generación y ofrece una serie de lomas con crestas insignificantes.

Tobas blancas, arenas movedizas y gravas cubren este paisaje. Dentro de los valles nadie ve nada de todo esto. Las rocas están muy juntas y quitan la visión. Algunos cantos de las paredes se presentan como el borde de una plataforma. Algo irritante se muestra la topografía, burlándose de cualquier tipo de orientación, por lo menos mientras uno permanece en los valles. Pero desde arriba mis ojos interpretan cada surco, cada molde en especial desde el Cerro Azul hacia los cerros de Pairique. Este relieve no interrumpe la magnitud y forma.

El panorama es amplio, y esto con mucha claridad. El contraste es excelente. De pronto se juntan nubes allá en el sur, y cubren el bolsón con un tono gris, casi oscuro. Nosotros todavía cabalgamos por el sol hacia el norte.

Nieve nueva ornamenta el lomo de los bordes de la depresión de Carachapampa. No tengo palabras para una descripción. Lo que sí, esto se parece a regiones de mi patria. Las crestas adornadas por la nieve, se desplazan como finas cintas, pero muy sinuosamente.

Pasando estos aislados cerros de Pairique, comienza el gran llano. Milla tras milla se extiende este llano, y en una dirección hacia el oeste, por un pie de colinas. Desconocidos cuerpos nevados sobrepasan sus crestas. Hacia el este se levanta el cuerpo gigante del nevado Laguna Blanca. En su región están cayendo actualmente las lluvias. En el lugar, donde este coloso tiene sus estribaciones (al sur), observo una serie de otros cerros y cadenas. ¡Vaya a saber, como se llaman todos estos!

Más allá, después del paso, nos encontramos con una tropa. Eran cazadores. Desde hace tiempo hemos seguido sus rastros y por suerte recibimos suficiente información, en especial sobre nuestro camino. Este mismo salía de un valle hacia una altiplanicie y llegaba justo hasta el manantial. También Saldaño conoce esta parte. Así hemos

encontrado en una quebrada de aproximadamente 6 a 10 km. de longitud, un espléndido lugar para acampar. Agua (un arroyo), pastos más arriba y leña en abundancia. Desde este oasis uno puede observar bien las laderas de los cerros y también hacia las tremendas dunas. No hay duda, nos encontramos en un gran desierto.

Mi alrededor es el clásico ejemplo. De todas maneras identifico el campamento como muy parecido al de las Barrancas (Noviembre del año pasado). Hay una diferencia, que es la temperatura, no siento tanto el frío y el viento también es soportable.

Ahora nos dedicamos a comer. Al asado de emergencia (cosa que hacemos siempre cuando llegamos a un nuevo lugar) ya lo hemos terminado. Ahora falta el segundo plato y tal vez algo de compota. A Pepo también le gusta esta vida y actualmente, con cara simpática, se ha hechado sobre mi cama. Este bicho últimamente ha sido muy útil, y durante el día se dedica a cazar otros bichos. Tampoco llora más, cuando tiene que caminar, aunque sean largos trechos.

Para el día de mañana he preparado todo, también fue elegido el cerro que debo escalar.

19.1.1914: MANANTIAL: Las cosas siempre se presentan totalmente distintas a como uno las ha planificado. Por un vallecito me desplazo hasta el punto, donde éste mismo se une con otros valles laterales, y estos se dirigen finalmente en un solo conjunto hasta Pairique. Este cerro ya es conocido, pero esta vez lo veo muy de cerca. Es el Pairique con sus 4500 m. Ya no quiero subir por cuanto este punto ya está incluido por mis trabajos trigonométricos. Por tal razón me dirijo hacia el valle, exactamente hacia la laguna, la cual se encuentra ubicada dentro de un borde rocoso.

Solamente fijé los dos puntos de trabajo para mañana y me dediqué a otras cosas. El borde de la laguna se parece a un blanco piso de parquet. Son sales, brillosos y resbalosas. Las sales son tan duras, que ni con un martillo y puntas filosas podría separarlas.

Las crestas penetran al agua y forman el piso de la laguna. Con Marcelino nos metemos en el agua. A mi alrededor veo algunos bloques rocosos y entre ellos observo el pico del Nevado de la Laguna Blanca. Sus estribaciones se tocan con las del Cerro Azul.

El espléndido paisaje es iluminado y calentado por el sol. El viento si era un poco fresco. Dentro del agua pesqué una serie de bichos jamás vistos. También la temperatura del agua me sorprendió (17 grados) y había una profundidad de 10 a 20 cm. El centro de la laguna midió unos 30 cm. Sobre esta alfombra de sales nos desplazamos. Era peligroso, ya que el piso se mostraba muy resbaloso. Nuevamente inspeccioné estas crostas tan blancos y observé un conjunto de millones y millones de cristales. Por allí, encontré unas placas, las levanto y ¡vaya!, en el acto se hacen polvo. Por otro lado ubico dentro del piso de la laguna unas huellas humanas. Seguramente son de hombres que extrajeron las sales para su uso o tal vez para su posterior venta. De todas maneras abrimos un pozo. Tuvimos suerte, el subsuelo queda a simple vista y es aparentemente de loess. Cuando metí mi mano en el pozo me di cuenta, de que la temperatura era más baja.

Otra cosa sorprendente. Hay algunos huesos cubiertos por algas, pero el color rojo no hace sospechar que se trata de huesos. Observo algunos arbustos allá al borde, sus tallos no son verdes, sino que poseen un intenso color rosado. Todas las ramas están cubiertas por sales.

Estas imágenes son realmente sorprendentes. Finalmente podemos separar los cristales, todos bien transparentes. Tenemos otro aporte más para mi colección.

De repente me duelen los pies. Ya pisando suelo firme, observo los mismos y todos están cubiertos por las sales. Mis brazos lo están de la misma manera.

Finalmente hemos ubicados los cristales y se encuentran envueltos en trapos. A estos tesoros los quiero llevar a Alemania, en un estudio mediante laboratorio, me darían más información.

Así, cabalgamos algo lentamente hacia nuestro campamento. El resto del día es dedicado a la reparación de las cosas y los trabajos para el día de mañana.

Llegó la noche. El viento sur es frío. Hoy día registré temperaturas muy elevadas. El lago de Pairique está a unos 3380 m. sobre nivel del mar.

20.1.1914: MANANTIAL: Por suerte esta lista la regional norte de Cerro Azul y las más extremas isohipsas forman la pendiente de la montaña como una oyada hacia el norte, exactamente en las estepas y salinas de Carachapampa. Son badlands bajo escombros, por lo general de unos 3600 m.

Dentro de un mes debo pasar por esta región y voy a tener una mejor impresión, en especial de la Laguna y de los conos basálticos. Desde aquí, donde uno puede observar en lo alto de la oyada, como así también interpretar los bordes, cadenas, etc., las regiones desde el Negro muerto hasta el nevado Laguna Blanca, permanecen estas impresiones mejor que en una placa fotográfica. Hoy día tuve la oportunidad de mirar en un cráter (hablo de la oyada) de unos 100 km de diámetro. Estuve cerca del borde y observé las pendientes de lava, las mismas mordidas por el agua, formando una larga curva y bordeando profundidades. Por eso determino este objeto como el borde de un cráter. Más abajo están los badlands y tobas con sus colores amarillentos y rojos. Los escombros cubren el resto.

He trabajado en las cumbres de dos cerros, ubicados al norte del Cerro Azul. Este hecho significa que he terminado las registraciones en la región. Mañana puedo viajar más en dirección oeste.

Del paisaje no tengo más que agregar. Tampoco quiero entrar en cierta monotonía de las descripciones, aunque cada punto fijo de mis estaciones da una nueva perspectiva. Esta vez tengo una visión desde el Cerro Azul hasta el Paso de los Burros.

Desde el primer punto tenía una visión completa y me veo obligado a rectificar una interpretación anterior. Allí afirmé que esta superficie o planicie es la puna y realmente no es una superficie de un cuerpo de la puna, sino sencillamente una altiplanicie. Por lo menos he rectificado con tiempo esta afirmación, ya que es mi intención ofrecer un trabajo con alta precisión.

Así llegué a un punto más al oeste. Desde este punto observé nuevamente los pasos de Mesada, Agua Negra y Carachapampa. Algunas nubes me impidieron una buena visión sobre el bolsón.

Cuando alcanzamos un punto acotado con 4250 m. sentí los gritos de Marcelino:

"¡... avestruces!" Este sí era motivo de dejar el trabajo. Me desplacé contra el viento hacia el lugar indicado por Marcelino y ¡vaya!, allá encuentro un gran "pájaro" con sus polluelos. Tiré, pero no al blanco, ya que una madre con sus criaturas no se debe cazar. El tiro salió hacia arriba, quería ver la reacción de la ave. No debí esperar, enseguida comienza a correr y sus polluelos la siguen con dificultad. En estas observaciones ubiqué un grupo de vicuñas. Las mismas caminaron algo rápidamente, pero no al galope. Quiero cazar una de ellas. En un codo de rocas las veo nuevamente. Me equivoqué en la distancia y mi tiro contrariamente va al suelo. Para colmo no hay más balas. Resultado: debemos regresar a nuestro trabajo. Marcelino me ayuda. En el instante en que guardábamos nuestras cosas, cayó un fuerte relámpago, seguido por un tremendo trueno. Esto nos obliga a apurarnos. El mal tiempo en esta región es muy terrible. Allá al sur cayeron los primeros granizos y pronto sentimos el cambio de la temperatura. Antes de llegar a nuestro campamento fuimos alcanzado por el agua, el viento hace lo suyo.

Llegó la tarde y como siempre siento la frescura. El viento sur sopla por el valle y mi carpa necesita algo de calefacción. La noche no será muy agradable.

21.1.1914: AGUA DEL MEDANO, 3670 m: Actualmente estoy sentado en la orilla de un arroyo, precisamente al lado oeste del Cerro Azul. Este arroyo se desplaza hacia la Mesada y alcanza de esta manera el bolsón. Frente a mi carpa se eleva una pared de toba roja. Al otro lado del arroyo están las masas de escombros. Sobre las mismas se levanta el cono del Pabellón. Desde uno de sus lados se extrema una larga y amplia hoyada, cubierta de escombros. Observo desde aquí las angostas quebradas de Agua Negra y de la Mesada. Allá al sur se levantan apenas las crestas de los cerros graníticos. Estas quebradas, valles, etc. ofrecen un intransitable relieve del tipo 3. Se encuentran algo separadas en una altiplanicie, la misma que seguramente en sus tiempos alcanzó el mismo bolsón. En el mes de junio del año pasado he sacado muchas fotografías de la región, en especial de la zona del cuerpo de la Puna, precisamente, donde el material volcánico se encuentra acopiado. Estos puntos forman hoy la divisora de aguas. La base de las montañas (bajo el cuerpo de la puna) ha recibido oportunamente una fuerte elevación, exactamente donde hoy día comienzan las angostas quebradas. Encuentro este borde montañoso parecido a la zona de Cerro Negro, el cual debía ser naturalmente la divisora de aguas. Los pies del bolsón penetran fuertemente en la Puna.

Nosotros actualmente acampamos al borde superior de la pampa, exactamente al pié del Pabellón. Si no estuviera el bolsón cubierto por lloviznas, seguramente el panorama sería más atractivo.

En mi preocupación por la carne, he encontrado una sorprendente solución. En un manantial acamparon cazadores. Con los mismos nos hemos encontrado el día 18 del corriente. Estos cazadores tenían muchas vicuñas. Por unos pocos pesos compré bastante carne. Recientemente hemos bajado una buena porción. El asado era delicioso y por los próximos cinco o seis días no tendremos problemas de carne.

Mañana voy a trabajar en la cumbre del Pabellón. A la tropa despacharé a una hoyada, exactamente a una mina vieja en las cercanías de Agua Negra. Por suerte he conseguido la carne, sino debería regresar y esperar a Saldaño, el cual debería volver con una oveja. Pero el día es muy útil para mi trabajo, ya que la topografía es más bien dificultosa. Las distintas bocas de viejos volcanes, sus cráteres, etc. obligan a una buena registración. Unas cuantas subidas y bajadas están incluidas en estas actividades topográficas. Todavía no sé si voy a terminar con todo. Si no hay ningún cambio, o alguna novedad, quiero regresar a Tinogasta el día 31.1. A simple vista veo, que me faltan unos 800 km² para cartografiar. El clima a su vez esta muy variable. Las temperaturas suben y bajan.

Hoy a la mañana, cuando desapareció el rocío, sentí el fuerte calor. Nuestro traslado era más que agradable. De pronto recordé, que en el punto 89 he dejado mi martillo. Ir a buscar fue algo infernal. Nos dirigimos hacia el gran cuerpo rocoso. Miré nuevamente a Carachapampa con sus tremendas cadenas. Enseguida pasamos por una quebrada, directamente hacia el Cerro Azul. Las oscuras lavas se encuentran por lo general cubiertas por escombros. Hay arenas movedizas entre ellos. Es triste el panorama. Nada más que escombros y arenas. Toda vida es aquí sepultada.

En las cercanías del pie noroeste del Cerro Azul atravesamos por el paso y nos encontramos nuevamente en el bolsón. El terreno desértico que atravesamos ahora, no tiene palabras. Es una burla total. Redondas lomas de lavas rojas, la planicie, y los demás factores reciben nada más que mis palabras de ironía. Los angostos valles están cubiertos por arenas, metro por metro. Con dificultad podemos desplazarnos. Allí hemos subido, por una duna de aproximadamente 60 m. y llegando a su cumbre, debemos descender unos 200 m. El cerro Azul parece otra ironía. Es imponente, pero su alrededor no encuadra con este teatro.

El bolsón esta cubierto por lloviznas y este fenómeno resalta en la monotonía. Como en los clásicos días de verano de mi patria, quedan casi inmóviles aquí las nubes. El vapor se desplaza hacia arriba, y nosotros en él.

En el momento en que alcanzábamos el paso, sentimos los fuertes truenos en la cercanía del Cerro Azul. Desde el oeste llegó otro temporal, pero esta vez con nieve. Por suerte este clima no era tan intenso y no afectó demasiado a nuestros propósitos. Acompañados por el fresco viento sur entramos en un valle, sentimos los truenos, los ruidos, pero aquí estamos protegidos. Solamente el vapor y las neblinas impidieron una buena visión. Bajo este manto tomamos la última duna y luego de unos 250 m. tomamos el rumbo hacia "Agua del Médano". Vi algo de la pampa. y también algunas crestas de los cerros de la Mesada, pero todo envuelto de un triste color gris.

Rápidamente se hizo la tarde. Las nubes desaparecen paulatinamente. El viento sur sigue todavía. A veces me molesta el frío. El sol está por entrar y sus últimos rayos no van a calentar absolutamente nada. Ya hace horas estamos trabajando en esta sombra. Exactamente a las 16.30 hs. hemos llegado. Cumplí en todo sentido con mi trabajo, aunque el clima no ayudó casi en nada. Al contrario, algunas actividades en la zona quedan para mañana. Por suerte no debo investigar geológicamente. Me interesa actualmente cartografiar. He unido distintos puntos y de esta manera sé lo que falta y lo que puedo encontrar.

22.1.1914: PAMPA DE CORTADERA, borde oeste, 3800 m.: He terminado una gran parte del mapa. Me siento contento. El hecho es, que los papeles están listos, pero además he comprendido el acopio volcánico en el borde de la Puna y a su vez la complicada construcción de la misma. En estos casos, nadie puede aplicar criterios generales, ya que aquí existen cambios petrográficos y estructurales, de tal manera que ningún otro punto del mundo ofrece estas clases de piedras. Tampoco es aconsejable analizar lo que se encuentra sobre el cuerpo de la puna, ya que todos los acopios (sedimentarios y eruptivos) se desplazan en los distintos lugares y de esta manera transgreden partes jóvenes. Con otras palabras: Aquí existe un hermoso desorden.

Uno sabe que lo que es de arriba y de abajo, pero no sabe que pedazo pertenece a qué conjunto.

A su vez opino, que los señores geógrafos deben aprender a estudiar casos y no afirmar hechos que son insignificantes y carecen de fundamentos. Realmente tengo ganas de observar un alumno del colega Branca, aquí en esta región. Estos "condes de la ciencia" fingen conocimientos geológicos y/o geomorfológicos, pero no saben absolutamente nada, ni conocen las regiones de que hablan.

Al fin, las cosas están claras, en especial el tema del relieve; todo está registrado. No quiero olvidarme de asentar, que tuve además mucha suerte con el clima. Ni nubes ni ningún otro fenómeno me impidió seguir trabajando. Con otras palabras, dificultades no existieron.

El campamento se encuentra en un punto muy favorable. Al borde oeste de la pampa hemos encontrado un campito de pastoreo, y a su alrededor hay algunas rocas de toba. En este desierto es este un paisaje de fantasía. Por allí veo algunos arbustos que ofrecen sus flores. El aire está lleno de este perfume y me hace recordar al perfume de las rosas de los Alpes.

En el caso de que el día de mañana esté cubierto nuevamente, me veré obligado a trabajar en la región baja. No es mala idea, ya que de esta manera puedo terminar el borde norte del mapa. Tal vez no es necesario viajar hasta la hoyada o hasta el quebrado sistema de Aguas Negras, ya que parte de la región está cartografiada.

Desde el campamento salí más o menos un kilómetro hacia el vallecito, y de repente me encuentro frente a una fuerte caída de la Puna. Sus fracturas amplias y las estribaciones se desplazan hacia el Pabellón y finalizan en un pequeño arroyo. Este terreno es muy accidentado y realizar estudios en dicha región significa unas semanas. Por suerte no tengo esta obligación, ya que la mayor parte fue relevada en el mes de diciembre próximo pasado, pero desde otro ángulo de observación.

Así espero poder terminar todo en unos 4 días. Luego debo atravesar nuevamente este terrible bolsón y a continuación me espera algo de confort en Tinogasta.

Realmente no pensé, que las cosas irían tan bien. En cercanía de Agua del Médanos hay una gran terraza de toba. Caminé por ella y algo me hizo recordar a mi patria. Sí, las caminatas al atardecer por nuestra región montañosa, pero aquí faltan los bosques.

Nuevamente se encuentra el cielo cubierto, solamente al sur observo luces, luces del atardecer.

Hoy a la mañana me desperté con el sol, pero pronto desapareció este buen clima. El viento norte peleó contra el del sur. Algo turbulenta se puede determinar esta situación. Las alturas quedaron bien claras, pero las cadenas al oeste permanecieron invisibles. Estoy a unos 4315 m. y tengo una amplia visión. Observo los detalles del Cerro Azul. Todo lo que veo es correcto para un sistema de nacimiento en este caso del Río Grande. Solamente observo, que esta región es muy amplia en comparación con otros nacimientos en otros países.

Allá me saludan las cadenas montañosas de Antofagasta. Los valles son algo suaves, pero todos rellenos por arenas movedizas. En todo el terreno allá al norte, exactamente donde la divisora de aguas se levanta, ubico una serie de cerros de por lo menos de 4000 m. de altura, seguramente unos o dos pasan los 5000 m. Esta región debe ser el nacimiento sur de San Buenaventura. También allá están cubiertos los tristes cerros del desierto por las masas de arena. Estas arenas proceden de finos aluviones de Carachapampa. Los vientos del norte bajan la arena y dan esta forma tan especial. La estructura montañosa encuadra en este paisaje. No es así por ejemplo en la zona del Río Grande. Y esto también tiene su explicación. La distribución de los valles y montañas es distinta. En la zona del Río Grande encontramos el terreno abierto, exactamente al sur, y cerrado hacia el norte. Aquí han cambiado las cosas.

Algo curiosa veo desde aquí la pampa. La misma está, como no puede ser de otra manera, también cubierta por arenas. Solamente la granulación cambia un poco. Algunas poseen un diámetro de casi 1 cm. Es decir, un tamaño no tan grande y los vientos están en condiciones de moverlas. El viento diario por supuesto no lo hace, sino los vientos fuertes de la región. En parte observo finos escombros que aparentemente cumplen una función fijadora de estas arenas.

El terreno se transforma en zona de llano. A su alrededor hay alturas rocosas. Sobre las crestas uno vé el infinito del cielo. Más allá hay un cauce, el único y muy pronto se transforma en un gran salto, acompañado por una enorme quebrada.

Una vez terminadas mis observaciones, volvemos al campamento. Casi una hora y media fueron necesarias para llegar. Todavía faltan una serie de trabajos, en especial los dibujos, determinación de puntos trigonométricos, etiquetar las muestras, preparación de la máquina de foto, etc. y todo requiere tiempo. No puedo pensar en un largo descanso. Cuando los peones duermen, sigo con mis preparaciones. Así es, día por día.

23.1.1914: La carpa fue calentada por brazas. Realmente no hizo tanto frío, pero quería el ambiente algo más cómodo. Luego del trabajo es agradable encontrar un "hogar" bien preparado. Andando por 4000 m. de altura y cabalgando unos 20 km. no es cosa fácil.

Realmente no pensé anoche de poder trabajar hoy día. El clima no era favorable y las lluvias no querían parar. Ya tenía preparado otro día de descanso y en vista de esto me puse a leer las publicaciones de mi colega Walter. Este hombre sí tiene finos pensamientos, pero uno no puede leer unas cuatro páginas sin encontrar algún lapso lógico, tampoco no se puede encontrar dos páginas, sin que este autor repita. Bien, él conoce algo de África y

no piensa en otra cosa. Todo lo que manifiesta de "A" hasta "Z" tiene relación con Libia, etc. pero para otras regiones no tiene validez. Sus explicaciones son muy superficiales y por eso produce tremendos errores. Sus ejemplos proceden de una región angosta y paralela a los ferrocarriles de la línea transcáspica. Ahora vienen las preguntas: ¿De donde provienen las dunas? ¿De las areniscas? ¿Tiene equiparación esto con América? Este hombre presenta correctamente sus preguntas, pero el mismo contesta con su propia interpretación y esto referente a la zona que conoce. Muy débilmente menciona sus sedimentos químicos. Será conveniente leer nuevamente qué ha pasado en el campo de la física y química. El colega van Hoff hizo muy mucho en este sentido y podría ser una lección para Walter. Por lo menos dejaría de escribir tantas estupideces. Walter hace comentarios sobre cristalizaciones y los mismos tienen un aspecto, como si todos los ríos pasan por grandes ciudades y no por regiones como éstas por ejemplo. Este hecho da a entender, dónde consiguió sus conocimientos, su formación. Sus expresiones hacen llorar a los perros. Para colmo ha terminado su libro "Ley de la formación del desierto". La verdad, no encuentro nada aceptable en sus líneas. Pero ¿que vamos a hacer? Este tipo de libros son utilizados por el estudiante y por tal razón ellos son herederos de enormes equivocaciones. El tema de la "deflación" fue descripto. Si, por allí pega algo, pero por lo general las cosas son distintas a lo que Walther cree.

Bueno, hoy a la mañana encuentro un espléndido día. Hay sol y un cielo azul. Tomé la decisión de trasladarme hasta la divisora de aguas del Cerro Blanco. Este cerro es uno de los tantos volcanes de la región, pero ubicado más bien hacia el este, exactamente se encuentra en la divisora de aguas hacia Carachapampa. Me imagino, que la visión desde arriba debe ser muy buena, por lo menos tengo otro ángulo hasta el Cerro Azul y los valles, los cuales he visto en el mes de Diciembre, pero mas bien desde la posición sur.

Topográficamente creo que no habrá problemas. En cuanto a la geología tengo algunas inseguridades. Pero alcanzando la cresta, espero poderlas resolverlas.

Como dije anteriormente, esta mañana teníamos un buen tiempo. El aire era cristalino, Hemos cruzada la pampa y nos dirigimos en dirección al norte, como siempre por las dunas, exactamente pasando por el segundo camino que va a Antofagasta. El sol transformó con sus rayos la región y jugó con la paleta de pintor. Habían de todos los colores, algunos más fuertes, algunos más débiles. Las sombras a veces subrayaron esta impresión.

Luego de dos horas nos encontramos en un embudo, éste mismo cubierto por escombros. A nuestro alrededor hay algunas lomas de lavas. No tenían aspecto de formaciones rocosas. Más allá, bien blanco, se levanta el Cerro Blanco. El que ha visto una vez el cerro "Vece Dale" puede comparar este Cerro Blanco con él. Es fantásticamente ó milagrosamente idéntico. Posee una gran elegancia y sus dos cumbres se levantan muy empinadas. Sus laderas son lizas, cubiertas por la nieve. **Seguramente tiene unos 4600 m.**

Al acercarnos algo más, debo rectificar algo. Mencioné que las laderas están cubiertas por nieve. No es así, realmente son piedritas pómez que me hicieron confundir. Por otro lado identifiqué en una de las crestas un "gorro" de color casi blanco. Realmente es el borde de un cráter. ¿pero porqué es éste blanco y no rojo/negruzco como todos los demás?

Sus estrabaciones al norte son macizos, algo bajas, pero rocosas. Sobre una planicie, bien cincelada, observo rocas bien amarillentas y en la misma base están asentados unos 5 cráteres mas. Es increíble, sobre la cresta queda bien extendido un terreno volcánico y éste mismo es muy surcado y accidentado y ofrece un extraordinario relieve.

Fig.71



Ahora bien, me encuentro cerca de las cadenas del Famatina. Allá está la abstracta figura de La Palca, el surcado terreno del sistema de Agua. Negra. Más al norte se desplazan las cadenas montañosas, a veces elevadas por rocas eruptivas. El Negro Muerto con su tremenda fractura determina en dirección al norte una división geológica. También hacia Carachapampa ofrecen las cadenas un preterritorio montañoso, dividido por innumerables valles.

Increiblemente grande es la región del lago salitroso y los pequeños conos volcánicos. Queda bien clara la montaña al norte y al este. No obstante eso veo el bolsón algo débil. En él predomina el vapor. Al fin, todo este cuadro ya es una imagen conocida. Realmente es un gusto poder observar todo esto desde aquí. Es un paisaje sin fin. Más interesante es, que la tectónica está intacta y los colores y reflejos del desierto montañoso hacen sentir realmente la inmensidad de este terrible desierto. Pero uno debe conocer la región para poder comprender. Horas de observación son necesarias para poder comprender estas escenas. Solamente el experto comprende la "vida" de este paisaje muerto.

La verdad, no me di cuenta del reinante frío aquí, mientras observé todo. Recién en el momento de trasladarme sentí mis huesos casi congelados. Además mi posición en la mesa de operaciones no es nada favorable. Debo dibujar, medir, cartografiar. Mis manos están algo duras y a veces debo reseñar las líneas. Pero finalmente terminé el estudio.

No estoy seguro, si puedo volver otra vez a una cima tan alta, como la de hoy. Por tal razón me quiero despedir de los lejanos colosos de la cordillera, en especial de los nevados. Allá el Portillo, también el Ojos de las Losas y todos los demás reciben mis saludos. Muy bien, ha sido un gran placer conocerlos. Quédense tranquilos, algo parecido no existe en ninguna parte del mundo. Me llevo un gran recuerdo, que creo que nadie hasta el momento ha vivido y vaya a saber, si más en adelante serán repetidos mis viajes por otros colegas. Tengo mis grandes dudas.

Debo descender.

Nos desplazamos mas rápido de lo que estaba previsto, pero cambié la ruta, quería pasar por el lado oeste de la pampa. Pasando unos kilómetros, observo un valle profundo y flanqueado por altas paredes. Ya no hay más praderas, el arroyo solo sigue su camino, pero sin vegetación lateral. Pronto encontramos un salto y nuevamente nos brinda una precaria vegetación. Nuestro camino sube y baja, siempre quedando en la cercanía de las masas montañosas. Al final del valle ubicamos una pequeña pradera. Es nuestro campamento. Algunas quebradas se desplazan y una sola alcanza la planicie de la pampa. Cauces secos giran hacia las paredes montañosas.

Siento los truenos, ¿cambiará otra vez el clima? Nubes pesadas se acercan. Ya llegó la tarde o más bien la noche. Mi personal duerme, los animales también. A veces suena la campana del animal guía. Yo también siento el cansancio. Espero, que el día de mañana sea más agradable. El viento se calmó y realmente me queda poco trabajo todavía.

24.1.1914: Este día de hoy es igual a uno de los últimos tiempos. Lluvias fuertes nos obligan a hacer un día de descanso. No obstante eso salí y a mi regreso tenía que reparar muchas cosas, en especial mi ropa. Ya no tengo ganas de escribir. Hasta mañana entonces.

25.1.1914: Temprano tengo la sensación de que éste día es raro, a veces sale el sol, a veces es nublado. Seguramente va a llover más tarde. Anoche hemos pasado por un infierno. Durante toda la santa noche golpearon las gotas contra la carpa. Cayeron piedras también y mi carpa se transformó en un tambor. Todas mis cosas fueron ubicados bajo la misma carpa. Mi personal ató los demos utensilios, ya que las aguas cayeron como ríos de las faldas. Espero que el clima se mejore. Así termino mis cosas y viajaré mañana hacia Tinogasta.

Ya han llegado a las últimas horas del día. Otra vez me molesta la lluvia, yo mismo me encuentro algo desorientado. Quiero terminar mi trabajo, en síntesis, he terminado la hoja Nr.4. En la hoja Sr. 5 faltan algunas cartografías geológicas y unos 500 km² de topografía, y algunas correcciones. Esta será mi obligación en el mes de Febrero. Es realmente poco y el viaje no será tan largo. Recién me doy cuenta, que anduve otra vez unas tres semanas trabajando. En mi patria es norma trabajar unas tres semanas en campaña y descansar una.

Por otro lado estimo, que el mes de Febrero es apropiado para terminar la sección que falta. Al fin de Febrero y el mes de Marzo los voy a elegir para un gran descanso, me quiero dedicar a la caza con suficiente tiempo. Me alegro con estos pensamientos, ya que no hay apuro de nada, la mayoría de mis obligaciones están cumplidas. Dificultades no veo. La verdad, me pasé con este trabajo. Pensando en las dificultades de cualquier índole y calculando el tiempo utilizado, puedo estar conforme con mis actividades. Espero, que los grandes jefes de nuestra repartición ven las cosas de la misma manera. Pero ¡que voy a gastar pensamiento en estos tipos, en estos burócratas! Seguramente van a archivar mis trabajos o en algún momento algún otro vivo utilizará mis estudios, total, yo ya regresaré a Alemania y no sé si vuelvo algún día.

Realmente estoy sorprendido por todo. Cuando pisé suelo argentino, no sabía lo que me iba a esperar, pero hoy día puedo afirmar, que he superado todo esto.

También me he acostumbrado a esta región, en especial a la cordillera. Tengo admiración por S. Román y Darapsky, los cuales también anduvieron por esta cordillera. Yo mismo estuve "7 meses" allá y sabía lo que me esperaba. No solamente inconvenientes desagradables hacen bajar el entusiasmo, sino más bien el gasto de las energías. Esto es peor.

Así, los pensamientos en viajes por la Puna, son terribles. Si sería un solo viaje, bueno, sería una aventura, pero trabajar en ella durante un considerable tiempo, esto sí es el infierno. Uno gasta mucha fuerza de su futuro. Este reconocimiento me hace sentir muy mal.

Pero aquí debo hacer resaltar algo importante. Dudo que exista un estudio tan prolijo como yo mismo lo hice. Esto sí es una satisfacción. Por tal razón debe el colega o estudiante o interesado en el tema analizar las distintas obras realizadas por mis paisanos, que anteriormente describieron la región. Desde ya afirmo, que todos han sido unos farsantes. Escribir desde un camino, del camarote del ferrocarril, puede hacerlo cualquiera. De tal manera dudo también de las obras de Davis. Este hombre ha viajado muy mucho y sus descripciones son mas bien superficiales. Sí, útil sí, pero hasta cierto punto. Si bien en otras naciones se producen informes bien o más o menos, es casi igual, ya que los "estudiosos" aceptan todo por razones de comodidad. No existen reconocimientos para los muy buenos trabajos. Los "expertos" no tienen critica y expertos sin críticas son Roth, Kuehn, Hauthal y otros. Pero dejemos este tema.

Aquí en el campamento había hace un rato una turbulenta situación. Me vi obligado a sacar a Pepo. Motivo: este bicho, debido a las abundantes comidas que recibe, me ha apeestado el ambiente (mi carpa). También él debe aprender, como mucha gente de la zona, a portarse como "la gente". La educación es todo.

Muy bien, mi querida novia, ya llegué a la última página de este cuaderno (mi diario) y lo preparo para su posterior envío. Mañana comenzaré escribir en un nuevo cuaderno. Reciban ustedes allá mis mejores saludos y cuidenme mis diarios. Hasta pronto entonces.

25.1.1914: CAMPAMENTO NORTE LAGUNITA, 3.800 m: Quiero describir los acontecimientos en un cierto orden. Por lo tanto comencemos con el día de ayer. Mi lugar de trabajo (era un cerro) quedaba en las cercanías del campamento. No tuve dificultades en la escalación. Sobre lomas y cerritos llegué al punto elegido y tuve una muy buena visión. Más allá vi la pampa de Cortaderas y los demás detalles de este terreno. Dibujé todo. Solamente los lugares lejanos quedaron tras las nubes. Lastima, de no ser así tendría una muy buena perspectiva. En tiempo normales debería haber visto las montañas del desierto, la pampa en el Cerro Azul, además las tristes alturas de los volcanes y las divisoras de agua hasta el Negro Muerto. Así también el terreno surcado de la base y el sinfin de vallecitos, quebradas y la cima del Famatina. La mirada debería pasar hasta el sur de estas crestas, llegando hasta La Palca y finalmente sobre los badlands y gravas. Normalmente debía brillar en su color blanco el mismo bolsón,

además los bordes de las sierras. Me encontré a unos 2.000 m. sobre el borde norte del bolsón. Las nubes me impidieron observar el llano en las cercanías de Tinogasta. Atrás de estas nubes quedan desconocidas profundidades.

Ubiqué un pequeño lago, precisamente al borde sur de la pampa, flanqueado por cerros. En sus orillas saludan oscuros arbustos y a continuación unas gramíneas pretenden extenderse. Algunos árboles han demostrado su capacidad de sobrevivencia. La verdad es que ninguna región de nuestros Alpes es tan triste como estos lugares. Lo que sí corresponde a estas regiones es la abundante presencia majestuosa de las colinas, montañas y colosos. Y uno se adapta a este y ve muy linda una pequeña mancha verdosa como un paraíso. Yo no pretendo inmensos bosques, ni praderas. Pero queda una pregunta sin respuesta: ¿Qué habrá pasado aquí?

No obstante eso, me alegro cuando puedo observar algunas manchas de liliáceas y otros vegetales que se presentan como musgos y únicos "habitantes" de la región.

La laguna me interesa mucho. La misma está cubierta por un sinfín de patos, gansos, flamencos y otras aves. Mi caminata por el borde de la laguna finalizó con una pequeña caza. Tengo un flamenco. Así seguimos pero tuvimos también mala suerte. No tenía éxito con mi tiro al rey del desierto, es decir el Condor. Tuve al frente este bicho, pero la bala pasó de largo. Este orgulloso aviador se alejó con sus vuelos extraordinarios. ¡Es un maestro!

Regresé al campamento por un vallecito y por laderas cubiertas de baja vegetación. De repente me encuentro sobre un borde de una quebrada. La misma se desplaza hacia el norte. Algo parecido a lo que encontré el día 23. Siempre me queda abierta la visión en dirección al sur. Este tan curioso terreno llama cada vez más mi atención. Lamentablemente no es bueno la visión por la presencia de nubes. Allá hay una senda muy sinuosa, atravesando paredes de lava. Este lugar me hace recordar al valle de Fassa en Italia. Era tal cual. Las rocas son oscuras, muy veteadas. Sobresalen algunas flores silvestres y arbustos espinosos, el color amarillo predomina debido a la intensa floración.

Sobre una gran roca, a la sombra de las nubes grandes e inmóvil, ubico un cóndor. Por el color de las plumas y el fondo de las rocas, es casi invisible. Es increíble la sensación de poder observar tan bello ejemplar. Mirándolo bien, parece una clásica fotografía de un señor feudal, mirando a su muchedumbre. El ruido de mi tiro trajo movilidad en esta escena. Con gran ruido de alas se aleja hacia el valle. Aparentemente lo lastime apenas. Bueno, otra vez será. Ahora viene otra observación, mi personal no puede comprender que he fallado, ya que han visto innumerables ejemplos de mi caza.

Así seguimos nuestro camino hacia el campamento, valle arriba, cruzando crestas de unos 4000 m. Tenemos dificultades, ya que las sendas no son conservadas. No es tan malo este paisaje. Son impresionantes los flancos de las quebradas, que realmente son profundizaciones. Este es un tema muy importante para nuestra ciencia. No obstante eso pensé en el cóndor perdido. ¡Seguramente está sentado en alguna roca, burlándose de mí!

Solamente un buen sandwich, cubierto de jalea me ha cambiado las ideas y pensamientos. Actualmente duermo todo el mundo. También tengo listas las preparaciones para el día de mañana. Debemos cumplir unos 150 km hasta Tinogasta y luego llega el gran descanso, el contacto con la civilización, y así me voy a olvidar del episodio con el cóndor.

26.1.1914: Veo algo iluminada mi carpa. ¿Será el sol? Desde mi carpa abro la lona. ¡Santo cielo! todo está blanco, cubierto de nieve. Mi alrededor se encuentra envuelto por un hermoso manto blanco, y actualmente cae la nieve. Todos los movimientos se parecen al estilo de "cámara lenta". No distingo nada, ni mi personal, ni los animales. Ahora sí, allá está la tropa. Un poco más arriba observo humo, correcto, allá están mis hombres, esperando las órdenes. En seguida me es preparado el desayuno y miro por la nieve hacia el infinito. Realmente no veo nada, y mis pensamientos están con ustedes, mis queridos en Alemania, ¡cómo no puedo estar con ustedes.!

No hace frío, algunos arroyos murmuran. Pepo se revuelca en la nieve, también para él es esto una novedad. Nos dedicamos a la carga de los animales. Muchas lonas y ponchos están mojados y bastante pesados. Los animales se muestran un poco nerviosos y nos cuesta mantenerlos tranquilos. Acompañados por la nieve, nos trasladamos a nuestro nuevo destino.

27.1.1914: NACIMIENTOS: Esta tarde es nuevamente una tarde muy colorida. Los bordes de las nubes han adquirido un color dorado. Casi todo el día tuvieron este aspecto, pero actualmente se lo ve más intenso. Los contornos de las sierras, con sus muy finas cincelaciones, saludan desde los lugares más alejados. Queda visible el surcado terreno y el espléndido relieve, y acompañado como siempre por los escombros y las arenas.

Allá en el sur, exactamente donde queda la gran abertura del bolsón y en las cercanías de las estribaciones del Famatina, ubico unos bien marcadas siluetas y la doble cumbre del Cerro Negro. Y más atrás, montañas y cerros y gigantes. Solamente Dios sabrá los nombres de todas estas elevaciones. En algunos lugares identifiqué la presencia de pequeños bosques, en especial en las zonas de las barrancas de los ríos. Por ahí lamento a veces haber descrito esta zona como un infierno. Sí, realmente lo es, pero con este panorama de visibilidad desaparecen todos los factores negativos.

Nuestro viaje por las regiones norte del bolsón ha sido muy lindo. Especial mención corresponde a Aguas Negras. Hemos pasado por muchos lugares conocidos. También pude observar nuevamente la zona y todos sus detalles. De esta manera ganó este desierto algo de vida. Lamentablemente no tuve la posibilidad de sacar fotografías, ya que no tengo más placas disponibles.

Durante el viaje ni si quiera fuimos acompañadas por algunas nubes. Esto me preocupaba bastante, ya que conozco estos cambios de clima. Sin nubes algunas podría ser muy caluroso.

Pero mis preocupaciones no tuvieron fundamentos. Desde el sur sopló el viento. Alrededor del medio día, cuando se puso algo caluroso, dejé la tropa y me desplazé con mi mula a todo galope. Por dunas y terreno no tan bueno seguí hacia el río. Encontré un viejo lugar, que ha sido una vez nuestro campamento. En la barranca picotean algunas garzas. No tenía mi rifle, y además el ruido de los demás animales que llegaron paulatinamente, corrieron a

estos preciosos pájaros.

Luego de un poderoso baño en el río, vestido con ropas limpias, uno se siente recién nacido. Las temperaturas ahora son agradables y hoy hice funcionar bien la cocina. Arroz, pan fresco, jalea, asado, etc. están en la "carta".

Anoche no había suficiente tiempo para cocinar y por tal razón serán las raciones de hoy más abundantes. Total, seguramente en el día de mañana podemos comprar carne en Fiambalá. Vale la pena mencionar, que recién consumí la última conserva de peras.

Debo asentar algo más del día de ayer. Hemos cruzada la pampa, bordeada por imponentes cerros. La laguna se transformó en un lago de alta montaña, y sobre sus orillas quedó cubierto el terreno por la nieve. Todo tenía un aspecto de un paisaje de la antártida. Algunas crestas parecían viejos glaciares, claro, se parecían nada más.

Hasta 3500 m. de altura llegó este manto de nieve. Más abajo (unos 200 a 300 m.) se veían a simple vista las terrazas de escombros. Aguas Negras ya no tenía nieve. El terreno brilló en su color blanco, pero este efecto fue producido por las piedras pómez. Los badlands abundan nuevamente. Algunos lugares parecían lomas de animales desnutridos.

El cerro Blanco ofrece desde lejos su gran producción de piedra pómez. Así uno puede tomar conclusiones, en especial determinar la juventud de la pampa y la transformación de las terrazas y también la relativa juventud del mismo Cerro Blanco. Debido a que las masas de piedra pómez forman capas gruesas a la altura del piso del bolsón, queda a las claras, que el material eruptivo proviene del Cerro Blanco y esto fue antes de que las dos últimas fases depresivas formaron la depresión de Tinogasta por ejemplo. En Tinogasta desaparecen las barrancas y de esta manera es una zona depresiva. Los valles comienzan con pronunciadas paredes de quebradas.

El sol llega con sus rayos sobre las montañas, incluyendo la región del sur. El paisaje está cubierto por colores más bien cálidos.

Hemos llegado a Potrerillo, un paraje que posee algunos seres humanos; son indios, los cuales cuidan (a veces) su única riqueza, que son las majadas. Esta gente tiene sus cuerpos y rostros cubiertos de tierra y suciedad por falta de una adecuada higiene. Pero sus ojos brillan siempre. Adquirí algunos quesos y en horas de la noche mi amigo Pepo lo hizo lo suyo. Por supuesto, la paliza era inevitable.

El valle antes mencionado es más adelante intransitable. Debemos pasar hacia el oeste por un paso y éste mismo finaliza en el valle de Aguas Negras. El sol del atardecer produce un extraordinario relieve y con más razón uno puede observar el fino relieve hasta las más alejadas regiones. Por innumerables serpentinadas (ésta es la ruta principal a Bolivia) y fuertes pendientes nos dirigimos hacia abajo. Las personas que no conocen este tipo de sendas, pueden espantarse y abandonar tal vez sus viajes. Es increíble que los mismos interesados en esta ruta no tengan interés en el mantenimiento de esta vía de comunicación.

Finalmente viene el sector más agradable, es decir al llegar a la ampliación del valle uno viaja más cómodo. Los animales pueden pisar con firmeza. Por lo general cabalgamos por el mismo río. A veces se presenta el cauce algo angosto y justo en estos lugares se han acumulado las aguas. En las orillas florecen una gran cantidad de cortaderas. Dichas plantas miden entre 2 a 23 m.

El atardecer, con sus últimos rayos solares, deja su lugar a la noche. Se pone dificultoso nuestro camino. Recién a las 21.00 hs. alcanzamos un paraje, exactamente donde el arroyo San Buenaventura desemboca en Agua Negra. Recuerdo que hace unos 20 días atrás, estuve aquí con mi amigo Graef.

28.1.1914: FIAMBALÁ: Nuevamente estamos en el viejo campamento (casa de Serrano). Que desgracia, el viento nos azotó durante el viaje y aparentemente aquí en Fiambalá aun es más fuerte. Un chiquero debe ser un paraíso en comparación con estos lugares por los cuales pasa el viento como si fuera ésta su casa. Uno queda como un diablo y las arenas penetran por la ropa hasta el cuerpo. Realmente estuve enojado y recién cuando se acerco Marcelino con un racimo de uva, cambié de parecer.

Hoy a la mañana, antes de la salida del sol, quise viajar a Tinogasta. Cuando me desperté, eran las 6.45 hs. y el sol ya picaba. En estos instantes fueron preparados los animales, pero un inconveniente nos obliga a permanecer un día más en Fiambalá.

Quiero asentar algunas palabras más del día de ayer. El viaje en sí no ha sido tan dramático como cuando comenzó. Pronto alcanzamos las dunas al norte de Fiambalá, el sol picó bastante y en la región de los escombros sentimos aun más la intensidad. Hasta el aire era insoportable. El viento sur sopló con toda su fuerza. Debido a que esta región es muy seca, uno siente más estas temperaturas. Y por fin pasamos por los primeros cultivos de Fiambalá. Esto si es un espectáculo. Las viñas llevan más uvas de lo que ellas mismas pueden soportar. Los racimos tocan a veces el piso. Las higueras ofrecían el mismo aspecto. Los demás cultivos como alfalfa, etc., muestran al viajante sus extraordinarias producciones.

Sin dificultad pasamos por el pueblo. También Pepo, ya que los demás perros del lugar dormían su siesta. Cabe señalar, que días pasados compré a los cazadores una cierta cantidad de pieles. Estos cazadores quisieron dejar las mismas en casa de Serrano. Que los alcance un rayo a estos hijos de p... No se ocuparon de cumplir con lo pactado.

29.1.1914: FIAMBALÁ: Muy distintas han sido estas últimas dos noches, en comparación con las de Nacimiento y más arriba. A veces fuimos iluminados por los famosos bichos de luz. No obstante eso me encontré en una gran cama con ropa de cama que más blanca no podría ser. La higiene era otro factor muy agradable. Pero ¡Santo cielo!, desde el sur se acercó un banco gris, y el viento llevó con toda su fuerza las apenas hasta Fiambalá. Este fenómeno es tan intenso, que uno apenas puede identificar objetos a una distancia no mayor de 3 m. La turbulencia es grande; ni hombre, ni animal pueden soportar todo esto.

30. y 31.1.1914: TINOGASTA: Por octava vez hemos atravesado el bolsón. Todavía falta otro más para poder terminar todo. A la salida de Fiambalá fuimos alcanzados por una leve llovizna y la misma perduró hasta que llegamos a El Puesto. La región norte posee un solo color y es gris. El traslado ha sido relativamente agradable ya que no había temperaturas elevadas.

En Anillaco tuve la posibilidad de observar los rastros de las últimas crecientes. No pudimos atravesar el río, parece que la creciente se ha elevado unos 2 m. sobre el normal espejo de agua. Vi todo muy destruido. Nuestra acostumbrada senda fue llevada por las aguas.

En El Puesto tuve otro encuentro. Don Juan nos vio y sin salida alguna debí aceptar su invitación. Me prepararon un buen baño. Bien limpios, envueltos de ropas limpias, nos acercamos a la mesa. Otra vez, y como siempre, fue preparada una abundante mesa, y a continuación fuimos a la viña. Don Juan me mostró sus racimos y vaya: el europeo no se imagina nunca, que encontraría aquí en el Puesto, una colección de distintas variedades de uvas. A dichas variedades las compró Don Juan oportunamente a un amigo en Buenos Aires, y éste a su vez las importó desde Europa. Hay un sector de una variedad extraordinaria, y cada racimo pesaba unos 6 kg. por lo menos.

Luego de un breve descanso, me dirijo con uno de los caballos de Don Juan a Tinogasta. He cumplido la distancia en un rasante galope. Atrás han quedado cerros, montañas, ríos, quebradas, nieve, lluvias y el tan importante trabajo. Tinogasta luce con toda fuerza sus cultivos. Las viñas están muy cargadas y no menos abundantes se presentan las higueras y olivos.

En Tinogasta encontré muchas novedades. Todas mis solicitudes a nivel oficial fueron atendidas. Hasta inclusive mi paisano Keidel atendió mis cartas. Lo que no había, era correspondencia de mis familiares y amigos. Esto me molesta algo. ¿Qué habrá pasado? ¿Será él correo otra vez el culpable de la situación?

Con gusto me dirijo al baño, bien afeitado y algo perfumado siento nuevamente la sensación de ser un auténtico europeo. Ahora sí tengo ropas limpias y en abundancia. No obstante eso, han cambiado algunas cosas aquí. en el Hotel. En mi ausencia estuvo aquí mi, amigo Juan Gonzalez y ordenó al dueño del Hotel una serie de cosas, en especial una extraordinaria atención hacía mi persona. Una nueva cocinera me es presentada y vaya, esto sí es un gran cambio. Hace la comida muy bien, variada y bien abundante. A partir de ahora existen platos de entradas.

El salón de billar se transformó en una nueva habitación. Este salón tiene tres puertas y una gran ventana. Así puedo salir cuando quiero. El salón luce con su nueva pintura y el piso esta hecho a la portland. La mesa de billar me sirve de mesa de trabajo. Mi primera habitación sirve ahora de depósito para mis colecciones y muestras de piedras. Como ampliación de esta habitación fue construido otro baño. Al lado también hay una pieza nueva. En ella vive un médico, un español que llegó hace pocos días y debe atender a los tinogasteños. Este hombre trajo una gran biblioteca y me di cuenta, de que es hombre de estudio, tiene buenas modales y es muy educado. En la galería está servida mi comida.

Mañana llega la tropa y fuera del este del Hotel voy a tener a mi fiel servidor y cuidador, llamado Marcelino. Realmente, mejor no puedo estar atendido. Más confort ya no es necesario. Cuando uno viaja a lomo de burro o mula sin grandes protecciones contra los fenómenos climáticos, es bien venido algo de lujo. Pero hay algo que resalta, la gente hace mucho (por mi dinero) y otras, aunque sean pagados no la hacen tan bien. De todos los tinogasteños resalta una persona, que es Don. Juan González. Este hombre no es interesado y dispone cosas sin la pretenden de ser pagado. No, esta sería una gran ofensa para él. Don Juan me ha pedido que quedemos en contacto. También, cuando yo estaría nuevamente en mi país natal. El, sus hermanos y sus hijos quieren el contacto conmigo. ¡y así será!

Una serie de observaciones de la gente de la región me hacen llegar a cierta conclusión. Es difícil ganar aquí la simpatía de los tinogasteños, salvo Don Juan y su familia. Pero principalmente uno debe ser honesto y dar un ejemplo de seriedad. Además no debe entremeterse en los chismes del lugar. Cuando uno da un fallo, debe pensar bien. Yo mismo pasé por situaciones en las cuales los tinogasteños hablan sobre sus vecinos y amigos. No le di importancia a estas charlas; lo que sí me interesa son sus problemas, que son la minería, el riego, el agro, etc. y con gusto expliqué mis pensamientos. Este hecho me ha dejado un prestigio. Muchas rizas y muchas palabras no tienen cabida aquí en Tinogasta. Y al fin, ya estoy desde hace dos años aquí y creo que conozco a la gente. ¿Será un clásico resultado para mí?

1.2.1914 (Domingo): Difícil, que en Europa existen tantas precipitaciones fuertes y abundantes como aquí en esta región más bien desértica. Además en pleno verano tenemos temperaturas bajas y a la noche realmente uno siente frío. Esto sí es clásico de estas regiones. Hoy día quise revelar mis placas fotográficas, pero el clima no ayudó, faltaba más luz.

Ayer comenzó una gran tormenta con vehemente fuerza. Todo se transformó en seguida en un gran lago. A las dos horas cayó otra tormenta y hoy tenemos la clásica lluvia de campo, fina pero muy penetrante. Miré hacia las montañas, pero la lluvia no me dejó ver las mismas. El aire sí era lindo y las temperaturas me obligaron a vestirme al estilo europeo con cuello de camisa y corbata. Si uno analiza la ubicación geográfica de Tinogasta, que está en la región a unos 28 grado sur, nadie puede entender estas temperaturas.

Hoy es día de fiesta, no porque luzco la ropa adecuada, si no porque la nueva cocinera hace honor a su profesión. Es excelente la comida. Se vé que esta mujer entiende su oficio. A veces observé sus trabajos y me doy cuenta de que entiende también de economía. La cocinera es mestiza, bastante alta, bien formada y posee rasgos orientales. Esto sí es otra rareza y queda para subrayar, que ella misma es un ejemplo de limpieza en si misma y también en sus tareas. Vaya ¡qué adelanto en mi Hotel!

Ha sido muy larga hoy mi siesta. Claro, todas mis tareas han terminado. Ya esta despachada la correspondencia oficial. Por otro lado no tengo cartas de mis familiares, ni de mis amigos para contestar. De tal manera estoy vagando en la interpretación de la palabra. Sí, una cosa importante hice. La reparación de mi máquina de fotos. La debí desarmar por completo ya que algunas fotografías salieron mal por un desperfecto del aparato.

Espero, que ahora funciona bien.

4.2.1914: Los días han mejorado. Todavía no siento las fuertes temperaturas como en el año pasado. Estoy con bronca, no llega ninguna correspondencia. Estos hijos de p... del correo cumplen sus tareas a gusto y paladar de ellos. No tienen ética, no tienen responsabilidad. ¿Que hace el Estado, porqué no sanciona a sus empleados o los reemplaza con personas más responsables? ¡Pobre Argentina!

A propósito de escribir: Escribir es una voluntad y una obligación que uno mismo busca, produce trabajo, quita tiempo y a su vez el papel es muy paciente.

Pero el que se dedica a investigaciones o estudios, tiene la escritura como firme aliado, es necesario y debe ser practicada todos los días.

Cerca de las montañas se juntan nubes y las mismas seguramente desaparecerán esta tarde. Hoy día uso ropa más liviana y me paseo por mis habitaciones y a veces por el patio. Por allí miro hacia la plaza. En otros momentos me dedico a la lectura lo que me distrae. He leído al autor Ibsen y también van Bloem. La verdad, no me gusta el estilo de ambos. J. Walther es un desastre y la gente sin crítica consume semejantes barbaridades, pero, los estudiantes se ven despistados. No me sorprende que el viento produzca erosiones, por suerte no es tan fuerte y lleva solamente la incomprendibilidad. La verdadera ciencia es inamovible.

También realicé en los últimos días algunas cabalgatas. Lamentablemente estaba blando el piso del bolsón debido a las copiosas lluvias. Así es que me pasé más tiempo en mi habitación, ordené fotografías, hice algunas observaciones en textos, etc. También subí al techo del Hotel y miré a mi alrededor, al mundo fantástico de las montañas.

Realmente me gusta mirar a mi alrededor. Este conjunto del paisaje, los colores, la claridad, etc. Estos aspectos los ofrecen solamente los desiertos. En especial las tonalidades son las que llaman la atención. Sí, lo que falta son los bosques, ¡Santo cielo, estos bosques que existieron una vez en la región! El ferrocarril ha sido una innovación, pero ¿y la destrucción qué trae? El hombre se dará cuenta, e iniciara protecciones, ¿Será capaz de medir sus pasos de destrucción?

También he recibido últimamente muchas visitas. El francés Adré Haag (alias Girard) regresó de sus andanzas. En el club Social de Tinogasta hemos jugado al billar, en el Hotel es imposible, ya que yo mismo ocupé la mesa. Vino también mi amigo González y hemos conversado mucho. El tenía algunos problemas de la índole agrícola y mi poco conocimiento de estas materias cubrieron sus pretensiones. Hoy día, temprano me sacó de la cama. Tenía otro problema este buen hombre. Esta vez se trata de sus inmuebles. Vecinos y gente que no hacen ni dejan de hacer, molestan al amigo González. Algunos se metieron en sus propiedades y desgraciadamente los títulos de dominio no son tan precisos. Me di cuenta, que en este país resuelven los problemas el dinero y relaciones hacia las autoridades. Así también me enteré, de que el famoso Don Carlos Navarro adquirió muchas tierras mediante un robo sancionado por el Gobierno. Es increíble y no una exageración. Si entraría en detalles, no me creería ningún europeo lo que estos nobles señores han producido. Bueno, mi estadía aquí es transitoria y finalmente no me interesan estas infracciones de la justicia, aunque esta última palabra deja ser correcta.

Muy bien mi querida novia y mis queridos allá en Alemania, llegué a la última página de este cuaderno. Lo envié con el pretexto de que me guarden estos tesoros. Mañana será otro día y creo que las novedades no terminan. Envíe un cordial saludo a mi querida Alemania. ¡Hasta pronto!

5.2.1914: TINOGASTA: Recientemente regresé de una cabalgata. He atravesado todo Tinogasta. Soy otro hombre ahora y me dediqué al paseo. En este momento llega correspondencia, muy atrasada por cierto, pero finalmente tengo ahora noticias. Creo, que está demás decir, que estoy contento. Estar alejado de mis queridos viviendo en un lugar como éste, lejos de la grande civilización y cultura, debe ser solamente limitado y no para siempre.

Mi querido padre, te he escrito en el día de hoy y la carta es bastante voluminosa. Te expliqué los miles y miles de motivos y reconocimientos de mi trabajo. Creo que un estudio de esta envergadura está en condiciones de ser enviado a la imprenta. Los textos están revisados.

Tengo compromisos, debo ir con Haag al Club (¡vaya como suena esto!, espero poder llegar y que no me rompa una pierna al cruzar la plaza. Esto no es broma, ya que los caminos internos de la plaza son un desastre, además el alumbrado público de esta "capital" del Departamento deja que desear.

Tenemos otra novedad. Han llegado las langostas. ¡Es increíble el desastre que han producido! Por otro lado vi la utilidad de los niños. Los mismos hicieron mucho ruido y con cañas molestaron a estos bichos para que no se sienten y produzcan más daños. Luego observé algunas fincas. Llego a la conclusión de que la piedra ó granizos no pueden hacer más daños que estos tan temidos insectos. El efecto es parecido a una obra de canales de drenaje en la Provincia de La Pampa, donde ingenieros construyeron los canales sobre cauces secos del río y la última creciente transformó todo en un gran lago y del drenaje no se habla más.

Estas cosas, por ejemplo, no ocurren aquí en Tinogasta. Aquí quiere la gente construir un dique para aumentar la capacidad agrícola. En este momento construye un grupo de gente un muro en el río Abaucán. Un ingeniero me dijo, que quieren aprovechar las aguas de las crecientes. ¿Tendrá idea de estas crecientes? Muy bien, aparentemente el lugar elegido responde tal vez a este proyecto. De todas maneras estimo, que este proyecto es motivo de una revisión ya que los grandes aluviones demostraron hasta la fecha sus impactos.

Las montañas graníticas, cuyos faldeos están cubiertas por gravas de la Puna, permiten un regular drenaje. He observado que fue fundido el pie del muro de contención a una profundidad de 20 m. sobre rocas. Pero, cosa rara, en ningún momento fue consultado un geólogo. Parece que aquí tienen un criterio muy obsoleto, ¿anda o no anda! Total, dinero hay. Informes también, y el estado quiere conformar a sus votantes. Trabajo va haber durante un tiempo para una gran cantidad de obreros de la región. Si este es el camino correcto, ¡esto lo dirá el tiempo!

8.2.1914: Hoy es el primer día sin lluvia desde hace tiempo. Recién llego de un lugar pantanoso, donde las aguas afloran nuevamente, exactamente al sureste de Tinogasta. Las barrancas miden entre 5 a 10 m. En las paredes de loess existe vegetación. También el piso del bolsón posee vegetación, pero a veces es arrastrada por las poderosas crecientes. Algunas gramíneas pretenden extenderse.

Las montañas se presentan, como siempre, muy majestuosas. El Fraile se eleva como un señor feudal. El sol lo ilumina con sus últimos rayos y transforma el terreno en un color rosa. Los surcos naturales, muy cincelados, resaltan en este paisaje. El relieve se pone cada vez más opaco, las montañas ya son nada más que siluetas, y el color azul oscuro toma posesión a mí, alrededor. La verdad, el que ha visto este espectáculo, creo que no lo olvida nunca.

11.2.1914: NACIMIENTOS: Ya llegó la tarde tan deseada. Las nubes han dado al paisaje un color casi azul, solamente algunas crestas brillan en rojo oscuro por los últimos rayos solares. Ya no hay rastros de tormenta. Muy tarde sopló el viento sur por el bolsón. Por las orillas del río nos hemos desplazado. Cualquier cantidad de garzas nos acompañaron. Últimamente hemos cumplido unos 70 km. La última etapa hasta La Mesada recién haremos en el día de mañana. Aquí estamos a unos 1700 m. de altura y debemos aguantar todavía los mosquitos. La región es bien conocida y no quiero describirla nuevamente. Los glaciares de arena permanecen en el mismo lugar.

Mi personal se dedica en estos instantes al juego de naipes. Las risas son fuertes, el único ruido en la región. Aprovecho la oportunidad para escribir sobre mi último estudio en Tinogasta, y de la salida.

Mi amigo Haag me visitó y como despedida transitoria, cenamos juntos. En el patio del Hotel fue instalada una gran mesa. Con la frescura de las noches de verano nos dedicábamos a la deliciosa comida.

El Hotel ha recibido nuevos huéspedes. Llegó un mayor del ejército con su familia. Cosa rara, todos los tinogasteños querían ser amigos de este mayor. Lo molestaron ininterrumpidamente y cada uno ofreció sus servicios gratuitos. Inclusive Brizuela estaba más atento que nunca. En algún momento me hizo entender, que sería conveniente saludar a este tan importante hombre del ejército. Hasta el momento no sé realmente, cual es la función del militar, tampoco porque está aquí y además ¡con toda su familia!

La verdad, en algunos momentos observé esta figura militar. Buenos modales no tenía, presencia de un oficial de alto rango tampoco. Era más bien grosero. Total, este tipo no me agrada y por tal razón no lo voy a saludar. Sus hijos no parecían hijos de un soldado, se parecían a un grupo de perros desatados, sin educación alguna.

Al otro día temprano salimos de Tinogasta, pasando por Santa Rosa, San José y finalmente llegábamos hasta El Puesto. Me quedé un tiempo considerable en San José. Pasé por los callejones y observé las fincas. Este pueblito es un verdadero paraíso. A la atardecer nos dirigimos a El Puerto.

A nuestra llegada, ya estaba oscuro, encontramos la finca de Don Juan González más bien abandonada. Todo el mundo dormía. Cama tras cama estaban extendidas. Allá los hombres y bajo la galería las mujeres. En el piso la servidumbre. En la oscuridad y sin hacer ruido, preparé mi cama. También atendí mi caballo. En este momento se despertaron todos. Mi caballo tuvo la culpa, es decir el caballo era de Don Juan, que me lo prestó oportunamente. Cuando el animal se di cuenta, que estaba en "su casa" y con sus pares, comenzó a relinchar. Por tal motivo se despertó todo el mundo. De inmediato ordenó Don Juan la preparación de una cama para mí. La luna iluminó todo y de repente comenzaron a ladrar todos los perros, nadie sabe porqué. Luego de una conversación de cortesía se retira la gente para poder descansar.

Al otro día (10.2.) me desperté y sentí todavía un gran cansancio. Allá quedó la tropa. Ordené la adquisición de alimentos, y los mandé a Fiambalá. Solamente se quedó Marcelino, y esta noche sin falta queremos salir en dirección al norte.

Normalmente me gusta viajar solo, pero esta vez quiero la compañía de Marcelino. Por otro lado es muy útil este hombre al frente de la tropa, pero Maruho también hace sus cosas bien.

Así, pasé el día con Don Juan. A la tarde dimos una vuelta a caballo y de paso visitábamos La Puntilla de San José. Allá posee el hermano de Don Juan una finca. Es una hermosura, ubicada casi contra los cerros. Pero estas tierras son un juicio, como me entero. A la gente del lugar le gusta pleitear o pasar revista por los jueces. Como anteriormente mencioné, aquí gana el que tiene dinero y que posee amplias relaciones con las autoridades. Don Sixto González (hermano de Juan) ha comprado oportunamente este inmueble, pagó como corresponde, y hace poco tiempo se presentó un familiar del vendedor que aparentemente también posee derecho sobre el inmueble. En fin, el proceso lo perdió Don Sixto, y debió pagar nuevamente. Así se hacen las cosas aquí.

Esta región es un regalo de Dios. Jamás he visto fincas tan pintorescas como aquí. Se ve que los productores atienden sus fincas, las cuidan. No veo maleza entre los cultivos y los canales y acequias están impecables. La casa de Don Sixto es grande y bien cuidada. Su finca, más el campo, miden unos 25 km². Los corrales bien determinados son un objeto de mi observación. A la vuelta hay grandes plantaciones de alamos. Se ve, que Don Sixto es hombre de campo como su hermano Juan.

Luego de una abundante comida, viene el descanso. Antes de despedirnos tomamos café. Ya estamos en camino a El Puesto. Y allí tomamos otros cafés, pan, melones, huevos, etc. Otras raciones son envueltos para mí. En la oscuridad nos desplazamos en dirección a Fiambalá. Me doy cuenta la diferencia que existe en andar en caballo o en mula. Mi mula tenía pereza, solamente el uso de las espuelas me garantizaban el avance.

A la medianoche pasamos por Los Morteros: La luna se ubica sobre la sierra. Al galope vamos por la zona llana. Nos flanquean tremendos algarrobos, algunos secos, otros vivos. Con la luz de la luna brilla el piso. Tras nuestro quedó una tremenda polvareda.

Algunas algarrobos talados se parecen a figuras más bien parecidas a fantasmas. Otros ejemplares secos parecen hombres que extienden sus largos brazos. La fantasía tiene aquí carta blanca.

Quedó atrás el campo sin vegetación y nos enfrentamos con las dunas. De una zona boscosa hemos entrado en el desierto. La oscuridad orientó mal nuestro camino y entramos a Fiambalá por la parte sur, pasando por algunas

casas abandonadas. Unas dunas han cubiertos los ranchos, los restos de los corrales solamente quedan visibles. Es espantosa la observación. Solamente el ruido de los pasos de los animales interrumpe el reinante silencio. Así es, mis queridos en Alemania, solamente falta poner y/o pintar en este cuadro dos hombres a caballo, perdón: a mula, armados y hablando de vez en cuando y para colmo en castellano. Bien, ahora tienen ustedes el cuadro completo.

Ya eran las 22.00 hs. cuando bajé en la casa de Serrano. Nuevamente estamos en este fabuloso campamento, perfumado por las secas deyecciones de los animales. También había comida para mí. El personal ha hecho un puchero. Aunque en horas avanzadas, mandé a Marucho a la finca en búsqueda de uvas.

Al otro día temprano, nos vamos más al norte. Pasando por el pueblo de Fiambalá, recibí un sin fin de saludos. Parece, que ya somos bien conocidos.

12.2.1914: Ha pasado este día también. Hemos atravesado el bolsón por novena vez. No fue tan caliente como sospechaba. Grandes nubes nos acompañaron, sus productos eran las sombras.

Nos metimos por algunos pantanos. Fue mi intención cazar algunas garzas. Me quedaron bastantes balas y munición. Pero fue algo difícil cazar dentro de la totora y cortadera. Al camino ya lo conocía, pero no tuve suerte esta vez. Llegando al campamento nos tomamos un buen baño. El paraje es muy lindo, los pastos son abundantes, y hay agua también para los animales. Estamos cansados - entonces ¡hasta mañana!

13.2.1914: CHUQUISACA, 2110 m. : Nos encontramos en la parte norte del bolsón, a unos 2 a 3 km de La Mesada. Por fin hemos cruzado este jodido bolsón. Con cierta tranquilidad miro hacia el sur, donde se extiende la gran hoyada, por la cual hemos atravesado en estos últimos 3 días recorriendo de esta manera unos 120 km. Las montañas son bien visibles y tengo la oportunidad de observarlos en toda su longitud. Aparentemente cerca ubico La Palca con sus finas cincelaciones.

También la Piedra Blanca, con sus quebraditas y laderas se muestra llamativa. Los colores de las rocas son los que predominan este cuadro. Allí ubico los detalles de la Narvaez, lejanas sombras cubren las crestas y planicies altas, hasta la más extrema parte del sur.

Algo más fina veo la uniformidad de la sierra, aunque las crestas son más bien dentadas. Esta sierra queda alejada, unos 20 a 25 km más o menos, pero puedo identificar cada quebrada, cada ondulación. Estas masas montañosas se encadenan y las laderas ofrecen una fina cincelación; es un relieve curioso.

De dichas cadenas se desplazan enormes escombros en forma llana hacia el bolsón. Y la característica es la que hace reconocer el perfil del mismo bolsón. Mas allá, donde ubico una gran ampliación, exactamente en el borde, nace el viento que llega hasta aquí y refresca la región. Por otro lado pelea a los insoportables mosquitos.

Sin grandes inconvenientes nos hemos trasladados anoche. Hemos llegado a este paraje a las 02.30 hs. Por suerte este lugar posee agua y abundantes pastos. En esta oscuridad es difícil pretender otra cosa. Recién hoy a las 8.00 hs. de la mañana me levante. Ya son las 11.00 hs. y prefiero seguir viajando. Por no tan considerables alturas nos dirigimos en dirección al norte, exactamente a una quebrada, que es la misma de Chuquisaca. Su desembocadura dista desde aquí más o menos 7 km. Hacia el final es parecido a un embudo y la última estación es el bolsón. Ya estamos cerca del río. Más allá ubico las laderas de La Mesada. El río, saliendo de la quebrada, se extrema y recorre por amplios escombros y finaliza pronto en un terreno de loess. Su cauce más allá es tremendamente ancho.

Se presentan lejos y más bien bajos los opacos contornos montañosos. El cansancio llegó, y se fue con el aumento del aire fresco. Al fin llegamos a los cerros del oeste de La Mesada. Distingo las quebradas. Las gravas se han entremezclados con las arenas. Las montañas ya están muy cerca. Ordeno un descanso.

Espero la comida, pero ésta vez sin carne. La misma no soportó el viaje. Voy a comprar una oveja para que tengamos suficiente carne hasta llegar a Antofagasta de la Sierra. Fui informado, de que durante este trayecto encontraríamos muchos puestos, y los puesteros viven de sus cabras y ovejas. Esto también es un milagro de la naturaleza, ya que veo los pastos cada vez más pobres. También observo que las aguas de la región no son aprovechadas. Será posible, esta gente vaga, por lo menos podrían mejorar la pastura mediante riego. Claro, esto significa trabajo y aparentemente esta gente prefiere que la gran región algún día sea víctima de grandes erosiones, ¡pero qué saben ellos de todo esto!

Sienta algo de preocupación. La pastura va paulatinamente en descenso. El posible de que encontramos algunos ciénegos más arriba. Pero, ¿que será hasta Antofagasta?

Realmente no hemos avanzado mucho. Nuestra caravana va a paso lento. Desde el sur viene un viento fuerte. Una polvareda amarillenta tiene intención de acercarse.

Pasamos por el cauce del río, flanqueados por paredes que ofrecen algo de vegetación. Paulatinamente se transforma el territorio y tenemos cerros muy escarpados al frente. Quebradas secundarias desembocan en el trayecto, pero no permiten que uno penetre en ellas. Terrazas y cortaderas bordean el río y, de repente, el valle se traduce en una quebrada. Así llegamos al punto más alto, buscando una orientación. ¡Que drama, nadie conoce el camino!

Allá al frente tengo una serie de quebradas, la elección es muy difícil, ¿cual es la quebrada que va a Antofagasta? Para colmo sopló el viento fuerte y el polvo quitó toda visibilidad. En seguida bajó el termómetro y ya reina el frío.

Ubico entre las rocas una empinada senda. Me da la sensación, de que éste es el camino que buscamos. Salgo hacia el lugar y nuevamente quiero orientarme. Es imposible. Resuelvo regresar con la tropa. En una parte de la quebrada que hemos atravesado recientemente nos instalamos. Mucho pasto aquí no hay, pero mejor éste lugar y no un lugar cubierto por arenas movedizas. Actualmente no tengo otra alternativa que mirar hacia al sur, hacia el gran bolsón.

14. 2.1914: AGUA DEL MEDANO: El camino seguramente pudo haber sido lindo, pero no fue así. Bien temprano preparamos la salida por el estrecho en el cual nos hemos metido. El sol brillaba, pero los rayos solares no

llegaron a nuestra quebrada. Nuevamente subí por la tan peligrosa senda y a continuación sufrí una gran desilusión. Miré al sur y esperaba ver el bolsón. No fue así, solamente ubiqué una mancha más bien amarillenta. Los cerros no estaban visibles por el polvillo que cubría el aire. Se ve que durante la noche no se asentó el polvo. Seguramente durante el día tampoco lo va hacer.

Nuevamente se inclina la senda. Donde las arenas movedizas cubren las laderas, se pone intransitable la quebrada. Con mucha dificultad se desplaza la tropa hacia la altura. Debemos llegar a una altiplanicie rocosa. A posteriori se presentan las alturas algo suaves y las laderas más resbalosas. Sobre una breve elevación distingo las crestas del Cerro Azul. Pasamos por un pequeño arroyo y en seguida estamos al frente de una gran duna. Subiendo a ella dejamos atrás una pobre vegetación. Los colores de las flores abarcan amarillo, azul y blanco. Hemos alcanzado un paso (estimo unos 3500 m). Me imaginaba que podría ver en estos instantes el Cerro Azul, el Cerro Blanco, las alturas de Lagunita y del Famatina. Nada - no veo nada de lo imaginado. Nos encontramos en un nuevo valle, pero ésta vez cubierto de pastos. ¡Que contraste, esta mancha verde con el resto del desierto!

Con bronca cabalgué por la pampa hacia el norte. Tengo al frente el Pabellón con sus inconfundibles contornos. Puedo identificar algunos detalles geológicos en él. El aire es pesado, también Lleno de polvillo. Lo único que falta, es que se ponga caliente el día.

Ya estamos en el campamento en el cual estuvimos en el mes de Enero, exactamente al pie este del Pabellón. Ya no hay problemas con el agua, ni con el pasto.

La entrada del sol me hizo recordar a tardes que he pasado en los llanos de China (1909) y algunos en New Haven (1908), exactamente cuando se produjeron los grandes incendios en Canadá. El cenit baja y el color es amarillento, más bien opaco. Más allá el horizonte, el cual queda algo descubierto, posee cintas amarillentas de polvillo. Esto sí no se conoce en Europa, por tal razón es difícil de describir.

Aparentemente se va a aclarar, esto sería maravilloso. Normalmente uno espera que este polvillo deba cubrir la totalidad de una región. Solamente los vientos constantes forman el loess y esto se debe tener en cuenta. Los que encontré (loess) han sido restos, y esto en cercanía de San Salvador. Los mismos pertenecen a un largo pasado. Mi colega Gerth, él es el eco de su Profesor, no ha observado nada, sino que copió las ideas de Steinmann.

Sin perdón pelean los vientos mediante sus evoluciones. Ni el agua llega en volumen a los impactos de estos vientos. Mi colega Walther no quiere ver influencias del viento. Este colega es "ciego". Por tal razón lo sobredimensiona y esto sin crítica. Si bien se ve erosión del viento en aluviones y/o areniscas sería excavada la depresión. Y cada creciente debe obligatoriamente destruir, lo que el viento realizó en 10 años. En el loess arenoso del bolsón de Fiambalá he visto muchos lugares donde existen erosiones del viento (o deflaciones en el sentido de Walter). En especial en laderas o barrancas del río, donde las arenas estaban acumuladas y han recibido sus formas que produce el viento sur. Hoy se presentan las dunas. En las faldas de estas dunas uno reconoce el impacto. Hasta el momento tengo mucho material acopiado y estoy en condiciones de poder criticar con éxito la "Ley del desierto". Puedo rechazar muchos casos con seguridad. Y lo voy hacer. Se me revuelve el estomago, leyendo las cosas de Walther, en especial sobre todo lo que puede hacer el viento. ¡Claro!, este colega debe haber observado el viento desde su escritorio.

16.2.1914: AGUA DEL MEDANO, 3670 m.: El deseado viento norte llegó y limpió el aire. Anoche se aclaró algo, pero hoy día ya está todo en orden. El clima normal reinó por estos lares. Durante el día se formaron nubes y a veces pensé que iba a llover. La noche ha sido algo fresca, para no decir helada. La madrugada fue diferente, el calor quiso dominar.

Ya llegó la tarde y todavía cuelgan algunas nubes pesadas, pero no llovió. El día de hoy ha sido más bien un día de descanso.

He dormido hasta tarde. Mañana queremos ir más al norte, hasta Antofagasto. A estos 100 km. los debemos cumplir en dos días. Según información que me han brindada oportunamente vamos a encontrar solamente un lugar que posee agua. El descanso es necesario, queremos cumplir con este propósito. Además ayer hice también una excursión geológica. Volví con mucho dolor de cabeza, motivo por el cual no seguí escribiendo. Temprano dormí como un tronco, pero anteriormente me dediqué a un tremendo puchero.

He solucionado el problema del acopio volcánico. La dificultad que presentaba era, que durante las distancias y distintas épocas, fueron formadas piedras idénticas y ninguna persona sospechó eso por qué en ningún momento ninguno las separó. Hablo de dazitas. Hay que tener en cuenta lo siguiente:

1. el cuerpo de la Puna,
2. brechiformas de andesitas, a veces es reemplazado por las brechas de dazitas.
3. Lavas andesíticas, reemplazado facialmente por lavas dazíticas.
4. segunda elevación, pedazos del cuerpo cuneiforme en brechas.
5. relieve Nr. 2
6. dazitas jóvenes, cubriendo el relieve
7. Elevación, fracturas, valles dosificas (6)
8. Liparita, Cerro Blanco
9. Elevación, relieve de hoy

Esta es la serie de los acontecimientos. Por un lado es posible ver las rocas de areniscas aisladas entremeterse en conocidas formas, pero es imposible reconocer los restos de dazitas, las cuales existen. Hay viejas y jóvenes.

Ha sido un duro trabajo. He observado toda la pampa e inspeccionado sus bordes. Dí una vuelta al Pabellón y encontré el embudo de la pampa allá al norte y en su fondo está el Cerro Blanco. En partes escalé nuevamente el Cerro Pabellón. Llegué también hasta la Lagunita. Subí otra vez a un viejo punto de trabajo que era un punto trigonométrico. Pasé por un campo de nieve. Ví la gran fractura al oeste y la zona de Nacimientos del sistema de

Agua Negra.

Hoy día fui hasta el paso cerca de Chuquisaca. Quería estudiar nuevamente el pie de las principales montañas, y además las estribaciones hacia la pampa. También observé nuevamente los restos de las terrazas y las profundas quebradas del sistema de Agua Negra. Otra vez estudié las faldas del Cerro Azul y fotografié una serie de cosas que considero importantes. Así también fotografié la divisara de aguas de Chuquisaca, y la región de la pampa.

El clima me ayudó en la tarea de sacar fotografías. Lo que sí que me molestó, han sido los mosquitos, estos diabólicos jejenes, los cuales nos esperan en las cercanías de los ríos, o en regiones de arbustos y también en la misma Puna. Hice algo que es imperdonable, pero no había remedio alguno. Con Marcelino juntamos unos arbustos y prendimos fuego; solamente con el humo podíamos seguir trabajando.

Marcelino entiende en seguida. Si a mi molestan estos bichos, no tarda ni un minuto en producir humo. Me imagino que pasaría, si yo prendiese fuego a un arbusto en Alemania. Vaya ¡que gritería!, y no basta con esto, además vienen insultos, multas y si es necesario la cárcel.

17.2.1914: CARACHA PAMPA, 3100 m.: Esta es entonces la altiplanicie de Bolivia. Es un Bolsón. Me encuentro en tierras que eran de Bolivia y desde hace unos años pertenece este tremendo desierto nominalmente a la Argentina. La palabra tristeza no es la justa, es más triste todavía la región.

El viento sopla con todo su registro. También mi cansancio es grande. Cabalgar unos 54 km., a veces observando algún yuyito, no es cosa fuera del otro mundo, pero sí es cansador. Además debí interrumpir el viaje debido a una serie de estudios y observaciones. Hoy día terminé el borde norte de mi carta. Ahora nos encontramos en una región, que no pertenece a mi trabajo. Esto sí es un alivio, ya que desde ahora me dedico a otro tipo de observaciones, digamos un viaje de placer. A esta región que la investigue otro colega. Quiero gozar y enfocar mis observaciones bajo el punto de vista turístico.

18.2.1914: CARACHAPAMPA: Sí, anoche caímos a la cama y hoy día estamos en movimiento nuevamente. Quiero llegar a Antofagasta de la Sierra. Según explicaciones, este pueblo queda más al norte aun, sobre una altiplanicie, bordeada de pirámides montañosas.

Más allá veo las pequeñas pirámides al este, con su separación y hermosas cincelaciones, la no veo tan amplias relieves. La luz del día ofrece una imagen, pero el atardecer es distinta y más vivo. Se parece a una plástica. También hacia el noroeste observo este tremendo llano y a su fin los amplios escombros. Cinturones de basalto negro se desplazan, algunas elevaciones parecidas a jorobitas de un camello. Suaves ondulaciones, amplias y más bien montañas planas, dan un espléndido relieve. Tremendas superficies de escombros giran hacia el paso más al norte. Identifico el antiguo camino que finaliza hoy en Bolivia. Es un trayecto de unos 130 o 150 km. por la inmensidad del desierto. Comparándolo con los desiertos de San Juan, quedan éstos denominados como "insignificantes".

Hacia el oeste termina el llano. Una cinta verde amarillenta es el borde que forma así el borde norte de la laguna. Allá veo una franja angosta de escombros y sobre la misma comienza la montaña. Algunas colinas de arenisca gris y roja, son bien visibles. Quebradas de todos tamaños atraviesan el terreno en dirección al norte. Otra vez veo manchas rojas en la cercanía de la sierra de paganzo, seguramente son areniscas. Las sierras se parecen a la de El Puesto, Fiambalá o Carachapampa. Más allá y bien lejos, resalta la oscura cadena del Famatina. También identifiqué el Nevado Laguna Blanca con sus estribaciones. Es muy imponente.

Esto es entonces Carachapampa. En la misma pampa ubico burros, ovejas, cabras, llamas. El agua es más bien pobre. Sí, hay muchas lenguas salitrosas y en sus bordes veo algo de vegetación. ¡Santo Dios! Jamás he visto tanta esterilidad como aquí.

Veo dos casas construidas por tobas. Sus techos poseen algo de inclinación. En ellas viven familias descendientes de Bolivia. La gente es demasiado amable, pero también muy sucia. Sus cuerpos humanos brillan (por mugre) se envuelven en coloridos trapos y estos son de origen europeos. Seguramente los españoles han traído estas cosas.

LAGUNA DE ANTOFAGASTA, 3.570 m: Está cumplido mi propósito. Pero me veo obligado a comentarlo mi viaje paso por paso. Si bien no se escaparon los animales en Agua del Médano, seguramente podríamos haber salido antes. Recién a las 10.00 hs de la mañana nos encontramos en un angosto valle. Ya no hay vestigios de agua. El mismo valle es rellenado por una alta duna. No hay remedio, tenemos que pasar por las paredes del valle. Así ubiqué el viejo piso del valle el que está cubierto y rellenado por tobas. El viento zonda pasa por el valle y con su tremenda fuerza ha producido en el campo de las tobas una fuerte erosión. El mismo piso es algo ondulado, es decir hay surcos de 2 a 3 cm de altura. La visión confunde a veces y uno oree, que vé un gran lago o un campo lleno de arenas movedizas. En los bordes, donde la excavación es mas grande, han desaparecido las altas crestas y el piso rocoso quedó ondulado como si fueran costillas. El material ripioso permanece en los bordes y surcos.

El techado del paso es realmente una amplia superficie de abrasión de unos 20 km de largo y otros 20 km de ancho, además unos 1000 m. de altura. Por allí pasa el viento desde el noroeste hacia el sureste. En el noroeste ha terminada la abrasión. Bajo arenas gruesas y ripio uno se imagina las terrazas. Ondulaciones, parecidas a costillas, se desplazan hacia Carachapampa. Sobre las ondulaciones se levantan algunos testigos y hacia el sureste veo un conjunto de rocas, pero más bien fracturadas. Estos testigos, resaltan en el terreno de color grisáceo y nos hacen recordar a un viejo e histórico cementerio en Europa. Más allá, en la misma dirección este, ubico un sinfin de líneas de estos testigos y a continuación existe un gran campo de erosión. Estuve en el mes de Enero en esta zona. Algunas elevadas ondulaciones nacen de un fuerte piso, sus colores son más bien claros y no hay ripio, sino algunas cintas de toba que ofrecen un aspecto de un llano acorazado. Todo esto es lo primero que vé uno de este paso. Para poder llegar necesitamos mucho tiempo, además deben ser atravezados los campos de lava. Hacia el norte y este sigue un azulado cielo.

Solamente en Chile, en Atacama, he visto tan tristes zonas. La altiplanicie de Bolivia, como en este caso, posee las mismas características. Ningún yuyo, ningún cactus, ni espinillas, nada de nada se ve aquí. Solamente hay rocas desnudas. En cada quebrada, cada nicho, se ha acumulado la arena y los escombros. Uno mira con mucha sorpresa a este terreno, pero pronto ya no tengo ganas de mirar. Sospecho que este terreno nos acompañará hasta Antofagasta. Es muy aburrido y la monotonía influye sobre el hombre. Me siento cansado, quiero dormir.

Hemos cumplido unos 80 km. Desde hace dos días quema el sol, y siempre veo los mismos cerros y la misma distancia no ofrece otra cosa. Finalmente puedo decir: hemos cumplido.

En cercanía de un paso sentí el ruido de una tormenta. Era espantoso. Desde cualquier ángulo de este desierto salieron ruidos, truenos y tremendos ecos. Los animales querían escapar. Mis oídos no soportaban este penetrante ruido. Durante horas debimos aguantar tal fenómeno. Pensé en el río que debimos encontrar. Pasó el tiempo y sin novedades. Nos hemos equivocado de camino. Allá a unos 3 km de distancia observo algo como si fuera el cauce de un río. Ya llegó la oscuridad. La senda subía y bajaba constantemente. En el centro de esta depresión se levanta un pequeño volcán. Estimo que faltan unos 19 km, todavía hasta el paraje que nos fue indicado. Allá al oeste identifiqué una laguna, se parece a una hoz. El aire es limpio; las lluvias trajeron alivio. El cielo está cubierto por pesadas nubes. Las montañas brillan en las distintas tonalidades con los últimos rayos solares.

La vega allá al norte con sus amplias masas montañosas y por otro lado la sierra de la gran hoyada ha perdido interés. No es más el cierre hacia un gran sinfín. Más bien se ha elevada y ofrece recientemente su gran desnudez, que se transformó en un amplio desierto. A sus pies queda Antofagasta. Estoy más cerca, y como le pasa a todo ser humano, uno está desesperado por conocerla, y cuando ya estamos cerca, viene el gran engaño.

Veo las cadenas del Famatina, pero sus aspectos son tristes. Como colinas se manifiesta la región de las areniscas y badlands. El cerro Azul desaparece paulatinamente. Con los cuernos del Pairique sucede lo mismo. Más allá veo los cerros de la Laguna Blanca. Sus lomos poseen mucha nieve, la depresión está cubierta por estériles escombros. Las colinas, los cerros, las montañas, todos se desplazan de norte a sur. ¡Que monotonía!

Encontrándonos en una gran pampa, identifiqué puntos que se mueven. Si, son animales. Pronto reconozco ovejas, burros, llamas. A la vuelta de la mancha vegetada, veo otra vez escombros, gravas, etc. Más al norte está la senda a Antofagasta. No encontramos algún lugar que nos proteja contra el viento. Durante el día mido temperaturas altas, durante la noche no hace tanto frío como sospechaba. Estas temperaturas son similares a las de Brixen (Suiza), solamente el viento aquí es más preponderante. Estos factores determinan la falta de una abundante vegetación. El viento no permite el desarrollo de cultivos, arbustos, árboles, etc.

Saldaño fue en búsqueda de leña. Se acercaron un grupo de chicos, que median unos 60 cm, Sacándoles la mugre, midieron tal vez 45 o 50 cm. Sus caras expresan una gran tristeza y sus ojos miran, manifestando admiración. Se portan bien y en recompensa les di chocolate. No sabían qué era, pero comieron lo mismo. No se van y me veo obligado a repartir nuevamente algunos troncos. Ahora sí, se retiran con gritos.

Nos preparamos para seguir nuestro viaje. Un grupo de llamas, echado en el piso, nos observa. Sus pelajes poseen los más diversos colores. En este instante se acerca Pepo y las hace levantar a todas. Con un galope satánico se alejan. Resultado: todos nos reímos.

Nuevamente tenemos las gravas, la monotonía y entre ella, nosotros. Pienso en el agua, seguramente va a faltar este vital líquido. Nuestro desayuno es nada más que un poco de té y algo de pan. Tan solo carne de oveja es nuestra actual alimentación. Los peones tomen agua de sus botellas, pero con un entusiasmo, como si fuera ginebra o algo similar. Para tener algún otro gusto en mi boca, armé unos cuantos cigarillos. Yo mismo me siento flojo, me faltan fuerzas. La verdad, este viaje le quita mucha fuerza al hombre. Son horas y horas sobre la montura. Busco algo con que acortar las distancias, pero es una hazaña. Así animamos la tropa para un último esfuerzo. Vamos al galope, pero pronto caemos en el mismo paso lento. Los gritos de los peones ya no tienen eficacia. Alrededor de 6 km, es el avance por hora.

Así nos acercamos a Antofagasta. Pepo camina a mi lado. Realmente tuve lástima por él. El piso aquí hierve. Realicé una serie de mediciones de las temperaturas. El promedio es de 60 a 70 grados en el sol. El pobre Pepo ya ha caminado unas 8 horas, o sean 40 km. Este animal ha sido el primero, que descubrió la Laguna de Antofagasta. Su paso era más firme y sin interrupciones.

Desde aquí (algo elevados) identificamos también dicha laguna. Calculo llegar en unas dos horas.

Miro hacia un valle, que no es una depresión tectónica. Anteriormente tenía contacto directo con Carachapampa, pero hoy día unas colinas de escombros y gravas, dividieron la región. En la parte más angosta existen dos pequeños volcanes. Por tal razón fue frenado el flujo del río y se transformó en lago. Allá al este se levantan varios volcanes. Sus bocas, y los colores de los mismos, hacen entender, cómo se formaron. Las laderas lisas e inmensamente rojo y negro, se insumen en el relieve de escombros de la Puna. Entre ellas se han formado depresiones, y sobre las mismas hay un sinfín de tobas de todos colores. En parte identifiqué las terrazas. Las alturas de estos volcanes no son tan enormes, pero sí imponente y se cristalizan bien claro en este relieve. Un cielo azul subraya la impresión. Seguramente voy a subir a uno de estos volcanes. Debe ser fascinante la visión desde allá arriba.

Nuevamente miro hacia la gran vega. De todas maneras la interpreto como una vega sin vida. Lo más lindo de ella es la línea de las crestas. En este instante toman las nubes un color rosado. La última luz del día cae más bien inclinada hacia el lugar, y la plasticidad del terreno es aún más visible. Allá veo quebradas y terrenos accidentados, los cuales finalizan en la gran depresión. En su centro se juntan aguas y su flujo va más bien lento hacia la laguna. La formación de las terrazas resalta, también identifiqué un poderoso cañón, el cual se pierde en las montañas. Las barrancas brillan con un color rojo. En un ángulo del cañón dentro de una pequeña depresión, identifiqué las casas de Antofagasta de la Sierra. El arroyo atraviesa el lugar, y el piso del valle posee vegetación, pero más bien son gramíneas.

En el borde norte de la laguna instalamos nuestro campamento. A mi alrededor tengo una gran mancha de

color verde. La misma está bordeada por cerros. Desde mi cama y por la apertura de la carpa, miro hacia Antofagasta. También visualizo, allá al novaste, el Nevado. Me levanto y estudio nuevamente la región, aunque con los últimos rayos solares. Veo rocas blancas y oscuras, fracturas, ondulaciones, escombros, pizarra y granito. Más allá está el Nevado de la Laguna Blanca. No siento el viento, pero sí veo luces que cubren el cielo, ¿serán relámpagos?

19.2.1914: ANTOFAGASTA: Ahora bien, nos encontramos en este paraje ó pueblo. Realmente no me llama la atención, pero tengo la oportunidad de conocerla. Hoy temprano nos hemos transformado en lavanderas. Ya era tiempo de lavar la ropa y el uso de jabón fue más bien abundante. De repente vi algunos bichos que se parecían a pequeñas chinchillas. Así intensifico mi observación. Por allí salieron de sus cuevas y como asomaron las narices, así también entraron. Mis balas alcanzaron algunos. Inspeccioné su piel y ¡vaya!, parece que tienen utilidad. De todas maneras abandono mi idea de cazar. Me voy a Antofagasta y quiero hacer un inventario. Y el inventario dice: 360 habitantes, 22000 ovejas, además otros 50 animales que eran cabras, burros, mulas, caballos. Tal vez había unas 30 llamas. Los cultivos de la zona: alfalfa, lechuga, papas y algunos arbustos.

Cuando sali del campamento me llamó la atención una torre. A medida que me acerco, me doy cuenta, que ha sido un pedazo de una terraza de toba, separada de las demás. Me hicieron entender, que es el símbolo o monolito de Antofagasta. Algo triste vi el pueblo. Los pisos de las casas poseen todos el mismo color. Los ranchos son del mismo material. Lo que si que era increíble es la altura de las casas. Un Europeo choca con el techo. Cada rancho tenía un predio cercado por pircas. Algunas melgas con cultivos sobresalen en la monotonía. En sí, es seco este valle.

En el centro del pueblo veo casas oon mejores aspectos. Por lo menos poseen las casas unos revocos. Los patios son también más amplios y así forman un complejo más atractivo. En frente de la iglesia identifico la "casa de Gobierno", no era la municipalidad, sino la Escuela. En el patio ambulaban uniformados indios. En la casa de al lado leo un cartel y dice: Comisaría. Entré allí y soy recibido por un pequeño hombre que posee rasgos más bien europeos. Posee buenas maneras y su atención me hace entender, que no es de la zona. El comisario se encuentra aquí cumpliendo una sanción. El es de Salta y su castigo es "tres meses" en Antofagasta.

El piso de la comisaría es suelo natural. En el centro hay una mesa, cubierta de papeles. En una esquina se encuentran cueros de vicuñas (según el comisario es contrabando). En la otra esquina veo una montura y algunas carabinas del Ejército. Lo que si, todo está muy limpio. Desde la habitación de al lado me es acercada una silla. Por tal razón fue reducido el mobiliario a una cama. En el patio existen otros ranchos, pero mas bien chicos y apenas podría dormir en ellos un hombre. Las camas son de tierra, es decir, fueron formados bancos de tobas. Sobre las mismas se extienden cueros. Algunos soldados ambulan por las calles. Los habitantes ofrecen un aspecto salvaje.

Enseguida presento mi deseo. Quiero información sobre los caminos, en especial hasta la Laguna Blanca. Antes de recibir las respuestas me sirven un café. La mesa fue cubierta con un gran papel; la cuchara hace su vuelta. El comisario es muy atento.

Al poco tiempo se presenta un "conocedor de la zona". Era obrero de la minería, luego maestro y ahora es Juez de Paz. ¡Vaya, qué carrera! Es de estatura alta, vestido al estilo europeo. Podría ser un hombre honorable como los de Tinogasta. La verdad, las cosas tomaron otro rumbo. Parece que esta gente tiene siempre un gran deseo escuchar su propia voz. Mi educación me obliga a escuchar. No obstante eso me di cuenta, que este conocedor no sabia tanto como él pretendía saber.

Marcelino mientras tanto conversó con un soldado y éste sabia más de la región que éste gran pavo que me fue presentado. Es claro, los soldados o peones viajan, pero los "señores" hablan de sus aventuras, las que realmente vivieron sus peones. Además, estos peones cazan más bien clandestinamente y conocen sendas y huellas. Así me entero que ninguno de estos habitantes hizo un viaje a Tinogasta. Solamente hombres de Tinogasta y Fiambalá llegaron hasta Antofagasta.

Muy bien, Marcelino ya está al tanto y esto vale. Resumen: este minero, maestro, juez, o vaya a saber qué quiere ser, es parecido a mi colega Franz Kuehn: habla mucho, no dice nada y quiere saber todo. En cinco minutos me enteré, que este gran hombre (se llama Don José) hizo estudios en la región: geografía completa, fauna, flora, hidrografía, topografía, en fin todo lo que Dios creó en este pedazo del mundo. No puedo más, así lamenté ante Don José, que es una lástima, que sus estudios no se encuentren en las bibliotecas de la alta sociedad. Vaya - él mismo "reconoce" est.a falla y va a intentar publicar sus obras muy pronto en Salta. ¡Bueno, que tenga mucha suerte!

Por otro lado Don José quiso mostrar sus conocimientos geológicos. Así dice que esta zona es rica en Bórax, los conos de basalto son azufre cristalizado, el alumbre existe y es de mejor calidad, etc. etc. Que barbaridades habla este hombre.

De paso me entero también, que el Gobernador lo hace llamar cada dos por tres, ya que él ha sido un hombre que viajaba mucho y conoce mucho. Por otro lado es un hombre que no toma nada de alcohol, (en este instante bajó el cuarto vaso de vino). ¡Que gran sabio he encontrado aquí!!!

Se acercó otro hombre y con cara de turco. La cara entraría bien en un álbum de delinquentes de la Policía. Me saludó y vaya, es hermano de Fernando Robledo de Medanitos. Ya es preparada otra mesa y enseguida maté mi hambre con una gran porción de puchero. Postre: uvas de Fiambalá.

Miro a mi alrededor y me doy cuenta que estoy rodeado por los hombres del pueblo. En poco tiempo el pueblo supo, que ha llegado una "autoridad" y pronto me entero del motivo de tantas atenciones. Robledo y dos socios poseen en esta región una mina de oro (así dicen ellos), pero no saben que hacer. Las leyes son complicadas, las concesiones tampoco son fáciles de conseguir y además no hay personas que puede dar las instrucciones para la explotación. La verdad, hace tres meses escuché en Tinogasta algunos comentarios sobre esta mina. Ahora hay que actuar. Dejar pasar el tiempo es peligroso. Por otro lado don Fernando Robledo ha comentado mucho sobre el lugar de la mina y no faltará ningún vivo que realice los trámites para conseguir la concesión. La Provincia solicitó una garantía de 3000 Pesos. Entonces el minero debe saber bien las cosas. Bueno, ahora tengo yo la palabra y les explico, que deben estudiar principalmente, si existe todavía el derecho de explotación, sin la venta del mineral. Además va a

pasar medio año hasta que se otorgue el permiso. Mientras tanto es conveniente de seguir trabajando, pero sin venta de la producción. La gente no quería comprender, y me presentan dificultades, tras dificultades.

En fin, me cansé, subí al techo de la comisaria, saque unas fotografías del pueblo y me despedí muy amablemente. Quería estar en mi propio campamento, con mi gente.

En este momento siento el viento sur. Una voz interior me dice, que me vaya de este lugar. Gente y clima no son muy buenos. Por eso: mañana voy a tener el honor de regresar hacia Tinogasta y luego a Tucumán, después a Buenos Aires, y dentro de unos cinco meses a Europa.

20.2.1914: He dormido bien. Anoche hemos conversado mucho con mi gente. El fuego alimentaba la interesante conversación. Hemos hablado de ríos, montañas, cerros, plantas, animales. La verdad, la conversación de mi personal era más interesante que cualquier lectura sobre viajes por el mundo. Cualquier europeo que tiene grandes intenciones de escribir, puede aprender de mi gente, como hablan, y como ellos ven las cosas.

Durante la noche vi valles verdes, bordeados por bosques, aguas cristalinas en ellos. Grité: Marcelino, así es mi país. Mi propio grito me hizo despertar y Marcelino miró por la carpa algo asustado. Ambos recuperamos el sueño. Es la verdad, mis queridos en Alemania, estoy podrido de todo esto. Estuve aquí más de un año y medio. Quiero volver a mi patria, quiero vivir en Stuttgart, Heilbronn o Heidelberg. Estos pueblos son mi paraíso. Mis nervios no aguantan más, mis venas quieren reventar, mis pensamientos están en "mi patria". Cuando cierro los ojos veo mi país, cuando los abro veo nada más que desiertos, gente salvaje, intrusos, pobreza, vagancia y la maldita geología de la región. Y todavía me falta pasar por otro pedazo de desierto. Además el clima, ¡Que me alcance el diablo!

PÍRICA, 4500 m: Donde se encuentra este paraje va a decir mi descripción. Ha sido un puesto ubicado dentro de un pantano frente al Nevado de Laguna Blanca. Su alrededor es parecido al paraje Los Reales, que oportunamente visite. Mi vista no fue engañada, un terreno más bien llano y vegetación abundante. Veo grandes arbustos, leña también hay y agua cristalina. Un paraje extraordinario. Espero, que no caiga nieve.

Mi carpa está preparada, y en seguida tira Marcelino unas brazas al piso. Mi valija es cubierta de cueros, mi espalda tapizada con la bolsa de dormir. En fin, me encuentro en un regio sillón. Por suerte ya que mi santo trasero ya no sabe en que posición ponerse. La cabalgata ha sido muy fuerte. También tengo gran apetito. Comí la segunda porción de asado.

La gente de Antofagasta a lo mejor están un poco preocupada, por haberme informado mal. Resulta que vino un joven para que nos guíe hasta el camino principal de Laguna Blanca. Lo ordenado no lo cumplió este hombre, sino me dio algunas explicaciones y regresó a su pueblo. No obstante eso hemos llegado a la Laguna sin problema alguno. El borde de la misma ofrece una gran vegetación. Vi muchas plantas de juncos. Miles de patos y gansos viven aquí. Pronto desaparece el intenso color verde y se levanta el terreno de conos basálticos. El suelo se muestra más bien desnudo, pero las formas de los cerros son algo escarpadas. Esto no significa ningún problema para poder atravesar este tipo de terreno.

Observo las colinas de volcanes con sus pintorescas bocas. Más allá identifico una montaña de pizarra. Quebradas y cuernos predominan en el paisaje. La montaña es la prolongación de la de Pairique. El Cerro Azul se levanta con su gran elegancia y sus estribaciones se dirigen al norte. En algunos huecos montañosos observo manchas mas bien amarillentas, éstas pertenecen a la **Carachapampa**. Los valles no terminan, pasos tras pasos, flancos tras flancos. Al sur se inclina la naturaleza hacia la gran hoyada y sobre todo hay un espléndido sol.

Hemos alcanzado un largo valle. El paso recientemente atravezado, está a unos 4000 m. Por el "Valle colorado" seguimos nuestra ruta. El piso ofrece una regular vegetación y aparentemente la misma cubre una cinta de unos 10 km. Ubico ovejas y llamas. Pepo nuevamente corre los animales, o a veces lo corren a él. Hay muchas crías ambulan por estos lugares. Por allí anda también el "jefe" del grupo, un macho con enormes cuernos. Su mirada es casi furioso. Sus rasgos me hicieron recordar al zapatero Simón, el cual mató oportunamente al emperador Ludwig XVII. Es siempre un gran espectáculo cuando se espantan las mulas. Esta vez ha sido un grupo de llamas, el que motivó la huida de las mulas.

Rocosas laderas se juntan y el valle se enangosta. Encuentro arbustos, gramíneas, y algunas flores que cubren los cerros. Las alturas poseen un manto amarillento. Es exactamente el contrario de una región, que recientemente hemos dejada atrás. Solamente en el norte se levantan algunas pirámides y delgados cuernos con sus lados de ruinas y de viejos volcanes.

El viento del cuadrante este llega y es extremadamente frío. El valle sigue con su abundante vegetación (teniendo en cuenta la región). En este instante caen dos mulas. Debemos diversificar las cargas. El camino es muy largo y recién hemos pasado por unos cuatro pasos. Hace horas que cabalgamos en alturas de 4000 metros. Son cosas diabólicas.

Hemos llegado a las vertientes más altas. Por los valles oscuros miro hacia los nevados con sus coronas de color rojo, marrón y negro. Sus formas son elegantes, pero horriblemente tristes. Nuevamente miro hacia el norte. Tristeza y oscuridad son las únicas palabras que tienen cabida. No hemos llegados todavía a estos puntos, por que falta atravesar allá al este unas cuantas montañas. Se ha vuelto muy frío y me veo obligado a caminar para mantener la temperatura del cuerpo. El aire contiene algo, tal vez avisa la llegada de nieve. A mis pies queda el terreno ondulado y más allá hay otro paso con aproximadamente 4700 m. de altura. Algunas quebradas poseen pizarras, los demás terrenos son de toba. Me atrevo a decir que todo esto es una montañosa depresión que comienza en las blancas estribaciones del Nevado Laguna Blanca. Apenas observo otra depresión, pero más dentada. Dichos dientes montañosos son las prolongaciones de la hoyada de Pairique y Pasto Ventura. Las cadenas se insumen (vistas desde aquí). Yo me encuentro más bien lejos del Nevado, que ahora posee una gran riqueza en formas y divisiones. Creo que es el cuerpo más bello de toda la Provincia de Catamarca. Esta belleza por supuesto es subrayada por la monotonía del

lugar y por la presencia de otros nevados más bien desprolijos. Las demás cadenas se desplazan hacia el norte y se juntan con la montañosa depresión. Otra línea amplia y lejana va hacia una salvaje altura de un paso denominado Cabi (4500 m). Sus filos quedan bajo las culminaciones de los nevados.

Sobre las crestas juegan algunos rayos solares. Mas intensa es la insolación allá en los bajos al sureste. En pocos minutos se acercan cortinas de nubes, cubren las montañas y ya comenzó la nevada. Apenas hemos visto el lugar de nuestro paraje, pero nos encontramos en el camino correcto. Así nos vemos obligados a bajar hacia un oasis, llamado Pírca.

21.2.1914: Temprano desperté y fui recibido por una espléndida mañana. Las transformadas gotas de la nieve se congelaron. A mi alrededor domina el color blanco. En los valles se acumula la neblina. Sobre el valle de Pírca veo unos filos, algo inclinados, que se dirigen al norte, hacia Cabi. Veo mucha nieve allá arriba. A los demás nevados no los veo. Nuevamente siento la sensación de viajar hacia estas cumbres, no debo trabajar allí, pero la curiosidad es grande. Seguramente podría mirar hacia las montañas, ubicadas al este.

ZONA DE LA LAGUNA GRANDE: Realmente no hemos llegada a la laguna. Sí hemos recibido el frío. El clima sigue sin variaciones. Si bien quería realizar algunos trabajos (aunque ésta región no exige mi contrato), me encuentro en grandes dificultades. El clima no ayuda para nada. Nuestro campamento está instalado a unos 3800 m. por las montañas aquí miden 4200 m. y más.

El viento del cuadrante este hace nuestra vida imposible. Es una ironía pensar en un trabajo correcto. Más aún, si éste va a ser un regalo para el Estado Argentino. Por otro lado estoy cansado, ya que durante tiempo me dediqué suficientemente al estudio. En el mes de Octubre del año pasado visité la región de la Laguna Helada. Este terreno no difiere de la zona recientemente mencionada.

En caso de que el clima mejore, estaría interesado en poder cazar. Ya he visto huellas frescas de vicuñas, y también vi un grupo de ocho animales.

Así seguimos nuestro camino, valle arriba, valle abajo, sobre colinas y en dirección sureste. Entre alturas rocosas y ondulaciones se abre el terreno de escombros..

Veo amplios valles y grandes estribaciones, todos cubiertos por el pasto amarillo, y en las cercanías de rocas observo algunos arbustos espinosos.

Casi todos los valles llevan algo de agua. Las líneas de color verde oscuro indican el corrido de los pequeños flujos. La visión desde estas alturas es buena. Entre los cuernos distingo los valles, el cielo azulado hace resaltar los contornos de las divisoras de agua. Ubico una parte de Carachapampa, allá penetra el sol con toda su fuerza. Al sureste se levantan un grupo de colosos, parecidos a bloques y algunos muestran escarpadas pirámides, pero eso sí, todos están cubiertos por nieve. Sus líneas de crestas se inclinan hacia el norte. Estimo, que tras los desfiladeros debe estar el gran infinito. Se acercan nuevamente pesadas nubes. Lo que brillaba recientemente se transforma en colores opacos. Así pasamos por faldas de escombros. Tras ellas hay una elevación, que estimo de unos 5000 m. Más allá, como un cierre, hay una serie de esqueletos volcánicos. Sus crestas están ornamentadas por nieve.

Claramente distingo unos tres nevados, ubicados uno tras otro, casi en la misma poligonal del Nevado Laguna Blanca. De paso reviso el mapa de Brackebusch y vaya: nada que ver, aquí ha fracasado tremendamente mi paisano con sus observaciones.

Nos encontramos entre grandes escombros y los mismos forman un gran molde. Dentro de la depresión de las cadenas al este y de superficie suave, se ubican una serie de lagunas. Muy imponente se elevan los nevados y más allá hay un cerro que posee dos cumbres.

Desde lejos vi en una de las lagunas (denominada Durazno) a unos 4200 m. de altura una gran cantidad de flamencos. Anteriormente distinguía nada más que puntos rojos.

La tropa siguió su camino mientras me traslado hasta esa laguna. Era increíble observar los miles y miles de flamencos. Yo quería un ejemplar y tiré al blanco. Mi tiro esta vez ha sido preciso. Me bajé en el acto de la mula, saqué botas y medias, y me metí en el lago para poder sacar esta maravilla. La laguna tenía apenas 20 cm. de profundidad y el piso era bastante resbaloso. No obstante eso sentí las capas de sal.

En esta operación me acompaña Marcelino. El sacaba el animal y yo intenté sacarme el barro y el olor que me dejó el agua. Al estar seca observé mi piel con la gran cantidad de sal que quedó pegada. Tenía apuro y cubrí así no mas mis piernas con medias y botas.

Ya en camino noté la llegada de mal tiempo y pronto comenzó a nevar. Por un escombros, algo ondulado, me dirijo al este. Llegué al paso de Cabi (4500 m). El frío era insoportable y caminé. El cielo azul ya ha desaparecido. Seguí las huellas de la tropa, que ya se dirigió hacia el sur, a otra depresión.

En poco tiempo he alcanzada las profundidades de la depresión. Debido a las sustancias en el piso sospecho, que dicha profundidad ha sido hace muchos años otro lago. Los bordes son característicos. Ya tengo identificada esta laguna, se llama "Baya", pero no contiene agua. No obstante eso observo sus flancos que poseen bastante vegetación. Me doy vuelta y miro hacia atrás, solamente los nevados resaltan en esta monotonía.

La tropa se dirijo en estos instantes al sur, cruzando una loma. Este es motivo para mí de seguir a galope. Me encuentro en una zona no muy protegido por el viento. Ya no veo casi nada. La nieve y algunas piedritas golpean en mi cara. Mi mula camina demasiada lenta. Que desastre. La monotonía, el color gris uniforme, producen enojo y rabia. Alcancé otra altura y nuevamente vi la tropa, ahora tomando rumbo hacia el este. Pequeños bordes me dicen, que allá habrá otra laguna. Veo la caída de nieve, las nubes son pesadas, el color es gris, el terreno es ondulado y allí lejos, identifiqué otro lago.

Así mis queridos en Alemania, imaginense ustedes un cuadro de Berlín, asienten una goma de borrar y saquen de esta manera toda la vegetación, echen sobre este cuadro mucha harina, piensen en un día de invierno,

bueno, así ve uno ésta región.

Ignoro la senda y me meto por el amplio terreno, pero siempre observando mi tropa allá adelante. Por fin me acerco y ahora seguimos juntos. Pasando un tiempo identifico las altura graníticas y la posible divisora de aguas, que forma la Laguna Blanca.

Por un arroyo nos desplazamos hasta que encontramos un agradable paraje para acampar. La suerte nos acompaña. Hay pasto y agua. Algunos bloques graníticos nos sirven de protección. Estimo, que estamos a unos 5 km más al sur de la Laguna Baya y en las cercanías detecto una senda en subida la cual que nos lleva seguramente hasta los nevados.

A la tarde se aclaró. Las nubes han quedado lejos permitiendo mirar a mi alrededor. El terreno es ondulado y cubierto por un sinfín de lagos. Al norte identifiqué algunos cerros cubiertos por la nieve. Largas sombras toman posesión y así me imagino el paisaje glacial allá al norte. En esta región veo nada más que colores negros, grises y azulados. Así es la Puna al norte de la Laguna Blanca y en el límite con la Provincia de Salta. Un relieve Nr. 2 domina las ruinas volcánicas y las más bien bajas y torcidas bases de las montañas. El relieve es torcido y dividido en varias hoyadas, pero se reconoce el conjunto de viejos surcos de erosión. Tremendas masas de escombros se han formados como techados, fueron excavados y ya no tienen aspecto del relieve Nr. 2. Estos llanos escombros hicieron que en esta zona tenemos abundantes aguas y estos formaran pequeños lagos, los cuales están ubicados como trabantes del gran lago tectónico. En época de lluvias (como ahora) poseen dichas lagunitas un drenaje hacia el gran lago. En otros tiempos se insumen, pero muy lentamente. Por otro lado poseen agua dulce. La gran laguna solamente posee agua salado.

22.2.1914: El grito: "Vicuiñas" me despertó. Miré a mi alrededor y no vi nada. La verdad, debo haberme dormido y estuve soñando. Seguidamente realicé una exploración y alrededor del medio día regresé al campamento. He dejado grandes bloques de granito y unos cuantos valles atrás. El día ha sido bueno y en algún momento vi unos puntos más bien amarillentos. Eran vicuiñas. Acercándome al campamento se cruzaron dos vicuiñas, seguramente con intenciones amorosas, ya que no me dieron ninguna importancia. Uno se da cuenta, qué interesante es este "duelo" de amor. El hombre se ríe de los animales, injustamente!!! Pero no hay nada que produzca más risa que observar a los machos. La humanidad no debe olvidar, que estas intenciones están motivadas por el organismo. Reír sobre estas actuaciones no es correcto. Solamente él que ambula con pensamientos religiosos y cree que el hombre es la corona de la naturaleza, se da cuenta, de que esta expresión sexual animal no tiene nada que ver con la moral.

El hombre que piensa, debe interpretarse como un mamífero; que también aprende de la naturaleza, ó de las vicuiñas, y reconoce muy pronto su origen y relación con el mundo animal, más aún analizando las acciones coincidentes y la afirmación de su vida.

Estimados amigos, actualmente tengo tiempo y me puedo dedicar algo a la filosofía. Además afuera cae la nieve, tenemos frío y hay mucha neblina.

He visto hoy otra cosa más. Exactamente la zona glacial flotaron algunas nubes que me querían impedir la visión, no obstante eso alcancé a ver bien la zona.

Salí con Marcelino a pasear. Queríamos hacer algo, tal vez cazar. No esperamos mucho tiempo y frente a nosotros vimos un grupo de vicuiñas. Nos ubicamos tras de las rocas. El grupo se acercó a unos 2 km. En este momento comenzó a soplar un fuerte viento. La nieve pasó de un lugar al otro y las vicuiñas desaparecieron. Así seguimos hasta la divisara de agua.

En el sur, abajo de la divisora de agua, se extrema un gran llano de escombros y en el centro hay un ojo de agua. Luego de algunos estudios cartográficos identifiqué este ojo de agua, como la Laguna Blanca. Hacia el oeste se levantan más bien escarpadas algunas colinas, las cuales finalizan en los nevados. A veces vi otras crestas, exactamente cuando las nubes fueron llevadas por los vientos. Muy lejos de aquí y ubicadas al sur, veo dunas y una montaña con muchas crestas. También identifiqué algunas ondulaciones, parecidas a pequeñas quebradas. No existe ninguna profundización de terreno que no posea algo de agua y vegetación. A veces confunden estos valles y uno no sabe definir bien, si son valles o solo profundizaciones. Sea como sea, esta vez quiero mirar nada más, la parte geológica ya no me interesa en esta región.

Justo a tiempo regresamos al campamento y nuevamente nos envuelve una fuerte nevada. La verdad, el clima se ha puesto muy malo.

Pero quiero permanecer un tiempo más aquí, en especial por la gran presencia de vicuiñas. Además estamos lejos de cualquier zona de trabajo. La región por más triste que sea, me llama la atención. El frío es penetrante y mis huesos no tienen la misma flexibilidad. Por otro lado hemos encontrado, cerca del campamento, una fuente de leña. No nos vamos a congelar entonces.

Desde el sur llegan las neblinas. A veces llueve y a veces nieva. Mis perspectivas para la caza no son buenas. De todas maneras me voy a quedar.

23.2.1914: El observador pudo ver hoy día dos jinetes que se desplazaron a alta velocidad. Era nuestra intención mantener la velocidad mediante espuelas y gritos. El piso era en algunas partes hueco. El motivo de dicha apurada cabalgata ha sido las vicuiñas. Tiré al blanco, pero la vicuiña sigue caminando, aunque lentamente. En este instante tira Marcelino sus boleadoras. También ellas fallan. Marcelino tira nuevamente otra boleadora y ésta vez con suerte. La vicuiña cae al suelo y en seguida estoy a su lado.

Nuestra respiración era fuerte, pero la sensación de haber podido cazar una vicuña, es extraordinaria.. Para los cazadores debo explicarles, que dicha caza es la más difícil que he conocida en el mundo. En nuestros Alpes sin duda alguna, es difícil cazar cabras de monte, pero no tiene nada que ver con la caza de vicuñas. A veces uno debe tirar 200 m. y más. A lo mejor, la bala alcanza el animal, pero su fuerza de sobrevivencia no conoce límite.

Con una lluvia constante hemos pasado toda la noche. Recién a las 11.00 hs. resolví levantarme. Las neblinas desaparecieron paulatinamente. Las lloviznas y nevadas no querían cesar. En la cercanía de los nevados cayó la nieve ininterrumpidamente. Hemos desplazado los animales de nuestra tropa a un lugar más protegido. Los bichos se mostraron algo nerviosos y desobedientes.

Luego nos dedicamos a la caza. Al comienzo me presentan algunas ideas. Cerca de la Laguna vimos a este grupo de vicuñas. Marcelino paró su mula y nos escondimos atrás de rocas. Estimo que allá andan entre 20 a 30 animales. Mi tiro no fue excelente. Las vicuñas miraron a su alrededor con el fin de identificar, de donde vino este tiro. Otra vez tiré y ya me descubrieron. Al galope se va este conjunto de maravillas de los Andes. Una vicuña se desplaza muy lentamente, motivo para nosotros de alcanzar esta criatura.

Por fin ha pasado todo. Tenemos ahora una gran cantidad de carne deliciosa y además dos cueros con excelente pelaje. En el campamento nos dedicamos a la preparación de los cueros. La carne fue cortada en tiras y nuevamente se destacó la gran habilidad de Marcelino. ¡Que hombre! El sabe todo y soluciona todo. Ya quedan colgados los pedazos que se transformarán en charqui. En esta región es algo difícil apurar el proceso del secado.

El tiempo actualmente nos da la esperanza que en el día de mañana será mejor. Por lo menos las neblinas quedaron lejos y las nubes siguen su camino, ayudadas por los vientos.

24.2.1914: Muy bien, hoy día tenemos que sacar mucha nieve de nuestro campamento. Las precipitaciones de anoche y las fuertes nevadas (duraron unas 15 horas aproximadamente) pusieron un cordón alto a la vuelta de mi carpa. Todo está cubierto por un tremendo manto blanco. El silencio hace resaltar la monotonía de la región. El sol quería salir, pero los esfuerzos eran en vano. Volvieron las nevadas, pero esta vez no tan intensas. Las temperaturas tampoco son tan bajas. Por otro lado observo, que comenzó un proceso de deshielo. Nuestros pasos son acompañados por un fuerte ruido, donde la mano toca, encuentra una gran humedad.

Bueno, mañana nos vamos a Tinogasta, ya he tenido la oportunidad de cazar vicuñas, y quedarnos más tiempo aquí no tiene sentido. Además se nos enfermó Marucho, aparentemente por la Puna. Ahora está en mi cama para recuperarse. Las nubes se alejan, a veces sale un pedazo del cielo azul. Aparentemente mejora el clima.

Actualmente leo Brackebusch. Cerca tengo un fuego, abrí una conserva de compota y dos latas de leche. También Marucho participa en esta fiesta. Más tarde comemos asado, fideos, cacao y té. Llegó la tarde. Neblina y nubes se han ido y los últimos rayos solares hacen reconocer las redondas formas de esta parte de la cordillera. La riqueza y las formas montañosas esta apenas iluminada.

Nos preparamos para descansar. Los peones ya se han escondido bajo un sinfín de ponchos. Escribo estas líneas y luego también voy a descansar con la gran esperanza de que el día de mañana traiga cosas más agradables. Creo, que el mal tiempo ha terminado, los vientos son más bien suaves. Muy bien, hasta mañana entonces.

25.2.1914: CAMPAMENTO OESTE DE LAGUNA GRANDE, 4200 m.: Pié del Nevado Laguna

Blancas:

Sin duda alguna pueden existir una serie de días de mal tiempo. También uno aguanta huracanes y fuerte nevadas. Pero este día de hoy sobresalió de todos.

Durante la noche se aclaró. El frío era tan intenso, que me desperté. Salí hacia afuera. Las estrellas brillaron. A mi alrededor veo las lomas cubiertas por la nieve. Allá en el firmamento ubico el Oso grande, la Cassiopeia se inclinó ya hacia el oeste. Que suerte, ya hace tiempo no veía estas estrellas.

No pudo seguir durmiendo. Además este frío era inaguantable. El piso, la nieve, todo cruje. La carne como producto de la caza, quedó congelada. Los cueros parecen tablas. Ya no hay nada blando a mi alrededor. Cuando nació el sol, medi unos 5 grados bajo cero. Cuando el sol ya estaba alto, medi unos 3 grados bajo cero. Al amanecer es preparado un gran fuego. Las bebidas calientes hicieron su ronda. La nieve brilla bajo los rayos solares. Miro hacia el este sobre un llano y ubico al fin la Laguna. Como elevaciones, pero cubiertos por la nieve, identifiqué arbustos y gramas. Recién en las ondulaciones de andesitas observo superficies lisas. Las mismas superficies más adelante se transformaron en terrazas. Pensando bien, un espléndido lugar para practicar Ski.

Las otras alturas que encierran la laguna son más bien llanas, sencillamente son lomas sin fracturas algunas. Allá al sur, este y norte, se presentan los terrenos bien suaves. **Al lejano este veo solamente un bloque grande, denominado Nevado León Muerto. Todo está blanco sin mancha alguna.** Por la ubicación del sol, algunos arbustos producen sombras. No encuentro palabras para describir la zona. Es increíblemente lindo, pero muy triste.

La verdad, hasta la fecha he observado solamente dos madrugadas de éste tipo. Una ya hace tiempo y otra hoy día. Mis pies no quieren moverse, porque no tengo Skies conmigo. Solamente viendo esta región hace rebrotar todas las ganas de practicar deporte, practicar Ski.

Tomé la decisión de quedarme aquí otro día más. De esta manera voy a realizar un paseo. Quiero llegar hasta la divisora de aguas. Seguramente será el último día en la Puna, ya que mañana sin falta vamos a descender. La Puna es algo sensacional, su triste hermosura es fascinante, pero por otro lado me siento muy cansado. Estos últimos días me han quitado mucha fuerza. Estimo que el último trayecto será más agradable y nosotros podremos cabalgar sin inconvenientes alguno. Allá quedan en el infinito montañas azuladas. Sus estribaciones se parecen a suaves lomas, aunque dichas alturas pertenecen ya a las regiones altas.

La región este, desde mi punto de observación, no es un desierto. La región es algo más rica en vida orgánica. Aquí podemos hablar de un semidesierto que se extiende hasta la abundancia tropical, es decir hasta el borde de Chaco. Agua y vida provienen desde el este, desde los llanos tropicales. Las aguas no tienen salida y

permanecen en partes montañosas del oeste, pero la vida, teniendo en cuenta altura y temperatura, es más rica. Por eso tenemos la espléndida caza y la abundante vegetación, y el sinfín de lagos y lagunas.

La impresión de ésta región produjo mucha alegría. Llego la misma a tal fin, que regalé a Marcelino una caramañola y a Marucho mis casi nuevas briches.

TARDE: La palabra "hermoso" debe ser modificado por "frío". La verdad, estoy cansado, agotado. A este tremendo frío ya no lo aguanto más. Hoy a la tarde hemos estudiado la ruta para nuestro descenso. No hay dificultades a simple vista. Marcelino ha observado la zona. Pepo también se mostró algo nervioso. Motivo: allá en un llano pararon vicuñas. Nos acercamos hacia ellas. El acercamiento era descontrolado. En todos estos afanes tiré, pero fallé. Solamente Pepo hace lo suyo y por eso va a cobrar una paliza. En un momento escapó y corrió tras las vicuñas. Nuestros gritos no hicieron que vuelva. Esto no puede ser. El perro debe aprender muchas cosas. Más tarde, regresando al campamento, encontramos otro grupo de vicuñas, pero esta vez Pepo se quedó con nosotros. Mi mirada era suficiente, me hizo caso.

Mi cuerpo quedó duro y recién pasando algunos minutos y frente al fuego, crujieron mis articulaciones y entró vida nuevamente en mi cuerpo. Previo asado, té, etc. me siento mejor. Por supuesto cesó el viento. El sol intenta calentar. La nieve desapareció paulatinamente y el color verde del piso recobró amplitud. Nuestros animales ya están caminando.

Durante este día nos acompaño nuevamente un fuerte viento. El mismo no trajo mal tiempo. Observando la región podemos decir, que de alguna manera quiere aposesionarse el otoño. Esto puede significar granizo, nevadas, no así lluvias. Las nubes pasaron por los nevados a regular velocidad. El sol a veces iluminó sus cumbres.

Por suerte la cordillera siempre ofrece leña, solamente en la Puna no existe nada, o muy poco. Pero quien entiende de plantas sabe encontrar leña. Sí, es distinta la calidad, pero todas cumplen una buena función. A veces las raíces son muy útiles.

Estuve hoy en la divisora de aguas y también en un valle tectónico denominado "Chuchuguaico". A continuación hemos pasado por estribaciones de un cercano nevado. Nos hemos dirigido hacia el este y subimos a una cresta paralela de la elevación denominado Laguna Blanca. Creo, que ha sido mi último pico de la cordillera, éste midió unos 4700 m.

Su cerrado e intacto techado oeste, es sin duda alguna un pedazo perfecto del cuerpo de la Puna. Encontré un sinfín de vertientes, las mismas asociados con una tremenda vegetación. El camino es mejor esta vez. A cada rato pasé por pequeñas vertientes, sus flujos se desplazan suavemente hacia unas lagunitas, que parecen ser moldes. Debí cabalgar un buen rato en dirección al este, y recién pude ver mi alrededor, evitando así los obstáculos, que han sido grandes bloques graníticos. En este amplio panorama observo nuevamente las largas cadenas de sur a norte. Todas altas, ya que sobrepasan los 4000 m. Nadie puede nombrar a dichas alturas "lomas grandes" o "redondos relieves. La visión da lugar a confundirse. El terreno si es ondulado o mas bien suave, pero desde aquí solamente se lleva uno breve impresión.

Uno reconoce el terreno e identifica todas las cadenas y alturas. También las quebradas y depresiones. Es un relieve y las depresiones tectónicas, ubicadas todas de norte a sur, quedan bien visibles. Los colosos, sin excepción, llevan sus nevadas coronas. Las mismas están bordeadas por un sinfín de nubes.

Los cerros, bloques separadas, no individuales, de la misma formación y nacientes de la misma construcción tectónica, son víctimas de la erosión y son parecidos unos a otros. Estos cerros son unidades tectónicas, imponente por sus alturas y sus tremendas masas. No son comparables con los de Europa. Todas sobrepasan las demás cadenas de la región.

26. 2.1914: Durante la noche sopló fuerte el viento, otra vez hemos sentido este tremendo frío. No obstante eso he dormido bastante bien, por suerte, ya que las últimas horribles noches eran insoportables.

Esta mañana me hace recordar a aquello en el mes de Marzo. El aire es frío y me veo obligado a moverme para aumentar la circulación sanguínea. Mi personal reparó la pirca para el fuego y así recuperamos algunas energías. Uno se siente mejor. Mi alrededor es muy claro y los kilómetros parecen nada más que cientos de metros. A una distancia de 5 km. identifiqué arbustos. Donde las depresiones están divididas por unas piedras, reconocen mis ojos este hecho.

En este instante preparamos la salida. El grito de Saldano ¡Allá hay vicuñas! interrumpe nuestra actividad. Realmente alcancé a identificar una sola vicuña, y esto en el momento cuando la misma desapareció tras unas rocas. Subí a mi mula y al galope me acerco al lugar. Casi se produjo una desgracia, ya que las cinchas no estaban ajustadas. Por suerte no metí mis pies en los estribos. Parece que el viento era favorable, ya que la vicuña no me descubrió. Allá, a unos 100 m. estaba solita. El pelaje me hizo saber, que se trata de un animal muy joven. Reconocí que era un machito. Este reconocimiento es importante, ya que en las cazas normales y siempre a grandes distancias, uno no puede identificar el sexo. A simple vista no se distinguen tan fácilmente.

La verdad, me di cuenta, de que la caza indiscriminada en estas regiones es una norma. Hemos encontrado en estos viajes una gran cantidad de intransparentes figuras, todos cazadores. Por otro lado, las historias contadas dan suficiente material para llegar a esta conclusión. Guanacos, chinchillas de la cordillera y avestruces están casi exterminados. Todos estos pensamientos pasaron por mi mente en el momento de la observación. Lo mismo, tiré, ya que un macho joven no va a producir gran daño, más aún porque seguramente su madre ya fue baleada hace poco. Llego a esta conclusión considerando el tamaño del machito. La vicuña siguió caminando, pero muy lentamente y enseguida se echó. Estando a su lado vi, que este animalito tenía otra bala puesta, seguramente un grupo de cazadores lo lastimó y provocó así su soledad. Me di cuenta, de que la caza también tiene su parte cruel.

LAGUNA BLANCA, 3100 m., borde norte: El camino hasta este lugar ha sido agradable. Con cierta

velocidad bajamos por un valle. El valle principal es más bien intransitable, así bajamos por uno lateral hacia el sur. Las temperaturas están en ascenso. El viento sur no es tan frío. Veo la divisora de aguas cada vez más grande. A mis flancos ubico paredes rocosas. Sobre mi lado derecha veo, allá al oeste, las laderas colosales de los nevados. El terreno es parecido a el de La Palca. Las cumbres alcanzan por lo general unos 4800 m. En la cercanía de las crestas identifico una cierta cantidad de morenas, las mismas se parecen a criaturas, cuyas lastimaduras cicatrizaron. Posiblemente fueron acopiados por alguna avalancha (bajo ningún punto de vista son diluviales). La base de estas morenas es auténtica y las faldas caen largamente hacia las profundidades. Una cadena de cimas corona las paredes. Tras ellas, muy raras veces visibles, se levantan las suaves laderas de los nevados.

Mi vista sigue, pasando por rocas y lomas, en dirección al sur. El terreno se parece en uno de los Alpes, a veces cubierto por largas sombras. Identifico en las cercanías una gran cantidad de vizcachas de la cordillera. Tiré cinco veces, pero sin resultado. Recién en el campamento me di cuenta, que el caño de mi rifle esta algo torcido. Que desgracia. No recuerdo, en que momento se ha producido esta torcedura.

El valle, cubierto de gramíneas, desemboca en un escombros del nevado Laguna Blanca. Las hoyadas de escombros se desplazan más escarpadas hacia la laguna. Esto es raro, ya que normalmente los escombros no se ven así. En sus bordes bajos identifico una gran pradera, poblada por vacas, burros, llamas y ovejas. Por todos los surcos y valles pasa agua muy cristalina. El intenso color verde en estos lugares es realmente una gran sorpresa. Jamás he visto una superficie tan pantanosa y tan grande. Sus bordes ofrecen arbustos de cortadera. Allá tenemos, frente a nosotros, la gran hoyada.. Pequeñas montañas bordean la región. Allá hay una elevación, cubierta de nieve. Es el Chango real.

Donde las aguas y abundantes pastos se extreman por las lomas rocosas, instalamos nuestro campamento. Al frente tengo las caídas y fracturas de los nevados del oeste. Algunas lomas, marrones y suaves, separan el fértil techado. Las crestas nevadas se encuentran en este momento en las nubes. Subí a una loma en la cercanía del campamento. Mi vista se clava en las azuladas montañas y luego en el amplio llano de la depresión. También la misma ofrece un predominante color, que es verde. Hacia el este queda el desnudo piso de los escombros que toca finalmente las laderas de Chango real.

27.2.1914: LAMPACILLO, 2400 m.: Ya fueron cumplidos unos 50 km. La noche es calurosa. Los primeros cactus, parecidos a columnas, cubren las laderas desérticas. Mi carpa fue instalada. El viento del cuadrante sur sopla, pero no tan intenso como lo hemos sentido en los últimos tiempos.

Durante el día sopló este mismo viento y a veces, cuando las nubes produjeron sombras, si sentíamos las bajas temperaturas.

Atravesando la depresión de la Laguna Blanca, son unos 20 km. aproximadamente y no 10 km como dice el mapa de Brackebusch, hemos vivido algo especial.

Temprano a la mañana, luego de un espléndido descanso, fuimos recibidos por un cielo azul. Solamente algunas nubes permanecieron en las crestas de los nevados. Luego nos sorprende por una fuerte lluvia, y esto a pocas horas de nuestra salida. Pronto fue alcanzada la parte baja de la depresión. Realicé algunas observaciones y aquí se presenta nuevamente un fenómeno. Encuentro substancias, las cuales solamente existen en fondo de mares. De tal manera concluyo, que la misma depresión ha sido hace ya miles y miles de años un gran lago. Por otro lado se parece al piso de un gran pantano, consecuencia de las últimas lluvias. Casi la tercera parte del bajo fue cubierto por las anteriores precipitaciones. Nuestros animales a veces quedaron con sus panzas en el agua. No está demás explicar, que las salidas de estos sectores pantanosos fue siempre una hazaña. El peligro de que una mula quede enterrada es y fue grande.

Las nubes desaparecen paulatinamente, contra el cielo se levantan las montañas como onduladas líneas. Es difícil determinar si el sur o el norte es el más llano.

Alrededor del medio día entramos en la prolongación sureste de la hoyada. La misma está cubierta y flanqueada por oscuras rocas. Es evidente que hace mucho tiempo fue abierta esta hoyada tectónica, y a continuación, por influencia de otros hechos, fue torcido este amplio valle erosionado. Sus superiores regiones fueron alguna vez un gran lago. Una pronunciada caída se desplaza hacia el sur. Hoyadas y valles permanecieron, el agua si desapareció. Sin relicto de desagüe quedó la Laguna Blanca, y así, sin cauce alguno, permaneció el valle. Esto determina su carácter: desde los escarpados y rocosos cerros se estrechan crestas muy salvajes. Desde las quebradas se levantan escombros, también relleno de pequeñas hoyadas. Ningun agua toca estas masas, pero las pendientes son siempre las mismas.

Las subidas y bajadas poseen pendientes considerables. Allá a unos 3000 m. se enangosta el valle y mediante un codo muy agudo, desciende una quebrada. Ahora si se puede hablar de un relieve con las características N° 3.

La quebrada no sería transitable sin la presencia de las arenas. Algunos lugares se presentan con un piso casi llano, pequeñas dunas se han formada y han enangostado la misma quebrada. Solamente veo una gran duna allá bien abajo la cual separa la quebrada del gran valle. Redondas alturas fueron acumuladas en las laderas. Bien arriba identifico un clásico relieve Nr. 2. Un color gris oscuro envuelve actualmente los cerros. Pesadas sombras permanecen sobre el valle. Nosotros nos desplazamos hacia abajo, hacia el llano.

Esporádicamente somos alcanzados por algunas gotas de lluvia. Llegó la tarde y una fuente de agua es nuestra. Una vieja india me da algunos nombres de la región y también nos indica, dónde habrá pastos. De paso nos explica, que hasta Lampacillo falta mucho todavía. Como siempre pretende esta gente dinero para la información. Esta vez no le doy nada. Estoy cansado de estas podridas costumbres de la gente.

Ordené a la tropa que sigan descendiendo. Con los últimos rayos solares identifico el paraje. Un fuerte color verde penetra en la región. Pronto es encendido un fuego. No faltó mucho hasta que se acercó un hombre expresando que es el marido de la india. En nuestras conversaciones no hemos llegado a ninguna conclusión. Este fue el motivo para que el hombre llamara a su mujer. Principalmente me hizo entender, que no había pastos para nosotros

(aunque yo ya he visto la mancha verde), segundo: que no hay ningún animal en venta. Yo no soporté más. Ordené a mi personal que lleven la tropa a los pastos. Bajé mi carabina y ordené que se traiga una oveja. En vista de mi arma, cambié todo, también sentí, palabras de disculpas entre los dientes de la vieja. El problema está resuelto.

Las muías tienen su forraje y nosotros la oveja. La lluvia ha sido más intensa. Los peones están conmigo bajo la carpa. De paso me entero, que luego de la discusión con este gente, conversaba Saldaño con ellos. Esta vez ha hecho un gran verso y la gente luego enviaron otra vez sus disculpas.

28.2.1914: SAN FERNANDO, 1650 m.: Ya terminó el mes, gracias Dios. Por otro lado hemos cumplido otros 56 km hacia el sur. Realmente, estos viajes son cansadores, más aún, cuando cumplimos distancias largas. Pero hemos recibido una recompensa, nos hemos acercado nuevamente a la región de los cultivos. Actualmente estamos en el patio de una finca. El dueño es muy atento y posee mucho pasto. Compré por 20 centavos una gran cantidad de duraznos. La mitad es para mi personal y la otra va a pasar por mi estómago. La dueña de casa hizo lo suyo, me ofreció uvas. La verdad, estas frutas sirvieron como reánimo para nosotros. Además me sorprendió la calidad de estas frutas.

El viento sur, la presencia universal en estas regiones, sigue actuando. Esta noche de verano fue favorecida por dicha corriente de aire. Todavía no me retiré. La mesa está al aire libre, allá en el arbusto cuelga mi lámpara. Cerca del fuego está el personal, todavía comiendo duraznos. El viento pasa por los sauces, su ruido se parece a una suave canción. Frente a mí tengo el amplio y abierto valle con el río. Oscuras sombras se han pegado a las lomas. Algunos nichos, dentro de las lomas, poseen álamos. Más arriba están las líneas cinceladas de los cerros y abajo las viñas. La gente me muestran el paraje "Capillitas".

San Fernando se encuentra ubicado en el centro de los badlands. Desnudas capas, algo salvajes, se desplazan hacia los dos valles, es decir hacia Villavil y Hualfín. Tras ellos distingo las altas masas montañosas, las cuales bordean el gran bolsón. Como manchas coloridas se distingue el área de cultivo, que resalta del laberinto desértico.

Muy grande es la extensión de los álamos y pastizales. La zona de cultivos es aparentemente rica. Jamás he visto tan grandes duraznos en mi vida. Lamentablemente no son bien aprovechables las tierras de cultivos. Algunas regiones podrían ser cultivadas también, usando un adecuado sistema de riego. Esto es San Fernando. Hasta mañana.

1.3.1914: SAN FERNANDO: He dormido como un Dios. Bajo los sauces he puesto anoche mi cama. El aire era fantástico y motivo para que duerma bien. Nuevamente me doy cuenta que la carpa es útil, pero con este clima es mejor dormir afuera.

Hoy día tenemos nubes. Ayer llegaron y cubrieron el valle. La inclinación del valle hacia el sur, donde desemboca finalmente, llega hasta la depresión tectónica. La misma se parece a la de Aguadito, en el valle de Las Lajas. También los relieves tienen las mismas características. Los macizos descienden allá en el oeste y cerros de escombros y gravas se tocan entre sí. Luego continúan los clásicos badlands y continuando hacia un gran valle. Allá al este vemos caracteres firmes. Capas estables con inclinación oeste forman figuras subsecuentes, parecida a la región del Guanchín, pero algo más escarpado. Algunas mesetas se parecen a las de Recuerdo. Y toda la masa toca una cresta escarpada. Desde sus cumbres descienden superficies llanas hacia las quebradas. Todo esto es una fiel copia de las cadenas del Fraile, cuya prolongación son estas crestas. No obstante eso existe una gran diferencia comparando con la depresión de Las Lajas. En la parte superior hay badianas y la presencia de cactus es abundante.

Las alturas poseen un color verde, debido a su vegetación, que es por lo general poblado por arbustos. En el llano corre un río, parece que su flujo tiene mucha urgencia. Su cauce es de unos 36 cm de profundidad. Más abajo hay peligrosas arenas.

1.3.1914: BELÉN: Santo Dios, estoy ebrio, pero mañana voy a ser nuevamente un hombre serio. Fui recibido por el Sr. Sosa y en su propiedad. Parece que aquí no ha terminado el Carnaval. Hoy es domingo y una gran cantidad de muchachas y varones siguen festejando. Sus ropas son coloridas, sus cantos y gritos dicen a las claras, que el carnaval no se ha ido. Este pueblo es muy lindo, pero más adelante voy a describir ampliamente sobre los sucesos.

Debo agregar algo de mi descenso desde Lampacillo: Horas por horas nos encontramos en el mismo paisaje. Nuestro alrededor ha sido siempre la cortadera y gramíneas. Por cierto, un gran cambio de la vegetación.

Hacia el sur se manifiesta la región más seca. El camino se aleja del río, se ubica nuevamente en las laderas rocosas. Hemos atravesado muchos obstáculos. Uno mira hacia atrás y no ve nada más que badlands, entre ellos un chorro de agua, una cascada que es recibida por una gran hoyada. Este panorama me hizo recordar a algunos lugares en Hawaii, por lo menos debido a la gran vegetación existente. Allá en las profundidades identifiqué un bosque, algo abundante, exuberante, su contenido son algarrobos, entre ellos la famosa cortadera. Más arriba están los tradicionales cactus. Dicha especie es diferente a los que he visto hasta el momento, son más gruesos y poseen a veces casi 1 m. de diámetro, también son más altos. He encontrado algunos, que deben llegar a unos 10 m. de altura.

Por una hoyada rocosa descendemos. El valle se llama Villavil. El terreno es angosto, pero una terraza se encuentra en él, flanqueado por empinadas paredes. En la parte más baja corre el río. El paisaje ofrece un aspecto muy salvaje, las quebradas abundan y sus oscuridades hacen estimar las profundidades existentes. Así pasamos por la terraza de mención y luego por el bosque. Las coronas ofrecen amplias sombras y por otro lado quitan la visión. Gramíneas, hierbas, arbustos, etc. cubren el húmedo piso. La verdad, aquí nos encontramos en un verdadero bosque. Uno, que durante dos años no ha visto algo similar, va a comprender, lo que significa. El pequeño pueblo de Villavil es el oasis más lindo que he visto en América del sur.

La quebrada se pone más amplia y entra en una hoyada montañosa. El este está bordeado por escarpadas areniscas y por ellos se fluye el río, paisaje parecido al de El Durazno. El pueblo de Villavil posee una gran cantidad de álamos, sus casas están distribuidas dentro de las fincas. Enorme algarrobos bordean los cultivos. Es

increíblemente lindo.

Villavil es el último pueblo, que posee este valle. Pasando por los badlands se llega directamente a San Fernando donde nuevamente se pone triste el sendero.

Por una quebrada distingo por un momento, tras de las montañas, la depresión de Las Lajas. También son visibles por unos instantes la parte norte del Fraile y el paraje de El Durazno. Más al sur distingo algunas elevaciones, pero algo más bajas, que son los cerros de Belén. Los mismos forman un puente desde Capillitas hacia la sierra de Fiambalá. Las aguas han formado surcos y un paso muy angosto, que uno aprecia llegando a Belén. Este ha sido el marco de este panorama por el cual hemos pasado.

Nuevamente nos dirigimos hacia el sur. Los badlands pierden altura. Los cerros (prolongación de las cadenas del Fraile) se han insumido en el paisaje. Solamente veo la depresión que no quiere terminar. Al norte quedan cubiertas las masas montañosas por las nubes. En estos puntos tectónicos permanece San Fernando.

Hoy día hemos cruzada una gran depresión. Los badlands han desaparecido, solamente terrazas, viejos y nuevos escombros reemplazan estos badlands. Ya sentimos el intenso calor. Los llanos están cubiertos por escombros. Otra vez tenemos al frente un bolsón con todas sus características. Desierto, pobre en agua, esporádicas sombras, todo sin vida. Este es el nuevo panorama.

Se acercó un muchacho. Quiere conversar y de paso me regaló unos duraznos. Voy a tener mucho para masticar. Además me agrada el gusto.

Los cerros se juntan y este lugar separa esta depresión del gran bolsón de Andalgalá. Una serie de vertientes aumenta el caudal del río. Pantanos y manchas de cortadera, cubren el cauce del río. Allá veo los alamos, durazneros, viñas y casas. Como una cinta se presenta el pueblo en las orillas del río. Al acercarme identifiqué que la población fue distribuida sobre una terraza, que se extrema hasta los badlands. Tras ellos veo inmensos escombros y más arriba están las montañas, cubiertos por nubes.

Las altas cadenas son realmente el borde de este bolsón. Allá al otro lado se manifiestan los bordes en forma dentada. Pero el lugar de aquí es más importante, ya que en él puedo determinar el desvío de todas las líneas tectónicas y el comienzo de la Puna. Los cerros al sureste son estribaciones. Poseen los pasos y depresiones del Fraile y San Salvador.

Ahora bien, ya estamos en una quebrada. Los cuernos rocosos se juntan, las laderas más aun forman un angustioso panorama. Todo está cubierto por una vegetación baja. El viento sur viene nuevamente hacia nosotros y por el portón montañoso sentimos su impacto. Aquí se podría contestar con una fórmula matemática que es: velocidad por perfil - es constancia!!!

La intensidad de estos vientos es muy curiosa. Desde el cauce del río se levantaron nubes de polvo. El sol se oscurece, los cerros desaparecen, el cielo posee un color más bien amarillento, las temperaturas son bajas. Todo esto pasó en alrededor de 15 minutos.

Mis dientes muerden tierra, mis ojos están cubiertos por polvo. La verdad, en muy poco tiempo se transformó todo en un infierno. Ya caen algunas gotas.

La lluvia aclara un poco el panorama y finalmente paró el viento. En la salida de la quebrada identifiqué alamos. El río ahora es más ancho y posee más agua. En sus orillas hay casas, fincas con sanos cultivos. Algunas lomas se desplazan hasta las orillas del río. Al oeste y este quedan atrás los cerros, el terreno sin ondulaciones o lomas algunas está cubierto por los cultivos. Esto es Belén, otro oasis, como una isla dentro del tremendo bolsón de Andalgalá.

Belén es grande. Necesito forraje. Mandé mi personal casa por casa. No hay caso. Hoy es domingo y los dueños de casa están borrachos. Las mujeres no atienden. ¡No hay remedio, nos trasladamos al río. Atravesamos callejones arbolados que a su vez separan las fincas.

Ya estamos en cercanía del río e instalamos nuestro campamento. Desde aquí veo las plantaciones frutales, sobre ellos nos saludan los cerros.

Por otro lado alegran mis ojos los cultivos de maíz, alfalfa, viñas, higueras, granados, peras, etc. etc. Todo parece una espléndida pintura. La ubicación de Belén es parecida a la de San José (Tinogasta). Las montañas son copias de las cadenas de Cerro Negro, Tinogasta, Copacabana ó La Puntilla.

Ya hace días tengo el gran deseo, de realizar un poderoso baño. Por desgracia llegamos siempre muy tarde a nuestros parajes. El frío reinante permanente fue otro obstáculo. Hasta el momento no hemos encontrado algún pozo de balde. El dueño de nuestro paraje (no es tan borracho) nos facilitó unos cuantos recipientes. Marucho salió al río y trajo el agua, que es turbio.

El sol me ha dado un color tostado, enzima del cuero humano hay una gran capa de polvo y tierra. Mi ropa esta destruida, no hablemos de mi barba. Claro, en esta suciedad del desierto uno no puede salir de otra manera. De paso observo nuestros animales. Por lo general están todos muy flacos. Resumen: debo hacer resaltar que no pasó un día últimamente, donde no se cayó una mula. Todavía faltan unos 75 km hasta Tinogasta. Espero, que los animales aguanten dos días más. Esta situación me molesta y la culpa tienen estos hombres inútiles, que no quieren vender forraje. Me preocupa el tema. Todos están de fiesta, están borrachos. Parece el disfráz con ropas coloridos es más importante que el trabajo.

2.3.1914: Hoy es un día de actividad. No hay nubes y el aire es limpio. Todo esto tiene un aspecto como si en el día de ayer no hubiese pasado nada. Mi cama se encuentra sobre una ladera. Los primeros rayos solares me despertaron. Un vientito movió las ramas de los árboles. Sentí, el ruido de una campana. En las cercanías funciona una escuela. Una gran cantidad de chicos nos observa. Parece, que nosotros somos más interesantes que las

instrucciones de los docentes. Cuando se cansaron de observarnos, volvieron a su casa. Parece que no querían saber nada de la escuela.

No soporto más la mugre. Ordené que se laven las ropas, etc. Es interesante, cuando yo me baño, se tiran los obreros al pasto, tal cual como hace Pepo.

Es un alivio estar nuevamente en ropas limpias y uno se siente como un conde, barón o vaya como se sienten estos señores feudales.

Luego he revisado la ropa y llegué a la conclusión de que algunas piezas ya no sirven más.

3.3.1914: AGUADITA: Por el borde norte del bolsón salimos hacia el sureste, es decir por Londres hasta Aguadita, lugar en el cual estuve en Junio del año pasado. El día no ha sido difícil, es decir, que las temperaturas son más bien bajas.

Ya hemos dejado atrás a Belén y mis ojos miran nuevamente a la infinitad. A mi derecha tengo las montañas. Sus faldas llevan buena vegetación. Algo verdosos también se presentan los cerros, es decir la parte superior. Tras los dientes rocosos de la mina de San Salvador se levanta una gran pared, es el Fraile. Sin obstáculos algunos sigue mi mirada hacia el sur, sobre este tremendo llano, el cual se pierde en el vapor. Algunas nubes ornamentan los cerros. Veo la Sierra de Velazco. Así vamos por nuestro sendero que a veces sube y baja. Escombros y barrancas se diversifican. Tomamos quebrada tras quebrada. A veces queda bien visible el bolsón. Me doy cuenta que el camino es transitado. Las huellas expresan que hay un tránsito intenso entre estos lugares y Cerro Negro. ¿Será tal vez por el Ferrocarril? Nos hemos encontrado reiteradas veces con tropas que alcanzaban unas 70 mulas, y todas cargadas. Allá va otra, de casi 90 animales, con destino a Santa Marta. Los acompañantes son pintorescas figuras. Sus caras no son muy agradables. Pasando un tiempo encontramos un carro, tirado por 6 animales. Este mismo no tiene nada de suspensión y me imagino como deben sufrir hombres y mulas. Los gritos de los guías son insostenibles. La verdad, no lo logro entender todo esto. Aquí podrían transitar tranquilamente carros de 4 ruedas, con suspensión por supuesto. Los mismos hacen la tarea más fácil a hombre y animal.

De repente nos encontramos con un escuadrón de langostas. Allá veo un nutrido grupo de la misma especie, esperando que crezcan sus alas para seguir los ataques de sus padres. Por otro lado ubico muchos animales vacunos los cuales andan sin cuidado alguno por los campos.

Nosotros nos dirigimos hacia el sur por el viejo camino a Tinogasta. Las montañas ya quedan muy cerca. La vieja ruta está en mal estado de conservación. Parece que por aquí van solamente hombres a caballo y mulas, ya que huellas de carros no se ve. En un instante me enfrento a una gran caída del terreno. La quebrada está cubierta por rocas de considerable tamaño. Uno se atreve a bajar para ahorrar tiempo y distancia. Pero aquí se presenta la pregunta, si ésta quebrada tiene una salida pasable. Yo no quiero riesgos.

Ya hemos transitado por el pie de las montañas. En una desembocadura encontramos una vieja casa y así también el último lugar que posee agua. Estamos en Aguadito, exactamente en el lugar, donde estuve en el mes de junio del año pasado. Nuevamente puedo observar el gran llano. Las dunas tienen el mismo aspecto y más al fondo, como una cinta azul, están las montañas de Catamarca. Una mirada hacia Londres y allá están los cuernos rocosos. A propósito Londres. Londres es un pueblo muy triste, parecido a Santa Rosa en Tinogasta. En ambos lugares predomina la vagancia. Belén es el polo opuesto, parece la gente valora más sus tareas agrícolas.

Tras mío viene la tropa a paso lento, ya que los animales ya no dan más. Debo tener paciencia. Dos animales ya renean. Un animal tiene lastimado su lomo. Mañana debemos cambiar las mulas, es decir los que utilizamos para cabalgar, deben soportar las cargas y nosotros trasladamos en los otros. Tengo serias preocupaciones y dudas de llegar como corresponde a Tinogasta. Tengo mucha prisa por otro lado. Cambie los planes. Con Marcelino nos vamos solos y la tropa debe seguir su camino con paso lento.

4.3.1914: TINOGASTA: Pero muy bien, anoche a alta hora hemos llegado. Como saludo inicial me fue servido un café fuerte. Los últimos 20 km. de nuestro camino los hemos cumplido casi al galope, donde realmente se presenta la pregunta: ¿Cual voluntad ha sido mayor, la nuestra, o la de nuestros animales?

Sobre el camino no quiero escribir absolutamente nada, ya que este mismo fue descripto no sé cuantas veces.

He recibido mucha correspondencia. Me encuentro ahora en la gran habitación que era antes la sala de billar. Que paraíso, tengo mi baño instalado y en el fondo de la propiedad permanecen las uvas, tengo la correspondencia y también me enviaron libros. En fin, ahora esta todo bien, tengo todo. El actual tiempo es exactamente el contrario de lo que hemos vivido allá arriba en las alturas. Por otro lado siento la pérdida de fuerza. Estoy muy cansado y tengo muchas ganas de subir al Ferrocarril y viajando hacia Santa María. Quiero a toda costa conocer también esta región, aunque tengo mucho trabajo todavía por aquí. Debo fotografiar algunas zonas, debo escribir, debo dibujar, etc. Estimo, que dentro de algunos días me sentiré mucho mejor. A mi personal lo mandé por dos días de vacaciones. Los animales deben recuperarse.

A Tinogasta la veo ahora distinta. Más tranquila, para no decir muerta. Los jóvenes han vuelto a sus lugares, las escuelas han comenzado y todo los que quieren recuperarse, estudien. Los que quieren superarse, quieren ser maestros. Algunos han logrado llegar hasta Buenos Aires. Los demás "inteligentes" del pueblo son maestras y maestros y a veces algunos llegaron a ser agrimensores o algo similar. Y cuando regresen a su pueblo natal, se sienten los grandes sabios. Son todos unos "grandes señores", por que es la moda. Pero realmente son "proletarios" debido a sus comportamientos.

El comercio ya no es tan fructífero. El Ferrocarril quedo interrumpido por unos 8 días, nadie sabe porqué.

He trabajado algo. En estos instantes pasa por mi mente un gran Profesor, que se llama Pfuertscheller. Ha sido un hombre fiel a sus principios y poseía mucho orgullo en sus clases. Ha sido un gran hombre. ¡ por aquí no veo

ningún gran hombre! – DIABLOS!!!

La verdad, actualmente gozo de mi vida. Mi cuerpo y también mi mente descansan. Referente al trabajo puedo decir, que al problema de la Puna ya lo tendré muy pronto solucionado. La idea ya existe, la coincidencia de la naturaleza y la hipótesis de trabajo esta muy bien. El comprobante no falta más. Pero esto no es problema. Lo que he podido hacer en este trabajo, lo hice. Y por tal razón me siento tan cansado.

Así es mis queridos amigos allá en Alemania, en mi mente estoy esquiando con ustedes por los Alpes, hago un poco política, leo diarios y converso con mi amiga Estefanía. Agarré el segundo tomo de una obra, la cual ustedes me han enviada. No es tan interesante, el cronista expresa mucho, pero su personalidad es mas grande que el tema. Así leí hace un rato el diario. Las tendencias no están muy claras. Religiosa es esta tendencia: La defensa del atacado catolicismo al frente de una reforma, ¿y que consecuencias tienen las cosas?

La intolerancia es el tiempo, pero el cronista también. Bien, dejemos estos temas. Así leo, que en el Perú sacan la religión del Estado. Entonces uno puede ser ortodoxo. Pero al diablo con este tema, con este diario que me han enviado.

6.3.1914: Recién preparo algunas valijas. Frente a mi ventana se para un hombre, ¿es usted alemán! - ¡SI! - - Observo a este hombre y no me gusta nada. El es alemán y me solicita trabajo. Sus preguntas y su bajo vocabulario me molestan. Por otro lado estoy muy ocupado. De repente se muestra el hombre algo arrogante. Me manifiesta, que ha sido oficial y es un hombre muy instruido. Yo realmente tengo mis dudas. Sus ropas y aspecto, más sus modales no tienen nada de un oficial. Diría, que este sujeto tenía más bien una presencia de un delincuente. Bueno basta. Lo mandé al diablo.

Mi comportamiento a lo mejor no ha sido el más adecuado, pero yo no quiero contactos con estos tipos de paisanos. Si bien ha sido oficial ¿cómo es posible que se venga desde Buenos Aires en este estado de presencia hasta aquí? Al diablo todo, no quiero gastar más palabras.

Algo terrible ha sido el ordenamiento de mis cosas. En los cueros se han acumulado las hormigas. Muchas cosas están destruidas. Me dirijo a la plaza en búsqueda de frutos de los pimientos (Aguarribay). Las mismas van a impedir que se acerquen los insectos. Tengo una gran comodidad, lo que necesito lo voy a robar y muy oficialmente. Me refiero al robo de las frutas del árbol de la plaza pública.

8.3.1914: Ya están listas las fotografías. A las mismas las voy a mandar con esta parte de mi diario. Las fotografías son muy buenas, pero algunas copias no tanto. Allá en Heidelberg haría hacer copias buenas de las placas. Se me terminó el papel y debí usar material de este país. Estos productos no sirven, su calidad es muy inferior. Creo, que no vale la pena pedirles a ustedes, que me envíen nuevamente papel, ya que mi tiempo aquí está contado. Les envío un cordial saludo a ustedes, mis queridos en Alemania.

10.3.1914: Nuevamente cabalgamos a El Puesto. Con dificultades me levanté hoy día. Marcelino estaba afuera con mi caballo. A las 9.30 ha. nos pusimos en marcha al norte.

Los últimos días han sido muy lindos, es decir las temperaturas estaban a mi gusto. Durante las tardes caminé mucho tiempo por este pueblo de Tinogasta. Los contornos montañosos y el espléndido cielo es siempre muy llamativo. Pasé por los distintos callejones y observé en el campo las destrucciones producidos por las últimas precipitaciones. Las mismas han dejados surcos en los terrenos, los cuales alcanzaron unos 6 metros de profundidad. Todos estos cañones desembocan en la parte sur en el río Abaucán, que luego se llama Colorado. Los de la Puntilla desembocan en el Abaucán. También he encontrado en estas regiones los pantanos. Sectores con presencia de arboles, ofrecen un desastroso aspecto. Entiendo, que las próximas crecientes van a voltearlos.

Cuando cabalgamos por Santa Rosa, observo siempre el mismo espectáculo. La gente deja su trabajo para vernos y hacernos unos comentarios.

Pasando por el llano, al borde de los cultivos de la población, identifiqué una gran cantidad de chapas, ubicadas como materialización de los límites de cada propiedad. Me es indicado, que las langostas evitan estas chapas que se calienten con los rayos solares. En el sur de Tinogasta he visto muchas langostas, pero ninguna protección. La verdad, este tipo de defensa es nueva para mí y no logro de entender la eficacia. Diría, que otros métodos como fumigar, etc. son más favorables para el productor. Por otro lado tiene el estado la obligación de atender las necesidades y no solamente limitándose a la administración. Hasta el momento he observado, que el estado creó cargos, pero no soluciones. Esto por supuesto cuesta dinero, pero no produce. Por otro lado anula el estado los contratos a expertos extranjeros, que pueden mejorar considerablemente la estructura del país. También reciben los docentes un sueldo de hambre. Total - todo este dinero ahorrado alcanza para pagar puestos públicos para un sinnúmero de inútiles crónicos. Todo esto fomenta un proletariado estatal. Y más proletarios se muestran en las oficinas públicas. Viendo todo esto: ¡Yo tengo más respeto a un campesino!

Y hacia uno de éstos nos dirigimos. Nos vamos al amigo Don Juan González. Pero anteriormente tenemos un inconveniente. En el galope mi caballo quiso saltar un obstáculo en la entrada de la finca y no se levantó lo suficiente. Con sus patas tocó una chapa y los dos caemos. El ruido de la chapa enloqueció al animal y me costó mucho tranquilizarlo.

Allá en el portezuelo, exactamente donde será emplazada la gran obra de un dique nivelador, se realizan actualmente voladuras. Desde lejos vi un hombre a caballo. En el momento del estallido se espantó el caballo y los obreros del lugar tratan de sujetar el animal enloquecido.

Ahora estamos con Juan González. Sus hijos hacen un ruido insoportable. Repartí chocolate para calmar un poco los ánimos. En este instante pasa por la casa de González el amigo Don Carlos Navarro. No paró, sino siguió su camino, cosa que me sorprendió. Mi cara de sorpresa obligó a Don Juan de darme una explicación. Aparentemente Don Carlos Navarro pleiteo hace un tiempo contra Don Juan, y hace pocos días ganó Navarro el juicio. Bueno, estas

cosas no me interesan.

A la tarde nos dirigimos a la Puntilla de San José. Nos vamos a la casa de Don Sixto González. En esta casa saludé también a la madre de estos dos hombres. Era una vieja y buena dama. Nuevamente estoy envuelto por los jóvenes. Claro - el chocolate es siempre un medio para ganarse la simpatía de los chicos. El más chico me pregunta: "¡Que tal gringo!"

Con Don Sixto hemos pasado agradables horas y como siempre me regalaron frutas, pasas, vino, etc. Debo certificar, que los hermanos González son verdaderos agricultores. Sus fincas son las mejores de la zona.

Debí saludar a otro hermano de los González. Don Daniel me hizo quedar más tiempo de lo previsto. Con la luz de la luna regresé a Tinogasta. Me querían hacer quedar y la cama ya estaba extendida. Pero, prefiero volver al Hotel.

Realmente, ésto ha sido una hazaña. Mi caballo se sabe espantar a cada ruido. Las víboras saben cruzar los callejones, y los perros saben saltar. Tengo todavía muchas cosas que hacer y quiero aprovechar estos días de descanso. Hemos pasado un muy buen día y con la respiración del aire de la noche voy a dormir mejor.

12.3.1914: Ya estamos por salir nuevamente. Brizuela me regaló dos tortas de dulce de membrillo, y las ubiqué en mi equipaje. Marcelino me solicita un tiempo libre, quería colocar nuevas herraduras a los animales. Además me pidió 15 Pesos para algunos gastos y con cara de alegría se retira. Esta vez fue acompañado por Saldaño y éste mismo le prestó a Marcelino un hermoso caballo.

Mientras tanto reparé cosas, que no voy a necesitar más. Mi personal se vé favorecido con estos artículos, como son fideos, lentejas, chauchas, café, etc. Ahora estoy solo con Marucho. Este mismo ha recibido un nuevo traje azul y no se quiere desprender de él. Actualmente ayuda a Brizuela para ganarse unas propinas. Esto me gusta, por lo menos este buen chico no va hacer macanas. Es todo un espectáculo. A veces se hace el mozo, cuelga una servilleta en su brazo e inclina su cabeza hacia adelante, como era su intención caminar más rápido. Es un muchacho muy útil, y él lo sabe.

A la tardecita llegó mi amigo Juan González. Se produjo una larga conversación y recién en la oscuridad se retira.

A la mañana de este día cabalgué un poco y pasé por San José. Este pueblito me inspira. Es una maravilla observar la guapeza de los finqueros. Sus fincas son unos jardines.

Recién hemos terminado con la cena. Pasé luego por el fondo del Hotel y nos encontramos con algunos "honorables" de Tinogasta. La conversación ésta vez va hacia el tema del agua subterránea. Es la primera vez, que he tenido oyentes que en ningún momento me interrumpen. Se vé, que la gente asiste y demuestra interés, pero pronto reconocen, que todo esto significa dinero y trabajo - y ya va todo al diablo.

Antes de acostarme, revisé el fondo. Allá estaba mi caballo, pero sin la compañía de Pepo. Seguramente encontró su amor. Silvé, pero Pepo no se presentó. Muy bien, debo seguir escribiendo mis cartas. Será entonces hasta mañana.

12.3.1914: No solamente he escrito anoche mis cartas, sino también ordené todo el equipaje. Hoy temprano mandé todo al Ferrocarril, es decir a la estación de Tinogasta, para su despacho a Buenos Aires. Solamente tengo conmigo lo más necesario.

El día de hoy es caluroso y hay mucho vapor en el pueblo. Miro hacia el Famatina, que aparentemente se muestra más lindo que nunca. La nieve ha cubierto su rara corona y su espléndida arquitectura resalta frente al cielo azul. Es un muchacho muy elegante, aunque algo macizo.

La tarde linda, que esperaba, no llegó. Cuando pasé por los pantanos de Copacabana y La Puntilla se transformó el cielo en un color amarillento. Pesadas nubes se acercaron. Allá en el gran bolsón se juntó el viento, llevando tierra y polvo por delante.

Mi frente ya se transformó en algo indefinible. Los colores amarillos se juntan con los grises, en fin, la Ley de la formación del desierto se impuso.

Los cerros de Copacabana desaparecen, la vista queda achicada. Mis ojos se queman. El sol quiere penetrar en todo esto, pero no tiene posibilidad.

En esta turbulencia siento el ruido del tren que llega. Mi animal se pone nervioso. Finalmente identifiqué el tren, que es de carga, desplazándose hacia Mazan. Con plena oscuridad llegué al Hotel.

Realmente espero, que mi amigo Haag (alias Girard) se encuentre en Tinogasta. Se hizo avisar para el día de hoy. Será agradable, ya que con sus conversaciones y su excelente educación, pasan las horas.

La verdad, estos últimos días pasaron más bien sin novedades, sin atracciones. La comida es la misma, tampoco tengo cosas que hacer, me siento cansado.

Pasado mañana me voy del todo. Debo esperar los animales, ya que mi amigo González organizó otra tropa, debido a que la vieja necesita tiempo para recuperarse. Hemos convenido, que dispongo 4 animales para cabalgar y otras 4 para la poca carga que queda.

Pepo no ha regresado todavía!!!

15.3.1914: AGUADA: Esta tarde es agradable. Puedo mirar hacia el llano verdoso. Allá se levanta la montaña, ofreciendo un color violacio. Algunas crestas están, más levantadas que otras. Identifico otro coloso, parecido al de Famatina, por lo menos en sus formas. Sus crestas sobrepasan en unos 1500 a 2000 m. los demás. Cincelaciones, hechas por la nieve, resaltan en este relieve. Es impresionante su presencia. Hablo del Aconquija. Uno debe ver este espectáculo, las palabras no encuentran suficiente lugar. Allá a la izquierda ubico Capillitas. El inmenso fondo ofrece un color azul oscuro.

Aquí me encuentro con mi tropa. La misma ha salida anoche desde El Puesto y vaya: Pepo también está allí.

La despedida de Tinogasta, del Hotel, de Brizuela, etc. ha sido más fácil, que estimaba. Antes que nada fui a la viña para comer las últimas uvas, ya algo arrugadas. Nuevamente observé mi alrededor, en especial las tremendas caídas y fracturas del Famatina. Luego mis ojos pasaron sobre la Sierra de Copacabana. Las cintas de tierras cultivables se insumen en la inmensidad de las montañas. Vivo una rara sensación. Estoy nuevamente en el desierto.

El valle de Copacabana, el amplio bolsón, allá la depresión de Las Lajas, los badlands, las laderas con su esporádica presencia de arbustos y cactus, en fin - bueno, todo voy a verlo por última vez.

El silencio a mi alrededor es grande. Fui interrumpido por un viejo. Es minero y a simple vista ya pasado de revoluciones. Me quiere sacar las palabras de mi boca. No le voy a decir nada sobre las posibilidades mineros, que aún son muy magras. Al rato se fue. De nuevo gozo la tranquilidad.

16. 3.1914: BELEN: ¡Diablos! este día ha sido muy caliente. Desde la mañana hasta esta tarde no he visto ninguna nube. A veces sentí un aire fresco. El bolsón mantenía su color azulado, su pie está envuelto por nubes y polvo. Allá al sur resalta el Velazco. Por otro lado veo las siluetas de Capillitas y otra vez el Aconquija.

En Londres respiré aires más lindos. Identifico una casa más o menos bien puesta, me dirijo hacia este lugar. En la puerta de la casa ubico una muchacha y solicito, que me venda uvas. De paso me pregunta, si era vendedor ambulante. ¡Parece mi pinta ha mejorado! Me identifiqué y de repente me hacen pasar al salón de la casa. Pronto me es servido un gran plato con uvas. Se armó un gran movimiento. De todas partes me extienden servilletas, más uvas, un vaso de vino, etc. Finalmente quería pagar, pero la muchacha (bastante linda) se ofendió. No quería nada de dinero. Me despedí y sus palabras fueron: ¡Rosa Rivas, a sus órdenes!

Por fin llegué a Belén. Este pueblo no es mucho mejor que Tinogasta. Lo que sí tiene es un hermoso Hospital y la plaza es más llamativa. Lo que me gusta es la orientación urbana, cada casita tiene sus jardines bien cuidado.

Estoy nuevamente en la casa de Don Sosa. Mi tropa se encuentra en sus praderas. El canal de riego lleva esta vez agua y los animales aprovechan. Con el dueño de casa ponemos a conversar. Esta vez es más agradable, ya que anteriormente se dedicó al vino.

17.3.1914: Realmente tengo ganas de saber, porqué he dormido tan mal. Durante la noche sentí mucho ruido. Gritos de niños, ladridos de perros, la campana de animales y finalmente los ronquidos de Saldaño. Bueno, creo, que está contestada mi pregunta.

Temprano subí a unos de estos cerros de Belén, quería conocer bien mi alrededor. Al norte tengo la angostura y el cauce de San Fernando. Al sur el sinfín de llanos. Solamente el Velazco diversifica la visión. Alla al suroeste van los valles hacia San Juan, al sursureste hacía Córdoba. Uno puede cabalgar por estos valles sin tocar los conjuntos rocosos y ésto durante miles y miles de kilómetros.

Por el río nos desplazamos hacia el norte y dentro de poco nos encontramos en el valle de San Fernando. Las montañas son bien visibles. La temperatura es elevada. El viento sur quiso hacer llegar los aires frescos. Hasta San Francisco, es decir San Fernando, son unos 28 km. La masa montañosa, que separa Villavil con el Campo Arenal, no queda bien visible. El panorama se parece mucho a la región de Las Lajas. Veo los cuernos del Fraile. En la región baja permanecen las cimas de San Salvador. La tectónica es simplemente bien visible. El mapa de Brackebusch no aclara absolutamente nada. Las montañas están bordeadas por badlands, rellenos, etc. Identifico el aplastado cuerpo del Rodeo Gervan, tras él la Laguna Blanca. Un valle profundo separa la región con la fractura de Culampajá, un borde de lavas parecido al Negro Muerto. Las dunas cubren las masas, que alcanzan a veces unos 4000 m. de altura.

Por fin estamos en San Fernando. Hambre y sed nos obligan a realizar un descanso. Nos encontramos en un lugar, donde se unen los ríos Hualfín y Durazno. Los badlands están ampliamente separados.

El dueño de casa es muy amable y atento, los pastos no son caros.

18.3.1914: NACIMIENTO, 2000 m.: He pasado una agradable noche. Solamente me levanté alrededor de la medianoche para ubicar bien mi cama, ya que la luna envió rayos a mi cara. Allá al sur habia nubes. Esto es un buen símbolo, por lo menos el día de hoy va a ser más fresco. Pero tiene algo malo, ya que no sirve para sacar fotografías .

Dentro de las quebradas encontramos siempre el mismo aspecto, todas están cubiertas por arena. La región da equivocadamente un aspecto de glaciar, por eso hablamos siempre de los glaciares de arena.

Ahora si. estamos en terreno nuevo, exactamente en un cauce, envuelto por badlands. Hasta el momento hemos cabalgado por un piso húmedo. Actualmente estamos en un pantano, cubierto por cortaderas. Sus tallos, ya algo opacos, indican la estación.

No veo nada atractivo aquí. Los badlands se dirigen hacia Villavil. Asi seguimos hacia el norte. Pronto ubico un pueblito. Alamos, Sauces y algunos bosquecillos de Algarrobo bordean viñas y terrenos labrados. Veo muy pocas casas. Esto es Hualfín.

Todo está envuelto por badlands. Entre ellos hay una gran abertura. A mi. izquierda tengo grandes masas rocosas también bordeadas por los badlands. Más al norte hay tremendos escombros. Los mismos aparentemente tocan el horizonte. El río está cubierto por gravas. Tengo a mi derecha un terreno de terrazas. La verdad, todo esto con el tiempo, es muy aburrido. No obstante eso me doy cuenta, que ha comenzado una gran depresión. Hasta Nacimientos tenemos siempre el mismo aspecto. Uno vé allá al este, sur y noroeste terrazas. Sobre sus bordos existen algunas casas, pero muy distanciadas una de la otra. Dentro de la mancha verdosa se exhiben los cultivos, especialmente maíz y alfalfa.

Ahora debemos pasar casa por casa para solicitar la venta de forraje. En el centro del valle instalamos el campamento. Los pocos arboles van a protegernos algo por lo menos. Se acercaron algunas neblinas y pronto

sentimos la humedad. Allá, tras los bordos, cayó una fuerte lluvia, exactamente en el tan temible Campo del Arenal. Este campo es uno de los desiertos más peligrosos de la región. Nos encontramos en el último paraje, que posee agua. Mañana mismo seguimos hacia Santa María, debemos atravesar unos 70 km. por el desierto anteriormente mencionado. Por tal razón quiero, que nuestros animales se llenen bien con alfalfa. Me dijeron, que en un paraje denominado Ciénega, habrá otro alfalfar.

Saldaño pasó también casa por casa en compra de carne. Mientras tanto me dedico a la higiene, también me voy a afeitar. Esto ultimo no porque quiero estar más lindo, sino porque no quiero volver a tener la pinta de un vagabundo. Además tengo la experiencia, de que es mejor afeitarse de vez en cuando, y no proceder a raspar luego la barba. Es peor, por lo menos en cuanto a mi cuero se refiere. Por otro lado quiero llegar a Tucumán más o menos presentable.

Choclos de maíz se encuentran en el fuego y nuestro hambre es enorme. Saldaño regresó sin un pedazo de carne, la gente no quieren vender. Mandé nuevamente a Saldaño para que le diga a la gente, que estamos en una misión oficial y que si no quieren vender, van a tener problemas con la policía. También se fue Marcelino, que aparentemente posee una postura más "oficial" y vaya, pronto tuvimos la carne.

Más tarde di. una vuelta y me acerqué a un fuego, donde el patrón cuidaba sus cabras. Hablamos un poco y luego solicité una cabra. El hombre no quiere saber nada. Me acerqué a mi mula y saqué el rifle. ¡Bueno, bueno señor, elige lo que quiere! Marcelino entró en el corral y tocó unos cuantos animales. En un instante sacó un ejemplar, bastante carnudo. Tiré unos pesos al hombre y éste se rió. Muy bien, ahora tenemos dos animales y así es garantizada la cena y los almuerzos en los próximos días.

19.3.1914: PUNTA DEL MEDANO, 2200 m.: Más bien tranquila pasó la noche. A veces sentí suaves golpes en la lona. Las lloviznas han sido el motivo. Debo aclarar, que ya no tengo carpa, es decir solamente una lona, que sirve como techo. Casi todo el resto envié a Buenos Aires.

Cuando me levanté noté las neblinas. Es un alivio ya que esto significa, que no esperaremos temperaturas elevadas. A las 8.45 hs. salimos. Ingerimos antes un regio desayuno con dulce de membrillo, etc. Por fin ha quedado atrás el terrible bolsón.

Seguimos por el cauce del rio Nacimientos. La vegetación aquí es algo abundante. Sobre las terrazas se levantan majestuosamente, los algarrobos. Allá se presentan cardos de gran porte. Todo se desarrolla en un ambiente de humedad. Un paisaje de otoño en otra región no puede ser mejor. El aire es hermoso.

De repente no veo más agua y tampoco una fuerte vegetación. El cuadro es más bien reemplazado por arbustos espinosas y cactus. El cauce del rio es seco y nuevamente comenzó el desierto. Solamente las neblinas abundan aquí. En seguida hemos llegado al campo. Una superficie intacta, allá hay un indicio de una loma, pero insignificante. Se aclara algo. El cuadrante oeste está cubierto por nubes, a veces están visibles los colosos. Al este veo manchas celestes. Es en vano, el sol no va a salir. Algunos lugares poseen pastos amarillos y justamente allí. ubico algunos animales, es decir burros y mulas. Los pastos son bajos. El viento sur quiere hacer desaparecer las nubes. El terreno y las temperaturas permiten que nos desplazamos al galope. Nuevamente entramos en terrenos con vegetación. A veces miro hacia atrás y creo ver el reino del diablo. En el paraje de Medanitos por ejemplo, debe vivir también el diablo. La región, la gente, todo esta identificado con esta figura de fábulas.

Ya hemos cumplido unos 15 km. La divisora de aguas es alcanzada; es la misma que divide las aguas del bolsón de Andalgalá.

Desde estas alturas (2320 m) puedo observar la depresión y las demás montañas. Por suerte se aclaró algo. Allá identifiqué los cerros del rio Santa María; hasta este lugar deben ser unos 40 Km. Las superficies terrestres se inclinan centripetalmente hacia el este, donde el rio Santa María entra en el valle calchaquense. Sobre el Aconquija permanecen neblinas. En esta región existen pueblos como Santa María, Cafayate, etc.

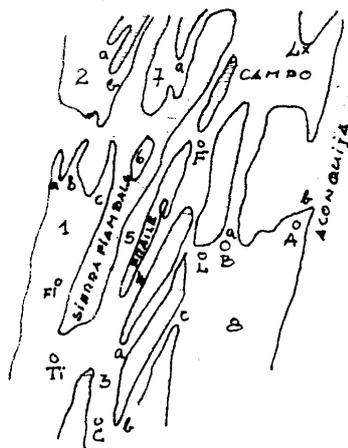
Allá al oeste observo un terreno montañoso. Es un cuerpo muy estirado con dirección hacia el sur y en su extremo se produce un gran codo. A sus pies se desplaza un río y este mismo entra nuevamente en el valle calchaquense. El origen del río es en la depresión al norte. Badlands, dunas y lomas atraviesan el terreno. Sobre ellos cuelgan las neblinas. Desde el mismo terreno se levantan escombros y tocan los flancos rocosos.

Fig. 72



Tremendamente se eleva el Chango Real. En este lugar estuve en Febrero de éste año. Más al norte identifiqué el Hombre Muerto y otros colosos de la región, todos procedentes de las grandes cadenas montañosas. Así encuentro aquí el borde oeste de las mencionadas depresiones y cadenas, como es la Laguna Blanca. El cielo tiene ganas de quedar más claro. Puedo observar el Campo Arenal, el mismo que fue producido por la fundición de varias depresiones. Este lugar es el único que conserva lisas las superficies y en su piso no encuentro surcos o barrancas algunas.

Fig. 73:



SENKEN

- 1 BOLSON FIAMBALÁ a) Agua negra
b) Meoada
c) Rio Grande - Porto Ventura
- 2 CARACHA PAMPA a) Pircas
b) Peñon Cabi
- 3 TAL COPACABANA a) Zapata - Londres - San Fernando
b) Candelaria
- 4 PAJAS - S. FERNANDO - GUALFIN - CAMPO - CAJON
- 5 LAJAS - VILLAVIL - CAJON
- 6 LAGUNA HELADA
- 7 LAG. BLANCA LAG. a) Hombre muerto - Ca -
GRANDE racha pampa 2
- 8 BOLSON ANDALGALÁ a) Casadero - Campo
b) Andalgalá - Campo -
ST. MARIA
c) = 3b

ORTE

- FI = FIAMBALÁ
 TI = TINGASTA
 C = COPACABANA
 L = LONDRES
 B = BELÉN
 A = ANDALGALÁ
 F = S. FERNANDO
 LA = LACER

En los grandes bolsones tenemos altos rellenos de aluviones y en otras depresiones como siempre los badlands. Los mismos no expresan su estado juvenil como por ejemplo los de la depresión de Zapata y Aguada.

Pero volvemos ahora al viaje emprendido. Recién mencioné los techados montañosos con su vegetación. Además hablábamos de los bolsones. La depresión de Santa María no es visible. Pero debo agregar algo más a este fabuloso viaje.

Allá al este, donde las neblinas caen sobre las montañas, observo nada más que una sola cinta de dunas. Luego se separa y tras de las mismas, identifico un valle pequeño. Tras él hay un sinfín de majestuosas crestas: Es la cadena del Aconquija. Escarpados cuerpos cubren la superficie. Se parecen a crestas alpinas. Esto es lo más lindo que vi en todo el último tiempo. La nieve corona estas crestas y los zócalos de las paredes terminan en la estepa, que no quiere terminar. Nuestros cerros de Vintschgau en Alemania son parecidos. No es nada extraordinario, pero estos aquí tienen más de 3200 m. y el Aconquija predomina en la región con sus 6000 m. o tal vez más.

Hace un día hemos cabalgado, más bien acelerados y en dirección oeste y norte, siempre quedando en las cercanías de los pies de las cadenas. Y desde aquí, ya entrando el sol, puedo observar el conjunto de las cadenas. La región de las dunas ya posee un color azulado.

El panorama es siempre igual. Los mismos cuernos, las mismas quebradas. Lo que sí, las dimensiones son enormes y casi incomprensibles. Las líneas montañosas son magnificadas. También las quebradas y llanos se ven muy ampliados.

El camino se parece a una tabla, no noto ni ondulaciones, ni nada. Estamos flanqueados por cortaderas y pastos amarillos. Horas y horas pasamos sin novedades o cambios. Sospecho, que nos encontramos en el piso de una laguna, que ya hace tiempo ha desaparecido. A veces pasamos por unos charcos. A veces por algunos cruces que enseñan, que varios viajantes no han llegado a su destino. Hoy sí tenemos un día más bien fresco pero difícil, que algunos viajantes aprovecharon como nosotros. Las mulas por lo menos, caminan como nunca. El viento sur ayuda. Sí, acarrea tierra y polvo y nos quita finalmente la visión.

20.3.1914: A las diez menos cuarto me levanté, luego de un hermoso sueño. Pero de todos modos me siento cansado. En horas de la madrugada (me desperté por el frío), vi que las nubes cubrieron el cielo, más aún, toda la región está cubierta por una intensa humedad. Dormí, otro poco más, esperando, que el clima se mejore en horas de la mañana. Pero no tuve suerte.

Mi personal está intranquilo. El desayuno ha sido breve. Al fin despaché la tropa y espero encontrarme con ella esta tarde en San José, algo al sur de Santa María. De paso ordené, que se compren alimentos en cuanto llegan al paraje. Marucho por su lado debe lavar las ropas y se queda conmigo. De repente se abre el cielo y unos cuantos rayos solares alcanzan mi cuerpo. Veo los bordes de las terrazas y las barrancas. Allá al frente veo las suaves superficies rocosas, sobre ellas las cintas de neblina.

21.3.1914: SAN JOSÉ, 1800 m.: Ayer no seguí escribiendo, ya que no tenía ganas. Hoy día voy a realizar algunas observaciones geológicas y mañana nos vamos por las montañas y por un camino desconocido. Posiblemente los pasos serán más altos que los que existen en Infiernillo y Tafi.

Según informaciones recogidas anteriormente, existe allá un espléndido lugar para acampar. Esto sería muy positivo, ya que tengo previsto pasar unos dos días por lo menos en esta región. De paso me ahorro un día que normalmente necesitaría, si eligiera la ruta allá al norte, para poder llegar a Santa María.

El día de hoy es bueno, es decir mejor que el de ayer. Sobre la región en sí ya he escrito bastante y sobre los nevados también. Sobre el resto del viaje de ayer voy a escribir más tarde, ya que ahora vamos a salir, aprovechando el día y la claridad del mismo.

Mi personal se levantó temprano y hace rato siento el ruido clásico que hace el asado. También fueron preparados unos panes, o más bien dicho unas tortillas.

LA TARDE: Este día ha sido un éxito, por cuanto hasta este momento no obstaculizo ninguna nube mis tareas de observación. Las temperaturas eran agradables. Cabalgué hacia el este, es decir a la zona de los badlands, los cuales cubren el pie de las cadenas del Aconquija. A veces he pasado por algunos charcos. He trabajado duro, ya que levanté metro por metro los perfiles de la región. Durante mi trabajo no podía dejar de mirar hacia los cerros. Ya no quiero describir nuevamente dicha visión.

Cabe agregar algo referente a la Sierra del Cajón. Sus laderas son más bien suaves, pero con mayor vegetación, por lo general parecida a la Sierra de Fiambalá. Y así entiendo, que la formación montañosa de Santa María, sobre la cual se habla mucho, posee gran cantidad de capas calchaquenses. Sobre ellas siguen con clara discordancia (comprobante para mi estratigrafía), las coloridas areniscas de la puna, con bases ripiosas. De esta manera es paralelo todo esto con las formaciones de la Puna, y uno recibe un cuadro uniforme de la estratigrafía, sobre una enorme distancia.

Durante mis actividades se presentaron otras y considerables novedades. Encontré un "glyptodon" gracias a la ayuda de un indio, con el cual he dialogado en el campo. En especial conversábamos sobre la región y sobre caninos. De paso me habla de grandes animales como lagartos.

Así descubrí algo que permite datar con más exactitud la serie de la Puna y además paralelizar con las capas de Tarija hasta San Juan y Buenos Aires.

También estoy bien informado sobre el camino que emprenderíamos mañana. Parece, que este camino es bueno y llega justo hacia las alturas, las cuales quiero alcanzar. ¡Que más quiero! El viento sur no llegó, pero sí el viento del oeste. Por lo menos no hay nada de polvo en el aire.

Mi ropa fue lavada cuando regresé al campamento. En la acequia gocé un buen baño. Soy hombre nuevo.

También estoy listo para una nueva partida. Hemos comprado algunas cosas, como maíz, tabaco, etc.

Debía visitar un finquero y ésto pasó así: Uno entra por el sur en el valle calchaquí y ya comienzan las líneas de cultivos. Hacia el norte miro, por la depresión, hasta que una altura sin fin quiere cerrar la misma. Desde el este se levantan unos badlands, pertenecientes a las cadenas de Aconquija.

Pero volvemos al encuentro. Las informaciones sobre pastos son deficientes. Ya hace 6 km cabalgué por un camino, flanqueado por árboles. A veces ubico alguna casa o más bien un rancho. En una esquina de la plaza identifico un soldado. Mi pregunta por el comisario es respondido: ¡Allá esta! De repente se presenta un joven. Sus dedos están llenos de anillos de oro. Me presento y en seguida está movilizado todo el pueblo. Curiosamente, cada uno quiere vender pasto al Gringo. En la casa de Don Tristan Sosa (el soldado me lleva hasta allí), hicimos el negocio. Sin muchas palabras mostró el dueño el pasto. También querían vender carne, etc. Cosa rara. La cara de este Tristan Sosa no me gusta. Ahora estamos ubicados. Don Tristan quería, que tome posesión de su casa. Pero esto no lo acepté bajo ningún punto de vista. Prefiero estar solo con mi personal. Marucho es ahora el cocinero. Tenemos todos los artículos. Todo va bien.

A la noche se acercó Don Tristan y fuego por medio, conversamos. Parece que le gusta mi té, ya que a cada rato me pide más. Les di de paso mi tarjeta y con gran ceremonia la guardó en sus sucias ropas. Así se compromete a facilitarme un guía. A su vez me quiere dar una carta para la gente en el campo, para que me atiendan. El hombre es demasiado atento y además debo cenar con él en su casa. Todo esto me hace sospechar, no sé porqué, pero yo sentí algo raro en estas atenciones. Luego mandé a Marcelino a la casa a avisar, que no tengo tiempo todavía para cenar y que sepa disculpar esta situación. Pero después de la cena iría a conversar con él. Así pasamos las horas y también dejaré de escribir. Ahora cenamos en nuestro campamento y más tarde vamos a visitar a Don Tristan. A ver que quiere este hombrecillo. Hasta mañana.

22.3.1914: CERROS DE LOS ANIMAS, 3400 m.: Ha sido una gran sorpresa, cuando ascendimos hasta 3400 m. y aparentemente el camino no quiso terminar. Pero por fin hemos encontrado en estas alturas la casa.

Anoche no fui a Don Tristan. Solamente hoy a la mañana nos vimos en el momento de pagar mis deudas. No obstante eso recibí la carta de recomendación a un indio, que vive en los cerros. Tristan tenía antigüedades. Hay una cadena que me gustaba. Me la regaló.

Nuestra marcha va por un camino desconocido. Por badlands y terrenos con vegetación esporádica, vamos hacia el norte, precisamente a un paraje, que según me dijeron, posee agua.

Por el cauce seco del río, atravesando una quebrada, ascendemos. Nuestro camino ofrece a veces sombras, es decir hay pequeños lugares boscosos. La vegetación no aumenta. Las paredes son difíciles de escalar y mis ojos andan siempre en búsqueda de sendas fáciles para los animales. Actualmente veo arbustos espinosos, los cuales abundan aquí, así también en las quebradas laterales. Es curioso, solamente estos arbustos vegetan y ningún otro tipo de vegetación. ¿Por qué?

En seguida se presentan las rocas desnudas. Es un panorama extraordinario y otra vez tengo al frente los paisajes cordilleranos, con sus largas cadenas. Diría, que el paisaje aquí no ofrece nada de líneas suaves. Solamente

las estribaciones del norte al sur "tranquilizan". Lomas y largos escombros cubren el terreno y el valle calchaquí. Los badlands desaparecen paulatinamente y terrazas de gravas toman su lugar. Las manchas de suelos cultivados parecen oasis.

El cajón, una cadena típica de los Andes, ofrece compactas alturas con faldeos más bien fuertes. Tengo ubicados los cuerpos macizos de la Laguna Blanca y en éste aspecto es similar a los cuerpos del Famatina. También la amplia línea nevada es parecida. Hacia el norte quiere inclinarse el terreno, pero esto es una ilusión óptica. Mis ojos buscan el final de la región. No lo identifiqué, ya que aparentemente no tiene fin la misma región.

Las hoyadas están cubiertas por cintas de neblina. Otra vez observo el Campo Arenal con sus tremendas dunas. Identifico también algunos conocidos, como es el Fraile y el Tolar. Sus imponentes cuerpos dominan la zona y sus crestas brillan en forma majestuosa. Todo esto lo identifiqué como un relieve Nr. 2.

Y en esta zona me encuentro con Genaro Segura, el cual cuida sus ovejas, cabras, burros y mulas. También posee algunas vacas. La sorpresa es grande, más aún cuando entrego la carta de recomendación. Luego de estudiar la misma (no se, si sabía leer o no), me pide, que baje de mi mula. Así conocí su mujer y sus hijos, que no expresaron nada de alegría. No tenían leña y de inmediato mande a Marcelino y Saldaño en búsqueda de la misma.

El puestero me alcanza la carta de Don Tristan y me pide, que lea el contenido. En ella solicita Don Tristán, que me sean vendidos unos animales. La mujer se puso algo arrogante y me hizo entender, que ni piensa vender animales. Así discutimos y en este instante interviene su esposo. No hubo problema, recibí lo que solicité.

En el acto pagué lo que corresponde, es decir unos 3 Pesos por animal. La mujer protestó y opinaba, que este precio es muy bajo. Su esposo gritó: ¡callate vieja! Se vé, que éste hombre tiene bien puesto sus pantalones. Nos dedicamos a carnear y sus hijos nos ayudan.

Así instalamos mediante unos palos y mi lona un breve "hogar". Esto era necesario para la protección. Aquí sabe llover y no tengo ganas, pasar la noche en el agua.

23.3.1914: Ha sido un día muy lindo y un final más bien con acento aventurero. Hemos cabalgado mucho y realmente siento el cansancio. Nubes nos acompañaron durante este trayecto. A media noche hemos llegado a nuestro paraje. El indio Genaro nos acompañó y cumplió así los pedidos de Don Tristán. Este Genaro es buen hombre.

La noche no era fría, y así dormí hasta la mañana. Pero a partir del momento, cuando la noche se convirtió en día, sentí mucho frío. Vi nacer este día y los cerros se pusieron rojizos. Una vez salido el sol, sentimos el calor. El desayuno (asado de cabra) fue preparado por Marcelino. Por un lado lamento este tipo de desayuno, ya que llevo su gusto en la boca durante el resto del día. Es penetrante. A la noche vamos a comer vegetales.

Estudio nuevamente la región. Los valles aquí poseen un intenso color verde, las crestas de las montañas son desnudas. Allá ubico unos cerros que seguramente alcanzan unos 4800 m.. Colinas de escombros descienden hasta las paredes rocosas y en sus profundidades se juntan esporádicamente algunos flujos de agua. Las vertientes nacen en un terreno que puedo determinar como un resto de volcanes, que posee unos 100 km², A su alrededor hay un sinfín de cerros y quebradas. Sobre estas líneas debemos pasar.

Allá encuentro una quebrada, que posee mucha vegetación, seguramente formada por la gran cantidad de vertientes, normalmente debe ser agradable cabalgar por estos lugares, pero a veces uno se cae de su mula, ya que la misma se hunde en las cuevas subterráneas que producen algunos bichos.

La abundante vegetación permite la presencia de cabras, ovejas, etc. Pero no encuentro vida humana. Allá al oeste veo la inmensidad de la región. El nevado Laguna Blanca se impone en mi vista. Su cuerpo, así también como el Tolar, se deja ver con toda claridad. Las manchas, producidas por las dunas, brillan en las laderas. Dicha región se ha desarrollada hacia una cadena. También la Palca es visible. Y a estos colosos se agregan el Hombre Muerto, Chango real, etc. Las cadenas tectónicas dominan el cuadro, ya que las mismas son las más altas por lo menos en el oeste. Al norte se abre el panorama y uno piensa, que todo va en descenso, pero esto es una equivocación. Uno mira hacia el norte y vé la depresión. En su centro penetra el río. La depresión es denominada la "Quebrada del Toro". Y nuevamente identifiqué una gran cantidad de crestas nevadas. Seguramente, ésta región es la que pertenece a la de Chañi y tras ella, debe estar el territorio o límite de Bolivia.

Hacia el este no tengo buena vista, ya que redondas crestas me impiden identificar bien la región. Lo que si veo bien, es un paso, el cual desciende a las profundidades y toca el gran Chaco. A la manera de acercarnos a este paso, afirmo mis sospechas. Las nubes sobre nuestras cabezas avisan un cambio de clima. De repente vi un guanaco - solo - y mi atención va hacia este animalito.

UNA CAZA DE GUANACOS SIN ÉXITO :

Veo otro grupo de guanacos y esperaba que desaparecieran tras una loma. Eran aproximadamente unos 20 animales. Esperé que los guanacos pasen por una elevación. Marcelino va al frente. Yo realmente quería pasar por otro valle en las cercanías, para poder así cortar el camino. Además el viento quería llevar nuestra presencia hacia los guanacos. De todas maneras, estos bichos no escapan, hasta que no ven su enemigo. Cuando nos descubren, escapan en todas direcciones. Con esto ya quedó perdida la caza.

No obstante eso, quiero seguir sus huellas. Pronto encuentro otro grupo y a gran distancia tiré al blanco. No tengo suerte. Observo nuevamente y me di cuenta, que los animales estaban a unos 500 m. Es imposible, que sean víctimas de mis balas.

Así he observado a gran distancia un gran contingente de guanacos. Todo el valle está lleno. Y nuevamente vi otro grupo. Otra vez esperamos, buscando una vía de acercamiento. Pasamos por el rocoso terreno bajando y subiendo. Nos acercamos - tiré - pero otra vez sin resultado alguno.

En estos instantes nos dirigimos hacia el este, exactamente en la cercanía de la fractura de las montañas. Otra vez veo un grupo de guanacos. Pero tampoco teníamos suerte.

Alrededor del atardecer me senté sobre un borde rocoso y miré hacia el chaco. Todo se ha transformado en un mar de niebla. Nubes pasan por encima de las neblinas, formando balones. Es increíble el panorama.

Sentí frío, estábamos a unos 4100 m. de altura. El viento norte esta vez trajo el frío. Resolví, regresar al campamento. Por el gran paso nos desplazamos hacia el valle principal y el descenso era algo peligroso. El sol allá tiñó rojizas las crestas. Tropezamos más abajo con otro inconveniente. La arena acumulada hace imposible el avance deseado. Los animales se hundían cada dos por tres.

Ya llegó la noche y en estos instantes hemos alcanzado nuestro campamento. Anteriormente tuvimos problema con la orientación y hasta Marcelino ha perdido las huellas.

Sin palabra alguna bajamos de los animales y a pie avanzamos. El terreno era muy desperejo y dificultó la búsqueda de nuestras propias huellas. Allá identifico una roca grande. La misma la he visto hoy a la mañana y entonces, nuestro campamento debe estar a la izquierda. Tenía razón, allá ésta.

24. 3.1914: El sol de hoy nos acompañó aunque en realidad sentíamos frío. El mar de neblinas penetró en la Cordillera. Resolví ponernos en marcha. Queremos ir por el lado este de las montañas. Genaro me ha dado esta idea. De paso nos regaló un gran pedazo de carne de cordero, en especial, cuando Marcelino comentó, que no me agrada la carne de cabra. Mí apetito aumentó con esta novedad. Quise pagar su gentileza, pero el Indio no aceptó.

Bueno - así le regalé yerba y tabaco.

Luego nos subimos los dos a un cerro. Y desde ahí me mostró todos los pueblitos y parajes de la región. Mi tropa mientras tanto avanzó por el paso hacia el este. Quería ver el sector sur, pero las nubes me lo impidieron.

25.3.1914: CAMPAMENTO EN CAÍDA ESTE, 3.200 m.: Si bien no seguí escribiendo en el día de ayer, esto tiene su motivo. Aunque las nubes me impidieron la visión desde el punto de mis observaciones, aguanté un tiempo más. Quería ver las cadenas del oeste. Solamente mi imaginación formó el panorama. En fin, era imposible analizar dicho sector.

Por sierras medianas y pisos rocosos nos hemos desplazado hacia arriba. A cada paso encontramos nuevos campos con abundante pasto. Finalmente transitamos por un paso. Las nubes, ya mencionadas, avanzaron hacia nosotros. Es tiempo de alcanzar la región este. Allá reina el sol. Cuando nos encontramos en el centro de la hoyada identifico una laguna. Sus aguas son dulces. Veo dentro de la laguna unas islas. En ellas viven gansos salvajes. El borde de la laguna posee una intensa vegetación.

El paisaje en si no ha cambiado en nada. Los valles poseen mucho pasto y las lomas son más bien del tipo ribereño. Hacia el norte se dirigió un arroyo y desaparece en una gran quebrada. Allá veo el valle de Tafi y el paso de Carapunco. El cuerpo montañoso está separado en dos pedazos.

Cruzamos el valle de gramíneas y otra vez chocamos con unos pantanos. Falta ascender la cresta montañosa. Luego de un codo encontramos la senda y avanzamos, dejando atrás quebradas y abundante vegetación. La tropa nos esperaba. Conjuntamente vamos ahora hacia el chaco. Somos recibidos por un mar de neblinas. Esta vez podemos tocar las nubes y las serpentinadas, que van en descenso. Bastante peligroso es el terreno, más aun cuando la visión es limitada por estos fenómenos.

Me veo obligado a seguir a pie, ya que el peligro de resbalar y caer es grande. En seguida se mojaron mis botas. En el terreno vegetan una gran cantidad de arbustos. El aire penetra a la vegetación, llevando un hermoso aroma de la floración. Por lo general identifico liliáceas. Ya comenzó otro mundo, aunque el relieve es casi igual. Solamente el piso posee más humus.

Llegó la tarde. Agua y pastos no faltan. No tenemos leña. Mediante grasas y leña húmeda hace Marcelino un fuego. Durante horas trató el buen hombre mantener las llamas, ya que era nuestra intención, tomar algo caliente y comer como corresponde. No tuvimos suerte.

Mis equipajes (ésta vez son pocos) fueron ubicados bajo las monturas. Mi cama es extendida y la bolsa de dormir debe protegerme del frío. Por lo menos he dormido "seco". Las lloviznas nos cubrieron todas estas horas.

Me desperté varias veces y miré hacia el cielo, que esta vez permaneció claro. Pero en horas de la madrugada cubrieron grandes nubes nuevamente todo. Mi personal ha encontrado unas ramas secas y por suerte podrían hacer fuego. Al fin podemos tomar por lo menos té y en seguida aprovechó Marcelino, de organizar un asado. Hambre si teníamos.

Hoy debemos avanzar otro kilómetro más por el horrible terreno. Ya están cargadas las mulas. El sol quiere penetrar por las neblinas. Miro hacia abajo y realmente sospecho la profundidad, ya que no la puedo ver. El terreno, cubierto de vegetación se transformó en una pista muy resbalosa. Nuestro avance es más lento.

EN EL VALLE ABAJO DE TAFI: 1950 m.: Ahora si estamos bien. Hemos encontrado bastante leña. Cerca del cauce de un río seco descansamos. Los animales pastan y allá al otro lado identifico un alambrado. Los árboles (Sauces) flanquean dicho alambrado. Muchos troncos quedan allí que la última creciente los dejó. Un gran fuego es encendido y nuestras ropas lavadas adornan su alrededor. Poder usar medias secas es una maravilla.

Hemos bajado unos 1200 m. aproximadamente. El descenso ha sido un infierno. Las neblinas hicieron todo más difícil. Por suerte el piso era firme. Además una senda en forma de serpentinadas, facilitó el avance. A veces tenía dudas de poder bajar, sin resbalar. Miré varias veces atrás y hasta el momento estoy sorprendido de como hemos llegado, sin accidente alguno.

A veces vi la región, aunque por instantes, y vi algunas casas y animales pastando. Luego de un codo entramos en el valle de Tafi. Tremendos escombros se desplazan hacia este valle, quebradas arboladas nos saludan. Existen algunos arbustos, aparentemente dividen las propiedades, por otro lado veo casas blancas, con mayor

estructura y límites de propiedad bien materializados.

Por el arroyo cabalgamos pasando por fincas en ambos lados. Hombres envueltos por ponchos rojos, nos observan. Por sus caras veo rasgos españoles. Indios no lo veo. Recibimos algunos saludos. También observo miradas más bien agrías. Total, estamos nuevamente con gente. No me importa, si son agradables o no. Lo que sí que es importante que hemos tocado otra vez una región, donde debe existir una cultura.

Las casas por lo menos, son bien limpias y su estado de conservación es óptimo. Un conjunto de plantas me llama la atención, es rupachico. A su lado hay arbustos con flores en rojo y amarillo. Con otras palabras, hemos llegado a otro paraíso.

LA CANCIÓN DE LA CORDILLERA –

SU ÚLTIMA ESTROFA:

25.3.1914: VALLE DE TAFI: El fuerte río del mismo nombre indica, que a partir de ahora será nuestro camino. En las regiones lejanas domina el cielo azul. Pero no quiero llegar tan lejos.

Por los pies montañosos avanzamos, atravesando regiones cubiertas de vegetación, a veces interrumpidas por manchas rocosas. En una de estas ampliaciones del gran valle, instalamos nuestro campamento. En la cercanía tenemos algunas fincas, todas arboladas. Caballos y vacas pastan dentro de esta abundante vegetación.

A la tarde se alejan las nubes. Una cinta ondulada indica la presencia de cumbres montañosas. Sus surcadas faldas hacen resaltar el rico relieve y la plasticidad es mayor. El vestido de la vegetación hace otro impacto al observador. Las distintas tonalidades resaltan en la luz. Algunos escombros me hacen recordar, donde me encuentro. Allá al sureste finaliza el llano. Algunas neblinas se asentaron en la región. Las aguas aquí tienen mucha fuerza. Las cascadas y sus clásicos ruidos indican la violencia. Unos 40 obreros trabajan en nuestra cercanía, reparando lo que destruyó la última creciente. Es una zona bendita, solamente mal aprovechada el agua, aunque las fincas están bien mantenidas. También deben ser mayores las precipitaciones, es claro, nos encontramos en la Provincia de Tucumán.

Fui informado, de que en esta región residen muchos extranjeros, en especial europeos. Los mismos han traído muchas pretensiones, como así también cultura de trabajo a la región. La transformación de estos conceptos hacia los aborígenes ha sido muy positivo. Por tal razón pertenece Tafi a la región de cultura. Por otro lado existen residencias (algunas pequeñas), que usa la gente de las ciudades para su recreación. La región me hace recordar a un barrio de Viena. Es igual.

La tarde es fresca y en el cielo brillan ya algunas estrellas. Las ranas han iniciado su concierto. De todas maneras encuentro aquí algo similar a mi patria. Mis pensamientos van hacia ustedes, mis queridos en Alemania. Un cordial saludo para vos, mi querida novia. Ya faltan unos 4 meses y nuevamente estaré con ustedes.

26.3.1914: Todavía nos encontramos en el valle de Tafi. En los últimos dos noches fuimos sorprendidos por las lluvias. Solamente tengo una preocupación. ¿Como se salvan mis cosas? Por cierto tengo ahora poco equipajes. Me veo obligado a secar reiteradas veces mis ropas frente al fuego. Como dicen mis paisanos: hay cosas peores y uno debe tener paciencia.. Además pueden llegar sorpresas. ¿Tal vez hay tiempo para un breve viaje de cinco días a Andalgalá?

Hoy a la mañana encontramos nuevamente el valle cubierto por neblinas. Saqué unas cuantas fotografías, aunque el clima no es favorable, ya que para buenas fotografía se necesitan sol.

El camino principal está destruido. Las informaciones recogidas indican, que uno puede transitar con precaución.

Hemos atravesada la parte más amplia del valle y este mismo se pone ahora bastante angosto. El camino fue destruido por el río. Ahora estamos en una quebrada. El agua se encuentra acumulado y su flujo es fuerte. La espuma se traslada hacia las paredes montañosas. Los animales se hunden hasta sus panzas. Atravesar las aguas no es muy agradable.

Así elegimos unas faldas para nuestro avance y las mismas lejos del río. Las últimas lluvias han ablandado el terreno y el peligro de resbalar es grande. Estos faldeos por suerte no son tan agudos. Ya pasamos por un terreno más bien firme. La abundancia de vegetación es increíble. Algunos árboles grandes extienden majestuosamente sus ramas. También este paisaje me hace recordar a mi patria. En los bajos brama el río.

Parece que hemos entrado en la zona tropical, ya que observo las primeras lianas. Encuentro helechos en abundancia y diversas formas. Las rocas poseen un manto de humedad. Flores del aire se han asentado en casi todos los árboles y sus raras flores predominan en la región. Solamente en Hawaii he visto algo más lindo.

A veces se abre el terreno y me posibilita por instantes mirar a las demás amplitudes. Grandes heléchos cubren el curso del agua, musgos permanecen en las paredes. El camino se pone nuevamente dificultoso y no ofrece estabilidad para los animales. Algunos sectores se han transformado en pantanos. Ya hemos visto cómo se hunde un animal en ellos y cuanto tiempo cuesta liberarla. Parece que mi mula era más inteligente. Cada vez cuando llegábamos a un pantano, salta fuerte y rápido. Uno debe leer a Theodor Herzog, un paisano, que estuvo mucho

tiempo en la región del Chaco y Bolivia. Sus aventuras hablan por si solos.

Ahora bien, estamos nuevamente sobre el camino. Por lo menos no hay mas peligro de resbalar. La presencia de tantos heléchos seguramente enloquecerían a un botánico. Tamaños, densidad, formas, todos ellos entremezclados. Un invernáculo tropical no puede ser más lindo. Lo que ofrece el mundo tropical, lo tengo aquí. Parásitos, insectos, etc. en miles de variaciones, hongos, de la misma manera.

De repente frena la tropa. Miro hacia adelante y encuentro en la oscuridad del bosque un grupo de hombres con sus ponchos rojos sentados frente al fuego. Estos han sido los peones, que reparan el camino. Todo está cortado y nosotros debemos buscar un desvío. Esto cuesta tiempo, mucho tiempo. Solamente por una quebrada lateral podamos avanzar. Por suerte indican los hombres un camino, que no significa tanta pérdida de tiempo. "Adiós - que vayan bien" - esto ha sido su saludo.

Ordeno un descanso. Además sentimos el frío y mi personal necesita descansar. El fuego es encendido, el té servido y este mismo despertó nuevas intenciones.

El regreso y desvío posterior, salió mejor de lo que nos imaginábamos. Luego encontramos un lugar ideal para acampar. Mientras hacemos los preparativos, sentimos un ruido conocido. Al rato pasa una tropa. Por mi mente va un relámpago. Si pueden pasar ellos por la región, también podemos pasar nosotros. En breve conversación nos enteramos sobre el camino. La gente manifiesta, que es difícil y peligroso. Veamos entonces.

Nos ubicamos cerca del fuego. Saldaño busca carne de oveja, Marucho prepara Toptillas.

Contra las lloviznas no tenemos remedio, salvo fumar y tomar té. Mañana vamos a ver, qué nos espera. Así fui informado, que el Ferrocarril se encuentra interrumpido y de paso revisé mis permisos. Vaya sorpresa - el día 31.3. vence mi Boleto a Buenos Aires.

27.3.1914: He dormido muy bien, por lo menos seco, aunque no cesaron las precipitaciones durante toda la noche. Sobre unos palos hemos extendido la lona y así evitamos que la llovizna alcanzó nuestras cosas. Marcelino, Marucho y Pepo también se instalaron bajo la lona y Saldaño durmió protegido por los esqueletos de carga y sus ponchos.

Al amanecer nos levantamos. Cesó la lluvia, pero pesadas nubes colgaron sobre las montañas. Y de nuevo vinieron las neblinas desde el cuadrante sur. Todo está envuelto en un color gris. Por suerte tomaron las neblinas otra dirección y así queda la posibilidad de que el sol salga.

Nuestro camino pasa entre plantas tropicales y faldeos cubiertos por una abundante vegetación. La verdad, este mundo vegetal aquí es fabuloso.

STA. LUNA, pié este de la Cordillera: En el centro de una pradera ubico una ramada. Como flequillos cuelgan allí hojas de tabaco. En el vecino patio de la ramada funciona un fuego. El mismo nos indica el camino. Donde hay fuego, hay vida.

En la oscuridad hemos encontrado un grupo de gente. Muy amables todos, nos ofrecen permanecer con ellos durante la noche. Desde hace tiempo no me sentí tan bien como ahora, especialmente poder usar una "silla". La noche es más agradable aun, ya que no siento frío por el momento. En seguida bajamos botas, medias, etc. y queremos secar nuestras ropas. A continuación nos dedicamos a un tremendo asado. En un instante pasó nuestro cansancio y, conversación de por medio, nos sentimos como nuevos. También fumamos.

Realmente hemos pasado las últimas horas mas que bien.

Por una ruta como ésta, pasó oportunamente también mi amigo Rassmuss, pero lo hizo en terreno abierto y no por medio de una semijungla.

A veces sentí algunas palabras de Saldaño aunque normalmente era muy cayado. Sus palabras repetidas eran: ¡la puta! y otros agregados que no entendí bien. Pero esta tremenda marcha nos llevó a otro mundo y no hay nada comparable. Las montañas están cubiertos por bosques, entre ellos los tremendos heléchos y la demás vegetación. ¡Vale la pena conocerla! Las escenas vividas no se puede describir. Hay que vivir estas sensaciones. Miles de plantas tropicales y exhibidas en millonarios ejemplos, es una increíble aventura.

Y no olvidemos que he venido de un gran desierto, en el cual permanecí más que dos largos años. Si en Hawaii, ni en Florida y tampoco en el Japón he visto algo similar. Aprendí a respirar fuerte y profundo los sanos aires de la zona. Ahora comprendo al colega Theodor Herzog y otros paisanos que viajaron por zonas tropicales.

Parece que todos aquí respira y se mueve. La abundancia de especies de pájaros, insectos, mariposas, etc. impresiona. Recién en los llanos hemos observado papagallos. Los mismos gritaron y mostraron su espléndido plumaje. Si, altísimos arboles forman aquí tremendos bosques. Tras ellos están las tierras labradas, por lo general con cañas de azucar. También hay plantaciones de bananos.

Todo está aprovechado por la actividad agrícola. Los terrenos chicos y grandes poseen materialización de límites. He visto muchos ranchos en el transcurso de nuestros viajes. Se vé, que los obreros viven cerca de sus lugares de trabajo. Pero eso sí, ellos viven con sus animalitos. No lo comprendo. Más allá identifiqué una gran fábrica de azúcar. Su personal me sorprende. Casi todos brillan por su mugre y suciedades. Sus miradas son más bien ofensivas. ¿Por qué? No entiendo porqué los propietarios no intervienen en este dilema social. En mi país los obreros poseen ropa facilitada por los propietarios de las fábricas y se ven caras más sonrientes que aquí. Este lugar es rico y tiene potencial económico. ¿Que pasa, porqué no prospera todo esto!

Pasamos por callejones y finalmente encontramos una casa indicada por la gente. Allí vive un almacenero. Este hombre quiere aparentar ser fino, pero realmente no es nada más que un bien peinado proletario. Con él debí dialogar para alquilar un predio para que puedan pastar mis animales. De paso me indica, que debo comprar todos los artículos necesarios en su casa, ya que él es el más barato de todos en la región. De esta forma me amarga este tipo. Prefiero seguir andando y buscar otro lugar. Así he encontrado ésta gente, con las cuales compartimos ahora el fuego. Prefiero quedarme con los campesinos y no con inflados proletarios que quieren fingir ser comerciantes. Dudo, que

todos estos sean tan honorable como mi personal. Mis muchachos son buenos y han demostrado su lealtad hacia su patrón.

Este es mi último campamento. Mañana viajaré a Tucumán, me despido de mi personal, de las mulas, de Pepo y de la Cordillera. También me despido de esta vida tan dura.

Principalmente debo pagar a mi personal y darles unas muy buenas propinas para el regreso a sus respectivos hogares. Además debo enviar unos telegramas a sus familiares y elegir las rutas para su regreso. Todos deben regresar a Tinogasta. Saldaño se va a quedar en El Puesto, Marcelino y Marucho viajarán con el tren hasta San Juan. Ninguno sabe leer o escribir, por tal razón debo dejar todo listo para ellos.

28.3.1914: ESTACIÓN FERROCARRIL ACHERAL: Ya está todo organizado y yo espero el tren, que me llevará hasta Tucumán. La verdad, tengo mucho cansancio. La noche ha sido corta. La mañana de hoy ha sido espléndida. Temprano salió el sol y allá al este no existieron nubes. El ruido de las gallinas a la mañana me quitó el sueño. No tuve otro remedio, me lavé y miré por última vez a mi alrededor. Luego preparamos mis equipajes.

Nuevamente vi las montañas cubiertas por tremendos bosques naturales. Y el Aconquija envió sus últimos saludos, aunque estimo, que queda a unos 100 km. distante de aquí. De todas maneras sobrepasa a todos los demás colosos de la región. Los campos de pastoreo poseen un fuerte color verde y el gran llano parece no tener un fin. En mis cercanías veo las grandes plantaciones de cañas de azúcar.

En el campamento se movió todo. La carga es preparada para su despacho en el Ferrocarril. A las provisiones las entregué a Saldaño para su regreso. Casi todas mis cosas regalé. Cama, ropas, conservas, etc. Luego cargamos a dos mulas con mis cosas personales y la última cabalgata es realizada. Los dueños de la finca, todos muy amables, piden que Saldaño se quede hasta mañana. El dueño de casa me regaló una gran cantidad de tabaco, pero con las indicaciones de no mostrar a nadie esta cantidad.

Pagué a mi gente y luego cabalgué por los campos de pastaje y cañas de azúcar. Quería hablar con el verdadero propietario de la región. Ha sido un hombre bueno y atento. Es increíble, aquí en los llanos encuentra uno siempre gente amable y no así en el cerro, donde a lo mejor la gente está acobardada.

Por el pequeño ferrocarril interno de la propiedad, pasando por inmensas plantaciones de cañas, sigo hacia la estación de Acherál. Y allá tengo frente a mí a la misma.

La estación posee algunas grúas, seguramente para la carga de cañas. Algunas barracas, galpones, etc. sirven para el personal. ¡Vaya! también un peluquero brinda servicio en la estación. Parece que aquí la civilización, la gran fábrica de azúcar, etc. ha producido más bien miseria y no prosperidad.

Me siento bien, hice los telegramas y paqué a mi gente. Esto era lo más importante.

Es un desastre esperar aquí el tren. El día es caluroso. Al oeste ubico largas sombras azuladas, bajo las mismas están los bosques. Una vez, observando el cielo me di cuenta, de que todo este complejo aquí tiene luz eléctrica. Allá hay algunos vagones. Gente (blancos) saltan entre los rieles. Sus ropas están malgastadas. Tras ellos permanece el área de cultivos. A mi derecha están las barracas, etc. La verdad, esto no es una buena imagen, tampoco sirve de recuerdo.

30.3.1914: TUCUMAN: Diría, que dicha ciudad es aburrida. He vivido los últimos dos días en ella. Hoy viajo a Buenos Aires. El tren llega hacia este lugar, pasando por las inmensidades de cultivos de caña. A veces pasa por ranchos y pequeñas chacras. El tipo de las construcciones es más bien del "sur". Todas las casas tienen galerías. La abundancia de la vegetación tampoco se frena por la presencia de casas. Mi alrededor no es nada impresionante y de Tucumán realmente esperaba más. Más ciudad!

Desde Acherál hasta Tucumán hemos pasado por muchas fincas y bosques. También hemos pasado por muchas estaciones y pude observar gente fina, educadas. No se quitan de la vista las grandes casonas de tipo estancia, envueltos de ricas plantas. Algo parecido a Villa Soguee, residencia de muchos Europeos.

Justamente donde terminan los bosques, comienzan los campos labrados y de repente estamos en la ciudad de Tucumán.

En estos momentos se cruzan por mi mente una serie de hechos. Pienso en mis fieles compañeros como Marcelino, Marucho y también en Pepo. No quiero gastar aquí palabras o escribir que les he dado para ellos. Un hombre duro a veces puede ser muy blando. La despedida ha sido sin intercambio de palabras, pero nos hemos entendido.

La ciudad de Tucumán no ofrece nada, ya hice mención a ello. Lo único bueno es la comida, pero el hospedaje, etc. es muy cara. Me siento cansado y este clima húmedo me molesta. Tal vez me siento molesto por el gran viaje que debo realizar. Mediante caminatas quise matar el tiempo. Pero en los barrios encuentro nada más que casas sucias. Olores penetrantes salen de las casas. La gente, todo, con un aspecto sucio. No encuentro parquisiones. La verdad, Tinogasta ha sido un pueblo chico, pero es mejor que esto que se llama ciudad de Tucumán. Por otro lado quiero el ruido de la ciudad, quiero música, quiero conversar con gente educadas. Mi Hotel es muy fino. El comedor es bueno y el servicio también. También se toca música. - ¡Pero!

Fue interrumpido por un grito. Alguien grita: ¡ Penck, ¡Penck! Si, era Rassmuss, mi paisano, que sabía de mi regreso a Buenos Aires y quería despedirse.

31.3.1914: También hemos cumplido este día - por suerte. Esta noche me voy a Buenos Aires. Anteriormente escribí a mi pensión en Buenos Aires, pero no recibí contestación alguna. Por eso estoy un poco intranquilo, ya que encontrar un lugar en esta ciudad es difícil, bueno no tan difícil, pero conseguir dueños honestos - Si.

Hoy me siento mejor, he dormido bien. Pero el encuentro con mi paisano Rassmuss me conmovió. Hemos conversado la mayor parte del tiempo. Este día fue lleno de recuerdos. Hace un instante se despidió y regresó a su

campamento. El pobre debe permanecer un mes más en esta región. Para colmo, debe sufrir en esta región por las constantes lluvias. A mi ya no me importa. Hoy viajo, y llueva lo que llueva.

ESTACION DE FERROCARRIL TUCUMAN: Me siento distinto al estar en la estación. Es muy noble poder viajar, aunque el tren posee mucha mugre. No obstante eso es llamado "tren de primera clase". El personal, controlando la identidad de cada viajante, me atiende con cortesía, una vez vistos mis documentos. Muchas personas que viajan están acompañadas por un sin fin de servidores. Yo me encuentro solo, en hora buena. Hay algo curioso, la estación abunda por personal de servicio. Casi todos son de color negro (negro africano). La mayoría poseen uniformes y usan guantes. Por otro lado hay jóvenes, algo salvajes, cubiertos con sus clásicos ponchos rojos sin que identifique sus misiones o funciones. En este instante entra otro tren, lleno de soldados, algunos vendados. Sospecho, que éste tren proviene del Chaco, y seguramente existieron allá algunos enfrentamientos.

Algunas muchachas lindas y muy elegantes, se pasean por la estación, y no falta también un contingente de varones que flanquea por aquí, hablando muchas estupideces, etc. La verdad, todo esto es algo cómico e increíble para un Europeo, salvo para el que ha vivido un tiempo con esta gente.

El tren se va - nos vamos a Buenos Aires.

2.4.1914: BELGRANO: También el último viaje ha terminado. Ya han pasado 24 horas. Vi la pampa por última vez y quedé nuevamente impresionado por sus llanuras. Las áreas de cultivos predominan en la región, aunque según informaciones, falta aprovechar más de la mitad de estas tierras. He observado miles de vacunos y equinos - hay un mundo de riqueza.

El aumento de chimeneas y fábricas me hace entender que nos acercamos a la ciudad de Rosario. El campo agrícola está compartido con el de las fábricas. Según mi criterio, esta ciudad será algún día muy importante.

Y nuevamente comienzan los campos labrados, arboledas y manchas boscosas ofreciendo al observador un pintoresco cuadro. Aquí no veo nada árido, al contrario, ubico suelos fértiles y ricos. Los cultivos son excelentes. Por allí existen algunas ondulaciones en el terreno, y las mismas también siguen con cultivos. Ya llegó la tarde. Hace calor y a todos los colores de la naturaleza los noto más intensos. Suaves nubes producen sombras contra el cielo rojizo. El campo agrícola se transforma a un color amarillento metálico. Solamente los árboles pretenden mantener sus colores verde oscuro.

Más allá hay fábricas u talleres con grandes iluminaciones. El tren va a toda velocidad y pasa por pequeñas estaciones y hace ahora honor a su nombre "Expreso" Llego a Belgrano y a lugares ya conocidos. Veo las calles, palmeras, jardines y casas señoriales.

Encuentro mi pensión - tal cual como cuando salí. Mis cartas y telegramas y también cartas para Paula no llegaron. No sabíamos nada el uno y del otra. Ya me es preparada una habitación. La comida es excelente. Una torta de chocolate solo para mí. ¡Santo Dios! Luego de más de dos años de desierto, uno necesita este tipo de atenciones. Me observo en el espejo y llego a la conclusión, de que no tengo nada de buen mozo, más bien estoy flaco.

Luego de un poderoso baño voy a visitar al amigo Graef. No lo encuentro, él sigue trabajando y éste vez en la Patagonia. Así soy recibido por su señora esposa y ella atenta, como siempre.

Bien, ahora comienza la vida y los gustos. Me esperan teatro, ciudad, visitas, sociedad y relaciones. Terminó para siempre la tristeza.

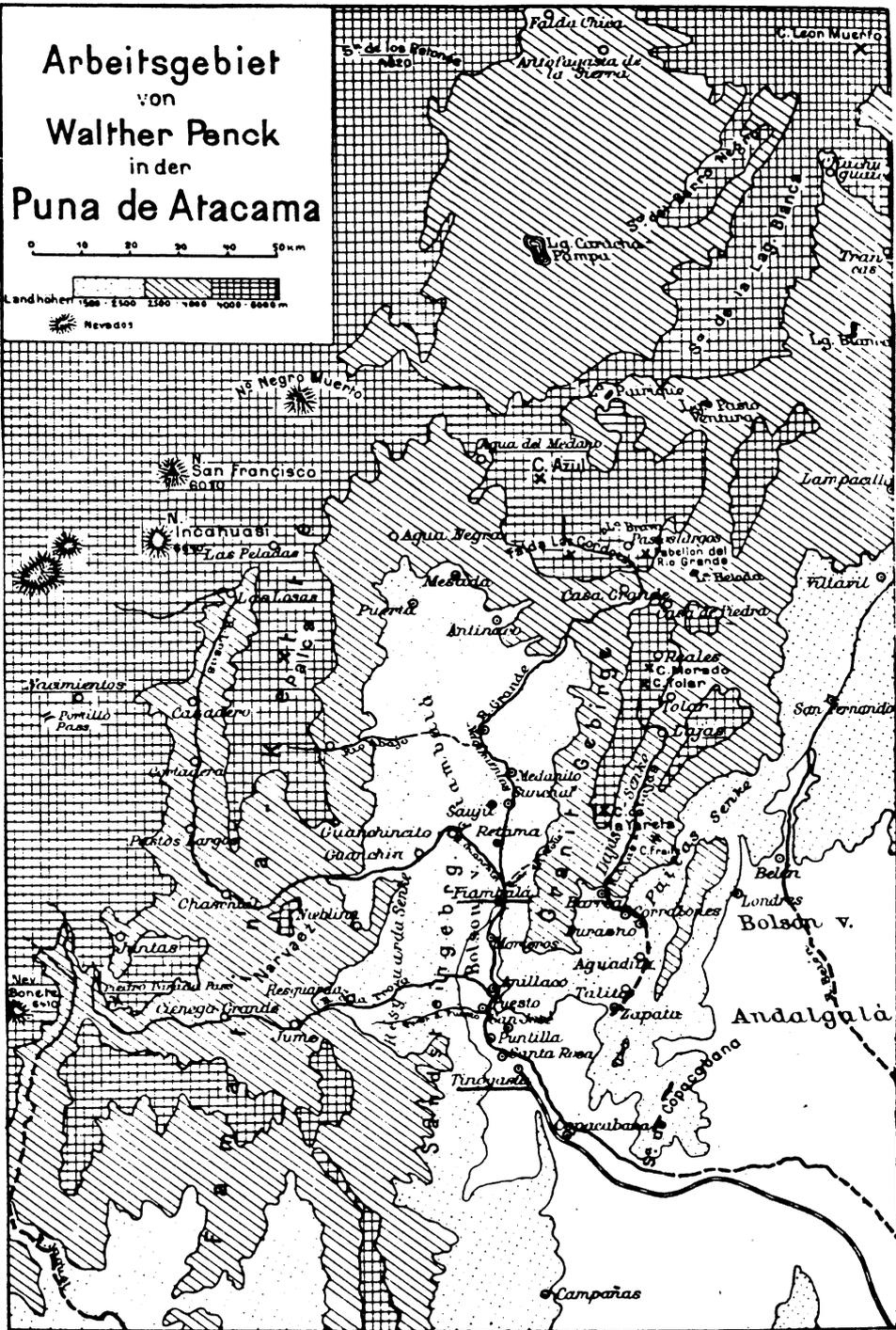
Mis ropas aquí guardados, si sirven. Además he perdido la llave y mediante cuchillo abrí la valija. Ahora sí luzco nuevamente como europeo y la sensación de caminar con ropas limpias no la puedo describir. Soy Europeo y no quiero ser otra cosa.

Ahora me esperan una serie de cosas. Debo visitar el Ministerio y terminar los trabajos de gabinete. Los preparativos del viaje a mi patria también requieren tiempo y dedicación. Faltan muchas disposiciones todavía y la ruptura de todos mis compromisos. Creo, que en uno o dos meses termino con todo.

Aprovecho la cultura - y aprovecho la sensación de poder regresar ¡a mi patria y a mi casa!



* * * * *



NOMINA DE CERROS Y NEVADOS ESCALADOS POR WALTHER PENCK ENTRE 1912 A 1914

Estos datos resultan de su diario personal y su libro denominado "PUNA DE ATACAMA". Las alturas mencionadas corresponden a sus propias mediciones. (se registran solamente cerros los que superan los 4.000 m., aunque la lista de las montañas escaladas es aún mas grande).

EN ALTA CORDILLERA:

Nev. Inca Huasi	-	6.740 m.
Nev. Ojos de las Lozas	-	6.635 m.
Nev. San Francisco	-	6.005 m.
Nev. Bonete	-	6.400 m.
Aguas Calientes	-	5.500 m.
Nev. Negro Muerto	-	5.850 m.
Volcán negro	-	5.420 m.
Punto trigon. "Chaschuil"	-	4.700 m.
Idem "Las Lozas"	-	4.300 m.
Idem "Las Peladas"	-	4.500 m.
Idem "Tres Quebradas"	-	4.500 m.

SIERRA DE FAMATINA (al oeste del Bolsón de Fiambalá)

Punto trigon. Sierra Narvaez	-	4.300 m.
C° Alto Blanco	-	5.500 m.
C° Piedra Parada	-	4.700 m.
C° Agua Colorado	-	4.900 m.
Ciénega Larga	-	4.200 m.
C° La Palca	-	5.350 m.
Negro Muerto	-	5.000 m.
C° Real Blanco	-	4.800 m.
C° Pabellón	-	4.800 m.

SIERRA DE FIAMBALA:

C° de la Yareta	-	4.200 m.
Falda de los Cardosos	-	4.500 m.
Volcán s/n. (al norte de Fiambalá)	-	4.300 m.
Punto trigon. Laguna Pairique	-	4.380 m.
C° Bayo y C° Negro	-	4.300 m.

EN MASIVO EL TOLAR (al este de la Sierra de Fiambalá)

C° Tolar (alto volcán)	-	4.920 m.
C° Morado	-	4.730 m.
C° Negro	-	4.800 m.
C° Tolarcito	-	4.850 m.

AL NORTE DE LA SIERRA DE FIAMBALA:

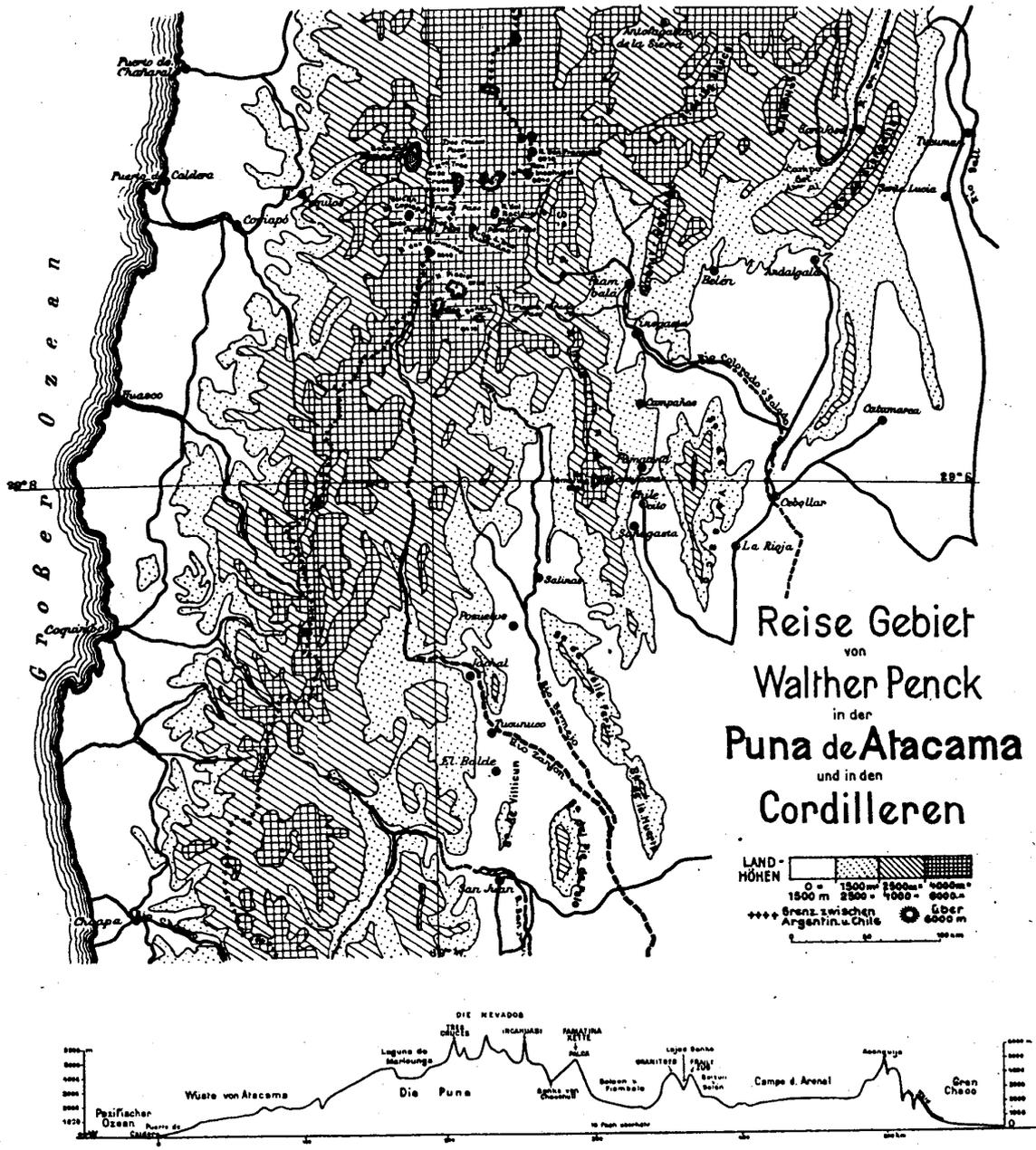
C° Blanco	-	4.600 m.
Nacimiento de los Reales	-	4.130 m.
C° Lagunita	-	4.000 m.

EN CADENAS DEL CERRO FRAILE (Las Lajas):

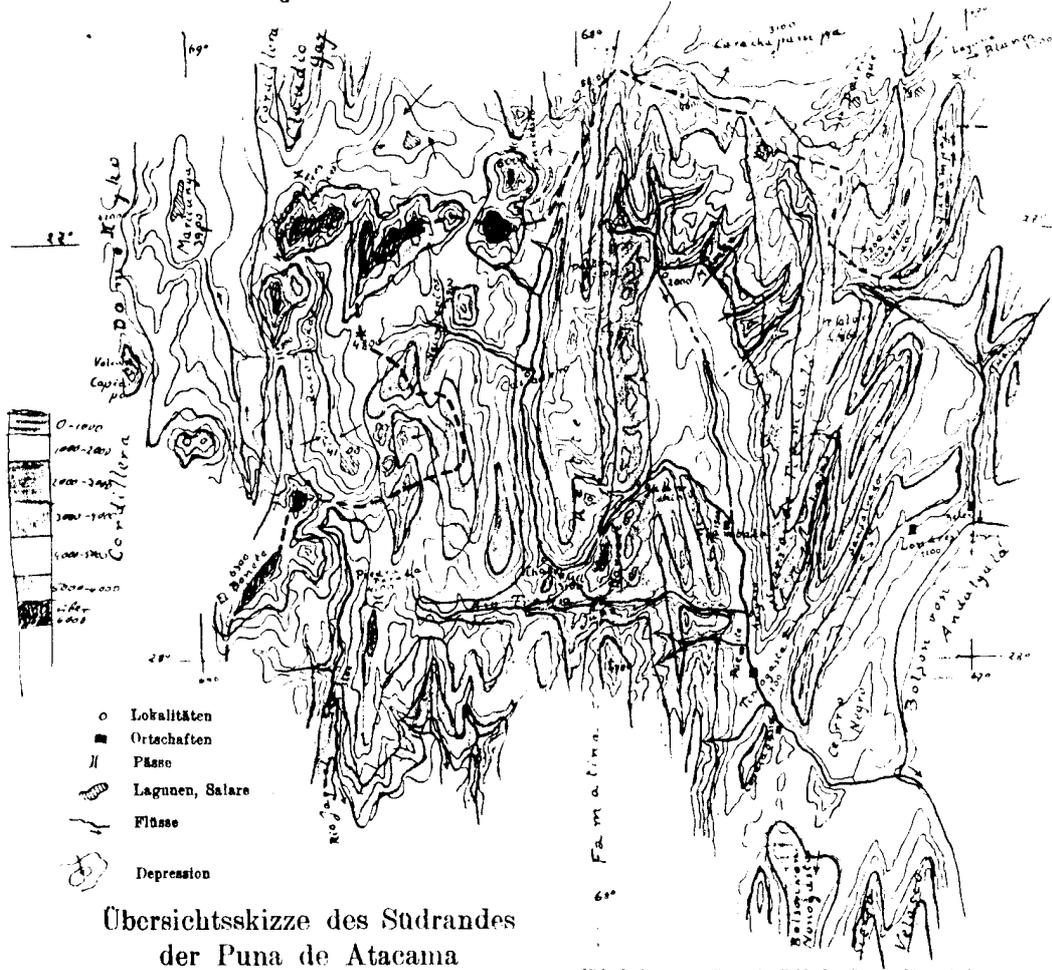
C° Ovejero	-	4.160 m.
C° Fraile	-	4.000 m.

AL NORESTE DE LA SIERRA DE FIAMBALA:

Maziso Laguna Blanca	-	4.700 m.
Cadenas del Aconquija, Puntos trigon.-	-	4.000 m.



Carta temática de la región de sus trabajos y estudios – el borde austral de la Puna de Atacama con uno de los tanto perfiles elaborados.



Übersichtsskizze des Südrandes der Puna de Atacama

1:1330000

(Provinz Catamarca, Argentinien)

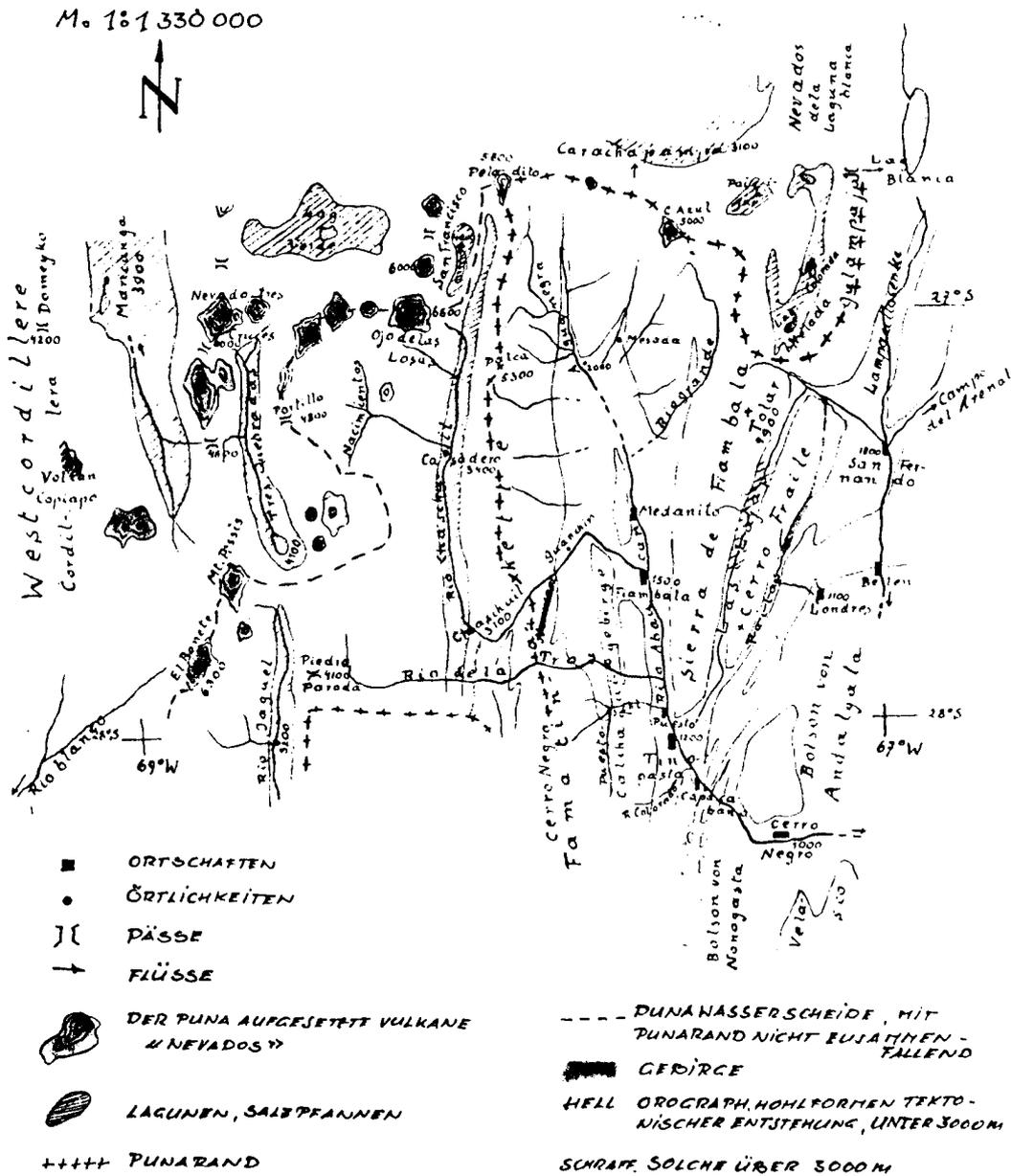
nach der Karte von L. BRACKENBUSH (1891)
ergänzt nach eigenen Aufnahmen.

[Die Isohypsen sollen ein Bild der Orographie, nicht
aber der genauen Höhenverhältnisse geben.]

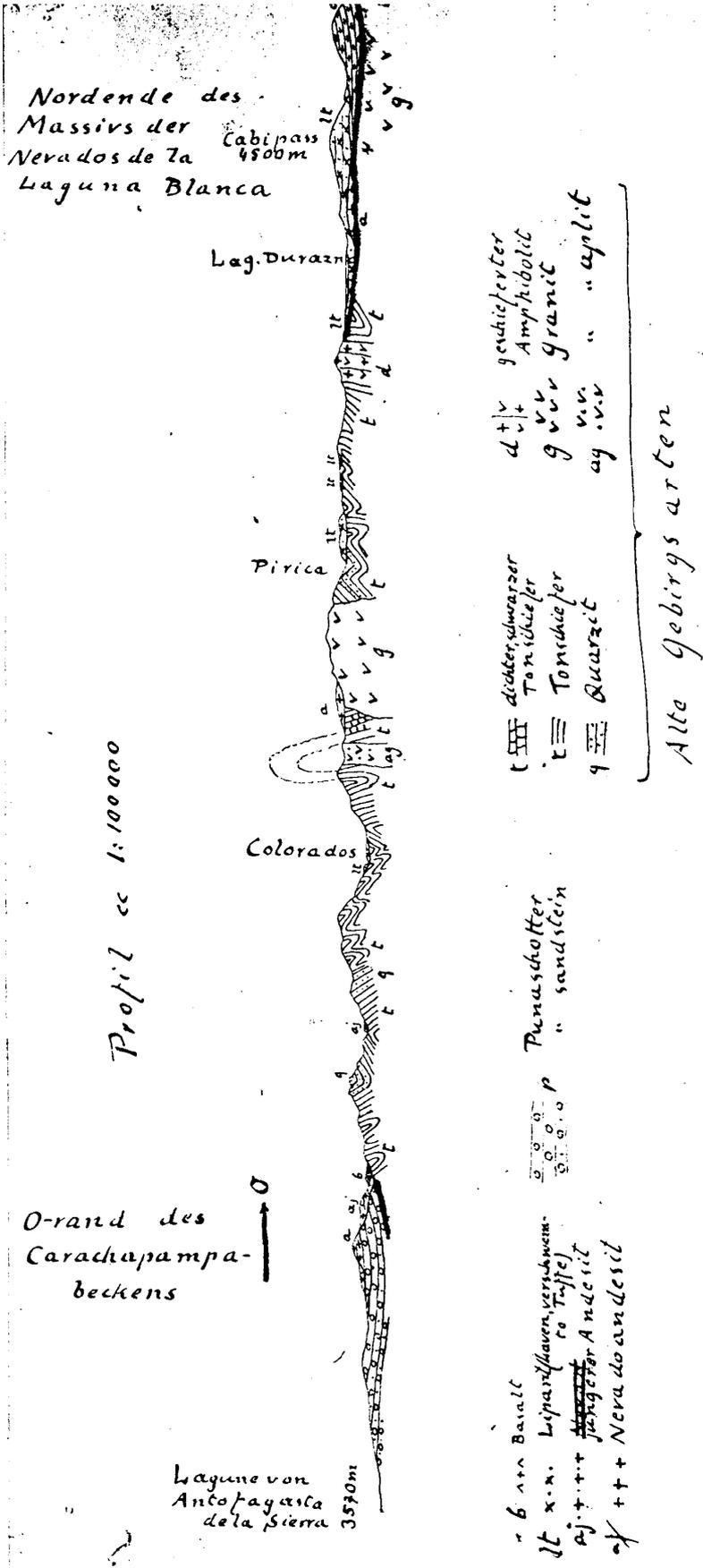
--- Wasserscheide zwischen der abfließenden Puna
und dem drainierten Gebiet der Pamperin Sierras

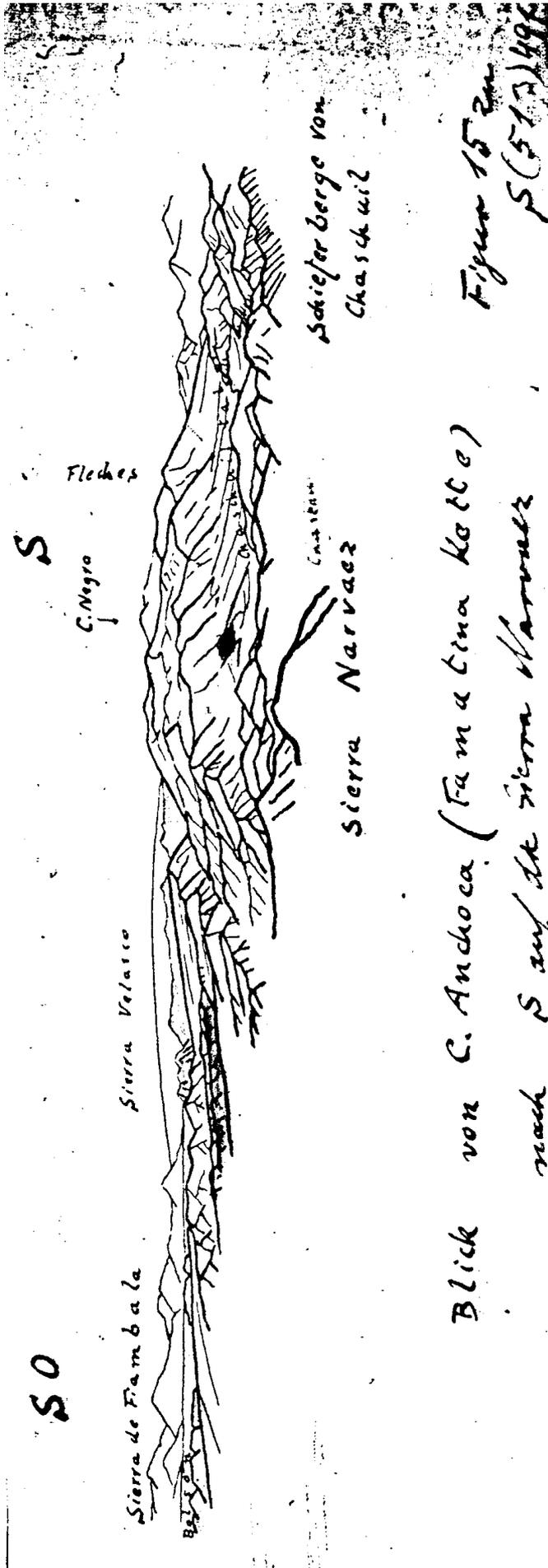
Reproducción de la croquización de la región de su trabajo
(publicado en el Anuario para Mineralogia, Tomo XXXVIII)

OROGRAPHISCHE UND HYDROGRAPHISCHE ÜBERSICHTSSKIZZE
DES SÜDRANDES DER PUNA DE ATACAMA



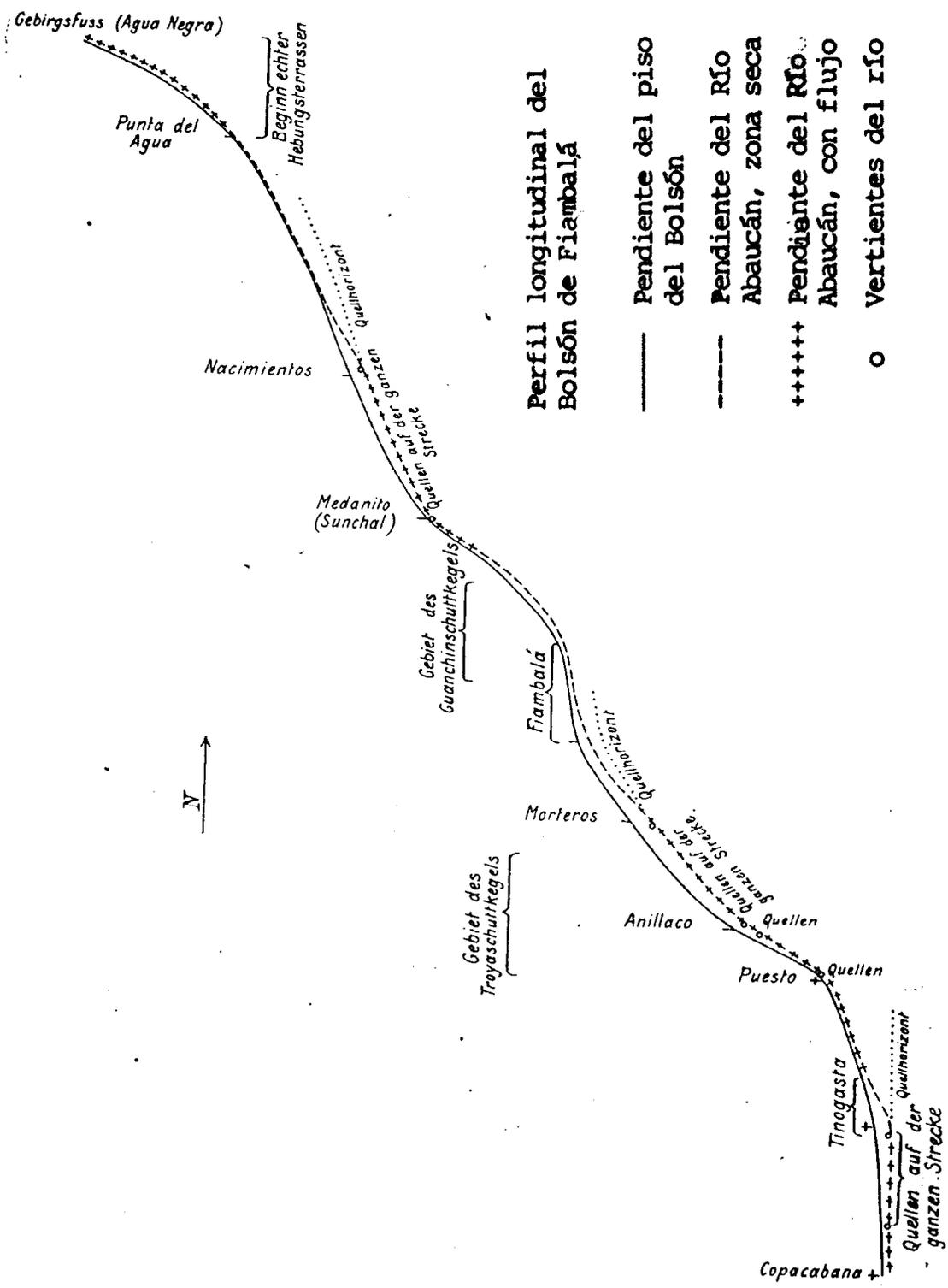
Mapa orográfico e hidrográfico del Borde austral de la Puna,
dibujado por W. Penck





Blick von C. Anchoca (Famantina Kette)
nach S auf die Sierra Narvaez

Figur 152
S (513) 498



Perfil longitudinal del Bolsón de Fiambalá

- Pendiente del piso del Bolsón
- - - Pendiente del Río Abaucán, zona seca
- +++++ Pendiente del Río Abaucán, con flujo
- o Vertientes del río

"Buenos Aires, Abril 8 de 1912.-El Presidente de la Nación Argentina, DECRETA:-Art.1º.-Nómbrese para el Ministerio de Agricultura el siguiente personal.....Inciso 7º.-Minas, Geología e Hidrología.-Item 2. Minas.-Inspector de Minas, con antigüedad al 1º de Marzo ppdo., Juan de Grament.....Art. 5º, Nómbrese para la Dirección de Minas, Geología e Hidrología: Auxiliar Dibujante de 2ª a Emilio Michaud.-Químico de la Sección Aguas Minerales, al Dr. Luis Grianta.-Geólogo, en reemplazo del Dr. José Fenten, cuya renuncia se acepta al Dr. Walter Penck.-Auxiliar (Dibujante) de Hidrología y Perforaciones, en reemplazo de Bernardo Messinacuya renuncia se acepta, al Ayudante Principal (Ayudante de 2ª) Lorenzo Cabrera y en reemplazo de este a Pedro Martínez, -Encargado de Material a Raúl Bayle.-Cartógrafo de 1ª de la Sección Topografía a Gualterio Anz, -Jefe del Laboratorio de Mineralogía en la Oficina de Geología, por fallecimiento del Señor Guillermo F. Gerling a Juan José Nágera.-Auxiliar (Dibujante de 2ª) en reemplazo de Toralf M. Twethe cuya renuncia se acepta a José Arturo Bollini, -Geólogo de 2ª de la Oficina de Hidrogeología, al Dr. Roberto Beder.-Oficial Principal contador de la Oficina de Contabilidad a Diego M. Palleros, Escribiente de la misma en reemplazo de Ramón J. Dapena, cuya renuncia se acepta, a Martín Carlé.-Geólogo (Item 6).-Enrique Gerth.-Jefe de la Oficina de Hidrogeología, al Dr. Ricardo Stappembeck, estos dos últimos a contar del 1º de Marzo ppdo.....Art.9º.-Comuníquese, etc.
SAENZ PEÑA.-Adolfo Mugica".-----

Certificado N° 50

Certifico que el Sr. Walter
 Penck desempeña el puesto de
 geólogo en esta Dirección
 General.

El periodo del interinato,
 extendió el presente en Buenos
 Aires, a diez y seis días del
 mes de Agosto de mil noventa
 y tres.



W. Penck
 Sr.

Precios del parto para la tropa de once mula
 del Ingeniero Doctor Walter Penck División de Minas,
 Ministerio de Agricultura

Fecha	Lugar	Nombre y firma del dueño del parto	precio por una mula	Total
mis 25	Guadalupe	Victor Villaverde	11 mulas	2.75
26	Guaymas	Francisco Peña	11 mulas parto	1.85
27	Guaymas	Emel C. Comediantes	11 mulas	4.40
28	Santiago	Ramón Coria	11 mulas parto	3.50
29	Trancas			
30	Agua Caliente	Sosa Caliba	11 mulas	2.80
ago 1	Trinidad	Antonio Naranjo	11 mulas	7.40
2	Huaco	Manuel Salgado	11 parto	2.00
3		J. Manizaga	11 parto	1.10
4		Elias Rivera Jr.	11 id.	1.65
5	Rosario	Enorio Montaña	11 mulas parto	2.20
6	Alfaca	Santo Caballero	11 mula parto	1.10
7	Coata	Segundo Pizarra	11 mula	6.00
8	Prochusul	Lion Castillo	11 mula	1.10
9	Tambora	Pedro Rufino	11 mula	1.00
10	Barrial			
11				59.75
12				5
faltan				21.25
				38.75
Saldo anterior		60.80		27.00

W. Penck

Puesto Febrero 18/1913

Señor

Dr. W. Walther Penck

Recivi su apreciable fecha 4 del corriente
injurto de ello veo que estamos de acuerdo
con lo abbado, lo trofio estara listo para el 30
del corriente y setiembre, con aparejos.

Del arriero que me dice lo veo a Dificiel
Gonzalez este contesto que se va a Chile, asi que lo
é buscado a Vital Bustamante quien va his con el
es conosedor de la region del Tolar.

Cuanto al mozo de mano no é buscado porque
me dice que el buscare si no viene el otro que tenio, que
no me dice si yo lo hago llamar o el

trataros de la autorisacion para la firma de las
planillo ^{para} cobrar lo autorise a el para que haga firma
cualquiera y se facilite lo mas que se pueda.

Dandole a sus ordenes lo que se le ofrez-
ca lo saludo en affmo.

Juan N. Gonzalez

Carta del Sr. Juan N. Gonzalez (hacendado y personaje de la localidad de El Puesto, Dpto. Tinogasta, Prov. de Catamarca) al Prof. Dr. W. Penck.

CLUB SOCIAL
DE
TINOGASTA

Carta de transeunte que habilita al señor
Doctor Penck
para concurrir al Club por un mes, expedida a
solicitud del socio don Flavio Figueroa

Tinogasta, Mayo 3 de 1913

Flavio Figueroa
Secretario

Reginaldo C. Cobles
Presidente

Ministerio de Agricultura
Dirección General de Minas
Geología e Hidrología
Maipú 1247
DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: "GEMINAS"

Buenos Aires 25 de Junio de 1913

Señor Doctor Walter Penck

Tengo el agrado de dirigirme a Vd. comunicándole que en la próxima temporada deberá vd. ocuparse de la investigación geológica e hidrogeológica del colson de Tinogasta y Fianbalá, la fecha de su partida será a principios del mes de Octubre; debiendo antes de salir hacer entrega de un informe preliminar sobre los resultados obtenidos en su pasado viaje.

G 266
913

Saluda avd. att.

Keidel

La nota firma el Prof. Dr. Hans Keidel, catedrático alemán quien fue contratado por el Gobierno argentino y se desempeñó como Director de la repartición nacional.

El Puerto Octubre 1 de
1917

Contrato.

- 1) Alquilo una tropa de 12 animales con una mastrina de Don Juan Gonzalez, Puerto, a razon de \$ f. m. n. c. u. dias
- 2) Esta Tropa queda unicamente a disposicion de Dr. Walther Perula Jr. J. Gonzalez tiene la obligacion de cambiar las mulas que se cauran en el viaje o que no parecen suficiente por el Trabajo en la Cordillera en otras.
- 3) Dr. Perula paga pasto y flete solamente de las mulas que actualmente son en servicio de él.
- 4) Considerando la guerra, la tembladera, la campanilla, el ni, los peligros mas importantes y momentaneamente extendidos en el Departamento de Tinogasta y regiones limitrofes, el Dr. Perula tiene que reintegrar el valor de mulas que se mueren en el viaje
- 5) Flete y pasto de la tropa seran pagados hasta la llegada ^{de la tropa} en la cara de Juan Gonzalez.

Dr. Walther Perula

Juan Gonzalez

El Puerto Abre 27 / 1913

Señor Sr. Walther Gent

Mi Señor mio y amigo.

Como le havia dicho

que no las tenia pero que las buscario, asi que
tan luego que recibí su carta que las busques,
mi puesto a buscarlas, estoy comprando las
mulas, yo + comprando algunas, y estoy haciendo
los aparejos, acomodando tools, despues que ter-
mine de hacer las que necesito el Señor Greif,
le voy a acomodar las ~~de Ud~~ aparejos de Ud,
por lo que Ud tiene mas dias segun lo que Ud
me diga.

Ahi es que yo vero estoy haciendo
el esfuerzo para no atrasarlo el dia que quiere
salir el Señor Greif, pero si me llega a atrasar parece
es el amigo para disculpar.

Lo saluda con affmo

Juan M. Gonzalez

Señor
Doctor
Walter Gent

Mi amigo:

Recibo en este momento lo
de lo que me manda el giro por ciento cuarenta
pesos y el recibo que le firmo y se lo devuelvo.

¿Entiendo que mandas este recibo porque
me me dijo que lo firmara ese día que emos estado
juntos? yo sabe que todo lo que se pueda yo facilitar
no avio tanto exigencia.

Cuanto al pedido del seor y las mulas
Uds. ordena, de lo que me dice que si esto cala
roso para de noche, eso no es la oferta primera
Ud me prometio para un par de dias conmigo pero
si realmente no puede, viene de pasado y se que de
una noche y de aqui yo sale para trasnochar,
yo lo espero y le tengo una tortita si el debe
para mi viaje.

Quedando a sus ordenes como siempre
lo saluda su affmo amigo

Juan A. Gonzalez

Quetzaltenango 4/14



Nº II

47

Buenos Aires, Marzo 18 de 1914

Señor Manuel Perón

Para su conocimiento y demas efectos, comunico a Vd. que por decreto de la fecha, el Exmo Señor Presidente de la Nación Argentina, ha dispuesto que a contar del 1º del corriente reviste Vd. en el puesto de Secretario de la Oficina de Estadística con arreglo a la nueva denominación dada a su empleo por la Ley de Presupuesto en Vigor.

Saludo a Vd. atentamente.

Manuel Perón

*Julio H
García F
Hernández G
Bartolomé R
Revisado por el Sr. [illegible]*

Ministerio de Agricultura
Comisión General de Minas, Geología e Hidrología
Mayo 1891
Dir. Int. "Gemmas"

11 III

Buenos Aires, Mayo 23 de 1914.-

Señor Geólogo Dr. Walther Penck

Tengo el agrado de dirigirme a Vd., haciéndole saber que se le ha concedido licencia por el término de un año, a contar de la fecha, lo que le comunico para su conocimiento y para los efectos que pudiera necesitar.-

Saludo a Vd. atentamente.-



[Handwritten signature]

La firma de la nota pertenece al Ing. Hermitte (nacionalidad francesa) quién se desempeñó como técnico en la repartición nacional y que según notas de W. Penck utilizó los manuscritos de estudios de él y otros investigadores extranjeros de la misma época, publicando los mismos con su firma. En término jurídico y según Penck, este hombre ha cometido una serie de plagios.

Buenos Aires, Junio 26 de 1914.-

RECEBIDO

X-406

Señor Profesor Dr. A. Penck,
Director del Instituto Geográfico,
Georgenstrasse,
BERLIN.-

Nota.-No habiendo sido posible enviarle el plano por encomendada, se le remite por pliego certificado.-

Vale

Esta Dirección General ha sido impuesta del deseo expresado particularmente por Vd. al Señor Jefe de la Sección Topografía, D. F. Graef, de poseer una copia fotográfica del plano topográfico regional de la Provincia de Catamarca, ejecutado con plancheta por el Geólogo Dr. Walther Penck, y con tal motivo, tengo el agrado de llevar a su conocimiento que muy complacidamente he dispuesto la ejecución de dicha copia y su envío a Vd., lo que se hace por este mismo correo.- Al efecto incluyo la guía de la correspondiente encomienda.-

Me permito esperar que ese plano será de su agrado y como los que publica el Instituto a su digno cargo son de verdadero interés, le pido quiera favorecer con ellos a esta Dirección General, la cual tendrá especial cuidado en retribuir tal atención con el envío de los que a su vez publique.-

Quiera Vd. aceptar, con tal motivo, las seguridades de mi consideración distinguida.-


H. J. Dimler
Jefe



*Ministerio de Agricultura
Dirección General de Minas, Geología e Hidrología
Buenos Aires, 1915
Luz...*

Buenos Aires Diciembre 11 de 1915

Señor Dr. Walther Penck:

Tengo el agrado de dirigirme a usted comunicándole que esta Oficina ha recibido su nota de fecha Setiembre 8, y que ha sido elevada a la Dirección General:

En cuanto a sus manifestaciones de que terminará su trabajo sobre los estudios efectuados por Vd. en la región de Tinogasta, esta Oficina lo cree conveniente por varias razones y solicita de Vd. que en su oportunidad le envíe el original para su publicación en los anales del Ministerio.

Saluda a usted atte.

J. Keidel

2.368

El Director General de Minas
Geología e Hidrología Buenos Aires, 20-XII-1915.-

Señor Dr. Walther Penck.-

Estimado Dr. Penck:

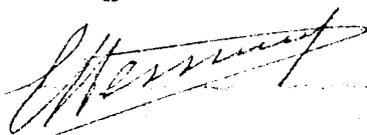
Tengo el agrado de acusar recibo de su atenta del 8 de Octubre, comunicándome que ha sido encargado de la cátedra de Geología de Constantinopla y anunciándome el envío en breve de su trabajo sobre la geología de Tinogasta.-

Me ha sido muy grato recibir noticias suyas y no puedo menos que felicitarlo por tan honrosa designación, ya que existe la imposibilidad de que Vd. vuelva por el momento por aquí.-

Me complace mucho poderle entregar al Señor Ministro Argentino en Berlín, con el objeto de que pueda llegar con la valija diplomática.-

No tengo inconveniente alguno en que Vd. haga la publicación de ese trabajo una vez entregado a esta Dirección General.-

Saludo a Vd. atentamente.-



DER SÜDRAND
DER PUNA DE ATACAMA
(NW-ARGENTINIEN)

EIN BEITRAG ZUR KENNTNIS DES ANDINEN GEBIRGSTYPUS
UND ZU DER FRAGE DER GEBIRGSBILDUNG

VON

PROF. DR. WALTHER PENCK

DES XXXVII. BANDES
DER ABHANDLUNGEN DER MATHEMATISCH-PHYSISCHEN KLASSE
DER SÄCHSISCHEN AKADEMIE DER WISSENSCHAFTEN

N° I

MIT 9 TAFELN, 1 KARTE UND 17 FIGUREN IM TEXT

LEIPZIG
BEI B. G. TEUBNER

1920

Einzelpreis 30 Mark

Academia Nacional de Ciencias

Buenos Aires (Rep. Arg.) 29 de Setiembre de 1922

Al señor Dr. Walther Penck

Leipzig.

Me es grato llevar a su conocimiento, que esta Academia que tengo el honor de presidir, ha resuelto en su sesión de fecha Julio 4 pto., por unanimidad de votos, designarle

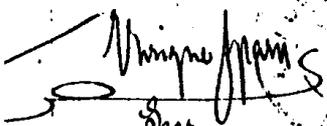
" MIEMBRO CORRESPONSAL "

de la misma, confiriéndole el diploma que le acredita en calidad de tal.

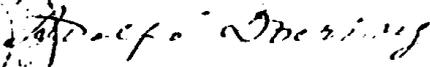
Al acordarle este título, la Academia ha tenido en cuenta su valiosa labor mental, dada a la publicidad en importantes obras geológicas sobre la Argentina, que han llevado a su autor a ocupar un lugar distinguido entre los escritores científicos.

Al incorporarle a su seno, esta Corporación espera se digne colaborar en sus trabajos, prestando su eficiente concurso para el mejor cumplimiento de su programa, que tan íntimamente se vincula al bien del país.

Con mi felicitación personal por la distinción de que ha sido objeto, al hacerle entrega del diploma que acompaña a la presente, me complace en ofrecerle el testimonio de mi alta consideración.


Secr.




E. J. M. S.

Die Gesellschaft für Erdkunde
hat in ihrer Festsitzung vom 5. Mai 1923 anlässlich ihres
95jährigen Bestehens

Herrn Professor Dr. Walther PENCK
in Leipzig

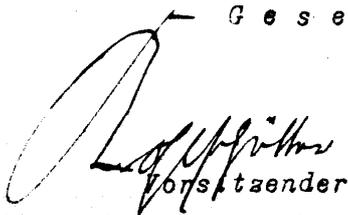
in dankbarer Anerkennung für seine ergebnisreichen geologischen
und morphologischen Forschungen in der Puna de Atacama und in
Klein-Asien, für die Lösung des Bosphorus-Problems und für die
Begründung der morphologischen Analyse die

SILBERNE KARL RITTER - MEDAILLE

in Erz geprägt

verliehen.

Gesellschaft für Erdkunde


Vorsitzender


Generalsekretär

Traducción:

La Sociedad de Geografía, en su asamblea del 5 de Mayo de 1923, y con motivo de los festejos para su 95 aniversario, resolvió condecorar al Sr. Prof. Dr. Walther Penck en Leipzig en reconocimiento por sus exitosas investigaciones geológicas y morfológicas en la Puna de Atacama y en Asia chica, para la solución de los problemas del río Bosphorus y por la justificación científica del Análisis Morfológico, con la Medalla de plata de Karl Ritter.

Nota: La gran Universidad de Berlín lleva el nombre del científico KARL RITTER.

REGISTRO DE PUBLICACIONES CIENTÍFICAS DE WALTHER PENCK

A. Libros, tratados y publicaciones en revistas científicas

1. Geologische Beobachtungen aus den Euganeen. Zentralbl. f. Min., Geol. u. Paläontol. 1910, S. 575—581, 597—608. 3 Textfiguren.
2. Der geologische Bau des Gebirges von Predazzo. (Auch als Heidelberger Dissertation erschienen.) Neues Jahrb. f. Min., Geol. u. Paläontol. 1911, Beilage Bd. XXXII, S. 239-382. Tafel IX—X. 10 Textfiguren.
3. Naturgewalten im Hochgebirge. Strecker u. Schroder, Stuttgart 1912, 122 Seiten. 6 Abbildungen im Texte, 30 auf Tafeln.
4. Studien im Eruptivgebiet von Predazzo. Vortrag. Mitteil. d. Wiener Geol. Gesellsch. 1912, V, S. 8-12.
5. Die Melaphyrenausbrüche von Buffaure. Ebenda 1912, S. 20—86. Mit Karte, 3 Profilen, 5 Textfiguren.
6. Studien am Kilauea (Hawaii). Zeitschr. d. Gesellsch. f. Erdkunde Berlin 1912, S. 1 bis 24.
7. Hauptzüge im Bau des Südrandes der Puna de Atacama (Kordilleren Nordwest-argentinien). (Auch als Leipziger Habilitationsschrift.) N. Jahrb. f. Min., Geol. u. Paläontol. 1914, S. 643-684. Beil. Bd. XXXVII. Tafel XXIV-XXVII, 2 Textfiguren.
8. Der Anteil deutscher Wissenschaft an der geologischen Erforschung Argentinien. Zeitschr. d. Gesellsch. f. Erdkunde Berlin 1915, S. 1—28.
9. Bau und Oberflächenformen der Dardanellenlandschaft. Ebenda 1917, S. 30-49.
10. Die tektonischen Grundzüge Westkleinasiens. Beitr. z. anatolischen Gebirgsgeschichte auf Grund eigener Reisen. Engelhorn's Nachf., Stuttgart 1918. 120 Seiten, 11 Figuren. .
11. Topographische Aufnahmen am Südrande der Puna de Atacama (Nordwestargentinien). Zeitschr. d. Gesellsch. f. Erdkunde Berlin 1918, S. 193-212. 1 Karte.
12. Zur Landeskunde von Thrazien. Ebenda 1919, S. 358-370.
13. Grundzüge der Geologie des Bosphorus. Veröffentlichungen des Instituts f. Meereskunde, Berlin 1919, N. F., Heft 4, S. 1—71. 3 Abbildungen, 1 Tafel.
14. Reisen in den Kordilleren Nordwestargentinien. Vortrag. Mitteil. Verein f. Erdkunde Leipzig 1919, S. 80—87.
15. Aufgaben der Geologie in der Türkei und ihre Förderung während des Krieges. Naturwissenschaftl. Wochenschr. 1919, N. F., Bd. XVIII, S. 493—498.
16. Der Südrand der Puna de Atacama (Nordwestargentinien). Ein Beitrag zur Kenntnis des andinen Gebirgstypus und zu der Frage der Gebirgsbildung. Abhandl. d. math.-phys. Klasse d. sächs. Akademie d. Wissensch. 1920, Bd. XXXVII, Nr. 1. 420 Seiten, 9 Tafeln, 1 Karte, 17 Figuren im Text.
17. Wesen und Grundlagen der morphologischen Analyse. Bericht d. math.-phys. Klasse d. sächs. Akademie d. Wissensch., Leipzig 1920, Bd. LXXII, S. 65-102.
18. Die Südliche Puna de Atacama (Kordilleren Nordwestargentinien). Geol. Charakterbilder, herausgeg. von Andree, Berlin 1921, Heft 24. 19 Seiten, 22 Abbildungen auf 7 Tafeln.
19. Die Entstehung der Gebirge der Erde. Deutsche Bevue, Berlin 1921, 46. Jahrgang, Bd. III, S. 265-276, Bd. IV, S. 30-44.
20. Zur Hypothese der Kontinentalverschiebung. Zeitschr. d. Gesellsch. f. Erdkunde Berlin 1921, S. 130-143.
21. Die geographischen Regionen Südamerikas. Lateinamerika. Berlin 1922, S. 726—728.
22. Morphologische Analyse. Verhandl. d. Deutschen Geographentages 1921, Berlin 1922, S. 122—128.

Luego del fallecimiento de Walther Penck aparecieron:

23. Über die Form andiner Krustenbewegungen und ihre Beziehung zur Sedimentation. Geolog. Rundschau Bd. XIV, S. 301—315.
24. Anteil der Schmelzflüsse an den Bewegungen der Erdkruste. Die Naturwissenschaften XII, Berlin 1924. S. 847-851.
25. Die morphologische Analyse. Ein Kapitel der physikalischen Geologie. Geographische Abhandlungen. 2. Reihe, Heft 2, Stuttgart 1924, J. Engelborn's Nachf. 283 Seiten mit einem Bildnis, 12 Tafeln und 21 Abbildungen im Text.

B. Pequeños comentarios científicos y debates académicos

- a) Eine Besteigung der Latemartürme. Mitteil. d. Deutschen u. Österr. Alpenver. 1905, Nr. 21, 8. 247-248.
- b) Das Eggentaler Horn im Latemar. Ebenda 1917, Nr. 13, S. 157-158.
- c) Büsserschnee. Referat von H. Keidel, Über den Büsserschnee in den argentinischen Anden. Zeitschr. f. Gletscherkunde. Geol. Rundschau III, 1912, S. 512—514.
- d) Referat von Bodenbender, Constitución geológica de la parte meridional de La Rioja. Ebenda 1913, IV, S. 121—124.
- e) A. Philippsons Reisen in Anatolien. Zeitschr. d. Gesellsch. f. Erdkunde Berlin 1917, S. 175—180.
- f) Geologische Aufgaben in Anatolien. Deutsche Levantezeitung 1917, Nr. 22, S. 775.
- g) Das geologisch-mineralogische Institut der Universität Konstantinopel. Zeitschr. d. Gesellsch. f. Erdkunde Berlin 1918, S. 344—345.

C. Otros documentos y publicaciones últimamente encontrados

1. Resultados prácticos de mis estudios geológicos e hidrológicos en el Valle de Fiambalá; Disertación realizada en la Universidad de Buenos Aires el 29 de Agosto de 1913.
2. Morphological Análisis of Land Forms – A Contribution To Physical Geology by Prof.Dr. Walther Penck – Translated by Hella Czech, Ph.D. (Vienna) and Katharine Cumming Boswell, B.A., M.Sc. (London); Hafner Publishing Company New York, 1953.
3. The History of the Study of Landreforms or the Development of Geomorphology; Volume Two: The life and Work of William Morris Davis, by Richard J. Charley, Robert P. Beckinsale and Antony J. Dunn; Methuen & Co. LTD, London.